OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

Dialogorum Libri XII

TRATADOS MORALES

De la vida bienaventurada	De uita beata
De la tranquilidad del ánimo	De tranquillitate animi
De la brevedad de la vida	De breuitate uitae
De la ira	De ira
De la providencia	De prouidentia
De la constancia del sabio	De constantia sapientis
De la clemencia	De clementia
Del ocio	De otio

Introducción, versión española y notas

por

José M. Gallegos Rocafull

Universidad Nacional Autónoma de México

1 9 4 4

OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

TRATADOS MORALES

Introducción, versión española y notas

por

José M. Gallegos Rocafull

Universidad Nacional Autónoma de México

1 9 4 4

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

Universidad Nacional Autónoma de México
1 9 4 4

COLECCION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, iniciada durante el Rectorado del Dr. Rodulfo Brito Foucher, siendo Jefe del Departamento de Humanidades el Dr. Francisco Larroyo.

INTRODUCCION

DE este primer tomo de los Tratados morales *de Lucio Anneo Séneca, o "Diálogos morales", como tradicionalmente se los llamó, lo más actual y vivo es el ansia por la libertad que los inspira. La libertad para Séneca no es un don que gratuitamente haya concedido la fortuna al hombre, sino el resultado de toda su actividad moral. Por eso no la poseen todos los hombres, sino los que han descubierto en su interior todo un mundo, cuya única ley es precisamente la libertad. Empieza a adquirir conciencia de ella quien para mientes en la extraordinaria diferencia que hay entre su cuerpo y su espíritu: el cuerpo está tan fatalmente sometido a la necesidad, que nunca llega a ser nuestro por completo: tal como es, lo poseemos como de precario, mucho o poco tiempo, el que otros determinen. En cambio, el espíritu puede ser plenamente nuestro sin más trabajo que el de romper los lazos que, sin aprisionarlo del todo, lo tienen como paralizado. De todos ellos ¿no parece el más fuerte el tiempo? Pues el espíritu puede evadirse de él y con el recuerdo hacer presente el pasado y con la previsión disponer desde hoy del futuro. Como del tiempo, también puede liberarse del espacio y de la carne y de la sangre. Nacido en Córdoba, Séneca se cree —y efectivamente lo es— ciudadano del mundo entero; tanto como de sus padres, se considera hijo de Zenón o de Fabiano; poseedor de cuantiosas riquezas, vive con la austeridad de un pobre; ministro del emperador, sabe que su poder y hasta su vida penden de*

un hilo y desconfía de su fortuna. Al margen y por encima de los hechos que le impone la naturaleza, el filósofo se construye un mundo, íntimo y personal, en que él es el único dueño.

Quien no encuentre en sí mismo esta dimensión profunda de su propia vida no tiene más que abrir los ojos y contemplar a esos hombres ilustres que nos están aleccionando de continuo con su conducta. ¿De dónde sacó fuerzas Sócrates para desafiar e imponerse a los treinta tiranos de Atenas? ¿Quién hubiera podido obligar a un Cano a que venerara a un Calígula? Cuando se examina de cerca la vida de estos hombres se ve que toda ella se desenvuelve como una línea recta, sin desviaciones ni altibajos, como si la animara una fuerza secreta, tan poderosa y firme que contra ella nada puede la necesidad que rige en el mundo exterior. Son ellos mismos, y no las circunstancias que les rodean, quienes organizan su vida, y cuando se han trazado un camino marchan por él consecuentes con ellos mismos, exentos de contradicciones, firmes en la adversidad, iguales en la fortuna próspera y adversa, dueños de todos sus actos, con los que van armoniosamente realizando sus propios propósitos. "No importa el número de flechas que le disparen —escribe el mismo Séneca—, porque a todas es impenetrable. Así como la dureza de muchas piedras es inexpugnable al hierro, y el diamante no puede cortarse, ni herirse, ni mellarse, sino que rechaza instantáneamente todos los cuerpos que le atacan; y así como esos cuerpos incombustibles que no los puede el fuego consumir, antes conservan su entereza y su fuerza en medio de las llamas; y al modo que los altos riscos quiebran la braveza del mar y no muestran huella alguna de la tenaz violencia con que son batidos desde tantos siglos, así es de sólida el alma del varón sabio." (De la constancia del sabio, III.) *Esta solidez está hecha de intimidad y de recogimiento, en el que a solas*

consigo mismo, sereno y tranquilo, como en una fortaleza que le protege y libra de toda necesidad, el espíritu pondera, y estima y determina lo que ha de hacer sin más guía que el de su propio criterio, el de su propia razón.

Es, en efecto, la razón, semilla divina, participación de la divinidad, la raíz última de la libertad del hombre. Llega a ser libre porque tiene en su razón la fuerza necesaria para evadirse de la necesidad. Por la razón comprende y hace suya la ley que rige a la naturaleza; y si la acepta de buen grado y voluntariamente se somete a ella, ¿cómo va a forzarle? La aceptación de la necesidad es el comienzo de la verdadera libertad. La libertad surge a esta luz del espíritu que le hace ver la razón profunda de la necesidad que impera en la naturaleza. No deja de ser libre el hombre porque no pueda cambiar el curso del sol o alargar los años de su vida. Todo cuanto existe fuera del hombre no puede tener en él la razón de su existencia, ni la ley de su desarrollo. Quien desconozca o menosprecie esta forzosa limitación, podrá llamarse a engaño y dudar de la libertad, pero es que busca la libertad donde no puede encontrarla. Para dar con ella ha de buscar más y, volviéndose de espaldas a la naturaleza y aun a la historia, bucear en sí mismo hasta tropezar con lo que es tan exclusivamente suyo que nadie puede quitárselo: su conciencia, su razón. La razón le persuade a que se abstenga de intervenir en el curso de la naturaleza que está inexorablemente entregado a la necesidad. Aunque no insiste sobre esto tanto como Epicteto, para Séneca es fundamental distinguir entre lo propio y lo extraño; la libertad no consiste en apoderarse de lo extraño, sino en no dejarse arrebatar lo propio. Separar nítidamente lo uno de lo otro es el primer trabajo a que ha de entregarse quien quiera conquistar la libertad.

Tiene ésta su ámbito propio, que es el mundo interior. Pero aun en él encuentra enemigos, de los cuales uno de los

más tenaces es el mundo exterior, que aun después de haber sido eliminado como posible campo de la libertad, le sigue haciendo guerra en el interior del hombre. No tiene a él acceso directo, pero se infiltra a través de las representaciones que lo hacen presente en la conciencia. Se invierten ahora los términos en que el problema estaba planteado y después de aquel primer momento en que el hombre quiere regular la marcha del mundo a su antojo, cuando su incipiente sabiduría lo cura de esta manía, llega un segundo en el que el mundo exterior pretende arrastrar al hombre anegando su espíritu en el torrente de sus representaciones, tan impetuoso y rápido como el de los hechos que condicionan y dominan la vida de su cuerpo. Una respuesta inmediata a estas incitaciones externas, sin controlar ni su dirección ni su sentido, sería caer en un letárgico automatismo, en el que desgraciadamente están sumidos, como en profundo sueño, muchos hombres. Pero "las cosas por sí mismas —advierte Marco Aurelio— no son capaces de crear nuestros juicios". Esta es la función propia de la razón, que ha de construir con esos materiales que le vienen de fuera su propia vida, transformándolos a su manera, "como el fuego ardiente se apropia rápidamente de lo que se le añade y lo consume, elevándose con ello a mayor altura". En Séneca la liberación completa del mundo exterior es más bien un acto de fe que no discurso de la razón: su fe en que los dioses ni pueden ni quieren dañarnos, pues sienten una ternura paternal hacia nosotros. "Nada malo puede pasar a un hombre bueno . . . —escribe—. Dios tiene por los buenos un corazón de padre y los ama varonilmente." (De providentia, II.) *Sobre esta confianza descansa el sabio para reaccionar ecuánimemente a las incitaciones externas; y cuando éstas le aprieten demasiado, tiene siempre a mano la manera de eludirlas escapándose por la puerta siempre abierta de la muerte. En la teoría de Séneca sobre la libertad hay siempre —quizá más*

que en ningún otro estoico— una apelación, tácita o expresa, al suicidio. Este no es la base de la libertad, pero sí su garantía. Piensa Séneca que no podemos quejarnos de la vida porque no nos obliga a vivir. El valor del suicidio le viene no de que libere del dolor, sino de que emancipa de la fortuna. Hay una ciencia de la vida y hay una ciencia de la muerte. Posee ambas quien hace de su muerte, como hizo de su vida, camino de la libertad. "No hay obstáculo que valga para quien desee romper los lazos y salir —advierte Séneca—; la naturaleza nos custodia en campo abierto." Cuando llegue el momento, cuando no sea posible seguir viviendo sino a costa de algo que vale más que la vida, entonces "quien tiene a mano muchas oportunidades de liberarse, haga su elección y vea cuál le llevará con mayor ventaja a la libertad". (Epistola LXX.) *Si, pues, el suicidio es el último y supremo medio de garantizar la libertad, no ha de acudirse a él frívolamente, y ningún estoico insiste tanto como Séneca en la necesidad de mantenerle su razón profunda de garantía de la libertad. "Ante tōdo —enseña— debe evitarse aquella pasión que se enseñoreó de tantos: el prurito de morir. Pues has de saber, mi caro Lucilio, que existe, como asimismo para otras cosas, una propensión desatinada a morir, que con frecuencia afectó a varones generosos e incorruptibles, y muchas veces también a hombres desmedrados y cobardes: aquéllos desprecian la vida: éstos, la encuentran pesada. En algunos prende la desgana de hacer y de ver siempre lo mismo y no el odio de la vida, sino su hastío."* (Epistola XXIV.) *Y el hastío, ese tedio que aún hoy sigue empujando a los hombres a la muerte, no es, según Séneca, motivo suficiente para el suicidio, como tampoco lo es el miedo a ninguna adversidad. Ni el capricho veleidoso del momento, ni el ímpetu morboso de cualquier pasión han de decidir el momento de esta muerte voluntaria, sino la sabiduría que es la ciencia de la vida y de la muerte.*

*En la vida y en la muerte atan también al ánimo y le impiden que conquiste la libertad, las pasiones, "movimientos reprobables del alma, que estallan con vehemencia súbita, los cuales si se hacen frecuentes y se les descuida, constituyen enfermedad". (*Epistola LXXV.*) Con el mismo celoso cuidado con que el alma mantiene su independencia frente al mundo externo, ha de afirmar su soberanía sobre los afectos. No dañan éstos la libertad por ser movimientos, porque en movimiento está siempre el alma: "así como la llama se yergue toda derecha y no se puede abatir, ni deprimir, ni mantenerse quieta, así nuestra alma está siempre en movimiento, tanto más movible y activa, cuanto más vehemente." (*Epistola XXXIX.*) No es posible, por lo tanto, suprimir su movimiento; pero sí se puede regular y moderar, como lo hace el hombre que es libre de verdad. Y su libertad está en peligro cuando estalla súbitamente una pasión que le fuerce por donde no quiera o más aprisa que lo que él lo quisiera. No hay libertad sin pleno dominio sobre el movimiento del alma, que pueden torcer o malograr esos impulsos desmesurados que son los afectos. En el alma como en el mundo ha de haber proporción y armonía, y si cualquiera de los elementos que la integran la perturba, padece todo el conjunto y con él su propia ley, que es la de la libertad. Por ser desmesurados, los afectos rompen la armonía interior y no hay más remedio que luchar contra ellos para que quede la libertad firmemente asentada en el ánimo. ¿Qué es la libertad? — se pregunta Séneca. Y la respuesta que se da es ésta: "No temer a los hombres, ni a los dioses; no desear nada deshonesto, ni excesivo; tener el completo señorío de sí mismo." (*Epistola LXXV.*) Lo accesorio es el objeto del temor o del deseo, o de la ira o de la compasión; lo fundamental que ni se odie, ni se tema, ni se compadezca. En la conquista de la libertad no vence quien no triunfa sobre los afectos: la condición necesaria para que real-*

mente exista la libertad es la apatía, que liberta al espíritu de la agitación de las pasiones.

Pero ni esta apatía es, como decía Epicteto, la carencia de sentimientos de la estatua, ni la indiferencia que de ella se deriva es tan total como a primera vista parece. Cuando el sabio reprime o domina sus pasiones tiene conciencia no solamente del esfuerzo que realiza, sino del dolor que esto le cuesta, aunque no sea más que una conmoción suave y ligera, como confiesa el mismo Séneca, que tiene buen cuidado de añadir a guisa de disculpa que "cuando ya está curada la úlcera, queda la cicatriz". Perinde ac cadaver *pide San Ignacio de Loyola que se considere el que está practicando sus ejercicios espirituales; y en su libro dejó escritas palabras casi idénticas a éstas de Zenón: "Son indiferentes la vida y la muerte, la gloria o la carencia de ella, el displacer y el placer, la riqueza y la pobreza, la enfermedad y la salud y todo lo análogo." Pero San Ignacio aceptaba por su fe un más allá en el que únicamente se realiza la plenitud del hombre y podía, por consiguiente, exigir una auténtica y total indiferencia hacia todo lo criado; Séneca, en cambio, como todos los estoicos, atenido a su razón, no puede lógicamente encontrar ninguna cosa indiferente, sino que por fuerza todas han de ser buenas o malas; ni al combatir las pasiones busca muerte alguna, sino vivir libremente, que es tanto como poseer la felicidad. Es verdad que Séneca sostiene tan inexorablemente como Kant que el bien ha de hacerse por el bien mismo o, como escribe literalmente, "que la honestidad no es reverenciada por ningún otro motivo sino porque es honestidad".* (De beneficiis, IV, *16.) No busca, pues, ser libre porque esto sea lo más útil, como tampoco influye en su determinación el placer que la libertad pueda proporcionarle. Sin llegar a tanto como Cleantes, que afirmó que todo placer era antinatural y tan falto de valor como una joya falsa, escribió Séneca que el placer es*

*cosa muy distinta de la felicidad que únicamente posee el sabio, pues la felicidad no es, en definitiva, sino el aspecto positivo de la libertad. "Es bienaventurado —enseña Séneca— el hombre para el que no hay nada bueno ni malo sino el buen o el mal ánimo, que honra lo honesto y se contenta con la virtud, a quien ni levantan ni quiebran las vicisitudes de la fortuna, que está convencido que no hay mayor bien que el que puede darse a sí mismo, para quien el verdadero placer es despreciar a los placeres." Y un poco más adelante añade: "¿Qué impide que llamemos vida bienaventurada al ánimo libre, erguido, valiente y estable, puesto fuera del miedo y de la codicia, para el que todo el bien sea la honestidad y todo el mal la torpeza, sin que la vil turba de las cosas restantes quiten ni pongan nada a su vida feliz, sino que van y vienen sin aumento ni daño del sumo bien? Al que está así fundado es necesario que le siga, quiera o no quiera, un continuo contento y una profunda alegría, que viene de lo hondo." Esta es, pues, la verdadera felicidad: alegría profunda y contento continuo o, como también escribe Séneca, "la quietud de la mente colocada en seguridad y en elevación, y un gozo grande e inmutable al liberarse de los errores y conocer la verdad, y la afabilidad y expansión del ánimo". Esta bienaventuranza, que no la da más que el desprecio de la fortuna, es para Séneca "salir a la libertad". (*De vida beata, IV.*)*

Nadie goza en verdad de la libertad y, por ende, de la felicidad, sino quien ya está tranquilo, sereno y en paz consigo mismo. A ello tienden todos los hombres pero no lo alcanza más que el sabio, al que Séneca hace no ya igual a los dioses, sino en cierto modo superior a ellos, porque el dominio sobre las pasiones y la posesión de sí mismos que éstos tienen por naturaleza, el sabio lo conquista por su entereza. Pero esta misma excelencia que ha conquistado, lejos de apartarlo del común de los mortales, le impone toda una serie de obligacio-

nes hacia todos esos, a los que el ajetreo de su vida y el estrépito de sus pasiones no les dejan ni percatarse siquiera de la esclavitud en que viven. Nada más lejos del pensamiento de Séneca que, para liberarlos, se entregue el sabio a la acción; en uno de los tratados que se recogen en este libro, el "De la brevedad de la vida", insiste prolijamente en la necesidad del ocio o vida contemplativa, que es exactamente lo contrario de esa manía de la acción que aquejaba a tantos de sus contemporáneos y de los nuestros. Y en la acción incluye Séneca no ya las frívolas ocupaciones de la vida social, sino esas otras, más respetables, de la política o de los negocios. No es que prohiba al sabio la intervención en la vida pública, que es, por el contrario, uno de sus deberes fundamentales; pero la misión del intelectual es demasiado sagrada y demasiado necesaria para que se pueda enturbiar o disminuir con ningún pretexto, aunque sea tan legítimo, por otra parte, como el activismo de la política o la responsabilidad de un cargo público. El sabio tiene que censurar, animar, enseñar y, sobre todo, dar ejemplo de libertad. Para Séneca, como buen estoico, ni todo intelectual es sabio, ni le interesa cualquier verdad, sino la que hace a los hombres más buenos o más libres. No es sabio el que se dedica "a inútiles estudios literarios", sino el que busca "la verdad en las cosas divinas y humanas: de ella nunca se apartan la religión, la piedad, la justicia y el restante cortejo de virtudes, asidas entre sí y fraternalmente cogidas de las manos". (Epistola XL.) *Para Séneca lo único que cuenta es la moral, y la moral, toda la moral, es la lucha por la libertad. Ser como su encarnación visible es la augusta función del sabio, que por su misma excelencia aparece tan raramente como el ave fénix, una vez cada quinientos años. No es, pues, sabio, ni merece la consideración que a éste se debe, quien no vive conforme a su doctrina; por eso le duele tanto a Séneca que sus enemigos le reprochen que*

*no sea consecuente con él mismo; cuando se defiende de ellos en "De la vida bienaventurada", más que de él mismo está haciendo la apología de su doctrina que, de acuerdo con su propio sentir, había de reflejarse, más que en sus escritos, en su propia vida. Hay profesionales de la filosofía —enseña Séneca— y filósofos auténticos y verdaderos: aquéllos son traficantes de la verdad, grotescas deformaciones del sabio, sin responsabilidad y sin dignidad; éstos son los celosísimos guardianes de la libertad, de la que han de dar continuo testimonio durante toda la vida y más que nunca en la hora de la muerte. La misión del sabio, el gran beneficio que en todo momento está haciendo a los que aún no han alcanzado la libertad, es la lucha contra la tiranía. En el tratado "De la tranquilidad del ánimo", que también se publica en este libro, discurre largamente sobre tal tema y muestra cómo el sabio encuentra siempre el medio de emprender y continuar aquella lucha contra la tiranía. A su atenta lectura remitimos al lector, que por fuerza tendrá que reconocer el profundo sentido que de su responsabilidad de intelectual tiene este hombre, que literalmente escribe: "No nos hemos recluído en las murallas de una ciudad, sino que hemos establecido comunicación con todo el orbe y hemos profesado que nuestra patria es el mundo para que pudiéramos dar más ancho campo a la virtud." (*III, 4.*) Podrá ser que en un momento determinado las circunstancias sean tan adversas y tan avasallador el poder de los peores, que el sabio tenga que recluirse en la soledad, pero aun en ella sigue ejerciendo su auténtica función si quiere servir a cada uno con su ingenio, con su voz y con su consejo, y desde su voluntario aislamiento sigue enseñando "qué es la justicia, qué es la paciencia, qué la fortaleza, qué el desprecio de la muerte, qué el conocimiento de los dioses, qué bien tan seguro y tan gratuito es la buena conciencia". Precisamente porque está al margen o por encima de las pasiones y afectos*

humanos, el hueco que él deje no puede llenarlo ningún otro: los demás son traídos y llevados por sus pasiones y, en su vida pública, en realidad son éstas quienes los mueven y a las que defienden; en cambio, al sabio no le impulsa más que su amor a la libertad. Así, pues, la invitación que Séneca hace a lo que él llama ocio y nosotros vida contemplativa, no es un llamamiento a una egoísta reclusión en que el alma se abra a los goces del espíritu en sabrosa intimidad consigo mismo, sino a un áspero esfuerzo por conseguir la verdad, que no se entrega sino a quien ha estrangulado con su propia mano todos sus vicios y por fin es dueño de sí mismo. Cuando ya se encuentre a tal distancia de los seres inferiores, por encumbrados que estén, que no puedan dañarle, como "una nube de saetas, aunque ofusque el día, no puede herir al sol", entonces ya estará capacitado para su función y con su vida y sus palabras podrá enseñar a los hombres a ser más buenos o —lo que es igual— más libres.

En este penoso ascenso a la plenitud humana que es la libertad, señala Séneca tres grados o etapas, que con las naturales diferencias recuerdan las tres vías de la ascética cristiana. En la primera de ellas, ya se ha decidido a luchar a muerte con los vicios que "son las enfermedades o dolencias permanentes" del alma: la guerra ha de empezar con todo ímpetu, y, si así se hace, no es nada difícil que ya en la primera embestida se venzan a muchas de estas enfermedades, aunque no a todas. El que anda por este grado "se escapó de la avaricia, pero aún siente la ira; el placer venéreo ya no le tienta, pero sí la ambición; ya no experimenta codicia, pero sí temores, y aun en éstos se siente bastante firme para ciertas cosas, pero claudica en otras; desprecia la muerte, pero teme el dolor". Caracteriza la segunda etapa no tanto la lucha contra las enfermedades, que ésas, por lo menos, las más peligrosas, están ya vencidas, sino el temor a la recaída. Penetran aquéllas tan

profundamente en el alma y se ligan a ella tan estrechamente que no se extirpan sin dejarla herida; mientras las heridas no se cicatricen del todo hay siempre el peligro de que se abran de nuevo y aunque desaparezca la úlcera, queda siempre la cicatriz. En la tercera y última etapa, están los que ya no pueden reincidir en aquellas pasiones de que se escaparon y sin tener aún la sabiduría, ya están muy cerca de ella. Su lucha es ahora con los afectos, que no son la enfermedad, pero conducen a ella; por eso se hallan aún en el deslizadero, que no está por completo fuera del mal, "sino quien se lo sacudió del todo; y nadie se lo sacudió sino quien lo sustituyó por la sabiduría". (Epistola LXXV.)

Pero aunque no todos los hombres tengan el mismo grado de libertad, desde el momento en que de algún modo quedan fuera de la necesidad, ya se les plantea el problema íntegro de la moral. Moral era también la lucha por la conquista de la libertad, porque el principio y base de la moralidad es poseerse a sí mismos. Los estoicos llevaron tan lejos este principio, que los más rigoristas llegaron a decir que un mismo hecho, si lo hace el hombre libre, el sabio, por provenir de un ánimo rectamente dispuesto, es bueno y virtuoso; y si lo hace un ignorante, o es no imputable moralmente, como si fuera de un animal, por no ser del todo consciente, o es abiertamente malo porque entre la virtud y el vicio no hay término medio, y como el ignorante no tiene virtudes, todo cuanto hace es vicio. La vida, sin embargo, no acepta distinciones tan radicales y ya Zenón tuvo que admitir hombres que no son ni sabios ni ignorantes, ésos que Séneca llamó proficientes o *aprovechados, que van penosamente marchando hacia la libertad. Principalmente para ellos elaboró el estoicismo, desde sus mismos orígenes, un principio formal de moralidad que Zenón, el fundador de la escuela, condensó en esta fórmula: "hay que vivir conforme", esto es, de una manera consecuen-*

*te, unitaria, sin cambios ni rectificaciones que son, por su sola existencia, una prueba de error. El deber o lo debido es, pues, esta unidad de la conducta, que se mantiene siempre en línea recta, sin modificar jamás lo que se viene haciendo, ni cambiar los primeros propósitos. Aunque por motivos distintos, los estoicos rechazan tan abiertamente como Spinoza el arrepentimiento, pues piensan que nada hay tan inmoral como no ser siempre uno mismo. "Quien no tenga uno y el mismo fin para toda la vida —decía Marco Aurelio— no puede permanecer toda la vida uno y el mismo." El deber moral es, en definitiva, la fidelidad a uno mismo, ser siempre y en todo el que se es. Siguiendo este camino hubieran llegado inevitablemente a construir sobre la moral una teoría de la personalidad. A ella apunta claramente Séneca cuando escribe: "Fuera del sabio nadie se comporta igual: los demás tenemos muchas caras. Tan pronto te pareceremos frugales y aplomados, como pródigos y vanos; cambiamos de máscara con frecuencia y nos ponemos la contraria de la que nos quitamos. Exige, pues, de ti mismo, mantenerte hasta el fin tal como resolviste mostrarte." (*Epistola CXX.*) No fué, sin embargo, esta tendencia la que prevaleció en la escuela, que desarrolló en otro sentido la fórmula de Zenón. Ya Cleantes explicó que había que vivir conforme a la naturaleza; el deber o lo debido es lo que la naturaleza exige o justifica plenamente. Séneca la acepta sin reservas, advirtiéndonos de paso que ésta era la opinión común de los estoicos: "De acuerdo con el sentir más unánime de los estoicos, me ajusto a la naturaleza; no desviarse de ella y formarse a su ley y ejemplo es la sabiduría." (*De vita beata, III, 2.*) Sin embargo, esta fórmula era insuficiente y Séneca tiene plena conciencia de ello, pues a continuación añade que conformarse a la naturaleza "no puede acontecer más que si la mente está sana y en perpetua posesión de su salud". Determinar lo que en cada caso pide la naturaleza exige que la*

mente, sana o enferma, posea un criterio que la preserve del error. Crisipo lo encontró en la coincidencia de la razón individual con la razón cósmica universal. El orden que ésta impone fatalmente en el mundo, ha de establecerlo libremente el hombre en su conducta: haciéndolo así afirma, tanto como su libertad, su verdadera naturaleza. Porque el hombre no se identifica con ninguna de esas cualidades adventicias que a veces posee, como nombre, poder, riqueza, salud, que son dones que gratuitamente le concede la fortuna, tanto más expuestos a desaparecer cuanto son más copiosos y elevados; tampoco con su propio cuerpo, prisión más bien que instrumento del alma, tal vez el mayor obstáculo en el camino de la libertad. El hombre es su intimidad y su espíritu, la chispa divina que le hace semejante cuando no igual a los dioses. Del sabio dice Séneca que "tenía un alma perfecta, empinada en el ápice de sí misma, por encima de la cual ya no hay más que el espíritu de Dios, una de cuyas partículas llegó a cobijarse en este pecho mortal". (Epistola CXX.) *Mantener en alto y bien activa esta partícula de la divinidad, débil y amortiguada en unos, viva y esplendorosa en otros, raíz y principio de la emancipación del hombre, más amplia que todo espacio y más duradera que todo tiempo, es el cometido de la moral, por la que el hombre se incorpora libre y conscientemente a la naturaleza y convierte en libertad pura la dura necesidad que ésta le impone. Tal es el profundo sentido de su famosa frase: "Obedecer a Dios es la libertad."*

Esta idea, firmemente entramada en la metafísica estoica, le permite a Séneca desenvolver la moral estoica con una originalidad y una nobleza extraordinarias. Junto al principio de vivir conforme a la naturaleza, tradicional en la escuela, Séneca formula otro que, como ya advertía Paul Barth, hace posible una nueva derivación de deberes morales y un nuevo criterio de decisión. "Fórmula compendiosa de los deberes hu-

manos" la llama el mismo Séneca, que en su carta XCV *la articula de esta forma: "Todo esto que ves que incluye las cosas divinas y las humanas es todo uno; somos miembros de un gran cuerpo." Tal afirmación no es nueva: la escuela nunca había admitido más que una razón y una verdad, como un mundo y una divinidad: el mundo visible es, en cierto sentido, el cuerpo de Dios, que, como su alma, lo penetra invisiblemente, dándole no sólo unidad, sino también vida. Desde el momento en que el mundo es un ser vivo y orgánico, ya existe la base para construir sobre ello el deber de la solidaridad, como hizo Séneca. Así como en la naturaleza los acontecimientos aparentemente más diversos están íntimamente ligados y el movimiento de la estrella más remota repercute fatalmente en la germinación de una flor o en el destino de un hombre, en su conducta tiene éste que afirmar con su libertad los lazos solidarios que le ligan con los demás hombres, con los dioses y con todos los seres. Desenvolviendo su principio, escribe Séneca: "La naturaleza nos creó parientes sacándonos del mismo origen y destinándonos al mismo fin. Ella nos infundió el amor mutuo y nos hizo sociables. Ella estableció lo justo y lo injusto; por decreto suyo es más de compadecer el que daña que el dañado; por mandamiento suyo todas las manos han de alargarse al que necesita ayuda. Esté siempre en nuestro corazón y en nuestra boca aquel verso:*

Hombre soy y nada humano es ajeno a mí.

Tengamos las cosas en común: nacidos somos como todos. La sociedad humana es semejante a una bóveda que caería si las piedras no se sostuvieran unas a otras; este contraste recíproco las sostiene." Es, pues, la identidad de origen y de destino, la comunidad en una misma naturaleza que vive como repartida en muchos individuos para que entre todos realicen la función común, la raíz de la solidaridad humana y la jus-

tificación de los deberes que tienen entre sí los hombres. Séneca, como más tarde Spinoza, Kant y Nietzsche, rechaza la compasión, que le parece "un vicio de ánimo ruin que desmaya a la vista de los males ajenos. Por eso es familiarísima de los peores; viejas y mujercillas son las que más se emocionan por las lágrimas de los más grandes criminales". Podrá esto parecer duro y el mismo Séneca nos cuenta que muchos encuentran odiosa la doctrina de los estoicos, porque prohibe al sabio la compasión y el perdón, pero, contradice Séneca, "su propósito no es otro que socorrer no solamente a sí, sino a todos y a cada uno de los hombres". Rechaza la compasión porque "es una dolencia moral a la vista de las miserias ajenas o una tristeza contraria por los males de otra persona que cree sobrevenidos a quien no los merecía". Y Séneca piensa que "la enfermedad moral no cae en el varón sabio" (De Clementia, II, V)*; pero, en cambio, promueve la solidaridad con tal universalidad, que de ella no queda excluída ningún hombre. En la Roma de su tiempo, construída económicamente sobre la esclavitud y políticamente sobre el dominio imperial de todo el orbe, este hombre extraordinario proclama la igualdad de todos los hombres y el respeto que a todos y cada uno de ellos se debe: "el hombre, cosa sagrada para el hombre." La obligación en que están de hacerlo así, nacida del común parentesco que todos tienen, se refuerza con el que los liga a los dioses. "Dios —explica Séneca— no anda en busca de criados. ¿Cómo no, si El es quien sirve al género humano y siempre y en dondequiera está a su disposición?" Del todo solidario que es la naturaleza forma también parte la divinidad, que por esta misma unión se pone al servicio y a la disposición de todos los hombres, pues no tiene exacta idea de Dios —continúa diciéndonos Séneca— quien no lo concibe como "bienhechor gratuito que todo lo tiene y lo da todo". No es preciso seguir a Séneca en esta alusión a su metafísica, en la que*

es no ya exacto, sino lógicamente imprescindible, que la divinidad, en oposición a la materia, sea la fuente de todo el bien que hay en la naturaleza, porque nuestro filósofo a renglón seguido se pregunta: "¿Cuál es el móvil por el que los dioses hacen el bien?" Y su lacónica respuesta es: "la naturaleza. Yerra quien piensa que nos quieren dañar; no pueden. Ni pueden recibir injuria, ni hacerla". (Epistola XCV.) *Esa es también la posición no de todo hombre, pero sí del sabio, que es el dechado hacia el cual los principios morales llevan a todos los hombres. Por haber ellos alcanzado ya pleno dominio sobre sí mismos, sienten con mayor apremio su solidaridad con los demás hombres, y no por obligarlos ni porque los compadezcan, sino por pura humanidad alargan sus manos al que necesita ayuda. Quede también apuntado que de aquí dimanan sus deberes públicos, el tener que servir cada cual desde su puesto igualmente a la comunidad, pues, como nos dice Marco Aurelio desenvolviendo el principio de Séneca, "hemos nacido para la cooperación, al igual que los pies, las manos, los párpados, al igual que las hileras de los dientes superiores e inferiores. Oponerse u obrar unos contra otros es algo contrario a la naturaleza". La naturaleza, pues, que puso al hombre en el trance de conquistarse su libertad, le lleva también a elevar a la categoría de fecundísimo principio moral la solidaridad natural con que todos los hombres están ligados.*

Tal vez nunca como en nuestro tiempo cobre valor y perentoriedad la exaltación que hace Séneca de la dignidad del hombre en palabras como las siguientes: "Sacrilegio es hacer daño a la patria; luego también al ciudadano, pues éste es una porción de la patria —y las partes son santas si es venerable el todo—; luego también al hombre, que es conciudadano tuyo en una ciudad más grande; ¿qué dirías si las manos quisieran hacer daño a los pies o los ojos a las manos? Así como

todos los miembros viven en buena armonía y vecindad porque a cada uno interesa la conservación de todos, así también los hombres condescenderán con cada uno de ellos porque nacieron para vivir en común y la sociedad no puede salvarse sino por la protección y el amor recíproco de sus partes." (De ira, II, *31.) Esta preocupación política —internacional diríamos hoy— se hace más personal e íntima, aunque inspirada siempre en el mismo principio de la solidaridad, en este otro pasaje, en el que ya tan claramente se preludia la moral cristiana: "No nos mueve a hacer el beneficio ningún pensamiento de avaricia, ni de interés sórdido, sino de humanidad, de liberalidad, de deseo de dar aún después de haber dado, de acrecer con nuevos y recientes beneficios los beneficios añejos, con el exclusivo propósito de ser lo más provechoso que pueda a aquel a quien se hace; de otra manera sería ruindad, sin alabanza, sin gloria, aprovechar a otros por granjería nuestra. ¿Qué tiene de magnífico amarse uno a sí propio, ahorrar, adquirir para sí?"* (De beneficiis, IV, *14.) Y todavía este último consejo: "Es mucho mejor hacer bien a los malos por causa de los buenos que privar de él a los buenos por causa de los malos . . . También Dios otorga determinadas dádivas al género humano, y de ellas nadie queda excluído."* (IV, *28.)*

Casi por los mismos años en que Séneca, escribe en su primera Carta a los fieles de Corinto el apóstol San Pablo estas palabras: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un mismo espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya judíos o gentiles, ya siervos o libres, y todos hemos bebido en un mismo espíritu. Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro sino muchos . . . Y el ojo no puede decir a la mano: no te he menester; ni tampoco la cabeza a los pies: no me sois necesarios."

(XII, *12, 21.*) *Entre el cristiano San Pablo y el pagano Séneca hay toda la diferencia que media entre la revelación cristiana y la reflexión humana, pero las consecuencias que deduce San Pablo de la solidaridad espiritual de todos los cristianos en el único cuerpo de Cristo, son sorprendentemente semejantes a las que infiere Séneca de la solidaridad de todos los hombres en la naturaleza. San Pablo se mueve en otro plano en el que la naturaleza es superada por la gracia y la razón por la fe, pero de todos modos a través de él la moral cristiana de la caridad recoge superándolo este aspecto fundamental de la moral senequista y convierte al filósofo cordobés no tan sólo en precursor del cristianismo, sino en uno de los perpetuos maestros de la humanidad.*

DE LA VIDA BIENAVENTURADA

NOTA PRELIMINAR

Este libro, que es uno de los mejores que escribió Séneca, tiene un fuerte matiz apologético, pues en él trata nuestro filósofo de defenderse de los ataques que le dirigían todos aquellos que no encontraban una completa coherencia entre su doctrina y su vida. Séneca era rico, extraordinariamente rico (más de tres millones de sestercios, según Suilio); su conducta, por otra parte, no siempre parecía inspirada por los rígidos principios filosóficos que profesaba. Ambos argumentos se esgrimían contra Séneca, quien, exponiendo su doctrina sobre la felicidad, se defiende vigorosamente, aunque su defensa resulte incompleta, como el libro, que termina bruscamente. Hasta ahora no ha sido posible encontrar el final que le falta, y las adiciones que llevan algunas ediciones no están debidamente justificadas.

*Dedica Séneca el libro a su hermano mayor Marco Anneo Novato, que cambió este nombre por el de L. Junio Galión, cuando fué adoptado por Junio Galión, amigo íntimo de su padre. Fué senador y, en el año 52, gobernador de Acaya, siendo fama que es de él de quien se trata en este pasaje de los "Hechos de los Apóstoles" (*XVIII, *12, 17): "Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, diciendo:*

que éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os tolerara; mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y los echó del tribunal. Entonces todos los griegos tomando a Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello." De aquí nació la supuesta comunicación entre Séneca y San Pablo, con la que se pretendían explicar las coincidencias más o menos profundas entre la moral del filósofo cordobés y el naciente cristianismo.

Según Waltz, Séneca escribió este libro el año 58 ó el 59.

De la fama que alcanzó es buen testimonio éste que nos deja Rodríguez de Castro, que a su vez cita a don Nicolás Antonio: "es el más excelente que tenemos después de los de la Sagrada Escritura, los cuales toca tan inmediatamente que parece haberlos leído". Biblioteca Española, *tomo* II.

TEXTO BILINGÜE

AD GALLIONEM

DE UITA BEATA

I. [1] Uiuere, Gallio frater, omnes beate uolunt, sed ad peruidendum, quid sit quod beatam uitam efficiat, caligant; adeoque non est facile consequi beatam uitam, ut eo quisque ab ea longius recedat, quo ad illam concitatius fertur, si uia lapsus est; quae ubi in contrarium ducit, ipsa uelocitas maioris interualli causa fit.

Proponendum est itaque primum, quid sit quod adpetamus; tunc circumspiciendum, qua contendere illo celerrime possimus, intellecturi in ipso itinere, si modo rectum erit, quamtum cotidie profligetur quantoque propius ab eo simus, ad quod nos cupiditas naturalis impellit. [2] Quam diu quidem passim uagamur non ducem secuti sed fremitum et clamorem dissonum in diuersa uocantium, conteretur uita inter errores breuis, etiam si dies noctesque bonae menti laboremus. Decernatur itaque, et quo tendamus et qua, non sine perito aliquo, cui explorata sint ea, in quae procedimus, quoniam quidem non eadem hic quae in ceteris peregrinationibus conditio est. In illis comprensus aliquis limes et interrogati incolae non patiuntur errare, at hic tritissima quaeque uia et celeberrima maxime decipit. [3] Nihil ergo magis praestandum

A GALION [1]

DE LA VIDA BIENAVENTURADA

I. [1] No hay quien no quiera, oh hermano Galión, vivir felizmente, pero para ver qué es lo que hace la vida feliz, todos andan ciegos; por eso no es nada fácil conseguir una vida bienaventurada hasta el punto de que tanto más se separa de ella quien con más vehemencia la busca, si se equivoca de camino, pues si va por el contrario, la misma velocidad es causa de un mayor distanciamiento.

Y así hay que fijar primero qué es lo que apetecemos; después mirar alrededor por dónde podemos alcanzarlo más pronto, habiendo de entender en el mismo camino, si entonces es ya recto, cuánto se adelanta cada día y cuánto más cerca estamos de aquello a que nos impele el deseo natural. [2] Pues mientras andemos vagando de un lado para otro sin seguir a un guía, sino los gritos y confusos clamores de los que nos llaman a distintas cosas, estamos perdiendo en las equivocaciones una vida corta, aun si trabajamos de día y de noche en mejorar nuestra mente. Determínese, pues, tanto a dónde vamos como por dónde, no sin un perito, que tenga ya explorado esto a lo que nos dirigimos, puesto que no es la misma la condición de éste que de nuestros restantes viajes. En éstos, algún término conocido y el preguntar a los vecinos no dejan que uno se extravíe; pero en aquel otro el camino más trillado y famoso es el que más engaña. [3] Nada,

est, quam ne pecorum ritu sequamur antecedentium gregem, pergentes non quo eundum est, sed quo itur. Atqui nulla res nos maioribus malis implicat, quam quod ad rumorem componimur, optima rati ea, quae magno adsensu recepta sunt, quodque exempla nobis multa sunt, nec ad rationem sed ad similitudinem uiuimus. Inde ista tanta coaceruatio aliorum super alios ruentium. [4] Quod in strage hominum magna euenit, cum ipse se populus premit —nemo ita cadit, ut non et alium in se adtrahat, primique exitio sequentibus sunt—, hoc in omni uita accidere uideas licet. Nemo sibi tantummodo errat, sed alieni erroris et causa et auctor est; nocet enim applicari antecedentibus et, dum unusquisque mauult credere quam iudicare, numquam de uita iudicatur, semper creditur uersatque nos et praecipitat traditus per manus error. Alienis perimus exemplis; sanabimur, separemur modo a coetu. [5] Nunc uero stat contra rationem defensor mali sui populus. Itaque id euenit quod in comitiis, in quibus eos factos esse praetores idem qui fecere mirantur, cum se mobilis fauor circumegit. Eadem probamus, eadem reprehendimus; hic exitus est omnis iudicii, in quo secundum plures datur.

II. [1] Cum de beata uita agetur, non est quod mihi illud discessionum more respondeas: "Haec pars maior esse uidetur." Ideo enim peior est. Non tam bene cum rebus humanis agitur, ut meliora pluribus placeant; argumentum pessimi turba est. [2] Quaeramus ergo, quid optimum factu sit, non quid usitatissimum, et quid nos in possessione felicitatis aeternae constituat, non quid uulgo, ueritatis pessimo interpreti, probatum sit. Uulgum autem tam chlamydatos quam coronatos uoco; non enim colorem uestium, quibus praetexta sunt corpora, aspicio. Oculis de homine non credo; habeo melius et certius lumen, quo a falsis uera diiudicem. Animi bonum animus inueniat. Hic, si umquam respirare illi et recedere in se uacauerit, o quam sibi ipse uerum tortus a se

pues, más importante que el no seguir, a la manera de los rebaños, a los que van por delante, caminando no a donde se ha de ir, sino por donde de ordinario se va. Porque ninguna cosa nos enreda en mayores males que el ajustarnos a lo que se dice, pensando que lo mejor es lo que todos admiten y de lo que tenemos muchos ejemplos; así no vivimos conforme a razón, sino por imitación; de donde ese gran amontonamiento de unos que caen sobre los otros. [4] Lo que sucede en una gran catástrofe humana cuando el mismo gentío se apretuja —nadie cae que no arrastre a otro y los primeros son la muerte de los que vienen detrás—; esto mismo puedes ver que es lo que sucede en toda la vida. Nadie se engaña él solo, sino que es causa y autor del error de otro, porque es nocivo arrimarse a los que van delante y, como todos prefieren creer a juzgar, nunca se forma uno juicio de la vida, siempre se da crédito a los demás y nos arrastra y precipita el error, que va pasando de mano en mano. Nos matan los ejemplos de los otros, curémonos ya separándonos de la multitud. [5] Pero ahora se mantiene firme contra la razón el pueblo defensor de su mal. Y así sucede lo que en las elecciones, en las que los mismos que los eligieron se admiran de los pretores que han resultado elegidos; cuando el mudable favor dió la vuelta, aprobamos lo mismo que reprendemos: así resulta todo juicio que se da por voto de la mayoría.

II. [1] Cuando se trata de la vida bienaventurada no has de responderme como se acostumbra en las elecciones: "Este partido parece tener la mayoría." Por eso es el peor. No van tan bien las cosas humanas que sea lo mejor lo que agrade a los más; la turba es argumento de lo peor. [2] Busquemos, por consiguiente, qué es lo mejor que ha de hacerse, y no lo que es más acostumbrado; y qué es lo que nos coloca en posesión de la felicidad eterna y no lo que agrada al vulgo, que es pésimo intérprete de la verdad. Y llamo vulgo tanto a los que usan clámide como corona,[2] porque no miro al color de los vestidos con que están vestidos los cuerpos. No me fío de los ojos para juzgar a un hombre; tengo una luz mejor y más cierta por la que discernir lo verdadero de lo falso. El alma es la que encuentra lo que es bueno para el alma. Si ésta tuviera un momento de respiro y se recluyera dentro de sí misma, ¡ah, cómo torturada por ella misma se confesará

fatebitur ac dicet: [3] "Quicquid feci adhuc infectum esse mallem, quicquid dixi cum recogito, mutis inuideo, [1] quicquid optaui inimicorum exsecrationem puto, quicquid timui, di boni, quanto leuius fuit quam quod concupii! Cum multis inimicitias gessi et in gratiam ex odio, si modo ulla inter malos gratia est, redii; mihi ipsi nondum amicus sum. Omnem operam dedi, ut me multitudini educerem et aliqua dote notabilem facerem. Quid aliud quam telis me opposui et maleuolentiae quod morderet ostendi? [4] Uides istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratiae adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes aut sunt hostes aut, quod in aequo est, esse possunt. Quam magnus mirantium tam magnus inuidentium populus est. Quin potius quaero aliquod usu bonum, quod sentiam, non quod ostendam? Ista, quae spectantur, ad quae consistitur, quae alter alteri stupens monstrat, foris nitent, introrsus misera sunt."

III. [1] Quaeramus aliquod non in speciem bonum, sed solidum et aequale et a secretiore parte formosius; hoc eruamus. Nec longe positum est; inuenietur, scire tantum opus est quo manum porrigas. Nunc uelut in tenebris uicina transimus offensantes ea ipsa quae desideramus.

[2] Sed ne te per circumitus traham, aliorum quidem opiniones praeteribo — nam et enumerare illas longum est et coarguere. Nostram accipe. Nostram autem cum dico, non alligo me ad unum aliquem ex Stoicis proceribus; est et mihi censendi ius. Itaque aliquem sequar, aliquem iubebo sententiam diuidere, fortasse et post omnes citatus nihil improbabo ex iis, quae priores decreuerint, et dicam: "Hoc amplius censeo." [3] Interim, quod inter omnis Stoicos conuenit, rerum naturae adsentior; ab illa non deerrare et ad illius legem exemplumque formari sapientia est.

la verdad y dirá: [3] "Lo que hasta ahora hice, preferiría no haberlo hecho; cuando pienso en lo que he dicho, envidio a los mudos, lo que he deseado me parece que es maldición de los enemigos, lo que he temido ¡oh dioses buenos! cuánto más liviano es que lo que deseé. Me enemisté con muchos y volví de su odio a la gracia, si es que entre los malos hay alguna gracia; pero de mí mismo aún no soy amigo. Trabajé con todo ahinco para sobresalir de la muchedumbre y hacerme famoso por alguna cualidad. ¿Qué otra cosa hice que ofrecerme de blanco a los dardos y presentarme a la malevolencia para que me mordiera? [4] ¿Ves a ésos que alaban la elocuencia, siguen las riquezas, adulan a los favoritos y ensalzan el poder? Pues todos o son enemigos o, lo que es más justo, pueden serlo. Mientras más son los que admiran, más son los que envidian. ¿Por qué no busco mejor hacer algo bueno porque yo lo sienta y no por ostentación? Esas cosas que se miran con fijeza, ante las que uno se detiene, que lleno de admiración muestra el uno al otro, resplandecen por fuera, pero por dentro son miserables."

III. [1] Busquemos un bien, que no lo sea tan sólo en la apariencia, sino sólido, igual y más hermoso por dentro; saquémosle de lo hondo. No está muy lejos; se encontrará; tan sólo es necesario saber a dónde se ha de extender la mano. Ahora, como si anduviéramos en tinieblas, pasamos a su vera tropezando en lo mismo que deseamos.

[2] Pero para no hacerte dar rodeos, prescindiré de las opiniones de otros, pues sería largo enumerarlas y refutarlas. Recibe la nuestra. Pero cuando digo la nuestra, no me ligo a ninguno de los próceres del estoicismo; también yo tengo el derecho de juzgar. Y así seguiré a uno, pediré a otro que divida su opinión y tal vez citado el último no rechazaré nada de lo que los anteriores han decretado y diré: "Además me parece esto." [3] [3] Entretanto, de acuerdo con el sentir más unánime de los estoicos, me ajusto a la naturaleza; no desviarse de ella y formarse a su ley y ejemplo es la sabiduría.

Beata est ergo uita conueniens naturae suae, quae non aliter contingere potest, quam si primum sana mens est et in perpetua possessione sanitatis suae; deinde fortis ac uehemens, tunc pulcherrime patiens, apta temporibus, corporis sui pertinentiumque ad id curiosa non anxie, tum aliarum rerum quae uitam instruunt diligens sine admiratione cuiusquam, usura fortunae muneribus, non seruitura. [4] Intellegis, etiam si non adiciam, sequi perpetuam tranquillitatem, libertatem depulsis iis, quae aut irritant nos aut territant; nam uoluptatibus et timoribus proiectis[2] pro illis, quae parua ac fragilia sunt et ipsis flagitiis noxia, ingens gaudium subit, inconcussum et aequale, tum pax et concordia animi et magnitudo cum mansuetudine; omnis enim ex infirmitate feritas est.

IV. [1] Potest aliter quoque definiri bonum nostrum, id est eadem sententia non isdem comprendi uerbis. Quemadmodum idem exercitus modo latius panditur modo in augustum coartatur et aut in cornua sinuata media parte curuatur aut recta fronte explicatur, uis illi, utcumque ordinatus est, eadem est et uoluntas pro eisdem partibus standi: ita finitio summi boni alias diffundi potest et exporrigi, alias colligi et in se cogi. [2] Idem itaque erit, si dixero: "Summum bonum est animus fortuita despiciens, uirtute laetus" aut "Inuicta uis animi, perita rerum, placida in actu cum humanitate multa et conuersantium cura". Licet et ita finire, ut beatum dicamus hominem eum, cui nullum bonum malumque sit nisi bonus malusque animus, honesti cultorem, uirtute contentum, quem nec extollant fortuita nec frangant, qui nullum maius bonum eo quod sibi ipse dare potest nouerit, cui uera uoluptas erit uoluptatum contemptio. [3] Licet, si euagari uelis, idem in aliam atque aliam faciem salua et integra potestate transferre; quid enim prohibet nos beatam uitam dicere liberum animum et erectum et interritum ac stabilem, extra metum, extra cupiditatem positum, cui unum bonum sit hones-

Es, pues, la vida bienaventurada la que conviene a su naturaleza, lo que no puede acontecer más que si la mente está sana y en perpetua posesión de su salud; después, que sea fuerte e impetuosa, que sufra dignamente, adaptada a los tiempos, cuidadosa, pero sin ansiedad de su cuerpo y de lo que le pertenece, diligente en todas las cosas que constituyen la vida, pero sin apego a ninguna, [4] sirviéndose y no sirviendo a los dones de la fortuna. [4] Aunque no lo añada yo, entenderás tú que a esto se sigue la perpetua tranquilidad, la libertad, en cuanto que nos libramos de lo que nos irrita o atemoriza; pues en lugar de los placeres y temores de que se prescinda, que son pequeños, frágiles y dañosos a los mismos vicios, entrará un gozo grande, estable e igual, la paz y concordia del alma y la grandeza con la mansedumbre, porque toda la fiereza viene de la flaqueza.

IV. [1] También puede definirse de otro modo nuestro bien, esto es, la misma sentencia puede expresarse con otras palabras. Así como un mismo ejército unas veces se despliega más ampliamente y otras se concentra más apretadamente, ya se abre en forma de cuernos curvándose por la mitad, ya se extiende en línea recta, y siempre, mientras que permanezca ordenado, su fuerza es la misma y la misma su volutad de permanecer en favor del mismo partido; así la definición del sumo bien puede unas veces difundirse y extenderse y otras estrecharse y como meterse dentro de sí. [2] Y así es lo mismo si digo: "El bien supremo es el ánimo, contento con la virtud, que desprecia la fortuna", o "La invencible fuerza del ánimo, conocedora de las cosas, plácida en la acción, de gran humanidad, y cuidadosa de los que conviven con ella." También puede definirse diciendo que es bienaventurado el hombre para el que no hay nada bueno ni malo, sino el buen o el mal ánimo, que honra lo honesto, se contenta con la virtud, a quien ni levantan ni quiebran las vicisitudes de la fortuna, que está convencido de que no hay mayor bien del que puede darse a sí mismo, para quien el verdadero placer es despreciar los placeres. [3] También puedes, si quieres divagar, presentar lo mismo por una y otra cara, salvo e íntegro el sentido, porque ¿qué impide que llamemos la vida bienaventurada al ánimo libre, erguido, valiente y estable, puesto fuera del miedo y de la codicia, para el que todo el

tas, unum malum turpitudo, cetera uilis turba rerum nec detrahens quicquam beatae uitae nec adiciens, sine auctu ac detrimento summi boni ueniens ac recedens? [4] Hunc ita fundatum necesse est, uelit nolit, sequatur hilaritas continua et laetitia alta atque ex alto ueniens, ut qui suis gaudeat nec maiora domesticis cupiat. Quidni ista bene penset cum minutis et friuolis et non perseuerantibus corpusculi motibus? Quo die infra uoluptatem fuerit, et infra dolorem erit; uides autem, quam malam et noxiosam seruitutem seruiturus sit quem uoluptates doloresque, incertissima dominia impotentissimaque, alternis possidebunt. [5] Ergo exeundum ad libertatem est. Hanc non alia res tribuit quam fortunae neglegentia. Tum illud orietur inaestimabile bonum, quies mentis in tuto conlocatae et sublimitas expulsisque erroribus ex cognitione ueri gaudium grande et immotum comitasque et difussio animi, quibus delectabitur non ut bonis sed ut ex bono suo ortis.

V. [1] Quoniam liberaliter agere coepi, potest beatus dici qui nec cupit nec timet beneficio rationis, quoniam et saxa timore et tristitia carent nec minus pecudes; non ideo tamen quisquam felicia dixerit, quibus non est felicitatis intellectus. [2] Eodem loco pone homines, quos in numerum pecorum et inanimalium [3] redegit hebes natura et ignoratio sui. Nihil interest inter hos et illa, quoniam illis nulla ratio est, his praua et malo suo atque in peruersum sollers; beatus enim dici nemo potest extra ueritatem proiectus. [3] Beata ergo uita est in recto certoque iudicio stabilita et immutabilis. Tunc enim pura mens est et soluta omnibus malis, quae non tantum lacerationes sed etiam uellicationes effugerit, statura semper ubi constitit ac sedem suam etiam irata et infestante fortuna uindicatura. [4] Nam quod ad uoluptatem pertinet, licet circumfundatur undique et per omnis uias influat animumque blandimentis suis leniat aliaque ex aliis admoueat, quibus totos partesque nostri sollicitet, quis mortalium, cui ullum su-

bien sea la honestidad y todo el mal la torpeza, sin que la vil turba de las cosas restantes quiten ni pongan nada a su vida feliz, sino que van y vienen sin aumento ni daño del sumo bien?

[4] Al que está así fundado es necesario que le siga, quiera o no quiera, un continuo contento y una profunda alegría, que viene de lo hondo, pues se goza con lo suyo y no desea más que lo que tiene en casa. ¿Por qué esto no le ha de compensar de los pequeños, frívolos y mudables movimientos del cuerpecillo? El día en que se someta al placer, quedará sometido al dolor; ya ves a qué mala y perjudicial servidumbre ha de servir aquel a quien poseen alternativamente placeres y dolores, los más caprichosos y tiránicos de los dueños. [5] Ha de salirse, pues, a la libertad. Esta no la da más que el desprecio de la fortuna. Entonces nacerá este bien inestimable: la quietud de la mente colocada en seguridad y su elevación y un gozo grande e inmutable al liberarse de los errores y conocer la verdad, y la afabilidad y expansión del ánimo, cosas en las que se deleitará no como bienes, sino como nacidas de su bien.

V. [1] Puesto que comencé a proceder con extensión, puede llamarse feliz el que ni desea ni teme, gracias a la razón, porque aunque las piedras y también los animales carecen de temor y de tristeza, nadie dirá que son felices, pues no tienen conciencia de su felicidad. [2] En el mismo lugar has de poner a los hombres que, por tener embotada la naturaleza y desconocerse a ellos mismos, se han reducido al nivel de las bestias del campo y de las cosas inanimadas. Ninguna diferencia hay entre unos y otros, pues si aquéllos no tienen ninguna razón, éstos la tienen mala, dañosa para ellos mismos y diligente para el mal, porque nadie que esté fuera de la verdad puede llamarse bienaventurado. [3] Bienaventurada es la vida establecida y confirmada en juicio cierto y recto. Porque la mente está pura y limpia de todo mal; cuando se aparta no sólo de las heridas, sino de los rasguños, permanece siempre donde decidió y vindica su puesto, aunque se le muestre airada y enemiga la fortuna. [4] Pues por lo que hace al placer, aunque se difunda por todas partes e influya por todas las vías y ablande al ánimo con sus halagos y de unos saque otros con que nos solicite por entero y a cada una de nuestras

perest hominis uestigium, per diem noctemque titillari uelit et deserto animo corpori operam dare?

VI. [1] "Sed animus quoque", inquit, "uoluptates habebit suas." Habeat sane sedeatque luxuriae et uoluptatium arbiter; impleat se eis omnibus, quae oblectare sensus solent, deinde praeterita respiciat et exoletarum uoluptatium memor exsultet prioribus futurisque iam immineat ac spes suas ordinet et, dum corpus in praesenti sagina iacet, cogitationes ad futuram praemittat: hoc mihi uidebitur miserior, quoniam mala pro bonis legere dementia est. Nec sine sanitate quisquam beatus est nec sanus, cui obfutura pro optimis adpetuntur. [2] Beatus ergo est iudicii rectus; beatus est praesentibus, qualiacumque sunt, contentus amicusque rebus suis; beatus est is, cui omnem habitum rerum suarum ratio commendat.

VII. [1] Uident et in iliis qui summum bonum dixerunt, quam turpi illud loco posuerint. Itaque negant posse uoluptatem a uirtute diduci et aiunt nec honeste quemquam uiuere, ut non iucunde uiuat, nec iucunde, ut non honeste quoque. Non uideo quomodo ista tam diuersa in eandem copulam coiciantur. Quid est, oro uos, cur separari uoluptas a uirtute non possit? Uidelicet, quia omne bonis ex uirtute principium est, ex huius radicibus etiam ea, quae uos et amatis et expetitis, oriuntur? Sed si ista indiscreta essent, non uideremus quaedam iucunda sed non honesta, quaedam uero honestissima sed aspera, per dolores exigenda. [2] Adice nunc, quod uoluptas etiam ad uitam turpissimam uenit, at uirtus malam uitam non admittit, et infelices quidam non sine uoluptate, immo ob ipsam uoluptatem sunt, quod non eueniret, si uirtuti se uoluptas immiscuisset, qua uirtus saepe caret, numquam indiget. [3] Quid dissimilia, immo diuersa componitis? Altum quiddam est uirtus, excelsum et regale, inuictum, infatigabile; uoluptas humile, seruile, imbecillum, caducum, cuius statio ac domicilium fornices et popinae sunt.

partes, ¿qué mortal al que quede un vestigio de hombre querrá ser incitado de día y de noche y, abandonando al alma, servir sólo al cuerpo?

VI. [1] "Pero también el ánimo —dice— tendrá sus placeres." Téngalos en buena hora y que se sienta como árbitro de la lujuria y de los deleites: que se llene de todo eso que suele deleitar a los sentidos, que mire después las cosas pasadas y acordándose de los antiguos placeres, que se regocije de ellos, se prepare para los futuros y disponga sus esperanzas, y mientras el cuerpo goce en la presente hartura, eche por delante sus pensamientos hacia el futuro: nada me parece tan miserable, que es locura elegir el mal en lugar del bien. Pues nadie es feliz sin salud, ni sano quien apetece como lo mejor lo que le ha de dañar. [2] Bienaventurado es, pues, el recto de juicio; feliz, el que se contenta con lo presente y es amigo de sus cosas; feliz, aquel a quien la razón hace ver que es bueno el estado en que están sus cosas, sea cual fuere.

VII. [1] Aun los que pusieron en los deleites el bien supremo, ven en qué vergonzoso lugar lo colocaron. De modo que niegan que pueda separarse el placer de la virtud y dicen que quien no vive honradamente, no vive con alegría, y que no es agradable la vida que a la vez no sea honesta. [5] No veo cómo estas cosas tan diversas se unan en una misma cópula. Pues ¿por qué —os pregunto— no puede separarse el placer de la virtud? ¿Acaso no es porque la virtud es todo principio de bien y de sus raíces nacen aun eso que amáis y apetecéis? Si no fuesen distintos, no veríamos cosas agradables que no son honestas, ni otras honestísimas, pero ásperas y dolorosas. [2] Añade ahora que hay también placer en la vida más vil, y en cambio la virtud no es compatible con la mala vida, y los infelices lo son no ciertamente sin placer, sino a causa del placer, lo que no podría ocurrir si a la virtud se mezclase el deleite del que con frecuencia carece, aunque nunca lo necesite. [3] ¿A qué unir cosas desemejantes y hasta diversas? La virtud es algo profundo, excelso e infatigable; el placer, bajo, servil, flaco, caduco, cuyo sitio y domicilio son

Uirtutem in templo conuenies, in foro, in curia, pro muris stantem, puluerulentam, coloratam, callosas habentem manus; uoluptatem latitantem saepius ac tenebras captantem circa balinea ac sudatoria ac loca aedilem metuentia, mollem, eneruem, mero atque unguento madentem, pallidam aut fucatam et medicamentis pollinctam. [4] Summum bonum immortale est, nescit exire nec satietatem habet nec paenitentiam; numquam enim recta mens uertitur nec sibi odio est nec quicquam mutauit a uita [4] optima. At uoluptas tunc, cum maxime delectat, extinguitur; non multum loci habet, itaque cito implet et taedio est et post primum impetum marcet. Nec id umquam certum est, cuius in motu natura est. Ita ne potest quidem ulla eius esse substantia, quod uenit transitque celerrime in ipso usu sui periturum; eo enim pertendit, ubi desinat, et, dum incipit, spectat ad finem.

VIII [1] Quid, quod tam bonis quam malis uoluptas inest nec minus turpes dedecus suum quam honestos egregia delectant? Ideoque praeceperunt ueteres optimam sequi uitam, non iucundissimam, ut rectae ac bonae uoluntatis non dux sed comes sit uoluptas. Natura enim duce utendum est; hanc ratio obseruat, hanc consulit. [2] Idem est ergo beate uiuere et secundum naturam. Hoc quid sit, iam aperiam. Si corporis dotes et apta naturae conseruarimus diligenter et impauide tamquam in diem data et fugacia, si non subierimus eorum seruitutem nec nos aliena possederint, si corpori grata et aduenticia eo nobis loco fuerint, quo sunt in castris auxilia et armaturae leues —seruiant ista, non imperent—, ita demum utilia sunt menti. [3] Incorruptus uir sit externis et insuperabilis miratorque tantum sui, fidens animo atque in utrumque paratus, artifex uitae; fiducia eius non sine scientia sit, scientia non sine constantia; maneant illi semel placita nec ulla in decretis eius litura sit. Intellegitur, etiam si non adiecero, compositum ordinatumque fore talem uirum et in iis quae aget

los prostíbulos y las tabernas. Encontrarás la virtud en el templo, en el foro, en la curia, de pie en las murallas, polvorienta, encendida, con las manos callosas; al placer, escondiéndose y aprovechándose de las tinieblas, junto a los baños, sudatorios, y lugares que temen a los ediles, muelle, enervado, chorreando vino y ungüentos, pálido o pintado y adobado con medicamentos como un cadáver. [4] El bien sumo es inmortal, no sabe desaparecer, ni causa saciedad, ni arrepentimiento, pues nunca cambia una mente recta, ni se odia a sí misma, ni muda nada de la vida óptima que sigue. Pero el placer, cuando más deleita, entonces se extingue; no tiene mucho lugar y así pronto llena y se convierte en tedio y se marchita pasado el primer ímpetu. Ni nunca es seguro aquello cuya naturaleza es el movimiento. Así no puede tener ninguna sustancia lo que viene y pasa velozmente pereciendo con su mismo uso; porque tiende a donde acaba y tan pronto como principia ya está mirando a su fin.

VIII. [1] Pues ¿cómo hay placer tanto en los buenos como en los malos y a los torpes no les deleitan menos sus cosas indecorosas que a los virtuosos las suyas egregias? Por esto mandaron los antiguos seguir la vía más buena y no la más agradable, para que el placer sea compañero y no guía de la voluntad recta y buena. Porque como guía ha de servirnos la naturaleza, a la que observa y consulta la razón. [2] Por consiguiente, ser feliz es lo mismo que vivir conforme a la naturaleza. Aclararé qué es esto. Si las dotes del cuerpo y lo que es ajustado a la naturaleza lo conservamos con diligencia y sin temor como dados para un día y fugaces, si no nos sometemos a su servidumbre, ni nos poseen las cosas ajenas, si lo grato al cuerpo y lo adventicio lo tenemos en el lugar en que están en los campamentos los auxilios y las armaduras ligeras, si todas estas cosas sirven y no mandan, entonces son por fin útiles a la mente. [3] Sea el hombre incorruptible y no se deje superar por las cosas externas, admire tan sólo a sí mismo, confíe en su ánimo y esté preparado para lo bueno y para lo malo, construya su propia vida; su confianza no sea sin ciencia, ni la ciencia sin constancia; permanezca en lo que una vez le gustó y que no haya ningún borrón en sus decisiones. De sobra se entiende, aunque yo no lo añada, que tal varón ha de ser concertado y ordenado y en todo cuanto ha-

cum comitate magnificum. [4] Externa ratio quaerat sensibus irritata et capiens inde principia —nec enim habet aliud, unde conetur aut unde ad uerum impetum capiat—, at [5] in se reuertatur. Nam mundus quoque cuncta complectens rectorque uniuersi deus in exteriora quidem tendit, sed tamen introsum undique in se redit. Idem nostra mens faciat; cum secuta sensus suos per illos se ad externa porrexerit, et illorum et sui potens sit. [5] Hoc modo una efficietur uis ac potestas concors sibi et ratio illa certa nascetur non dissidens nec haesitans in opinionibus comprensionibusque nec in persuasione, quae cum se disposuit et partibus suis consensit et, ut ita dicam, concinuit, summum bonum tetigit. Nihil enim praui, nihil lubrici superest, nihil in quo arietet aut labet. [6] Omnia faciet ex imperio suo nihilque inopinatum accidet, sed quicquid agetur in bonum exibit facile et parate et sine tergiuersatione agentis; nam pigritia et haesitatio pugnam et inconstantiam ostendit. Quare audaciter licet profitearis summum bonum esse animi concordiam; uirtutes enim ibi esse debebunt, ubi consensus atque unitas erit. Dissident uitia.

IX. [1] "Sed tu quoque", inquit, "uirtutem non ob aliud colis, quam quia aliquam ex illa speras uoluptatem." Primum non, si uoluptatem praestatura uirtus est, ideo propter hanc petitur; non enim hanc praestat, sed et hanc, nec huic laborat, sed labor eius, quamuis aliud petat, hoc quoque adsequetur. [2] Sicut in aruo, quod segeti proscissum est, aliqui flores internascuntur, non tamen huic herbulae, quamuis delectet oculos, tantum operis insumptum est —aliud fuit serenti propositum, hoc superuenit—, sic uoluptas non est merces nec causa uirtutis sed accessio, nec quia delectat placet, sed, si placet, et delectat. [3] Summum bonum in ipso iudicio est et habitu optimae mentis, quae cum cursum [6] suum impleuit et finibus se suis cinxit, consummatum est summum bonum nec quicquam amplius desiderat; nihil enim extra totum est, non magis quam ultra finem. [4] Itaque erras,

ga magnánimo y cortés. [4] Que la razón, incitada por los sentidos, busque las cosas externas —porque no tiene otro medio en qué apoyarse o de dónde tomar carrera para la verdad—, pero que vuelva después a sí misma. También el mundo, que comprende todas las cosas, y Dios, rector del universo, tiende hacia fuera, pero de todas partes vuelve a sí mismo. [6] Que lo mismo haga nuestra mente; después que haya llegado a las cosas exteriores siguiendo a sus sentidos, que pueda con ellos y con ella misma. [5] De este modo se hará una fuerza y poder concorde consigo mismo y nacerá aquella razón segura, que no disiente ni duda en las opiniones y doctrinas, ni en las creencias; la cual, cuando se hubiera bien dispuesto y hecho la concordia, o por así decirlo, la armonía entre sus partes, habrá llegado al bien supremo. Nada le queda malo, resbaladizo, en que tropiece o se deslice. [6] Todo lo hará por su imperio y nada inopinado le ocurrirá, sino que cuanto haga saldrá bien fácil y prontamente, sin vacilación del agente, pues la pereza y la duda son indicios de lucha y de inconstancia. Por lo cual audazmente has de confesar que el sumo bien es la concordia del ánimo, porque las virtudes deben estar allí donde hay mutuo consentimiento y unidad. La disidencia es de los vicios.

IX. [1] "Pero tú también —dice— cultivas la virtud porque de ella esperas algún placer." En primer lugar, no, pues aunque la virtud produzca placer, no por eso se la busca; porque no es que la virtud deleite, sino que también deleita; ni trabaja por el placer, sino que su trabajo, aunque tienda a otra cosa, también consigue el placer. [2] Así como en un campo que ha sido arado para la siembra nacen algunas flores, y aunque estas hierbecillas deleiten a los ojos, no por ellos se trabajó tanto —pues otro fué el propósito del sembrador, esto sobrevino—, así el placer no es la recompensa ni la causa de la virtud, sino una añadidura, que no agrada porque deleita, sino que deleita porqué agrada. [3] El sumo bien está en el mismo juicio y disposición de la mente buena, que al acabar su carrera y ceñirse a sus límites, consuma el bien supremo y no desea ninguna otra cosa, porque nada hay fuera del todo como nada hay más allá del fin. [4] Y así

cum interrogas, quid sit illud, propter quod uirtutem petam; quaeris enim aliquid supra summum. Interrogas, quid petam ex uirtute? Ipsam. Nihil enim habet melius, ipsa pretium sui. An hoc parum magnum est? Cum tibi dicam: "Summum bonum est infragilis animi rigor et prouidentia et sublimitas et sanitas et libertas et concordia et decor", aliquid etiamnunc exigis maius, ad quod ista referantur? Quid mihi uoluptatem nominas? Hominis bonum quaero, non uentris, qui pecudibus ac beluis laxior est!

X. [1] "Dissimulas", inquit, "quid a me dicatur; ego enim nego quemquam posse iucunde uiuere, nisi simul et honeste uiuit, quod non potest mutis contingere animalibus nec bonum suum cibo metientibus. Clare, inquam, ac palam testor hanc uitam, quam ego iucundam uoco, non nisi adiecta uirtute contingere." [2] Atqui quis ignorat plenissimos esse uoluptatibus uestris stultissimos quosque et nequitiam abundare iucundis animumque ipsum genera uoluptatis praua sibi [7] multa suggerere? — in primis insolentiam et nimiam aestimationem sui tumoremque elatum super ceteros et amorem rerum suarum caecum et improuidum, delicias fluentis et ex minimis ac puerilibus causis exsultationem, iam dicacitatem ac superbiam contumeliis gaudentem, desidiam dissolutionemque segnis animi, indormientis sibi. [3] Haec omnia uirtus discutit et aurem peruellit et uoluptates aestimat, antequam admittat, nec quas probauit, magni pendit aut utique etiam admittit, nec usu earum sed temperantia laeta est. Temperanti autem cum uoluptates [8] minuat, summi boni iniuria est. Tu uoluptatem complecteris, ego compesco; tu uoluptate frueris, ego utor; tu illam summum bonum putas, ego nec bonum; tu omnia uoluptatis causa facis, ego nihil.

XI. [1] Cum dico me nihil uoluptatis causa, de illo loquor sapiente, cui soli concedis [9] uoluptatem. Non uoco autem sapientem, supra quem quicquam est, nedum uoluptas. Atqui ab hac occupatus quomodo resistet labori et periculo,

te equivocas cuando preguntas qué es aquello por lo que busco la virtud, porque no buscas algo que esté sobre lo supremo. Preguntas: ¿qué buscas en la virtud? A ella misma. Porque no hay nada mejor y ella misma es su precio. ¿Acaso esto es poco grande? Cuando yo te diga: "el sumo bien es la entereza de un ánimo inquebrantable, su providencia y su elevación y su salud y su libertad y su concordia y su decoro", ¿aún exigirás algo mayor a que todo esto se refiera? ¿A qué me nombras el placer? Busca el bien del hombre, no el de su vientre, al que es mayor el de las bestias y el de las fieras.

X. [1] "Disimulas —dice— lo que yo digo; porque no niego que para vivir agradablemente haya que vivir también honestamente, lo que no puede suceder ni a los mudos animales, ni a los que miden el bien por la comida. Testifico —vuelvo a repetir— clara y abiertamente que esta vida que llamo gozosa no se alcanza sino en compañía de la virtud." [2] Pero ¿quién ignora que los más necios están repletos de los placeres del vientre y que a éstos la maldad hace que abunden en deleites y el mismo ánimo les sugiere muchas clases de placeres depravados?; ante todo la insolencia y la excesiva estimación de ellos mismos, y la hinchazón que levanta sobre los demás, y el amor ciego y no providente de sus cosas, las delicias pasajeras y la alegría por causas pequeñas y pueriles, la aguda mordacidad y la soberbia que se goza en las injurias, la desidia y la disolución de un ánimo indolente, que está dormido a sí mismo. [3] Todas estas cosas las discute la virtud y aguza el oído [7] y estima justamente los placeres antes de admitirlos, ni a los que aprueba los considera mucho, ni de los que recibe se alegra tanto con su uso como con su templanza. Pero como la templanza disminuya los placeres, ya se piensa que es una injuria al bien supremo. Tú abrazas a la voluptuosidad, yo la refreno; tú la gozas, yo la uso; tú piensas que es el supremo bien, yo ni siquiera un bien; tú todo lo haces por ella, yo nada.

XI. [1] Cuando digo que yo nada hago por placer, hablo en persona de aquel sabio, sólo al cual concedes el deleite. Pues no llamo sabio al hombre sobre el cual haya cualquier cosa, menos aún el deleite. Porque el que se entretiene en él ¿cómo resistirá al trabajo y al peligro, a la pobreza y a

egestati et tot humanam uitam circumstrepentibus minis? Quomodo conspectum mortis, quomodo dolores feret, quomodo mundi fragores et tantum acerrimorum hostium, a tam molli [10] aduersario uictus? "Quicquid uoluptas suaserit faciet." Age, non uides quam multa suasura sit? [2] "Nihil", inquit, "poterit turpiter suadere, quia adiuncta uirtuti est." Non uides iterum, quale sit summum bonum, cui custode opus est, ut bonum sit? Uirtus autem quomodo uoluptatem reget, quam sequitur, cum sequi parentis sit, regere imperantis? A tergo ponis quod imperat? Egregium autem habet uirtus apud uos officium uoluptates praegustare! [3] Sed uidebimus, an apud quos tam contumeliose tractata uirtus est, adhuc uirtus sit, quae habere nomen suum non potest, si loco cessit. Interim, de quo agitur, multos ostendam uoluptatibus obsessos, in quos fortuna omnia munera sua effudit, quos fatearis necesse est malos. [4] Aspice Nomentanum et Apicium, terrarum ac maris, ut isti uocant, bona concoquentis et super mensam recognoscentis omnium gentium animalia; uide hos eosdem in suggestu rosae despectantis popinam suam, aures uocum sono, spectaculis oculos, saporibus palatum suum delectantes; mollibus lenibusque fomentis totum lacessitur eorum corpus et, ne nares interim cessent, odoribus uariis inficitur locus ipse, in quo luxuriae parentatur. Hos esse in uoluptatibus dices; nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent.

XII. [1] "Male", inquit, "illis erit, quia multa interueniunt, quae perturbent animum, et opiniones inter se contrariae mentem inquietabunt." Quod ita esse concedo; sed nihilo minus illi ipsi stulti et inaequales et sub ictu paenitentiae positi magnas percipient uoluptates, ut fatendum sit tam longe tum illos ab omni molestia abesse quam a bona mente et, quod plerisque contingit, hilarem insaniam insanire ac per risum furere. [2] At contra sapientium remissae uoluptates et módestae ac paene languidae sunt comppressaeque et uix

tantas amenazas como rodean estrepitosamente la vida humana? ¿Cómo, si se deja vencer por tan débil adversario, soportará la presencia de la muerte, los dolores, los estruendos del mundo y tantos encarnizados adversarios? "Hará cuanto le persuada el deleite." Pero ¿no ves cuántas cosas le ha de persuadir? [2] "Nada —dice— podrá persuadirle que sea torpe porque le acompaña la virtud." ¿No ves de nuevo qué bien supremo es ese que necesita de guardián para que sea bien? ¿Ni cómo la virtud podrá regir al placer, al que va siguiendo, cuando seguir es de quien obedece y regir del que manda? ¿Pones a la espalda a quien manda? Bonito papel el que entre vosotros tiene la virtud: el de pregustar los placeres. [8] [3] Pero hemos de ver si esa virtud tan injuriosamente tratada por vosotros, sigue siendo aún virtud, pues no puede llevar este nombre si cedió su lugar. Entretanto —y de esto se trata—, te probaré que han estado asediados de placeres muchos sobre los que la fortuna derramó sus bienes, de los cuales es necesario que confieses que son malos. [4] Mira a Nomentano y a Apicio, [9] que han cocinado los bienes de las tierras y del mar, como ellos dicen, y reconocen en su mesa a los animales de todos los pueblos; míralos cómo desde un lecho de rosas contemplan sus provisiones, deleitando sus oídos con el sonido de las voces, sus ojos con los espectáculos, y su paladar con los sabores: con blandas y suaves caricias estimulan todo su cuerpo y, para que no esté ocioso el olfato, llenan con varios olores aquel lugar en que se alimenta a la lujuria. Dirás que viven entre placeres y, sin embargo, no les irá bien, porque no gozan del bien.

XII. [1] "Les irá mal —dice— porque intervendrán muchas cosas que perturben su ánimo y opiniones contrarias entre sí inquietarán [10] su mente." Concedo que es así, pero sin embargo estos mismos necios, desiguales y expuestos al golpe del arrepentimiento, gozan de grandes deleites y se ha de confesar que tan lejos están de toda molestia como de una buena mente y que, como a muchos sucede, enloquecen de una alegre locura y ríen frenéticamente. [2] Por el contrario, los goces de los sabios son tardíos, pequeños y casi lánguidos, y tan frenados que apenas si se notan, pues ni vienen

notabiles, ut quae neque accersitae ueniant nec, quamuis per se accesserint, in honore sint neque ullo gaudio percipientium exceptae; miscent enim illas et interponunt uitae ut ludum iocumque inter seria.

[3] Desinant ergo inconuenientia iungere et uirtuti uoluptatem implicare, per quod uitium pessimis quibusque adulantur. Ille effusus in uoluptates, ructabundus semper atque ebrius, quia scit se cum uoluptate uiuere, credit et cum uirtute; audit enim uoluptatem separari a uirtute non posse, deinde uitiis suis sapientiam inscribit et abscondenda profitetur. [4] Itaque non ab Epicuro impulsi luxuriantur, sed uitiis dediti luxuriam suam in philosophiae sinu abscondunt et eo concurrunt, ubi audiant laudari uoluptatem. Nec aestimant, uoluptas illa Epicuri —ita enim me hercules sentio— quam sobria ac sicca sit, sed ad nomen ipsum aduolant quaerentes libidinibus suis patrocinium aliquod ac uelamentum. [5] Itaque quod unum habebant in malis bonum perdunt, peccandi uerecundiam. Laudant enim ea, quibus erubescebant, et uitio gloriantur; ideoque ne resurgere quidem adulescentiae [11] licet, cum honestus turpi desidiae titulus accessit. Hoc est cur ista uoluptatis laudatio perniciosa sit, quia honesta praecepta intra latent, quod corrumpit apparet.

XIII. [1] In ea quidem ipse sententia sum —inuitis hoc nostris popularibus dicam— sancta Epicurum et recta praecipere et, si propius accesseris, tristia; uoluptas enim illa ad paruum et exile reuocatur et, quam nos uirtuti legem dicimus, eam ille dicit uoluptati: iubet illam parere naturae. Parum est autem luxuriae quod naturae satis est. Quid ergo est? Ille, quisquis desidiosum otium et gulae ac libidinis uices felicitatem uocat, bonum malae rei quaerit auctorem et, cum illo uenit blando nomine inductus, sequitur uoluptatem non quam audit, sed quam attulit, et uitia sua cum coepit putare similia praeceptis, indulget illis non timide, nec obscure luxuriatur sed iam inde aperto capite. Itaque non dicam, quod plerique

porque se les llame, ni aunque se inviten por sí mismos se reciben con honor ni con ningún gozo de los que los perciben; porque los mezclan e intercalan en la vida como los juegos y entretenimientos entre las cosas serias.

[3] Dejen, pues, de unir cosas tan incompatibles y no enreden la virtud con el placer, que es un vicio con el que adulan a los peores. Ese que está derramado en el placer, siempre ahito y ebrio, porque sabe que vive con deleite, cree que también vive con virtud; porque oye que el placer no puede separarse de la virtud, considera en seguida que sus vicios son la sabiduría y se jacta de lo que debiera ocultar. [4] Y así no se entregan a la lujuria empujados por Epicuro, sino que dados a los vicios esconden su lujuria en el seno de la filosofía y acuden allí donde oyen que se alaba al placer. Ni se dan cuenta de cuán sobrio y seco [11] es aquel placer de Epicuro —¡por Hércules! que así lo creo—, sino que vuelan a su nombre buscando algún patrocinio y velo para su sensualidad. [5] Y así pierden el único bien que tenían en el mal, la vergüenza de pecar. Porque alaban aquello de que se avergonzaban y se glorían en el vicio: y así ni la misma juventud [12] puede levantarse, puesto que se le ha puesto un título honroso a la vergonzosa desidia. Por esto es perniciosa esta alabanza de la voluptuosidad, porque los preceptos honestos quedan escondidos dentro y sólo aparece lo que corrompe.

XIII. [1] Mi opinión es —lo diré aunque no agrade a nuestros compañeros los estoicos— que Epicuro mandó cosas santas y rectas y, si lo aprietas un poco más, austeras, porque su placer lo reduce a algo pequeño y débil y la ley que nosotros imponemos a la virtud, él se la impone al deleite mandando que obedezca a la naturaleza. Pero para la lujuria es poco lo que para la naturaleza es suficiente. [2] ¿Qué es, pues, esto? Aquel, sea quien fuere, que llama felicidad al ocio abandonado y a pasar de la gula a la líbido y viceversa, busca un buen defensor a una causa mala y cuando llega allí inducido por el suave nombre, [13] sigue no al placer de que hablan sino al que él lleva consigo, y como comienza a pensar que sus vicios son semejantes a los preceptos, se entrega a ellos sin temor y se da a la lujuria no en la oscuridad, sino sin ningún recato. [14] No he de decir, pues, como muchos de los

nostrorum, sectam Epicuri flagitiorum magistram esse, sed illud dico: male audit, infamis est, et immerito. Hoc scire qui potest nisi interius admissus? Frons eius ipsa dat locum fabulae et ad malam spem irritat. Hoc tale est, quale uir fortis stolam indutus; constat tibi pudicitia, uirilitas salua est, nulli corpus tuum turpi patientiae uacat, sed in manu tympanum est! Titulus itaque honestus eligatur et inscriptio ipsa excitans animum; quae stat, ad eam [12] uenerunt uitia.

[4] Quisquis ad uirtutem accessit, dedit generosae indolis specimen; qui uoluptatem sequitur, uidetur eneruis, fractus, degenerans uiro, peruenturus in turpia, nisi aliquis distinxerit illi uoluptates, ut sciat, quae ex eis intra naturale desiderium desistant, quae praeceps ferantur infinitaeque sint et, quo magis implentur, eo magis inexplebiles. [5] Agedum, uirtus antecedat, tutum erit omne uestigium. Et uoluptas nocet nimia; in uirtute non est uerendum, ne quid nimium sit, quia in ipsa est modus. Non est bonum, quod magnitudine laborat sua. Rationalem porro sortitis naturam quae melius res quam ratio proponitur? Et si placet ista iunctura, si hoc placet ad beatam uitam ire comitatu, uirtus antecedat, comitetur uoluptas et circa corpus ut umbra uersetur. Uirtutem quidem, excelsissimam dominam, uoluptati tradere ancillam nihil magnum animo capientis est.

XIV. [1] Prima uirtus eat, haec ferat signa. Habebimus nihilo minus uoluptatem, sed domini eius et temperatores erimus; aliquid nos exorabit, nihil coget. At ei, qui uoluptati tradidere principia, utroque caruere; uirtutem enim amittunt, ceterum non ipsi uoluptatem, sed ipsos uoluptas habet, cuius aut inopia torquentur aut copia strangulantur, miseri, si deseruntur ab illa, miseriores, si obruuntur; sicut deprensi mari Syrtico modo in sicco relinquuntur, modo torrente unda fluctuantur. [2] Euenit autem hoc nimia intemperantia et amore caeco rei; nam mala pro bonis petenti periculosum est adse-

nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de vicios, sino que digo que está desacreditada e infamada sin razón. [3] ¿Quién puede saber esto sino el que ha sido admitido en su interior? Su mismo frontispicio da lugar a la fábula e invita a la mala esperanza. Es esto como si un hombre fuerte se vistiese de mujer: te mantienes en el pudor, la virilidad está a salvo, no ha padecido tu cuerpo nada vergonzoso, pero tienes un pandero en la mano. [15] Escójase, pues, un título honesto y que la misma inscripción levante el ánimo; con la que ahora hay, con ella vinieron los vicios.

[4] Quien llegó a la virtud ha dado prueba de ánimo generoso; quien sigue al placer, aparece enervado, roto, degenerado y llegará a lo torpe si alguien no le distingue los placeres para que sepa cuáles de ellos son los que están dentro del deseo natural y cuáles van al despeñadero sin límite alguno y tanto más insaciables cuanto más se les sacia. [5] Así, pues, que la virtud vaya por delante y serán seguros todos los pasos. La demasiada voluptuosidad daña; en la virtud no se ha de temer que haya exceso, porque en ella misma está su moderación. No es bueno lo que padece por su misma grandeza. Puesto que te ha cabido en suerte una naturaleza racional, ¿qué cosa mejor que la razón se te puede proponer? Y si te agrada esta unión, [16] si te place ir a la vida feliz en esta compañía, vaya por delante la virtud, que le acompañe el placer y como la sombra ande alrededor del cuerpo. Pero entregar la virtud, que es la más excelsa de las señoras, al placer como su esclava, no es de un ánimo capaz de grandeza.

XIV. [1] Vaya la primera la virtud, que ella lleve la bandera. No por ello tendremos menos placer, pero seremos señores de él y quienes lo moderen; algo conseguirá de nosotros con ruegos, nada obligándonos por la fuerza. Pero quienes entregaron la supremacía al placer, carecieron de ambos, porque pierden la virtud y no son ellos los que tienen a la voluptuosidad, sino ésta a ellos, y se atormentan cuando les falta y se asfixian con su abundancia: si los abandona, son desgraciados y aún más si los abruma, como los que navegan por el mar de las Sirtes, [17] que tan pronto se encuentran en seco como a punto de zozobrar por las corrientes. [2] Acontece esto por la demasiada destemplanza y el ciego amor del placer, pues al que busca males en lugar de bienes es peligroso

qui. Ut feras cum labores periculoque uenamur et captarum quoque illarum sollicita possessio est —saepe enim laniant dominos—, ita habent se magnae uoluptates; in magnum malum euasere captaeque cepere. Quae quo plures maioresque sunt, eo ille minor ac plurium seruus est, quem felicem uulgus appellat. [3] Permanere libet in hac etiamnunc huius rei imagine. Quemadmodum qui bestiarum cubilia indagat et

Laqueo captare feras

magno aestimat et

Latos canibus circumdare saltus,

ut illarum uestigia premat, potiora deserit multisque officiis renuntiat, ita qui sectatur uoluptatem omnia postponit et primam libertatem neglegit ac pro uentre dependit, nec uoluptates sibi emit, sed se uoluptatibus uendit.

XV. [1] "Quid tamen", inquit, "prohibet in unum uirtutem uoluptatemque confundi et ita effici summum bonum, ut idem et honestum et iucundum sit?" Quia pars honesti non potest esse nisi honestum, nec summum bonum habebit sinceritatem suam, si aliquid in se uiderit dissimile meliori. [2] Ne gaudium quidem quod ex uirtute oritur, quamuis bonum sit, absoluti tamen boni pars est, non magis quam laetitia et tranquillitas, quamuis ex pulcherrimis causis nascantur; sunt enim ista bona, sed consequentia summum bonum, non consummantia. [3] Qui uero uirtutis uoluptatisque societatem facit et ne ex aequo quidem, fragilitate alterius boni quicquid in altero uigoris est hebetat libertatemque illam, ita demum, si nihil se pretiosius nouit, inuictam, sub iugum mittit. Nam, quae maxima seruitus est, incipit illi opus esse fortuna; sequitur uita anxia, suspiciosa, trepida, casum pauens, temporum suspensa momentis. [4] Non das uirtuti fundamentum graue, immobile, sed iubes illam in loco uolubili stare; quid autem tam uolubile est, quam fortuitorum expectatio et corporis rerumque corpus adficientium uarietas?

que los consiga. Así como cazamos fieras con trabajo y peligro y siempre hay que tener cuidado con las que se capturan, pues con frecuencia despedazan a los dueños, así son también los grandes placeres: vienen a resultar un gran mal y se posesionan del que los posee. Mientras más y mayores son, menor es y esclavo de más señores aquel a quien el vulgo llama feliz. [3] Me agrada insistir en esta imagen. Así como el que busca las madrigueras de las fieras y

Cazar las fieras con lazo

lo estima en mucho, del mismo modo que

Rodear los anchos bosques con perros [18]

para seguir sus rastros, deja muchas cosas mejores y abandona muchos de sus deberes, así el que sigue a la voluptuosidad, pospone todas las cosas, descuida la libertad que es la primera, sacrificándola al vientre, y no se compra los placeres sino que se vende a ellos.

XV. [1] "Pero ¿qué impide que se confundan en uno virtud y voluptuosidad y así se haga el bien supremo, que a la vez sea honesto y agradable?" Que una parte de lo que es honesto no puede ser sino honesta, ni el supremo bien tendrá toda su pureza si ve en sí algo desemejante a lo mejor. [2] Ni siquiera el gozo que nace de la virtud, aunque sea bueno, es sin embargo una parte del bien absoluto, como tampoco la alegría y la tranquilidad, aunque nazcan de causas hermosísimas, porque estos bienes son consecuencia y no consumación del supremo bien. [3] Pero quien une al placer la virtud, aunque no sea en un plano de igualdad, con la fragilidad del uno debilita lo que hay de vigor en el otro y somete a yugo aquella libertad, invencible, si se reconoce que no hay nada de mayor precio. [19] Pues comienza por necesitar de la fortuna, que es la mayor de las esclavitudes; síguese la vida acongojada, suspicaz, cobarde, temerosa de la suerte, pendiente de cada momento del tiempo. [4] No das a la virtud un fundamento sólido y firme, sino que le mandas estar en un lugar movedizo, porque ¿qué hay más voluble que la espera de lo fortuito y la variedad del cuerpo y de las cosas que le afectan? ¿Cómo podrá éste obedecer a Dios, recibir lo que ven-

Quomodo hic potest deo parere et quicquid euenit bono animo excipere nec de fato queri casuum suorum benignus interpres, si ad uoluptatum dolorumque punctiunculas concutitur? Sed ne patriae quidem bonus tutor aut uindex est nec amicorum propugnator, si ad uoluptates uergit. [5] Illo ergo summum bonum escendat, unde nulla ui detrahitur, quo neque dolori neque spei nec timori sit aditus [13] nec ulli rei, quae deterius summi boni ius faciat; escendere autem illo sola uirtus potest. Illius gradu cliuus iste frangendus est; illa fortiter stabit et quicquid euenerit feret non patiens tantum sed etiam uolens, omnemque temporum difficultatem sciet legem esse naturae et ut bonus miles feret uolnera, numerabit cicatrices, et transuerberatus telis moriens amabit eum, pro quo cadet, imperatorem; habebit illud in animo uetus praeceptum: deum sequere! [6] Quisquis autem queritur et plorat et gemit, imperata facere ui cogitur et inuitus rapitur ad iussa nihilo minus. Quae autem dementia est potius trahi quam sequi! Tam me hercules quam stultitia et ignoratio conditionis est suae dolere, quod dest [14] aliquid tibi aut incidit durius, aeque mirari aut indigne ferre ea, quae tam bonis accidunt quam malis — morbos dico, funera, debilitates et cetera ex transuerso in uitam humanam incurrentia. Quicquid ex uniuersi constitutione patiendum est, magno suscipiatur animo. [7] Ad hoc sacramentum adacti sumus, ferre mortalia nec perturbari iis, quae uitare non est nostrae potestatis. In regno nati sumus; deo parere libertas est.

XVI. [1] Ergo in uirtute posita est uera felicitas. Quid haec tibi uirtus suadebit? Ne quid aut bonum aut malum existimes, quod nec uirtute nec malitia continget; deinde, ut sis immobilis et contra malum et [15] ex bono, ut, qua fas est, deum effingas. [2] Quid tibi pro hac expeditione promittit? Ingentia et aequa diuinis. Nihil cogeris, nullo indigebis, liber eris, tutus, indemnis; nihil frustra temptabis, nihil prohibeberis; omnia tibi ex sententia cedent, nihil aduersum accidet, ni-

ga con buen ánimo, no quejarse del destino, interpretar en buen sentido los acontecimientos, si le alteran las más pequeñas picaduras de los placeres y de los dolores? Ni de la patria es buen defensor o vengador, ni ayuda a los amigos, el que vive entregado a los placeres. [20] [5] Levántese, pues, al sumo bien hasta donde por ninguna fuerza pueda ser derribado, donde no tenga entrada ni el dolor, ni la esperanza, ni el temor, ni cosa alguna que dañe el derecho del supremo bien; únicamente la virtud puede levantarlo tanto. Con su paso ha de remontarse esta cuesta; permanecerá en pie con entereza y soportará lo que venga no sólo con paciencia, sino con voluntad, sabiendo que todas las dificultades de los tiempos son ley de la naturaleza y, como buen soldado, soportará las heridas, contará las cicatrices y al morir traspasado por los dardos amará a aquel general por quien cae; tendrá en su ánimo aquel viejo precepto: sigue a Dios. [21] [6] Pero el que se queja y llora y gime, es obligado por la fuerza a hacer lo que se le manda y, aunque no quiera, no por eso es menos compelido a obedecer. ¡Pues qué locura es esa de preferir que lo arrastren a seguir de buen grado! Tanto, a fe mía, como por necesidad e ignorancia de tu condición, dolerte de que te falte algo o te suceda algo más duro, como admirarte o indignarte de lo que cae lo mismo sobre los buenos que sobre los malos — me refiero a las enfermedades, a las muertes, a las debilidades y a los demás accidentes que ocurren en la vida humana. Cuanto hay que padecer por constitución del universo, ha de recibirse con gran ánimo. Nacemos con la sagrada obligación de soportar las cosas propias de los mortales y no dejarnos perturbar por lo que no está en nuestro poder evitar. Hemos nacido en un reino: obedecer a Dios es libertad.

XVI. [1] Así, pues, la verdadera libertad consiste en la virtud. Pero esta virtud ¿qué te persuadirá? Que no consideres como bueno o como malo nada de lo que te suceda ni por tu virtud, ni por tu malicia; después, que seas inmutable tanto al mal como al bien y, en cuanto es posible, te hagas como la imagen de un dios. [2] ¿Qué se te promete por este ejercicio? Grandes cosas, iguales a las divinas. A nada estarás obligado y nada necesitarás, serás libre, seguro, sin daño; nada intentarás en vano, nada se te podrá impedir; todo te saldrá conforme a tu juicio, nada malo te sucederá, nada con-

hil contra opinionem ac uoluntatem. [3] "Quid ergo? Uirtus ad beate uiuendum sufficit?" Perfecta illa et diuina quidni sufficiat, immo superfluat? Quid enim deesse potest extra desiderium omnium posito? Quid extrinsecus opus est ei, qui omnia sua in se collegit? Sed ei, qui ad uirtutem tendit, etiam si multum processit, opus est aliqua fortunae indulgentia adhuc inter humana luctanti, dum nodum illum exsoluit et omne uinculum mortale. Quid ergo interest? Quod arte alligati sunt alii, adstricti alii, districti quoque. Hic, qui ad superiora progressus est et se altius extulit, laxam catenam trahit nondum liber, iam tamen pro libero.

XVII. [1] Si quis itaque ex istis, qui philosophiam conlatrant, quod solent dixerit: "Quare ergo tu fortius loqueris quam uiuis? Quare et superiori uerba summittis et pecuniam necessarium tibi instrumentum existimas et damno moueris et lacrimas audita coniugis aut amici morte demittis et respicis famam et malignis sermonibus tangeris? [2] Quare cultius rus tibi est quam naturalis usus desiderat? Cur non ad praescriptum tuum cenas? Cur tibi nitidior supellex est? Cur apud te uinum aetate tua uetustius bibitur? Cur auiarium [16] disponitur? Cur arbores nihil praeter umbram daturae conseruntur? Quare uxor tua locupletis domus censum auribus gerit? Quare paedagogium pretiosa ueste succingitur? Quare ars est apud te ministrare nec temere et ut liber conlocatur argentum sed perite seruitur [17] et est aliquis scindendi obsonii magister?" Adice, si uis: "Cur trans mare possides? Cur plura quam nosti? Turpiter [18] aut tam neglegens es, ut non noueris pauculos seruos, aut tam luxuriosus, ut plures habeas quam quorum notitiae memoria sufficiat!" [3] Adiuuabo postmodo conuicia et plura mihi quam putas obiciam, nunc hoc respondeo tibi: "Non sum sapiens et, ut maliuolentiam tuam pascam, nec ero. Exige itaque a me, non ut optimis par sim, sed ut malis melior. Hoc mihi satis est, cotidie aliquid

tra tu opinión y voluntad. [3] "Pues qué ¿es que la virtud basta para vivir felizmente?" Puesto que es perfecta y divina ¿cómo no ha de bastar y aun de sobrar? Porque ¿qué puede faltar a quien se coloca fuera de todo deseo? ¿De qué obra externa necesita quien ha recogido todo lo suyo en sí mismo? Pero aun el que tiende a la virtud, aunque haya progresado mucho, necesita de alguna indulgencia de la fortuna, mientras lucha entre las cosas humanas y no desate aquel nudo y todo vínculo mortal. ¿En qué está, pues, la diferencia? En que unos están sujetos con arte, otros presos y aun amarrados. El que ha avanzado a lo superior y se levanta a lo más alto, arrastra la cadena, pero floja; aún no es libre, pero ya casi parece libre. [22]

XVII. [1] Si, pues, alguno de esos que ladran contra la filosofía, dice como acostumbran: "¿Por qué tus palabras son más enteras que tu vida? ¿Por qué ante el superior bajas la voz y piensas que el dinero te es un instrumento necesario, y te conmueves con el daño y sueltas el llanto al enterarte de la muerte de tu mujer o de un amigo y cuidas tu reputación y te dejas tocar por las palabras malignas? [2] ¿Por qué tu campo está más cultivado de lo que exige el uso natural? ¿Por qué no cenas de acuerdo con tus prescripciones? ¿Por qué tus muebles brillan tanto? ¿Por qué en tu casa se bebe vino de más años que tú? ¿Por qué se dispone un local para toda clase de aves? ¿Por qué se siembran árboles que no han de dar más que sombra? ¿Por qué tu mujer lleva en las orejas la fortuna de una familia rica? ¿Por qué el pedagogo va con preciosos vestidos? ¿Por qué en tu casa es todo un arte servir la mesa y no se coloca la plata de cualquier modo donde agrade, sino que se ha de servir con pericia y ha de haber un maestro para que corte las viandas?" Añade aún, si quieres: "¿Por qué tienes posesiones más allá de los mares? ¿Por qué posees lo que nunca has visto? Para vergüenza tuya, o eres tan negligente que no conoces a unos cuantos esclavos, o tan fastuoso que tienes más de los que caben en tu memoria." [3] Te ayudaré después en las injurias y me objetaré más cosas de las que tú piensas: ahora esto sólo te respondo: "No soy sabio, y, para dar pasto a tu malevolencia, no lo seré jamás. Exígeme, por lo tanto, no que sea igual a los mejores, sino mejor que los malos. Para mí es bastante quitarme algo cada día de

ex uitiis meis demere et errores meos obiurgare. [4] Non perueni ad sanitatem, ne perueniam quidem; delenimenta magis quam remedia podagrae meae compono, contentus, si rarius accedit et si minus uerminatur; uestris quidem pedibus comparatus, debilis [19] cursor sum." Haec non pro me loquor —ego enim in alto uitiorum omnium sum—, sed pro illo, cui aliquid acti est.

XVIII. [1] "Aliter", inquis, "loqueris, aliter uiuis." Hoc, malignissima capita et optimo cuique inimicissima, Platoni obiectum est, obiectum Epicuro, obiectum Zenoni; omnes enim isti dicebant non quemadmodum ipsi uiuerent, sed quemadmodum esset ipsis uiuendum. De uirtute, non de me loquor, et cum uitiis conuicium facio, in primis meis facio. Cum potuero, uiuam quomodo oportet. [2] Nec malignitas me ista multo ueneno tincta deterrebit ab optimis; ne uirus quidem istud, quo alios spargitis, quo uos necatis, me impediet, quo minus perseuerem laudare uitam, non quam ago, sed quam agendam scio, quo minus uirtutem adorem et ex interuallo ingenti reptabundus sequar. [3] Expectabo scilicet, ut quicquam maliuolentiae inuiolatum sit, cui sacer nec Rutilius fuit nec Cato? Curet aliquis, an istis nimis diues uideatur, quibus Demetrius Cynicus parum pauper est? Uirum acerrimum est contra omnia naturae desideria pugnantem, hoc pauperiorem quam ceteros Cynicos, quod, cum sibi interdixerint habere, interdixit et poscere, negant satis egere! Uides enim: non uirtutis scientiam sed egestatis professus est.

XIX. [1] Diodorum, Epicureum philosophum, qui intra paucos dies finem uitae suae manu sua imposuit, negant ex decreto Epicuri fecisse, quod sibi gulam praesecuit. Alii dementiam uideri uolunt factum hoc eius, alii temeritatem; ille interim beatus ac plenus bona conscientia reddidit sibi testimonium uita excedens laudauitque aetatis in portu et ad ancoram actae quietem et dixit, quod uos inuiti audistis, quasi uobis quoque faciendum sit:

mis vicios y corregir mis errores. [4] Ni he llegado a la salud, ni llegaré seguramente; empleo para mi gota más bien calmantes que remedios, contentándome con que me ataque de tarde en tarde y con que me dañe menos; comparado a la ligereza de vuestros pies, aunque ciertamente débil, soy un corredor." No digo esto por mí, pues yo estoy en lo profundo de todos los vicios, sino por el que ya ha hecho algo.

XVIII. [1] Dices: "Hablas de una manera y vives de otra." Esto mismo, ¡oh cabezas malignísimas y tan enemigas de todo hombre bueno!, fué objetado a Platón, a Epicuro, a Zenón, porque todos ellos hablaban no de cómo vivían, sino de cómo habían de vivir. No hablo de mí sino de la virtud, y cuando injurio a los vicios, en primer lugar injurio a los míos. [2] Cuando tenga poder para tánto, viviré como debo. Ni esta malignidad, empapada de tanto veneno, me separará de los mejores, ni este virus que derramáis sobre otros y con el que os matáis, impedirá que continúe alabando la vida, no la que yo llevo, sino la que yo sé que ha de llevarse, que adore la virtud y que la siga aunque sea desde muy lejos y a rastras. [3] ¿Cómo he de esperar que haya nada sagrado para la malevolencia que no respetó ni a Rutilio, [23] ni a Catón? [24] ¿Cómo ha de preocuparse nadie de parecer demasiado rico a los que encontraban a Demetrio el cínico [25] poco pobre? ¡Niegan que fuera bastante la pobreza de este esforzadísimo hombre, que luchó contra todos los deseos de la naturaleza, más pobre que los demás cínicos porque éstos se prohibieron poseer y él se prohibió hasta pedir! Pues ves: no profesó la ciencia de la virtud, sino la de la necesidad.

XIX. [1] Niegan que Diódoro, filósofo epicúreo que hace pocos días puso fin a su vida con su propia mano, se cortara el cuello por seguir a Epicuro. [26] A unos les parece que lo hizo por locura, a otros que por temeridad. El, entretanto, feliz y lleno de buena conciencia, se dió a sí mismo testimonio saliéndose de la vida, y alabó la quietud de la edad pasada en el puerto y echada el ancla, y dijo aquello que vosotros oísteis a disgusto como si también tuvierais que hacerlo:

Uixi et quem dederat cursum fortuna peregi.

[2] De alterius uita, de alterius morte disputatis et ad nomen magnorum ob aliquam eximiam laudem uirorum, sicut ad occursum ignotorum hominum minuti canes, latratis; expedit enim uobis neminem uideri bonum, quasi aliena uirtus exprobratio delictorum uestrum [20] omnium sit. Inuidi splendida cum sordibus uestris confertis nec intellegitis, quanto in uestro detrimento audeatis. Nam si illi, qui uirtutem sequuntur, auari libidinosi ambitiosique sunt, quid uos estis, quibus ipsum nomen uirtutis odio est? [3] Negatis quemquam praestare, quae loquitur, nec ad exemplar orationis suae uiuere. Quid mirum, cum loquantur fortia, ingentia, omnis humanas tempestates euadentia? Cum refigere se crucibus conentur, in quas unusquisque uestrum clauos suos ipse adigit, ad supplicium tamen acti stipitibus singulis pendent; hi, qui in se ipsi animum aduertunt, quot cupiditatibus tot crucibus distrahuntur. At maledici et in [21] alienam contumeliam uenusti sunt. Crederem illis hoc uacare, nisi quidam ex patibulo suo spectatores conspuerent!

XX. [1] "Non praestant philosophi quae loquuntur." Multum tamen praestant quod loquuntur, quod honesta mente concipiunt; namque idem si et paria dictis agerent, quid esset illis beatius? Interim non est quod contemnas bona uerba et bonis cogitationibus plena praecordia. Studiorum salutarium etiam citra effectum laudanda tractatio est. [2] Quid mirum, si non escendunt in altum ardua adgressi? Sed si uires, suspice, etiam si decidunt, magna conantis. Generosa res est respicientem non ad suas sed ad naturae suae uires conari, alta temptare et mente maiora concipere, quam quae etiam ingenti animo adornatis effici possunt. [3] Qui sibi hoc proposuit: "Ego mortem eodem uoltu comoediamque uidebo. Ego laboribus, quanticumque illi erunt, parebo animo fulciens corpus. Ego diuitias et praesentis et absentis aeque contemnam, nec si aliubi iacebunt, tristior, nec si circa me fulgebunt,

Viví y consumé la carrera que me dió la fortuna. [27]

[2] Disputáis de la vida de otro, de la muerte de otro, y al nombre de los grandes hombres insignes por la gran alabanza que se les tributa ladráis como pequeños perros al encuentro de hombres desconocidos; [28] os conviene que nadie parezca bueno, como si la virtud ajena fuese un reproche de todos vuestros delitos. Llenos de envidia comparáis sus cosas espléndidas con las vuestras sórdidas y no comprendéis con cuánto daño vuestro os atrevéis a esto. Pues si los que siguen la virtud son avaros, lujuriosos, ambiciosos, ¿qué sois vosotros que odiáis hasta el mismo nombre de la virtud? [3] Negáis que nadie haga lo que dice y viva de acuerdo con sus palabras. ¿Qué es de extrañar puesto que hablan de cosas fuertes, grandes, que están fuera de todas las tempestades humanas? Aunque traten de desasirse de las cruces [29] en que cada uno de vosotros ha clavado algún clavo, sin embargo han sido llevados al suplicio y pende cada uno de su cruz; en cambio esos que les atacan son destrozados por tantas cruces como deseos tienen. [30] Pero los que hablan mal, son ingeniosos para injuriar a los otros. Creería que están autorizados para ello si algunos no escupieran sobre los espectadores desde su patíbulo. [31]

XX. [1] "No hacen los filósofos lo que dicen." Sin embargo, ya hacen mucho con lo que dicen y con lo que con sana intención conciben, pues si sus acciones fueran iguales a sus dichos, ¿quién sería más feliz que ellos? Entretanto, no tienes por qué despreciar sus buenas palabras y sus entrañas llenas de buenas intenciones. Aunque carezcan de eficacia, ha de alabarse que se ocupen de estudios saludables. [2] ¿Cóma ha de maravillar que no suban más los que han emprendido cosas arduas? Pero si eres hombre, admira a los que intentan cosas grandes, aunque caigan. Generosa cosa es hacer proyectos no considerando las propias fuerzas sino las de la naturaleza, intentar cosas altas y concebirlas mayores de las que aun los dotados de un gran ánimo pueden hacer. [3] El que se ha propuesto esto: "Yo veré la muerte y la comedia con el mismo rostro. Yo me someteré a los trabajos, cualesquiera que ellos sean, fortificando el cuerpo con el alma. Yo despreciaré de igual modo las riquezas, ya estén presentes, ya ausentes, ni más triste porque estén lejos de mí, ni más ani-

animosior. Ego fortunam nec uenientem sentiam nec recedentem. Ego terras omnis tamquam meas uidebo, meas tamquam omnium. Ego sic uiuam quasi sciam aliis esse me natum et naturae rerum hoc nomine gratias agam; quo enim melius genere negotium meum agere potuit? [4] Unum me donauit omnibus, uni mihi omnis. Quicquid habebo, nec sordide custodiam nec prodige spargam. Nihil magis possidere me credam quam bene donata. Non numero nec pondere beneficia nec ulla nisi accipientis aestimatione perpendam; numquam id mihi multum erit, quod dignus accipiet. Nihil opinionis causa, omnia conscientiae faciam. Populo spectante fieri credam quicquid me conscio faciam. Edendi mihi erit bibendique finis desideria naturae restinguere, non implere aluum et exinanire. Ero amicis iucundus, inimicis mitis et facilis. Exorabor, antequam roger, et honestis precibus occurram. Patriam meam esse mundum sciam et praesides deos, hos supra me circaque me stare factorum dictorumque censores. Quandoque aut natura spiritum repetet aut ratio dimittet, testatus exibo bonam me conscientiam amasse, bona studia, nullius per me libertatem deminutam, minime meam" — qui haec facere proponet, uolet, temptabit, ad deos iter faciet, ne ille, etiam si non tenuerit,

Magnis tamen excidit ausis.

[6] Uos quidem, quod uirtutem cultoremque eius odistis, nihil noui facitis. Nam et solem lumina aegra formidant et auersantur diem splendidum nocturna animalia, quae ad primum eius ortum stupent et latibula sua passim petunt, abduntur in aliquas rimas timida lucis. Gemite et infelicem linguam bonorum exercete conuicio, hiate, commordete; citius multo frangetis dentes quam imprimetis.

XXI. [1] "Quare ille philosophiae studiosus est et tam diues uitam agit? Quare opes contemnendas dicit et habet? Uitam contemnendam putat et tamen uiuit? Ualetudinem

moso porque resplandezcan en torno de mí. Yo no sentiré que la fortuna venga o que se vaya. Yo veré todas las tierras como si fueran mías, y las mías como si fueran de todos. Yo viviré con la convicción de que he nacido para los otros y por esto estaré agradecido a la naturaleza porque ¿de qué mejor manera pudo llevar mi negocio? [4] Me dió a todos y todos a mí. Lo que tenga, ni lo guardaré sórdidamente, ni lo derramaré con prodigalidad. Nada creeré que poseo más que lo que dé bien. No ponderaré los beneficios ni por el peso, ni por ninguna otra estimación, sino por la que tenga del que los recibe: nunca será para mí mucho lo que reciba un hombre digno. Nada haré por la opinión ajena, sino por el dictamen de mi conciencia. Creeré que hago delante de todo el pueblo lo que haga sabiéndolo yo. [5] Al comer y al beber mi finalidad será restringir los deseos de la naturaleza y no llenar el vientre y evacuarlo. Seré agradable a mis amigos, dulce y fácil a los enemigos. Otorgaré antes de que se me ruegue y me anticiparé a toda petición honesta. Sabré que mi patria es el mundo [32] y los que me gobiernan, los dioses, que están sobre mí y a mi alrededor como censores de las palabras y de los hechos. [33] Y cuando o la naturaleza reclame el espíritu o lo despida la razón, [34] saldré testificando que he amado la buena conciencia, los buenos estudios, que no disminuí la libertad de nadie y de ningún modo la mía" — quien se propone, quiere e intenta hacer estas cosas, caminará hacia los dioses, y aunque no se sostenga siempre

Cae, sin embargo, osando cosas grandes. [35]

[6] Pero vosotros, los que odiáis a la virtud y a los que la cultivan, no hacéis nada nuevo, pues los ojos enfermos temen al sol y aborrecen la claridad del día los animales nocturnos, que a la primera luz de la aurora se quedan estupefactos y se encaminan a toda prisa a sus escondrijos y temerosos de la luz se esconden en alguna rendija. Gemid, ejercitad vuestra desgraciada lengua en injuriar a los buenos, abrid la boca, morded, mucho más pronto os romperéis los dientes que llegaréis a clavarlos.

XXI. [1] "Pero ¿por qué es éste tan aficionado a la filosofía y pasa la vida como tan rico? ¿Por qué dice que han de despreciarse las riquezas y las tiene? ¿Por qué piensa que se ha de despreciar la vida y, sin embargo, vive? ¿Que se ha de

contemnendam et tamen illam diligentissime tuetur atque optimam mauult? Et exilium uanum nomen putat et ait: 'Quid enim est mali mutare regiones?' et tamen, si licet, senescit in patria? Et inter longius tempus et breuius nihil interesse iudicat, tamen, si nihil prohibet, extendit aetatem et in multa senectute placidus uiret?'' [2] Ait ista debere contemni, non, ne habeat, sed ne sollicitus habeat; non abigit illa a se, sed abeuntia securus prosequitur. Diuitias quidem ubi tutius fortuna deponet quam ibi, unde sine querella reddentis receptura est?

[3] M. Cato cum laudaret Curium et Coruncanium et illud saeculum, in quo censorium crimen erat paucae argenti lamellae, possidebat ipse quadragies sestertium, minus sine dubio quam Crassus, plus quam Censorius Cato. Maiore spatio, si comparentur proauum uicerat, quam a Crasso uinceretur, et, si maiores illi obuenissent opes, non spreuisset. Nec enim se sapiens indignum ullis muneribus fortuitis putat. Non amat diuitias, sed mauult; non in animum illas, sed in domum recipit, nec respuit possessas, sed continet et maiorem uirtuti suae materiam subministrari uult.

XXII [1] Quid autem dubii est, quin haec maior materia sapienti uiro sit animum explicandi suum in diuitiis quam in paupertate, quom [22] in hac unum genus uirtutis sit non inclinari nec deprimi, in diuitiis et temperantia et liberalitas et diligentia et dispositio et magnificenta campum habeat patentem? [2] Non contemnet se sapiens, etiam si fuerit minimae staturae, esse tamen se procerum uolet. Et exilis corpore aut amisso [23] oculo ualebit, malet tamen sibi esse corporis robur, et hoc ita, ut sciat esse aliud in se ualentius. Malam ualetudinem tolerabit, bonam optabit. [3] Quaedam enim, etiam si in summam rei parua sunt et subduci sine ruina principalis boni possunt, adiciunt tamen aliquid ad perpetuam laetitiam ex uirtute nascentem. Sic illum adficiunt diuitiae et

despreciar la salud y, sin embargo, la guarda con toda diligencia y prefiere la mejor de todas? ¿Por qué piensa que el destierro es una palabra vana y dice: «qué mal hay en cambiar de lugar», y, sin embargo, si pudiera envejecería en la patria? ¿Por qué piensa que no hay ninguna diferencia entre un tiempo más largo y otro más corto y, sin embargo, si nada lo impide, alarga su existencia y enverdece plácidamente hasta vejez muy avanzada?" [2] Dice (el filósofo) que todo esto se ha de despreciar no para no tenerlo, sino para no tenerlo con preocupación; no echa estas cosas de sí, pero sigue tranquilo cuando se van. ¿Dónde la fortuna depositará con mayor seguridad las riquezas que allí de donde puede recogerlas sin quejas del que las devuelve?

[3] Cuando Catón [36] alababa a Curio y a Coruncanio y a aquel tiempo en el que poseer unas cuantas láminas de plata era un crimen en el que entendía el censor, poseía él cuatro millones de sestercios, menos sin duda que Creso, más que Catón el Censor. Si se comparan, más era en lo que él había vencido a su bisabuelo que en lo que era vencido por Creso, y si le hubieran venido mayores riquezas, tampoco las hubiera rechazado. Porque no piensa el sabio que sea indigno de ninguno de los dones de la fortuna; no ama las riquezas, aunque las prefiera; no las recibe en su ánimo, sino en su casa; no desecha las que posee, sino que las retiene y quiere que le suministren mayor materia para su virtud.

XXII. [1] ¿Pues qué duda hay que tiene el hombre sabio mayor materia para desarrollar su ánimo en las riquezas [37] que en la pobreza?, pues mientras que en ésta no hay más virtud que no doblegarse, ni deprimirse, en las riquezas hay campo abierto para la templanza, la liberalidad, la diligencia, la disposición y la magnificencia. No se despreciará el sabio, aunque sea de pequeña estatura, si bien quisiera ser más gallardo; y flaco de cuerpo y tuerto de un ojo se tendrá por sano, aunque preferiría ser fuerte de cuerpo y esto de modo que sepa que hay en él algo que vale más. [38] Tolerará la mala salud y deseará la buena. [3] Porque hay algunas cosas, que aunque son pequeñas en relación con la totalidad y pueden perderse sin que se venga abajo el bien principal, añaden sin embargo algo a la continua alegría que nace de la virtud. Le afectan y alegran las riquezas como a un navegante el viento

exhilarant, ut nauigantem secundus et ferens uentus, ut dies bonus et in bruma ac frigore apricus locus. [4] Quis porro sapientium —nostrorum dico, quibus unum est bonum uirtus— negat etiam haec, quae indifferentia uocamus, habere aliquid in se pretii et alia esse potiora? Quibusdam ex iis tribuitur aliquid honoris, quibusdam multum. Ne erres itaque, inter potiora diuitiae sunt. [5] "Quid ergo", inquis, "me derides, cum eundem apud te locum habeant, quem apud me?" Uis scire, quam non eundem habeant locum? Mihi diuitiae si effluxerint, nihil auferent nisi semet ipsas, tu stupebis et uideberis tibi sine te relictus, si illae a te recesserint; apud me diuitiae aliquem locum habent, apud te summum; ad postremum diuitiae meae sunt, tu diuitiarum es.

XXIII. [1] Desine ergo philosophis pecunia interdicere; nemo sapientiam paupertate damnauit. Habebit philosophus amplias opes, sed nulli detractas nec alieno sanguine cruentas, sine cuiusquam iniuria partas, sine sordidis quaestibus, quarum tam honestus sit exitus quam introitus, quibus nemo ingemescat nisi malignus. In quantum uis exaggera illas; honestae sunt, in quibus cum multa sint, quae sua quisque dici uelit, nihil est, quod quisquam suum possit dicere. [2] Ille uero fortunae benignitatem a se non summouebit et patrimonio per honesta quaesito nec gloriabitur nec erubescet. Habebit tamen etiam quo glorietur, si aperta domo et admissa in res suas ciuitate poterit dicere: "Quod quisque agnouerit, tollat." O magnum uirum, O [24] optime diuitem, si post hanc uocem tantundem habuerit! Ita dico: si tuto et securus scrutationem populo praebuerit, si nihil quisquam apud illum inuenerit, quoi manus iniciat, audaciter et propalam erit diues. [3] Sapiens nullum denarium intra limen suum admittet male intrantem; idem magnas opes, munus fortunae fructumque uirtutis, non repudiabit nec excludet. Quid enim est quare illis bono loco inuideat? Ueniant, hospitentur. Nec iactabit illas nec abscondet —alterum infruniti animi est, alterum

favorable que le lleva, como un día bueno y un lugar abrigado en la bruma y en el frío. [4] ¿Porque qué sabio —hablo de los nuestros, para los que no hay más bien que la virtud— niega que estas cosas que llamamos indiferentes, [39] tienen en sí algún precio y unas son mejores que otras? De éstas a unas se atribuyen poco honor, a otras mucho. [5] Y para que no te equivoques, las riquezas están entre las mejores. "¿Por qué entonces —dices— te burlas de mí, si tú le das el mismo lugar que yo?" ¿Quieres saber cómo no tienen el mismo lugar? Si me dejaran las riquezas, nada se llevarán sino a ellas mismas; en cambio, si se apartaran de ti, te quedarías atónito y te parecería que te habías quedado sin ti mismo; yo les doy a las riquezas un lugar, tú, el supremo; en definitiva, las riquezas son mías; tú, de las riquezas.

XXIII [1] Deja, pues, de prohibir a los filósofos el dinero; nadie condenará a pobreza la sabiduría. Tendrá el filósofo copiosos bienes, pero ni quitados a nadie, ni manchados con sangre ajena, obtenidos sin injuria de nadie ni ganancias sórdidas, cuya adquisición es tan honesta como su pérdida, por los que nadie gime sino el maligno. Amontónalos cuanto quieras; son honestos, pues aunque en ellos haya muchas cosas que todos quisieran que fuesen suyas, no hay ninguna de la que alguien pueda decir que es suya. [2] El sabio no apartará de sí la benignidad de la fortuna, y del patrimonio honradamente adquirido ni se gloriará, ni se avergonzará. Tendrá, sin embargo, de qué gloriarse, si abriendo su casa y admitiendo a toda la ciudad para que vea sus riquezas, puede decir: "Que cada cual se lleve lo que reconozca como suyo." Oh varón verdaderamente grande, oh el mejor de los ricos, si después de decir esto, sigue tan rico como antes. Digo, pues, que si se ha ofrecido tranquilo y seguro al escrutinio del pueblo, si en él no ha encontrado nadie nada de qué echar mano, entonces será rico con audacia y publicidad. [3] El sabio no admitirá dentro de sus umbrales ni un céntimo que entre de mala manera; pero no repudiará ni excluirá las grandes riquezas, los dones de la fortuna y el fruto de la virtud. Porque ¿qué razón hay para que les niegue un buen lugar? Que vengan, que se hospeden en su casa. Ni se jactará de ellas, ni las esconderá —que lo uno es propio de un ánimo tonto, y lo otro de un ánimo tímido y pusilánime, como de quien lleva escondido

timidi et pusilli, uelut magnum bonum intra sinum continentis — nec, ut dixi, eiciet illas e domo. [4] Quid enim dicet? Utrumne "Inutiles estis" an "Ego uti diuitiis nescio"? Quemadmodum etiam pedibus suis poterit iter conficere, escendere tamen uehiculum malet, sic pauper etsi [25] poterit esse, diues uolet. Habebit itaque opes, sed tamquam leues et auolaturas, nec ulli alii eas nec sibi graues esse patietur. [5] Donabit —quid erexistis aures? quid expeditis sinum?— donabit aut bonis aut eis, quos facere poterit bonos, donabit cum summo consilio dignissimos eligens, ut qui meminerit tam expensorum quam acceptorum rationem esse reddendam, donabit ex recta et probabili causa, nam inter turpes iacturas malum munus est; habebit sinum facilem, non perforatum, ex quo multa exeant, et nihil excidat.

XXIV. [1] Errat, si quis existimat facilem rem esse donare; plurimum ista res habet difficultatis, si modo consilio tribuitur, non casu et impetu spargitur. Hunc promereor, illi reddo; huic succurro, huius misereor; illum instruo dignum quem non deducat paupertas nec occupatum teneat; quibusdam non dabo, quamuis desit, quia, etiam si dedero, erit defuturum; quibusdam offeram, quibusdam etiam inculcabo. Non possum in hac re esse neglegens; numquam magis nomina facio quam cum dono.

[2] "Quid? tu", inquis, "recepturus donas?" Immo non perditurus; eo loco sit donatio, unde repeti non debeat, reddi possit. Beneficium conlocetur, quemadmodum thensaurus alte obrutus, quem non eruas, nisi fuerit necesse. Quid? Domus ipsa diuitis uiri quantam habet bene faciendi materiam! [3] Quis enim liberalitatem tantum ad togatos uocat? Hominibus prodesse natura me iubet. Serui liberine sint hi, ingenui an libertini, iustae libertatis an inter amicos datae, quid refert? Ubicumque homo est, ibi benefici locus est. Potest itaque pecunia etiam intra limen suum diffundi et liberalitatem exercere, quae non quia liberis debetur, sed quia a libero

en su seno un gran bien—, ni, como he dicho, las echará de su casa. [4] Porque ¿qué dirá? ¿Acaso "sois inútiles" o "yo no sé usar las riquezas"? Así como quien puede caminar a pie prefiere, sin embargo, subir a un vehículo, así, aunque pudiera ser pobre, prefiere ser rico. Tendrá, pues, riquezas, pero como livianas y voladeras y no consentirá que ni para él ni para ningún otro sean pesadas. [5] Hará donativos —¿por qué levantáis las orejas? ¿por qué os desembarazáis el seno?—, hará donativos a los buenos o a los que puede hacer buenos; los hará eligiendo con suma prudencia a los más dignos, como quien se acuerda de que ha de dar cuenta tanto de lo que regale como de lo que reciba; los hará por causa recta y laudable, pues un regalo mal hecho es un vergonzoso despilfarro. Tendrá el bolsillo fácil, pero no roto, para que de él salgan muchas cosas sin que se caiga ninguna.

XXIV. [1] Se equivoca quien piense que es cosa fácil dar, pues esto tiene muchas dificultades, si se da con prudencia y no se derrocha al acaso y con ímpetu. Me gano a éste, retribuyo a aquél; socorro a uno, me compadezco del otro; ayudo a éste porque lo creo digno de que no le deprima la pobreza, ni lo tenga impedido; a algunos no les daré, aunque les falte, pues aun dándoles les seguirá faltando; a otros les ofreceré, y a otros hasta les insistiré. No puedo en esto ser negligente, pues nunca hago mejor inversión que cuando reparto. [2] "Pues qué —dices—, ¿tú das para recibir?" No, sino para no perder: aunque la dádiva se ponga en donde no pueda recogerse, puede ser devuelta. Ha de colocarse el beneficio como un tesoro profundamente escondido, al que no desentierras como no sea necesario. [3] ¿Qué? La misma casa del hombre rico ¡cuánta facilidad presta para hacer el bien! Porque ¿quién guarda la liberalidad solamente para los que visten toga? [40] La naturaleza me manda que ayude a los hombres. ¿Qué más da que sean esclavos o libres, ingenuos o libertos, con libertad dada por ley o entre amigos? Dondequiera que hay un hombre, hay lugar para una buena acción. Puede, por consiguiente, repartir su dinero dentro de la misma casa y ejercer la liberalidad, que se llama así no porque se deba a los que son libres, sino porque proviene de un ánimo libre. En

animo proficiscitur, ita nominata est. Haec apud sapientem nec umquam in turpes indignosque impingitur nec umquam ita defetigata errat, ut non, quotiens dignum inuenerit, quasi ex pleno fluat.

[4] Non est ergo, quod perperam exaudiatis, quae honeste, fortiter, animose a studiosis sapientiae dicuntur. Et hoc primum adtendite: aliud est studiosus sapientiae, aliud iam adeptus sapientiam. Ille tibi dicet: "Optime loquor, sed adhuc inter mala uolutor plurima. Non est, quod me ad formulam meam exigas. Cum maxime facio me et formo et ad exemplar ingens attollo; si processero quantumcumque proposui, exige ut dictis facta respondeant." Adsecutus uero humani boni summam aliter tecum aget et dicet: "Primum non est, quod tibi permittas de melioribus ferre sententiam; mihi iam, quod argumentum est recti, contigit malis displicere. [5] Sed, ut tibi rationem reddam, qua nulli mortalium inuideo, audi quid promittam et quanti quaeque aestimem. Diuitias nego bonum esse; nam si essent, bonos facerent. Nunc, quoniam quod apud malos deprenditur dici bonum non potest, hoc illis nomen nego. Ceterum et habendas esse et utiles et magna commoda uitae adferentis fateor.

XXV. [1] "Quid ergo sit, quare illas non in bonis numerem, et quid praestem in illis aliud quam uos, quoniam inter utrosque conuenit habendas, audite. Pone in opulentissima me domo, pone aurum argentumque ubi [26] in promiscuo usu sit; non suspiciam me ob ista, quae etiam si apud me, extra me tamen sunt. In sublicium pontem me transfer et inter egentes abice; non ideo tamen me despiciam, quod in illorum numero consedero, qui manum ad stipem porrigunt. Quid enim ad rem, an frustum panis desit, cui non deest mori posse? Quid ergo est? Domum illam splendidam malo quam pontem. [2] Pone in [27] instrumentis splendentibus et delicato apparatu; nihilo me feliciorem credam, quod mihi molle erit amiculum, quod purpura conuiuis meis substernetur. Muta stran-

el sabio la liberalidad nunca se gasta en gentes vergonzosas e indignas, ni nunca está tan cansada que no fluya en toda su plenitud, siempre que encuentra a quien es digno de ella. [41]

[4] No hay, pues, razón alguna para que entendáis mal lo que honrada, fuerte y animosamente dicen los aficionados a la sabiduría. Y ante todo tened en cuenta que una cosa es amar a la sabiduría y otra haberla alcanzado. Aquél te dirá: "Buenas cosas digo, pero aún estoy dando vueltas entre muchos males. No has de exigirme que viva conforme a mi doctrina. Hago cuanto puedo por formarme y elevarme hasta ser un altísimo modelo; si avanzo tanto cuanto me he propuesto, exígeme que mis dichos respondan a mis palabras." Pero el que ya ha alcanzado la cumbre del bien humano procederá de otro modo contigo y te dirá: "En primer lugar no hay por qué te permitas juzgar a los mejores; a mí ya me sucede que desagrado a los malos, lo cual es prueba de rectitud. [5] Pero para darte razón de mi actitud, lo que no niego a ningún mortal, oye qué es lo que prometo y en cuánto estimo a cada cosa. Niego que las riquezas sean un bien; si lo fueran, harían a los hombres buenos. Entonces, puesto que lo que se encuentra en los malos no puede llamarse bueno, yo les niego este nombre. Por lo demás, reconozco que se han de tener, que son útiles, y que confieren grandes comodidades a la vida.

XXV. [1] Escuchad, pues, qué sea esto de que yo no las cuente entre los bienes y qué otra cosa hago con ellas que vosotros, pues que todos convenimos en que han de tenerse. Colócame en una casa riquísima, donde el oro y la plata se usen para todo: no me ensoberbeceré por estas cosas, que aunque sean mías, están fuera de mí. Transpórtame al puente Sublicio [42] y arrójame entre los necesitados: no me despreciaré porque esté sentado entre los que alargan la mano para la limosna. ¿Porque qué importancia tiene que falte un mendrugo de pan a quien no le falta poder morir? ¿Qué hay, pues? Prefiero al puente aquella casa espléndida. [2] Ponme entre muebles resplandecientes y en una casa muy refinada: no me creeré más feliz porque lleve vestidos de seda y pisen mis convidados alfombras de púrpura. Cambia mi cama: no seré más

gula mea; nihilo miserius ero, si lassa ceruix mea in maniculo faeni adquiescet, si super Circense tomentum per sarturas ueteris lintei effluens incubabo. Quid ergo est? Malo, quid mihi animi sit, ostendere praetextatus et calceatus [28] quam nudis scapulis aut sectis plantis. [29] [3] Omnes mihi ex uoto dies cedant, nouae gratulationes prioribus subtexantur; non ob hoc mihi placebo. Muta in contrarium hanc indulgentiam temporis, hinc illinc percutiatur animus damno, luctu, incursionibus uaris, nulla hora sine aliqua querella sit; non ideo me dicam inter miserrima miserum, non ideo aliquem execrabor diem; prouisum est enim a me, ne quis mihi ater dies esset. Quid ergo est? Malo gaudia temperare, quam dolores compescere."

[4] Hoc tibi ille Socrates dicet: "Fac me uictorem uniuersarum gentium, delicatus ille Liberi currus triumphantem usque ad Thebas a solis ortu uehat, iura reges nationum petant a me; [30] hominem esse maxime cogitabo, cum deus undique consalutabor. Huic tam sublimi fastigio coniunge protinus praecipitem mutationem; in alienum imponar fericulum exornaturus uictoris superbi ac feri pompam; non humilior sub alieno curru agar quam in meo steteram." Quid ergo est? [5] Uincere tamen quam capi malo. Totum fortunae regnum despiciam, sed ex illo, si dabitur electio, meliora sumam. Quicquid ad me uenerit, bonum fiet, sed malo faciliora ac iucundiora ueniant et minus uexatura tractantem. Non est enim, quod existimes ullam esse sine labore uirtutem, sed quaedam uirtutes stimulis, quaedam frenis egent. [6] Quemadmodum corpus in procliui retineri debet, aduersus ardua impelli, ita quaedam uirtutes in procliui sunt, quaedam cliuum subeunt. An dubium sit, quin escendat, nitatur, obluctetur patientia, fortitudo, perseuerantia et quaecumque alia duris opposita uirtus est et fortunam subigit? [7] Quid ergo? Non aeque manifestum est per deuexum ire liberalitatem, temperantiam, mansuetudinem? In his continemus animum, ne prolaba-

desgraciado porque descanse mi cansada cabeza en un manojo de heno que si me acuesto en un colchón del circo, [43] que se sale por los remiendos de su viejo lienzo. ¿Qué hay, pues? Prefiero manifestar cuál sea mi ánimo vestido con pretexta y calzado que no con las espaldas desnudas y con cortaduras en los pies. [3] Que todos los días realicen mis deseos, que las nuevas felicitaciones se unan a las anteriores; no por eso estaré más contento de mí mismo. Cambia en sentido contrario este favor del tiempo: que de todas partes sea herido el ánimo con daños, duelos y diversas acometidas de modo que no haya ni una sola hora sin una queja; no por eso me consideraré desgraciado entre tanta miseria, ni por eso maldeciré día alguno, pues lo tengo provisto de manera que no haya ninguno negro para mí. ¿Qué hay, pues? Prefiero frenar los goces que comprimir los dolores.

[4] Aquel ilustre Sócrates [44] te dirá esto: "Hazme vencedor de todas las gentes; que aquel delicado coche de Baco me lleve triunfante desde el nacimiento del sol hasta Tebas; [45] que los reyes de las naciones tomen sus leyes de mí; cuando por todas partes me saluden como a un dios, pensaré más que nunca que soy un hombre. A esta tan sublime elevación une inmediatamente un cambio que bruscamente me hunda: que me coloquen en ajenas angarillas como adorno de la pompa de un soberbio y fiero vencedor; [46] no procederé con mayor abatimiento en el carro ajeno que cuando me mantenía firme en el mío." ¿Qué hay, pues? [5] Prefiero vencer a ser hecho cautivo. Desprecio todo el reino de la fortuna, pero si pudiera elegir, tomaría de él lo mejor. Haré que se haga bueno todo lo que me suceda, pero prefiero que me vengan las cosas más fáciles y agradables y que menos vejen al que las soporta. Porque no has de pensar que haya alguna virtud sin trabajo, pero unas necesitan de estímulo y otras de freno. [6] Así como hay que retener al cuerpo cuando se baja una cuesta e impulsarlo cuando se sube, así hay unas virtudes que bajan la pendiente y otras que la suben. ¿Qué duda hay de que ascienden, se esfuerzan y luchan la paciencia, la fortaleza, la perseverancia y todas las otras virtudes que se enfrentan a cosas duras y doman a la fortuna? [7] ¿Qué, pues? ¿No es igualmente claro que van cuesta abajo la liberalidad, la templanza y la dulzura? En éstas hemos de contener el ánimo pa-

tur, in illis exhortamus incitamusque accerrime. Ergo paupertati adhibebimus illas, quae pugnare sciunt, fortiores, diuitiis illas diligentiores, quae suspensum gradum ponunt et pondus suum sustinent. [8] Cum hoc ita diuisum sit, malo has in usu mihi esse, quae exercendae tranquillius sunt, quam eas, quarum experimentum sanguis et sudor est. "Ergo non ego aliter", inquit sapiens, "uiuo quam loquor, sed uos aliter auditis; sonus tantummodo uerborum ad aures uestras peruenit: quid significent non quaeritis."

XXVI. [1] "Quid ergo inter me stultum et te sapientem interest, si uterque habere uolumus?" Plurimum: diuitiae enim apud sapientem uirum in seruitute sunt, apud stultum in imperio; sapiens diuitiis nihil permittit, uobis diuitiae omnia; uos, tamquam aliquis uobis aeternam possessionem earum promiserit, adsuescitis illis et cohaeretis, sapiens tunc maxime paupertatem meditatur, cum in mediis diuitiis constitit. [2] Numquam imperator ita paci credit, ut non se praeparet bello, quod etiam si non geritur, indictum est. Uos domus formosa, tamquam nec ardere nec ruere possit, insolentes, uos opes, tamquam periculum omne transcenderint maioresque sint uobis quam quibus consumendis satis uirium habeat fortuna, obstupefaciunt. [3] Otiosi diuitiis luditis nec prouidetis illarum periculum, sicut barbari plerumque inclusi, ut ignari machinarum, segnes laborem obsidentium spectant nec quo illa pertineant, quae ex longinquo struuntur, intellegunt. Idem uobis euenit; marcetis in uestris rebus nec cogitatis, quot casus undique immineant iam iamque pretiosa spolia laturi. [4] Sapientis quisquis abstulerit diuitias, omnia illi sua relinquet; uiuit enim praesentibus laetus, futuri securus.

"Nihil magis", inquit ille Socrates, aut aliquis alius, ius [31] cui idem aduersus humana atque eadem potestas est, "persuasi mihi, quam ne ad opiniones uestras actum uitae meae flecterem. Solita conferte undique uerba; non conuiciari uos putabo

ra que no se exceda, en aquéllas lo exhortamos y lo incitamos tenazmente. Así, pues, usaremos en la pobreza aquellas virtudes que, como más fuertes, saben luchar; en las riquezas, aquellas otras más diligentes, que dejan el pie en suspenso y sostienen su peso. [8] Pues hecha esta división, prefiero tener que emplear las que se practican más tranquilamente que no aquellas cuyo ejercicio cuesta sudor y sangre. "No obro, pues, de manera distinta a como hablo —dice el sabio—, sino que sois vosotros los que oís de otro modo: a vuestros oídos llega solamente el sonido de las palabras: no buscáis lo que significan."

XXVI. [1] "¿Pues qué diferencia hay entre yo, necio, y tú, sabio, si uno y otro queremos tener riquezas?" Mucha, porque las riquezas en el hombre sabio son esclavas y mandan en el necio; [47] el sabio nada permite a las riquezas y a vosotros todo os lo permiten ellas; vosotros os acostumbráis y apegáis a ellas como si alguien os hubiera prometido su eterna posesión; el sabio nunca medita más sobre la pobreza que cuando está en medio de las riquezas. [2] Nunca un general confía tanto en la paz que no se prepare para la guerra, que aunque de momento no se haga, siempre está declarada. A vosotros os deja atónitos una casa hermosa como si no pudiera arder ni derrumbarse, a vosotros os dejan estupefactos las riquezas como si estuvieran más allá de todo peligro y fueran mayores sus fuerzas que las que para consumirlas tiene la fortuna. [3] Jugáis en la ociosidad con las riquezas sin prever sus peligros, como los bárbaros, quienes, muchas veces al quedar sitiados, desconocedores de las máquinas de guerra, contemplan cruzados de brazos los trabajos de los sitiadores y no entienden para qué se han de emplear aquellas cosas que se construyen a lo lejos. Lo mismo os sucede a vosotros, os marchitáis en vuestras riquezas y no pensáis en cuántos sucesos os amenazan por todas partes para llevarse de un momento a otro sus preciosos despojos. [4] Que alguien quite al sabio las riquezas; [48] le dejará todo lo suyo, porque vive contento con el presente, seguro del futuro.

Dice aquel Sócrates o algún otro con el mismo derecho y el mismo poder que él frente a las cosas humanas: "De nada estoy más convencido que de no doblegar a vuestras opiniones los actos de mi vida; soltad por todas partes vuestras acos-

sed uagire uelut infantes miserrimos." [5] Haec dicet ille, cui sapientia contigit, quem animus uitiorum immunis increpare alios, non quia odit, sed in remedium iubet. Adiciet his illa: "Existimatio me uestra non meo nomine sed uestro mouet, quia clamitantis odisse et lacessere uirtutem bonae spei eiuratio est. Nullam mihi iniuriam facitis, sed ne dis quidem hi qui aras euertunt. Sed malum propositum apparet malumque consilium etiam ibi, ubi nocere non potuit. [6] Sic uestras halucinationes fero quemadmodum Iuppiter optimus maximus ineptias poetarum, quorum alius illi alas imposuit, alius cornua, alius adulterum illum induxit et abnoctantem, alius saeuum in deos, alius iniquum in homines, alius raptorem ingenuorum et cognatorum quidem, alius parricidam et regni alieni paternique expugnatorem. Quibus nihil aliud actum est, quam ut pudor hominibus peccandi demeretur, si tales deos credidissent. [7] Sed quamquam ista me nihil laedant, uestra tamen uos moneo causa. Suspicite uirtutem, credite iis, qui illam diu secuti magnum quiddam ipsos et quod in dies maius appareat sequi clamant, et ipsam ut deos ac professores eius ut antistites colite et, quotiens mentio sacrarum litterarum interuenerit, fauete linguis." Hoc uerbum non, ut plerique existimant, a fauore trahitur, sed imperat silentium, ut rite peragi possit sacrum nulla uoce mala obstrepente. Quod multo magis necessarium est imperari uobis, ut, quotiens aliquid ex illo proferetur oraculo, intenti et compressa uoce audiatis. [8] Cum sistrum aliquis concutiens ex imperio mentitur, cum aliquis secandi lacertos suos artifex brachia atque umeros suspensa manu cruentat, cum aliqua genibus per uiam repens ululat laurumque linteatus senex et medio lucernam die praeferens conclamat iratum aliquem deorum, concurritis et auditis ac diuinum esse eum, inuicem mutum alentes stuporem, adfirmatis.

tumbradas palabras: no pensaré que injuriáis, sino que estáis balbuceando como niños desgraciados." [5] Esto también dirá aquel a quien cupo en suerte la sabiduría, a quien un ánimo exento de vicios manda increpar a los demás, no porque los odie, sino para corregirlos. A esto añadirá: "Vuestra opinión me afecta no por mí, sino por vosotros, porque odiar a los que reprenden y zaherir a la virtud es renegar de toda buena esperanza. No me hacéis ninguna injuria, como tampoco a los dioses los que echan por tierra sus aras. Pero el mal propósito y la mala intención se descubren aun en donde no pueden hacer daño. [6] Soporto vuestras alucinaciones como Júpiter, [49] óptimo, máximo, los disparates de los poetas, de los que uno le puso alas; otro, cuernos; otro, le hizo adúltero y trasnochador; otro, cruel con los dioses; [50] otro, injusto con los hombres; otro, raptor de hombres libres [51] y hasta de parientes; otro, parricida y usurpador de un reino ajeno, que era el de su padre. Con lo cual sólo se ha conseguido que se disminuyese a los hombres el pudor de pecar haciéndoles creer en tales dioses. [7] Pero aunque esto nada me hiera, os amonesto por vosotros mismos. Aspirad a la virtud, creed a los que, habiéndola seguido mucho tiempo, proclaman que ellos siguen una cosa grande, que cada día aparece mayor, honradla como a los dioses y a sus cultivadores como a los pontífices y siempre que se hiciera mención de las letras sagradas, callad." Esta expresión: *favete linguis* [52] no se deriva, como muchos piensan, de *favor*, sino que manda el silencio, para que lo sagrado pueda proceder según el ritual sin el estrépito de ninguna mala voz. Lo que es mucho más necesario que se os mande a vosotros para que siempre que por aquel oráculo se diga algo, lo oigáis con atención y en silencio. [8] Cuando uno de esos que tocan el sistro [53] os mienten con voz autoritaria, cuando uno de esos hombres perito en cortarse los músculos, se ensangrienta los brazos y los hombros quedando con las manos colgando, cuando una mujer da aullidos arrastrándose de rodillas por las calles o un viejo vestido de lino y llevando un laurel y una linterna en pleno día grita a voces que un dios está irritado, concurrís todos, le oís fomentándoos mutuamente el estupor, afirmáis que es un hombre divino.

XXVII. [1] Ecce Socrates ex illo carcere, quem intrando purgauit omnique honestiorem curia reddidit, proclamat: "Qui iste furor, quae ista inimica dis hominibusque natura est infamare uirtutes et malignis sermonibus sancta uiolare? Si potestis, bonos laudate, si minus, transite; quod si uobis exercere taetram istam licentiam placet, alter in alterum incursitate. Nam cum in caelum insanitis, non dico sacrilegium facitis sed operam perditis. [2] Praebui ego aliquando Aristophani materiam iocorum, tota illa comicorum poetarum manus in me uenenatos sales suos effudit. Inlustrata est uirtus mea per ea ipsa, per quae petebatur; produci enim illi et temptari expedit, nec ulli magis intellegunt, quanta sit, quam qui uires eius lacessendo senserunt. Duritia silicis nullis magis quam ferientibus nota est. [3] Praebeo me non aliter quam rupes aliqua mari destituta, quam fluctus non desinunt, undecumque moti sunt, uerberare, nec ideo aut loco eam mouent aut per tot aetates crebro incursu suo consumunt. Adsilite, facite impetum; ferendo uos uincam. In ea, quae firma et inexsuperabilia sunt, quicquid incurrit malo suo uim suam exercet. Proinde quaerite aliquam mollem cedentemque materiam, in qua tela uestra figantur."

[4] Uobis autem uacat aliena scrutari mala et sententias ferre de quoquam? "Quare hic philosophus laxius habitat? Quare hic lautius cenat?" Papulas obseruatis alienas, obsiti plurimis ulceribus. Hoc tale est, quale si quis pulcherrimorum corporum naeuos aut uerrucas derideat, quem foeda scabies depascitur. [5] Obicite Platoni, quod petierit pecuniam, Aristoteli, quod acceperit, Democrito, quod neglexerit, Epicuro, quod consumpserit; mihi ipsi Alcibiadem et Phaedrum obiectate, euasuri maxime felices, cum primum uobis imitari uitia nostra contigerit! [6] Quin potius mala uestra circumspicitis, quae uos ab omni parte confodiunt, alia grassantia extrinsecus, alia in uisceribus ipsis ardentia? Non eo loco res humanae sunt, etiam si statum uestrum parum nostis, ut uo-

XXVII. [1] He aquí que Sócrates, desde aquella cárcel que purificó al entrar haciéndola más honorable que toda curia, grita: "¿Qué locura es ésta, qué naturaleza es ésta, enemiga de los dioses y de los hombres, que infama la virtud y viola lo sagrado con palabras malignas? Si podéis, alabad a los buenos, si no, dejadlos por lo menos; y si os agrada ejercer esta tétrica licencia, atacaos los unos a los otros. Pues cuando os enfurecéis contra el cielo, no digo que hacéis un sacrilegio, sino que perdéis el tiempo. [2] Alguna vez di yo a Aristófanes materia para un chiste [54] y toda aquella turba de venenosos poetas derramó sobre mí sus venenosos donaires. Quedó esclarecida mi virtud por aquellas mismas cosas con que se le atacaba, pues le viene muy bien ser expuesta y tentada y nadie entiende mejor cuánta es la virtud como los que atacándola sintieron sus fuerzas. Nadie conoce mejor la dureza del pedernal como el que le hiere. [3] Me presento como una roca solitaria en el mar, a la que las olas, vengan de donde vinieren, no dejan de azotar, sin que la muevan de su lugar, ni a lo largo del tiempo la destruyan con sus frecuentes asaltos. Acometed, atacad; soportándoos os venceré. Lo que ataca a cosas firmes e inexpugnables ejerce su fuerza en mal suyo. Buscad, por tanto, una materia blanda y que ceda para clavar en ella vuestros dardos."

[4] ¿Es que estáis desocupados para escudriñar los males ajenos y censurar a los demás? "¿Por qué este filósofo habita con más holgura? ¿Por qué este otro cena más copiosamente?" Observáis los granos ajenos vosotros que estáis llenos de muchas úlceras. Es como si alguien hiciera irrisión de los lunares y verrugas de los cuerpos más hermosos [55] cuando a él se lo come la más asquerosa sarna. [5] Reprocháis a Platón que pedía dinero, a Aristóteles que lo recibió, a Demócrito que lo descuidó, a Epicuro que lo gastó; [56] a mí mismo reprochadme las costumbres de Alcibíades [57] y Fedro, que llegaréis a ser en gran modo felices cuando por primera vez os aconteciera que podéis imitar nuestros vicios. [6] ¿Por qué no miráis mejor a vuestros propios males que por todas partes os traspasan, unos cercándoos por de fuera, otros ardiendo en vuestras entrañas? Aunque conozcáis tan poco vuestro estado, no han llegado las cosas humanas al punto de que os quede tanto

bis tantum otii supersit, ut in probra meliorum agitare linguam uacet.

XXVIII. [1] Hoc uos non intellegitis et alienum fortunae uestrae uultum geritis, sicut plurimi, quibus in circo aut theatro desidentibus iam funesta domus est nec adnuntiatum malum. At ego ex alto prospiciens uideo, quae tempestates aut immineant uobis paulo tardius rupturae nimbum suum, aut iam uicinae uos ac uestra rapturae propius accesserint. Quid porro? Nonne nunc quoque, etiam si parum sentitis, turbo quidam animos uestros rotat et inuoluit, fugientes petentesque eadem et nunc in sublime adleuatos nunc in infima adlisos?...

ocio que podáis dedicar vuestra lengua a vituperar a los mejores.

XXVIII. [1] No entendéis vosotros esto y ponéis un semblante distinto al de vuestra fortuna, como muchos que están sentados en el circo o en el teatro mientras se les ha muerto alguien en su casa y aún no les han dado la mala nueva. Pero yo que miro desde arriba veo las tempestades que os amenazan, unas que un poco más tarde han de romper la nube, y otras ya vecinas, que se acercan cada vez más y han de arrebataros a vosotros mismos y a vuestras cosas. "¿Pero qué? ¿Acaso ahora mismo también, aunque no lo sintáis, un torbellino no está rodeando y envolviendo vuestras almas, que huyen de las mismas cosas que buscan, ya elevadas hasta lo más alto, ya abatidas hasta lo más bajo?. . ." [58]

DE LA TRANQUILIDAD DEL ANIMO

NOTA PRELIMINAR

En muchas ediciones de Séneca se le llama a este libro "De la tranquilidad de la vida" y no "del ánimo", como parece que fué el título que le dió su autor. Rodríguez de Castro, en su Biblioteca Española, *tomo* II, *le atribuye una segunda parte, compuesta por* De constantia sapientis, *que hoy se considera como libro distinto.*

El tema es el mismo que desarrolla Demócrito en su Ευθυμια, *título que ya Cicerón traduce por "tranquilidad del ánimo". En él mantiene más la forma de diálogo, lo que le permite discurrir libremente sin someterse a la rigidez de un plan. Tanto por su estilo como por su doctrina, es de los más característicos de Séneca.*

Está dedicado a Anneo Sereno, prefecto de guardias de Nerón, al que Séneca profesaba una profunda amistad. Murió prematuramente en el año 63, y cuando Séneca escribe su carta LXIII *a Lucilio todavía hace esfuerzos por consolarse de su muerte: "Soy yo —confiesa— quien te escribo esto; yo que lloré tan inmoderadamente a mi entrañabilísimo Anneo Sereno que, cosa la que menos quería, puede ser ejemplo de aquellos que fueron anonadados por el dolor. Mas ahora repruebo mi conducta y comprendo que la causa principal de haberle llorado así fué el no haber pensado nunca*

que pudiera morir antes que yo. Esto sólo se me ocurría, que era más joven que yo, mucho más joven, como si los hados respetasen la cronología. Meditemos, pues, con asiduo ahinco, tanto nuestra mortalidad como la de todos aquellos a quienes amamos. Entonces debía decirme: «Mi Sereno es más joven que yo; pero ello, ¿qué importa? Debe morir después de mí, pero puede que antes.» Porque no tuve esta precaución, el golpe súbito me tenía desprevenido. Ahora pienso que todo es mortal, y mortal sin ley fija."

No se sabe a ciencia cierta la fecha de su composición. La conjetura más acertada parece ser la de Waltz, que la sitúa en los últimos años del filósofo cordobés, muerto, como se sabe, el año 65.

TEXTO BILINGÜE

AD SERENUM

DE TRANQUILLITATE ANIMI

I. [1] SERENUS:[1] Inquirenti mihi in me quaedam uitia apparebant, Seneca,[2] retecta, in aperto posita, quae manu prenderem, quaedam obscuriora et in recessu, quaedam non continua sed ex interuallis redeuntia, quae uel molestissima dixerim, ut hostis uagos et ex occasionibus adsilientis, per quos neutrum licet, nec tamquam in bello paratum esse nec tamquam in pace securum.

[2] Illum tamen habitum in me maxime deprendo (quare enim non uerum ut medico fatear?) nec bona fide liberatum me iis, quae timebam et oderam, nec rursus obnoxium; in statu ut non pessimo, ita maxime querulo et moroso positus sum: nec aegroto nec ualeo. [3] Non est, quod dicas omnium uirtutium tenera esse principia, tempore illis duramentum et robur accedere. Non ignoro etiam quae in speciem laborant, dignitatem dico et eloquentiae famam et quicquid ad alienum sufragium uenit, mora conualescere —et quae ueras uires parant et quae ad placendum fuco quodam subornant,[3] expectant annos, donec paulatim colorem diuturnitas ducat—, sed ego uereor, ne consuetudo, quae rebus adfert constantiam,

A SERENO

DE LA TRANQUILIDAD DEL ANIMO

I. [1] Sereno: Cuando me examinaba a mí mismo, oh Séneca, aparecían en mí algunos vicios, puestos tan al descubierto que podía cogerlos con la mano; otros más oscuros y apartados, otros no continuos, sino que vuelven de cuando en cuando, de los cuales estoy por decir que son los más molestos, como esos enemigos escondidos que asaltan en las ocasiones, con los cuales ni se puede estar preparado como en la guera, ni seguro como en la paz.

[2] Sin embargo, el estado en que principalmente me encuentro (¿por qué no he de confesarte la verdad como a un médico?) es el de ni estar liberado por completo de aquellas cosas que temía y odiaba, ni totalmente sometido a ellas; así estoy colocado en un estado que, no siendo el peor, es el más lamentable y molesto, porque ni estoy del todo enfermo, ni sano. [3] Y no me digas que son tiernos los principios de todas las virtudes, que con el tiempo adquieren dureza y fuerza. Tampoco ignoro que en las cosas en que se trabaja por la estimación —me refiero a las dignidades, a la fama de elocuencia y a cuanto proviene del voto ajeno—, todo se consolida con el tiempo; y que así las que comunican verdaderas fuerzas como las que para agradar se revisten de falsas apariencias, han de esperar años hasta que poco a poco la duración les dé color; pero temo que la costumbre, que da consistencia a las cosas, no fije más profundamente en mí este vicio.

hoc uitium mihi altus figat. Tam malorum quam bonorum longa conuersatio amorem induit.

[4] Haec animi inter utrumque dubii nec ad recta fortiter nec ad praua uergentis infirmitas qualis sit, non tam semel tibi possum quam per partes ostendere; dicam quae accidant mihi: tu morbo nomen inuenies. [5] Tenet me summus amor parsimoniae, fateor; placet non in ambitionem cubile compositum, non ex arcula prolata uestis, non ponderibus ac mille tormentis splendere cogentibus expressa, sed domestica et uilis, nec seruata nec sumenda sollicite; [6] placet cibus, quem nec parent familiae nec spectent, non ante multos imperatus dies nec multorum manibus ministratus, sed parabilis facilisque, nihil habens arcessiti pretiosiue, ubilibet non defuturus, nec patrimonio nec corpori grauis, non rediturus qua intrauerit; [7] placet minister incultus et rudis uernula, argentum graue rustici patris sine ullo nomine artificis, et mensa non uarietate macularum conspicua nec per multas dominorum elegantium successiones ciuitati nota, sed in usum posita, quae nullius conuiuae oculos nec uoluptate moretur nec accendat inuidia. [8] Cum bene ista placuerunt, praestringit animum apparatus alicuius paedagogii, diligentius quam in tralatu uestita et auro culta mancipia et agmen seruorum nitentium; iam domus etiam qua calcatur pretiosa et diuitiis per omnes angulos dissipatis tecta ipsa fulgentia et adsectator comesque patrimoniorum pereuntium populus. Quid perlucentis ad imum aquas et circumfluentes ipsa conuiuia, quid epulas loquar scaena sua dignas? [9] Circumfudit me ex longo frugalitatis situ uenientem multo splendore luxuria et undique circumsonuit. Paulum titubat acies, facilius aduersus illam animum quam oculos attollo. Recedo itaque non peior, sed tristior, nec inter illa friuola mea tam altus incedo tacitus-

La larga familiaridad, tanto de lo malo como de lo bueno, engendra cariño.

[4] Esta flaqueza del ánimo, que permanece dudoso entre lo uno y lo otro y ni se inclina fuertemente a lo recto ni a lo depravado, no te la puedo exponer de una vez, sino que he de ir por partes; yo te contaré lo que me pasa y tú encontrarás un nombre para esta enfermedad. [5] Confieso que siento un gran amor por la templanza: me gusta una cama no adornada ambiciosamente, y un vestido que no haya sido sacado del arca y planchado con pesos y mil tormentos para obligarle a que resplandezca, sino que sea casero y común, y que ni haya de ser guardado ni puesto con solicitud; [6] me gusta una comida que ni hayan tenido que prepararla todos los de la casa, ni admire a los convidados, ni tenga que ser ordenada con muchos días de anticipación, ni servida por las manos de muchos, sino la corriente y fácil, que no tenga nada de rebuscada ni de preciosa, que se encuentre por todas partes, que no sea pesada ni al patrimonio ni al cuerpo, ni haya de salir por donde ha entrado; [7] me gusta el criado inculto y el esclavo tosco, la pesada plata de mi rústico padre sin el nombre del artífice, y una mesa no vistosa por la variedad de colores, ni conocida en la ciudad por haber pasado por muchos dueños elegantes, sino la que baste para el uso y no retenga voluptuosamente los ojos de ningún convidado, ni encienda su envidia. [8] Pero gustándome mucho todo esto, me aprieta el ánimo el aparato de algún pedagogio, esos esclavos vestidos con una mayor diligencia y con más oro que para una procesión, ese ejército de siervos resplandecientes; la casa en que se pisan preciosas alfombras, en que las riquezas están diseminadas por todos los rincones, los techos son refulgentes y hay siempre esa muchedumbre que acompaña a los patrimonios que se despilfarran. ¿Qué diré de esas aguas, relucientes hasta el fondo, que rodean a los convidados, y de los banquetes dignos de este escenario? [9] Lo que sí digo es que, al venir de la lejana frugalidad, me cercó con sus resplandores el lujo que por todas partes resuena a mi alrededor. Mi vista vacila un poco y más fácilmente separo de él el ánimo que los ojos. Así me retiro no peor, pero sí más triste, y entre mis deslucidas cosas no me encuentro ya tan satisfecho y me acomete un sordo remordimiento y la duda de si serán mejores

que morsus subit et dubitatio, numquid illa meliora sint. Nihil horum me mutat, nihil tamen non concutit.

[10] Placet imperia praeceptorum [4] sequi et in mediam ire rem publicam; placet honores fascisque non scilicet purpura aut uirgis abductum capessere, sed ut amicis propinquisque et omnibus ciuibus, omnibus deinde mortalibus paratior utiliorque sim. Promptus, compositus sequor Zenona, Cleanthen, Chrysippum, quorum tamen nemo ad rem publicam accessit, et nemo non misit. [11] Ubi aliquid animum insolitum arietari percussit, ubi aliquid occurrit aut indignum, ut in omni uita humana multa sunt, aut parum ex facili fluens, aut multum temporis res non magno aestimandae poposcerunt, ad otium conuertor, et quemadmodum pecoribus fatigatis quoque, uelocior domum gradus est. Placet intra parietes suos uitam coercere: "Nemo ullum auferat diem nihil dignum tanto impendio redditurus; sibi ipse animus haereat, se colat, nihil alieni agat, nihil quod ad iudicem spectet; ametur expers publicae priuataeque curae tranquillitas." [12] Sed ubi lectio fortior erexit animum et aculeos subdiderunt exempla nobilia, prosilire libet in forum, commodare alteri uocem, alteri operam, etiam si nihil profuturam, tamen conaturam prodesse, alicuius coercere in foro superbiam male secundis rebus elati.

[13] In studiis puto me hercules melius esse res ipsas intueri et harum causa loqui, ceterum uerba rebus permittere, ut qua duxerint, hac inelaborata sequatur oratio: "Quid opus est saeculis duratura componere? Uis tu non id agere, ne te posteri taceant? Morti natus es, minus molestiarum habet funus tacitum! Itaque occupandi temporis causa, in usum tuum, non in praeconium aliquid simplici stilo scribe; minore labore opus est studentibus in diem." [14] Rursus ubi se animus cogitationum magnitudine leuauit, ambitiosus in uerba est altiusque ut spirare ita eloqui gestit et ad dignitatem

estas otras cosas. Ninguna de ellas me cambia, pero todas me combaten.

[10] Me gusta seguir los mandatos de los maestros y lanzarme a la política; me gusta alcanzar los honores y haces, no por andar vestido de púrpura y rodeado de varas, sino para estar más dispuesto y ser más útil a los amigos, a los parientes, a todos los ciudadanos y a todos los mortales. Más concretamente, sigo a Zenón, [1] a Cleantes y a Crisipo, de los cuales ninguno se metió en política y ninguno dejó de enviar a ella a sus discípulos. [11] Cuando algo hiere mi ánimo no acostumbrado a ser combatido, cuando algo sucede o indigno, como hay tantas cosas en la vida humana, o no fácil de resolver, o me piden mucho tiempo cosas que no son mucho de estimar, me vuelvo a mi ocio y como los animales fatigados regreso a casa a paso más ligero. Me agrada encerrar mi vida entre sus paredes: "Que nadie me quite un solo día, pues nada ha de compensarme de tal dispendio; que estribe el ánimo en sí mismo, que se cultive, que no haga nada ajeno, nada en que intervenga el juicio ajeno, [2] que, libre de cuidados privados y públicos, ame su tranquilidad." [12] Pero en cuanto que una lectura más fuerte levantó el ánimo y le espolearon los nobles ejemplos, me gusta lanzarme al foro, dar mi elocuencia al uno, mi trabajo al otro, y aunque no sirvan de nada, intentar sin embargo que aprovechen, y enfrenar en el foro la soberbia de alguno malamente engreído por su prosperidad.

[13] En los estudios a fe mía que pienso que lo mejor es contemplar a las mismas cosas y hablar movido por ellas, dando palabras a las cosas de modo que, a donde ellas lleven, les siga el discurso con espontaneidad. "¿Qué necesidad hay de escribir libros que duren siglos? ¿Quieres tú no dejar de hacerlo para que la posteridad no calle tu nombre? Has nacido para morir y es menos molesto un funeral silencioso. Pues entonces escribe por ocupar el tiempo y para tu provecho con estilo sencillo y no con afectación; menor trabajo necesitan los que estudian para el día." [14] Pero en cuanto el ánimo se levantó de nuevo con la grandeza de los pensamientos, luego se hace altivo en las palabras y ambiciona que así como aspira a cosas altas, su lenguaje también sea profundo y que el discurso esté a la altura del asunto; olvidado de la ley y del

rerum exit oratio; oblitus tum legis pressiorisque iudicii sublimius feror et ore iam non meo.

[15] Ne singula diutius persequar, in omnibus rebus haec me sequitur bonae mentis infirmitas. Quin ne [5] paulatim defluam uereor, aut quod est sollicitius, ne semper casuro similis pendeam et plus [6] fortasse sit quam quod ipse peruideo; familiariter enim domestica aspicimus et semper iudicio fauor officit. [16] Puto multos potuisse ad sapientiam peruenire, nisi putassent se peruenisse, nisi quaedam in se dissimulassent, quaedam opertis oculis transiluissent. Non est enim, quod magis aliena iudices adulatione nos perire quam nostra. Quis sibi uerum dicere ausus est? Quis non inter laudantium blandientiumque positus greges plurimum tamen sibi ipse adsentatus est? [17] Rogo itaque, si quod habes remedium, quo hanc fluctuationem meam sistas, dignum me putes qui tibi tranquillitatem debeam. Non esse periculosos hos [7] motus animi nec quicquam tumultuosi adferentis scio; ut uera tibi similitudine id, de quo queror, exprimam, non tempestate uexor sed nausea. Detrahe ergo quicquid hoc est mali et succurre in conspectu terrarum laboranti.

II. [1] SENECA: [8] Quaero me hercules iam dudum, Serene, ipse tacitus, cui talem adfectum animi similem putem, nec ulli propius admouerim exemplo quam eorum, qui ex longa et graui ualetudine expliciti motiunculis leuibusque interim offensis perstringuntur et, cum reliquias effugerunt, suspicionibus tamen inquietantur medicisque iam sani manum porrigunt et omnem calorem corporis sui calumniantur. Horum, Serene, non parum sanum est corpus, sed sanitati parum adsueuit; sicut est quidam tremor etiam tranquilli maris, utique cum ex tempestate requieuit. [2] Opus est itaque non illis durioribus, quae iam transcucurrimus, ut alicubi obstes tibi, alicubi irascaris, alicubi instes grauis, sed illo, quod ultimum uenit, ut fidem tibi habeas et recta ire te uia credas, nihil auo-

juicio ajustado me dejo llevar a lo alto y hablo con una boca que ya no es la mía.

[15] Para no detenerme más en cada cosa, en todas me sigue esta flaqueza de una inteligencia que es buena. Temo que no vaya yo cayendo poco a poco o, lo que aún es más de preocupar, que no esté tambaleándome siempre como el que va a caer y que esto sea quizá más de lo que yo mismo preveo; porque miramos con benignidad las cosas propias y el favor siempre daña al juicio. [16] Pienso que muchos pudieron llegar a la sabiduría, si no se hubieran figurado que ya habían llegado a ella, si no hubiesen disimulado en sí mismos ciertas cosas, si no hubiesen pasado por otras con los ojos tapados. Porque no hay ninguna razón para que juzgues que es más dañina la adulación ajena que la propia muestra. ¿Quién se atreve a decirse a sí mismo la verdad? ¿Quién hay que, metido en la turba de los que le alaban y lisonjean, no se elogia él mismo mucho más? [17] Te suplico, pues, que si tienes algún remedio con el que detengas esta vacilación mía, me consideres digno de que te deba mi tranquilidad. Sé que no son peligrosos estos movimientos del ánimo, ni me acarrean inquietud alguna; para expresar con un verdadero símil esto de que me quejo, te diré que no me fatiga la tempestad, sino la náusea. Líbrame de lo que esto tenga de malo y socorre al náufrago que ya está a la vista de la tierra.

II. [1] Séneca: A fe mía, oh Sereno, que ya hace tiempo que ando buscando en silencio a qué se parece este estado de ánimo y no encuentro ejemplo que más se le acerque que el de aquellos que habiendo salido de una larga y grave enfermedad, se ven todavía molestados con pequeños movimientos y ligeros accidentes y aún después de haber echado de sí las reliquias de la enfermedad, les inquieta la aprensión y, ya curados, hacen que los médicos les tomen el pulso interpretando mal toda la temperatura de sus cuerpos. El cuerpo de éstos, oh Sereno, está sano, aunque no esté acostumbrado a la salud, como el mar, ya tranquilo, tiene una cierta agitación, cuando ya ha pasado la tormenta. [2] No hay, pues, necesidad de aquellos remedios más duros, por los que ya hemos pasado, como resistirte a ti mismo, irritarte contigo, apremiarte insistentemente, sino de aquel otro que se emplea el último, a saber, que tengas confianza en ti mismo y creas que

catus transuersis multorum uestigiis passim discurrentium, quorundam circa ipsam errantium uiam. [3] Quod desideras autem magnum et summum est deoque uicinum, non concuti.

Hanc stabilem animi sedem Graeci euthymian uocant, de qua Democriti uolumen egregium est; ego tranquillitatem uoco. Nec enim imitari et transferre uerba ad illorum formam necesse est; res ipsa, de qua agitur, aliquo signanda nomine est, quod appellationis Graecae uim debet habere, non faciem. [4] Ergo quaerimus, quomodo animus semper aequali secundoque cursu eat propitiusque sibi sit et sua laetus aspiciat et hoc gaudium non interrumpat, sed placido statu maneat nec adtollens se umquam nec deprimens. Id tranquillitas erit. Quomodo ad hanc perueniri possit, in uniuersum quaeramus; sumes tu ex publico remedio quantum uoles. [5] Totum interim uitium in medium protrahendum est, ex quo agnoscet quisque partem suam; simul tu intelleges, quanto minus negotii habeas cum fastidio tui quam ii, quos ad professionem speciosam alligatos et sub ingenti titulo laborantis in sua simulatione pudor magis quam uoluntas tenet.

[6] Omnes in eadem causa sunt, et hi qui leuitate uexantur ac taedio adsiduaque mutatione propositi, quibus semper magis placet quod reliquerunt, et illi, qui marcent et oscitantur. Adice eos, qui non aliter quam quibus difficilis somnus est uersant se et hoc atque illo modo componunt, donec quietem lassitudine inueniant. Statum uitae suae reformando [9] subinde in eo nouissime manent, in quo illos non mutandi odium sed senectus ad nouandum pigra deprendit. Adice et illos, qui non constantiae uitio parum leues sunt sed inertiae, et uiuunt non quomodo uolunt, sed quomodo coeperunt. [7] Innumerabiles deinceps proprietates sunt sed unus effectus uitii, sibi displicere. Hoc oritur ab intemperie animi et cupiditatibus timidis aut parum prosperis, ubi aut non audent,

vas por el camino derecho, sin dejarte llamar por las huellas transversales de muchos que van de un lado para otro, de los cuales algunos se extravían junto al mismo camino. [3] Lo que deseas es grande, sumo y próximo a Dios: no ser conmovido.

A este asiento firme del ánimo los griegos le llamaban *eutymia* o estabilidad y sobre ella hay un bello volumen de Demócrito; yo la llamo tranquilidad. Porque no es necesario imitar y traducir las palabras según su forma: la cosa misma de que se trata ha de expresarse con algún nombre, que ha de tener la fuerza y no la cara de su designación griega. [4] Tratamos de determinar, por consiguiente, cómo podrá el ánimo ir siempre con paso igual y próspero, estar en paz consigo mismo y mirar con alegría sus cosas sin que este gozo se interrumpa, sino permaneciendo en su estado de placidez sin levantarse nunca ni deprimirse. Esto es la tranquilidad. Busquemos, pues, en general, cómo puede llegarse a ella y tú tomarás de este universal remedio cuanto quisieres. [5] Mientras tanto, ha de ponerse por delante y bien visible todo el vicio para que cada uno reconozca la parte que de él tiene; a la vez entenderás cuánto menos embarazo tienes tú con el fastidio de ti mismo que todos esos que, consagrados a brillantes profesiones y abrumados con grandes títulos, los mantiene en su simulación más la vergüenza que la voluntad.

[6] Todos están en la misma situación, tanto los que están vejados por su propia liviandad, por el tedio y por la continua mudanza de propósitos, pues les agrada siempre más lo que dejaron, como esos otros que hechos unos holgazanes se pasan la vida bostezando. Añade a éstos los que andan mudándose de un lado a otro, como los que tienen el sueño difícil, hasta que a fuerza de cansados encuentran la quietud. Tratando siempre de reformar el estado de su vida permanecen por último en aquel en que los sorprendió no el odio a los cambios, sino la vejez perezosa para todo lo nuevo. Añade también a éstos los que son poco livianos, no por ser constantes en el vicio, sino por inercia, y viven no como quieren, sino como empezaron a vivir. [7] Son innumerables las propiedades del vicio, pero su efecto es siempre único: el de descontentarse a sí mismo. Nace esto de la destemplanza del ánimo y de la timidez y poco resultado de los deseos, que

quantum concupiscunt, aut non consequuntur et in spem toti prominent; semper instabiles mobilesque sunt, quod necesse est accidere pendentibus. Ad uota sua omni uia tendunt et in honesta se ac difficilia docent coguntque, et ubi sine praemio labor est, torquet illos irritum dedecus, nec dolent praua se sed [10] frustra uoluisse. [8] Tunc illos et paenitentia coepti tenet et incipiendi timor subrepitque illa animi iactatio non inuenientis exitum, quia nec imperare cupiditatibus suis nec obsequi possunt, et cunctatio uitae parum se explicantis et inter destituta uota torpentis animi situs. [9] Quae omnia grauiora sunt, ubi odio infelicitatis operosae ad otium perfugerunt, ad secreta studia, quae pati non potest animus ad ciuilia erectus agendique cupidus et natura inquies, parum scilicet in se solaciorum habens; ideo detractis oblectationibus, quas ipsae occupationes discurrentibus praebent, domum, solitudinem, parietes non fert, inuitus aspicit se sibi relictum.

[10] Hinc illud est taedium et displicentia sui et nusquam residentis animi uolutatio et otii sui tristis atque aegra patientia; utique ubi causas fateri pudet et tormenta introsus egit uerecundia, in angusto inclusae cupiditates sine exitu se ipsae strangulant. Inde maeror marcorque et mille fluctus mentis incertae, quam spes inchoatae suspensam habent, deploratae tristem; inde ille adfectus otium suum detestantium querentiumque nihil ipsos habere, quod agant et alienis incrementis inimicissima inuidia. Alit enim liuorem infelix inertia et omnes destrui cupiunt, quia se non potuere prouehere; [11] ex hac deinde auersatione alienorum processuum et suorum desperatione obirascens fortunae animus et de saeculo querens et in angulos se retrahens et poenae incubans suae, dum illum taedet sui pigetque. Natura enim humanus animus agilis est et pronus ad motus. Grata omnis illi excitandi se abstrahen-

o no se atreven a tanto como apetecen o no lo consiguen y se levantan tan sólo en esperanza; siempre son inestables y movedizos, lo que por fuerza ha de suceder a los que penden de algo. Por todos los caminos tratan de realizar sus deseos y se adoctrinan y obligan en cosas honestas y difíciles, pero cuando sus trabajos no tienen resultados, los atormenta su deshonra infructuosa y no se arrepienten de haber querido el mal, sino de haberlo querido en vano. [8] Entonces se arrepienten de haber empezado y temen volver a empezar y les invade aquella agitación del ánimo que no encuentra salida, porque no puede ni refrenar ni servir a sus deseos, y la indecisión de una vida que se desarrolla poco, y el entorpecimiento del ánimo ante sus sueños fracasados. [9] Todo lo cual se hace aún más grave cuando, por odio a su trabajosa infelicidad, se refugian en el ocio, en los estudios solitarios, a los que no puede soportar un ánimo levantado a las cosas civiles, deseoso de acción y por naturaleza inquieto, esto es, que encuentra en sí mismo poco consuelo; por esto, privado de los deleites que las mismas ocupaciones proporcionan a los que andan entre ellas, no aguanta la casa, la soledad, las paredes, y contra toda su voluntad se ve dejado a sí mismo.

[10] De aquí ese hastío y descontento de sí mismo, ese desasosiego de un ánimo nunca asentado, y esa triste y agria paciencia con que soportan su propia ociosidad; pues cuando da vergüenza confesar las causas y el pudor mantiene dentro los tormentos, los deseos, encerrados en esta estrechura sin salida, se estrangulan a sí mismos. De aquí la tristeza y la languidez y las mil fluctuaciones de una mente incierta a quien las esperanzas empezadas mantienen suspensa, y triste, las fracasadas; de aquí también aquel afecto de los que detestan su ocio y se quejan de que ellos no tienen nada que hacer, y aquella envidia, tan enemiga de los crecimientos ajenos. Porque alimenta la envidia la desgraciada pereza y desean que todos se arruinen porque ellos no pudieron adelantar; [11] de esta aversión a los progresos ajenos y de la desesperación por los fracasos propios nace después un ánimo irritado contra la fortuna, quejoso de los tiempos, que se esconde en los rincones y está siempre absorbido por su propia pena, mientras tiene hastío y vergüenza de sí mismo. Porque por su naturaleza el ánimo humano es ágil y pronto al movimiento. Toda

dique materia est, gratior pessimis quibusque ingeniis, quae occupationibus libenter deteruntur. Ut ulcera quaedam nocituras manus adpetunt et tactu gaudent, et foedam corporum scabiem delectat quicquid exasperat, [12] non aliter dixerim his mentibus, in quas [11] cupiditates uelut mala ulcera eruperunt, uoluptati esse laborem uexationemque. Sunt enim quaedam, quae corpus quoque nostrum cum quodam dolore delectent, ut uersare se et mutare nondum fessum latus, et alio atque alio positu uentilari. Qualis ille Homericus Achilles est, modo pronus, modo supinus, in uarios habitus se ipse componens, quod proprium aegri est, nihil diu pati et mutationibus ut remediis uti.

[13] Inde peregrinationes suscipiuntur uagae et inuia litora [12] pererrantur et modo mari se modo terra experitur semper praesentibus infesta leuitas. "Nunc Campaniam petamus." Iam delicata fastidio sunt: "Inculta uideantur, Bruttios et Lucaniae saltus persequamur." Aliquid tamen inter deserta amoeni requiritur, in quo luxuriosi oculi longo locorum horrentium squalore releuentur: "Tarentum petatur laudatusque portus et hiberna caeli mitioris et regio uel antiquae satis opulenta turbae." Nimis diu a plausu et fragore aures uacauerunt, iuuat iam et humano sanguine frui: "Iam flectamus cursum ad orbem." [13] [14] Aliud ex alio iter suscipitur et spectacula spectaculis mutantur. Ut ait Lucretius:

Hoc se quisque modo semper fugit.

Sed quid prodest, si non effugit? Sequitur se ipse et urget grauissimus comes. [15] Itaque scire debemus non locorum uitium esse quo laboramus, sed nostrum; infirmi summus ad omne tolerandum, nec laboris patientes nec uoluptatis nec nostri nec ullius rei diutius. Hoc quosdam egit ad mortem, quod proposita saepe mutando in eadem reuoluebantur et non reli-

materia que le excite y le distraiga le es grata, y más grata aún para los nacidos con peor índole que gustosamente se dejan consumir por las ocupaciones. Como ciertas úlceras apetecen las manos que las dañan y gozan con que se las toque y así como a la sucia sarna de los cuerpos le deleita lo que la exaspera, [12] así también digo de estas mentes, en las que han brotado los deseos como malas úlceras, que tienen como un placer el trabajo y las molestias. Porque hay ciertas cosas que también con algún dolor deleitan a nuestro cuerpo, como volverse y cambiar el costado no cansado todavía y refrescarse con una y otra postura, como aquel Aquiles de Homero, [3] ya boca abajo, ya boca arriba, mudándose en varias posturas, pues lo propio del enfermo es no soportar nada mucho tiempo y usar de los cambios como si fueran remedios.

[13] De aquí el emprender vagas peregrinaciones y el navegar por mares desconocidos y tanto en la tierra como en el mar hacer experiencias de esta liviandad tan enemiga de lo presente. "Ahora vayamos a la Campania." Pronto nos fastidian aquellos campos deleitosos: "Veamos los incultos, recorramos los bosques de los Abruzos y de la Leucania." Y sin embargo, en los desiertos se busca algo ameno en que los ojos lascivos se alivien de la continua fealdad de los lugares hórridos. "Vayamos a Tarento y a su celebrado puerto y a los inviernos de clima suave y a la región bastante provista para su antigua turba." Demasiado tiempo descansaron nuestros oídos de los aplausos, ya nos gusta de nuevo el derramamiento de la sangre humana. "Volvamos a la ciudad." [14] Tan pronto como termina un viaje se emprende otro y los espectáculos se cambian por otros espectáculos. Como dice Lucrecio:

De este modo cada uno huye siempre de sí mismo. [4]

Pero ¿qué le aprovecha si realmente no huye? Se sigue a sí mismo y le molesta el más pesado de los compañeros. [15] Y así debemos saber que la molestia que padecemos no proviene de los lugares, sino de nosotros mismos; flacos somos para soportarlo todo y no tenemos aguante para sufrir mucho tiempo ni el trabajo, ni el placer, ni a nosotros mismos, ni a ninguna cosa. A muchos llevó a la muerte el que, cambiando frecuentemente de propósito, volvían siempre a

querant nouitati locum. Fastidio esse illis coepit uita et ipse mundus, et subît illud tabidarum deliciarum: "Quousque eadem?"

III. [1] Adersus hoc taedium quo auxilio putem utendum quaeris. Optimum erat, ut ait Athenodorus, actione rerum et rei publicae tractatione et officiis ciuilibus se detinere. Nam ut quidam sole atque exercitatione et cura corporis diem educunt athletisque longe utilissimum est lacertos suos roburque, cui se uni dicauerunt, maiore temporis parte nutrire, ita uobis animum ad rerum ciuilium certamen parantibus in opere esse uno [14] longe pulcherrimum est. Nam cum utilem se efficere ciuibus mortalibusque propositum habeat, simul et exercetur et proficit, qui in mediis se officiis posuit communia priuataque pro facultate administrans. [2] "Sed quia in hac", inquit, "tam insana hominum ambitione tot calumniatoribus in deterius recta torquentibus parum tuta simplicitas est et plus futurum semper est quod obstet quam quod succedat, a foro quidem et publico recedendum est, sed habet ubi se etiam in priuato laxe explicet magnus animus; nec ut leonum animaliumque impetus caueis coercetur, sic hominum, quorum maximae in seducto actiones sunt. [3] Ita tamen delituerit, ut ubicumque otium suum absconderit, prodesse uelit singulis uniuersisque ingenio, uoce, consilio. Nec enim is solus rei publicae prodest, qui candidatos extrahit et tuetur reos et de pace belloque censet, sed qui iuuentutem exhortatur, qui in tanta bonorum praeceptorum inopia uirtutem instillat [15] animis, qui ad pecuniam luxuriamque cursu ruentis prensat ac retrahit et, si nihil aliud, certe moratur, in priuato publicum negotium agit. [4] An ille plus praestat, qui inter peregrinos et ciues aut urbanus praetor adeuntibus adsessoris uerba pronuntiat, quam qui quid sit iustitia, quid pietas, quid patientia, quid fortitudo, quid mortis contemptus, quid deo-

lo mismo y no dejaban lugar a la novedad. Comenzó a fastidiarles la vida y el mismo mundo y les salió aquello de los cansados de las delicias: "¿Hasta cuándo las mismas cosas?"

III. [1] Me preguntas de qué remedio pienso yo que has de usar contra este hastío. Según la opinión de Atenodoro, [5] el mejor sería ocuparse en las cosas de la república, en su administración y en los oficios civiles. Pues así como algunos se pasan el día al sol y ejercitando y cuidando a sus cuerpos, y es utilísimo a los atletas consagrar la mayor parte de su tiempo a fortalecer sus músculos y su fuerza para lo único a que se dedican, así para vosotros que os preparáis para las luchas civiles será muy hermoso que estéis siempre en el mismo trabajo. Pues el que tiene el propósito de hacerse útil a sus conciudadanos y a todos los mortales, se ejercita y a la vez se aprovecha si se dedica a sus deberes propios, administrando según sus facultades las cosas comunes y las privadas. [2] "Pero —dice— es tan loca la ambición de los hombres y son tantos los calumniadores que retuercen en el peor sentido las cosas más rectas, que es poco segura la sencillez, y puesto que han de ser más los obstáculos que las ayudas, mejor es retirarse del foro y de los cargos públicos, que también hay en las cosas privadas donde se desarrolle ampliamente un gran ánimo; ni se enfrena el ímpetu de los leones y de las fieras en sus guaridas, ni tampoco el de los hombres cuyas acciones más grandes son las que hacen en el apartamiento. [3] Sin embargo, ha de ocultarse de manera que dondequiera que esconda su ocio, quiera servir a todos y a cada uno con su ingenio, con su voz y con su consejo. Pues no solamente aprovecha a la república quien apadrina a los candidatos y defiende a los reos y da su opinión en las cosas de la paz y de la guerra, sino también el que exhorta a la juventud, el que en tanta escasez de buenos preceptores inculca la virtud en los ánimos, el que detiene o retrae a los que corrían a precipitarse en las riquezas o en la lujuria, y si no lo consigue del todo, por lo menos los retarda; quien hace esto, aun en privado, está haciendo una función pública. [4] ¿Es que acaso aprovecha más el pretor que entre los extranjeros y los ciudadanos, o, si es urbano, entre los asistentes, [6] pronuncia las sentencias del asesor, que quien enseña qué es la justicia, qué la piedad, qué la paciencia, qué la fortaleza, qué el desprecio de la muerte, qué el cono-

rum intellectus, quam tutum gratuitumque bonum [16] sit bona conscientia? [5] Ergo si tempus in studia conferas, quod subduxeris officiis, non deserueris nec munus detrectaueris. Neque enim ille solus militat, qui in acie stat et cornu dextrum laeuumque defendit, sed et [17] qui portas tuetur et statione minus periculosa, non otiosa tamen fungitur uigiliasque seruat et armamentario praeest; quae ministeria, quamuis incruenta sint, in numerum stipendiorum ueniunt. [6] Si te ad studia reuocaueris, omne uitae fastidium effugeris nec noctem fieri optabis taedio lucis, nec tibi grauis eris nec aliis superuacuus; multos in amicitiam adtrahes adfluetque ad te optumus quisque. Numquam enim quamuis obscura uirtus latet, sed mittit sui signa; quisquis dignus fuerit, uestigiis illam colliget. [7] Nam si omnem conuersationem tollimus et generi humano renuntiamus uiuimusque in nos tantum conuersi, sequetur hanc solitudinem omni studio carentem inopia rerum agendarum. Incipiemus aedificia alia ponere, alia subuertere et mare summouere et aquas contra difficultatem locorum educere et male dispensare tempus, quod nobis natura consumendum dedit. [8] Alii parce illo utimur, alii prodige; alii sic impendimus, ut possimus rationem reddere, alii, ut nullas habeamus reliquias, qua re nihil turpius est. Saepe grandis natu senex nullum aliud habet argumentum, quo se probet diu uixisse, praeter aetatem."

IV. [1] Mihi, carissime Serene, nimis uidetur summisisse temporibus se Athenodorus, nimis cito refugisse. Nec ego negauerim aliquando cedendum, sed sensim relato gradu et saluis signis, salua militari dignitate; sanctiores tutioresque sunt hostibus suis, qui in fidem cum armis ueniunt. Hoc puto uirtuti faciendum studiosoque uirtutis. [2] Si praeualebit fortuna et praecidet agendi facultatem, non statim auersus inermisque fugiat latebras quaerens, quasi ullus locus sit, quo non possit fortuna persequi, sed parcius se inferat officiis et cum dilectu inueniat aliquid, in quo utilis ciuitati sit.

cimiento de los dioses, qué bien tan seguro y tan gratuito es la buena conciencia? [5] Luego si transfieres a los estudios el tiempo que has hurtado a los cargos públicos, ni has desertado, ni has faltado a tu obligación. Porque no solamente lucha el que está en el ejército y defiende el lado derecho o el izquierdo, sino también el que defiende las puertas y desempeña su misión en puesto de menor peligro, pero también de trabajo, haciendo de centinela y guardando las armas, pues estos ministerios, aunque sean incruentos, se cuentan también como servicios militares. [6] Si te retiras a los estudios, huirás de todo el fastidio de tu vida y ya no desearás por odio a la luz que se haga de noche, ni te cansarás de ti mismo, ni serás inútil a los otros; muchos buscarán tu amistad y los mejores vendrán a ti. Porque la virtud, aunque oscura, nunca se esconde, y da señales de sí, y todo el que fuere digno de ella la encontrará por sus huellas. Pues si prescindimos de toda convivencia y renunciamos al trato de los hombres y vivimos vueltos exclusivamente a nosotros, seguirá a esta soledad, desprovista de todo deseo, una escasez completa de ocupaciones. Empezaremos a construir unos edificios. a derribar otros, a remover el mar, a conducir las aguas contra la dificultad de los lugares, y a malgastar el tiempo que la naturaleza nos dió para consumirlo bien. [7] Unos lo empleamos parcamente, pródigamente otros; unos lo invertimos de modo que podamos dar razón de él, otros sin dejar ninguna reliquia de él, que es de todo lo más vergonzoso. Con frecuencia un viejo de muchos años no tiene ningún otros argumento con el que pruebe que ha vivido mucho que su misma edad."

IV. [1] A mí me parece. mi muy querido Sereno, que Atenedoro se sometió demasiado a las circunstancias y que huyó demasiado pronto. Pues no niego que alguna vez hay que ceder, pero poco a poco, a paso lento, salvando las banderas y el honor militar; son más sagrados para los enemigos y están más seguros los que se rinden con las armas en la mano. Pienso que esto es lo que ha de hacer la virtud y el aficionado a ella. [2] Si prevalece la fortuna y le corta la facultad de obrar, no huya luego volviendo la espalda desarmado y buscando dónde esconderse, como si hubiese algún lugar en el que no le pudiera perseguir la fortuna, sino mézclese más parcamente a los cargos públicos y busque con discernimiento

[3] Militare non licet? Honores petat. Priuato uiuendum est? Sit orator. Silentium indictum est? Tacita aduocatione ciues iuuet. Periculosum etiam ingressu forum est? In domibus, in spectaculis, in conuiuiis bonum contubernalem, fidelem amicum, temperantem conuiuam agat. [4] Officia ciuis amisit? Hominis exerceat. Ideo magno animo nos non unius urbis moenibus clusimus, sed in totius orbis commercium emisimus patriamque nobis mundum professi sumus, ut liceret latiorem uirtuti campum dare. Praeclusum tibi tribunal est et rostris prohiberis aut comitiis? Respice post te quantum latissimarum regionum pateat, quantum populorum; numquam ita tibi magna pars obstruetur, ut non maior relinquatur. [5] Sed uide, ne totum istud tuum uitium sit; non uis enim nisi consul aut prytanis aut ceryx aut sufes administrare rem publicam. Quid si militare nolis nisi imperator aut tribunus? Etiam si alii primam frontem tenebunt, te sors inter triarios posuerit, inde uoce, adhortatione, exemplo, animo milita; praecisis quoque manibus ille in proelio inuenit, quod partibus conferat, qui stat tamen et clamore iuuat. Tale quiddam facias. [6] Si a prima te rei publicae parte fortuna summouerit, stes tamen et clamore iuues et, si quis fauces oppresserit, stes tamen et silentio iuues. Numquam inutilis est opera ciuis boni; auditus uisusque, uoltu, nutu, obstinatione tacita incessuque ipso prodest. [7] Ut salutaria quaedam, [18] quae citra gustum tactumque odore proficiunt, ita uirtus utilitatem etiam ex longinquo et latens fundit. Siue spatiatur et se utitur suo iure, siue precarios habet excessus cogiturque uela contrahere, siue otiosa mutaque est et in [19] angusto circumsaepta, siue adaperta, in quocumque habitu est, proficit. Quid tu parum utile putas exemplum bene quiescentis? [8] Longe itaque optimum est miscere otium rebus, quotiens actuosa uita impedimentis fortuitis aut ciuitatis conditione prohibebi-

algo en que sea útil a la ciudad. [3] ¿No puede entrar en la milicia? Busque los cargos civiles. ¿Ha de vivir en privado? Hágase orador. ¿Se le impone silencio? Ayude a los ciudadanos de manera callada. ¿Es peligroso para él hasta entrar en el foro? Haga en las casas, en los espectáculos, en los convites, de buen compañero, de amigo fiel, de templado comensal. [4] ¿Perdió sus deberes y derechos de ciudadano? Cumpla los de hombre. Por eso con verdadera grandeza de ánimo no nos hemos recluído en las murallas de una ciudad, sino que hemos establecido comunicación con todo el orbe y hemos profesado que nuestra patria es el mundo, para que pudiéramos dar más ancho campo a la virtud. ¿Se te cierra el tribunal y no te dejan hablar en la tribuna o en los comicios? Mira detrás de ti cuántas amplísimas regiones y cuántos pueblos te están abiertos. Nunca se te cerrará una parte tan grande que no te quede otra aún mayor. [5] Pero mira bien no vaya a ser todo esto culpa tuya por no querer servir a la república sino como cónsul o pritano [7] o cerice o sufeta. [8] ¿Es que para ser militar, no quieres ser sino general o tribuno? Aunque otros estén en primera fila y la suerte te haya colocado en la retaguardia, pelea desde allá con la voz, con la exhortación, con el ejemplo, con el ánimo; aun con las manos cortadas encuentra la manera de ayudar en el combate a sus partidarios quien permanece en pie y anima a los otros con sus gritos. [6] Así has de hacer tú también. Si la fortuna te separa de los primeros puestos de la república, permanece firme y ayuda con tus voces; si alguien te aprieta la garganta, permanece en pie y ayuda con tu silencio. Nunca es inútil el trabajo de un buen ciudadano; está aprovechando con que se le oiga y se le vea, con el rostro y con el gesto, con su obstinación callada y hasta con sus mismos pasos. [7] Como ciertas medicinas que, sin tomarlas ni tocarlas, aprovechan sólo con olerlas, así la virtud difunde su utilidad aun desde lejos y oculta. Ya tenga holgura y use de su derecho, ya sean precarias sus salidas y venga obligada a recoger sus velas, ya esté ociosa y muda y recluída en estrecheces, ya esté en público, cualquiera que sea su situación, sirve de provecho. ¿Por qué piensas que es de poca utilidad el ejemplo del que retirado vive bien? [8] Con gran diferencia lo mejor de todo es mezclar el ocio con los negocios siempre que la vida activa está impedida o por obs-

tur; numquam enim usque eo interclusa sunt omnia, ut nulli actioni locus honestae sit.

V. [1] Numquid potes inuenire urbem miseriorem quam Atheniensium fuit, cum illam triginta tyranni diuellerent? Mille trecentos ciues, optimum quemque occiderant nec finem ideo faciebant, sed irritabat se ipsa saeuitia. In qua ciuitate erat Areos pagos, religiosissimum iudicium, in qua senatus populusque senatu similis, coibat cotidie carnificum triste collegium et infelix curia tyrannis angustabatur! [20] Poteratne illa ciuitas conquiescere, in qua tot tyranni erant quot satellites [21] essent? Ne spes quidem ulla recipiendae libertatis animis poterat offerri, nec ulli remedio locus apparebat contra tantam uim malorum. Unde enim miserae ciuitati tot Harmodios? [2] Socrates tamen in medio erat et lūgentis patres consolabatur et desperantis de re publica exhortabatur et diuitibus opes suas metuentibus exprobrabat seram periculosae auaritiae paenitentiam et imitari uolentibus magnum circumferebat exemplar, cum inter triginta dominos liber incederet. [3] Hunc tamen Athenae ipsae in carcere occiderunt, et qui tuto insultauerat agmini tyrannorum, eius libertatem libertas non tulit. Licet scias et in adflicta re publica esse occasionem sapienti uiro ad se proferendum et in florenti ac beata petulantiam, [22] inuidiam, mille alia inertia uitia regnare. [4] Utcumque ergo se res publica dabit, utcumque fortuna permittet, ita aut explicabimus nos aut contrahemus, utique mouebimus nec alligati metu torpebimus. Immo ille uir fuerit, qui periculis undique imminentibus, armis circa et catenis frementibus non alliserit uirtutem nec absconderit; non est enim seruare se obruere. [5] Vere, [23] ut opinor, Curius Dentatus aiebat, malle se esse mortuum quam uiuere; ultimum malorum est e uiuorum numero exire, antequam moriaris. Sed faciendum erit, si in rei publicae tempus minus tractabile incideris, ut

táculos naturales o por las condiciones de la república; porque nunca se cierran tan por completo todas las cosas que no quede lugar para una acción honesta.

V. [1] ¿Puedes acaso encontrar una ciudad más desgraciada que lo fué la de los atenienses cuando la despedazaban aquellos treinta tiranos? Habían dado muerte a mil trescientos ciudadanos, todos ellos de los mejores, y no por eso ponían un término a su crueldad, que se excitaba aún más a sí misma. En la ciudad en que había un Areópago, el más sagrado de los tribunales, en la que había un Senado y un pueblo semejante al Senado, se reunía diariamente el triste conciliábulo de verdugos y la desgraciada curia era estrecha para tantos tiranos. [9] ¿Podía tener descanso una ciudad en la que había tantos tiranos como soldados? Ni podía ofrecerse a los ánimos ninguna esperanza de recobrar la libertad ni aparecía lugar a ningún remedio contra tan gran fuerza del infortunio. Porque ¿de dónde para una ciudad tan desgraciada tantos Hermodios? [10] [2] Sin embargo, Sócrates estaba en medio y consolaba a los pobres que lloraban, y exhortaba a los que desesperaban de la república, y reprobaba a los ricos que tenían por sus riquezas la tardía penitencia de su peligrosa avaricia, y a los que quisieran imitarlo les ofrecía el gran ejemplo que les daba andando libre entre treinta tiranos. [3] Sin embargo, la misma Atenas le dió muerte en la cárcel y el que había insultado impunemente a todo un ejército de tiranos murió porque la libertad no toleró la que él tenía. Así comprenderás que en una república afligida tiene un varón sabio ocasión de manifestarse y que, cuando florece y es feliz, reinan en ella la petulancia, la envidia y otros mil vicios de la inactividad. [4] Según se presente la república y nos permita la fortuna, nos desenvolveremos más o habremos de encogernos, pero siempre hemos de movernos sin dejarnos entorpecer por las ataduras del miedo. Más aún, un hombre de verdad es el que rodeado de peligros por todas partes y oyendo cerca el estrépito de las armas y de las cadenas, no quiebra la virtud, ni la esconde; porque guardarse no es enterrarse. [5] Con verdad, según pienso, decía Curio Dentato que prefería ser muerto a vivir muerto; [11] el último de los males es salir del número de los vivos antes de morir. Pero si has caído en un tiempo menos oportuno para los negocios de la república, lo que has

plus otio ac litteris uindices, nec aliter quam in periculosa nauigatione subinde portum petas nec expectes, donec res te dimittant, sed ab illis te ipse diiungas.

VI. [1] Inspicere autem debebimus primum nosmet ipsos, deinde ea quae adgrediemur negotia, deinde eos, quorum causa aut cum quibus.

[2] Ante omnia necesse est se ipsum aestimare, quia fere plus nobis uidemur posse quam possumus. Alius eloquentiae fiducia prolabitur, alius patrimonio suo plus imperauit quam ferre posset, alius infirmum corpus laborioso pressit officio. Quorundam parum idonea est uerecundia rebus ciuilibus, quae firmam frontem desiderant; quorundam contumacia non facit ad aulam; quidam non habent iram in potestate et illos ad temeraria uerba quaelibet indignatio effert; quidam urbanitatem nesciunt continere nec periculosis abstinent salibus. Omnibus his utilior negotio quies est; ferox impatiensque natura irritamenta nociturae libertatis euitet.

[3] Aestimanda sunt deinde ipsa, quae adgredimur, et uires nostrae cum rebus, quas temptaturi, sumus, comparandae; debet enim semper plus esse uirium in actore quam in opere; necesse est opprimant onera, quae ferente maiora sunt. [4] Quaedam praeterea non tam magna sunt negotia quam fecunda multumque negotiorum ferunt. Et haec refugienda sunt, ex quibus noua occupatio multiplexque nascetur, nec accedendum eo, unde liber regressus non sit; iis admouenda manus est, quorum finem aut facere aut certe sperare possis, relinquenda, quae latius actu procedunt nec ubi proposueris desinunt.

VII. [1] Hominum utique dilectus habendus est: an digni sint quibus partem uitae nostrae impendamus, an ad illos temporis nostri iactura perueniat; quidam enim ultro officia nobis nostra imputant. [2] Athenodorus ait ne ad cenam quidem se iturum ad eum, qui sibi nil pro hoc debiturus sit. Puto intellegis multo minus ad eos iturum, qui cum amico-

de hacer es consagrarte más al ocio y a las letras, no de otro modo que en una navegación peligrosa te refugias en el puerto, y no dejes que los negocios te dejen, sino que tú mismo te separes de ellos.

VI. [1] Ante todo debemos examinarnos a nosotros mismos; después, los negocios que vamos a emprender; finalmente, aquellos por los que o con los cuales los emprendemos.

[2] Ante todo es necesario que nos tanteemos a nosotros mismos, porque nos parece que podemos soportar más de lo que realmente podemos. Uno, confiado en su elocuencia, se despeña; otro exige de su patrimonio más de lo que puede soportar; otro oprime su enfermizo cuerpo con un trabajoso cargo; a unos su vergüenza los hace poco idóneos para los cargos públicos, que requieren una frente osada; a otros su tenacidad no los hace aptos para la curia; éstos no dominan su ira y cualquiera indignación los lanza a palabras temerarias; aquéllos no saben contener su donaire, ni abstenerse de peligrosas chocarrerías. Para todos éstos es más útil el ocio que el negocio; un natural altivo y mal sufrido ha de evitar las excitaciones que dañen a la libertad.

[3] Después se han de pesar las obras mismas que emprendemos y comparar nuestras fuerzas con las que vamos a intentar, porque siempre deben ser más las del que trabaja que las de la obra: por fuerza ha de oprimir la carga que es más pesada que quien la lleva. [4] Hay además otros negocios que no son tan grandes como fecundos y traen consigo otros muchos. Han de huirse éstos de los que nace nueva y múltiple ocupación, ni acercarse allí de donde no se pueda salir libremente; se ha de poner mano en aquellos otros que puede uno acabar o esperar con certeza su fin, dejando los que se extienden más a medida que más se trabaja en ellos, ni acaban donde uno se propuso.

VII. [1] Hemos de seleccionar también a los hombres, para ver si son dignos de que les consagremos parte de nuestra vida o si les sirve de algo la pérdida de nuestro tiempo, porque algunos nos imputan como obligación lo que voluntariamente les concedemos. [2] Atenodoro dice que no iría ni a cenar con el que no pensase que le debía algo por esto. Pienso que entiendes que mucho menos iría con los que igua-

rum officiis paria mensa faciunt, qui fericula pro congiaris numerant, quasi in alienum honorem intemperantes sint. Deme illis testes spectatoresque, non delectabit popina secreta.

Considerandum est, utrum natura tua agendis rebus an otioso studio contemplationique aptior sit, et eo inclinandum, quo te uis ingenii feret. Isocrates Ephorum iniecta manu a foro subduxit utiliorem componendis monumentis historiarum ratus; male enim respondent coacta ingenia, reluctante natura irritus labor est. [24]

[3] Nihil tamen aeque oblectauerit animum, quam amicitia fidelis et dulcis. Quantum bonum est, ubi praeparata sunt pectora, in quae tuto secretum omne descendat, quorum conscientiam minus quam tuam timeas, quorum sermo sollicitudinem leniat, sententia consilium expediat, hilaritas tristitiam dissipet, conspectus ipse delectet! Quos scilicet uacuos, quantum fieri poterit, a cupiditatibus eligemus; serpunt enim uitia et in proximum quemque transiliunt et contactu nocent. [4] Itaque quemadmodum [25] in pestilentia curandum est, ne correptis iam corporibus et morbo flagrantibus adsideamus, quia pericula trahemus adflatuque ipso laborabimus, ita in amicorum legendis ingeniis dabimus operam, ut quam minime inquinatos adsumamus; initium morbi est aegris sana miscere. Nec hoc praeceperim tibi, ut neminem nisi sapientem sequaris aut adtrahas. Ubi enim istum inuenies, quem tot saeculis quaerimus? Pro optimo sit minime malus! [5] Vix tibi esset facultas dilectus felicioris, si inter Platonas et Xenophontas et illum Socratici fetus prouentum bonos quaereres, aut si tibi potestas Catonianae fieret aetatis, quae plerosque dignos tulit, qui Catonis saeculo nascerentur, sicut multos peiores quam umquam alias maximorumque molitores scelerum; utraque enim turba opus erat, ut Cato posset intellegi: habere debuit et bonos, quibus se adprobaret, et malos, in quibus uim suam experiretur. [6] Nunc uero in tanta bonorum egestate minus fastidiosa fiat electio. Praecipue ta-

lan una invitación a comer con los deberes de la amistad, contando por dádivas los platos, como si su falta de templanza fuera un honor a los invitados: quítales los testigos y los espectadores y no tendrán gusto en un banquete secreto.

Has de considerar si tu naturaleza es más apta para la acción que para el estudio ocioso y la contemplación, e inclinarte a donde te lleve la fuerza de tu ingenio. Sócrates sacó del foro a Eforo, [12] llevándoselo de la mano, porque pensaba que era más útil componiendo monumentos históricos; cuando se obliga a los ingenios, responden mal, y es vano el trabajo que se hace con repugnancia de la naturaleza. [13]

[3] Nada hay que tanto deleite el ánimo como una amistad fiel y dulce. ¡Qué bueno es que los pechos estén dispuestos para que con seguridad se deposite en ellos todo secreto, confiando más en la conciencia de los demás que en la misma tuya, cuando sus palabras alivian tu preocupación, sus consejos hacen más expedita la decisión, su alegría disipa la tristeza y hasta su misma presencia deleita! A los amigos hemos de elegirlos vacíos, en cuanto fuere posible, de deseos; porque los vicios entran solapados y asaltan al que está cerca y lo dañan con su contacto. [4] Así como en una epidemia hay que tener cuidado de no acercarse a cuerpos ya atacados y ardiendo en la enfermedad, porque atraemos el peligro y con la misma respiración nos exponemos al contagio, del mismo modo al elegir los amigos hemos de cuidar de tomar a los menos manchados; el principio de la enfermedad es mezclar a los sanos con los enfermos. No es que yo te mande que no sigas ni te atraigas más que al sabio. Porque ¿dónde encontrarías al que hace tantos siglos que buscamos? Hace de mejor el que es menos malo. [5] Apenas tendrías facultad de hacer una selección más feliz si buscaras entre los Platones, los Jenofontes y aquella provechosa descendencia de Sócrates, o si pudieras hacerte de la época de Catón, en la que hubo muchos dignos de nacer en su tiempo, así como muchos peores que los mayores criminales de todos los tiempos: de las dos clases se necesitaba para que Catón pudiese ser comprendido; debió tener tanto a hombres buenos que le aprobaran como a malos con los que experimentase su fuerza. [6] Pero ahora, con tanta escasez de hombres buenos, la elección se hace menos fastidiosa. Principalmente han de evitarse los tristes y los que lo

men uitentur tristes et omnia deplorantes, quibus nulla non causa in querellas placet. Constet illi licet fides et beniuolentia, tranquillitati tamen inimicus est comes perturbatus et omnia gemens.

VIII. [1] Transeamus ad patrimonia, maximam humanarum aerumnarum materiam; nam si omnia alia quibus angimur compares, mortes, aegrotationes, metus, desideria, dolorum laborumque patientiam, cum iis quae nobis mala pecunia nostra exhibet, haec pars multum praegrauabit. [2] Itaque cogitandum est, quanto leuior dolor sit non habere quam perdere; et intellegemus paupertati eo minorem tormentorum quo minorem damnorum esse materiam. Erras enim, si putas animosius detrimenta diuites ferre; maximis minimisque corporibus par est dolor uulneris. [3] Bion eleganter ait non minus molestum esse caluis quam comatis pilos uelli. Idem scias licet de pauperibus locupletibusque, par illis esse tormentum; utrique enim pecunia sua obhaesit nec sine sensu reuelli potest. Tolerabilius autem est, ut dixi, faciliusque non adquirere quam amittere, ideoque laetiores uidebis, quos numquam fortuna respexit, quam quos deseruit. [4] Uidit hoc Diogenes, uir ingentis animi, et effecit, ne quid sibi eripi posset. Tu istud paupertatem, inopiam, egestatem uoca, quod uoles ignominiosum securitati nomen impone. Putabo hunc non esse felicem, si quem mihi alium inueneris, cui nihil pereat. Aut ego fallor, aut regnum est inter auaros, circumscriptores, latrones, plagiarios unum esse, cui noceri non possit. [5] Si quis de felicitate Diogenis dubitat, potest idem dubitare et de deorum immortalium statu, an parum beate degant, quod illis nec praedia nec horti sint nec alieno colono rura pretiosa nec grande in foro faenus. Non te pudet quisquis diuitiis adstupes? Respice agedum mundum; nudos uidebis deos, omnia dantis, nihil habentis. Hunc tu pauperem putas an dis immortalibus similem, qui se fortuitis omnibus exuit? [6] Feliciorem tu Demetrium Pom-

deploran todo y para los que todo es motivo de queja. Aunque éstos tengan fe y amor, es contrario a la tranquilidad el compañero inquieto y que gime por todo.

VIII. [1] Pasemos a la hacienda, materia la más grande de las desdichas humanas; pues si comparas todas las otras cosas que nos angustian: las muertes, las enfermedades, los miedos, los deseos, tener que sufrir dolores y trabajos, con las que nos acarrea nuestra mala riqueza, la parte de ésta pesará mucho más. [2] Y así se ha de pensar que es más liviano dolor no tenerla que perderla; con esto entenderemos que la pobreza es ocasión de menores tormentos porque lo es de menores daños. Porque te equivocas si piensas que los ricos sufren más animosamente las pérdidas; en los cuerpos más grandes y en los más pequeños es igual el dolor de las heridas. [3] Graciosamente dijo Bion que no es menos molesto a un calvo que a un cabelludo que le arranquen algún pelo. Esto mismo has de entender de los pobres y de los ricos: para ellos el tormento es igual, pues a unos y a otros se les pega su dinero y no se les puede quitar sin que lo sientan. Pero, como ya dijimos, es más llevadero no adquirirlo que perderlo y por esto verás más alegres a los que nunca miró la fortuna que a los que abandonó [4] Lo vió esto Diógenes, varón de gran ánimo, e hizo de forma que nada se le pudiera quitar. Tú llamas a esto pobreza, escasez, necesidad; pon a esta seguridad el nombre ignominioso que quieras. Pensaré que éste no es feliz si me encuentras algún otro que no pueda perder nada. O yo me engaño o es tener todo un reino estar entre avaros, timadores, ladrones y plagiarios siendo el único a quien no se pueda dañar. [5] Si alguien duda de la felicidad de Diógenes, también puede dudar del estado de los dioses inmortales y de que vivan felizmente, porque no tienen ni predios, ni huertos, ni campos hermosos cultivados por colono extranjero, [14] ni grandes rentas en el foro. ¿No te avergüenzas tú que con las riquezas te embobas? Mira ahora al mundo: verás desnudos a los dioses, que lo dan todo y nada tienen. ¿Qué piensas; que es un pobre o que es semejante a los dioses quien se despojó de todos los bienes fortuitos? [6] ¿Dices tú que es más feliz Demetrio, el esclavo de Pompe-

peianum uocas, quem non puduit locupletiorem esse Pompeio? Numerus illi cotidie seruorum uelut imperatori exercitus referebatur, cui iam dudum diuitiae esse debuerant duo uicarii et cella laxior. [7] At Diogeni seruus unicus fugit nec eum reducere, cum monstraretur, tanti putauit. "Turpe est", inquit, "Manen sine Diogene posse uiuere, Diogenen sine Mane non posse." Uidetur mihi dixisse: "Age tuum negotium, fortuna; nihil apud Diogenen iam tui est. Fugit mihi seruus, immo liber abii!" [8] Familia petit uestiarium uictumque; tot uentres auidissimorum animalium tuendi sunt, emenda uestis et custodiendae rapacissimae manus et flentium detestantiumque ministeriis utendum. Quanto ille felicior, qui nihil ulli debet, nisi cui facillime negat, sibi! [9] Sed quoniam non est nobis tantum roboris, angustanda certe sunt patrimonia, ut minus ad iniurias fortunae simus expositi. Habiliora sunt corpora in bello illa, quae in arma sua contrahi possunt, quam quae superfunduntur et undique magnitudo sua uulneribus obicit. Optimus pecuniae modus est, qui nec in paupertatem cadit, nec procul a paupertate discedit.

IX. [1] Placebit autem haec nobis mensura, si prius parsimonia placuerit, sine qua nec ullae opes sufficiunt, nec ullae non [26] satis patent, praesertim cum in uicino remedium sit et possit ipsa paupertas in diuitias se aduocata frugalitate conuertere. [2] Adsuescamus a nobis remouere pompam, et usus rerum, non ornamenta, metiri. Cibus famem domet, potio sitim, libido qua necesse est fluat; discamus membris nostris inniti, cultum uictumque non ad noua exempla componere, sed ut maiorum mores suadent; discamus continentiam augere, luxuriam coercere, gloriam temperare, iracundiam lenire, paupertatem aequis oculis aspicere, frugalitatem colere, etiam si multos pudebit, eo plus [27] desideriis naturalibus paruo parata remedia adhibere, spes effrenatas et animum in futura imminentem uelut sub uinculis habere, id agere, ut di-

yo, que no se avergonzó de ser más rico que Pompeyo? Cada día se le daba cuenta, como al general de un ejército, del número de los esclavos, a él para quien poco antes debió ser la riqueza un par de sustitutos y una celda un poco más ancha. [7] En cambio el único siervo de Diógenes huyó y no pensó, cuando se le descubrió, que valiese la pena hacerlo volver. Decía: "Es una vergüenza que Manen pueda vivir sin Diógenes y Diógenes no pueda vivir sin Manen." Parece que me dijo: "Haz tu negocio, oh fortuna: nada de Diógenes es tuyo. Me huyó mi siervo, o mejor, yo mismo quedé libre." [8] Pídenme de comer y de vestir mis criados familiares, hay que satisfacer tantos vientres de voracísimos animales, comprarles vestidos y custodiar sus muy rapaces manos y utilizar los servicios de los que están llorando y renegando. ¡Cuánto más feliz el que a nadie debe nada, sino a sí mismo, a quien tan fácilmente se lo puede negar! [9] Pero puesto que no tenemos tanta fuerza, han de estrecharse ciertamente los patrimonios para que estemos menos expuestos a las injurias de la fortuna. En la guerra están más seguros los cuerpos que pueden contraerse a la medida de los escudos que los que los desbordan y su grandeza los descubre por todas partes a las heridas. El mejor límite de la riqueza es el que ni cae en la pobreza, ni se aparta mucho de ella.

IX. [1] Nos agradaría esta medida si previamente nos hubiese agradado la parsimonia sin la cual ninguna riqueza es suficiente, ni ninguna bastante abierta, sobre todo teniendo el remedio tan cerca y pudiendo convertirse la misma pobreza en riqueza con sólo llamar a la frugalidad. [2] Acostumbrémonos a apartar de nosotros el lujo y a apreciar las cosas por su utilidad y no por lo que adornen. La comida aplaque el hambre; la bebida, la sed; el placer fluya por donde es necesario; aprendamos a apoyarnos en nuestros mismos miembros, ajustemos nuestro comer y vestir no a los nuevos ejemplos, sino como nos enseñan las costumbres de nuestros mayores: aprendamos a aumentar la continencia, a refrenar la lujuria, a mitigar el ansia de gloria, a suavizar la ira, a mirar con buenos ojos la pobreza, a cultivar la frugalidad, aunque avergüence a muchos, empleando remedios cada vez menos costosos para los deseos naturales, teniendo refrenadas las esperanzas y como atado el ánimo que tiende hacia lo futuro, y obrando

uitias a nobis potius quam a fortuna petamus. [3] Non potest umquam tanta uarietas et iniquitas casuum ita depelli, ut non multum procellarum irruat magna armamenta pandentibus. Cogendae in artum res sunt, ut tela in uanum cadant, ideoque exilia interim calamitatesque in remedium cessere et leuioribus incommodis grauiora sanata sunt. Ubi parum audit praecepta animus nec curari mollius potest, quidni consulatur ei, si paupertas ei, ignominia, rerum euersio adhibetur, malo malum opponitur? Adsuescamus ergo cenare posse sine populo et seruis paucioribus seruire et uestes parare in quod inuentae sunt et habitare contractius. Non in cursu tantum circique certamine, sed in his spatiis uitae interius flectendum est.

[4] Studiorum quoque quae liberalissima impensa est tamdiu rationem habet, quam diu modum. Quo innumerabiles libros et bybliothecas, quarum dominus uix tota uita indices perlegit? Onerat discentem turba, non instruit, multoque satius est paucis te auctoribus tradere, quam errare per multos. [5] Quadraginta milia librorum Alexandriae arserunt; pulcherrimum regiae opulentiae monimentum alius laudauerit, sicut T. Liuius, qui elegantiae regum curaeque egregium id opus ait fuisse. Non fuit elegantia illud aut cura, sed studiosa luxuria, immo ne studiosa quidem, quoniam non in studium sed in spectaculum comparauerant, sicut plerisque ignaris etiam puerilium litterarum libri non studiorum instrumenta sed cenationum ornamenta sunt. Paretur itaque librorum quantum satis sit, nihil in apparatum. [6] "Honestius", inquis, "hoc se impensae quam in Corinthia pictasque tabulas effuderint." Uitiosum est ubique, quod nimium est. Quid habes, cur ignoscas homini armaria e[28] citro atque ebore captanti corpora conquirenti aut ignotorum auctorum aut improbatorum et inter tot milia librorum oscitanti, cui uoluminum suorum frontes maxime placent titulique? [7] Apud desidiosissimos ergo uidebis quicquid orationum

de manera que nos vengan las riquezas de nosotros mismos y no de la fortuna. [3] Nunca puede tanta variedad e iniquidad de sucesos ser repelida sin que se levanten grandes tormentas a estos que han lanzado a la mar tantos navíos. Hay que estrechar las cosas para que las flechas caigan en vano y por esto a veces los destierros y las calamidades son un remedio y con ligeras incomodidades se curan otras más pesadas. Cuando el ánimo se cuida poco de los preceptos y no puede curarse más suavemente, ¿no será quizá para su bien que se le prescriba la pobreza, la infamia y la ruina, oponiendo un mal a otro mal? Acostumbrémonos, pues, a cenar sin convidados y a servirnos de pocos esclavos y a emplear los vestidos en aquello para que se inventaron y a vivir en casas menos amplias. No sólo en las carreras y en las luchas del circo, sino también en estos combates de la vida [15] hemos de replegarnos hacia el interior.

[4] Los mismos gastos para los estudios, que son los mejor empleados, son tanto más racionales cuanto más moderados. ¿A qué innumerables libros y bibliotecas, cuyo dueño apenas si en toda la vida lee los índices? Su multitud no instruye, sino que abruma al que quiere aprender y aprovecha mucho más entregarse a pocos autores que andar curioseando por muchos. [5] Cuarenta mil libros ardieron en Alejandría: [16] que este hermosísimo testimonio de la magnificencia de los reyes lo alabe otro, como Tito Livio, que dice [17] que fué una obra agregia de la elegancia y diligencia de los reyes. Pero no fué ni buen gusto ni diligencia, sino una estudiosa demasía, o mejor dicho, no fué estudiosa porque no los reunieron para los estudios, sino para sola vista, como para muchos que ignoran hasta las primeras letras, los libros no son instrumentos de estudios sino ornatos de los comedores. Reúnanse, pues, los libros que sean suficientes y ninguno por ostentación. [6] Dices: "Es más honesto gastar en esto que no en vasos de Corinto y en tablas pintadas." Siempre es vicioso lo que es demasiado. ¿Qué razón tienes para perdonar al hombre que se hace armarios de limonero y de marfil y busca libros de autores desconocidos o malos y entre tantos miles de volúmenes bosteza complaciéndose solamente en sus apariencias y en sus títulos? [7] Verás, pues, en las casas de los más desidiosos todos cuantos libros se han escrito de oratoria y de

historiarumque est, tecto tenus exstructa loculamenta; iam enim inter balnearia et thermas bybliotheca quoque ut necessarium domus ornamentum expolitur. Ignoscerem plane, si studiorum nimia cupidine erraretur. Nunc ista conquisita, cum imaginibus suis discripta sacrorum opera ingeniorum in speciem et cultum parietum comparantur.

X. [1] At in aliquod genus uitae difficile incidisti et tibi ignoranti uel publica fortuna uel priuata laqueum impegit, quem nec soluere possis nec rumpere. Cogita compeditos primo aegre ferre onera et impedimenta crurum; deinde ubi non indignari illa sed pati proposuerunt, necessitas fortiter ferre docet, consuetudo facile. Inuenies in quolibet genere uitae oblectamenta et remissiones et uoluptates, si uoluerís mala putare leuia potius quam inuidiosa facere. [2] Nullo melius nomine de nobis natura meruit, quae cum sciret quibus aerumnis nasceremur, calamitatum mollimentum consuetudinem inuenit, cito in familiaritatem grauissima adducens. Nemo duraret, si rerum aduersarum eandem uim adsiduitas haberet quam primus ictus. [3] Omnes cum fortuna copulati sumus. Aliorum aurea catena est et laxa, aliorum arta et sordida; sed quid refert? Eadem custodia uniuersos circumdedit alligatique sunt etiam qui alligauerunt, nisi forte tu leuiorem in sinistra catenam putas. Alium honores, alium opes uinciunt; quosdam nobilitas, quosdam humilitas premit; quibusdam aliena supra caput imperia sunt, quibusdam sua; quosdam exilia uno loco tenent, quosdam sacerdotia. [4] Omnis uita seruitium est. Adsuescendum est itaque conditioni suae et quam minimum de illa querendum et quicquid habet circa se commodi adprendendum; nihil tam acerbum est, in quo non aequus animus solacium inueniat. Exiguae saepe areae in multos usus discribentis arte patuerunt et quamuis angustum pedem [29] dispositio fecit habitabilem. Adhibe rationem difficultatibus; possunt et dura molliri et angusta laxari et grauia scite ferentis minus premere.

historia, teniendo los estantes llenos hasta los techos; porque ya aun en los baños y en las termas también la biblioteca es un ornamento necesario de la casa. Lo perdonaría por completo, si el error fuera por un excesivo afán de saber. Pero ahora estas tan buscadas obras de los ingenios consagrados, copiadas con sus retratos, se compran para adorno y gala de las paredes.

X. [1] Pero has caído en un género difícil de vida y sin saberlo tú la fortuna, o pública o privada, te tendió un lazo que no puedes ni desatar ni romper. Considera que los presos al principio soportan mal los pesos y cadenas que impiden sus pasos, pero cuando se proponen no indignarse contra ellos, sino soportarlos, la necesidad les enseña a llevarlos con fortaleza y la costumbre con facilidad. En cualquier género de vida encuentras placeres, compensaciones y deleites, si quieres pensar que los males son leves mejor que hacerlos insoportables. [2] Por ningún título se nos hizo tan acreedora la naturaleza como por haber encontrado, sabiendo las desgracias para las que nacíamos, un alivio a las calamidades en la costumbre, convirtiendo pronto en familiares las más pesadas. Nadie resistiría si las cosas adversas tuvieran la misma fuerza al hacerse asiduas que en el primer choque. [3] Todos estamos atados a la fortuna. Unos con cadena dorada y floja, otros con estrecha y fea, pero ¿qué más da? En la misma cárcel estamos todos y también son presos los mismos que aprisionaron, a no ser que pienses que es más liviana la cadena en la mano izquierda. [18] A unos atan los honores; a otros, las riquezas; a unos agobia la notoriedad, a otros, la bajeza; unos doblegan la cabeza a la tiranía ajena; otros a la propia; a unos los detiene en un lugar el destierro, a otros el sacerdocio. [19] [4] Toda la vida es servidumbre. Hay que acostumbrarse, por lo tanto, a la condición propia y, sin quejarse de ella lo más mínimo, aprovechar la comodidad que se tenga alrededor; nada hay tan acerbo en que no encuentre consuelo un ánimo ecuánime. Muchas veces áreas pequeñas quedaron abiertas para muchos usos por el arte del arquitecto y aunque el lugar sea angosto, lo hace habitable una buena disposición. Usa de tu razón en las dificultades: pueden suavizarse las cosas duras y ampliarse las estrechas y abrumar menos las pesadas, si se saben llevar.

[5] Non sunt praeterea cupiditates in longinquum mittendae, sed in uicinum illis egredi permittamus, quoniam includi ex toto non patiuntur. Relictis iis, quae aut non possunt fieri aut difficulter possunt, prope posita speique nostrae adludentia sequamur, sed sciamus omnia aeque leuia esse, extrinsecus diuersas facies habentia, introrsus pariter uana. Nec inuideamus altius stantibus; quae excelsa uidebantur, praerupta sunt.

[6] Illi rursus, quos sors iniqua in ancipiti posuit, tutiores erunt superbiam detrahendo rebus per se superbis et fortunam suam quam maxime poterunt in planum deferendo. Multi quidem sunt, quibus necessario haerendum sit in fastigio suo, ex quo non possunt nisi cadendo descendere, sed hoc ipsum testentur maximum onus suum esse, quod aliis graues esse cogantur, nec subleuatos se sed suffixos. Iustitia, mansuetudine, humanitate, larga et benigna manu praeparent multa ad secundos casus praesidia, quorum spe securius pendeant. Nihil tamen aeque nos ab his animi fluctibus uindicauerit, quam semper aliquem incrementis terminum figere, nec fortunae arbitrium desinendi dare, sed ipsos multo quidem citra exempla hortentur consistere. Sic et aliquae cupiditates animum acuent et finitae non in immensum incertumque producent.

XI. [1] Ad imperfectos et mediocres et male sanos hic meus sermo pertinet, non ad sapientem. Huic non timide nec pedetemptim ambulandum est; tanta enim fiducia sui est, ut obuiam fortunae ire non dubitet nec umquam loco illi cessurus sit. Nec habet, ubi illam timeat, quia non mancipia tantum possessionesque et dignitatem, sed corpus quoque suum et oculos et manum et quicquid cariorem uitam facit uiro seque ipsum inter precaria numerat uiuitque ut commodatus sibi et reposcentibus sine tristitia redditurus. [2] Nec ideo uilis est sibi, quia scit se suum non esse, sed omnia tam diligenter faciet, tam circumspecte, quam religiosus homo sanctusque solet

[5] Además no han de enviarse muy lejos los deseos, sino que les hemos de permitir que sólo salgan a lo cercano, porque ser encerrados del todo no lo consienten. Dejando lo que no puede hacerse o tan sólo muy difícilmente, sigamos las cosas próximas que alimentan la esperanza, pero sabiendo muy bien que todas son igualmente livianas y aunque tengan por fuera diversas caras, por dentro son igualmente vanas. Ni hemos de envidiar a los que estén más arriba; pues lo que parece altura es despeñadero.

[6] Aun aquellos a quienes una suerte inicua puso en una encrucijada, estarán más seguros quitándoles soberbia a las cosas de suyo altivas y llevando su fortuna a lo llano tanto cuanto puedan. Hay muchos que necesitan seguir encaramados en la cumbre, de la que no pueden descender sino cayendo, pero atestiguan que ésta es su mayor carga por el hecho de que están obligados a ser gravosos a otros, y más bien están clavados que elevados. Con justicia, mansedumbre, humanidad y mano generosa y benigna han de prepararse para los cambios de fortuna muchas ayudas con las que su esperanza esté más segura. Pero nada puede defendernos tan bien de estas fluctuaciones del ánimo que el fijar siempre un límite a los crecimientos, ni dejar que acaben al arbitrio de la fortuna, pues los ejemplos de los otros nos exhortan a nosotros mismos a pararnos mucho más acá. Así aunque algunos deseos acucien el ánimo, limitándolos, no se extenderán ni a lo inmenso, ni a lo incierto.

XI. [1] Estas mis palabras son pertinentes para los imperfectos, los mediocres y los malsanos y no para el sabio. Este no ha de andar ni con timidez, ni paso a paso, porque tiene tanta confianza en sí mismo que no duda en salir al encuentro de la fortuna, ni nunca le cede el lugar. Ni tiene por qué temerla, porque no sólo los esclavos, las posesiones y la dignidad, sino también su cuerpo y sus ojos y sus manos y todo cuanto hace más grata la vida al hombre y hasta a él mismo lo cuenta entre las cosas precarias, y vive como de prestado, y cuando se lo piden todo lo devuelve sin tristeza. [2] Y no lo desestima por saber que no es suyo, sino que lo hace todo con tanta diligencia y circunspección como el hombre religioso y

tueri fidei commissa. Quandoque autem reddere iubebitur, non queretur cum fortuna, sed dicet: [3] "Gratias ago pro eo, quod possedi habuique. Magna quidem res tuas mercede colui, sed quia ita imperas, do, cedo gratus libensque. Si quid habere me tui uolueris etiamnunc, seruabo; si aliud placet, ego uero factum signatumque argentum, domum familiamque meam reddo, restituo." Appellauerit natura quae prior nobis credidit, et huic dicemus: "Recipe animum meliorem quam dedisti. Non tergiuersor nec refugio; paratum habes a uolente quod non sentienti dedisti: aufer." [4] Reuerti unde ueneris quid graue est? Male uiuet quisquis nesciet bene mori. Huic itaque primum rei pretium detrahendum est et spiritus inter uilia numerandus. Gladiatores, ut ait Cicero, inuisos habemus, si omni modo uitam impetrare cupiunt; fauemus, si contemptum eius prae se ferunt. Idem euenire nobis scias; saepe enim causa moriendi est timide mori. [5] Fortuna illa, quae ludos sibi facit: "Quo", inquit, "te reseruem, malum et trepidum animal? Eo magis conuulneraberis et confodieris, quia nescis praebere iugulum. At tu et uiues diutius et morieris expeditius, qui ferrum non subducta ceruice nec manibus oppositis sed animose recipis." [6] Qui mortem timebit, nihil umquam pro homine uiuo faciet. At qui sciet hoc sibi cum conciperetur statim condictum, uiuet ad formulam et simul illud quoque eodem animi robore praestabit, ne quid ex iis, quae eueniunt, subitum sit. Quicquid enim fieri potest, quasi futurum sit, prospiciendo malorum omnium impetus molliet, qui ad praeparatos expectantesque nihil adferunt noui; securis et beata tantum spectantibus graues ueniunt. Morbus est, captiuitas, ruina, ignis; nihil horum repentinum est: [7] sciebam, in quam tumultuosum me contubernium natura clusisset. Totiens in uicinia mea conclamatum est; totiens praeter limen immaturas exequias fax cereusque praecessit; saepe a latere ruentis aedificii fragor sonuit; multos ex iis, quos fo-

santo suele guardar lo que se confía a su fe. Y cuando se le mande devolverlo, no se quejará de la fortuna, sino que dirá: [3] "Te estoy agradecido por el tiempo que lo poseí y tuve. Cultivé ciertamente tus bienes con gran esfuerzo, pero puesto que así lo mandas, te los doy y devuelvo agradecido y de buen grado. Si aún quieres que tenga algo tuyo, lo guardaré, pero si te agrada lo contrario, la plata labrada, la acuñada, mi casa y mi familia te la devuelvo y restituyo." Si llamare la naturaleza, que primero se confió a nosotros, le diremos: "Recibe un ánimo mejor que el que me diste. Ni ando con sutilezas, ni busco evasivas: aquí tienes preparado por quien sabe y quiere, lo que diste al que no tenía conciencia: tómalo." [4] ¿Qué molestia es volver allá de donde viniste? Mal vive quien no sabe morir bien. A esto es, pues, a lo primero que hay que rebajar de precio, y hay que contar al aliento entre las cosas viles. Odiamos a los gladiadores, como dice Cicerón, [20] que a toda costa desean conservar la vida, y los aplaudimos si hacen bien claro que la desprecian. Entérate, que lo mismo nos sucede a nosotros, porque con frecuencia la causa de morir es el miedo a la muerte. [5] La fortuna que está jugando dice: "¿Para qué te he de conservar, animal malo y cobarde? Serás más herido y traspasado si no sabes presentar el cuello. Pero tú vivirás más tiempo y morirás más expeditamente si recibes el cuchillo sin apartar la cabeza, ni oponer las manos, sino animosamente." [6] El qué teme la muerte nunca hará nada por un hombre vivo. Pero quien sabe que esto quedó establecido en el instante mismo de ser concebido, vive con arreglo a lo estipulado y a la vez procurará con la misma fortaleza de ánimo que nada de lo que le suceda sea imprevisto. Porque previendo que ha de suceder todo cuanto puede venir, suavizará el ímpetu de todos los males, que no traen nada nuevo a los que están preparados y esperándolos y no se hacen pesados más que a los que se creen seguros y esperan solamente la felicidad. Existen la enfermedad, el cautiverio, la ruina, el fuego; ninguna de estas cosas es repentina: [7] ya sabía yo en qué revoltoso hospedaje me encerró la naturaleza. Tantas veces se ha llorado en mi vecindad; tantas veces ante mi puerta haces y cirios precedieron entierros prematuros; con tanta frecuencia sonó el estrépito de un edificio que se derrumba: a muchos de aquellos que el foro, la curia, la conversación

rum, curia, sermo mecum contraxerat, nox abstulit et iunctas sodalium manus capulus [30] interscidit. Mirer ad me aliquando pericula accessisse, quae circa me semper errauerint? Magna pars hominum est, quae nauigatura de tempestate non cogitat. [8] Numquam me in uoce [31] bona mali pudebit auctoris. Publilius, tragicis comicisque uehementior ingeniis, quotiens mimicas ineptias et uerba ad summam caueam spectantia reliquit, inter multa alia coturno, non tantum sipario, fortiora et hoc ait:

Cuiuis potest accidere quod cuiquam potest.

Hoc si quis in medullas demiserit et omnia aliena mala, quorum ingens cotidie copia est, sic aspexerit, tamquam liberum illis et ad se iter sit, multo ante se armabit quam petatur; [9] sero animus ad periculorum patientiam post pericula instruitur. "Non putaui hoc futurum" et "Umquam tu hoc euenturum credidisses?" Quare autem non? Quae sunt diuitiae, quas non egestas et fames et mendicitas a tergo sequatur? Quae dignitas, cuius non praetextam et augurale et lora patricia sordes comitentur et exprobratio notae et mille maculae et extrema contemptio? Quod regnum est, cui non parata sit ruina et proculcatio et dominus et carnifex? Nec magnis ista interuallis diuisa, sed horae momentum interest inter solium et aliena genua. [10] Scito ergo omnem conditionem uersabilem esse et quicquid in ullum incurrit posse in te quoque incurrere. Locuples es: numquid diuitior Pompeio? Cui cum Gaius, uetus cognatus, hospes nouus, aperuisset Caesaris domum, ut suam cluderet, defuit panis, aqua! Cum tot flumina possideret in suo orientia, in suo cadentia, mendicauit stilicidia. Fame ac siti periit in palatio cognati, dum illi heres publicum funus esurienti locat! [11] Honoribus summis functus es; numquid aut tam magnis aut tam insperatis aut tam uniuersis quam Seianus? Quo die illum senatus deduxerat, populus in frusta diuisit; in quem quicquid congeri poterat di ho-

unieron conmigo, se los llevó la noche, y las manos que estaban unidas por la amistad, la sepultura las separó. ¿Y me he de admirar que alguna vez se me acerquen los peligros que siempre anduvieron dando vueltas en torno de mí? La mayoría de los hombres no piensan en la tempestad cuando van a embarcarse. [8] Nunca me avergonzará una cita buena de un mal autor. Publilio, más vehemente que los ingenios trágicos y cómicos, siempre que dejó las necedades mímicas y las palabras destinadas al vulgo, entre otras muchas cosas más fuertes que el coturno y no solamente el sipario, dice esto:

"A cada cual puede suceder lo que puede suceder a alguno." [21]

El que se penetrase de esto hasta la medula y considerase que todos los males ajenos, cuya abundancia todos los días es tan copiosa, tienen tan libre el camino a los demás como a sí mismo, estará armado mucho antes de que le ataquen; [9] es tardío que el ánimo se prepare a sufrir los peligros después que hayan llegado. 'No pensé que esto había de suceder" o "¿Hubieras tú creído que esto jamás había de pasar?" ¿Pero por qué no? ¿Qué riquezas hay que no lleven a sus espaldas la necesidad, el hambre y la mendicidad? ¿Qué dignidad hay a cuyas insignias, bastón augural y calzado patricio [22] no acompañen las suciedades, el descrédito, mil manchas, y, por último, el desprecio? ¿Qué reino no tiene preparada la ruina, la degradación, el tirano y el verdugo? Ni lo uno está separado de lo otro por grandes intervalos, sino que en el espacio de una hora se pasa del trono a estar postrado ante rodillas ajenas. [10] Ten, pues, por sabido que todo estado es mudable y que lo que ha caído sobre otro a ti también te puede sobrevenir. Eres rico, ¿pero acaso más que Pompeyo? [23] Al cual, cuando Gayo, su antiguo pariente [24] y huésped nuevo, le abrió la casa del César para que cerrara la suya, le faltó el pan y el agua. Y el que poseía tantos ríos que nacían y morían en sus dominios, tuvo que mendigar agua llovediza. Pereció de hambre y sed en el palacio de su pariente, mientras su heredero le costeaba a él, que padeció hambre, funerales públicos. [11] Has gozado de los mayores honores, pero ¿acaso más grandes, tan inesperados, tan universales como los de Seyano? Pues el mismo día que le acompañó el Senado, [25] lo despedazó el pueblo y de aquel a quien los dioses

minesque contulerant, ex eo nihil superfuit, quod carnifex traheret! [12] Rex es: non ad Croesum te mittam, qui rogum suum et accendi uiuus et extingui uidit, factus non regno tantum, sed [32] etiam morti suae superstes, non ad Iugurtham, quem populus Romanus intra annum, quam timuerat, spectauit. Ptolemaeum Africae regem, Armeniae Mithridaten inter Gaianas custodias uidimus; alter in exilium missus est, alter ut meliore fide mitteretur, optabat! In tanta rerum susum ac deorsum euntium uersatione si non quicquid fieri potest pro futuro habes, das in te uires rebus aduersis, quas infregit quisquis prior uidit.

XII. [1] Proximum ab his erit, ne aut in superuacuis aut ex superuacuo laboremus, id est, ne quae aut non possumus consequi concupiscamus, aut adepti uanitatem cupiditatium nostrarum sero post multum pudorem intellegamus. Id est, ne aut labor irritus sit sine effectu aut effectus labore indignus; fere enim ex his tristitia sequitur, si aut non successit aut successus pudet. [2] Circumcidenda concursatio, qualis est magnae parti hominum domos et theatra et fora pererrantium; alienis se negotiis offerunt, semper aliquid agentibus similes. Horum si aliquem exeuntem e domo interrogaueris: "Quo tu? Quid cogitas?" respondebit tibi: "Non me hercules scio; sed aliquos uidebo, aliquid agam." Sine proposito uagantur quaerentes negotia nec quae destinauerunt agunt, sed in quae incucurrerunt. Inconsultus illis uanusque cursus est, qualis formicis per arbusta repentibus, quae in summum cacumen et inde in imum inanes aguntur; his plerique similem uitam agunt, quorum non immerito quis inquietam inertiam dixerit. [4] Quorundam quasi ad incendium currentium misereberis; usque eo impellunt obuios et se aliosque praecipitant, cum interim cucurrerunt aut salutaturi aliquem non resalutaturum aut funus ignoti hominis prosecuturi aut ad iudicium saepe litigantis aut ad sponsalia saepe nubentis et lec-

y los hombres habían concedido cuanto puede reunirse, no quedó nada que pudiera recoger el verdugo. [12] Eres rey: no te enviaré a Creso, [26] que encendió y vió extinguirse sin perder la vida su propia hoguera y sobrevivió no tan sólo a su reino, sino también a su muerte; ni a Yugurta, a quien en el transcurso de un mismo año el pueblo romano temió y contempló cautivo; a Ptolomeo, rey de Africa, y a Mitrídates, de Armenia, [27] los hemos visto entre los guardas de Gayo: el uno fué enviado al destierro y el otro deseaba que lo enviasen con mayor seguridad. Si en tan gran vaivén de cosas que suben y bajan de continuo, no tienes por futuro cuanto puede suceder, das fuerzas contra ti a las adversidades, a las que sólo quebranta quien las prevé.

XII [1] Lo que a esto se sigue es que no trabajemos en cosas inútiles o por motivos inútiles, esto es, que no deseemos lo que no podemos conseguir, o si lo hemos alcanzado que no comprendamos tarde y con vergüenza la vanidad de nuestros deseos. Esto es, que no sea el trabajo vano y sin efecto, o el efecto indigno del trabajo, porque la vergüenza viene casi siempre o de que no hay éxito o de que el éxito avergüence. [2] Hay que acabar con los paseos de esa gran mayoría de hombres que vagabundean por casas, teatros y foros; se ofrecen a los negocios ajenos remedando a los que siempre están haciendo algo. Si preguntas a alguno de éstos al salir de casa: "¿Adónde vas? ¿En qué piensas?", te responderá: "A fe mía, que no lo sé; pero veré a algunos, haré algo." [3] Vagan sin propósito buscando los negocios no que se propusieron hacer, sino en los que casualmente cayeron. Su carrera es sin consejo y vana, como la de las hormigas que trepan por los árboles y después de subir a la rama más alta bajan a la tierra vacías; una vida semejante a la de ellas llevan muchos, de los que no sin razón se diría que es la suya inquieta pereza. [4] Te compadecerás de muchos que corren como si fueran a apagar un incendio, hasta tal punto empujan a los que se encuentran y se precipitan sobre los demás, cuando en realidad corren a saludar a alguno que no han de volver a ver, o a seguir el entierro de un difunto desconocido, o a un juicio del que se pasa la vida litigando, o a las bodas del que siempre se está casando, siguiendo la litera y aun llevándola en muchos

ticam adsectati quibusdam locis etiam tulerunt. Dein domum cum superuacua redeuntes lassitudine iurant nescire se ipsos, quare exierint, ubi fuerint, postero die erraturi per eadem illa uestigia. [5] Omnis itaque labor aliquo referatur, aliquo respiciat! Non industria inquietos, sed insanos falsae rerum imagines agitant. Nam ne illi quidem sine aliqua spe mouentur; proritat illos alicuius rei species, cuius uanitatem capta mens non coarguit. [6] Eodem modo unumquemque ex his, qui ad augendam turbam exeunt, inanes et leues causae per urbem circumducunt; nihilque habentem, in quod laboret, lux orta expellit, et cum multorum frustra liminibus inlisus nomenculatores persalutauit, a multis exclusus neminem ex omnibus difficilius domi quam se conuenit. [7] Ex hoc malo dependet illud taeterrimum uitium, auscultatio et publicorum secretorumque inquisitio et multarum rerum scientia, quae nec tuto narrantur nec tuto audiuntur.

XIII. [1] Hoc secutum puto Democritum ita coepisse: "Qui tranquille uolet uiuere, nec priuatim agat multa nec publice", ad superuacua scilicet referentem. Nam si necessaria sunt, et priuatim et publice non tantum multa sed innumerabilia agenda sunt; ubi uero nullum officium sollemne nos citat, inhibendae actiones. [2] Nam qui multa agit, saepe fortunae potestatem sui facit, quam tutissimum est raro experiri, ceterum semper de illa cogitare et nihil sibi de fide eius promittere. "Nauigabo, nisi si quid inciderit" et "Praetor fiam, nisi si quid obstiterit" et "Negotiatio mihi respondebit, nisi si quid interuenerit." [3] Hoc est quare sapienti nihil contra opinionem dicamus accidere: non illum casibus hominum excerpimus sed erroribus, nec illi omnia ut uoluit cedunt, sed ut cogitauit; imprimis autem cogitauit aliquid posse propositis suis resistere. Necesse est autem leuius ad animum peruenire destitutae cupiditatis dolorem, cui successum non utique promiseris.

lugares. Después, cuando vuelven a su casa con un cansancio inútil, juran que ellos no saben a qué salieron ni dónde estuvieron, para andar errando por los mismos pasos al día siguiente. [5] Que todo el trabajo se refiera a algo y mire a algo. No es la industria quien mueve a los inquietos, sino que, como a los locos, los agitan las falsas imágenes de las cosas. Pues ni siquiera éstos, los locos, se mueven sin alguna esperanza; les cosquillea la apariencia de alguna cosa cuya vanidad no comprende su demencia. [6] Del mismo modo, a cada uno de ésos que salen a aumentar la turba, lo traen y lo llevan por la ciudad motivos vanos y leves; aunque no tienen nada en que trabajar, en cuanto que sale el sol, se echan a la calle y después de haber sufrido mil encontrones para llegar a saludar a muchos y de que muchos no los han recibido, a ningunos hallan más dificultosos en casa que a sí mismos. [7] De este mal se origina el feísimo vicio de andar siempre escuchando e investigando los secretos de la república y enterándose de muchas cosas que ni con seguridad se cuentan, ni con seguridad se oyen.

XIII [1] Pienso que Demócrito [28] seguía esta doctrina cuando comenzó: "Quien quiera vivir tranquilo, no haga muchas cosas ni en privado, ni en público", refiriéndose, claro es, a las innecesarias. Pues si son necesarias, privada y públicamente no sólo hay que hacer muchas, sino innumerables; pero cuando ningún deber solemne nos reclama, hemos de inhibirnos. [2] Pues el que hace muchas cosas, da con frecuencia a la fortuna poder sobre sí mismo, cuando lo más seguro es experimentarla raramente, pensar siempre en ella y no prometerse nada de su fidelidad. "Me embarcaré, si no sucede nada", o "Seré pretor, si nada me lo impide", o "Me responderá el negocio, si no se interpone nada." [3] Por esto decimos que nada le sucede al sabio contra su opinión; lo exceptuamos no de la suerte de los hombres, sino de sus errores; ni le sucede todo como quiso, sino como pensó, y lo primero que pensó fué que algo podía oponerse a sus propósitos. Por fuerza ha de ser más leve el dolor que viene al ánimo por no realizarse un deseo suyo, si nunca contó con que se realizara.

XIV. [1] Faciles etiam nos facere debemus, ne nimis destinatis rebus indulgeamus, transeamusque in ea, in quae nos casus deduxerit, nec mutationem aut consili aut status pertimescamus, dummodo nos leuitas, inimicissimum quieti uitium, non excipiat. Nam et pertinacia necesse est anxia et misera sit, cui fortuna saepe aliquid extorquet, et leuitas multo grauior nusquam se continens. Utrumque infestum est tranquillitati, et nihil mutare posse et nihil pati. [2] Utique animus ab omnibus externis in se reuocandus est. Sibi confidat, se gaudeat, sua suspiciat, recedat quantum potest ab alienis et se sibi adplicet, damna non sentiat, etiam aduersa benigne interpretetur. [3] Nuntiato naufragio Zenon noster, cum omnia sua audiret submersa: "Iubet", inquit, "me fortuna expeditius philosophari." Minabatur Theodoro philosopho tyrannus mortem et quidem insepultam: "Habes", inquit, "cur tibi placeas, hemina sanguinis in tua potestate est; nam quod ad sepulturam pertinet, o te ineptum, si putas mea interesse, supra terram an infra putrescam." [4] Canus Iulius, uir imprimis magnus, cuius admirationi ne hoc quidem obstat, quod nostro saeculo natus est, cum Gaio diu altercatus, postquam abeunti Phalaris ille dixit: "Ne forte inepta spe tibi blandiaris, duci te iussi", "Gratias", inquit, "ago, optime princeps." [5] Quid senserit dubito, multa enim mihi occurrunt. Contumeliosus esse uoluit et ostendere, quanta crudelitas esset, in qua mors beneficium erat? An exprobrauit illi cotidianam dementiam? (agebant enim gratias et quorum liberi occisi et quorum bona ablata erant) an tamquam libertatem libenter accepit? Quicquid est, magno animo respondit. [6] Dicet aliquis: "Potuit post hoc iubere illum Gaius uiuere." Non timuit hoc Canus; nota erat Gai in talibus imperiis fides! Credisne illum decem medios usque ad suplicium dies sine ulla sollicitudine exegisse? Uerisimile non est, quae uir ille dixerit, quae fecerit, quam in tranquillo fuerit. [7] Ludebat latrunculis, cum centurio agmen peri-

XIV. [1] Debemos también hacernos fáciles o flexibles y sin entregarnos demasiado a los asuntos que nos hemos propuesto, pasar a aquellos otros a que la casualidad nos lleve, sin tener miedo a cambiar o la determinación o la condición, mientras no caigamos en la ligereza, el vicio más enemigo de la quietud. Por fuerza la contumacia es angustiosa y miserable, pues con frecuencia la fortuna le quita algo, pero la ligereza, que nunca se contiene a sí misma, es mucho más grave. Estorba a la tranquilidad tanto no poder mudar nada como no poder sufrir nada. [2] Ciertamente el ánimo ha de ser retraído a sí mismo de todas las cosas externas. Confíe en sí, gócese en sí mismo, estime lo suyo, apártese cuanto pueda de lo ajeno, dedíquese a sí mismo, no sienta los daños e interprete con dignidad aun las cosas adversas. Cuando se le anunció a nuestro Zenón el naufragio en que perdió todo lo suyo, dijo: "La fortuna me manda filosofar más expeditamente." Cuando el tirano amenazaba a Teodoro con matarlo y dejarlo insepulto, le dijo: "Tienes con qué complacerte porque mi sangre está bajo tu poder, pero en lo que se refiere a la sepultura, eres un necio si piensas que me preocupa pudrirme encima o debajo de la tierra." [4] A Cano Julio, un hombre verdaderamente grande, a cuya admiración no ha de obstar el que haya nacido en nuestro siglo, después de haber discutido mucho con Calígula, al irse le dijo aquel Falaris: "Para que no te lisonjees con una vana esperanza, he mandado que te lleven al suplicio." [5] "Te doy las gracias —respondió—, óptimo príncipe." Qué sentía, no lo sé, pues se me ocurren muchas interpretaciones. ¿Quiso injuriarle manifestándole cuánta era su crueldad que la misma muerte era un beneficio? ¿Le echó en cara su continua demencia (porque le daban las gracias los mismos cuyos hijos había matado o cuyos bienes había robado) o recibía gustosamente la muerte como si fuera la libertad? [6] Dirá alguno: "Pero después de esto pudo Calígula ordenar que viviera." No lo temió Cano, que era bien conocida la fidelidad de Calígula a tales órdenes. ¿Crees acaso que pasó sin ningún cuidado los diez días que mediaron hasta el suplicio? No parece verosímil lo que aquel varón dijo, lo que hizo, la tranquilidad que tuvo. [7] Estaba jugando al ajedrez, cuando el centurión que traía la ca-

turorum trahens illum quoque excitari iuberet. Uocatus numerauit calculos et sodali suo: "Uide", inquit, "ne post mortem meam mentiaris te uicisse"; tum annuens centurioni; "Testis", inquit, "eris uno me antecedere." Lusisse tu Canum illa tabula putas? Inlusit! Tristes erant amici talem amissuri uirum: [8] "Quid maesti", inquit, "estis? Uos quaeritis an immortales animae sint; ego iam sciam." Nec desiit ueritatem in ipso fine scrutari et ex morte sua quaestionem habere. [9] Prosequebatur illum philosophus suus nec iam procul erat tumulus, in quo Caesari deo nostro fiebat cotidianum sacrum; is: "Quid", inquit, "Cane, nunc cogitas? Aut quae tibi mens est?" "Obseruare", inquit Canus, "proposui illo uelocissimo momento an sensurus sit animus exire se" promisitque, si quid explorasset, circumiturum amicos et indicaturum quis esset animarum status. [10] Ecce in media tempestate tranquillitas, ecce animus aeternitate dignus, qui fatum suum in argumentum ueri uocat, qui in ultimo illo gradu positus exeuntem animam percontatur nec usque ad mortem tantum sed aliquid etiam ex ipsa morte discit. Nemo diutius philosophatus est. Non raptim relinquetur magnus uir et cum cura dicendus. Dabimus te in omnem memoriam, clarissimum caput, Gaianae cladis magna portio!

XV. [1] Sed nihil prodest priuatae tristitiae causas abiecisse; occupat enim nonnumquam odium generis humani. Cum cogitaueris, quam sit rara simplicitas et quam ignota innocentia et uix umquam, nisi cum expedit, fides, et occurrit tot scelerum felicium turba [33] et libidinis lucra damnaque pariter inuisa et ambitio usque eo iam se suis non continens terminis, ut per turpitudinem splendeat: agitur animus in noctem et uelut euersis uirtutibus, quas nec sperare licet nec habere prodest, tenebrae oboriuntur. [2] In hoc itaque flectendi sumus, ut omnia uulgi uitia non inuisa nobis sed ridicula ui-

terva de los condenados, mandó que también le sacasen a él. [8] Cuando lo llamaron, contó los dados y dijo a su compañero: "Cuidado que no vayas a mentir después de mi muerte diciendo que has ganado": entonces, haciendo una seña al centurión, le dijo: "Tú serás testigo de que le llevo un tanto." ¿Piensas tú que Cano estaba jugando en el tablero? Estaba haciendo mofa del tirano. A los amigos que estaban tristes por perder a tal hombre les dijo: [9] "¿Por qué os entristecéis? Vosotros investigáis si las almas son inmortales, yo lo sabré ahora." No dejó de escudriñar la verdad en su mismo fin y de su misma muerte se hizo un problema. [10] Le seguía su filósofo y no lejos del túmulo en que se hacía el sacrificio diario a nuestro dios, el César, le dijo: "¿En qué piensas, Cano? ¿Qué tienes en la mente?" "Me he propuesto —respondió Cano— observar si en aquel velocísimo momento de la muerte ha de sentir el ánimo salir"; y prometió que si averiguaba algo había de volver a los amigos e indicarles cuál era la condición de las almas. [11] He ahí la tranquilidad en medio de la tempestad, he ahí un ánimo digno de la eternidad, que hace de su misma fatalidad medio de buscar la verdad, que en el momento de dar el último paso interroga al alma que va a salir y aprende no ya hasta la muerte, sino de la muerte misma. Nadie ha filosofado más tiempo. Tan gran varón no se olvidará rápidamente y de él se hablará con estimación. Te conservaremos en la memoria de todos, oh clarísima cabeza, porción grande, tú solo, en las matanzas de Calígula.

XV. [1] Pero de nada aprovecha desechar las causas de la tristeza privada, porque a veces nos posee el aborrecimiento del género humano. Cuando piensas en lo rara que es la sencillez, cuán desconocida la inocencia, cómo apenas si existe la fe, a no ser que tenga cuenta, y le sale a uno al encuentro la turba de los criminales que son felices, y los provechos y daños, igualmente aborrecibles, de la sensualidad, y una ambición que hasta tal punto no se contiene en sus términos que se jacta hasta de la abyección, entra el ánimo en la noche y de este derrumbamiento de las virtudes, en las que ni se puede esperar ni aprovecha tener, nacen como tinieblas. [2] Debemos, pues, doblegarnos a que nos parezcan todos los vicios del vulgo no como odiosos, sino como ridículos y

deantur et Democritum potius imitemur quam Heraclitum. Hic enim, quotiens in publicum processerat, flebat, ille ridebat; huic omnia quae agimus miseriae, illi ineptiae uidebantur. Eleuanda ergo omnia et facili animo ferenda; humanius est deridere uitam quam deplorare. [3] Adice quod de humano quoque genere melius meretur qui ridet illud quam qui luget; ille ei spei bonae aliquid relinquit, hic autem stulte deflet quae corrigi posse desperat. Et uniuersa contemplanti maioris animi est qui risum non tenet quam qui lacrimas, quando lenissimum adfectum animi mouet et nihil magnum, nihil seuerum, ne miserum quidem ex tanto paratu putat. [4] Singula propter quae laeti ac tristes sumus sibi quisque proponat et sciet uerum esse quod Bion dixit: omnia hominum negotia simillima initiis esse nec uitam illorum magis sanctam aut seueram esse quam conceptum, in nihilum recidere de [34] nihilo natos. [5] Sed satius est publicos mores et humana uitia placide accipere nec in risum nec in lacrimas excidentem; nam alienis malis torqueri aeterna miseria est, alienis delectari malis uoluptas inhumana, sicut illa inutilis humanitas flere, quia aliquis filium efferat, et frontem suam fingere. [6] In suis quoque malis ita gerere se oportet, ut dolori tantum des, quantum natura [35] poscit, non quantum consuetudo; plerique enim lacrimas fundunt, ut ostendant, et totiens siccos oculos habent, quotiens spectator defuit, turpe iudicantes non flere, cum omnes faciant. Adeo penitus hoc se malum fixit, ex aliena opinione pendere, ut in simulationem etiam res simplicissima, dolor, ueniat.

XVI. [1] Sequitur pars, quae solet non immerito contristare et in sollicitudinem adducere. Ubi bonorum exitus mali sunt, ubi Socrates cogitur in carcere mori, Rutilius in exilio uiuere, Pompeius et Cicero clientibus suis praebere ceruicem, Cato ille, uirtutium uiua imago, incumbens gladio simul de se actum esse [36] ac de re publica palam facere, necesse est torqueri tam iniqua praemia fortunam persoluere. Et

más bien hemos de imitar a Demócrito que a Heráclito. Porque éste, siempre que salía en público, lloraba; aquél reía; todo cuanto hacemos, al uno le parecían desgracias; al otro, necedades. Han de aligerarse, pues, todas las cosas y soportarlas con ánimo fácil; es más humano mofarse de la vida que llorarla. [3] Además merece mejor del género humano quien se ríe de él que quien lo llora, porque aquél le deja alguna buena esperanza, pero éste llora neciamente lo que no espera que pueda corregirse. Y quien contempla todo el universo muestra mayor ánimo si no contiene las risas que si llora, a no ser que le conmueva una suavísima emoción y piense que no hay nada grande, nada severo, nada desgraciado en tanto aparato. [4] Que cada cual examine cada una de las cosas por las que estamos tristes o alegres y encontrará que es verdad lo que Dión dijo: que todos los negocios de los hombres son muy semejantes en sus principios, ni su vida es más santa o severa que la idea de que nacidos de la nada han de volver a la nada. [5] Pero ya es bastante tomar plácidamente las costumbres públicas sin caer ni en la risa ni en las lágrimas, porque atormentarse por los males ajenos es una eterna miseria y gozarse de ellos un placer inhumano, como esa inútil humanidad de llorar y arrugar la frente porque alguien entierra a su hijo. [6] En los propios males conviene conducirse de manera que des al dolor lo que pide la naturaleza y no la costumbre; porque hay muchos que lloran para que los vean y se les secan los ojos en cuanto que no tienen espectadores, pensando que es una vergüenza no llorar cuando todos lo hacen. Tan profundamente se ha arraigado este mal de estar pendiente de la opinión ajena, que ha venido a simularse hasta una cosa tan sencilla como el dolor.

XVI. [1] Síguese tras esto una parte que no sin razón suele contristar y poner en cuidado. Cuando los finales de los buenos son malos, cuando se le obliga a Sócrates a morir en la cárcel, a Rutilio a vivir en el destierro, a Pompeyo y a Cicerón a entregar su cabeza a sus clientes, a aquel Catón, viva imagen de la virtud, a echarse sobre la espada haciendo manifiesto que a la vez se acababa con él y con la república, por fuerza ha de atormentar que la fortuna distribuya los premios tan inicuamente. ¿Qué ha de esperar cada uno para sí

quid sibi quisque tunc speret, cum uideat pessima optimos pati? [2] Quid ergo est? Vide quomodo quisque illorum tulerit, et si fortes fuerunt, ipsorum illos animo desidera, si muliebriter et ignaue perierunt, nihil perît; aut digni sunt, quorum uirtus tibi placeat, aut indigni, quorum desideretur ignauia. Quid enim est turpius quam si maximi uiri timidos fortiter moriendo faciunt? [3] Laudemus totiens dignum laudibus et dicamus: "Tanto fortior, tanto felicior! Omnes effugisti casus, liuorem, morbum; existi ex custodia; non tu dignus mala fortuna dis uisus es, sed indignus, in quem iam aliquid fortuna posset." Subducentibus uero se et in ipsa morte ad uitam respectantibus manus iniciendae sunt! [4] Neminem flebo laetum, neminem flentem; ille lacrimas meas ipse abstersit, hic suis lacrimis effecit, ne ullis dignus sit. Ego Herculem fleam, quod uiuus uritur, aut Regulum, quod tot clauis configitur, aut Catonem, quod uulnera uulnerat [37] sua? Omnes isti leui temporis impensa inuenerunt, quomodo aeterni fierent, et ad immortalitatem moriendo uenerunt.

XVII. [1] Est et illa sollicitudinum non mediocris materia, si te anxie componas nec ullis simpliciter ostendas, qualis multorum uita est, ficta, ostentationi parata; torquet enim adsidua obseruatio sui et deprendi aliter ac solet metuit. Nec umquam cura soluimur, ubi totiens nos aestimari putamus quotiens aspici; nam et multa incidunt, quae inuitos denudent, et, ut bene cedat tanta sui diligentia, non tamen iucunda uita aut secura est semper sub persona uiuentium. [2] At illa quantum habet uoluptatis sincera et per se inornata [38] simplicitas, nihil obtendens moribus suis! Subit tamen et haec uita contemptus periculum, si omnia omnibus patent; sunt enim qui fastidiant quicquid propius adierunt. Sed nec uirtuti periculum est, ne admota oculis reuilescat, et satius est simplicitate contemni quam perpetua si-

viendo las cosas tan malas que han padecido los mejores? [2] Pero ¿qué es esto? Fíjate cómo cada uno de ellos lo soportó y si fueron fuertes, desea tú su fortaleza, y si perecieron como mujerzuelas cobardemente, nada se perdió: o fueron dignos de que su virtud te agrade o indignos de que eches de menos su cobardía. Porque ¿qué sería tan vergonzoso como que los hombres más grandes, por haber muerto con fortaleza, hicieran tímidos a los demás? [3] Alabemos una y otra vez al digno de alabanza y digamos: "Cuanto más entero, tanto más feliz. Escapaste ya de los humanos azares, de la envidia, de la enfermedad; saliste ya de la prisión, no le pareciste a los dioses digno del infortunio, sino indigno de que la fortuna pudiese algo contra ti." Pero a los que tratan de escaparse y en la misma muerte se revuelven a la vida, hay que obligarles echándoles las manos. [4] No he de llorar a ninguno que esté alegre, ni a ninguno que llore; el primero enjugó él mismo mis lágrimas, el segundo con las suyas ha hecho que no sea digno de ninguna. ¿He de llorar a Hércules porque fué quemado vivo, o a Régulo, que fué traspasado por tantos clavos, o a Catón, que hirió [29] a sus mismas heridas? Todos éstos encontraron al precio de un ligero tiempo la manera de hacerse eternos y muriendo alcanzaron la inmortalidad.

XVII. [1] También es materia no pequeña de preocupación el tenerla grande de componerte sin que te manifiestes a nadie con sencillez, como es la vida de muchos; fingida y ordenada a la ostentación. Atormenta, en efecto, la continua observación de uno mismo y el temor de ser sorprendido de otro modo que como de costumbre. Nunca nos libraremos de la preocupación si pensamos que han de hacer aprecio de nosotros cada vez que nos vean, pues ocurren muchos incidentes que contra nuestra voluntad nos desnudan y, aunque resulte bien tanta diligencia, no es agradable ni segura la vida de los que viven siempre con una máscara. [2] En cambio, ¡qué placer el de una sencillez sincera, sin otro adorno que ella misma, que no oculta nada de sus costumbres! Corre, sin embargo, esta vida peligro de ser despreciada, si toda ella está patente a todos, pues hay a quienes enoja lo que ven más de cerca. Pero no hay peligro de que la virtud se envilezca por acercarse a los ojos y mejor es ser despreciado por la sencillez que ser atormentado por una perpetua simulación. Use-

mulatione torqueri. Modum tamen rei adhibeamus; multum interest, simpliciter uiuas an neglegenter.

[3] Multum et in se recedendum est; conuersatio enim dissimilium bene composita disturbat et renouat adfectus et quicquid imbecillum in animo nec percuratum est exulcerat. Miscenda tamen ista et alternanda sunt, solitudo et frequentia. Illa nobis faciet hominum desiderium, haec nostri, et erit altera alterius remedium; odium turbae sanabit solitudo, taedium solitudinis turba.

[4] Nec in eadem intentione aequaliter retinenda mens est, sed ad iocos deuocanda. Cum puerulis Socrates ludere non erubescebat, et Cato uino luxabat animum curis publicis fatigatum, et Scipio triumphale illud ac militare corpus mouebat ad numeros, non molliter se infringens, ut nunc mos est etiam incessu ipso ultra muliebrem mollitiam fluentibus, sed ut antiqui illi uiri solebant inter lusum ac festa tempora uirilem in modum tripudiare, non facturi detrimentum, etiam si ab hostibus suis spectarentur. [5] Danda est animis remissio; meliores acrioresque requieti surgent. Ut fertilibus agris non est imperandum —cito enim illos exhauriet numquam intermissa fecunditas—, ita animorum impetus adsiduus labor franget, uires recipient paulum resoluti et remissi; nascitur ex assiduitate laborum animorum hebetatio quaedam et languor.

[6] Nec ad hoc tanta hominum cupiditas tenderet, nisi naturalem quandam uoluptatem haberet lusus iocusque, quorum frequens usus omne animis pondus omnemque uim eripiet; nam et somnus refectioni necessarius est, hunc tamen si per diem noctemque continues, mors erit. Multum interest, remittas aliquid an soluas! [7] Legum conditores festos instituerunt dies, ut ad hilaritatem homines publice cogerentur, tamquam necessarium laboribus interponentes temperamentum; et magni, ut dixi, uiri quidam sibi menstruas certis diebus ferias dabant, quidam nullum non diem inter otium et curas diuidebant. Qualem Pollionem Asinium oratorem

mos, sin embargo, de moderación: hay mucha diferencia entre vivir con sencillez y vivir con negligencia.

[3] Hay que recluirse mucho en sí mismo, porque el trato con los que no son semejantes descompone todo lo no bien compuesto, renueva los afectos y ulcera cuanto en el ánimo hay flaco y mal curado. Hay que mezclar y alternar la soledad y la comunicación. Aquélla nos hará desear a los hombres, ésta, a nosotros; y así la una será el remedio de la otra; la soledad nos curará del aborrecimiento de la multitud, y la multitud, del fastidio de la soledad.

[4] Ni se ha de tener la mente siempre en la misma intención o tensión, sino que ha de ser llevada a los entretenimientos. Sócrates no se avergonzaba de jugar con los niños; y Catón rebajaba con vino su ánimo fatigado de los cuidados públicos; y Escipión danzaba con aquel su cuerpo triunfante y militar, pero no doblándose suavemente, como hoy acostumbran los que aun andando dejan atrás la molicie femenina, sino como aquellos antiguos varones acostumbraban, en los juegos y en las fiestas, a bailar varonilmente, sin desacreditarse por ello aunque fueran vistos por sus mismos enemigos. [5] Hay que dar reposo a los ánimos; de él se levantan mejores y más valientes. Así como a los campos fértiles no se les ha de exigir excesivamente —porque pronto los agotaría una fertilidad nunca interrumpida—, así el continuo trabajo quebranta el ímpetu de los ánimos, que recobrarían las fuerzas con un poco de descanso y de distracción; de la continuidad de los trabajos nace cierto embotamiento y flojera de los ánimos.

[6] No tendería a esto con tanta fuerza el deseo de los hombres si el juego y la distracción no tuvieran cierto natural deleite, cuyo uso, si es frecuente, quita a los ánimos todo peso y toda fuerza; pues hasta el mismo sueño, que es tan necesario para el descanso, si lo continúas de día y de noche, sería la muerte. Hay mucha diferencia entre que aflojes algo y lo sueltes. [7] Los legisladores instituyeron días de fiesta para obligar públicamente a los hombres al regocijo, interponiendo a los trabajos una templanza como necesaria, y, como ya he dicho, los grandes hombres se tomaban todos los meses vacaciones por algunos días, y otros los repartían todos entre el ocio y el trabajo. Así lo recordamos de Asinio Polio, gran

magnum meminimus, quem nulla res ultra decumam detinuit; ne epistulas quidem post eam horam legebat, ne quid nouae curae nasceretur, sed totius diei lassitudinem duabus illis horis ponebat. Quidam medio die interiunxerunt et in postmeridianas horas aliquid leuioris operae distulerunt. Maiores quoque nostri nouam relationem post horam decumam in senatu fieri uetabant. Miles uigilias diuidit, et nox immunis est ab expeditione redeuntium. [8] Indulgendum est animo dandumque subinde otium, quod alimenti ac uirium loco sit.

Et in ambulationibus apertis uagandum, ut caelo libero et multo spiritu augeat attollatque se animus; aliquando uectatio iterque et mutata regio uigorem dabunt conuictusque et liberalior potio. Non numquam et usque ad ebrietatem ueniendum, non ut mergat nos, sed ut deprimat; eluit enim curas et ab imo animum mouet et ut morbis quibusdam ita tristitiae medetur; Liberque non ob licentiam linguae dictus est inuentor uini, sed quia liberat seruitio curarum animum et adserit uegetatque et audaciorem in omnis conatus facit. [9] Sed ut libertatis ita uini salubris moderatio est. Solonem Arcesilanque indulsisse uino credunt, Catoni ebrietas obiecta est; facilius efficiet, quisquis obiecit ei, crimen honestum quam turpem Catonem. Sed nec saepe faciendum est, ne animus malam consuetudinem ducat, et aliquando tamen in exultationem libertatemque extrahendus tritisque sobrietas remouenda paulisper. [10] Nam siue Graeco poetae credimus 'aliquando et insanire iucundum est', siue Platoni 'frustra poeticas fores compos sui pepulit', siue Aristoteli 'nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae fuit'; non potest grande aliquid et super ceteros loqui nisi mota mens. [11] Cum uulgaria et solita contempsit instinctuque sacro surrexit excelsior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non potest sublime quicquam et in arduo positum

orador, al que ningún asunto retuvo más allá de la hora décima; [30] después de esta hora no leía ni siquiera una carta, para no tener nuevas preocupaciones; pero en aquellas dos horas reparaba el cansancio de todo el día. Otros partieron el día por la mitad y dejaron las horas de la tarde para los negocios de menor cuidado. También nuestros mayores prohibían que se hiciera en el Senado ninguna nueva deliberación después de la hora décima. Los soldados se reparten las guardias de la noche y de ella quedan libres los que vuelven de una expedición. [8] Hay que ser condescendiente con el ánimo y darle algún ocio, que sea como su alimento y vigorización.

Ha de hacerse el paseo por espacios abiertos para que el ánimo se fortifique y levante al cielo libre y a pleno aire; algunas veces un paseo en carruaje, el camino y el cambio de la región dan fuerzas, como un convite y una bebida un poco más copiosa. Algunas veces hay que llegar hasta la embriaguez de modo que no nos hunda, sino que nos divierta, porque disuelve los cuidados, conmueve hasta lo más profundo del ánimo y le cura de la tristeza como de otras enfermedades; y Liber [31] fué llamado el inventor del vino no porque desate la lengua, sino porque libra al ánimo de la servidumbre de los cuidados y lo fortalece y hace más vigoroso y audaz para todos los intentos. [9] Pero como en la libertad también en el vino es saludable la moderación. Se dice que Solón y Arcesilao fueron dados al vino; a Catón se le reprochó la embriaguez; pero sea quien fuere quien se lo imputara, más fácilmente hará Catón honesto al crimen que éste deshonesto a Catón. Pero no ha de hacerse con frecuencia, para que el ánimo no contraiga la mala costumbre y tan sólo de vez en cuando se le ha de llevar a la alegría y a la libertad removiendo un poco la triste sobriedad. [10] Pues si hemos de creer al poeta griego, [32] "alguna vez da alegría el enloquecerse", y si a Platón, "en vano llama a las puertas de la poesía el que es dueño de sí", y si a Aristóteles, "nunca hubo un gran ingenio sin alguna mezcla de locura"; [33] porque no puede hablar cosas grandes y superiores a las demás sino la mente excitada. [11] Cuando desprecia lo vulgar y acostumbrado y se levanta a lo alto por un instinto sagrado, entonces canta por fin algo grande con boca mortal. Mientras una persona esté en sí, no puede alcanzar algo verdaderamente

contingere, quam diu apud se est; desciscat oportet a solito et efferatur et mordeat frenos et rectorem rapiat suum eoque ferat, quo per se timuisset escendere.

[12] Habes, Serene carissime, quae possint tranquillitatem tueri, quae restituere, quae subrepentibus uitiis resistant. Illud tamen scito, nihil horum satis esse ualidum rem imbecillam seruantibus, nisi intenta et adsidua cura circumit animum labentem.

sublime y arduo; es menester que se aparte de lo acostumbrado, y ha de elevarse tascando el freno, y arrebatando a su jinete lo ha de llevar allí donde por sí solo no se atrevería a subir.

[12] Con esto tienes, oh carísimo Sereno, los medios que pueden defender la tranquilidad o restituirla o resistir a los vicios que quieren deslizarse en el alma. Pero has de saber que ninguno de ellos es bastante fuerte para conservar cosa tan frágil si un intenso y asiduo cuidado no cerca como con una valla al ánimo resbaladizo.

DE LA BREVEDAD DE LA VIDA

NOTA PRELIMINAR

De este libro, que más bien había que llamarlo "del buen uso del tiempo" que "de la brevedad de la vida", ya decía Justo Lipsio que había que leerlo asiduamente. El tema respondía perfectamente al afán moralizante de los estoicos y Séneca lo aprovecha para inculcar vigorosamente su doctrina, que tal vez pudiera parecer llena de lugares comunes si no hubieran sido acuñados y puestos en circulación precisamente por este libro.

Está dedicado a Paulino, al que algunos hacen cuñado de Séneca y que ciertamente era pariente cercano de su mujer. Muchos creen que era hermano de un tal Pompeyo Paulino, del que nos hablan Plinio en su Historia Natural, XXXIII, *143, y Tácito, en sus* Anales, XIII, *53, 2 y* XV, *18, 4. Por lo que de Paulino nos cuenta el mismo Séneca, sabemos que ejercía un "ministerio honorífico ciertamente, pero poco apto para la vida bienaventurada", que debía de ser el de* praefectus annonae, *algo así como ministro de abastecimientos.*

La clave para establecer la fecha de la composición de este libro es que el autor parece ignorar la ampliación del pomerium *decretada por Claudio en el año 50. Seguramente fué escrito antes de esta fecha y después de su regreso del destierro.*

TEXTO BILINGÜE

AD PAULINUM

DE BREUITATE UITAE

I. [1] Maior pars mortalium, Pauline, de naturae malignitate conqueritur, quod in exiguum aeui gignamur, quod haec tam uelociter, tam rapide dati nobis temporis spatia decurrant, adeo ut exceptis admodum paucis ceteros in ipso uitae apparatu uita destituat. Nec huic publico, ut opinantur, malo turba tantum et imprudens [1] uolgus ingemuit; clarorum quoque uirorum hic affectus querellas euocauit. Inde illa maximi medicorum exclamatio est: 'uitam breuem esse, longam artem'; [2] inde Aristotelis cum rerum natura exigentis minime conueniens sapienti uiro lis: 'aetatis illam animalibus tantum indulsisse, ut quina aut dena saecula educerent, homini in tam multa ac magna genito tanto citeriorem terminum stare.' [3] Non exiguum temporis habemus, sed multum perdimus. Satis longa uita et in maximarum rerum consummationem large data est, si tota bene collocaretur; sed ubi per luxum ac neglegentiam diffluit, ubi nulli bonae rei impenditur, ultima demum necessitate cogente quam ire non intelleximus transisse sentimus. [4] Ita est: non accipimus breuem uitam, sed facimus, nec inopes eius sed prodigi sumus.

A PAULINO

DE LA BREVEDAD DE LA VIDA

I. [1] La mayor parte de los mortales se queja, oh Paulino, de la malignidad de la naturaleza porque nos engendra para un tiempo corto y porque este espacio de tiempo que se nos concede corre tan veloz y rápidamente que, con la excepción de muy pocos, a los demás se les quita la vida cuando se están preparando para ella. No es tan sólo la turba o el vulgo imprudente quien gime por este mal común, como dicen, sino que también este sentimiento ha suscitado las quejas de ilustres varones. De aquí aquella exclamación del mayor de los médicos: "la vida es corta, el arte largo"; [1] [2] de aquí el pleito de Aristóteles [2] con la naturaleza que nos exige lo que de ninguna manera conviene a un varón sabio: "que la naturaleza condescendió tanto con los animales que prolongó su vida por cinco o diez siglos, [3] y al hombre nacido para tantas y tan grandes cosas le puso un término que está mucho más acá". [3] No tenemos poco tiempo, sino que perdemos mucho. Bastante larga es la vida que se nos da y en ella se pueden llevar a cabo grandes cosas, si toda ella se empleara bien; pero si se disipa en el lujo y en la negligencia, si no se gasta en nada bueno, cuando por fin nos aprieta la última necesidad, nos damos cuenta de que se ha ido una vida que ni siquiera habíamos entendido que estaba pasando. [4] Así es: no recibimos una vida corta, sino que somos nosotros los que la hacemos breve; ni somos pobres de vida, sino pródigos.

Sicut amplae et regiae opes, ubi ad malum dominum peruenerunt, momento dissipantur, at quamuis modicae, si bono custodi traditae sunt, usu crescunt, ita aetas nostra bene disponenti multum patet.

II. [1] Quid de rerum natura querimur? Illa se benigne gessit; uita, si uti scias, longa est. At [2] alium insatiabilis tenet auaritia, alium in superuacuis laboribus operosa sedulitas; alius uino madet, alius inertia torpet; alium defatigat ex alienis iudiciis suspensa semper ambitio, alium mercandi praeceps cupiditas circa omnis terras, omnia maria spe lucri ducit; quosdam torquet cupido militiae numquam non aut alienis periculis intentos aut suis anxios; sunt quos ingratus superiorum cultus uoluntaria seruitute consumat; [2] multos aut affectatio alienae fortunae aut suae querella [3] detinuit; plerosque nihil certum sequentis uaga et inconstans et sibi displicens leuitas per noua consilia iactauit; quibusdam nihil, quo cursum derigant, placet, sed marcentis oscitantisque fata deprendunt, adeo ut quod apud maximum poetarum more oraculi dictum est, uerum esse non dubitem: "Exigua pars est uitae quae uiuimus." Ceterum quidem omne spatium non uita sed tempus est. [3] Urgent et circumstant uitia undique nec resurgere aut in dispectum ueri attollere oculos sinunt, sed immersos et in cupiditatem infixos premunt. Numquam illis recurrere ad se licet; si quando aliqua fortuito quies contigit, uelut profundum mare, in quo post uentum quoque uolutatio est, fluctuantur nec umquam illis a cupiditatibus suis otium stat. [4] De istis me putas dicere, quorum in confesso mala sunt? Aspice illos, ad quorum felicitatem concurritur; bonis suis offocantur. Quam multis diuitiae graues sunt! Quam multorum eloquentia et cotidiana [4] ostentandi ingenii sollicitatio [5] sanguinem educit! Quam multi continuis uoluptatibus pallent! Quam multis nihil liberi relinquit circumfusus clientium populus! Omnis denique istos ab infimis usque ad summos pererra: hic aduocat, hic adest, ille periclitatur, ille

Así como las riquezas, por muy copiosas y regias que sean, si llegan a un mal dueño, al momento se disipan, y aunque sean pequeñas, si se entregan a un buen guardián, se acrecientan con el uso, así nuestra vida se abre espaciosamente al que la dispone bien.

II. [1] ¿Por qué te quejas de la naturaleza? Ella se ha portado bien; la vida, si sabes usarla, es larga. Pero al uno lo domina una insaciable avaricia; al otro, una trabajosa diligencia en tareas inútiles; uno se entrega al vino, otro con la ociosidad se entorpece; a éste le fatiga una ambición siempre pendiente del juicio ajeno, a aquél una despeñada codicia de comerciar que con el afán del lucro lo lleva por todas las tierras y por todos los mares; a algunos los atormenta la inclinación a la guerra y siempre están atentos a los peligros ajenos y angustiados por los propios; hay a quien la ingrata veneración a los superiores los consume en una servidumbre voluntaria; [2] a muchos los detuvo o la envidia de la fortuna ajena o la queja de la propia; a muchos, que no van detrás de nada cierto, una ligereza vaga, inconstante y displicente les lleva de continuo a nuevas determinaciones; a algunos no les agrada ningún curso de los que puedan dar a su vida y los encuentran los hados marchitos y bostezando, de modo que no es posible dudar de la verdad de lo que, a modo de un oráculo, dejó dicho el mayor de los poetas: "Tan sólo vivimos una pequeña parte de nuestra vida." [4] Porque todo el espacio restante es tiempo y no vida. [3] Les aprietan y rodean los vicios por todas partes y no les dejan ni levantarse, ni elevar los ojos a la contemplación de la verdad, sino que los tienen sumergidos y atados a sus deseos. Nunca pueden volver a ellos mismos y si alguna vez les llega algún fortuito descanso, aun entonces andan fluctuando, como en alta mar aún hay oleaje aunque haya pasado la tormenta, y nunca su ocio está libre de sus deseos. [4]. ¿Piensas que hablo de aquellos cuyos males están a la vista? Mira más bien a esos otros a cuya felicidad acuden tantos: se ahogan en sus propios bienes. ¡Qué pesadas son a muchos las riquezas! ¡A cuántos les ha costado la sangre la elocuencia y el diario afán de manifestar ingenio! ¡Cuántos palidecen por sus continuas voluptuosidades! ¡A cuántos la turba de clientes que los rodea no les dejó ninguna libertad! Recórrelos finalmente a todos, des-

defendit, ille iudicat, nemo se sibi uindicat, alius in alium consumitur. Interroga de istis, quorum nomina ediscuntur, his illos dinosci uidebis notis: ille illius cultor est, hic illius; suus nemo est. [5] Deinde dementissima quorundam indignatio est: queruntur de superiorum fastidio, quod ipsis adire uolentibus non uacauerint! Audet quisquam de alterius superbia queri, qui sibi ipse numquam uacat? Ille tamen te, quisquis es, insolenti quidem uultu sed aliquando respexit, ille aures suas ad tua uerba demisit, ille te ad latus suum recepit; tu non inspicere te umquam, non audire dignatus es. Non est itaque, quod ista officia cuiquam imputes, quoniam quidem, cum illa faceres, non esse cum alio uolebas, sed tecum esse non poteras.

III. [1] Omnia licet, quae umquam ingenia fulserunt, in hoc unum consentiant, numquam satis hanc humanarum mentium caliginem mirabuntur. Praedia sua occupari a nullo patiuntur et, si exigua contentio est de modo finium, ad lapides et arma discurrunt; in uitam suam incedere alios sinunt, immo uero ipsi etiam possessores eius futuros inducunt. Nemo inuenitur, qui pecuniam suam diuidere uelit; uitam unusquisque quam multis distribuit! Adstricti sunt in continendo patrimonio, simul ad iacturam temporis uentum est, profusissimi in eo, cuius unius honesta auaritia est. [2] Libet itaque ex seniorum turba comprendere aliquem: "Peruenisse te ad ultimum aetatis humanae uidemus, centesimus tibi uel supra premitur annus; agedum, ad computationem aetatem tuam reuoca. Duc, quantum ex isto tempore creditor, quantum amica, quantum rex, quantum cliens abstulerit, quantum lis uxoria, quantum seruorum coercitio, quantum officiosa per urbem discursatio. Adice morbos, quos manu fecimus, adice et quod sine usu iacuit; uidebis te pauciores annos habere quam numeras. [3] Repete memoria tecum, quando certus consilii fueris, quotus quisque dies ut destinaueras processerit, quando tibi usus tui fuerit, quando in statu

de los más modestos a los más encumbrados: uno reclama defensa, otro se la presta, uno está en peligro, otro aboga, otro juzga y el uno se consume por el otro. Infórmate de aquellos cuyos nombres se aprenden de memoria y verás que se les conoce por estas señales: éste reverencia a aquél y aquél a éste y nadie es de sí mismo. [5] Después, la estúpida indignación de algunos, que se quejan del desdén de los superiores porque no tuvieron tiempo de recibirlos cuando quisieron verlos. ¿Cómo se atreve nadie a quejarse de la soberbia de otro, si nunca tiene tiempo para sí mismo? Y, sin embargo, éste, aunque con rostro insolente, te miró alguna vez a ti, quienquiera que tú seas, dió oídos a tus palabras, te recibió a su lado; en cambio, tú nunca te dignas mirarte u oírte a ti mismo. No tienes, pues, que cargar sobre nadie estas oficiosidades, pues, cuando tú las hacías, no era porque quisieras estar con otro, sino porque no podías estar contigo mismo.

III. [1] Aunque todos los ingenios que en todos los tiempos resplandecieron se consagraran únicamente a esto, nunca se sorprenderían bastante de esta niebla de las mentes de los hombres. No consienten que sus campos sean ocupados por nadie y si se promueve una pequeña discusión sobre los linderos, recurren a las piedras y a las armas: tras esto no sólo dejan que los demás entren en su vida, sino que ellos mismos introducen a los que han de ser poseedores de ella. No se encuentra a nadie que quiera repartir su dinero y todos distribuyen entre muchos su propia vida. Son tacaños en guardar su patrimonio y cuando se llega a la pérdida del tiempo son pródigos de lo único en que estaría justificada la avaricia. [2] Por eso me agrada reprender a alguno de la turba de los ancianos: "Vemos que ya has llegado a lo último de la vida, puesto que estás oprimido por cien o más años; pues bien, llama a cuentas a tu edad. Cuenta cuánto de este tiempo te quitó el acreedor, la amiga, el rey, el cliente, las peleas con tu mujer, las riñas con los esclavos, los paseos por la ciudad para deberes de cortesía. Añade las enfermedades que contrajimos por culpa nuestra, añade el tiempo que se pasó en la ociosidad y verás cómo tienes menos años de los que cuentas. [3] Trae a la memoria si tuviste algún día firme determinación, cuántos destinaste a lo que te habías propuesto, cuántos dedicaste a ti mismo, cuándo tu rostro permaneció en su estado propio,

suo uultus, quando animus intrepidus, quid tibi in tam longo aeuo facti operis sit, quam multi uitam tuam diripuerint te non sentiente quid perderes, quantum uanus dolor, stulta laetitia, auida cupiditas, blanda conuersatio abstulerit, quam exiguum tibi de tuo relictum sit; intelleges te immaturum mori." Quid ergo est in causa? [4] Tamquam semper uicturi uiuitis, numquam uobis fragilitas uestra succurrit, non obseruatis, quantum iam temporis transierit; uelut ex pleno et abundanti perditis, cum interim fortasse ille ipse qui alicui [6] uel homini uel rei donatur dies ultimus sit. Omnia tamquam mortales timetis, omnia tamquam immortales concupiscitis. [5] Audies plerosque dicentes: "A quinquagesimo anno in otium secedam, sexagesimus me annus ab officiis dimittet." Et quem tandem longioris uitae praedem accipis? Quis ista sicut disponis ire patietur? Non pudet te reliquias uitae tibi reseruare et id solum tempus bonae menti destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quam serum est tunc uiuere incipere, cum desinendum est! Quae tam stulta mortalitatis obliuio in quinquagesimum et sexagesimum annum differre sana consilia et inde uelle uitam inchoare, quo pauci perduxerunt!

IV. [1] Potentissimis et in altum sublatis hominibus excidere uoces uidebis, quibus otium optent, laudent, omnibus bonis suis praeferant. Cupiunt interim ex illo fastigio suo, si tuto liceat, descendere; nam ut nihil extra lacessat aut quatiat, in se ipsa fortuna ruit.

[2] Diuus Augustus, cui dii plura quam ulli praestiterunt, non desît quietem sibi precari et uacationem a re publica petere; omnis eius sermo ad hoc semper reuolutus est, ut sperare otium. Hoc labores suos, etiam si falso, dulci tamen oblectabat solacio, aliquando se uicturum sibi. [3] In quadam ad senatum missa epistula, cum requiem suam non uacuam fore dignitatis nec a priore gloria discrepantem pollicitus esset, haec uerba inueni: "Sed ista fieri speciosius quam promitti

cuándo se mantuvo tu ánimo intrépido, cuántas obras hiciste en tan largo tiempo, cuántos te fueron arrebatando la vida sin que tú supieras lo que perdías, cuántos te quitó el dolor vano, la alegría necia, la ávida codicia, la blanda conversación y cuán poco te quedó de lo que era tuyo; comprenderás que mueres prematuramente." [5] ¿Cuál es, pues, la causa de todo esto? [4] Estáis viviendo como si siempre hubiereis de vivir, nunca os viene la idea de nuestra fragilidad, ni observáis cuánto tiempo ha pasado ya; lo perdéis como si tuvierais de él plenitud y abundancia, cuando quizá ese día que concedéis a un hombre o a un negocio sea el último vuestro. Lo teméis todo, como mortales que sois, lo deseáis todo, como si fuerais inmortales. [5] Oirás decir a muchos: "A los cincuenta años me retiraré; a los sesenta años dejaré mis cargos." ¿Qué prendas tienes de que vivirás tanto? ¿Quién te consentirá que las cosas vayan como tú las dispones? ¿No te avergüenza reservarte para ti los restos de tu vida y destinar a hacerte una buena mente tan sólo aquel tiempo que no puedes emplear en ninguna otra cosa? ¡Qué olvido más necio de la mortalidad diferir hasta a los cincuenta o los sesenta años los buenos consejos y querer empezar la vida allí donde pocos llegaron!

IV. [1] Verás cómo de los hombres más poderosos y elevados caen voces deseando el ocio, alabándolo, prefiriéndolo a todos sus bienes. Mientras tanto desean bajar de su cumbre, si pueden hacerlo con seguridad, pues aunque nada de fuera la sacuda o la conmueva, la misma fortuna por sí misma cae. [6]

[2] El divino Augusto, a quien los dioses favorecieron más que a ningún otro, jamás dejó de desearse un descanso y de pedir que le descargasen del peso de la república; toda su conversación volvía siempre a lo mismo de esperar un descanso. Con este consuelo, falso aunque dulce, de que alguna vez viviría para sí, entretenía sus trabajos. [3] En una carta que envió al Senado, en la que prometía que su descanso no carecería de dignidad ni estaría en desacuerdo con su antigua gloria, he encontrado estas palabras: "Pero estas cosas son mucho más bellas cuando se hacen que cuando se prome-

possunt. Me tamen cupido temporis optatissimi mihi prouexit, ut quoniam rerum laetitia moratur adhuc, praeciperem aliquid uoluptatis ex uerborum dulcedine." [4] Tanta uisa est res otium, ut illam, quia usu non poterat, cogitatione praesumeret. Qui omnia uidebat ex se uno pendentia, qui hominibus gentibusque fortunam dabat, illum diem laetissimus cogitabat, quo magnitudinem suam exueret. Expertus erat, quantum illa bona per omnis terras fulgentia sudoris exprimerent, quantum occultarum sollicitudinum tegerent. [5] Cum ciuibus primum, deinde cum collegis, nouissime cum adfinibus coactus armis decernere mari terraque sanguinem fudit.

Per Macedoniam, Siciliam, Aegyptum, Syriam Asiamque et omnis prope oras bello circumactus Romana caede lassos exercitus ad externa bella conuertit. Dum Alpes pacat [7] immixtosque mediae paci et imperio hostes perdomat, dum uel ultra Rhenum et Euphraten et Danuuium terminos mouet, in ipsa urbe Murenae, Caepionis, Lepidi, Egnati, aliorum in eum mucrones acuebantur. Nondum horum effugerat insidias: filia et tot nobiles iuuenes adulterio uelut sacramento adacti iam infractam aetatem territabant Paulusque [8] et iterum timenda cum Antonio mulier. Haec ulcera cum ipsis membris absciderat: alia subnascebantur; uelut graue multo sanguine corpus parte semper aliqua rumpebatur. Itaque otium optabat, in huius spe et cogitatione labores eius residebant, hoc uotum erat eius, qui uoti compotes facere poterat.

V. [1] M. Cicero inter Catilinas, Clodios iactatus Pompeiosque et Crassos, partim manifestos inimicos, partim dubios amicos, dum fluctuatur cum re publica et illam pessum euntem tenet, nouissime abductus, nec secundis rebus quietus nec aduersarum patiens, quotiens illum ipsum consulatum suum non sine causa sed sine fine laudatum detestatur!

ten. Sin embargo, el ansia de este tiempo deseadísimo me impulsa, ya que la alegría de la realidad se demora aún, a recibir deleite de la dulzura de las palabras." [4] Le parecía cosa tan grande el reposo, que ya que no podía tenerlo, lo tomaba por anticipado con el pensamiento. Quien estaba viendo cómo todo dependía de él únicamente, quien hacía la fortuna de los hombres y de los pueblos, pensaba que sería gratísimo el día en que se desnudara de su grandeza. Sabía por experiencia cuánto sudor significaban aquellos bienes que resplandecían por todas las tierras y cuántas preocupaciones secretas ocultaban. [5] Obligado a decidir por las armas sus diferencias primero con los ciudadanos, después con los colegas, por último con los parientes, derramó sangre por tierra y por mar.

Llevado por las necesidades de la guerra a Macedonia, Sicilia, Egipto, Siria y Asia y a casi todas las riberas del mar, dirigió a sus ejércitos, cansados ya de matar romanos, a la guerra con los extraños. Mientras pacifica a los Alpes y doma a los enemigos que se habían introducido en medio de la paz y del imperio, mientras lleva las fronteras del imperio más allá del Rhin, del Eufrates y del Danubio, se afilaban contra él en la misma Roma los puñales de Murena, Cepión, Lépido, Egnacio y otros. Cuando apenas si había escapado de estas asechanzas, su hija [7] y tantos jóvenes nobles unidos tanto por el adulterio como por el juramento aterrorizaron su edad ya avanzada, entre ellos Paulo (Julo) y aquella mujer tan de temer mientras estuviera unida con Antonio. [8] Amputaba estas úlceras [9] juntamente con los miembros en que estaban; nacían otras; como un cuerpo con demasiada sangre, siempre se rompía por alguna parte. Y así deseaba el descanso con cuya esperanza y pensamiento aguantaba sus trabajos. Este era el deseo de un hombre que podía realizar los deseos de todos los demás.

V. [1] M. Cicerón, debatiéndose entre los Catilinas, Clodios, Pompeyos y Crasos, los unos enemigos manifiestos, dudosos amigos los otros, dando traspiés con la república, sosteniéndola en vilo para que no cayera, y por último arrastrado con ella, ni tranquilo en los momentos prósperos, ni sufrido en los adversos; ¡cuántas veces no detestó aquel consulado suyo, alabado por él no sin razón aunque sin medida!

[2] Quam flebiles uoces exprimit in quadam ad Atticum epistula iam uicto patre Pompeio, adhuc filio in Hispania fracta arma refouente! "Quid agam", inquit, "hic, quaeris? Moror in Tusculano meo semiliber." Alia deinceps adicit, quibus et priorem aetatem complorat et de praesenti queritur et de futura desperat. [3] Semiliberum se dixit Cicero. At me hercules numquam sapiens in tam humile nomen procedet, numquam semiliber erit, integrae semper libertatis et solidae, solutus et sui iuris et altior ceteris. Quid enim supra eum potest esse, qui supra fortunam est?

VI. [1] Liuius Drusus, uir acer et uehemens, cum leges nouas et mala Gracchana mouisset stipatus ingenti totius Italiae coetu, exitum rerum non peruidens, quas nec agere licebat nec iam liberum erat semel incohatas relinquere, execratus inquietam a primordiis uitam dicitur dixisse uni sibi ne puero quidem umquam ferias contigisse. Ausus est enim et pupillus adhuc et praetextatus iudicibus reos commendare et gratiam suam foro interponere tam efficaciter quidem, ut quaedam iudicia constet ab illo rapta. [2] Quo non erumperet tam immatura ambitio? Scires in malum ingens et priuatum et publicum euasuram tam praecoquem audaciam. Sero itaque querebatur nullas sibi ferias contigisse a puero seditiosus et foro grauis. Disputatur, an ipse sibi manus attulerit; subito enim uulnere per inguen accepto conlapsus est, aliquo dubitante, an mors eius uoluntaria esset, nullo, an tempestiua.

[3] Superuacuum est commemorare plures, qui cum aliis felicissimi uiderentur, ipsi in se uerum testimonium dixerunt perosi omnem actum annorum suorum; sed his querellis nec alios mutauerunt nec se ipsos. Nam cum uerba eruperunt, adfectos ad consuetudinem relabuntur. [4] Vestra me hercules uita, licet supra mille annos exeat, in artissimum contrahetur; ista uitia nullum non saeculum deuorabunt. Hoc uero spatium quod, quamuis natura currit, ratio dilatat, cito uos

[2] ¡Qué llorosas palabras escribe en una carta a Atico, [10] cuando vencido ya Pompeyo padre, aún el hijo trataba de rehacer en España sus quebrantados ejércitos! "Me preguntas —dice— qué hago aquí. Me estoy en mi Tusculano medio libre." Añade después otras cosas en las que deplora la edad pasada, se queja de la presente y desespera de la futura. [3] Medio libre dice Cicerón que es. Pero a fe mía que jamás un sabio llegaría hasta darse un nombre tan bajo, nunca sería medio libre, siempre tendría una libertad íntegra y sólida, suelto, dueño de sí y más elevado que los otros. ¿Quién podrá estar sobre aquel que está sobre la fortuna?

VI. [1] De Livio Druso, [11] hombre agrio y vehemente, que con sus leyes nuevas promovió la sedición de los Gracos, cuando andaba rodeado de una gran muchedumbre de toda Italia, y no preveía el resultado de un asunto que ni podía hacerse ni ya era libre de dejarlo una vez comenzado, se cuenta que, maldiciendo de su vida inquieta desde sus principios, dijo que únicamente a él ni siquiera de niño le habían tocado nunca unas vacaciones. Porque se atrevió, estando aún bajo tutor y vestido de pretexta, recomendar los reos a los jueces e interponer en el foro su influencia tan eficazmente que consta que violentó algunos juicios. [2] ¿Hasta dónde no había de llegar una ambición tan prematura? Era bien claro que aquella tan precoz audacia había de parar en grande mal privado y público. Tarde, pues, se quejaba de que no había tenido un día de vacación si desde niño fué sedicioso y pesado en el foro. Se discute si se mató a sí mismo, pues murió de repente de una herida en la ingle; dudan algunos que su muerte fuera voluntaria, pero ninguno que fuese inoportuna.

[3] Es inútil recordar a otros muchos, que pareciendo muy felices a los demás, dieron ellos mismos verídico testimonio de sí maldiciendo de toda su vida; pero con estas quejas ni cambiaron a los demás ni a sí mismos. Pues una vez que se desahogaban en palabras, recaían sus afectos en las mismas costumbres. [4] En verdad que vuestra vida, aunque pase de los mil años, se contraerá a un espacio muy estrecho; que no hay tiempo que no devoren estos vicios. Pero este espacio que, aunque por naturaleza corre, la razón puede

effugiat necesse est; non enim adprenditis nec retinetis nec uelocissimae omnium rei moram facitis, sed abire ut rem superuacuam ac reparabilem sinitis.

VII. [1] In primis autem et illos numero, qui nulli rei nisi uino ac libidini uacant; nulli enim turpius occupati sunt. Ceteri etiam si uana gloriae imagine teneantur, speciose tamen errant; licet auaros mihi, licet iracundos enumeres uel odia exercentes iniusta uel bella, omnes isti uirilius peccant; in uentrem ac libidinem proiectorum inhonesta labes est. [2] Omnia istorum tempora excute, aspice quam diu computent, quam diu insidientur, quam diu timeant, quam diu colant, quam diu colantur, quantum uadimonia sua atque aliena occupent, quantum conuiuia, quae iam ipsa officia sunt: uidebis, quemadmodum illos respirare non sinant uel mala sua uel bona.

[3] Denique inter omnes conuenit nullam rem bene exerceri posse ab homine occupato, non eloquentiam, non liberales disciplinas, quando districtus animus nihil altius recipit, sed omnia uelut inculcata respuit. Nihil minus est hominis occupati quam uiuere; nullius rei difficilior scientia est. Professores aliarum artium uolgo multique sunt, quasdam uero ex his pueri admodum ita percepisse uisi sunt, ut etiam praecipere possent. Uiuere tota uita discendum est et, quod magis fortasse miraberis, tota uita discendum est mori. [4] Tot maximi uiri relictis omnibus impedimentis, cum diuitiis officiis uoluptatibus renuntiassent, hoc unum in extremam usque aetatem egerunt, ut uiuere scirent; plures tamen ex his nondum se scire confessi uita abierunt, nedum ut isti sciant. [5] Magni, mihi crede, et supra humanos errores eminentis uiri est nihil ex suo tempore delibari sinere, et ideo eius uita longissima est, quia, quantumcumque patuit, totum ipsi uacauit. Nihil inde incultum otiosumque iacuit, nihil sub alio fuit, neque enim quicquam repperit dignum quod cum tempore suo permutaret custos eius parcissimus. Itaque satis illi

dilatarlo, por fuerza huirá muy de prisa, porque ni cogéis, ni retenéis, ni detenéis la más veloz de todas las cosas, sino que dejáis que se vaya como cosa superflua y recobrable.

VII. [1] Cuento entre los primeros a aquellos que sólo se dedican al vino y al placer, porque éstos son los más torpemente entretenidos. [12] Los demás, aunque los seduzca una vana imagen de la gloria, yerran, sin embargo, más pulcramente: aunque me nombres a los avaros, a los que promueven odios y guerras injustas, pecan todos más virilmente; de los caídos en la glotonería o en la lujuria la mancha es vergonzosa. [2] Examina todo el tiempo de estos tales: [13] fíjate en el que emplean en calcular, en poner a otros asechanzas, en tener miedo, en cumplir con los otros y en ser cumplimentados, cuánto le ocupan los pleitos ajenos y los propios, cuánto los banquetes, que para ellos ya son un deber: verás cómo no los dejan ni respirar sus cosas buenas o malas.

[3] Finalmente todos convienen en que ningún asunto puede ser bien llevado por ningún hombre ocupado, ni la elocuencia, ni las artes liberales, porque un ánimo dividido no recibe nada profundamente, sino que todo lo rechaza como ya harto. El hombre ocupado de nada se ocupa menos que de vivir; ninguna ciencia es tan difícil como la de la vida. De las otras artes por todas partes se encuentran muchos profesores y en algunas de ellas se han visto niños que tan bien las han aprendido que hasta pudieran enseñarlas. En cambio, se ha de aprender a vivir durante toda la vida, y, lo que aún es quizá más de admirar, toda la vida se ha de aprender a morir. [4] Muchos y muy grandes hombres, después de haber dejado todos los impedimentos, renunciando a las riquezas, a los cargos y a los placeres, se consagraron hasta la muerte únicamente a saber vivir, y muchos de ellos salieron de esta vida confesando que aún no lo habían aprendido; para que estos otros pretendan saberlo. [5] Créeme que es de hombre grande y colocado por encima de los errores humanos no dejar que se les vaya nada de su tiempo y por esto su vida es muy larga, pues en toda su amplitud fué para ellos. Nada hubo en ella inculto y ocioso, nada estuvo bajo otro, ni nada encontró este guardián estrechísimo que mereciera ser permutado por su tiempo. Y así le fué bastante; en cambio era necesario

fuit; iis uero necesse est defuisse, ex quorum uita multum populus tulit.

[6] Nec est quod putes non illos aliquando intellegere damnum suum. Plerosque certe audies ex iis, quos magna felicitas grauat, inter clientium greges aut causarum actiones aut ceteras honestas miserias exclamare interdum: "Uiuere mihi non licet." [7] Quidni non liceat? Omnes illi, qui te sibi aduocant, tibi abducunt. Ille reus quot dies abstulit? Quot ille candidatus? Quot illa anus efferendis heredibus lassa? Quot ille ad irritandam auaritiam captantium simulatus aeger? Quot ille potentior amicus, qui uos non in amicitiam, sed in apparatu [9] habet? Dispunge, inquam, et recense uitae tuae dies; uidebis paucos admodum et reiculos apud te resedisse. [8] Adsecutus ille quos optauerat fasces cupit ponere et subinde dicit: "Quando hic annus praeteribit?" Facit ille ludos, quorum sortem sibi optingere magno aestimauit: "Quando", inquit, "istos effugiam?" Diripitur ille toto foro patronus et magno concursu omnia ultra, quam audiri potest, complet: "Quando", inquit, "res proferentur?" Praecipitat quisque uitam suam et futuri desiderio laborat, praesentium taedio. [9] At ille qui nullum non tempus in usus suos confert, qui omnem diem tamquam ultimum [10] ordinat, nec optat crastinum nec timet. Quid enim est, quod iam ulla hora nouae uoluptatis possit adferre? Omnia nota, omnia ad satietatem percepta sunt. De cetero fors fortuna, ut uolet, ordinet; uita iam in tuto est. Huic adici potest, detrahi nihil, et adici sic, quemadmodum saturo iam ac pleno aliquid cibi, quod nec desiderat et [11] capit. [10] Non est itaque quod quemquam propter canos aut rugas putes diu uixisse; non ille diu uixit, sed diu fuit. Quid enim si illum multum putes nauigasse, quem saeua tempestas a portu exceptum huc et illuc tulit ac uicibus uentorum ex diuerso furentium per eadem spatia in orbem egit? Non ille multum nauigauit, sed multum iactatus est.

que les faltase a aquellos de cuya vida el pueblo se llevó una gran parte.

[6] Y no pienses que ellos alguna vez no han comprendido su daño. Ciertamente oirás a muchos de éstos, a los que abruma una gran felicidad, exclamar a voces entre la turba de sus clientes o en la tramitación de sus pleitos o en otras miserias honrosas: "No puedo vivir." [7] ¿Por qué no puedes? Todos éstos que se te allegan, te apartan de ti. ¿Cuántos días te quitó aquel reo? ¿Cuántos aquel candidato? ¿Cuántos aquella vieja cansada de enterrar herederos? ¿Cuántos aquel otro que se fingía enfermo para irritar la avaricia de los que querían coger la herencia? ¿Cuántos el amigo poderoso que te tiene no por amistad, sino por ostentación? Te digo que cuentes y repases los días de tu vida: verás cuán pocos han sido y como de desecho los que han quedado para ti. [8] El que consiguió las haces [14] que tanto había deseado, desea dejarlas y dice: "¿Cuándo pasará este año?" Tiene el otro a su cargo los juegos, [15] de los que tanto estimó que por suerte le tocara organizarlos, y dice: "¿Cuándo me escaparé de ellos?" Por todo el foro es empujado un tal abogado y un gran concurso lo llena todo, aún mas allá de donde se le puede oír, y dice: "¿Cuándo se acabará de sentenciar este pleito?" Todos precipitan su vida y están trabajados por el deseo del futuro y el tedio del presente. [9] Pero el que emplea todo su tiempo en su propia utilidad y ordena cada uno de sus días como si fuera a ser el último, ni desea el mañana ni lo teme. Porque ¿qué placer hay que pueda traerle una nueva hora? Lo conoce todo y de todo ha gustado hasta la saciedad. Lo demás lo ordenará la veleidosa fortuna como quiera; la vida ya está en seguro. Se le puede añadir algo, pero no quitarle nada, y añadírselo como algo de comida a quien está harto y lleno, que ni la apetece, ni la toma. [10] Así, pues, no has de pensar que alguien, porque tiene canas y arrugas, ha vivido mucho; no vivió mucho, sino que duró mucho. ¿Es que acaso piensas que ha navegado mucho aquel que en la misma salida del puerto una fuerte tempestad lo llevó de un lado a otro y por los contrarios vientos enfurecidos estuvo dando vueltas por los mismos sitios? No navegó mucho, sino que padeció mucho.

VIII. [1] Mirari soleo, cum uideo aliquos tempus petentes et eos, qui rogantur, facillimos. Illud uterque spectat, propter quod tempus petitum est, ipsum quidem neuter; quasi nihil petitur, quasi nihil datur. Re omnium pretiosissima luditur; fallit autem illos, quia res incorporalis est, quia sub oculos non uenit, ideoque uilissima aestimatur, immo paene nullum eius pretium est. [2] Annua, congiaria homines carissime accipiunt et illis aut laborem aut operam aut diligentiam suam locant. Nemo aestimat tempus; utuntur illo laxius quasi gratuito. At eosdem aegros uide, si mortis periculum propius admotum est, medicorum genua tangentes, si metuunt capitale supplicium, omnia sua, ut uiuant, paratos impendere! Tanta in illis discordia adfectuum est. [3] Quodsi posset quemadmodum praeteritorum annorum cuiusque numerus proponi, sic futurorum, quomodo illi, qui paucos uiderent superesse, trepidarent, quomodo illis parcerent! Atqui facile est quamuis exiguum dispensare, quod certum est; id debet seruari diligentius, quod nescias quando deficiat.

[4] Nec est tamen, quod putes illos ignorare, quam cara res sit; dicere solent eis, quos ualdissime diligunt, paratos se partem annorum suorum dare. Dant nec intellegunt; dant autem ita, ut sine illorum incremento sibi detrahant. Sed hoc ipsum, an detrahant, [12] nesciunt; ideo tolerabilis est illis iactura detrimenti latentis. [5] Nemo restituet annos, nemo iterum te tibi reddet. Ibit, qua coepit aetas, nec cursum suum aut reuocabit aut supprimet; nihil tumultuabitur, nihil admonebit uelocitatis suae. Tacita labetur; non illa se regis imperio, non fauore populi longius proferet. Sicut missa est a primo die, curret; nusquam deuertetur, nusquam remorabitur. Quid fiet? Tu occupatus es, uita festinat; mors interim aderit, cui, uelis nolis, uacandum est.

IX. [1] Potestne quicquam stultius esse quam quorundam [13] sensus, hominum eorum dico qui prudentiam iactant? Operosius occupati sunt, ut melius possint uiuere; impendio

VIII. [1] Me suelo maravillar cuando veo que algunos piden tiempo y que los que se lo han de dar son facilísimos en concedérselo. Unos y otros ponen la mira en el negocio para que se pide el tiempo, pero ni aquéllos ni éstos en el tiempo mismo; se pide y se da como si fuera nada. Se juega con la cosa más preciosa de todas; los engaña porque es incorporal y no se ve con los ojos y por eso se piensa que es vilísima y de ningún valor. [2] Con el mayor gusto reciben los hombres retribuciones anuales y por ellas alquilan sus trabajos, sus servicios y su diligencia. Nadie estima el tiempo, lo usan pródigamente como si fuera cosa gratuita. Pero mira a estos mismos, cuando se les acerca el peligro de la muerte, abrazando las rodillas de los médicos y dispuestos a gastar todo cuanto tienen para seguir viviendo, si temen la pena capital. [3] Tan grande es en ellos la contradicción de los sentimientos. Y si como podemos traer a la memoria de cada uno el número de los años que se le han pasado, pudiéramos proponerle el de los que le quedan, ¡cómo temblarían los que viesen que le quedan pocos y con qué parquedad los administrarían! Es fácil administrar lo que, aunque sea poco, es seguro; hay que guardar con más cuidado lo que no se sabe cuándo ha de faltar.

[4] Y no pienses que ellos ignoran que el tiempo es cosa preciosa, pues para encarecer el amor que tienen a los que aman mucho, les suelen decir que están prontos a darles parte de sus años. Lo dan neciamente, pues se lo quitan a ellos mismos sin que se acrezca a los otros. Pero ellos mismos ignoran que se lo quitan, por eso les es más tolerable la pérdida y este daño oculto. [5] Nadie restituirá los años, nadie te los devolverá. Proseguirá la edad el camino que comenzó sin volver atrás ni detenerse; no hará ruido, ni te advertirá de su velocidad. Pasará calladamente, no se prorrogará ni por mandato del rey ni por favor del pueblo. Tal como se lanzó el primer día, seguirá corriendo; nunca se desviará, ni se detendrá. ¿Qué sucederá? Que tú estás entretenido, la vida va aprisa; y entretanto se presentará la muerte, a la que, quieras o no, has de entregarte.

IX. [1] ¿Puede haber nada más necio que el sentimiento de los hombres, de aquellos, digo, que se jactan de prudentes? Se afanan trabajosamente en ver cómo podrían vivir mejor; ¡a costa de la vida ordenan su vida! Trazan sus planes

uitae uitam instruunt! Cogitationes suas in longum ordinant; maxima porro uitae iactura dilatio est; illa primum quemque extrahit diem, illa eripit praesentia, dum ulteriora promittit. Maximum uiuendi impedimentum est expectatio, quae pendet ex crastino, perdit hodiernum. Quod in manu fortunae positum est, disponis, quod in tua, dimittis. Quo spectas? Quo te extendis? Omnia quae uentura sunt in incerto iacent; protinus uiue! [2] Clamat ecce maximus uates et uelut diuino ore instinctus [14] salutare carmen canit:

> Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
> prima fugit.

"Quid cunctaris?" inquit, "Quid cessas? Nisi occupas, fugit." Et cum occupaueris, tamen fugiet; itaque cum celeritate temporis utendi uelocitate certandum est et uelut ex torrenti rapido nec semper ituro cito hauriendum. [3] Hoc quoque pulcherrime ad exprobrandam infinitam cunctationem, [15] quod non optimam quamque aetatem sed diem dicit. Quid securus et in tanta temporum fuga lentus menses tibi et annos in longam seriem, utcumque auiditati tuae uisum est, exporrigis? De die tecum loquitur et de hoc ipso fugiente. [4] Num dubium est ergo, quin optima quaeque prima dies fugiat mortalibus miseris, id est occupatis? Quorum puerilis adhuc animos senectus opprimit, ad quam imparati inermesque perueniunt, nihil enim prouisum est; subito in illam necopinantes inciderunt, accedere eam cotidie non sentiebant. [5] Quemadmodum aut sermo aut lectio aut aliqua intentior cogitatio iter facientis decipit et peruenisse ante sentiunt quam adpropinquasse, sic hoc iter uitae adsiduum et citatissimum, quod uigilantes dormientesque eodem gradu facimus, occupatis non apparet nisi in fine.

X. [1] Quod proposui si in partes uelim et argumenta diducere, multa mihi occurrent, per quae probem breuissimam esse occupatorum uitam. Solebat dicere Fabianus, non ex his cathedraris philosophis, sed ex ueris et antiquis: 'contra ad-

para un plazo largo, cuando la dilación es la mayor pérdida de vida; ella suprime siempre el día de hoy, quita el presente prometiendo el futuro. El mayor impedimento de la vida es la esperanza que, por pender del mañana, pierde el hoy. Dispones de lo que está en manos de la fortuna y sueltas lo que está en las tuyas. ¿A dónde pones la mira? ¿Hasta dónde te extiendes? Todo lo que está por venir es incierto: vive ya desde ahora. [2] He aquí que clama el mayor de los poetas y como inspirado por boca divina canta este saludable verso:

El mejor día de la vida es el primero que escapa
a los míseros mortales. [16]

¿Por qué vacilas?, dice. ¿Por qué te paras? Si no lo ocupas, el tiempo huye. Y aunque lo ocupes, también huirá; y así han de competir la celeridad con que el tiempo pasa y la velocidad con que se emplee, como el que bebe a toda prisa de un torrente rápido que no siempre ha de correr. También para reprobar la vacilación interminable hermosamente habla el poeta no de la mejor edad, sino del mejor día. ¿Cómo es que tú, confiado y lento, en tan apresurada huída del tiempo, te prometes meses y años en larga serie a la medida de tu deseo? El poeta te habla de un solo día y de un día que huye. ¿Cómo dudar de que el mejor día es también el primero que escapa a los míseros mortales, esto es, a los entretenidos? Sus ánimos todavía pueriles los agobia la vejez, a la que llegan desapercibidos e inermes; nada ha sido provisto; de repente y sin pensarlo cayeron en ella, pues no se dieron cuenta de que día a día se iba acercando. [5] Así como una conversación o una lectura o un pensamiento más intenso engañan a los que van de camino y antes se dan cuenta de haber llegado que de irse acercando al final del viaje, así también este continuo y velocísimo viaje de la vida, que hacemos al mismo paso los dormidos y los despiertos, no aparece a los atareados sino al final.

X. [1] Si quisiera dividir en partes y probar lo que vengo diciendo, se me ocurrirían muchos argumentos con los que hacer evidente que la vida de los ocupados es brevísima. Acostumbraba decir Fabiano, [17] que era un filósofo no de los que ponen cátedras, sino de los verdaderos y antiguos, que

fectus impetu, non suptilitate pugnandum, nec minutis uulneribus sed incursu auertendam aciem; non probam cauillationem esse, nam contundi debere, non uellicari.' Tamen ut illis error exprobretur suus, docendi, non tantum deplorandi sunt.

[2] In tria tempora uita diuiditur: quod fuit, quod est, quod futurum est. Ex iis quod agimus breue est, quod acturi sumus dubium, quod egimus certum. Hoc est enim, in quod fortuna ius perdidit, quod in nullius arbitrium reduci potest. Hoc amittunt occupati; nec enim illis uacat praeterita respicere, et si uacet, iniucunda est paenitendae rei recordatio. [3] Inuiti itaque ad tempora male exacta animum reuocant nec audent ea retemptare, quorum uitia, etiam quae aliquo praesentis uoluptatis lenocinio surripiebantur, retractando patescunt. Nemo, nisi quoi [16] omnia acta sunt sub censura sua, quae numquam fallitur, libenter se in praeteritum retorquet; [4] ille qui multa ambitiose concupiit, superbe contempsit, impotenter uicit, insidiose decepit, auare rapuit, prodige effudit, necesse est memoriam suam timeat. Atqui haec est pars temporis nostri sacra ac dedicata, omnis humanos casus supergressa, extra regnum fortunae subducta, quam non inopia, non metus, non morborum incursus exagitet; haec nec turbari nec eripi potest: perpetua eius et intrepida possessio est. Singuli tantum dies, et hi per momenta, praesentes sunt; at praeteriti temporis omnes, cum iusseritis, aderunt, ad arbitrium tuum inspici se ac detineri patientur, quod facere occupatis non uacat. [5] Securae et quietae mentis est in omnes uitae sue partes discurrere; occupatorum animi, uelut sub iugo sint, flectere se ac respicere non possunt. Abit igitur uita eorum in profundum; et ut nihil prodest, licet quantumlibet ingeras, si non subest quod excipiat ac seruet, sic, nihil refert quantum temporis detur, si non est ubi subsidat, per quassos foratosque animos transmittitur. [6] Praesens tempus bre-

contra las pasiones se ha de luchar con fuerza y no con sutileza, ahuyentando su armada no con pequeñas heridas, sino con grandes encuentros; que no hacen falta grandes cavilaciones, pues hay que aplastarlas y no pellizcarlas. Sin embargo, para reprobar a los hombres su error hay que enseñarlos y no simplemente compadecerlos.

[2] En tres partes se divide la vida: lo que fué, lo que es y lo que será. Lo que hacemos es breve; lo que hemos de hacer, dudoso; lo que hicimos, cierto. Porque sobre esto la fortuna perdió sus derechos y no puede volver atrás al capricho de nadie. Esto lo pierden los entretenidos, pues no les queda vagar para mirar al pasado y, si lo tienen, les es desagradable recordar cosas de las que se tienen que arrepentir. [3] Y así, de mala gana vuelven el ánimo al tiempo mal empleado, ni se atreven a recordarlo, porque los vicios, aun los que con algún halago de deleite presente se introducían subrepticiamente, se hacen patentes al ser recordados. Nadie sino quien todo lo hizo bajo su propia censura que nunca se engaña, se vuelve gustosamente a mirar el pasado; [4] el que deseó ambiciosamente muchas cosas, o fué desdeñoso con soberbia, o no se dominó en la victoria, o engañó insidiosamente, o arrebató con avaricia o repartió con prodigalidad, por fuerza ha de temer estos recuerdos. Pero ésta es la parte de nuestro tiempo sagrada e irrenunciable, fuera ya de todos los eventos humanos, exenta del imperio de la fortuna, sin que la aflijan la pobreza o el miedo o las enfermedades; nadie puede perturbarla, ni llevársela; su posesión es perpetua y libre de recelos. No son presentes los días sino uno a uno, y cada uno de éstos, momento a momento, pero todos los del pasado se presentan tan pronto como se lo mandas y se dejan a tu capricho ser inspeccionados y detenidos, pero para todo esto no tienen tiempo los frívolamente ocupados. [5] Es propio de una mente segura y tranquila discurrir por todas las partes de su propia vida: los ánimos de los atolondrados, como si estuvieran bajo el yugo, no pueden volverse y mirar. Su vida, pues, va enterrándose en un hoyo; así como nada aprovecha, por mucho líquido que eches, si no hay debajo algo que lo recoja y guarde, [18] así tampoco importa cuánto tiempo se dé, pues si no hay donde haga asiento, se va por los ánimos rotos y agujereados. [6] Es tan breve el tiempo presente, que a

uissimum est, adeo quidem, ut quibusdam nullum uideatur; in cursu enim semper est, fluit et praecipitatur; ante desinit esse quam uenit, nec magis moram patitur quam mundus aut sidera, quorum inrequieta semper agitatio numquam in eodem uestigio manet. Solum igitur ad occupatos praesens pertinet tempus, quod tam breue est, ut arripi non possit, et id ipsum illis districtis in multa subducitur.

XI. [1] Denique uis scire quam non diu uiuant? Uide quam cupiant diu uiuere. Decrepiti senes paucorum annorum accessionem uotis mendicant; minores natu se ipsos esse fingunt; mendacio sibi blandiuntur et tam libenter se fallunt quam si una fata decipiant. Iam uero cum illos aliqua imbecillitas mortalitatis admonuit, quemadmodum pauentes moriuntur, non tamquam exeant de uita, sed tamquam extrahantur. Stultos se fuisse, qui non uixerint, clamitant et, si modo euaserint ex illa ualitudine, in otio uicturos; tunc quam frustra parauerint, quibus non fruerentur, quam in cassum omnis ceciderit labor, cogitant. [2] At quibus uita procul ab omni negotio agitur, quidni spatiosa sit? Nihil ex illa delegatur, nihil alio atque alio spargitur, nihil inde fortunae traditur, nihil neglegentia interit, nihil largitione detrahitur, nihil superuacuum est; tota, ut ita dicam, in reditu est. Quantulacumque itaque abunde sufficit, et ideo, quandoque ultimus dies uenerit, non cunctabitur sapiens ire ad mortem certo gradu.

XII. [1] Quaeris fortasse, quos occupatos uocem? Non est quod me solos putes dicere, quos a basilica immissi demum canes eiciunt, quos aut in sua uides turba speciosius elidi aut in aliena contemptius, quos officia domibus suis euocant, ut alienis foribus inlidant, aut [17] hasta praetoris infami lucro et quandoque suppuraturo exercet. [2] Quorundam otium occupatum est; in uilla aut in lecto suo, in media solitudine, quamuis ab omnibus recesserint, sibi ipsi molesti sunt; quorum non otiosa uita dicenda est, sed desidiosa occupatio. Illum

algunos hasta les parece que no existe, porque siempre está en curso, corre y se precipita; antes de que llegue ya deja de ser, ni consiente que se le detenga, como el universo y las estrellas, cuyo movimiento siempre inquieto nunca permanece en el mismo lugar. Así, pues, los ocupados no tienen más que el tiempo presente, que es tan breve que no se le puede atrapar y aun éste se les escapa, pues andan distraídos en muchas cosas.

XI. [1] ¿Quieres finalmente saber lo poco que viven? Pues mira lo mucho que desean vivir. Viejos decrépitos mendigan con sus deseos la añadidura de unos cuantos años, fingen que tienen menos años: se lisonjean con la mentira y tan gustosamente se engañan como si a la vez engañasen también a los hados. Pero en cuanto que alguna flaqueza les advierte de su mortalidad, mueren como aterrorizados, no como si se salieran de la vida, sino como si de ella los sacaran a la fuerza. Dicen a gritos que han sido unos necios porque no han vivido y que si ahora escaparan de esta enfermedad, habían de vivir en el ocio; entonces piensan cuán en vano prepararon lo que habían de gozar y cómo cayó en el vacío todo su trabajo. [2] Pero los que desarrollaron su vida fuera de todo negocio, ¿cómo no ha de resultarles espaciosa? No cedieron nada de ella, ni la disiparon aquí y allá, no entregaron nada a la fortuna, nada pereció por negligencia, nada se perdió por prodigalidad, nada fué vacío; toda entera, por así decirlo, estuvo a rédito. Por pequeña que sea, abunda suficientemente, y así, cuando viniere su último día, el sabio no vacilará en ir a la muerte con paso firme.

XII. [1] Tal vez me preguntes a qué hombres llamo entretenidos. No creas que llamo únicamente así a quienes hay que soltarles los perros[19] para echarlos de la basílica, o a los que ves cómo los apretuja hermosamente la turba de sus amigos o los desprecia la de los enemigos, o a aquellos a quienes los deberes de la cortesía saca de sus casas para ir tropezando por las puertas ajenas, o a quienes atrae la lanza del pretor[20] con la esperanza de un lucro infame, que tal vez críe postema. [2] Hay para quienes el mismo ocio es trajín: en su quinta o en su lecho, en medio de la soledad, aunque estén apartados de todos, son molestos a sí mismos; de éstos no puede decirse que lleven una vida ociosa, sino una desidiosa ocupación.[21] ¿Llamas tú ocioso[22] al que con cuidadosa solicitud

tu otiosum uocas qui Corinthia, paucorum furore pretiosa, anxia suptilitate concinnat et maiorem dierum partem in aeruginosis lamellis consumit? Qui in ceromate (nam, pro facinus! ne Romanis quidem uitiis laboramus) spectator puerorum rixantium sedet? Qui iumentorum suorum greges in aetatium et colorum paria diducit? [3] Qui athletas nouissimos [18] pascit? Quid? illos otiosos uocas, quibus apud tonsorem multae horae transmittuntur, dum decerpitur, si quid proxima nocte subcreuit, dum de singulis capillis in consilium itur, dum aut disiecta coma restituitur aut deficiens hinc atque illinc in frontem compellitur? Quomodo irascuntur, si tonsor paulo neglegentior fuit, tamquam uirum tonderet! Quomodo excandescunt, si quid ex iuba sua decisum est, si quid extra ordinem iacuit, nisi omnia in anulos suos reciderunt! Quis est istorum qui non malit rem publicam turbari quam comam suam? [19] Qui non sollicitior sit de capitis sui decore quam de salute? Qui non comptior esse malit quam honestior? Hos tu otiosos uocas inter pectinem speculumque occupatos? [4] Quid illi, qui in componendis, audiendis, discendis canticis operati sunt, dum uocem, cuius rectum cursum natura et optimum et simplicissimum fecit, in flexus modulationis inertissimae torquent, quorum digiti aliquod intra se carmen metientes semper sonant, quorum, cum ad res serias, etiam saepe tristes adhibiti sunt, exauditur tacita modulatio? Non habent isti otium, sed iners negotium. [5] Conuiuia me hercules horum non posuerim inter uacantia tempora, cum uideam, quam solliciti argentum ordinent, quam diligenter exoletorum suorum tunicas succingant, quam suspensi sint, quomodo aper a coco exeat, qua celeritate signo dato glabri ad ministeria discurrant, quanta arte scindantur aues in frusta non enormia, quam curiose infelices pueruli ebriorum sputa detergeant. Ex his elegantiae lautitiaeque fama captatur et usque eo in omnes uitae secessus mala sua illos secuntur, ut nec bibant sine ambitione nec edant. [6] Ne illos quidem

limpia vasos de Corinto, a los que la manía de algunos convirtió en preciosos, y pasa la mayor parte del día en pulir láminas enmohecidas? ¿O al que se sienta en donde se engrasan en el gimnasio los mancebos (porque para vergüenza nuestra ni nuestros vicios son romanos) a contemplar sus luchas? ¿O al que está clasificando por edades y colores a sus ganados? [3] ¿O al que da banquetes a los atletas que últimamente han vencido? ¿Qué? ¿Llamas ociosos a los que se pasan muchas horas con el barbero mientras les corta el pelo que tal vez les creciera la noche pasada, deliberando sobre cada uno de sus cabellos, volviendo a componer la cabellera lacia y, cuando es escasa, trayendo de acá y de allá pelos a la frente? ¡Cómo se irritan si el barbero fué un poco negligente, si les cortó el pelo virilmente! ¡Cómo se encienden si cayó un pelo de su tocado, si queda alguno fuera de su sitio, si no se compusieron todos en sus rizos! ¿Quién hay de éstos que no prefiera una perturbación en la república antes que en su cabellera, que no está más preocupado de la compostura de su cabeza que de su salud, que no prefiera ser acicalado más bien que honrado? ¿Llamas tú ociosos a los que andan siempre ocupados con el peine y el espejo? [4] ¿Pues qué de todos ésos que están trabajando en componer, oír y aprender cánticos, que tuercen con quiebros de blandas melodías la voz cuyo recto curso la naturaleza hizo tan bueno y tan sencillo, cuyos dedos al medir un verso están siempre haciendo son, que cuando son llamados a cosas serias y aun tristes, están siempre tarareando? No tienen éstos ocio, sino baldío negocio. [6] A fe mía que no he de poner entre los tiempos de ocio los banquetes de estos hombres, pues veo con qué solicitud ponen en orden la plata, con qué diligencia ciñen la túnica de sus criados, cómo les preocupa la manera en que saldrá el jabalí de manos del cocinero, la presteza con que los esclavos depilados correrán a servir a una señal, la habilidad con que serán trinchadas las aves en pedazos no muy grandes, el cuidado con que infelices esclavos limpien los esputos de los borrachos. Con estas cosas se adquiere fama de esplendidez y de magnificencia y hasta tal punto siguen a estos hombres sus males en todos los sucesos de su vida, que ni beben ni comen sin ambición. [6] Ni tampoco has de contar entre los verda-

inter otiosos numerauerim, qui sella se et lectica huc et illuc ferunt et ad gestationum suarum, quasi deserere illas non liceat, horas occurrunt, quos quando lauari debeant, quando natare, quando cenare, alius admonet; usque [20] eo nimio delicati animi languore soluuntur, ut per se scire non possint, an esuriant! [7] Audio quendam ex delicatis —si modo deliciae uocandae sunt uitam et consuetudinem humanam dediscere—, cum ex balneo inter manus elatus et in sella positus esset, dixisse interrogando: "Iam sedeo?" Hunc tu ignorantem, an sedeat, putas scire an uiuat, an uideat, an otiosus sit? Non facile dixerim, utrum magis miserear, si hoc ignorauit, an si ignorare se finxit. [8] Multarum quidem rerum obliuionem sentiunt, sed multarum et imitantur. Quaedam uitia illos quasi felicitatis argumenta delectant; nimis humilis et contempti hominis uidetur scire quid facias. I nunc et mimos multa mentiri ad exprobrandam luxuriam puta. Plura me hercules praetereunt quam fingunt et tanta incredibilium uitiorum copia ingenioso in hoc unum saeculo processit, ut iam mimorum arguere possimus neglegentiam. Esse aliquem, qui usque eo deliciis interierit ut an sedeat alteri credat! [9] Non est ergo hic otiosus, aliud illi nomen imponas; aeger est, immo mortuus est; ille otiosus est, cui otii sui et sensus est. Hic uero semiuiuus, cui ad intellegendos corporis sui habitus indice opus est, quomodo potest hic ullius temporis dominus esse?

XIII. [1] Persequi singulos longum est, quorum aut latrunculi aut pila aut excoquendi in sole corporis cura consumpsere uitam. Non sunt otiosi, quorum uoluptates multum negotii habent. Nam de illis nemo dubitabit, quin operose nihil agant, qui litterarum inutilium studiis detinentur quae iam apud Romanos quoque magna manus est. [2] Graecorum iste morbus fuit quaerere, quem numerum Ulixes remigum habuisset, prior scripta esset Ilias an Odyssia, praeterea an eiusdem essent auctoris, alia deinceps huius notae, quae siue contineas, nihil tacitam conscientiam iuuant siue

deramente ociosos a los que se hacen llevar de aquí para allá en silla o en litera y acuden a la hora en punto a todas sus gestiones, como si no les fuera lícito dejarlas, y a los que otro les avisa cuándo han de lavarse, cuándo han de nadar y cuándo han de cenar; hasta tal punto se dejan llevar de la languidez de su ánimo delicado que no pueden saber por sí mismos si es que acaso tienen apetito. [7] He oído decir que uno de estos reblandecidos por las delicias —si es que puede llamarse delicia a apartarse de la vida y de las costumbres de los hombres—, al ser sacado en brazos del baño y depositado en su silla, preguntó: "¿Estoy ya sentado?" ¿Piensas tú que éste que no sabía si estaba sentado ha de saber si vive o ve o está ocioso? No me es nada fácil afirmar si lo compadezco más porque no lo supiera o porque fingiera no haberlo sabido. [8] Olvidan realmente muchas cosas, pero de otras muchas simulan que las han olvidado. Ciertos vicios los deleitan como si fueran pruebas de su felicidad; les parece de hombre bajo y despreciable saber lo que hacen. Anda ahora y piensa que los cómicos [23] mienten mucho cuando reprueban la molicie. A fe mía que son más las cosas que omiten que las que fingen y la enorme abundancia de vicios increíbles creció tanto en este siglo, sólo para esto ingenioso, que ya podemos argüir a las comedias de negligencia. ¡Que exista alguien tan muerto por los deleites que tenga que saber por otro si está o no sentado! [9] No es, pues, éste un ocioso, y has de darle otro nombre; está enfermo, mejor aún, está muerto. Ocioso es aquel que tiene conciencia de su ocio. Pero este semivivo que para entender cuál es la posición de su cuerpo necesita que otro se la indique, ¿cómo puede ser dueño de algún tiempo?

XIII. [1] Sería largo ir siguiendo uno a uno a los que consumieron su vida en el juego del ajedrez o de la pelota o en el cuidado de cocer al sol su cuerpo. No son ociosos aquellos cuyos deleites los traen afanados. Porque nadie duda que con mucho trabajo nada hacen los que se entretienen en inútiles estudios literarios, de los que ya hay muchos entre los romanos. [2] Fué achaque de los griegos averiguar el número de remeros que tuvo Ulises, si fué escrita la Ilíada antes que la Odisea, si una y otra son del mismo autor y otras cosas de este estilo que, si las callas, en nada ayudan a tu conciencia íntima y, si las dices, no pareces más sabio, sino más mo-

proferas, non doctior uidearis sed molestior. [3] Ecce Romanos quoque inuasit inane studium superuacua discendi. His diebus audii quendam referentem, quae primus quisque ex Romanis ducibus fecisset; primus nauali proelio Duilius uicit, primus Curius Dentatus in triumpho duxit elephantos. Etiamnunc ista, etsi ad ueram gloriam non tendunt, circa ciuilium tamen operum exempla uersantur; non est profutura talis scientia, est tamen quae nos speciosa rerum uanitate detineat. [4] Hoc quoque quaerentibus remittamus, quis Romanis primus persuaserit nauem conscendere. Claudius is fuit, Caudex ob hoc ipsum appellatus, quia plurium tabularum contextus caudex apud antiquos uocatur, unde publicae tabulae codices dicuntur et naues nunc quoque ex antiqua consuetudine, quae commeatus per Tiberim subuehunt, codicariae uocantur. [5] Sane et hoc ad rem pertineat, quod Valerius Coruinus primus Messanam uicit et primus ex familia Ualeriorum urbis captae in se translato nomine Messana appellatus est paulatimque uulgo permutante litteras Messala dictus. [6] Num et hoc cuiquam curare permittes, quod primus L. Sulla in circo leones solutos dedit, cum alioquin alligati darentur, ad conficiendos eos missis a rege Boccho iaculatoribus? Et hoc sane remittatur: num et Pompeium primum in circo elephantorum duodeuiginti pugnam edidisse commissis more proeli noxiis [21] hominibus ad ullam rem bonam pertinet? Princeps ciuitatis et inter antiquos principes, ut fama tradidit, bonitatis eximiae memorabile putauit spectaculi genus nouo more perdere homines. Depugnant? Parum est. Lacinantur? Parum est: ingenti mole animalium exterantur! [7] Satius erat ista in obliuionem ire, ne quis postea potens disceret inuideretque rei minime humanae. O quantum caliginis mentibus nostris obicit magna felicitas! Ille se supra rerum naturam esse tunc credidit, cum tot miserorum hominum cateruas sub alio caelo natis beluis obiceret, cum bellum inter tam disparia animalia committeret, cum in conspectum

lesto. [3] He aquí que esta vana afición de aprender cosas inútiles ha invadido también a los romanos. En estos días oí a uno que contaba lo que había hecho antes que ningún otro cada uno de los caudillos romanos: Duilio fué el primero que venció en una batalla naval; Curio Dentato el primero que llevó elefantes en su triunfo. Y siquiera estas cosas, aunque no tiendan a la verdadera gloria, versan sin embargo sobre ejemplos de trabajos civiles; aunque tales conocimientos nada aprovechen, nos deleitan con su graciosa vanidad. [4] Perdonemos también a los que investigan quién fué el primer romano que se subió a una nave. Fué éste Claudio, llamado por esto *Caudex* o código, porque los antiguos llamaban *caudex* a la trabazón de muchas tablas, de donde a las tablillas públicas se les llama códices, [24] y todavía ahora por una antigua costumbre, a las naves que llevan las provisiones por el Tíber se las llama *codicarias*. [5] También es pertinente recordar que Valerio Corvino fué el primero que venció a Messana o Messina y el primero que, transfiriéndose a sí mismo el nombre de la ciudad que tomó, fué llamado Messana y poco a poco, por la permutación de letras que hizo la gente, se le llamó Messala. [6] ¿Permitirás también a alguien preocuparse de averiguar que fué L. Sila quien primero echó sueltos los leones en el circo, pues antes se presentaban atados unos a otros, y que el rey Boco envió flecheros que los matasen? Permítase esto también; pero saber que Pompeyo fuera el primero que echó en el circo diez y ocho elefantes para combatir como en una batalla con hombres delincuentes, ¿conduce por ventura a algo bueno? El varón principal de la ciudad, de eximia bondad entre los principales de la antigüedad, [25] como dice la fama, pensó que era un espectáculo memorable hacer morir a los hombres de una manera nueva. ¿Pelean? Es poco. ¿Se despedazan? Es poco: ¡que sean aplastados por la ingente mole de estos animales! [7] Mejor sería dejar esto en el olvido, no sea que al saberlo algún poderoso quiera emular cosas tan inhumanas. [26] ¡Oh qué grande ceguera pone a los entendimientos humanos la grande felicidad! Se cree que está sobre la naturaleza de las cosas cuando echa a las fieras, nacidas bajo otros cielos, tanta muchedumbre de hombres miserables, cuando concierta luchas entre animales tan dispares,

populi Romani multum sanguinis funderet mox plus ipsum fundere coacturus. At idem postea Alexandrina perfidia deceptus ultimo mancipio transfodiendum se praebuit, tum demum intellecta inani iactatione cognominis sui.

[8] Sed ut illo reuertar, unde decessi, et in eadem materia ostendam superuacuam quorumdam diligentiam: idem narrabat Metellum uictis in Sicilia Poenis triumphantem unum omnium Romanorum ante currum centum et uiginti captiuos elephantos duxisse; Sullam ultimum Romanorum protulisse pomerium, quod numquam prouinciali, sed Italico agro adquisito proferre moris apud antiquos fuit. Hoc scire magis prodest, quam Auentinum montem extra pomerium esse, ut ille adfirmabat, propter alteram ex duabus causis, aut quod plebs eo secessisset, aut quod Remo auspicante illo loco aues non addixissent, alia deinceps innumerabilia, quae aut farta [22] sunt mendaciis aut similia? [9] Nam ut concedas omnia eos fide bona dicere, ut ad praestationem scribant, tamen cuius ista errores minuent? Cuius cupiditates prement? Quem fortiorem, quem iustiorem, quem liberaliorem facient? Dubitare se interim Fabianus noster aiebat, an satius esset nullis studiis admoueri quam his implicari.

XIV. [1] Soli omnium otiosi sunt qui sapientiae uacant, soli uiuunt; nec enim suam tantum aetatem bene tuentur. Omne aeuum suo adiciunt; quidquid annorum ante illos actum est, illis adquisitum est. Nisi ingratissimi sumus, illi clarissimi sacrarum opinionum conditores nobis nati sunt, nobis uitam praeparauerunt. Ad res pulcherrimas ex tenebris ad lucem erutas alieno labore deducimur; nullo nobis saeculo interdictum est, in omnia admittimur et, si magnitudine animi egredi humanae imbecillitatis angustias libet, multum, per quod spatiemur, temporis est. [2] Disputare cum Socrate licet, dubitare cum Carneade, cum Epicuro quiescere, hominis naturam cum Stoicis uincere, cum Cynicis excedere. Cum

cuando derrama tanta sangre en presencia del pueblo romano, al que muy poco después se había de ver obligado a hacerle derramar todavía más. Pero él mismo, más tarde, engañado por la perfidia de los alejandrinos, se entregó para que lo matara al último de los esclavos, viendo por fin entonces la vana jactancia de su sobrenombre. [27]

[8] Pero volviendo al punto de que me aparté, he de manifestar en la misma materia la vana diligencia de algunos: este mismo contaba que Metelo, después de triunfar en Sicilia de los vencidos cartagineses, fué el único de los romanos que llevó cautivos ciento veinte elefantes delante de su carro triunfal; que Sila fué el último de los romanos que extendió el circuito [28] de la ciudad, que los antiguos acostumbraban ensanchar, pero nunca cuando se adquiría nuevo campo en las provincias, sino cuando se ganaba en Italia. Saber esto ¿acaso aprovecha más que averiguar si el monte Aventino está fuera del circuito, como este mismo afirmaba, por una de estas dos causas: o porque se retiró allí la plebe o porque consultando Remo en aquel lugar los agüeros no halló favorables las aves, y otras innumerables cosas que o están llenas de mentiras o son semejantes a las mentiras? [9] Pues aunque concedas que hablan de buena fe y que escriben con pruebas, ¿qué errores disminuirán con estas cosas? ¿Qué deseos enfrenan? ¿A quién harán más fuerte, más justo, más liberal? Solía decir nuestro Fabiano que dudaba si era mejor no ocuparse en estudio alguno que enredarse en éstos.

XIV. [1] Sólo aquellos son ociosos que se dedican a la sabiduría y sólo ellos son los que viven, porque no es sólo su propio tiempo el que emplean bien; a él añaden todos los tiempos: todos los años que han pasado los hacen suyos. Si no somos muy ingratos, nos es forzoso reconocer que aquellos clarísimos fundadores de las sagradas doctrinas nacieron para nosotros, nos prepararon la vida. Con el trabajo ajeno somos llevados a las cosas hermosísimas sacadas por ellos de las tinieblas a la luz; ningún siglo nos está vedado, a todos somos admitidos, y si con grandeza de ánimo queremos salir de las estrecheces de la flaqueza humana, mucho es el tiempo en que podremos espaciarnos. [2] Podemos disputar con Sócrates, dudar con Carneade, [29] descansar con Epicuro, vencer la naturaleza humana con los estoicos, superarla con los

rerum natura in consortium omnis aeui patiatur incedere, quidni ab hoc exiguo et caduco temporis transitu in illa toto nos demus animo, quae immensa, quae aeterna sunt, quae cum melioribus communia?

[3] Isti, qui per officia discursant, qui se aliosque inquietant, cum bene insanierint, cum omnium limina cotidie perambulauerint nec ullas apertas fores praeterierint, cum per diuersissimas domos meritoriam salutationem circumtulerint, quotum quemque ex tam immensa et uariis cupiditatibus districta urbe poterunt uidere? [4] Quam multi erunt, quorum illos aut somnus aut luxuria aut inhumanitas summoueat! Quam multi qui illos, cum diu torserint, simulata festinatione transcurrant! Quam multi per refertum clientibus atrium prodire uitabunt et per obscuros aedium aditus profugient, quasi non inhumanius sit decipere quam excludere! Quam multi hesterna crapula semisomnes et graues illis miseris suum somnum rumpentibus ut alienum expectent, uix adleuatis labris insusurratum miliens nomen oscitatione superbissima reddent!

[5] Hos in ueris officiis morari licet dicamus, qui Zenonem, qui Pythagoran cotidie et Democritum ceterosque antistites bonarum artium, qui Aristotelen et Theophrastum uolent habere quam familiarissimos. Nemo horum non uacabit, nemo non uenientem ad se beatiorem, amantiorem sui dimittet, nemo quemquam uacuis a se manibus abire patietur; nocte conueniri, interdiu ab omnibus mortalibus possunt.

XV. [1] Horum te mori nemo coget, omnes docebunt; horum nemo annos tuos conteret, suos tibi contribuet; nullius ex his sermo periculosus erit, nullius amicitia capitalis, nullius sumptuosa obseruatio. Feres ex illis, quidquid uoles; per illos non stabit, quominus quantum plurimum cupieris [23] haurias. [2] Quae illum felicitas, quam pulchra senectus manet, qui se in horum clientelam contulit! Habebit, cum quibus de minimis maximisque rebus deliberet, quos de se cotidie consu-

cínicos. Puesto que la naturaleza nos permite andar en compañía de todas las edades, ¿por qué no entregarnos con toda el alma desde este breve y caduco tránsito del tiempo a aquellas cosas que son inmensas, que son eternas, que nos son comunes con los mejores?

[3] Estos que corren a cumplir sus deberes de cortesía, que se inquietan a sí y a los otros, cuando han enloquecido del todo, y diariamente han andado de una casa a otra sin pasar de largo por ninguna puerta abierta, cuando han ido repartiendo sus interesados saludos por las casas más diversas, ¿a cuántos habrán podido ver en una ciudad tan inmensa y agitada por diversos deseos? [4] ¡Cuántos serán los que por el sueño, o la lujuria o la descortesía no los habrán recibido! ¡Cuántos los que después de haberlos atormentado con una larga espera, se les escapen con una fingida prisa! ¡Cuántos los que habrán evitado salir por el atrio, atestado de clientes, y habrán huído por secretas puertas falsas, como si no fuera más inhumano engañar que no recibir! ¡Cuántos medio dormidos y pesados por la crápula del día anterior, a aquellos infelices que rompieron su sueño por guardar el ajeno, al susurrarles mil veces su nombre abriendo apenas los labios, responderán con un insolentísimo bostezo! [30]

[5] Debemos decir que están dedicados a verdaderos deberes los que diariamente quieren tener como a sus más familiares a Zenón, a Pitágoras, a Demócrito, y a los demás varones eminentes en las buenas artes, a Aristóteles y Teofrasto. Ninguno de éstos dejará de recibirlos; ninguno dejará ir al que venga a él sin que sea más feliz y le ame más; ninguno consentirá que se vaya con las manos vacías; todos pueden ser encontrados de noche y de día por todos los mortales.

XV. [1] Ninguno de éstos te obligará a morir, todos te enseñarán; ninguno te hará perder tus años, sino que te prestará los suyos; ninguna conversación suya te será peligrosa, ni su amistad, mortal, ni su veneración, costosa. Te llevarás de ellos lo que quieras, que no serán ellos los que te impidan que tomes tanto cuanto desees. [2] ¡Qué felicidad está reservada, qué feliz vejez tendrá quien se puso bajo la protección de éstos! Tendrá con quienes deliberar de las cosas grandes y pequeñas, a quienes consulte cada día acerca de sí,

lat, a quibus audiat uerum sine contumelia, laudetur sine adulatione, ad quorum se similitudinem effingat.

[3] Solemus dicere non fuisse in nostra potestate, quos sortiremur parentes, forte hominibus datos; nobis uero ad nostrum arbitrium nasci licet. Nobilissimorum ingeniorum familiae sunt; elige in quam adscisci uelis; non in nomen tantum adoptaberis, sed in ipsa bona, quae non erunt sordide nec maligne custodienda; [4] maiora fient, quo illa pluribus diuiseris. Hi tibi dabunt ad aeternitatem iter et te in illum locum, ex quo nemo deicitur, subleuabunt. Haec una ratio est extendendae mortalitatis, immo in [24] immortalitatem uertendae. Honores, monimenta, quidquid aut decretis ambitio iussit aut operibus extruxit, cito subruitur; nihil non longa demolitur uetustas et mouet. At iis, quae consecrauit sapientia, nocere non potest; nulla abolebit aetas, nulla deminuet; sequens ac deinde semper ulterior aliquid ad uenerationem conferet, quoniam quidem in uicino uersatur inuidia, simplicius longe posita miramur. [5] Sapientis ergo multum patet uita, non idem illum qui ceteros terminus cludit. Solus generis humani legibus soluitur; omnia illi saecula ut deo seruiunt. Transît tempus aliquod? Hoc recordatione comprendit. Instat? Hoc utitur. Venturum est? Hoc praecipit. Longam illi uitam facit omnium temporum in unum conlatio.

XVI. [1] Illorum breuissima ac sollicitissima aetas est, qui praeteritorum obliuiscuntur, praesentia neclegunt, de futuro timent; cum ad extrema uenerunt, sero intellegunt miseri, tam diu se, dum nihil agunt, occupatos fuisse. [2] Nec est, quod hoc argumento probari putes longam illos agere uitam, quia interdum mortem inuocant. Uexat illos imprudentia incertis adfectibus et incurrentibus in ipsa, quae metuunt; mortem saepe ideo optant, quia timent. [3] Illud quoque argumentum non est quod putes diu uiuentium, quod saepe illis longus uidetur dies, quod, dum ueniat condictum tempus cenae, tarde ire horas queruntur; nam si quando illos deserue-

quienes dirán la verdad sin afrenta, de quien sea alabado sin adulación, a cuya semejanza pueda formarse.

[3] Acostumbramos a decir que no estuvo en nuestro poder elegir a nuestros padres que son dados a los hombres por la suerte, pero está en nuestro albedrío nacer a nosotros mismos. Hay familias de nobilísimos ingenios: elige a cuál quieres incorporarte; serás adoptado no sólo en el apellido, sino para gozar de sus mismos bienes, que no tienen que ser custodiados sórdida ni malignamente. [4] Se harán tanto mayores cuanto entre más los repartas. Ellos te encaminarán a la eternidad y te elevarán a aquel lugar de que nadie será derribado. Sólo éste es el medio de extender la vida mortal, más aún, de convertirla en inmortalidad. Las honras y las memorias, todo cuanto la ambición impuso con sus decretos o construyó con sus trabajos, pronto se viene abajo, que no hay nada que no demuela y destruya una larga vejez. En cambio no puede perjudicar a los que consagró la sabiduría; ninguna edad podrá borrarlos, ninguna disminuirlos; la siguiente y todas las que vengan detrás aumentarán la veneración, porque la envidia siempre versa sobre lo cercano y admiramos con más sencillez lo que está lejano. [5] Es, pues, muy espaciosa la vida del sabio, a la que no encierran los mismos confines que a la de los demás. El sólo está exento de las leyes del género humano: todos los siglos le sirven como a un dios. ¿Algún tiempo ha pasado? Con el recuerdo lo recoge. ¿Es presente? Lo emplea. ¿Ha de venir? Lo dispone. Esta fusión en uno de todos los tiempos hace larga su vida.

XVI. [1] Los que tienen una vida muy breve y acongojada son los que se olvidan del pasado, descuidan el presente y temen el futuro; cuando llegan a lo último, comprenden tarde los desdichados que estuvieron ocupados mucho tiempo en no hacer nada. [2] Y no creas que se prueba que llevaron larga vida con el argumento de que a veces invocaron a la muerte. Los atormenta la imprudencia con afectos encontrados que les hacen incurrir en lo mismo que temen: con frecuencia desean la muerte porque la temen. [3] Tampoco es argumento para que pienses que vivieron mucho que frecuentemente se les hagan muy largos los días y se quejen de que vayan despacio las horas que faltan para que llegue la fijada para la cena; pues si alguna vez los dejan sus ocupacio-

runt occupationes, in otio relicti aestuant, nec quomodo id disponant aut extrahant sciunt. Itaque ad occupationem aliquam tendunt et quod interiacet omne tempus graue est; tam me hercules, quam cum dies muneris gladiatorii edictus est, aut cum alicuius alterius uel spectaculi uel uoluptatis expectatur constitutum, transilire medios dies uolunt. Omnis illis speratae rei longa dilatio est. [4] At illud tempus, quod amant, [25] breue est et praeceps breuiusque multo suo fit [26] uitio; aliunde enim alio transfugiunt et consistere in una cupiditate non possunt. Non sunt illis longi dies, sed inuisi; at contra quam exiguae noctes uidentur, quas in complexu scortorum aut uino exigunt! [5] Inde etiam poetarum furor fabulis humanos errores alentium, quibus uisus est Iuppiter uoluptate concubitus delenitus duplicasse noctem. Quid aliud est uitia nostra incendere quam auctores illis inscribere deos et dare morbo exemplo diuinitatis excusatam licentiam? Possunt istis non breuissimae uideri noctes, quas tam care mercantur? Diem noctis expectatione perdunt, noctem lucis metu.

XVII. [1] Ipsae uoluptates eorum trepidae et uariis terroribus inquietae sunt subitque cum maxime exsultantis sollicita cogitatio: "Haec quam diu?" Ab hoc affectu reges suam fleuere potentiam, nec illos magnitudo fortunae suae delectauit, sed uenturus aliquando finis exterruit. Cum per magna camporum spatia porrigeret exercitum nec numerum eius sed mensuram conprenderet Persarum rex insolentissimus, lacrimas profudit, quod intra centum annos nemo ex tanta iuuentute superfuturus esset. [2] At illis admoturus erat fatum ipse qui flebat perditurusque alios in mari, alios in terra, alios proelio, alios fuga et intra exiguum tempus consumpturus illos, quibus centesimum annum timebat. [3] Quid, quod gaudia quoque eorum trepida sunt? Non enim solidis causis innituntur, sed eadem qua oriuntur uanitate turbantur. Qualia autem putas esse tempora etiam ipsorum confessione misera, cum haec quoque, quibus se at-

nes, se abrasan en el ocio sin saber cómo emplearlo o desecharlo. Y así tienden a alguna ocupación y les es pesado todo el tiempo que media entre una y otra; de igual modo, en verdad, que cuando se decretó un combate de gladiadores o cuando se espera el día de cualquier otro espectáculo o deleite, querrían saltar por los días intermedios. Para ellos siempre es larga la dilación de toda cosa que esperan. [4] Pero el tiempo que aman es breve y se hace más breve y precipitado por su culpa; porque pasan de una cosa a otra y no pueden detenerse en un mismo deseo. No son largos los días para ellos, sino aborrecibles; y, por el contrario, ¡qué cortas les parecen las noches a estos que las pasan en brazos de las meretrices o en la embriaguez! [5] De aquí la locura de los poetas, que con sus fábulas alimentaron los errores de los hombres, fingiendo que Júpiter, enviciado en el deleite carnal, duplicó la noche. ¿Qué otra cosa es que encender nuestros vicios hacer autores de ellos a los dioses y dar a la enfermedad con el ejemplo de la divinidad una disculpable licencia? ¿Cómo a éstos no les han de parecer cortísimas las noches que compran tan caro? Pierden el día esperando la noche y pierden la noche por miedo al día.

XVII. [1] Sus mismos deleites son temerosos y desasosegados con varios recelos y cuando más gozan les asalta este congojoso pensamiento: "Esto ¿cuánto durará?" De este afecto nació el llorar los reyes su poderío y sin que la grandeza de su fortuna los alegrase, les puso terror el fin que alguna vez había de venir. Cuando por grandes espacios de los campos desplegaba su ejército, tan grande que no podía contarse y había que calcularlo por la medida de las tierras que ocupaba, [31] el insolentísimo rey de los persas [32] lloró pensando que dentro de cien años ninguno de estos jóvenes sobreviviría. [33] [2] Pero este mismo que lloraba, había de enfrentarlos con el hado perdiendo a unos en el mar, a otros en la tierra, a otros en el combate, a otros en la huída y consumiendo en muy poco tiempo a los que pensaba que no habían de llegar a los cien años. [3] ¡Qué, si hasta sus mismos gozos están llenos de miedo! Porque no se apoyan en causas sólidas, sino que nacen de la misma vanidad que los perturba. ¿Pues cómo piensas que han de ser los tiempos que ellos mismos reconocen que son desgraciados, cuando estos otros en que se levan-

tollunt et super hominem efferunt, parum sincera sint? [4] Maxima quaeque bona sollicita sunt nec ulli fortunae minus bene quam optimae creditur; alia felicitate ad tuendam felicitatem opus est et pro ipsis quae successere uotis uota facienda sunt. Omne enim quod fortuito obuenit instabile est, quoque altius surrexerit, opportunius est in occasum. Neminem porro casura delectant; miserrimam ergo necesse est, non tantum breuissimam, uitam esse eorum, qui magno parant labore, quod maiore possideant. Operose adsecuntur quae uolunt, anxii tenent quae adsecuti sunt; [5] nulla interim numquam amplius rediturі temporis ratio est. Nouae occupationes ueteribus substituuntur, spes spem excitat, ambitionem ambitio. Miseriarum non finis quaeritur, sed materia mutatur. Nostri nos honores torserunt? Plus temporis alieni auferunt. Candidati laborare desîmus? Suffragatores incipimus. Accusandi deposimus molestiam? Iudicandi nanciscimur. Iudex desît esse? Quaesitor est. Alienorum bonorum mercennaria procuratione consenuit? [6] Suis opibus distinetur. Marium caliga dimisit? Consulatus exercet. Quintius dictaturam properat peruadere? Ab aratro reuocabitur. Ibit [27] in Poenos nondum tantae maturus rei Scipio; uictor Hannibalis, uictor Antiochi, sui consulatus decus, fraterni sponsor, ni per ipsum mora esset, cum Ioue reponeretur; ciuiles seruatorem agitabunt seditiones et post fastiditos a iuuene diis aequos honores iam senem contumacis exili delectabit ambitio. Numquam derunt uel felices uel miserae sollicitudinis causae; per occupationes uita trudetur. Otium numquam agetur, semper optabitur.

XVIII. [1] Excerpe itaque te uolgo, Pauline carissime, et in tranquilliorem portum non pro aetatis spatio iactatus tandem recede. Cogita, quot fluctus subieris, quot tempestates partim priuatas sustinueris, partim publicas in te conuerteris; satis iam per laboriosa et inquieta documenta exhibita uir-

tan sobrepujando el ser de hombres, son tan poco verdaderos? [4] Los mayores bienes son los que más preocupan y a ninguna fortuna puede uno confiarse tan poco como a la que es la más buena; para conservarnos en la felicidad necesitamos de otra felicidad y hay que hacer votos por los votos que tuvieron feliz éxito. Todo lo que viene fortuitamente es inestable, y está más propenso a la caída quien subió más alto. A nadie deleita lo que amenaza ruina; por eso necesariamente ha de ser no tan sólo brevísima, sino también desgraciada la vida de esos que adquieren con gran trabajo lo que han de poseer con otro aún mayor. Consiguen trabajosamente lo que quieren y angustiosamente poseen lo que han conseguido; [5] entretanto no tienen ninguna cuenta del tiempo que nunca más ha de volver. Sustituyen con nuevas ocupaciones las antiguas, una esperanza despierta otra, la ambición, más ambición. No se busca el fin de las desgracias, sino que se cambia su materia. ¿Nos atormentan nuestras propias honras? Más tiempo se llevan las ajenas. ¿Dejamos de trabajar como candidatos? Empezamos como intercesores. ¿Nos despojamos de la molestia de acusar? Aspiramos a la de juzgar. ¿Deja de ser juez? Es cuestor. ¿Envejeció en la administración mercenaria de los bienes ajenos? Hállase embarazado con los propios. [6] ¿Dejó Mario la milicia? [34] Ocupa el consulado. ¿Se da prisa Quincio [35] en salir de la dictadura? Se le saca del arado. Irá Escipión a combatir con los cartagineses, aún no preparado para esta empresa; vencedor de Aníbal, vencedor de Antíoco, honra de su consulado, fiador del de su hermano, si él no lo hubiese impedido, [36] se le hubiera puesto al igual de Júpiter; sin embargo, las guerras civiles traerán agitado a este salvador y después de haberse fastidiado de joven con honores iguales a los de la divinidad, de viejo le seducirá la ambición de un orgulloso destierro. [37] Nunca faltarán motivos de preocupación o felices o desgraciados; a través de ellos pasará apretada la vida. El ocio nunca existirá; siempre será un deseo.

XVIII. [1] Sepárate, pues, del vulgo, queridísimo Paulino, y acógete por fin a puerto más tranquilo sin esperar a que a él te arroje la vejez. Piensa por cuántas aguas has navegado, cuántas tormentas has padecido, unas privadas y otras públicas que tú convertiste en tuyas; bastantes muestras has dado de tu virtud en pruebas trabajosas e inquietas; experi-

tus est: experire, quid in otio faciat. Maior pars aetatis, certe melior rei publicae data sit; aliquid temporis tui sume etiam tibi. [2] Nec te ad segnem aut inertem quietem uoco, non ut somno et caris turbae uoluptatibus quidquid est in te indolis uiuidae mergas. Non est istud adquiescere; inuenies maiora omnibus adhuc strenue tractatis operibus, quae repositus et securus agites. [3] Tu quidem orbis terrarum rationes administras tam abstinenter quam alienas, tam diligenter quam tuas, tam religiose quam publicas. In officio amorem consequeris, in quo odium uitare difficile est; sed tamen, mihi crede, satius est uitae suae rationem quam frumenti publici nosse. [4] Istum animi uigorem rerum maximarum capacissimum a ministerio honorifico quidem sed parum ad beatam uitam apto reuoca et cogita non id egisse te ab aetate prima omni cultu studiorum liberalium, ut tibi multa milia frumenti bene committerentur; maius quiddam et altius de te promiseras. Non derunt et frugalitatis exactae homines et laboriosae operae; tanto aptiora portandis oneribus tarda iumenta sunt quam nobiles equi, quorum generosam pernicitatem quis umquam graui sarcina pressit? [5] Cogita praeterea, quantum sollicitudinis sit ad tantam te molem obicere; cum uentre tibi humano negotium est. Nec rationem patitur nec aequitate mitigatur nec ulla prece flectitur populus esuriens. Modo modo intra paucos illos dies, quibus C. Caesar perît, si quis inferis sensus est, hoc grauissime ferens, quod sciebat populo Romano superstiti [28] septem aut octo certe dierum cibaria superesse, dum ille pontes nauibus iungit et uiribus imperi ludit, aderat ultimum malorum obsessis quoque, alimentorum egestas; exitio paene ac fame constitit et, quae famen sequitur, rerum omnium ruina furiosi et externi et infeliciter superbi regis imitatio. [6] Quem tunc animum habuerunt illi, quibus erat mandata frumenti publici cura, saxa, ferrum, ignes, Gaium excepturi? Summa dissimulatione tantum inter uiscera latentis mali te-

menta lo que harás en el ocio. La mayor parte de tu vida y ciertamente la mejor la has dado a la república; toma algo de tu tiempo también para ti. [2] No te llamo a un reposo perezoso e inactivo, ni a que sumerjas lo que hay en ti de vivacidad de carácter en el sueño y en los placeres gratos a la turba. No es esto aquietarse; encontrarás trabajos mayores que los que hasta ahora denodadamente has hecho, a los que te entregues en el reposo y en la tranquilidad. [3] Tú administras ciertamente las rentas de todo el orbe con tanto desinterés como si fueran ajenas, con tanta diligencia como si fueran propias, con la misma religiosidad que si fueran públicas. Consigues que te quieran en un oficio en que es difícil evitar el odio; créeme, sin embargo, que es mejor llevar la cuenta de la propia vida que la del trigo público. [4] Retira este vigor de tu ánimo, muy capaz de las mayores cosas, de un ministerio, honorífico ciertamente, pero poco apto para la vida bienaventurada, y piensa que tanto como cultivaste los estudios liberales desde tus más tiernos años no fué para que se te confiasen muchos millares de fanegas de trigo; cosas más grandes y más altas se esperaban de ti. No faltarán hombres de escrupulosa exactitud y de amor al trabajo; son más aptos para llevar carga los lentos jumentos que los nobles caballos, cuya generosa ligereza ¿quién la entorpeció jamás con grave peso? [5] Piensa además cuánta preocupación es para ti ponerte a tan gran cuidado: con el vientre humano te has de haber: un pueblo hambriento ni soporta razones, ni se calma con la equidad, ni se doblega a súplicas. Hace muy poco tiempo, en aquellos pocos días que se pasaron desde la muerte de Calígula, que llevaría muy mal, si es que los muertos tienen algún sentimiento, que le sobreviviese el pueblo romano, [38] quedaron abastecimientos para siete u ocho días; mientras él hace puentes [39] con las naves y juega con las fuerzas del imperio, se presenta el último mal para los sitiados: la escasez de alimentos; a punto estuvo que la muerte, el hambre y la ruina de todas las cosas que sigue al hambre no acompañase a esta caricatura de rey, [40] loco, extranjero e infelizmente altanero. ¿En qué estado de ánimo estarían aquellos que tenían a su cargo el trigo público, expuestos como estaban a las piedras, al hierro, al fuego y a Calígula? Con sumo disimulo ocultaban mal tan grande, latente en las entrañas, y con so-

gebant, cum ratione scilicet. Quaedam enim ignorantibus aegris curanda sunt; causa multis moriendi fuit morbum suum nosse.

XIX. [1] Recipe te ad haec tranquilliora, tutiora, maiora! Simile tu putas esse, utrum cures, ut incorruptum et a fraude aduehentium et a neglegentia frumentum transfundatur in horrea, ne concepto umore uitietur et concalescat, ut ad mensuram pondusque respondeat, an ad haec sacra et sublimia accedas sciturus, quae materia sit dei, quae uoluptas, quae conditio, quae forma; quis animum tuum casus expectet; ubi nos a corporibus dimissos natura componat; quid sit quod huius mundi grauissima quaeque in medio sustineat, supra leuia suspendat, in summum ignem ferat, sidera uicibus suis excitet; cetera deinceps ingentibus plena miraculis? [2] Uis tu relicto solo mente ad ista respicere! Nunc, dum calet sanguis, uigentibus [29] ad meliora eundum est. Expectat te in hoc genere uitae multum bonarum artium, amor uirtutium atque usus, cupiditatium obliuio, uiuendi ac moriendi scientia, alta rerum quies.

[3] Omnium quidem occupatorum conditio misera est, eorum tamen miserrima, qui ne suis quidem laborant occupationibus, ad alienum dormiunt somnum, ad alienum ambulant gradum, amare et odisse, res omnium liberrimas, iubentur. Hi si uolent scire quam breuis ipsorum uita sit, cogitent ex quota parte sua sit.

XX. [1] Cum uideris itaque praetextam saepe iam sumptam, cum celebre in foro nomen, ne inuideris; ista uitae damno parantur. Ut unus ab illis numeretur annus, omnis annos suos conterent. Quosdam antequam in summum ambitionis eniterentur, inter prima luctantis aetas reliquit; quosdam cum in consummationem dignitates per mille indignitates erepsissent, misera subît cogitatio laborasse ipsos in titulum sepulcri; quorundam ultima senectus, dum in nouas spes ut iuuenta disponitur, inter conatus magnos et improbos inua-

brada razón. Porque ciertas enfermedades hay que curarlas ignorándolo los enfermos: para muchos fué la causa de su muerte conocer su enfermedad.

XIX. [1] ¡Acógete a ocupaciones más tranquilas, más seguras, mayores! ¿Piensas tú que es igual ocupación cuidarte de que el trigo se deposite en los graneros sin disminución por el fraude o la negligencia de los que lo portean, de que no lo vicie o recaliente la humedad, de que responda al peso y a la medida, que el acercarte a aprender estas cosas sagradas y sublimes: cuál es la sustancia de Dios, cuál su gusto, cuál su condición, cuál su forma; qué suerte espera a tu alma; en dónde nos coloca la naturaleza cuando nos desata de los cuerpos; qué es lo que sostiene en medio a las cosas más pesadas de este mundo, mantiene arriba las más ligeras, levanta el fuego a lo alto, mueve en sus órbitas a las estrellas y después tantas otras cosas llenas de maravillas? [2] ¿Quieres tú, a solas contigo, contemplar con la mente estas cosas? Ahora, mientras la sangre está caliente, en pleno vigor, has de encaminarte a las cosas mejores. Te esperan en este género de vida muhas buenas artes, el amor y la práctica de las virtudes, el olvido de los deseos, la ciencia de vivir y de morir, y un profundo descanso.

[3] Miserable es la condición de todos los hombres atareados, pero todavía más la de los que no trabajan en sus ocupaciones, sino que duermen el sueño ajeno, andan al paso ajeno, y se les manda lo que amen y lo que odien, que son las cosas más libres de todas. Si quieren éstos saber cuán breve es su vida, no tienen más que pensar en qué parte ha sido suya.

XX. [1] Así, pues, cuando vieres con cuánta frecuencia toman la pretexta, cuán célebre es su nombre en el foro, no tengas envidia; estas cosas se consiguen con daño de la propia vida. Para que a un año se le dé su nombre, [41] desperdician todos sus años. A algunos, antes que subieran a la cumbre de su ambición, la vida los dejó en sus primeras luchas; a otros, después de haber alcanzado la dignidad que ambicionaban a costa de mil indignidades, les viene el triste pensamiento de que todo lo que han trabajado ha sido para el epitafio de su sepulcro; a otros, mientras disponían de su última vejez, como si fuera juventud, para nuevas esperanzas, les faltó la

lida defecit. [2] Foedus ille, quem in iudicio pro ignotissimis litigatoribus grandem natu et imperitae coronae assensiones captatem, spiritus liquit; turpis ille, qui uiuendo lassus citius quam laborando inter ipsa officia conlapsus est; turpis, quem accipiendis immorientem rationibus diu tractus risit heres. [3] Praeterire quod mihi occurrit exemplum non possum. S. Turannius [30] fuit exactae diligentiae senex, qui post annum nonagesimum, cum uacationem procurationis ab C. Caesare ultro accepisset, componi se in lecto et uelut exanimem a circumstante familia plangi iussit. Lugebat domus otium domini senis nec finiuit ante tristitiam, quam labor illi suus restitutus est. [4] Adeone iuuat occupatum mori? Idem plerisque animus est; diutius cupiditas illis laboris quam facultas est; cum imbecillitate corporis pugnant, senectutem ipsam nullo alio nomine grauem iudicant, quam quod illos seponit. Lex a quinquagesimo anno militem non legit, a sexagesimo senatorem non citat; difficilius homines a se otium impetrant quam a lege. [5] Interim dum rapiuntur et rapiunt, dum alter alterius quietem rumpit, dum mutuo miseri sunt, uita est sine fructu, sine uoluptate, sine ullo profectu animi. Nemo in conspicuo mortem habet, nemo non procul spes intendit; quidam uero disponunt etiam illa, quae ultra uitam sunt, magnas moles sepulcrorum et operum publicorum dedicationes et ad rogum munera et ambitiosas exequias. At me hercules istorum funera, tamquam minimum uixerint, ad faces et cereos ducenda sunt.

vida en medio de grandes y agotadores esfuerzos. [2] Vergüenza para aquel a quien dejó la vida mientras en juicio pleiteaba por litigantes desconocidos, buscando el aplauso de un auditorio ignorante; vergüenza para aquel otro que, más cansado de vivir que de trabajar, cayó en medio de sus mismas oficiosidades; vergüenza para ese otro de quien, por morir tomando cuentas, se ríe su impaciente heredero. [3] No puedo pasar por alto un ejemplo que se me ocurre. Hubo un viejo, llamado S. Turanio, [42] de puntual diligencia, que a los noventa años fué jubilado, sin que él lo pidiera, de su oficio de procurador por Calígula, y mandó que lo pusieran en el lecho y que toda su familia lo llorase como a muerto. Lloraba, pues, toda la casa el descanso de su anciano dueño y no cesó el llanto hasta que fué restituído a su trabajo. [4] ¿Es que acaso agrada tanto morir ocupado? Este mismo es el estado de ánimo de muchos hombres; más les dura el deseo que la facultad de trabajar; luchan con la flaqueza de su cuerpo y lo que juzgan que tiene la vejez de más pesado es que los aparta del trabajo. La ley exime de la milicia a los cincuenta años, ni cita al senador llegando a los sesenta; pero más difícilmente consiguen los hombres el reposo de sí mismos que de la ley. [5] Y mientras que son llevados y llevan a otros, mientras que el uno al otro le rompe el descanso, haciéndose mutuamente desgraciados, su vida es sin fruto, sin gusto, sin ningún provecho del ánimo. Nadie tiene a la vista a la muerte, nadie deja de alargar sus esperanzas; algunos disponen aun aquellas cosas que están más allá de la vida: grandiosos mausoleos, la dedicación de obras públicas, ofrendas fúnebres y suntuosos funerales. Pero a fe mía que los funerales de éstos, como si fueran de niños, [43] habían de hacerse con hachas y cirios.

NOTAS AL TEXTO LATINO

El texto latino que se publica en esta edición es el de John W. Basore, tal como lo han editado Page, Capps y Rouse en The Loeb Classical Library, *del que he tomado también la mayor parte de las notas. Este texto a su vez es, con algunas modificaciones, el de Hermes, publicado en Leipzig, 1905.*

Las notas recogen las principales variantes a este texto, indicando el editor que las propone. La sigla A *designa el* Codex Ambrosianus *de Milán, del siglo X u XI, que es el manuscrito más importante de estos tratados.*

"DE UITA BEATA"

Párrafo II, 2.

1. Multis inuideo, *Gruter*; in multis uideo, *A*.

Párrafo III, 4.

2. Timoribus proiectis *añadido por Basore*; uoluptatibus et pro illis, *A*; doloribus spretis *añadido por Reitzenstein*; uoluptatibus et illiciis, *Bourgery*.

Párrafo V, 2.

3. Inanimalium, *Reitzenstein*; animalium, *A*.

Párrafo VII, 4.

4. A vita, *añadido por Rossbach y después por Hermes*.

Párrafo VIII, 4.

5. At, *añadido por Gertz*.

Párrafo IX, 3.

6. Cursum, *añadido por Schultess y recogido por Hermes*.

Párrafo X, 2.

7. Sibi, *Haase*; sed, *A*.

Párrafo X, 3.

8. uoluptates, *omitido por Reitzenstein y por Hermes*.

Párrafo XI, 1.

9. Concedis, *A*; concedimus, *J. Müller y Hermes*.
10. A tam molli, *Muret*; an molli, *A*.

Párrafo XII, 5.

11. Adulescentiae, *A*; erubescentiae, *Madvig*; displicentiae, *Gertz*.

Párrafo XIII, 3.

12. Stat ad eam, *Bourgery*; statim, *A*; *Reitzenstein y después Hermes suplen* quae stat, corpori adulatur inuitauitque *antes de* quae statim.

Párrafo XV, 5.

13. Timori sit aditus. *A5*; timoris ita ditus, *A1*; timoris est, *Gertz*; timorist, *Hermes*; timori sit, *Bourgery*.

Párrafo XV, 6.

14. Quod dest (deest), *Hermes después de Madvig*; quod est, *A*.

Párrafo XVI, 1.

15. Et, *suplido por Madvig*.

Párrafo XVII, 2.

16. Auiarium, *Wesenberg y Bourgery*; auruum, *A*.
17. Ser uitur, *A*; struitur, *Lipsius y Hermes*.
18. *Hermes añade* cur *antes de* turpiter.

Párrafo XVII, 4.

19. Debilis, *A*; debiles *(vocativo de plural)*, *Gronovius y Bentley*.

Párrafo XIX, 2.

20. Uestrum, *suplido por Bourgery*.

Párrafo XIX, 3.

21. Maledici et in, *Koch y Hermes*; ii maledici et in, *Bourgery*.

Párrafo XXII, 1.

22. Quom, *Gertz*; quam, *A*.
23. Aut àmisso, *Goelzer y Bourgery*; acamisso, *A*.

Párrafo XXIII, 2.

24. O, *suplido por Lipse*.

Párrafo XXIII, 4.

25. Pauper etsi, *Schultess y Hermes*; paup'si, *A*.

Párrafo XXV, 1.

26. Ubi, *suplido por Hermes*.

Párrafo XXV, 2.

27. In, *suplido comúnmente*.
28. Calceatus, *Schultess*; causatus, *A*.

Párrafo XXV, 2.

29. Sectis plantis, *Schultess*; sententis, *A*.

Párrafo XXV, 4.

30. Nationum petant a me, *Gertz*; penatium petant me, *A*.

Párrafo XXVI, 4.

31. Ius, *suplido por Müller*.

"DE TRANQUILLITATE ANIMI"

Párrafo I, 3.

1. Subornant, *Gertz*; subornantur, *A*.

Párrafo I, 10.

2. Imperia praeceptorum, *Gertz*; inpreceptorum, *A*.

Párrafo I, 15.

3. Quin ne, *Lipse*; cuine, *A*; sic ne, *Gertz*.
4. Plus, *A*; peius, *Gertz*.

Párrafo I, 17.

5. Hos, *añadido por Koch*.

Párrafo II, 1.

6. Seneca, *añadido por Haase*.

Párrafo II, 6.

7. Reformando, *Koch*; formando, *A*.

Párrafo II, 7.

8. Sed, *añadido por Haase*.

Párrafo II, 12.

9. In quas, *A*; in quis, *Lipse*.

Párrafo II, 13.

10. Inuia litora, *Castiglioni*; et inlitora, *A*; et aliena litora, *Müller*.
11. Iam flectamus cursum ad urbem, *trasladado por Gertz y Hermes de su antigua colocación, que era detrás de* turbae.

Párrafo III, 1.

12. Uno, *Stangl*; non, *A*; nostro, *Gertz*.

Párrafo III, 3.

13. Instillat, *Haase*; instituat, *A*; insinuat, *Petschenig*.

Párrafo III, 4.

14. Quam tutum gratuitumque bonum, *Müller*; quantum gratuitorum hominum, *A*.

Párrafo III, 5.

15. Et, *comúnmente añadido*.

Párrafo IV, 7.

16. Quaedam, *añadido por P. Thomas*.

17. In, *añadido por P. Thomas*.

Párrafo V, 1.

18. Angustabatur, *Gertz*; angusta, *A*.

19. *Madvig y Hermes añaden* satis *antes de* satellites.

Párrafo V, 3.

20. Petulantiam, *Lipse*; pecuniam, *A*.

Párrafo V, 5.

21. Vere, *añadido por Haupt*.

Párrafo VII, 2.

22. *Este párrafo, evidentemente fuera de lugar, es difícil de situar, y cada editor lo hace en sitio distinto. Haase lo coloca antes de* necesse est, *del párrafo VI, 2*.

Párrafo VII, 4.

23. Quemadmodum, *Hermes*; ut quod, *A*; ut quondam, *Gertz*; ut id, *Petschenig*.

Párrafo IX, 1.

24. Nec ulle non, *A*; nec cum illa ullae non, *Haase*; nec cum illa non, *Gertz*; nec ullae domus, *Schultess*; nec ullae sortes, *Birt*.

Párrafo IX, 2.

25. Pudebit, eo plus, *Basore*; pudebit ej plus, *A*; pudebit templi eius, *Madvig*; pudebit eius cultus, *Koch*; pudebit eius, *Rossbach*; pudebit eius, placeat, *Schultess; y otros de otros modos*.

Párrafo IX, 6.

26. E, *añadido por Gertz*.

Párrafo X, 4.

27. Angustum pedem, *A*; angustam sedem, *Cornelissen*.

Párrafo XI, 7.

28. Capulus, *Basore*; copulas, *Códice Ambrosiano C 293*; copulatas, *A*; copiates, *Madvig*; speculator, *Gertz; otros cambian u omiten* iunctas.

Párrafo XI, 8.

29. Voce, *añadido por Gertz*.

Párrafo XI, 12.

30. Sed, *añadido comúnmente.*

Párrafo XV, 1.

31. Et ocurrit tot scelerum felicium turba, *transpuesto por Koch y Hermes de su colocación antigua, que era después de* generis humani.

Párrafo XV, 4.

32. In nihilum recidere de, *añadido por Buecheler.*

Párrafo XV, 6.

33. Natura, *añadido por Gertz.*

Párrafo XVI, 4.

34. Uulnerat, *añadido por Rossbach.*

Párrafo XVII, 2.

35. Per se inornata, *A*; prorsus inornata, *Gertz*; per se ornata, *man. inf.*

"DE BREUITATE UITAE"

Párrafo I, 1.

1. Imprudens, *man. inf.*; impudens, *A*.

Párrafo II, 1.

2. At, *suplido por Pauly*.

Párrafo II, 2.

3. Querella, *Madvig*; qua, *A*; cura, *Haase*.

Párrafo II, 4.

4. Eloquentia et (?) cotidiana, *A. 1, al parecer*.
5. Sollicitatio, *Bourgery*; spatio, *A*; occupatio, *Gertz*.

Párrafo III, 4.

6. Alicui, *A. 5*; aliquo, *A. 1*; aliquoi, *Gertz, Hermes*.

Párrafo IV, 5.

7. Pacat, *man. inf.*; placat, *A*.
8. Paullusque, *Ruben*; plusque; *A*, Iullusque, *Waltz y Bourgery*.

Párrafo VII, 7.

9. Inamicitia sed inapparatu, *A*; in amicitiam sed in apparatum, *man. inf.*; in amicitia, *Hermes*.

Párrafo VII, 9.

10. Ultimum, *Bentley, Gertz y Hermes*; Uitam, *A, Bourgery*.
11. Et, *suplido por Madvig*.

Párrafo VIII, 4.

12. Andetraant, *A. 2*; unde detrahant, *Madvig, Hermes*.

Párrafo IX, 1.

13. Stultius esse quam quorundam, *suplido por Bourgery*; alii alia.

Párrafo IX, 2.

14. Ore instinctus, *A*; ore instinctu, *Hermes*; furore instinctus, *Muret*; ore et instinctu, *Gertz*; horrore instinctus, *Bourgery*.

Párrafo IX, 3.

15. Cunctationem, *Gertz y Hermes*; cognationem, *A*; cogitationem, *algunos man. inf. Bourgery, Duff.*

Párrafo X, 3.

16. Quoi, *Gruter*; quo, *A*.

Párrafo XII, 1.

17. Aut, *añadido por Madvig.*

Párrafo XII, 3.

18. Novissimos, *A*; novis cibis, *Madvig, Duff*; novissimo more, *Gertz*.

19. Suam, *transpuesto por Muret de su antigua colocación, que era después de* publicam.

Párrafo XII, 6.

20. Usque, *Gertz*; et usque, *A*.

Párrafo XIII, 6.

21. *Texto incierto; otros leen* innoxiis.

Párrafo XIII, 8.

22. Farta, *A*; paria, *Haase*.

Párrafo XV, 1.

23. Quantum plurimum cupieris, *Muret*; plurimum quantum ceperis, *A*; cum coeperis, *Vahlen y Hermes*.

Párrafo XV, 4.

24. In, *añadido comúnmente.*

Párrafo XVI, 4.

25. Amant, *Muret*; amanti, *A*.

26. Fit, *añadido por Erasmo antes de* suo.

Párrafo XVII, 6.

27. Ibit, *A*; iuit, *Haase*; ibat, *Duff*.

Párrafo XVIII, 5.

28. *Texto muy dudoso:* quod sciebat populo Romano superstiti, *Hermes*; quod dicebat populo Romano super stite, *A*; quod populo Romano superstite, dicebant, *Madvig*.

Párrafo XIX, 2.

29. Uigentibus, *A*; sensibus, *añadido por Madvig y Duff.*

Párrafo XX, 3.

30. S. Turannius, *Gertz*; tyrannius, *A*.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

"DE LA VIDA BIENAVENTURADA"

1. También dedicó Séneca los tres libros "De ira" a este hermano suyo, probablemente antes de que fuera adoptado por Junio Galión.
2. Literalmente, "tanto los que llevan clámide como los que llevan corona". La antítesis entre *chlamydatos* y *coronatos* es oscura, pero es la lectura que claramente dan los manuscritos. La clámide o manto griego fué entre los romanos una prenda elegante y con ella se designa evidentemente a la clase superior. Los *coronatos* designan a los esclavos y esta significación pudiera derivarse de la costumbre de ponerles una corona para venderlos en el mercado. Tácito, en sus *Annales*, XIII-39-7, escribe: "et imbelle vulgus sub corona venundatum, reliqua praeda victoribus cessit".
3. En su Epístola, XXI, 9, escribe Séneca: "lo que acostumbra hacerse en el Senado, pienso que ha de hacerse también en la filosofía; cuando alguien hace una censura, que en parte me agrada, le pido que divida la sentencia y sigo la parte que apruebo."
4. La doctrina estoica de la *ἀθαυμαστία*, el *nil admirari* de Horacio.
5. Epicuro, en *Κυριαι Δόξαι*, 140, V, dice: *οὐκ ἔστιν ἡδέως ζῆν ἄνευ τοῦ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως* [*οὐδὲ φρονίμως καὶ καλῶς καὶ δικαίως*] *ἄνευ τοῦ ἡδέως*.
6. En la doctrina estoica, el universo (*mundus*) se identifica con la divinidad o elemento activo del universo, designado con diversos nombres, que informa la masa caótica de la materia pasiva. Según la teoría monística de los más viejos estoicos, este elemento fué el fuego creador. Obrando sobre sí mismo, por un proceso de mutación, produce las otras formas de la materia, que a su vez se resuelven en el fuego primitivo; a este retorno parece aludir aquí Séneca.

7. Aguzar el oído era apelar a la memoria, pues como Plinio (*Nat. Hist.*, XI, 2511) explica: "est in aure ima memoriae locus". Así Virgilio (*Copa*, 38):

Mors aurem vellens "vivite", ait: "venio".

8. Alusión al oficio del esclavo *praegustator*, que probaba los alimentos antes de servirlos. Así la virtud sirve a la voluptuosidad procurándole un placer seguro. Es éste también el pensamiento de Cicerón cuando en *De Fin*, II, 21, 69, pinta el placer como una reina a la que han de servir las virtudes: "nos quidem virtutes sic natae sumus ut tibi serviremus: aliud negotii nihil habemus".
9. Un famoso epicúreo del tiempo de Tiberio, muy bien conocido por Séneca (*Dial.* XII, 10, 8, 11), Nomentano, al que Horacio presenta con frecuencia en sus *Sátiras* como el tipo de derrochador, aparece aquí como *homo gulosus*.
10. Esto es, no serán verdaderos epicúreos puesto que carecen de la ατραξια.
11. Epicuro mismo dice en sus cartas que él tenía bastante con un poco de agua y un pedazo de pan. "Envíame —escribe —un poco de queso para que, cuando se me antoje, me regale con él como con un festín."
12. Esto es, el mozo bien dispuesto, deseoso de practicar la virtud.
13. Esto es, haciéndose pasar por epicúreo.
14. Literalmente: "con la cabeza descubierta".
15. El pandero, símbolo de algunos enervados y afeminados, estuvo asociado con los trabajos orgiásticos de Cibeles. Sus sacerdotes eran castrados.
16. Esto es, una vida en la que se combinen virtud y placer.
17. Bajos de arena de la costa norte de Africa, proverbialmente peligrosos para los barcos de vela. Así escribe (*Odas*, II, 6, 3) Horacio:

Barbaras Syrtes, ubi Maura semper
aestuat unda.

Cuando San Pablo era llevado a Roma y naufragó, los que pudieron ganar un esquife "recogiéndole se valían de todos los medios, ciñendo el navío y temerosos de dar en las Sirtes" (*Hechos de los Apóstoles*, XXVII, 17).

18. Virgilio, en *Georg.*, 1, 139, aunque Séneca escribe *laqueo* por *laqueis* y *latos* por *magnos*.

19. La libertad sigue a la virtud. Para Séneca la virtud solamente es libre y el placer esclaviza.
20. Horacio (*Odas*, IV, 9, 51 y sig.) escribe:

Non ille pro caris amicia
aut patria timidus perire.

Cicerón (*De Fin*, 5, 20) defiende a los epicúreos del reproche que se les hacía de que la doctrina del placer es incompatible con la conservación de la verdadera amistad.

21. Cicerón (*De Finibus*, III, 22) escribe: "Quaeque sunt vetera praecepta sapientium, qui jubent «tempori parere» et «sequi Deum» et «se noscere» et «nihil nimis», haec sine physicis quam vim habeant (et habent maximam) videre nemo potest."
22. El sabio ideal de los estoicos.
23. Publio Rutilio Rufo fué cuestor en Asia, donde se opuso enérgicamente a las exacciones de los publicanos, que consiguieron desterrarlo el año 92 antes de Cristo. Séneca sentía por él una gran estimación y elogia frecuentemente su virtud, por ejemplo, en la *Consolación a Marcia*, 22-3; en *De Tranquillitate Animi*, 16, 1.
24. Séneca cita frecuentemente a dos Catones, los dos famosos en la historia de Roma: Marco Porcio Catón, el censor, que vivió del 234 al 149 antes de Cristo y fué famoso por su austeridad; y su bisnieto, Marco Porcio Catón, el joven, que fué un ardiente estoico, defensor de la causa de Pompeyo, y se suicidó el año 46 antes de Cristo. En éste y en otros muchísimos pasajes, a quien cita Séneca es al joven.
25. Demetrio fué el filósofo cínico que enseñó en Roma en tiempos del emperador Calígula.
26. El suicidio de Diódoro está justificado por la ética epicúrea.
27. Virgilio (*Eneida*, IV, 653). Las palabras que Séneca cita las pronuncia Dido antes de darse la muerte.
28. Cualquier desconocido, un hombre cualquiera que no aspira, como el sabio, a realizar el ideal humano.
29. Sus propias faltas.
30. El *stipes* era el palo vertical de la cruz; el *patibulum*, el madero trasversal.
31. Tienen las mismas faltas que reprochan a los otros.
32. El hombre ciudadano del mundo era un dogma estoico, al que Séneca alude más de una vez.
33. Sobre la opinión de Séneca sobre la divinidad, conf. *Consolaciones de Séneca, Introducción.*

34. El suicidio fué admitido por los estoicos como un medio de librarse de un insoportable infortunio.
35. El verso es de Ovidio (*Metamorfosis*, II, 328).
36. Catón, el joven, partidario del Senado en su lucha contra César.
37. Tácito en sus *Anales* (XV, 64, 6), Juvenal (X, 16) y Casio Dión hablan de las grandes riquezas de Séneca, que aquí se defiende de las críticas que por ellas le hacían.
38. Opone al bienestar físico el espiritual.
39. Por *indifferentia* traduce Séneca el αδιαφορα de los estoicos griegos, con el que designaban la actitud del sabio frente a todo lo que no fuera o *virtus* o *dedecus*, que son respectivamente el único verdadero bien y el único verdadero mal.
40. La toga era entre los romanos el distintivo de la ciudadanía. En *Eneida* (I, 282), escribe Virgilio:

    Romanos rerum dominos gentemque togatam.

41. La generosidad de Séneca, de la que Tácito nos habla al contarnos su muerte en *Anales* (XV, 62, 1), parece que llegó a ser proverbial. Juvenal (V, 108) escribe:

    Nemo petit, modicis quae mittebantur amicis
    a Seneca.

42. Un viejo puente de madera, del que cuenta Tácito (*Historia*, I, 86) que fué destruído por una inundación unos cuantos años después de la muerte de Séneca. Los puentes romanos estaban siempre llenos de mendigos. Juvenal (XIV, 134) emplea la frase *aliquis de ponte* para designar un mendigo.
43. No es del todo clara la naturaleza exacta del *Circense tormentum*. La descripción más completa es ésta que nos hace Marcial (XIV, 160):

    Tormentur concisa palus Circense vocatur:
    haec pro Leuconico stramina pauper emit.

44. Presenta a Sócrates como perfecto ejemplo del sabio.
45. Baco, según la mitología, viajó por todo el mundo, introduciendo en él el cultivo del vino y las primitivas artes de la civilización. Séneca alude al momento en que vuelve de su triunfal viaje a la India.
46. El *fericulum* era un carruaje en el que se paseaba el botín, y con él los cautivos más distinguidos que se habían hecho, en el *triunfo* del vencedor.

47. Horacio, en su *Epístola* (I, 10, 47), escribe:

Imperat aut servit collecta pecunia cuique.

48. Cf. la réplica del filósofo Stilbo, que cita Séneca en el *De Constantia Sapientis*, 5, 6.
49. Las alusiones son a los amores de Júpiter con Leda en forma de cisne, con Europa en forma de toro y con Alcmena, que llegó a ser la madre de Hércules.
50. Como Vulcano.
51. Como Ganimedes.
52. *Favete linguis* es la traducción latina de ενθημειτε. Durante las ceremonias religiosas era fundamental que no se pronunciaran palabras de mal agüero, y como el mejor medio de eludirlas era guardar silencio, la frase, que originalmente fué un llamamiento a las buenas palabras, adquirió la significación de "guardad silencio".
53. Se usaba en las ceremonias religiosas de la diosa egipcia Isis. La mujer y el viejo que se mencionan a continuación parecen ser también devotos de Isis, mientras que el otro representa a los coribantes, los fanáticos adoradores de la *Magna Mater*, Cibeles. Cf. Lucrecio, II, 630:

Inter se forte quod armis
ludunt in numerumque exultant sanguinolenti.

54. Sobre todo en *Las nubes*.
55. Cf. Horacio, en *Sátira*, I, 6, 65:

Atqui si vitiis mediocribus ac mea paucis
mendosa est natura, alioqui recta, velut si
egregio insparsos reprehendas corpore naeuos . . .

56. Diógenes Laercio cuenta que Platón recibió más de ocho talentos de Dionisio de Siracusa, que Aristóteles fué tutor de Alejandro en la corte de Filipo de Macedonia, que Epicuro gastaba en la comida diaria por lo menos una mina; de Demócrito dice Cicerón (*De Finibus*, V, 29, 87): "patrimonium neglexit, agros deseruit incultos, quid quaerens aliud nisi uitam beatam".
57. Famoso por sus amores y orgías. Los escandalosos cargos que Casio Dión hizo a Séneca explican esta alusión.
58. Se ha perdido el final de este libro.

"DE LA TRANQUILIDAD DEL ANIMO"

1. Cf. *De Otio*, III, 2, donde atribuye a Zenón esta sentencia: "Se allegará el sabio a los negocios de la república, si algún estorbo no se lo impidiere."
2. Esto es, lo que es necesario hacer a juicio de otro.
3. Alude a la descripción que hace Homero en *Ilíada*, XXIV, 9 y siguientes, del duelo de Aquiles por su amigo Patroclo.
4. *De Rerum Natura*, 1068.
5. Este Atenodoro no puede ser identificado con certeza, pero probablemente fué el filósofo estoico de Tarso, que visitó a Roma como amigo de Catón, el joven.
6. El *praetor peregrinus* entendía en los pleitos en los que una o las dos partes eran extranjeros; el *praetor urbanus*, en los que concernían exclusivamente a ciudadanos romanos.
7. El magistrado de mayor categoría en varias ciudades libres de Grecia.
8. Un alto magistrado cartaginés.
9. Era insuficiente para aquel tropel de hombres que aspiraban todos a ser tiranos.
10. Harmodio provocó con Aristogitón la caída de Pisístrato en Atenas.
11. Se han hecho varias conjeturas para completar el sentido de esta frase como *vivere mortuum uiuum, torpere* . . . que es también la que hemos recogido en la traducción.
12. El célebre historiador del siglo IV A. C.
13. Vid. la nota al texto latino.
14. Alusión a la costumbre de adquirir tierras sobre el mar. Conf. *Epist.* LXXXIX, 20: "hoc quoque parum est nisi latifundiis vestris maria cinxistis, nisi trans Hadriam et Jonium Aegeumque uester ujlicus regnet".
15. Literalmente "en estos circuitos de la vida". Por una metáfora muy común, tomada de la costumbre de contar las vueltas o *spatia* que

daban los coches en las carreras antes de llegar a la meta, *spatium* fué identificado con vida o, como aquí ocurre, con una porción de la vida.

16. Cuando Julio César arrasó la ciudad el año 47 A. C. (Vid. Casio Dión, XLII, 38.) La cuantía de las pérdidas es estimada muy diversamente, pero ningún testimonio los hace subir tanto como Séneca.
17. Se ha perdido esta narración de Tito Livio a que alude Séneca.
18. Había la costumbre de que el guardián se atase a la mano izquierda la cadena con que iba atado el prisionero. Conf. *Epist.* V, 7: "quemadmodum eadem catena et custodiam et militem copulat, sic ista quae tan dissimilia sunt, pariter incedunt".
19. El sacerdocio fué objeto de varias restricciones ceremoniales. Sin una dispensa especial, un sacerdote de Júpiter no podía vivir en la ciudad por la noche mientras no estuviera casado.
20. *Pro Milone*, 92.
21. En su *Consolación a Marcia* cita también este verso de Publilio Liro, autor de comedias, famoso por sus adagios.
22. El *lorum* significa correa de cuero, y mientras tuvo diversos usos, la alusión a *lora patricia* no es del todo clara. A veces se empleaba *lora* metonímicamente por *mulleus*, que era un calzado de color rojo que usaban los magistrados curules en las grandes ocasiones.
23. Dessau lo identifica (*Prosopogr. Imp. Rom.*, III, 450) con Sexto Pompeyo, cónsul en el año 14 después de Cristo.
24. Si este Pompeyo fuera descendiente de Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo el Grande, su parentesco con Gayo le vendría por la mujer de Pompeyo, que fué sobrina de Scribona, mujer de Augusto y bisabuela de Gayo. Pero se sabe que Sexto Pompeyo no tuvo descendientes varones.
25. Mientras esperaba que se reuniera el Senado, fué apresuradamente encarcelado y el mismo día fué ejecutado.
26. Alusión a la historia que cuenta Herodoto (I, 86 y sig.), según el cual cuando Creso estaba sobre la pira, que él mismo tuvo que encender, y ya estaba envuelto en las llamas, llegó Ciro, su conquistador, y mandó que lo soltaran.
27. Ptolomeo, rey de Mauretania, fué desterrado a Roma y matado allí (Suetonio, *Calig.*, 35); Mitrídates fué más tarde restablecido en su trono.

28. Conf. *De ira,* III, 6, 3, donde repite este mismo precepto de Demócrito con una pequeña variante.
29. El mismo Séneca cuenta así este hecho de Catón: "adspice M. Catonem sacro illi pectori purissimas manus admouentem et uulnera parum alte demissa laxantem". (*Epist.* LXVII, 13.)
30. Mientras siguieron los romanos la costumbre de dividir el espacio entre la salida y la puesta del sol en doce horas, acababan sus trabajos a la hora décima.
31. Liber, otro nombre de Baco, es aquí el equivalente del Lyaeus griego, que significa etimológicamente "el suelto".
32. Este sentimiento griego, que sobrevive en Menandro, reaparece en este verso de Horacio: "dulce est desipere in loco". (*Carm.* IV, 12, 28.)
33. Esta idea es un lugar común en la literatura griega. Conf. Platón (*Fedro*, 245, A.) y Aristóteles (*Problemas*, 30, 1).

"LA BREVEDAD DE LA VIDA"

1. Es de Hipócrates este aforismo, que lo expresó de este modo: *ὁ βίος βραχύς, ἡ δὲ τέχνη μακρή*
2. No a Aristóteles, sino a Teofrasto atribuye esta opinión Cicerón, que en *Tus. Disp.*, III, 69, escribe: "Theophrastus autem moriens accusasse naturam dicitur, quod cervis et cornicibus vitam diuturnam, quorum id nihil interesset, hominibus, quorum maxime interfuisset, tam exiguam vitam dedisset: quorum si aetas potuisset esse longinquior, futurum fuisse ut omnibus perfectis artibus omni doctrina hominum vita erudiretur."
3. Conf. Hesíodo, Frag. 183.
4. Cita en prosa de un poeta desconocido. Conf. el epitafio citado por Casio Dión, LXIX, 19.
5. Literalmente, verde, no madura, fuera de tiempo. Conf. *Job*, V, 26: "Y vendrás en la vejez a la sepultura como el montón de trigo que se coge a su tiempo."
6. El mismo Séneca, en su *Agamenón*, 88 y sig., escribe:

   Sidunt ipso pondere magna
   ceditque oneri Fortuna suo.

7. La famosa Julia, que fué desterrada por Augusto a la isla Pandataria.
8. En el año 31 A. C., Augusto luchó contra Marco Antonio y Cleopatra; en el 2 A. C., Julio Antonio, el hijo más joven del triunviro, fué condenado a muerte por sus intrigas con Julia.
9. Esta expresión parece aludir a las palabras con que, según Suetonio, se refería Augusto a Julia y a sus dos nietos: "nec (solebat) aliter eos appellare quam tris vomicas ac tria carcinomata sua". (*Ang.*, 65, 5.)

"LA BREVEDAD DE LA VIDA"

1. Es de Hipócrates este aforismo, que lo expresó de este modo: *ὁ βίος βραχούς. η δε τέχηε μακρή*
2. No a Aristóteles, sino a Teofrasto atribuye esta opinión Cicerón, que en *Tus. Disp.*, III, 69, escribe: "Theophrastus autem moriens accusasse naturam dicitur, quod cervis et cornicibus vitam diuturnam, quorum id nihil interesset, hominibus, quorum maxime interfuisset, tam exiguam vitam dedisset: quorum si aetas potuisset esse longinquior, futurum fuisse ut omnibus perfectis artibus omni doctrina hominum vita erudiretur."
3. Conf. Hesíodo, Frag. 183.
4. Cita en prosa de un poeta desconocido. Conf. el epitafio citado por Casio Dión, LXIX, 19.
5. Literalmente, verde, no madura, fuera de tiempo. Conf. *Job*, V, 26: "Y vendrás en la vejez a la sepultura como el montón de trigo que se coge a su tiempo."
6. El mismo Séneca, en su *Agamenón*, 88 y sig., escribe:

   Sidunt ipso pondere magna
   ceditque oneri Fortuna suo.

7. La famosa Julia, que fué desterrada por Augusto a la isla Pandataria.
8. En el año 31 A. C., Augusto luchó contra Marco Antonio y Cleopatra; en el 2 A. C., Julio Antonio, el hijo más joven del triunviro, fué condenado a muerte por sus intrigas con Julia.
9. Esta expresión parece aludir a las palabras con que, según Suetonio, se refería Augusto a Julia y a sus dos nietos: "nec (solebat) aliter eos appellare quam tris vomicas ac tria carcinomata sua". (*Ang.*, 65, 5.)

10. No se conserva esta carta de Cicerón.
11. En el año 91 A. C., siendo tribuno del pueblo.
12. En todo este diálogo, *occupati* es un término técnico que designa a los que están tan absorbidos por los intereses de la vida que no les queda tiempo para la reflexión y contemplación.
13. Los diversos tipos de *occupati* que acaba de esbozar. Algunos editores dudan de la integridad de este pasaje.
14. Los *fasces* eran el símbolo de los altos cargos.
15. En este período, la organización de los juegos públicos se encomendaba a los pretores.
16. Virgilio, *Georg.*, III, 66 y sig.
17. Maestro de Séneca, al que éste admiraba mucho.
18. Alusión al sino de las Danaides.
19. Perros guardianes, al parecer, que eran soltados a la caída de la tarde.
20. El *hasta* o lanza del pretor era la señal de que la casa o terreno en que se colocaba había sido confiscado y se iba a vender al mejor postor; de donde la palabra española subasta (*sub hasta*).
21. Conf. Plinio, *Epist.* I, 9, 8: "satius est enim, ut Atilius noster eruditissime simul et facetissime dixit, otiosum esse quam nihil agere".
22. El mismo Séneca da al comienzo del párrafo XIV la definición precisa de este término *otiosi*.
23. Los actores de los mimos populares fueron frecuentemente censurados por sus indecencias.
24. Los antiguos códices estaban hechos con tablillas de madera.
25. Tales, indudablemente, como Mario, Sila, César, Craso.
26. Plinio, en su *Nat. Hist.*, VIII, 21, cuenta que el pueblo romano se impresionó mucho con este espectáculo organizado por Pompeyo. Cicerón refiere así sus impresiones sobre este acto en *Ad Fram.*, VII, 1, 3: "extremus dies elephantorum fuit, in quo admiratio magna vulgi atque turbae, delectatio nulla exstitit; quin etiam misericordia quaedam consecuta est atque opinio eiusmodi, esse quandam illi beluae cum genere humano societatem".
27. Se le llamó Pompeyo Magno o el Grande.
28. El *pomerium* designaba el espacio que se mantenía sin edificar dentro y, según Livio, I, 44, fuera de los muros de la ciudad. El derecho de ampliarlo pertenecía originalmente al rey que hubiera añadido territorio a Roma.
29. La Nueva Academia enseñó que ciertos conocimientos eran inasequibles.

30. La hora de la *salutatio* era a primera mañana.
31. En la llanura de Dorisco en Tracia, fué llenado, según Herodoto, VII, 60, un espacio capaz de contener a 10,000 hombres.
32. Jerjes, que invadió Grecia el año 480 A. C.
33. La historia la cuenta Herodoto, VII, 45.
34. Las *caligas*, que eran el calzado del soldado de filas, se emplean aquí como sinónimo de ser militar.
35. Cuando lo requirieron la primera vez para que fuera dictador, estaba arando su campo.
36. No permitió que colocaran su estatua en el Capitolio.
37. Disgustado con los políticos, murió desterrado en Literno.
38. Probablemente alude al insano deseo de Calígula, que expone así Suetonio (*Calig.*, 30): "utinam populus romanus unam cervicem haberet". El mismo Séneca, en *De ira*, III, XIX, 2, escribe: "deseaba que el pueblo romano tuviese un solo cuello para reunir y consumar con un solo golpe y en un solo día todos sus crímenes". La coherencia de todo este pasaje sufre por la incertidumbre del texto.
39. Según Suetonio (*Calig.*, 19), eran de tres millas y media de largo.
40. Jerjes, que hizo construir un puente sobre el Helesponto.
41. El año romano se databa con los nombres de los dos cónsules anuales.
42. Tácito, en sus *Anales*, I, 7, le da el *praenomen* de Gayo.
43. Servio, en *Aeneid.*, XI, 143, cuenta que los entierros de los niños se hacían únicamente por la noche.

INDICE

Págs.

Introducción VII

DE LA VIDA BIENAVENTURADA

Nota preliminar 29
Texto bilingüe 31

DE LA TRANQUILIDAD DEL ANIMO

Nota preliminar 89
Texto bilingüe 91

DE LA BREVEDAD DE LA VIDA

Nota preliminar 153
Texto bilingüe 155

Notas al texto latino 203
Notas al texto español 215

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA OBRA EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA, BAJO LA DIRECCIÓN DEL DOCTOR FRANCISCO MONTERDE, EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1944.

OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

TRATADOS MORALES

TOMO II

De la ira
De la providencia
De la constancia del sabio
De la clemencia
Del ocio

Introducción, versión española y notas
por
José M. Gallegos Rocafull

Universidad Nacional Autónoma de México
1 9 4 6

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana

VOLUMENES PUBLICADOS

PLATÓN: *El Banquete. Ion.*
PLATÓN: *Eutifrón. Apología. Critón.*
PLATÓN: *Hipias Mayor, Fedro.*
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.*
SALUSTIO: *Yugurta. Historias. Cartas a César.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* I.
EUCLIDES: *Elementos de Geometría.*
VARRÓN: *De las cosas del campo.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* II.

EN PRENSA

XENOFONTE: *El Banquete, Memorables y Apología.*
SÉNECA: *Consolaciones.*
NEPOTE: *Vidas de los Ilustres Capitanes.*

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

Universidad Nacional Autónoma de México
1 9 4 6

INTRODUCCION

Del libro De la ira, *el primero de los que se recogen en este volumen, primerizo, retórico y sermoneador, de estilo aún no hecho y doctrina fluctuante, salta ya a la cultura universal el Séneca que el pueblo con certero instinto ha recogido: el sabio que lo es porque ante todo se preocupa del hombre, de su conducta, de su dignidad y de su libertad; la voz viril que se enfrenta con la adversidad, modera los arrebatos y descubre en la vida más vulgar los cimientos de la bienaventuranza. Ya todo eso lo venía predicando el estoicismo, pero Séneca no es del todo un estoico: le falta rigor lógico, lealtad a la escuela, y le sobra preocupación por el hombre y disconformidad con todas las explicaciones que tradicionalmente se venían dando de su enigmático destino.*

Con este libro, que es el más antiguo de los que de él se conservan, interviene Séneca en la secular discusión que desde tiempos de Aristóteles se venía sosteniendo sobre la naturaleza y utilidad de la ira. Peripatéticos, estoicos y epicúreos no llegaban, en efecto, a ponerse de acuerdo sobre esta pasión que fué la que más vivamente solicitó la atención de todos ellos. Aristóteles, con el que polemiza de continuo Séneca, había sostenido en el libro IV de su Moral a Nicómaco *y en el libro II de la* Retórica *que tan vergonzoso era entregarse de continuo a la cólera como no irritarse nunca; entre ambos extremos, igualmente reprobables, había un justo medio, el*

de la cólera motivada y dirigida, que él encuentra honrosa y legítima. Parece que sus discípulos, especialmente Teofrasto y Jerónimo de Rodas, extremaron la opinión del maestro haciendo de la cólera un auxiliar indispensable de la virtud, sobre todo cuando ésta se propone empresas fuertes y heroicas. Levantaron los estoicos una violenta oposición a esta doctrina y frente a ella ya Zenón mantuvo el principio de la incompatibilidad entre la razón y la pasión; Crisipo protestaba indignado contra los que querían refrenar la cólera y dirigirla, cuando había que suprimirla; más tarde Posidonio, la figura máxima con Panecio del estoicismo medio, compuso probablemente un libro entero sobre la ira, que ha debido de ser una de las fuentes más utilizadas por Séneca en la composición del suyo. Los epicúreos, a su vez, tan cerca ya en este tiempo de la moral estoica, sostuvieron igualmente que hay que reprimir la cólera y los medios que para ello sugieren son los mismos que propone el estoicismo. Séneca conoció y tal vez utilizó un libro que sobre la cólera compuso Filodemo, como aprovechó ampliamente el que escribió sobre el mismo tema otro filósofo, Sotión de Alejandría, el discípulo de Sextio.

Pero aunque escribe Séneca sobre una materia ya muy elaborada, acierta a ser original y profundo. Compárese este libro con el cuarto de las Cuestiones Tusculanas, *en el que Cicerón defiende la doctrina estoica, y aparecerá inmediatamente la viva originalidad de Séneca. Aun con todos sus antecedentes, el libro de Séneca parece inspirado por la realidad viva que está viviendo, que es la de la Roma imperial, en la que había habido un Calígula y muy pronto había de haber un Nerón. Su enorme poder, propicio a todos los excesos por su misma grandeza, no asusta a este cordobés que, como ministro del emperador, lo tuvo en sus propias manos; comprende claramente que todo él proviene mucho más que de la fuerza de las legiones, del sutil y eficaz dominio de la ley*

que impone al Imperio un orden de razón, reflejo y prolongación del que hay en la naturaleza; y sabe que el mayor beneficio que proporciona a los hombres la augusta pax romana *es la oportunidad que les brinda de realizarse plenamente como tales, sometiéndose a la razón, como hacen la naturaleza por sí misma y, por medio de la ley, el Imperio. La ira más que ninguna otra pasión destruye esta ordenación de la razón, corrompiendo radicalmente todas y cada una de sus manifestaciones; para la ira el poder es tiranía; la ley, arbitrariedad; la pena, venganza; la justicia, crueldad. La vehemencia con que la ataca Séneca deja claramente traslucir que no la tiene tan sólo como un vicio personal, sino que por germinar y desarrollarse principalmente en los poderosos, tiene repercusiones sociales tan enormes como las de hacer del Estado, y en general de toda la autoridad, instrumento de opresión y ruina del hombre, cuando de suyo había de serlo de su felicidad y de su grandeza.*

Pues ¿qué idea tiene Séneca del hombre que a él supedita nada menos que el imperio romano? Es inútil buscar en su obra una exposición sistemática y completa de este punto como de ningún otro; hace acá y allá afirmaciones sueltas en las que ex abundantia cordis *deja escapar su pensamiento y hay que peregrinar sobre todo por su copioso epistolario para reunir los rasgos fundamentales que, según él, lo caracterizan. Una primera lectura de estos pasajes llevaría a creer que Séneca está más cerca de Epicteto, que en apariencia sólo admite como elementos del hombre una carne y un alma, que de la antigua tradición estoica, conservada entre los romanos por Marco Aurelio, que distingue en el hombre el cuerpo, el alma y la razón, a la manera como Aristóteles distinguió el alma nutritiva, el alma sensitiva y el alma intelectiva. En su* Carta LXV *escribe Séneca, en efecto: "Este cuerpo es agobio y pena del alma; bajo su peso está oprimida, está prisionera,*

si no va en ayuda suya la filosofía y no le manda reparar en el espectáculo de la naturaleza y no le levanta de las cosas terrenales a las divinas. Esta es su libertad; esta es su liberación; de vez en cuando se evade de la cárcel que le retenía y se restaura en el cielo." Hay, pues, dos elementos en el hombre no sólo distintos sino opuestos, que se encuentran entre sí en las mismas relaciones que en los demás seres la materia y la causa o razón que la informa; aquélla yace "inerte, dispuesta a todo, siempre ociosa si no la mueve nadie", pero esta misma resistencia que la pasividad de la materia opone a la razón, hace que en el hombre el alma se sienta como "encerrada en este triste y lóbrego domicilio", tan a disgusto que "todas las veces que puede sale al aire libre y se reposa en la contemplación de la naturaleza". La fusión de materia y forma no es, pues, tan completa y armónica como en Aristóteles; para Séneca el alma y el cuerpo no son los coprincipios de los que resulta un ser, compuesto sin duda alguna, pero único y distinto de los elementos que lo componen que ni existen antes de unirse, ni tienen después de unidos subsistencia independiente. En Séneca, mucho más platónico que aristotélico, no hay fusión, sino cohabitación; el alma habita en el cuerpo, lo informa y rige, pero se conserva ajena a él; tiene su ser propio y su propia operación, trabada y hasta impedida por el cuerpo, "cadena que aherroja mi libertad", como escribe literalmente. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de esta alma, que lucha contra el cuerpo y parece que le sobrevive? Séneca da una respuesta que resolvería totalmente la cuestión, si tuviera de ella plena conciencia, cuando llama al alma "el espíritu libre". Lo afirma así en esta misma carta cuando dice que "todo lo que en mí puede sufrir injuria es el cuerpo; en esta morada sitiada habita el espíritu libre". *En otro lugar* [1] *he tratado de examinar*

1 En la introducción al primer tomo de *Tratados morales* de Séneca, de esta misma Colección.

el concepto que de la libertad tiene Séneca, derivado de la misma naturaleza del alma, que por ser racional se evade de la necesidad que reina en el mundo y se determina a sí misma; pero ¿ha elaborado igualmente un concepto del espíritu? En esta misma carta enseña Séneca que "el lugar que ocupa Dios en este mundo, este mismo ocupa el alma en el hombre; lo que es en el mundo la materia, en nosotros es el cuerpo", de donde con un poco de buena voluntad podría deducirse que si son análogas las funciones de Dios y del alma, también han de serlo sus naturalezas. Aunque la conclusión fuera perfectamente lógica, tampoco adelantaríamos gran cosa, pues no es muy clara la idea que de la divinidad se forma Séneca y es más que dudoso no tan sólo que admita un dios trascendente y personal, sino que para él sea verdaderamente inmaterial. Pesa demasiado sobre Séneca la tradición estoica para que pueda romper con el mundo grecorromano y acercarse consciente y definitivamente al Dios que ya en su tiempo estaba predicando el cristianismo.

Afirma del alma que es un espíritu libre, pero no descansa en esa afirmación como en una verdad conquistada y hecha propia. En este pasaje y en otros similares le vemos vacilar, avanzar para retroceder inmediatamente, como si le asustara el osado vuelo de su pensamiento. Su actitud radical es parecida a la del que quiere emprender un gran viaje y no se decide a abandonar la ciudad en que vive; virtualmente ha roto con los suyos, pero no acaba de desprenderse de todos los lazos que a ellos le atan; le resulta incómodo y estrecho el ambiente en que vive, pero no se lanza resueltamente a otro; le punza el aguijón de la duda, pero toda su inquietud se disuelve en una serie de preguntas que se quedan sin respuesta. "¿No sabré yo de dónde desciendo? —se pregunta a sí mismo en esta Carta LXV—. *¿Una sola vez habré de ver este mundo o habré*

de nacer muchas veces? ¿Qué moradas esperan al alma desertada de las leyes de la esclavitud humana?" Encandilado por la oscura luz del enigma vuelve una y otra vez a hacerse estas preguntas que nunca llega a contestar definitivamente; parece darlas una clara respuesta platónica en su Carta LXXIX, *donde escribe: "Nuestra alma tendrá motivos de felicitarse, cuando salida de estas tinieblas en que se revuelca, no sólo verá la claridad con ojos cegajosos, sino que admitirá en sí todo el deslumbramiento del día y será restituída a su cielo, que ocupó por derecho de nacimiento. Arriba la llaman sus orígenes; allá estará aun antes de que se libre de esta cárcel; cuando habrá echado los vicios lejos de sí y pura y ligera volará hacia los pensamientos celestiales." Los orígenes del alma son celestiales, pero los seres celestiales por excelencia son los astros; la pureza y ligereza con que puede volar hasta ellos es la del fuego, el más noble y puro de los cuatro elementos, aunque esencialmente igual a los otros tres. Su lucha con el cuerpo es, en definitiva, la lucha del fuego por permanecer fiel a sí mismo y subir siempre hacia arriba, como le pide su naturaleza. Las frases de Séneca, tan susceptibles de una interpretación moderna, están en realidad llenas de resonancias clásicas y si no se las tuerce no nos llevan a Cristo, sino a Prometeo.*

Es innegable, sin embargo, que el mismo pensamiento de Séneca y no tan sólo sus versiones más o menos fieles, permanece confuso y hasta equívoco. En la Carta XC, *cuando está haciendo el elogio de la sabiduría, le asigna como misión la de declarar "quiénes son los dioses y cuál es su naturaleza, qué es el mundo soterráneo, qué son los lares y los genios, cuál es la condición de las almas inmortales que tienen el segundo lugar después de los dioses, en dónde moran, en qué se ocupan, qué pueden, qué quieren". Hay, pues, tres categorías de seres, al parecer, incorpóreos: dioses, lares y genios y*

almas. De la naturaleza de los dioses ya en otro lugar [2] *vimos que Séneca no acaba de precisarla, pues indistintamente los presenta como trascendentes al mundo y como formando parte de él, en cuanto razón, forma o causa de la naturaleza; por debajo de los dioses coloca Séneca a los lares o divinidades domésticas, que los romanos honraban con un culto familiar y sencillo, y los genios o divinidades tutelares, que guiaban la conducta de cada hombre y le inspiraban sus gustos; Séneca, que no sentía gran estima por la religión de los romanos, trata de superarla asignando al alma humana el mismo oficio que la religión atribuía a los genios; pero como no se había depurado el concepto ni de los dioses, ni de los lares y genios, adolece de esta misma vaguedad el del alma y en vez de afirmar rotundamente lo que entiende por ella, se limita una vez más a señalarla como objeto de la reflexión filosófica, que ha de hacer "disquisiciones en torno del alma, de su origen, de su duración, del número de partes en que se divide". Ni aun en los momentos en que más claramente descubre su pensamiento más profundo, nos da la sensación de haber llegado a la verdad; siempre anda desasosegado e inquieto, como si le importara mucho más que legarnos una doctrina, sistemática y definitiva, transmitirnos esa inquietud, que a él no le daba punto de reposo y le mantenía en angustiosa expectativa de una luz que él no llegó a ver, a pesar de presentirla tan claramente.*

Ningún testimonio tan claro de esta su actitud íntima que las confidencias que hace a su amigo Lucilio, cuando le cuenta que su última carta le había sorprendido "meditando acerca de la eternidad de las almas y aun, a fe mía, creyendo en ella. Entregábame sin resistencia a las opiniones de los grandes hombres que nos prometen más que nos prueban esta realidad grata en extremo. Me echaba en brazos de tan magnífica es-

---

2 Introducción a las *Consolaciones* de Séneca, publicadas en esta Colección.

peranza; ya me era enojoso a mí mismo; ya menospreciaba los desperdicios de una vida mal lograda, puesto que había de pasar a aquel tiempo interminable y a la posesión de la eternidad, cuando bruscamente me despertó el recibimiento de tu carta y perdí ensueño tan halagüeño". El austero Séneca, siempre en lucha a brazo partido con la fortuna, empeñado en forjarse a sí mismo a golpes y hachazos, tiene este rincón romántico, y en él se refugia a soñar, a creer y a esperar; su doctrina estoica no es tan apretada y estrecha que no tenga muchos resquicios por donde se filtre la esperanza de una promesa —nunca de una verdad probada— que da su más profundo sentido a la heroica entereza con que se ha de gobernar la vida propia. Tal vez la recóndita clave de las fluctuaciones y hasta contradicciones de Séneca haya que buscarla en esa dualidad radical que en él hay, tan vigilante y viva en sus dos extremos que no puede descansar definitivamente en ninguno de ellos, y cuando piensa, le rondan sus sueños, y cuando sueña, le despierta bruscamente la importuna presencia de la realidad. En la divisoria entre dos mundos, uno que ya está a punto de hundirse para siempre, y otro que todavía no ha pasado de la luz indecisa de la aurora, la fina sensibilidad de Séneca percibe claramente esta crisis de su tiempo y vive conscientemente su dramático destino de permanecer radicalmente extraño a lo que, por muerto, ya se ha ido y a lo que, por demasiado nuevo, aún no se ha impuesto.

¿Sueña o piensa Séneca en esta carta? Lo que en ella nos enseña ¿es realidad o grato ensueño? "Cosa generosa y grande —escribe— es el alma humana." No todo el hombre, sino una parte de él, esta alma, que ni tiene patria, porque no se contenta con menos espacio del que cubren los cielos infinitos, ni tampoco se deja encerrar en el tiempo, porque no hay edad alguna inaccesible al pensamiento. El hombre está compuesto de alma y cuerpo o, como dice el mismo Séneca, lleva en sí

una mezcla de lo humano y de lo divino; su verdadera grandeza, la cosa generosa y grande que ya en él ve Séneca, no se manifestará claramente sino cuando se separen sus elementos componentes y "deje este cuerpo allí mismo donde le encontré y me restituiré a los dioses". La carta de Lucilio no le ha despertado del todo; aún perdura el sueño maravilloso y todavía le estremece aquella esperanza a la que soñando se entregó sin reservas; el alma viene de los dioses y a ellos tiene que restituirse. ¿Cómo se le reprocha a Séneca que no sea más que un moralista y que se olvide de la metafísica? ¿Qué metafísica más profunda que la de este hermoso sueño, que le hace verse procedente de los dioses, peregrinando hacia ellos y asistido de su compañía? "Ni aun ahora —nos confiesa— estoy sin ellos; sólo que me siento detenido por la pesadez terrena. Estas esperas de la vida mortal presagian una vida más larga y mejor." Mientras que le agobie la materia, el alma no puede dar claras señales de sí misma; pasa por esta vida como el embrión en el claustro materno, madurando "para un nuevo alumbramiento". Una falsa opinión nos engaña, porque creemos que vamos a perder parte de nuestro propio ser cuando la muerte nos despoje de nuestro cuerpo y entonces es cuando hemos de nacer a la totalidad de nuestra existencia. "Te será quitada —nos recuerda Séneca— esta piel que en derredor te circuye y es el más somero de tus envoltorios; te será quitada la carne y la sangre que la empapa y discurre por todo tu cuerpo; te serán quitados los huesos y los nervios sostén de las partes flúidas y endebles. Este día, que tú tanto temes por ser el último, es la aurora del día eterno." No aduce Séneca prueba alguna que cimiente esta magnífica esperanza; confiesa su fe y aplaza para más allá de la muerte la revelación definitiva, el día en que "te serán revelados los arcanos de la naturaleza . . . Entonces reconocerás haber vivido entre tinieblas, cuando tú, en la totalidad de tu ser, contemplarás la tota-

lidad de la luz que ahora contemplas oscuramente por los angustiosos resquicios de tus ojos". ¿Cómo ha de realizarse esta profunda transformación? ¿Qué le dará al alma humana la plenitud de su existencia, "la totalidad del ser", y la plenitud de su operación, "la totalidad de la luz"? Ante todo su separación del cuerpo que en esta vida le oprime y le impide entregarse por completo a la contemplación. Así pensaban también los platónicos, pero en ellos este pensamiento se halla justificado por su creencia en la preexistencia de las almas y en su reintegración después de la muerte al mundo de las ideas; Séneca, que no admite decididamente ni lo uno ni lo otro, no da ninguna explicación satisfactoria del hecho verdaderamente anómalo de que siendo el cuerpo de tanto estorbo al alma, tenga ésta que cohabitar con él, reducida a la miserable condición de un prisionero, privado de libertad y de luz, sin más comunicación con su verdadero mundo que la oscura y difícil, que llega a establecer a través de sus ojos. ¿Cómo entonces la naturaleza coloca al alma en situación tan antinatural?

Cuando de ella sale por la puerta de la muerte, para realizarse plenamente, no piensa Séneca que vaya a contemplar las ideas platónicas. Más realista y más estoico, la luz que entonces ha de iluminar al alma es, según él, la "del fulgor de tantos astros que mezclan entre sí su luz". Se trata, por consiguiente, de la misma luz que ahora nos alumbra, aunque muchísimo más clara y serena porque entonces "sombra ninguna velará aquella serenidad; resplandecerá por igual todo el ámbito del cielo". Un día sin fin, luminoso y sereno, permitirá a las almas desde aquella región superior, jamás oscurecida por las tinieblas, porque "el día y la noche no son más que alternativas de este aire espeso e inferior", echar una mirada a las profundidades de la tierra, "porque le es agradable mirar desde lo alto las cosas que ha dejado". Al final de su Consolación a Marcia, *Séneca advierte a esta madre afligida*

por la muerte de su hijo, que no ha de llorarle, sino alegrarse de que haya entrado en la sociedad sagrada de los Escipiones y de los Catones, conozca los secretos de la naturaleza, contemple el encadenamiento y la serie de todas las edades y, con la mente descubierta y el corazón abierto, viva tranquilo y dichoso "recorriendo los libres y vastos espacios de las cosas eternas". Tal vez esta eternidad no sea para él lo mismo que para nosotros, ni esa supervivencia de las almas concuerde plenamente con el resto de su doctrina, pero, sueño o realidad, ahí quedaba afirmada; más aún, recurre a ella cuando quiere dar un sentido profundo a su moral y endulzar la austera entereza con que exige que el hombre luche contra sus pasiones.

En esta misma Consolación *escribe a Marcia, en efecto, que su hijo "convivió un poco con nosotros, mientras se purificaba y desprendía de los vicios inherentes a toda vida mortal". La purificación es, por lo tanto, una pieza fundamental en su sistema: teóricamente le permite dar una interpretación de la contradictoria situación del hombre en esta vida, y prácticamente, humaniza su moral, haciendo más asequible y convincente su empeño de vencer la dura necesidad que rige en el mundo y domina hasta en el mismo cuerpo del hombre, haciéndola racional. La purificación tampoco era una novedad: entre aquellos grandes hombres que le inducían a sumergirse en el sabroso sueño de la eternidad de las almas contaba seguramente a órficos y pitagóricos, de cuya doctrina toma lo suficiente para hacer de la vida humana peregrinación y combate. "Demasiado grande soy —escribe en su* Carta LXV— *y nacido para mayores cosas para que sea esclavo de mi cuerpo, al cual no miro sino como a una cadena que aherroja mi libertad." La alteza y magnitud de la vida que le espera son, pues, poderosos acicates que le sostienen y estimulan en su lucha contra el propio cuerpo: frenarlo y dirigirlo no es sólo orgulloso afán de hacerse superior a la materia,*

sino legítimo deseo de capacitarse para esa vida más alta, en el que no deja de haber cierto interesado cálculo, pese al desinterés de que hacía gala la escuela.

De este modo se encuentran en Séneca todos los elementos que más tarde habían de utilizar los ascetas cristianos, con la diferencia sin embargo de que mientras éstos se apoyan en una revelación precisa, Séneca se queda en la vaguedad de un sueño, en un querer creer, que él se esfuerza en convertir en una sabiduría. De ahí el sesgo moral que da a toda su filosofía, fuera de la cual deja tema tan importante, como el de las relaciones entre alma y cuerpo. Después de haber afirmado su radical oposición, no llega a hacerse problema ni de su unión, ni de su mutuo influjo; tan sólo de soslayo, con motivo de esa lucha moral en que vive empeñado, deja transparentar la idea que él tiene de la unidad del compuesto humano y de los fenómenos de la vida psíquica. Ya desde tiempos de Zenón venían los estoicos distinguiendo en el hombre el cuerpo, el alma y la razón, y a esta división tripartita permanecen fieles tanto Posidonio y Panecio, como Marco Aurelio y, en el fondo, hasta el mismo Epicteto. Haciéndose eco de esta tradición escribe Séneca: "Pienso que yo y tú convendremos que las cosas externas se adquieren para el cuerpo; que el cuidado del cuerpo es por respeto al alma; que en el alma hay las facultades externas por las cuales nos movemos y nos alimentamos y que nos fueron dadas para servicio de la parte principal. En esta parte principal hay alguna cosa irracional y alguna otra racional. Aquello sirve a esto, y esto es lo único que no se ordena a nada, sino que todo lo ordena y refiere a sí; porque también la razón divina manda sobre todas las cosas y ella no está al mandado de ninguna; de igual manera es nuestra razón porque de ella procede" (Carta CXII). *Tiene, pues, el hombre cuerpo, alma con órganos o facultades locomotrices y nutritivas, y parte principal, subdividida*

a su vez en irracional y racional; más tarde había de enseñar Marco Aurelio que "las sensaciones pertenecen al cuerpo; los impulsos o apetitos al alma; los principios a la razón"; sin coincidir totalmente con él, ése es también en líneas generales el pensamiento de Séneca. Le preocupa más que distinguir las funciones que corresponden a cada una de estas partes, dejar bien establecida la subordinación en que las inferiores se hallan respecto de las superiores. El cuerpo apenas si cuenta; parece ser que Zenón le negaba hasta la función sensorial dejándole exclusivamente la facultad procreadora; Séneca hereda este menosprecio del cuerpo y lo que sobre todo subraya de las funciones corporales son las molestias y trabas que está poniendo de continuo al libre desenvolvimiento del alma.

Para vencerlas hay, sin embargo, que conocerlas. En su libro De la ira *hace Séneca una sutil y curiosa exposición de la influencia que tiene en los movimientos tanto del cuerpo como del ánimo la diversa forma en que estén mezclados en cada hombre los cuatro elementos. "Según la proporción del elemento que en él prevalezca serán sus costumbres. Una naturaleza de ánimo ardiente hará a los hombres iracundos, porque el fuego es activo y persistente; la mezcla de lo frío hace a los tímidos porque el frío es perezoso y encogido . . . En los que predomina el elemento húmedo, la ira crece poco a poco, porque no está preparado en ellos el calor, sino que se adquiere por el movimiento . . . En las edades secas la ira es vehemente y robusta, pero sin aumento ni mucho progreso porque al calor que ya declina sigue el frío." Hay, pues, en cada hombre un fondo inalterable, el de su misma constitución, que determina los principios de su vida moral con esos movimientos que en cada uno se producen de manera connatural y espontánea, y forman su temperamento o carácter. Repercute éste y se halla presente en toda la vida psíquica, pero donde se manifiesta más abiertamente es en la gama de impulsos,*

ímpetus ò apetitos, propia de cada hombre, que Séneca, como todos los estoicos, analiza con mucha más extensión y profundidad que las sensaciones y representaciones.

En sus líneas más esquemáticas, el mecanismo del impulso según Séneca es éste: del exterior viene una excitación, que produce en quien la recibe diversas reacciones según su propio temperamento; de esta primera fusión entre objeto y sujeto brota el impulso o "cambio del ánimo en mejor o peor", en el que hay un elemento representativo, otro emotivo y otro voluntario. El elemento representativo es una sensación, opinión o idea, fundida tan íntimamente con la excitación que sin ella no se produce el impulso: un mismo hecho puede o no disparar el ímpetu según la representación que se le una, porque no es la desnuda excitación externa, sino la interpretación subjetiva que de ella se hace la que verdaderamente inicia la vida psíquica. El elemento emotivo es una agitación o movimiento que de suyo es tan esencial al alma, como a la llama; a veces es predominantemente somático, como cuando los pelos se ponen de punta, sube el rubor al rostro o se nos abre la boca en el bostezo que los demás nos contagian; pero también puede calar más hondo o como apetito o como afecto, uno y otro movimientos violentos del ánimo, viciosos en cuanto desmesurados y contrarios a la naturaleza del hombre. Dirigirlos es ya función de la voluntad, sin cuyo consentimiento el impulso inicial e involuntario no llega a convertirse en afecto o pasión. En este libro De la ira *se complace Séneca en afirmar que no llegaría ésta a estallar sin la intervención y consentimiento de la voluntad, porque "percibir la idea de la ofensa recibida, desear su venganza y unir ambos extremos, esto es, que no debemos ser ofendidos y que debemos vengarnos, no es propio del impulso, que se excita sin nuestra voluntad". Analizando la compleja estructura del acto más trivial de la ira, Séneca encuentra las siguientes partes:*

"entendió algo, se indignó, condenó, se venga: esto no puede hacerse a no ser que el ánimo dé consentimiento a estas cosas que le afectan." Justamente dicha intervención de una facultad directriz, que lo mismo puede fomentar que refrenar las pasiones humanas, es lo que distingue radicalmente a éstas de los impulsos que también sienten los animales.

Todo el libro De la ira *tiene como fondo obligado tal creencia en el poder de la razón para cohibir, atenuar y hasta extinguir las pasiones. Coincidiendo con la psicología moderna, Séneca cree que el mejor medio para ello es concentrar sobre las mismas toda la atención del ánimo y se consagra a analizar la ira, descomponiéndola en sus elementos, de los que el que para él más cuenta es el representativo. "La ira —afirma Séneca como principio y fundamento de su terapéutica moral— se desvanece con razones" y buena prueba de ello es que quien pensó que lo habían ofendido y quiso vengarse, tan pronto como lo disuade alguna razón, inmediatamente se tranquiliza. Si, pues, "la causa de la ira es la opinión de que se nos ha hecho una injuria", lo primero que ha de hacerse es ver si esa opinión se halla justificada por la misma realidad y no proviene, como con tanta frecuencia ocurre, de una torcida interpretación que se le haya dado. Aun en los casos en que realmente haya motivo para sentirse molestos, hay todavía que determinar si no son tan pequeños y despreciables que no justifiquen en modo alguno una excitación tan grande del ánimo; o si por ser cosas o animales no pueden injuriarnos ni, por consiguiente, irritarnos. Habían de ser verdaderamente dignos de ser tenidos en cuenta y aun entonces nos había de contener el recuerdo de las muchas veces que nosotros hemos hecho eso mismo que tanto nos molesta en los demás. Cuando fuimos nosotros los culpables, hemos podido comprobar que en muchos casos no teníamos intención de injuriar a nadie, sino que por inadvertencia, temor, coacción,*

ambición o placer, hacíamos eso que indignaba a los demás. Examinando con la misma minuciosidad las acciones del prójimo no será difícil encontrar en ellas circunstancias que atenúen su malicia y hasta las eximan de toda ella, como la edad, el sexo, el parentesco, la amistad, el poder . . .

La finura de los análisis psicológicos que hace Séneca, el acento personal y práctico que da a su argumentación, el acierto con que se remonta del caso particular y concreto a verdades y normas de carácter universal, la habilidad con que va soslayando la dificultad mayor sin acometer jamás de frente ni por los puntos fuertes, explican sobradamente el aprecio en que siempre le han tenido los moralistas y la frecuencia con que han acudido a él los escritores cristianos, a pesar de la disparidad de sus doctrinas. Como éstos, Séneca aspira siempre a dirigir la conciencia: no le basta enseñar, tiene que persuadir y mover a que se ponga por obra lo que está enseñando. La machacona insistencia con que una y otra vez vuelve sobre el mismo tema le permite agotarlo por completo y difícilmente se encontrará motivo alguno para oponerse a la morbosa violencia de la pasión que ya no haya sido utilizado por Séneca. Los ascetas cristianos insisten sobre todo, como razones de la penitencia y de la enmienda, en la contrición y en la atrición; sin matiz religioso y en un plano humano, Séneca acude de continuo a ellas; cuando difusamente prueba que todas las pasiones y en particular la ira va en contra de la naturaleza del hombre, que ha nacido para "vivir en común y la sociedad no puede subsistir sino por la protección y el amor de sus miembros", está anticipando una versión humana de lo que más tarde va a ser la contrición cristiana; como a su vez utiliza la atrición, casi en los mismos términos en que después la usan los ascetas cristianos, cuando afirma que la ira en sí misma es fea, deforme y degradante y acarrea nuevas ofensas y mayores disgustos.

Hay, sin embargo, un motivo que es peculiar de Séneca, a lo menos con la gravedad y fuerza que él le da. Lo deduce de su visión pesimista del hombre y del sentido aristocrático del estoicismo. Cuando tardía y milagrosamente surge un sabio, nos dice Séneca que "siempre que salga de su casa ha de atravesar entre malvados, avaros, pródigos y sinvergüenzas"; si se asoma al foro no encontrará más que "pleitos infames", pleiteantes ruines y "abogados más infames todavía"; si pasa por el campo de Marte o entra en el circo, se convencerá de "que allí hay tantos vicios como hombres", la sociedad de los hombres es peor aún que la de las fieras; en ella se libra "un gigantesco certamen de maldad". ¿Cómo entonces admirarnos de que, siendo los hombres malos, hagan cosas malas? Séneca concluye con perfecta lógica que lo que hay que esperar es "que dañe el enemigo, ofenda el amigo, tropiece el hijo y yerre el siervo". Ante este vergonzoso espectáculo no cabe más que o llorar, como hacia Heráclito, o reír, como hacía Demócrito; en todo caso, lo que nunca ha de hacer el sabio es irritarse, porque "tiene conocida la condición de la vida humana y ningún hombre cuerdo se irrita contra la naturaleza". No quiere esto decir que dé por bueno lo que es malo; ha de luchar contra la maldad tan intensa y constantemente como los marineros contra la tempestad; pero a conciencia de que se han de malograr muchos de sus esfuerzos y que atajar al mal, aunque no se le extirpe, es ya un gran triunfo.

Parte de estos males pueden precaverse con una educación sana en los niños y con una sabia vigilancia en los mayores. La pedagogía de Séneca no se limita a los primeros años, pues no hay edad alguna en que el hombre no pueda mejorarse a sí mismo. Es difícil siempre su gobierno porque nunca se puede ni torcer su natural, ni tampoco dejarlo crecer sin poda ni enmienda. Por otra parte, lo que remedia a un vicio puede

fomentar otro; el que es alabado adquiere confianza en sí mismo, pero se hace propenso a la insolencia y a la iracundia; el descanso es necesario, pero si degenera en desidia, el ánimo se hace muelle y blando, "así es que hay que guiarlo entre ambas cosas, usando unas veces el freno y otras la espuela". Las buenas compañías, un régimen adecuado de comida, placeres moderados, el culto de la verdad, la intransigencia con la pasión y el mal, y la costumbre de dar tiempo al tiempo, son en definitiva los mejores medios de formar a la niñez y aun de sostener a los adultos en un estado de ánimo, tranquilo y equilibrado, que si no es todavía la sabiduría, es ya su principio.

Porque el ideal de todo hombre es hacerse "un ánimo elevado, sereno siempre, colocado en una esfera tranquila", que sofoque todos los gérmenes de las pasiones y sea "moderado, respetable y ordenado". En el mundo humano ocurre algo parecido a lo que sucede en la naturaleza: su parte más alta, la que es "más ordenada y más próxima a las estrellas, ni amontona nubes, ni estalla en tempestades, ni rueda en torbellinos"; es en las regiones más bajas, donde reinan la violencia, la agitación y el desorden. Bajos son los hombres en que predomina la materia y dejan que a través de ella se imponga al ánimo la dura necesidad que reina en el mundo; toda pasión, por serlo, es movimiento violento y desordenado que rompe la paz interior, compromete la libertad y asimila a los hombres a los animales; frenarlos y extinguirlos es elevarse por encima de la materia, afirmarse como hombres, sanar el ánimo y permitirle que realice libremente su destino. No todos tienen la fortaleza necesaria para emprender osada y abiertamente esta empresa, a pesar de que es la más propia del hombre y la que más y mejor lo realiza; por eso es preciso precaver los peligros y rehuir las ocasiones, no exponiéndose sin necesidad

a una derrota. Séneca da a Novato en su libro De la ira *numerosos consejos, tan válidos entonces como ahora; como, por ejemplo, retirarse tanto como sea posible del estrépito de los negocios políticos y domésticos, no emprender los que están por encima de las propias fuerzas, convivir con personas virtuosas y ordenadas, cultivar las artes amenas y abstenerse en los momentos de crisis de los estudios serios, refrenar los ímpetus tan pronto como nacen, y vivir hacia dentro sin querer verlo y oírlo todo.*

El remedio supremo es, sin embargo, el recuerdo de la muerte. "Nada nos aprovechará tanto —escribe lacónicamente Séneca— como el pensamiento de la muerte." Ningún estoico recoge tan insistentemente como Séneca este aspecto positivo de la muerte que el estoicismo venía subrayando con tanta firmeza, porque nadie se acerca tanto como él a un concepto de la persona ya tan depurado y completo que le permita verla vivir y realizarse con independencia de la existencia corporal. Lejos de ser la actividad del ánimo resultado o consecuencia de la vida del cuerpo, es éste, por el contrario, quien vive y se mueve por el alma que le informa. Las trabas y dificultades que por su misma naturaleza pone a la vida del ánimo, de los que todos los hombres tienen continua experiencia, invierten totalmente los términos en que se ha de plantear el problema de las relaciones radicales entre cuerpo y alma, que para Séneca no es el de la supervivencia del alma a la muerte del cuerpo, sino el de su encadenamiento a él mientras viva. Su muerte es, por lo mismo, una liberación, y la apelación a ella no ya de hecho sino tan sólo con el pensamiento es la mejor manera de afirmar la libertad. Hombre de verdad, esto es, racional y libre, sólo lo es quien se ve como parte del cosmos, cuya plenitud no puede realizarse sin la muerte de los individuos. Pero la aceptación de la muerte no es más que el

primer paso; y muchos había dado ya Séneca por este camino, cuando le escribe a Lucilio: "Malo es vivir en necesidad, pero no hay necesidad alguna de vivir en ella. ¿Por qué había de haberla? Abiertos están los caminos para la libertad, muchos, breves, fáciles" (Carta XII). *Así como la posibilidad de escapar por la puerta de la muerte es la garantía constante de la libertad del hombre, la certeza de que ha de morir da al hombre fuerza y aliento para vencer a las pasiones. Ninguna tan arraigada en nosotros como el amor de la vida y la vence el ansia de la libertad; ¿cómo no ha de vencer a las otras el recuerdo de la muerte? En lo que por fuera hacemos y en lo que por dentro pensamos y sentimos hemos de contar con la presencia invisible de la muerte: "el hado —nos advierte Séneca— se cierne sobre nuestras cabezas, cuenta los días que faltan y cada vez se va acercando más." Hacer patente esta oculta presencia y vivir en compañía de la muerte, no angustiados sino prevenidos, es la más eficaz manera de vencer a las pasiones y vivir en libertad.*

Así termina el libro De la ira, *cuyo desarrollo no es ni muy coherente, ni muy lógico. Sobre todo en el libro tercero se repite tanto, que algunos han creído que todo él no es más que una nueva redacción menos dogmática y más oratoria del libro segundo. Bourgery piensa o que Séneca imita a diferentes autores cuyos argumentos eran análogos o que intentó varias veces escribir sobre el mismo tema y, no queriendo sacrificar ninguno de estos ensayos, los religó después más o menos artificialmente. Bien es verdad que en ninguna de sus obras se muestra Séneca ni muy ceñido, ni muy seguro; la mayor incoherencia del* De la ira *"proviene —explica Bourgery— de que siendo un debutante en la literatura filosófica, carece aún de habilidad para enmascarar y atenuar los elementos dispares de sus escritos".*

En los demás Diálogos *que se recogen en este tomo, pero especialmente en el* De la providencia, *dedica Séneca atención preferente al problema del mal, del que, aun sin los apremios de Lucilio, se hubiera ocupado forzosamente, por una necesidad que le imponía su mismo concepto de la filosofía. En una de sus cartas dejó claramente afirmado que la filosofía "encamina a la bienaventuranza; allá conduce, hacia ella abre veredas y sendas", y como no se puede trazar ninguna que no pase por las inmensas estepas del mal y del dolor, por fuerza el filósofo ha de enfrentarse con ellos y aclarar su verdadera naturaleza, porque también es propio de la filosofía, como a continuación añade el mismo Séneca, enseñar "qué cosas son malas y cuáles sólo lo son en apariencia"; de este modo "despoja de vanidad a las almas, les da sólida grandeza, reprime la huera y la que es vistosa de pura vacía".* (Epistola XC.) *Insinúa, pues, que hay una especie de esoterismo filosófico, en el que se inician no los que conocen la verdad, sino los que la practican. Fiel al estoicismo, Séneca nos dice que "la filosofía enseña a practicar, no a hablar, y exige que todos vivan conforme a su ley, que la vida no disienta de la enseñanza, ni se contradiga a sí misma".* (Epistola XX.) *Filósofo —hombre sabio lo llama Séneca— es, pues, quien ahincadamente practica la virtud por la virtud, y así se hace linaje de los dioses, su amigo y su discípulo.*

Séneca ha sentido profunda atracción por este ideal que el estoicismo ofrecía a los hombres. Le parece poco llamar al hombre sabio descendiente, amigo e imitador de los dioses, y rotundamente afirma que es superior a ellos, porque ellos están fuera del padecimiento de los males y el hombre sabio por encima de él. (De Prouidentia, VI.) *El único espectáculo que encuentra en la tierra digno de la mirada de los dioses es el del hombre sabio luchando a brazo partido con la fortuna, recibiendo con entereza sus golpes, ofreciéndose alegremente*

a su destino, y venciéndole en definitiva por la aceptación voluntaria y razonada de la más fiera adversidad. No llegó Séneca, como ningún otro estoico, a personificar en un hombre real o imaginario este ideal, al que se han acercado por sus heroicos ejemplos de virtud estoica Catón, Rutilo, Régulo, Scévola y otros, pero parece que lo asimila y lo funde con el ideal que se ha formado del romano y tal vez una de las más hondas raíces de su inclinación como instintiva al estoicismo sea la de ver en él el medio más eficaz de realizar plenamente la idea que él tiene del ciudadano romano.

Tal vez Epicteto sea superior a Séneca en delicadeza y profundidad de conciencia; es posible que Marco Aurelio sea más atrayente y humano, pero ninguno le iguala en sentimiento y fuerza. El provinciano que llega a Roma desde la patria de los Balbos, los que dieron a César la idea del imperio, da a su vez a la ciudad imperial la conciencia de su propio destino, que está indisolublemente ligado a la entereza de su conducta. Cuando viene Séneca a Roma, ya le ha precedido la fidelidad ibérica *y los más altos patricios romanos tienen a honra consagrarse al emperador* a la manera de los iberos; *sin oponerse a esta consagración idolátrica al emperador, personificación de Roma y ya, en su tiempo, de todo el Occidente, Séneca exalta al hombre que, porque se vence a sí mismo, desprecia a la fortuna y sigue impertérrito su camino, es superior al mismo emperador, al que vive sometido, pero no doblegado. A la fuerza casi omnipotente del emperador empieza ya a oponerse la fuerza de una conciencia, que en adelante irá afirmándose cada vez más claramente hasta que a ella se rinda el mismo emperador.*

Séneca, sin embargo, no se plantea más que oblicuamente y como de soslayo este posible conflicto entre la ley y la conciencia. El emperador con todo su poder no es más que un medio del que la fortuna se vale para tentar y purificar al

hombre sabio. No importa, pues, tanto mirar al mal o al bien que el emperador le haga, como abarcar la cuestión en toda su amplitud y averiguar por qué la fortuna se ensaña a veces con él. Porque, como le recuerda Lucilio, es un hecho que acaecen males al hombre sabio y esto, que en toda hipótesis parecería anómalo, llega a ser hasta una contradicción en la doctrina estoica, según la cual, nada ocurre al acaso, sino que todo está gobernado y dirigido por una providencia. ¿A qué obedece, entonces, este deliberado propósito de acumular males, adversidades y rigores sobre el hombre sabio?

Como Lucilio admite la providencia, Séneca no se cree obligado a demostrarle que existe y aplaza la demostración para otro libro, que no llegó a escribir, aunque incidentalmente da pruebas de su existencia en varios de sus escritos. A las que en el De Prouidentia *alude de pasada son dos: el orden que hay en el mundo y la causalidad que reina en él. Ambos argumentos eran ya antiguos en el estoicismo que, ya desde tiempos de Zenón, había admitido la providencia. La restringió Cleantes en beneficio del* fatum, *de cuyo despótico dominio sólo una mínima parte se transfiere a la providencia; volvió por sus fueros Crisipo y, más tarde, el estoicismo romano la hizo objeto preferente de su reflexión. No sólo Séneca, sino Epicteto y Marco Aurelio rechazan el azar y sustituyen la casualidad por la causalidad. No cree Séneca que sea posible dar una explicación racional de cuanto sucede en el mundo, pero está firmemente convencido de que todo se ordena a realizar la intención divina. Aún más claramente que Séneca, afirma Epicteto que la providencia gobierna la gran república del universo, como un amo su casa y como un artista su obra, dirigiendo no tan sólo los fenómenos de la naturaleza, sino los destinos y movimientos de todos los hombres y los de cada uno de ellos. Marco Aurelio avanza aún más y hace del hombre el objetivo último de la provi-*

dencia, pues "lo peor existe gracias a lo mejor: lo mejor de una cosa gracias a lo mejor de otra. Los seres vivos son mejores que los sin vida, pero los racionales son mejores que aquéllos". Esta subordinación no implica, sin embargo, que todos los seres creados hayan de servir de una manera inmediata al bien del hombre; los estoicos romanos creen que todos han sido creados por sí y para sí, aunque al conexionarse unos con otros en el gran todo del universo, son también medios para el desenvolvimiento del hombre. Y como hombre de verdad no lo es más que el sabio, en definitiva la providencia se encamina a su felicidad.

¿Cómo entonces le acaecen continuos males? Con sobrada razón afirma Paul Barth que "profesando el estoicismo una fe tan firme y acentuada en la providencia, tenía que sentir la necesidad en mucho mayor grado que los filósofos anteriores, de explicar los fenómenos que aparentemente contradicen la providencia divina; es decir, había de elaborar una teodicea". Pone, pues, Lucilio el dedo en la llaga y cuando pregunta a Séneca por qué, si hay una providencia, acaecen males a los hombres buenos, lo que en realidad le pide este su afanoso discípulo es que elabore una teodicea. A ello se aplica Séneca, utilizando toda la tradición de la escuela, que a la vez se nutre del pensamiento griego, especialmente de Heráclito, de Platón y de Aristóteles.

De Platón recoge la teodicea estoica no sólo el dualismo entre la idea y la materia, sino la aparente paradoja de que el bueno es siempre dichoso, aunque sufra, como el malo es siempre desgraciado, aunque ande siempre entre placeres. Los estoicos, y muy particularmente Séneca, niegan rotundamente el mal físico, cuyos orígenes hay que buscarlos, como afirmaron Platón y Aristóteles, en la materia. Aun el mismo Séneca, que es de todos los estoicos el que más claramente insinúa la inmaterialidad de Dios, lo deja impotente frente a la

materia y del tratado De Prouidentia *es la frase: "no puede el artífice cambiar la materia; a su manera está sometido". Es, pues, necesario contar con el mal, y la teodicea estoica no trata de suprimirlo, sino de explicarlo. La explicación que preferentemente da Séneca es la que Barth llama pedagógica: "lo que aparece como inútil, aun perjudicial, tiene que servir de un modo u otro a la educación del hombre para la virtud". El razonamiento fundamental de Séneca en todo este tratado es asimilar a los dioses a los buenos padres, que no quieren que sus hijos se críen en una enervadora molicie, sino en la lucha y en el esfuerzo, no sólo porque la adversidad prueba y manifiesta la calidad del hombre, sino porque tiene una sutil y eficacísima influencia en la formación del ánimo. Releyendo hoy a Séneca no es posible dejar de percibir en él como los primeros e inarticulados balbuceos del pensamiento, que tantos siglos había de tardar en imponerse, de que el hombre no es una cosa, ni casi un ser, sino un esbozo o posibilidad de ser, que no se realiza más que por su propio esfuerzo. Cree Séneca en la flexibilidad del ser humano, como cree que en su formación tiene la circunstancia una eficacia decisiva; el hombre se hace no sólo con lo que lleva dentro, sino también con lo que le rodea, y de ello lo verdaderamente bueno es la adversidad, y lo realmente malo, la buena fortuna. El cristianismo exaltó el dolor, aceptado gustosamente o voluntariamente buscado, como medio de reducir a la unidad el dualismo trágico que lleva el hombre en su interior; Séneca no piensa en la mortificación o la anulación de la parte más baja y rebelde del hombre, sino en la afirmación de su propia personalidad, que no se forma, ni se revela sino en la lucha. Por eso afirma resueltamente que los buenos dejarían de serlo, si rehusaran la prueba que para su bien Dios les envía.*

Pero también es un hecho que el imperio del mal en el mundo y, sobre todo, su distribución desbordan claramente

esta finalidad pedagógica, por la que se explican algunos males, pero no todos. El mismo Séneca lo reconoce sin ambages cuando escribe: "sea lo que fuere lo que nos mandó vivir así y morir así, la misma necesidad liga a los dioses. Un curso irrevocable lleva igualmente las cosas divinas y las humanas. El mismo creador y gobernador de todas las cosas, escribió ciertamente los hados, pero los sigue: obedece siempre el que una vez mandó." Se mueve, pues, Séneca dentro de un pensamiento, cuyos primeros orígenes se encuentran en Aristóteles y sus últimas consecuencias en J. Stuart Mill. Fué, en efecto, Aristóteles quien, al aceptar una necesidad o regularidad mecánica de la materia, limitó el poder de Dios, poniendo el fundamento en que había de apoyarse J. Stuart Mill para afirmar que la teología natural no puede probar la omnipotencia del Creador. Es consustancial al mundo una necesidad y llueve —decía Aristóteles— no para que crezca el trigo, sino porque el vapor que ha ascendido tiene que enfriarse, y enfriado convertirse en agua y caer. Séneca reconoce esta necesidad mecánica que rige al universo y confiesa que aunque las estrellas con su movimiento aprovechan al hombre, no se mueven por favorecerlo, sino siguiendo sus propias causas. Así como Spinoza y Leibnitz sometieron a Dios a las verdades eternas, Séneca lo somete "a una ley cierta y dictada eternamente", por la que se encadenan los acontecimientos cósmicos, naturales y humanos. Para eludir esta limitación del poder divino, sin la cual quedaban las ciencias sin base, distinguieron los teólogos escolásticos entre el poder absoluto de Dios, sin más límites que lo contradictorio, y su poder ordenado, que se mueve siempre dentro del orden que él mismo ha establecido.

Tampoco satisface a Séneca este empequeñecimiento de la divinidad y busca restituirle todos sus fueros por un procedimiento que venía siguiendo desde sus orígenes el estoicis-

mo: el de negar el mal físico. Desaparece la dificultad por completo, porque no es preciso explicar el mal, puesto que no existe. Mal de verdad no lo es más que el vicio, como bien de veras no hay más que la virtud: lo que no está en nuestro poder y nos viene de fuera, no es ni bueno ni malo, y puede ser muy bueno, si aunque parezca malo, contribuye a hacernos más virtuosos. Séneca utiliza ampliamente este argumento en el De Prouidentia *enlazándolo algunas veces con el pedagógico, pues, según él, a los buenos acaecen desgracias y a los malos prosperidades porque los dioses quieren enseñarnos que, pese a su apariencia, no es malo lo que tiene un hombre bueno, como tampoco es bueno lo que pueden tener los malos. La ceguera, la enfermedad, la muerte no son males desde el momento en que, sin mengua de su virtud, las sufren los hombres buenos; las riquezas, el poder o la salud no son auténticos bienes, pues los disfrutan y los utilizan para sus vicios los viciosos.*

Transfiriendo el problema del mal físico al mal moral, se salvaba la omnipotencia y la justicia de Dios, pues la causa del pecado es tan sólo, como ya dejó dicho Aristóteles, la voluntad del hombre; pero surgía una nueva dificultad, porque los estoicos creían que la libertad no es una dádiva, que se dé a todos los hombres de antemano, sino una conquista que se hace mediante el esfuerzo y el conocimiento. Nadie es malo voluntariamente, decía Platón, sino sólo por error; y Epicteto, eco fiel de todo el estoicismo, afirma a su vez que "las almas son privadas de la verdad contra su voluntad". No está, pues, en el poder de todo hombre alcanzar la libertad, a la que llegan únicamente los que han sido dotados de inteligencia suficiente para comprender la verdad. La responsabilidad humana se basa, por consiguiente, en Dios o en el destino, que ha determinado eternamente la suerte de cada uno: "Nos conducen los hados y el tiempo que ha de tener

cada uno está decretado en la primera hora de su nacimiento, escribe Séneca. Una causa depende de otra y las cosas privadas y las públicas son determinadas por una larga secuencia de sucesos. Por eso todo se ha de soportar con entereza, porque no nos ocurre por azar, como pensamos, sino que nos viene." (De Prouidentia, V, 7.)

Someter al determinismo todos los sucesos y con ellos la voluntad del hombre era tanto como renegar de la providencia. Procura Crisipo escaparse por el camino que abrió Heráclito con su principio de que "el combate es el padre de todas las cosas" y que, por lo tanto, "las tendencias contrarias se apoyan", por lo que de la oposición nace la armonía. Arranca de aquí Crisipo para construir una nueva teodicea, cuyo fundamento es ver la oposición entre el bien y el mal como una antítesis lógica, y afirma no sólo como Platón que el mal es el contrapolo necesario del bien, sino además que "sin el vicio tampoco existiría el bien". No es tan lógico Séneca como Crisipo y no utiliza este argumento, al que prefiere el pedagógico, que a él tenía que hacerle mucha más fuerza por creer en la inmortalidad del alma. Pero tampoco renuncia a una visión armónica, en la que el mal quede integrado y como absorbido por el bien, para la que le suministraba suficiente base la misma cosmología estoica.

Concebían, en efecto, los estoicos, la naturaleza como un todo unitario cuyas diversas partes se influyen, por lo mismo, necesariamente. Una de las ocupaciones preferentes del sabio ha de ser, según Séneca, investigar las relaciones ocultas que hay entre el movimiento del mar y las fases de la luna, entre la rotación de las estaciones y la germinación y crecimiento de las plantas. La íntima trabazón que existe entre todos los seres como partes vivas de un mismo cuerpo permite, según los estoicos, tomar en serio la mántica *o arte de interpretar los presagios. Algunos de éstos, como el vuelo de los pájaros o*

la disposición de las entrañas de los animales sacrificados, no pueden estar conexionados con determinados sucesos más que porque así lo haya determinado Dios y no confirman, sino que suponen la existencia de la providencia; pero los grandes cuerpos, como las estrellas, influyen por su mismo volumen en los acontecimientos naturales y humanos y es posible determinar la relación que entre unos y otros hay. Dentro de esta concepción no tiene sentido preguntarse por qué a un individuo determinado acaecen bienes o males, sino que hay que referir su suerte al todo de que es parte. No acude expresamente Séneca a este argumento en su De Prouidentia, *pero lo tiene presente y lo desarrolla en otros escritos suyos; en una de sus cartas, por ejemplo, afirma que hacen mal los que se quejan de la providencia, "porque sea lo que fuere lo que nos dió, todo es breve y pequeño, si lo comparas con la duración del universo mundo . . . ¿Qué importancia tiene que la corriente de agua se interrumpa y se pierda, si el manantial que la alimenta no sufrió menoscabo? . . . El hombre sabe que lo que parece que le daña, pertenece a la conservación del todo y a aquello que hace que se cumpla el curso del universo y su deber". (*Epistola LXXIV.*) Y en otro lugar escribe que los dioses "cuando lo iban disponiendo todo, previeron nuestro destino y tuvieron cuenta del hombre; por eso no puede parecer que es un móvil egoísta el que los lleva por la carrera que siguen y el desarrollo que dan a su misión, porque una parte de ella la formamos nosotros mismos". (*De Benef., VI, 23.*)*

En cambio, en De Prouidentia *insiste en la solidaridad que hay entre todos los hombres, como en una de las causas que explica la distinta suerte de cada uno de ellos. Los males que acaecen a los justos —nos dice— son "para bien, en primer lugar, de aquellos a quienes acaecen, después para el de todo el género humano, del que los dioses cuidan más*

*que de cada hombre". (*III, 1.*) En otro lugar he recogido los textos más significativos de Séneca sobre la solidaridad o "fórmula compendiosa de los deberes humanos" como él mismo la llama. "Todo esto que veis —dice en uno de ellos—, que incluye las cosas divinas y las humanas, es todo uno: somos miembros de un gran cuerpo" (*Epistola XCV*) único, como no hay más que una razón y una divinidad, un mundo y una verdad. "La naturaleza —continúa nuestro filósofo— nos creó afines sacándonos del mismo origen y destinándonos al mismo fin. Ella nos infundió el amor mutuo y nos hizo sociables. Ella estableció lo justo y lo injusto; por decreto suyo es más de compadecer el que daña que el dañado; por mandamiento suyo todas las manos han de alargarse al que necesita ayuda. Esté siempre en nuestro corazón y en nuestra boca aquel verso:*

Hombre soy y nada humano es ajeno a mí.

Tengamos las cosas en común: nacemos todos como todos. La sociedad humana es semejante a una bóveda que caería si las piedras no se sostuvieran unas a otras; este contraste recíproco las sostiene." El golpe, pues, que reciba una de ellas repercute en todas y no puede juzgarse de su conveniencia o de su injusticia sino en relación con toda la colectividad, que para Séneca no se contiene ni siquiera dentro de los límites ya tan amplios del imperio romano, sino que abarca a la humanidad entera.

Por el mismo tiempo en que Séneca escribía estas palabras, el naciente cristianismo revelaba a los hombres la fe en la comunión de los santos, afirmando que los unos fieles tienen participación en los méritos y virtudes de los otros, como miembros que son todos de un mismo cuerpo. Extendía, por tanto, la fe cristiana al orden sobrenatural la misma jerarquizada subordinación que se admitía en la naturaleza; así como

en ella los seres inferiores se supeditan por sí mismos a los superiores, sirviéndolos y a la vez sirviéndose de ellos, pues al servirlos se realizan por completo, así también en el orden sobrenatural los menos dotados están en cierto modo bajo la tutela de los más agraciados, en cuyos méritos se apoyan y de cuyas virtudes participan. Esta misión social que el cristianismo asigna al santo, se la confiere Séneca al filósofo y corrige con ella el aristocrático desdén que muestra por las almas viles y aun por toda la plebe. Quedaría, en efecto, bastante mal parada su providencia, si no tuviera otra finalidad que la de hacer más fuerte y virtuoso al sabio, prescindiendo, como si no existieran, del resto de los mortales. Pero ni los males que padece el sabio le vienen a él como individuo aislado de la colectividad, sino que es dentro de este todo cómo han de ser vistos para que adquieran su significación profunda, ni tampoco los verdaderos bienes de que disfruta, su paz, su dominio de sí mismo, su entereza y su libertad, pueden explicarse como dádivas personales que tengan en él su causa y su fin, sino que son atributos de todo el género humano.

Hay que tenerlo muy en cuenta para que no asuste y repela ese profundo abismo que abre Séneca entre el sabio y los demás hombres. En su libro De la constancia del sabio, *que también se recoge en este volumen, nos pinta al sabio tan duro e inexpugnable, como el diamante y el hierro, inconmovible como la roca, tan por encima de los ataques que se le hagan como el sol de las saetas que se le disparen. "Así como las cosas celestiales —escribe literalmente— escapan de las manos humanas y ningún daño padece la divinidad de los que destruyen los templos y funden las estatuas, del mismo modo cuanto se hace contra el sabio por maldad, petulancia o soberbia, queda frustrado."* (IV, 8.) *Recogido en sí mismo, viviendo de su propio caudal, que es la virtud, el sabio ni necesita de la ayuda ajena, ni los demás pueden darle nada que*

*sea digno de él, porque "es vecino y próximo a los dioses y, excepto en la mortalidad, semejante a ellos". (*VIII, 2.*) Libre, levantado y alegre, el sabio atraviesa por las injurias y ofensas sin quemarse, ni mancharse, lleno de júbilo interior, "exaltado por un gozo continuo", oponiendo a la maldad ajena su grandeza de alma, "que es la más hermosa de todas las virtudes", sin tener en cuenta las opiniones y criterios de los demás, porque "así como los astros llevan un camino contrario al del cielo, así él va contra las opiniones de todos". (*XIV, 4.*)*

*Junto a estos elogios del sabio aún resultan más despiadados y duros los juicios que hace de los demás hombres. Sólo el sabio obra por consejo de la razón: los demás sólo tienen fraudes, asechanzas y movimientos desordenados de los ánimos. Son "como los niños que golpean los rostros de sus padres" sin saber lo que hacen, y como el pequeñuelo que "alborota y arranca los cabellos de su madre, y le escupe y descubre delante de todos lo que ha de estar cubierto y no se abstiene de palabras obscenas". (*XI, 2.*) Ya pueden intentar afrentar al sabio, que éste despreciará sus denuestos e injurias y los tratará como a las bestias, a las que se doma a latigazos, o como a los enfermos, cuyos insultos no recoge el médico, que "no se desdeña de tocar las partes obscenas, si necesitan de remedio, ni de examinar los excrementos y deyecciones". (*XIII, 2.*) Tan lejos está el sabio de que puedan alcanzarle las injurias de estos miserables, perpetuos niños aunque tengan canas, mendigos de la ínfima plebe, como de los ultrajes de la mujer, "animal imprudente y, si no se le arrima ciencia y mucha erudición, una fiera que no sabe enfrenar sus deseos". (*XIV, 1.*)*

Pues si ésta es la humanidad ¿dónde están los resultados de los cuidados que con ella tenga la providencia? Y si hay providencia ¿cómo los hombres no se aprovechan más de ella?

*Para Séneca no existe este problema, porque de una manera latente o explícita piensa siempre que la superioridad del sabio tiene como obligada compensación el deber de velar por todos esos, que ni se encaminan a la sabiduría ni la conocen. Una de las maneras que la providencia tiene de atenderlos es suscitando estos varones esclarecidos, a través de los cuales Dios se hace como presente en la tierra, personificando en ellos la norma que los demás han de seguir y dándoles en su entereza el remedio de su propia flaqueza. Así como los hombres poderosos son como las manos de que se vale la fortuna para distribuir entre los demás favores y desgracias, así el sabio es como aquel que en una familia numerosa tiene cuidado de los enfermos y de los dementes; por su sabiduría está por encima de ellos, pero por ser de su misma familia y tener igual destino viene obligado a cuidar de ellos supliendo con la fuerza que a él le sobra la indigencia en que están ellos. Ni les hace un favor ocupándose de ellos, porque mientras más alta sea su sabiduría y más sólida su virtud, con mayor interés ha de cuidar de los demás; "a medida que uno es más honorable por el linaje, la fama o la riqueza, con tanta más fortaleza se ha de conducir, recordando que los grados altos luchan en la primera fila". (*XIX, 3.*) La convicción que tiene Séneca de que el sabio, por serlo, no desatenderá tan sagrado deber, le hace terminar este libro con estas palabras: "que haya alguien invencible, que haya alguien en quien nada pueda la fortuna, es el interés de la república del género humano".*

En su libro De la tranquilidad del ánimo, *que en un tiempo fué considerado como la primera parte del* De la constancia del sabio, *razona Séneca los beneficios que el sabio está haciendo en todo momento a los demás hombres. "¿Es que acaso —escribe— aprovecha más el pretor . . . que quien enseña qué es la justicia, qué la piedad, qué la paciencia, qué la fortaleza, qué el desprecio de la muerte, qué el conocimiento*

de los dioses, qué bien tan seguro y tan gratuito es la buena conciencia?" (III, 4.) *No piensa Séneca que el sabio lo enseñe tan sólo o principalmente con sus palabras, sino con toda su vida, que ha de ser luz y ejemplo de los demás, en todos los momentos, y más que nunca en los apretados y difíciles. Si la fortuna "le corta la facultad de obrar, no huya luego volviendo la espalda desarmado y buscando dónde esconderse, como si hubiese algún lugar en el que no le pudiera perseguir la fortuna, sino mézclese más parcamente a los cargos públicos y busque con discernimiento algo en que sea útil a la ciudad". Desempeñando cargos civiles o viviendo privadamente, hablando o en silencio, en el foro o en su casa, ha de buscar la manera de ayudar a sus conciudadanos, pues nunca se le cerrará una parte tan grande del mundo que no le quede aún abierta otra mayor. "Si la fortuna te separa de los primeros puestos de la república —escribe Séneca— permanece firme y ayuda con tus voces; si alguien te aprieta la garganta, permanece en pie y ayuda con tu silencio. Nunca es inútil el trabajo de un buen ciudadano; está aprovechando con que se le oiga y con que se le vea, con el rostro y con el gesto, con su obstinación callada y hasta con sus mismos pasos . . . Nunca se cierran tan por completo todas las cosas que no quede lugar para una acción honesta."* (IV, 7-8.)

Parecen, sin embargo, contradecir estas viriles enseñanzas de Séneca las que nos hace en el fragmento Del Ocio, *que también se recoge en este volumen, como ya le reprochaba su fiel amigo Sereno. Era éste sobrado impetuoso para comprender la situación de ánimo de Séneca, "de edad ya fatigada", próximo a caer en la desgracia de Nerón y completamente impotente para contrarrestar las perversas inclinaciones del omnipotente emperador. Pero aunque las circunstancias que le rodearon explicaran su cambio de actitud, Séneca comprende que Sereno ha puesto el dedo en la llaga y no acierta a justi-*

ficar por completo esta retirada, que tal vez en su interior también él reputaba por vergonzosa. Ahora ya no hace la apología del hombre sabio, a quien su entereza levanta por encima de los hombres e iguala a los dioses; su desgracia le ha hecho más humano y encuentra en todo hombre, por el mero hecho de serlo, una grandeza y una dignidad, que justifican cualquier empleo que dé a su vida, ya sea el placer, ya la acción, ya la contemplación. No ya el sabio, sino el hombre, todo hombre, tiene un ingenio curioso, una cabeza erguida, un cuello flexible, que son como la prueba irrefutable de que la naturaleza le hizo para la contemplación. Como Marco Aurelio y como Epicteto, cree Séneca que la armonía y perfección de la naturaleza quedaría truncada e incompleta, si no hubiese quien la contemplase y tradujese en una doctrina y en una conducta su belleza y sabiduría, o como dice el mismo Séneca, "perdería su fruto, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente conducidas, tan brillantes y hermosas y no de una sola manera, las mostrase a la soledad". (V, 3.)

Tiene, pues, el hombre, todo hombre, el deber y la necesidad de contemplar la naturaleza, que es tanto, en el pensamiento de los estoicos, como afirmarse y realizarse como hombre. Esta igualdad fundamental de todos los hombres tenía antiguos precedentes en el estoicismo, pues ya aparece en Crisipo, aunque después fuera atenuada y casi negada por Panecio y Posidonio. Los estoicos romanos volvieron a ella y Epicteto, todavía más que Séneca, insiste en que todos los hombres son hijos de Dios, hermanos entre sí e iguales el señor y el esclavo, el aristócrata y el plebeyo. Pero nuestro filósofo no es menos claro: "Todos los hombres —escribe a Lucilio— si al primer origen se mira, descienden de Dios . . . Sócrates no fué patricio; Cleantes fué aguador y alquiló sus manos para regar un huerto; la filosofía hizo noble a Platón,

no le recibió noble. ¿Por qué razón desesperas de poder igualarte con éstos? . . . Afirma Platón que ningún rey deja de ser descendiente de esclavos y ningún esclavo, de reyes . . . ¿Quién es el noble? El que recibió de la naturaleza una buena disposición para la virtud. Esto sólo ha de mirarse . . . El alma es quien hace noble; a ella es lícito encaramarse desde cualquiera condición . . . No ha de mirarse de dónde vienen, sino a dónde van." (Epistola XLIV.)

Pero por mucho que ensalce al hombre, no puede colocarlo a aquella altura desmesurada a que elevó al sabio, ni mucho menos suplir con su esfuerzo la deserción de éste. Dentro de la tradición estoica, no era posible despojar al sabio de su misión social, pues ya desde Zenón venía diciendo la escuela, en oposición a Epicuro, que ha de intervenir en los negocios públicos, a no ser que algo se lo impida. Y es a esta salvedad, a la que se acoge desesperadamente Séneca para justificar su inhibición, presentándonos una república tan corrompida, que ya no es posible ayudarla; tan dominada por el mal, que contra él lucharía el sabio en vano, consumiéndose estérilmente. En este momento de la vida de Séneca, ni hay república alguna que valga más que la de Atenas, que condenó a Sócrates, ni él tampoco está todavía dispuesto, por defender la verdad y la justicia, a beber la cicuta.

Le sobra, sin embargo, ingenio a Séneca para cohonestar su actitud con motivos elevados. El de más peso que en el De Otio *aduce pertenece a la más pura tradición estoica. Recuerda, en efecto, que existen en el mundo dos repúblicas: una, estrecha y determinada por el nacimiento, a la que no pertenecen más que el grupo de hombres, que ha nacido en Cartago, en Atenas o en Roma, y otra, universal y amplísima, que mide por el sol sus confines, a la que pertenecen todos los hombres y todos los dioses.* (IV, 1.) *En su libro* De la tranquilidad del ánimo *había escrito Séneca: "No nos*

hemos recluído en las murallas de una ciudad, sino que hemos establecido comunicación con todo el orbe y hemos profesado que nuestra patria es el mundo para que pudiéramos dar más ancho campo a la virtud." (III, 4.) *Oponía entonces revolucionariamente al imperio romano toda la humanidad y, tal vez sobreestimando las fuerzas del sabio, le exigía que, sin dejar de llevar sobre sus hombros su propia república, cargara también, como un nuevo Atlante, con el mundo entero para dar en todo él ejemplo de virtud. Ahora, esa gran república de hombres y dioses sigue oponiéndose a la limitada de los romanos, pero cuando apela a ella Séneca más bien parece que huye que no que quiera buscar más ancho campo para su virtud. Si no lucha por sus conciudadanos, ¿luchará por los extraños? Nunca ha habido mayor enemigo del hombre que la humanidad.*

La huída de Séneca subraya, con todo, el enorme progreso que había hecho el estoicismo en lo que, por su influencia, se llamó derecho natural. *Por él se entendía, en contraposición no sólo con el derecho estricto, sino con el de gentes y con la equidad, el que surge de la naturaleza, o lo que es lo mismo, de la razón que gobierna todo el universo, pero especialmente "la amada ciudad de Zeus", como llamaba Marco Aurelio a la comunidad de los hombres. Creían los estoicos que la sociedad no era producto de una convención o pacto humano, como pensaban los epicúreos, que no daban, por lo tanto, al derecho y a la moralidad más que validez humana; para los estoicos la sociedad era un producto de la naturaleza: concedió primero el Dios supremo a los hombres la razón, que es el mayor de los regalos que les hizo, y les dió después la sociedad para que, uniéndose unos con otros, remediaran su ingénita debilidad. Forman todos ellos, como nos recordaba Séneca, una república con los dioses, dentro de la cual y apoyándose en ellos, surgen las distintas repúblicas*

*o estados humanos. No admiten los estoicos, como Platón y Aristóteles, que haya pueblos destinados a la esclavitud por la misma naturaleza, sino que todos son libres e iguales, como proclamó ya Zenón. Aun las mismas diferencias de clase les parecen injustificadas, pues como decía Séneca: "no es el atrio, poblado de bustos ennegrecidos, lo que hace noble; nadie vivió para nuestra gloria, y lo que antes de nosotros fué, no es nuestro". (*Epistola XLIV.*)*

Sin embargo, no permanece siempre fiel Séneca a esta doctrina y en su libro De los beneficios *enseña lo contrario: "No negaré —escribe en efecto— que alguna vez tendré que dar ciertas cosas aun a los indignos por respeto a otras personas, como por ejemplo en la pretensión de honores en que la razón de nobleza hace que sean preferidos ciertos hombres infames a otros más capacitados." No cree Séneca que esto sea injusto, sino razonable, porque "sagrada es la memoria de las grandes virtudes" y la deuda que con ella tiene contraída la colectividad no la paga una sola generación, sino que pasa de una a otra tanto en sentido descendente como ascendente. "Este engendró grandes hombres, digno es de nuestros beneficios, valga él lo que valga. Este otro nació de mayores gloriosos, séase el que fuere, viva oculto a la sombra de los suyos." Sin embargo, esta consideración social no acrece, ni mengua el valor personal de cada uno, y Séneca cierra este capítulo con estas significativas palabras: "A la manera que los muladares cobran lustre bañados de sol, así ciertos hombres sin merecimientos personales resplandecen con la claridad de los suyos." (*Libro IV, XXX.*)*

En todo el tratado De la clemencia *se mueve Séneca dentro de la más pura doctrina estoica. Su idea de la sociedad, su concepto del derecho penal, los principios éticos y antropológicos de sus teorías políticas, son siempre los que enseña el estoicismo. Cree y afirma Séneca que el hombre es un ani-*

mal social, nacido para el bien común, de natural dulce y pacífico, que la misma naturaleza junta con los demás hombres para constituir la sociedad humana, cuyas normas o leyes no pueden ser las que rigen entre los leones, los osos y las demás fieras, sino que han de producir la alegría y el bienestar de todos. No hay puerto tan seguro para la mala fortuna como el auxilio mutuo, ni remedio más completo de la debilidad del hombre que la sociedad, a la que Séneca concibe como un cuerpo o como una familia. Nota atinadamente Paul Barth que, a pesar de que los estoicos defienden la igualdad de todos los hombres, no deducen de ella que es la democracia la forma de gobierno que le impone la naturaleza. Se lo impiden dos razones. A una de ellas alude el mismo Barth cuando afirma que también asimilan los estoicos la sociedad a un organismo, y como en éste, son también sus partes desiguales.

Séneca arranca justamente de esta comparación para presentar la monarquía como instituída por la misma naturaleza, pues es el rey como el espíritu o alma, que informa, alienta y rige a toda la muchedumbre, que es su cuerpo. Ni la naturaleza llega a serlo sino cuando la informa, como su alma, la divinidad, ni la muchedumbre deja de ser horda anárquica hasta que no la convierte en sociedad la obediencia a un príncipe. No se trata de una metáfora explicativa, sino de un principio, para él tan firme, que sin justificarlo, lo lleva hasta su última consecuencia. En la sociedad, en efecto, hay como en el cuerpo vivo una estrecha solidaridad y así como los miembros sirven a la cabeza y ésta a ellos, el príncipe se sirve y sirve a los que le están sometidos; toma de ellos la fuerza y les da cohesión y unidad. Aristóteles había concebido a la autoridad como la forma que realiza a la sociedad; Séneca, como todos los estoicos, prefiere llamarla alma de la sociedad para dejar más claramente indicada una unidad vital,

que había de ser reconocida en todo tiempo y aun, en alguno reciente, exagerada y tergiversada. No puede decirse que la república sea del príncipe, porque tanto o más es verdad lo contrario; más aún, la única verdadera servidumbre que hay en la república no es la de los súbditos al príncipe, sino la de éste a aquéllos, cuyo bienestar ha de procurar, aun a costa de su propia vida. No desenvuelve Séneca de intento la teoría del bien común, del que hizo la filosofía escolástica la clave de toda la política, pero adopta ya este criterio cuando deduce de la solidaridad vital que hay en el cuerpo social los deberes y derechos de príncipes y súbditos.

Están salvando su propia vida —nos dice Séneca— cuando por un hombre se lanzan al combate diez legiones; siempre lo han hecho así los pueblos y ciudades, nos advierte como haciéndonos ver en este consentimiento un mandato de la misma naturaleza; no es locura ni vileza que tantos miles se sacrifiquen por la vida de un hombre solo, que por añadidura, es a veces un viejo o un inválido. Están defendiendo su propia vida, el aliento vital que respiran, el vínculo que los une, la mente que, por gobernarlos, impide que sean presa y botín del más fuerte. El príncipe, a su vez, ha de mirar como miembros de su cuerpo a todos sus súbditos, aunque sean viles, aunque sean criminales. Cuando Séneca exhorta al emperador a que ejercite la clemencia, llega a decirle que perdonando a los delincuentes, se perdona a sí mismo, pues éstos también, aunque enfermos, son miembros de su propio cuerpo. La diferencia que hay entre un verdadero príncipe y un tirano no estriba tanto en la legitimidad de los títulos con que gobierna, como en su conducta de gobernante, pues si no trata a la colectividad como a su propio cuerpo, tirano es el príncipe más legítimo.

Andando el tiempo, juristas y teólogos españoles del siglo de oro habían de concluir de estos mismos principios, aun

todavía más explícitos en la fe cristiana, la licitud del tiranicidio. Séneca no llega a tanto tal vez por la misma razón que, a pesar de su creencia en la igualdad humana, le hace rehuir la democracia, aun la que cabe dentro del organicismo. A juicio de Séneca, son pocos los hombres buenos y útiles, y si la inmensa mayoría o son malos o son inútiles ¿cómo dejar en sus manos el gobierno, ni cómo hacerlos jueces del príncipe? Cuando este noble patricio se hace llevar en litera por las calles de Roma, en las que se apretuja una abigarrada multitud, se imagina verla compareciendo ante un tribunal y no tiene la menor duda de que el fallo de un juez severo no daría por bueno casi nada de cuanto hay en ella; más aún, ni el mismo juez saldría indemne de un tribunal justiciero. Eliminado el pueblo, no hay más garantía para un buen gobierno que, de una parte, la intervención del hombre sabio, apasionado y constante defensor de la libertad y de la justicia, y, de otra, la buena índole del mismo príncipe, que en la sociedad humana no es seleccionado con tan certero instinto como la reina en el enjambre de las abejas, sino que es resultado del azar o de la fortuna. Prácticamente resulta de aquí un régimen mixto, en que de hecho todos los derechos son del príncipe, aunque tenga que gobernar inspirándose democráticamente en el bien del pueblo y se asesore o tenga en cuenta el aristocrático dictamen del hombre sabio.

Que no eran estas limitaciones garantías suficientes del buen gobierno, nos lo demuestra indirecta pero eficazmente la insistencia con que los estoicos, y muy especialmente Séneca, recomiendan al príncipe la clemencia. El tratado que le dedica Séneca es la exposición más completa que el estoicismo nos ha dejado de su filosofía del derecho penal, que coincide con la platónica. Nos dice Séneca, en efecto, que la pena "persigue estas tres cosas, que el príncipe también debe proponerse: o la enmienda del que castiga, o que su castigo

*haga mejores a los demás o que, quitando a los malos, los demás vivan tranquilos". (*I, XXII, 1.*) De estos tres fines, la enmienda del delincuente la consiguen mejor las penas suaves, pues si el castigo acaba con él, no queda ya lugar al arrepentimiento; la ejemplaridad, la aseguran más eficazmente pocas y sonadas penas que las muy graves y frecuentes; y en cuanto a evitar que dañe el delincuente, le sobran al príncipe poder y medios para impedir, sin necesidad de acudir a graves penas, que perjudique a los demás. Por dondequiera que se la mira, la naturaleza misma de la pena lleva, pues, a la clemencia.*

Vivió Séneca lo bastante para ver hasta qué extremos la conducta de su augusto discípulo contradecía y conculcaba sus enseñanzas. Pero ni la crueldad de Nerón, ni la misma muerte de Séneca pudieron extinguir su noble voz, que aún hoy resuena, contradictoria a veces y ya a veces extraña por la distancia, pero siempre elevada, incitante y generosa.

DE LA IRA

NOTA PRELIMINAR

El libro De la ira *es tal vez la primera obra de Séneca, escrita cuando todavía no se le había calmado la indignación con que había presenciado las explosiones y arrebatos de la cólera de Calígula. De algunos de los crímenes de éste nos dice el mismo Séneca que fueron cometidos* recientemente, *pero como los opone a los de Sila, no es esta palabra un indicio cierto de la fecha en que se compuso el libro; como tampoco lo son ni el que llame a su hermano Novato y no Galión, porque se ignora la fecha en que fué adoptado y cambió de nombre, ni sus alusiones al destierro, de las que no se puede deducir si lo había o no sufrido cuando compuso el libro. Hay, pues, que atenerse exclusivamente a los caracteres internos para fijar su composición, que unánimemente se fecha hacia el año 41.*

Séneca dedica este libro a su hermano Novato, con el que estuvo siempre particularmente unido. No fué la carrera política de Novato tan brillante como la de Séneca, ni ha pasado a la posteridad con el renombre que éste, pero la estima en que le tuvo su hermano y el hecho de que se le hayan atribuído, aunque sin pruebas suficientes, las tragedias de Séneca, son claro indicio de que era digno miembro de la ilustre familia de los Anneo. Cuando Séneca cayó en desgracia, sus enemigos trataron de arrastrar a Novato en su caída; no lo consi-

guieron entonces, pero quedó en una situación tan difícil, que más tarde se suicidó, probablemente por no poder ya resistir a sus ataques.

Tal como ha llegado a nosotros, el libro De la ira *tiene tres partes; en la primera trata Séneca de las manifestaciones y de los daños de la ira, y de las varias definiciones que de ella se han dado; en la segunda discurre sobre su naturaleza, su origen y sus remedios; y en la tercera repite gran parte de lo que había ya tratado, y tan sólo al final, en el párrafo XXXIX, plantea una cuestión nueva: la de cómo se puede mitigar la ira ajena.*

Para la presente traducción he tenido a la vista principalmente la española de Lorenzo Riber, la inglesa de J. W. Basore y la francesa de Bourgery, que a mi juicio es la mejor de las tres. La de Riber carece de notas; en cambio las tienen la de Basore y más aún la de Bourgery; ambas las he tenido en cuenta y muchas de ellas he utilizado en las que se dan en la presente edición.

TEXTO BILINGÜE

AD NOUATUM

LIBER I

I. [1] Exegisti a me, Nouate, ut scriberem quemadmodum posset ira leniri, nec immerito mihi uideris hunc praecipue affectum pertimuisse maxime ex omnibus taetrum ac rabidum. Ceteris enim aliquid quieti placidique inest, hic totus concitatus et in impetu doloris est, [1] armorum sanguinis suppliciorum minime humana furens cupiditate, dum alteri noceat sui neglegens, in ipsa irruens tela et ultionis secum ultorem tracturae auidus. [2] Quidam itaque e sapientibus uiris iram dixerunt breuem insaniam; aeque enim impotens sui est, decoris oblita, necessitudinum immemor, in quod coepit pertinax et intenta, rationi consiliisque praeclusa, uanis agitata causis, ad dispectum [2] aequi uerique inhabilis, ruinis simillima, quae super id quod oppressere franguntur. [3] Ut scias autem non esse sanos quos ira possedit, ipsum illorum habitum intuere; nam ut furentium certa indicia sunt audax et minax uultus, tristis frons, torua facies, citatus gradus, inquietae manus, color uersus, crebra et uehementius acta suspiria, ita irascentium eadem signa sunt: [4] flagrant ac micant [3] oculi, multus ore toto rubor exaestuante [4] ab imis praecordiis sanguine, labra quatiuntur, dentes comprimuntur, horrent ac surriguntur capilli, spiritus coactus ac stridens, articulorum se ipsos

A NOVATO [1]

LIBRO I

I [1] Me has obligado, Novato, a que te escriba cómo se puede dominar la ira, y me parece que no sin razón temes más que a ninguna otra a esta pasión sombría y rabiosa. Porque hay en las otras algo de quieto y apacible; ésta es toda agitación e impetuoso resentimiento, furia inhumana, ávida de armas, de sangre, de suplicios, descuidada de sí con tal de dañar a otro, que se lanza en medio de las espadas, sedienta de venganzas que han de traer a su vez un vengador. [2] Y así algunos varones sabios dijeron de la ira que era una breve locura, porque, igual que ésta, no se domina a sí misma, desconoce el decoro, se olvida de las conveniencias, es obstinada y terca en lo que se propone, se cierra a la razón y al consejo, se excita por motivos fútiles, es inhábil para discernir lo justo y lo verdadero, y se parece a las ruinas, que se deshacen sobre lo mismo que han oprimido. [3] Para que te convenzas de que no están sanos los poseídos por la ira, fíjate en sus actitudes; porque así como son indicios ciertos de los locos furiosos el rostro procaz y amenazador, la frente triste, la cara torva, el paso descompasado, las manos inquietas, el color alterado, la respiración rápida y más violenta, así también presentan las mismas señales los iracundos: [4] se les inflaman y chispean los ojos, se les enrojece toda la cara por la sangre que arde en sus entrañas, tiémblanles los labios, aprietan los dientes, se les levanta y eriza el cabello, la respiración es difícil y ruidosa,

torquentium sonus, gemitus mugitusque et parum explanatis uocibus sermo praeruptus et conplosae saepius manus et pulsata humus pedibus et totum concitum corpus "magnasque irae minas agens", foeda uisu et horrenda facies deprauantium se atque intumescentium [5] — nescias utrum magis detestabile uitium sit an deforme. Cetera licet abscondere et in [5] abdito alere; ira se profert et in faciem exit, quantoque maior, hoc efferuescit manifestius. Non uides ut omnium animalium, simul ad nocendum insurrexerunt, praecurrant [6] notae ac tota [7] corpora solitum quietumque egrediantur habitum et feritatem suam exasperent? [6] Spumant apris ora, dentes acuuntur attritu, taurorum cornua iactantur in uacuum et harena pulsu pedum spargitur, leones fremunt, inflantur irritatis colla serpentibus, rabidarum canum tristis aspectus est. Nullum est animal tam horrendum tam perniciosumque [8] natura, ut non appareat in illo, simul ira inuasit, nouae feritatis accessio. [7] Nec ignoro ceteros quoque affectus uix occultari, libidinem metumque et audaciam dare sui signa et posse praenosci; neque enim ulla uehementior intrat [9] concitatio, [10] quae nihil moueat in uultu. Quid ergo interest? Quod alii affectus apparent, hic eminet.

II. [1] Iam uero si effectus eius damnaque intueri uelis, nulla pestis humano generi pluris stetit. Uidebis caedes ac uenena et reorum mutuas sordes et urbium clades et totarum exitia gentium et principum sub ciuili hasta capita uenalia et subiectas tectis faces nec intra moenia coercitos ignes sed ingentia spatia regionum hostili flamma relucentia. [2] Aspice nobilissimarum ciuitatum fundamenta uix notabilia, has ira deiecit. Aspice solitudines per multa milia sine habitatore desertas; has ira exhausit. Aspice tot memoriae proditos duces mali exempla fati; alium ira in cubili suo confodit, alium intra [11] sacra mensae iura percussit, alium intra leges celebrisque

crujen sus articulaciones que se retuercen ellas mismas, gimen, rugen y hablan entrecortadamente con palabras a medio decir, chocan frecuentemente las manos, sus pies golpean el suelo, su cuerpo entero se excita, "haciendo las grandes amenazas de la ira"; [2] así es de feo el aspecto y de horrorosa la cara de los que se descomponen y se hinchan con la ira. [5] No sabes si este vicio es más detestable o más deforme. A los demás se les puede esconder y alimentar en secreto; la ira se delata y sale a la cara y cuanto mayor es, se hace más manifiesta su efervescencia. ¿No ves que todos los animales, una vez que se aprestaron a atacar, muestran las señales precursoras y que todo su cuerpo saliendo de su calma habitual acentúa su fiereza? [6] El jabalí echa espuma por la boca y aguza los colmillos restregándolos; los toros dan cornadas al aire y escarban la arena con las pezuñas; rugen los leones, hinchan su cuello las serpientes irritadas y es siniestro el aspecto de los perros que rabian. No hay animal, por terrible y dañino que sea por naturaleza, en el que no aparezca, tan pronto como lo invade la ira, un nuevo aumento de fiereza. [7] No ignoro que hay también otras pasiones que apenas se ocultan, que la incontinencia, el miedo y la audacia tienen sus señales propias y pueden conocerse de antemano, porque no hay en nuestro interior ninguna excitación algo más vehemente que no altere el rostro. ¿Cuál es, pues, la diferencia? Que las otras pasiones se manifiestan, pero ésta estalla.

II [1] Si quieres considerar ahora sus efectos y sus daños, ninguna calamidad costó más cara al género humano. Verás matanzas, envenenamientos, acusaciones mutuas de delitos, destrucción de ciudades, [3] ruinas de naciones enteras, las cabezas de sus jefes vendidas al mejor postor, las haces encendidas arrojadas a los techos, los incendios no limitados a los recintos amurallados, sino brillando con llama hostil en grandes espacios de las regiones. [2] Repara en que de las más nobles ciudades apenas si se reconocen los cimientos: las destruyó la ira. Contempla esas inmensas soledades sin ningún habitante: la ira las desoló. Contempla tantos capitanes memorables como ejemplos del hado fatal: a uno la ira le traspasó en su alcoba, a otro le alcanzó en la intimidad del ce-

spectaculum fori lancinauit, alium filii parricidio dare sanguinem iussit, alium seruili manu regalem aperire iugulum, alium in cruce membra distendere.[12] [3] Et adhuc singulorum supplicia narro; quid, si tibi libuerit relictis in quos ira uiritim[13] exarsit aspicere caesas gladio contiones et plebem immisso milite contrucidatam et in perniciem promiscuam totos populos capitis damnatos.[14]

* * * * * *[15]

[4] tamquam aut curam nostram deserentibus aut auctoritatem contemnentibus. Quid? Gladiatoribus quare populus irascitur et tam inique, ut iniuriam putet, quod non libenter pereunt? Contemni se iudicat et uultu. gestu, ardore a spectatore in aduersarium uertitur. [5] Quicquid est tale, non est ira, sed quasi ira, sicut puerorum, qui si ceciderunt, terram uerberari uolunt et saepe ne sciunt quidem, cur[16] irascantur, sed tantum irascuntur, sine causa et sine iniuria, non tamen sine aliqua iniuriae specie nec sine aliqua poenae cupiditate. Deluduntur itaque imitatione plagarum et simulatis deprecantium lacrimis placantur et falsa ultione falsus dolor tollitur.

III. [1] "Irascimur", inquit, "saepe non illis qui laeserunt, sed iis qui laesuri[17] sunt; ut scias iram non ex iniuria[18] nasci." Uerum est irasci nos laesuris, sed ipsa cogitatione nos laedunt, et iniuriam qui facturus est iam facit. [2] "Ut scias", inquit, "non esse iram poenae cupiditatem, infirmissimi saepe potentissimis irascuntur nec poenam concupiscunt quam non sperant." Primum diximus cupiditatem esse poenae exigendae, non facultatem; concupiscunt autem homines et quae non possunt. Deinde nemo tam humilis est, qui poenam uel summi hominis sperare non possit; ad nocendum potentes sumus. [3] Aristotelis finitio[19] non multum a nostra

náculo, [4] a otro lo despedazó ante el tribunal [5] en medio del espectáculo del foro; a éste le mandó derramar la sangre con el parricidio que comete su hijo, a aquél que abriera su real garganta una mano de siervo, a aquel otro que distendiera sus miembros en la cruz. [3] Y hasta ahora no he hablado más que de suplicios individuales ¿qué sería si dejando estos casos en que uno a uno se encendió la ira, gustara de mirar a asambleas enteras pasadas a cuchillo, a toda la plebe degollada por los soldados desmandados, a pueblos enteros condenados a muerte en la misma ruina [6] . . . . . .

. . . . . .

[4] como si abandonaran el cuidado de nosotros o despreciaran nuestra autoridad. ¿Qué? ¿Por qué el pueblo se irrita contra los gladiadores y tan injustamente que toma como ofensa que no mueran de buena gana? Piensa que se le desprecia y con el rostro, con el gesto, con el ardor se convierte de espectador en enemigo. [5] Lo que es así, no es ira, sino parecido a la ira, como la de los niños que, si se caen, quieren golpear la tierra y con frecuencia no saben por qué se enfadan, sino que se irritan sin razón y sin ofensa, aunque no sin una apariencia de agravio y sin algún deseo de castigo. Se les engaña con golpes fingidos y se les aplaca con falsas lágrimas de pesadumbre y su dolor falso se les quita con una venganza falsa.

III [1] "Con frecuencia nos irritamos —dice— no contra los que nos ofendieron, sino contra los que nos han de ofender, para que sepas que la ira no nace de la injuria." Es verdad que nos irritamos contra los que nos han de ofender, pero es que ya con el mismo pensamiento nos ofenden y el que ha de hacernos una ofensa, ya la hace con la voluntad. [2] "Para que te convenzas de que la ira no es el deseo del castigo, muchas veces los más débiles se enfadan con los más poderosos y no desean un castigo que no esperan." En primer lugar, hemos dicho que la ira es el deseo del castigo [7] y no la facultad de imponerlo, pues los hombres también desean lo que no pueden. Además nadie es tan humilde que no pueda esperar el castigo aun del hombre más encumbrado: para hacer daño somos muy poderosos. La definición de Aristóteles [8] no dista mucho de la nuestra; [3] porque dice que la ira

abest; ait enim iram esse cupiditatem doloris reponendi. Quid inter nostram et hanc finitionem intersit, exsequi longum est. Contra utramque dicitur feras irasci nec iniuria irritatas nec poenae dolorisue alieni causa; nam etiam si haec efficiunt, non haec petunt. [4] Sed dicendum est feras ira carere et omnia animalia praeter hominem; nam cum sit inimica rationi, nusquam tamen nascitur, nisi ubi rationi locus est. Impetus habent ferae, rabiem, feritatem, incursum; iram quidem non magis quam luxuriam, et in quasdam uoluptates [20] intemperantiores homine [21] sunt. [5] Non est quod credas illi qui dicit:

> Non aper irasci meminit, non fidere cursu
> cerua nec armentis incurrere fortibus ursi.

Irasci dicit incitari, impingi; irasci quidem non magis sciunt quam ignoscere. [6] Muta animalia humanis affectibus carent, habent autem similes illis quosdam impulsus. Alioquin si amor in illis esset et odium, esset amicitia et simultas, dissensio et concordia; [22] quorum aliqua in illis quoque exstant uestigia, ceterum humanorum pectorum propria bona malaque sunt. [7] Nulli nisi homini concessa prudentia est, prouidentia, diligentia, cogitatio, nec tantum uirtutibus humanis animalia sed etiam uitiis prohibita sunt. Tota illorum ut extra ita intra forma humanae dissimilis est; regium [23] est illud et principale aliter ductum. Ut uox est quidem, sed non explanabilis et perturbata et uerborum inefficax, ut lingua, sed deincta nec in motus uarios soluta, ita ipsum principale parum subtile, parum exactum. Capit ergo uisus speciesque rerum quibus ad impetus euocetur, sed turbidas et confusas. [8] Ex eo procursus illorum [24] tumultusque uehementes sunt, metus autem sollicitudinesque et tristitia et ira non sunt, sed his quaedam similia. Ideo cito cadunt et mutantur in contrarium et, cum acerrime saeuierunt expaueruntque, pascuntur et ex fremitu discursuque uesano statim quies soporque sequitur.

es el deseo de devolver el daño. Sería largo examinar en qué difiere esta definición de la nuestra. Contra una y otra se dice que las fieras se irritan ni movidas por la ofensa ni para castigar o devolver el daño, pues aunque también lo hagan, no lo buscan. [4] Pero se ha de decir que las fieras carecen de ira, como todos los animales con la excepción del hombre; pues aun siendo enemiga de la razón, no nace sino donde ella está. Las fieras tienen arrebatos, rabia, fiereza, agresividad, pero no ira, como tampoco lujuria, aunque para algunas voluptuosidades sean más intemperantes que el hombre. [5] No has de dar fe al que dijo:

> No se acuerda el jabalí de irritarse, ni la cierva de confiar en su ligereza, ni el oso de arremeter a las fuertes manadas. [9]

Irritarse quiere decir excitarse, lanzarse a la ofensiva, y las fieras no saben irritarse como no saben perdonar. [6] Los animales carecen de las pasiones humanas, pero tienen impulsos que se les parecen. Por otra parte, si tuviesen amor, también tendrían odio, si tuviesen amistad, tendrían rencillas, si disensiones, también concordia, de todo lo cual hay en ellos algunos vestigios, pero las pasiones, las buenas y las malas, son propias de los pechos humanos. [7] Sólo al hombre ha sido concedida la prudencia, la previsión, la diligencia, la reflexión, y a los animales se les han negado no sólo las virtudes humanas, sino también los vicios. Toda su conformación, tanto por dentro como por fuera, es desemejante a la del hombre; su guía y principal manera de dirigirse [10] es de otra clase. Así como tienen voz, pero indistinta, confusa e incapaz de articular palabras, y lengua, pero atada y no suelta para los diversos movimientos, así también su facultad directriz es poco sutil y poco desarrollada. Perciben, pues, la visión y la imagen de las cosas que le incitan al ataque, pero turbias y confusas. [8] De aquí que sus violencias y arrebatos sean vehementes, pero no tienen miedo, ni preocupación, ni tristeza, ni ira, sino algo parecido. Por eso caen pronto y se cambian en lo contrario y después de haberse enfurecido o atemorizado, pastan tranquilamente y al bramido y a la carrera alocada siguen en el acto la quietud y el sueño.

IV. [1] Quid esset ira satis explicitum est. Quo distet ab iracundia apparet; quo ebrius ab ebrioso et timens a timido. Iratus potest non esse iracundus; iracundus potest aliquando iratus non esse. [2] Cetera, quae pluribus apud Graecos nominibus in species iram distinguunt, quia apud nos uocabula sua non habent, praeteribo, etiam si amarum nos acerbumque dicimus, nec minus stomachosum, rabiosum, clamosum, difficilem, asperum, quae omnia irarum differentiae sunt; inter hos morosum ponas licet, delicatum iracundiae genus. [3] Quaedam enim sunt irae, quae intra clamorem considant,[25] quaedam non minus pertinaces quam frequentes, quaedam saeuae manu uerbis parciores, quaedam in uerborum maledictorumque amaritudinem effusae; quaedam ultra querellas et auersationes non exeunt, quaedam altae grauesque sunt et introrsus uersae. Mille aliae species sunt mali multiplicis.

V. [1] Quid esset ira quaesitum est, an in ullum aliud animal quam in hominem caderet, quo ab iracundia distaret, quot eius species essent; nunc quaeramus an ira secundum naturam sit et an utilis atque ex aliqua parte retinenda.

[2] An secundum naturam sit manifestum erit, si hominem inspexerimus. Quo quid est mitius, dum in recto animi habitus[26] est? Quid autem ira crudelius est? Quid homine aliorum[27] amantius? Quid ira infestius? Homo in adiutorium mutuum genitus est, ira in exitium; hic congregari uult, illa discedere; hic prodesse, illa nocere; hic etiam ignotis succurrere, illa etiam carissimos petere; hic aliorum commodis[28] uel impendere se paratus est, illa in periculum, dummodo deducat, descendere. [3] Quis ergo magis naturam rerum ignorat quam qui optimo eius operi et emendatissimo hoc ferum ac perniciosum uitium adsignat? Ira, ut diximus, auida poenae est, cuius cupidinem inesse pacatissimo hominis pectori minime secundum eius naturam est. Beneficiis enim humana uita

IV [1] Ya está bastante explicado qué es la ira. Claramente se ve que se diferencia de la irascibilidad, como el bebido del borracho y el miedoso del tímido. El irritado puede ser no iracundo, y el iracundo puede a veces no estar irritado. [2] Omitiré los términos con que los griegos designan las distintas especies de ira, [11] porque no tienen equivalencia entre nosotros, aunque también decimos que un hombre es amargo, cruel, y no menos inflamable, rabioso, gritón, difícil, áspero, todos los cuales nombres designan diferentes especies de ira, entre las cuales hay que poner al quisquilloso, que es una de sus más refinadas formas. [3] Iras hay que se disipan con gritos, otras tan tenaces como frecuentes; algunas prontas a la violencia y parcas de palabras; otras que se derraman en la amargura de palabras de maldición; unas que no pasan de quejas y malevolencias; otras, profundas, reconcentradas, vueltas hacia dentro. Y mil otras formas de este múltiple vicio.

V [1] Hemos indagado qué es la ira, si la tiene algún animal además del hombre, en qué se diferencia de la irascibilidad y cuáles son sus formas; averigüemos ahora si es cosa natural, si es útil y si hay que guardar alguna cosa de ella. [12]

[2] Si es o no conforme a la naturaleza aparecerá claro, si examinamos al hombre. ¿Qué más dulce que el hombre mientras permanezca en su rectitud de ánimo? ¿Y qué más cruel que la ira? ¿Qué más amante de los otros que el hombre? ¿Y qué más hostil que la ira? El hombre ha nacido para la ayuda mutua; la ira, para la destrucción; aquél busca unirse, ésta, separarse; el hombre quiere ser útil, la ira, dañar; aquél, socorrer hasta a los desconocidos, ésta, atacar aun a los más queridos; aquél está dispuesto a sacrificarse por la comodidad de los demás, ésta a descender al peligro con tal de arrastrar a otro. [13] [3] ¿Quién, pues, desconoce más a la naturaleza que quien atribuye este fiero y pernicioso vicio a su obra mejor y más perfecta? La ira, como dijimos, está ansiosa de castigo, y que se albergue este deseo en el pecho del hombre, que es tan apacible, no es de ningún modo según su naturaleza. Porque la vida humana se fundamenta en la beneficen-

constat et concordia, nec terrore sed mutuo amore in foedus auxiliumque commune constringitur.

VI. [1] "Quid ergo? Non aliquando castigatio necessaria est?" Quidni? Sed haec sine ira, [29] cum ratione; non enim nocet sed medetur specie nocendi. Quemadmodum quaedam hastilia detorta, ut corrigamus, adurimus et adactis cuneis, non ut frangamus sed ut explicemus, elidimus, sic ingenia uitio praua dolore corporis animique corrigimus. [2] Nempe medicus primo in leuibus uitiis temptat non multum ex cotidiana consuetudine inflectere et cibis, potionibus, exercitationibus ordinem imponere ac ualetudinem tantum mutata uitae dispositione firmare. Proximum est, ut modus proficiat; si modus et ordo non proficit, subducit aliqua et circumcidit; si ne adhoc quidem respondet, interdicit cibis et abstinentia corpus exonerat; si frustra molliora cesserunt, ferit uenam membrisque, si adhaerentia nocent et morbum diffundunt, manus adfert; nec ulla dura uidetur curatio, cuius salutaris effectus est. [3] Ita legum praesidem ciuitatisque rectorem decet, quam diu potest, uerbis et his mollioribus ingenia curare, ut facienda suadeat cupiditatemque honesti et aequi conciliet animis faciatque uitiorum odium, pretium uirtutium; transeat deinde ad tristiorem orationem, qua moneat adhuc et exprobret; nouissime ad poenas et has adhuc leues, reuocabiles decurrat; ultima supplicia sceleribus ultimis ponat, ut nemo pereat, nisi quem perire etiam pereuntis intersit. [4] Hoc uno medentibus erit dissimilis, quod illi quibus uitam non potuerunt largiri facilem exitum praestant, hic damnatos cum dedecore et traductione uita exigit, non quia delectetur ullius poena —procul est enim a sapiente tam inhumana feritas— sed ut documentum omnium sint, et quia uiui noluerunt prodesse, morte certe eorum res publica utatur. Non est ergo natura hominis poenae adpetens; ideo ne ira quidem secundum naturam hominis, quia poenae adpetens est. [5] Et Platonis

cia y en la concordia y no es el temor sino el mutuo amor lo que nos fuerza a esta alianza y auxilio común.

VI [1] "¿Pues qué? ¿Acaso no es necesario alguna vez el castigo?" ¿Cómo no? Pero sin ira, con razón, para que no dañe, sino que cure con apariencia de daño. De la misma manera que pasamos por el fuego, para enderezarlas, ciertas lanzas torcidas [14] y las sujetamos con cuñas no para romperlas, sino para estirarlas, así también con penas del cuerpo y del espíritu corregimos los caracteres depravados por el vicio. [2] En las enfermedades leves el médico lo primero que intenta es no contrariar mucho los hábitos cotidianos, regula las comidas, las bebidas y los ejercicios, y robustece la salud solamente con el cambio de régimen. Lo inmediato es que sea provechosa la moderación, pero si la moderación y el régimen no aprovechan, suprime o cercena algo; si tampoco esto produce resultados, prohibe los alimentos y alivia al cuerpo con la dieta; si fracasan los remedios más suaves, hiere la vena y pone mano en los miembros, que podrían dañar a los inmediatos y difundir la enfermedad, y ningún tratamiento le parece duro si su efecto es la salud. [3] Así el depositario de las leyes y gobernador de la ciudad debe, mientras pueda, curar la índole de los suyos sólo con palabras y éstas las más suaves para persuadirles lo que han de hacer, ganarlos al amor de lo justo y de lo honesto y hacerlos odiar el vicio y apreciar la virtud; pase después a lenguaje más severo, con el que todavía amoneste y repruebe; por último recurra a los castigos, pero ligeros y revocables; no imponga los últimos suplicios más que a los mayores criminales para que no muera sino aquel cuya muerte es para él mismo un beneficio. [4] En una sola cosa es desemejante de los que curan, pues los médicos a los que no pueden dar la vida les procuran una muerte fácil, mientras que el juez entrega a los condenados al deshonor público, no porque se deleite con su castigo —está, en efecto, muy lejos del sabio esta inhumana ferocidad—, sino para enseñanza de todos, y ya que en vida rehusaron ser útiles a la república, lo sean a lo menos con su muerte. No está, pues, en la naturaleza del hombre desear el castigo; por lo tanto, tampoco la ira que lo apetece. [5] Aduciré un argumento

argumentum adferam —quid enim nocet alienis uti ex parte qua nostra sunt?—: "Uir bonus", inquit, "non laedit." Poena laedit; bono ergo poena non conuenit, ob hoc nec ira, quia poena irae conuenit. Si uir bonus poena non gaudet, non gaudebit ne eo quidem adfectu, cui ponea uoluptati est; ergo non est naturalis ira.

VII. [1] Numquid, quamuis non sit naturalis ira, adsumenda est, quia utilis saepe fuit? Extollit animos et incitat, nec quicquam sine illa magnificum in bello fortitudo gerit, nisi hinc flamma subdita est et hic stimulus peragitauit misitque in pericula audaces. Optimum itaque quidam putant temperare iram, non tollere, eoque detracto, quod exundat, ad salutarem modum cogere, id uero retinere sine quo languebit actio et uis ac uigor animi resoluetur.

[2] Primum facilius est excludere perniciosa quam regere et non admittere quam admissa moderari; nam cum se in possessione posuerunt, potentiora rectore sunt nec recidi se minuiue patiuntur. [3] Deinde ratio ipsa, cui freni traduntur, tam diu potens est quam diu diducta est ab adfectibus; si miscuit se illis et inquinauit, non potest continere quos summouere potuisset. Commota enim semel et excussa mens ei seruit [30] quo [31] impellitur. [4] Quarundam rerum initia in nostra potestate sunt, ulteriora nos ui sua rapiunt nec regressum relinquunt. Ut in praeceps datis corporibus nullum sui arbitrium est nec resistere morariue deiecta potuerunt, sed consilium omne et paenitentiam irreuocabilis praecipitatio abscidit et non licet eo non peruenire, quo non ire licuisset, ita animus si in iram, amorem aliosque se proiecit adfectus, non permittitur reprimere impetum; rapiat illum oportet et ad imum agat pondus suum et uitiorum natura procliuis.

VIII. [1] Optimum est primum irritamentum irae protinus spernere ipsisque repugnare seminibus et dare operam, ne incidamus in iram. Nam si coepit ferre transuersos, diffi-

de Platón —porque ¿cómo ha de dañar utilizar lo ajeno cuando está conforme con lo nuestro?— que dice: "el varón bueno no hace daño." [15] El castigo daña, luego no le va bien al hombre bueno, luego por lo mismo tampoco la ira, que se goza con el castigo. Si el hombre bueno no se goza con el castigo, tampoco se gozará con aquella pasión que en el castigo tiene su placer; luego la ira no es natural.

VII [1] Aunque la ira no sea natural ¿no habrá acaso que admitirla por ser con frecuencia útil? Levanta los ánimos y los excita y sin ella el valor no haría en la guerra nada heroico, a no ser que esta llama lo encienda y este aguijón [16] lo impulse y lance a los audaces a los peligros. Por eso muchos piensan que lo mejor es moderar la ira y no suprimirla, quitarle lo que tiene de excesivo y reducirla a límites sanos, y sobre todo retener aquello sin lo cual languidece la acción y se relaja toda la fuerza y vigor del ánimo.

[2] En primer lugar es más fácil excluir lo pernicioso que gobernarlo después de admitido, pues cuando se ha posesionado del ánimo, es más fuerte que él y no consiente ni que se le cercene, ni que se le mengüe. [17] [3] Además la misma razón a la que se entregan las riendas, en tanto es poderosa en cuanto está apartada de las pasiones, si se mezcló con ellas y se manchó, ya no puede contener a lo que hubiese podido separar de sí. Porque la mente, una vez conmovida y fuera de su asiento, sirve al impulso que le mueve. [4] Hay cosas que en sus principios están en nuestro poder; cuando avanzan nos arrastran con su fuerza y no dejan retroceder. Como los cuerpos lanzados a un precipicio no tienen dominio alguno sobre sí mismos para resistir o detenerse sino que la irrevocable caída suprime toda reflexión y arrepentimiento y no pueden no llegar a donde pudieron no ir, así si el ánimo se arroja en la ira, en el amor o en otras pasiones, no puede contener ya su impulso, sino que por fuerza lo arrebata y lo lleva a lo profundo su propio peso y la rápida pendiente de los vicios.

VIII [1] Lo mejor es rechazar desde luego los primeros impulsos de la ira, sofocar sus mismas semillas y trabajar por no caer en ella. Porque si empieza a llevarnos de través, es

cilis ad salutem recursus est, quoniam nihil rationis est, ubi semel adfectus inductus est iusque illi aliquod uoluntate nostra datum est; faciet de cetero quantum uolet, non quantum permiseris. [2] In primis, inquam, finibus hostis arcendus est; nam cum intrauit et portis se intulit, modum a captiuis non accipit. Neque enim sepositus est animus et extrinsecus speculatur adfectus, ut illos non patiatur ultra quam oportet procedere, sed in adfectum ipse mutatur ideoque non potest utilem illam uim et salutarem proditam iam infirmatamque reuocare. [3] Non enim, ut dixi, separatas ista sedes suas diductasque habent, sed affectus et ratio in melius peiusque mutatio animi est. Quomodo ergo ratio occupata et oppressa uitiis resurget, quae irae cessit? Aut quemadmodum ex confusione se liberabit, [32] in qua peiorum mixtura praeualuit? [4] "Sed quidam", inquit, "in ira se continent." Utrum ergo ita ut nihil faciant eorum quae ira dictat an ut aliquid? Si nihil faciunt, apparet non esse ad actiones rerum necessariam iram, quam uos, quasi fortius aliquid ratione haberet, aduocabatis. [5] Denique interrogo: ualentior est quam ratio an infirmior? Si ualentior, quomodo illi modum ratio poterit imponere, cum parere nisi imbecilliora non soleant? Si infirmior est, sine hac per se ad rerum effectus sufficit ratio nec desiderat inbecillioris auxilium. [6] "At irati quidam constant sibi et se continent." Quando? Cum iam ira euanescit et sua sponte decedit, non cum in ipso feruore est; tunc enim potentior est. [7] "Quid ergo? Non aliquando in ira quoque et dimittunt incolumes intactosque quos oderunt et a nocendo abstinent?" Faciunt. Quando? Cum adfectus repercussit adfectum et aut metus aut cupiditas aliquid impetrauit. Non rationis tunc beneficio quieuit, sed affectuum infida et mala pace.

IX. [1] Deinde nihil habet in se utile nec acuit animum ad res bellicas. Numquam enim uirtus uitio adiuuanda est se

difícil volver a la salud, porque no hay lugar a la razón cuando ya entró la pasión y se le ha dado algún derecho por nuestra propia voluntad: en adelante hará lo que quiera, no lo que tú le permitas. [2] Ante todo, repito, el enemigo ha de ser apartado de las fronteras, pues cuando entró en la ciudad y se apoderó de las puertas, no permite que le frenen los que ya son sus prisioneros. Porque no está el ánimo apartado, ni mira las pasiones desde fuera para no consentir que vayan más allá de lo que conviene, sino que se identifica con ellas y por lo mismo no puede utilizar aquella fuerza útil y saludable, ya traicionada y debilitada. [3] Porque, como ya he dicho, la razón y la pasión no tienen asientos separados y distintos, sino que son cambios del ánimo en mejor o en peor. ¿Cómo, pues, la razón, que se ha entregado a la ira, se alzará contra ella, si está ocupada y tiranizada por los vicios? ¿O cómo se librará de una confusión en la que ha prevalecido la mezcla de lo peor? [4] "Pero algunos —dice— se contienen en la ira." ¿Sin hacer nada de lo que la ira les dicta o haciendo algo? Si no hacen nada, es claro que para la acción no es necesaria la ira, a la que vosotros apelábais como si tuviera algo más fuerte que la razón. [5] Por último, yo os pregunto: ¿es más fuerte o más débil que la razón? Si es más fuerte, ¿cómo podrá dirigirla la razón, cuando no suelen obedecer sino los que son más débiles? Si es más débil se basta la razón sin ella para la acción y para nada necesita la ayuda de lo que es más débil que ella. [6] "Pero hay irritados que se dominan y se contienen." ¿Cuándo? Cuando ya la ira se ha extinguido y disipado por sí misma, no cuando está en toda su efervescencia, porque entonces es ella la más fuerte. [7] "¿Pues qué? En el fervor mismo de la ira ¿no se dejan ir sanos e intactos a los que se odia absteniéndose de dañarles?" Sin duda, pero ¿cuándo? Cuando una pasión ha echado a la otra y el miedo o la codicia obtuvieron algo. Se aquietó la ira no por influencia de la razón, sino por una tregua sospechosa y mala de las pasiones.

IX [1] La ira, en fin, no tiene en sí nada útil, ni estimula al ánimo para empresas guerreras. Porque nunca la

contenta. Quotiens impetu opus est, non irascitur sed exsurgit et in quantum putauit opus esse concitatur remittiturque, non aliter quam quae tormentis exprimuntur tela in potestate mittentis sunt in quantum torqueantur. [2] "Ira", inquit Aristoteles, "necessaria est, nec quicquam sine illa expugnari potest, nisi illa implet animum et spiritum accendit; utendum autem illa est non ut duce sed ut milite." Quod est falsum. Nam si exaudit rationem sequiturque qua ducitur, iam non est ira, cuius proprium est contumacia; si uero repugnat et non ubi iussa est quiescit, sed libidine ferociaque prouehitur, tam inutilis animi minister est quam miles, qui signum receptui neglegit. [3] Itaque si modum adhiberi sibi patitur, alio nomine appellanda est, desît [33] ira esse, quam effrenatam indomitamque intellego; si non patitur, perniciosa est nec inter auxilia numeranda; ita aut ira non est aut inutilis est. [4] Nam si quis poenam exigit non ipsius poenae auidus sed quia oportet, non est adnumerandus iratis. Hic erit utilis miles qui scit parere consilio; adfectus quidem tam mali ministri quam duces sunt.

X. [1] Ideo numquam adsumet ratio in adiutorium improuidos et uiolentos impetus, apud quos nihil ipsa auctoritatis habeat, quos numquam comprimere possit, nisi pares illis similisque opposuerit, ut irae metum, inertiae iram, timori cupiditatem. [34] [2] Absit hoc a uirtute malum, ut umquam ratio ad uitia confugiat! Non potest hic animus fidele otium capere, quatiatur [35] necesse est fluctueturque, qui malis suis tutus est, qui fortis esse nisi irascitur non potest, industrius nisi cupit, quietus nisi timet: in tyrannide illi uiuendum est in alicuius adfectus uenienti seruitutem. Non pudet uirtutes in clientelam uitiorum demittere? [3] Deinde desinit quicquam posse ratio, si nihil potest sine adfectu, et incipit par illi similisque esse. Quid enim interest, si aeque adfectus incon-

virtud, contenta con ella misma, ha de ser auxiliada por el vicio. Cuantas veces se necesita arrojo, no se irrita, sino que se levanta y, según lo juzga necesario, se excita o se calma, de la misma manera que los proyectiles que disparan las máquinas guerreras está en el poder del que los lanza darles su alcance. [2] "La ira —dice Aristóteles— [18] es necesaria, y no puede conquistarse nada si ella no llena el ánimo y lo enciende; pero hay que servirse de ella no como de un capitán, sino como de un soldado." Esto es falso. Pues si oye a la razón y la sigue por donde la lleva, ya no es ira, cuya propiedad característica es la rebeldía; pero si resiste y no se aquieta cuando se le manda, sino que prosigue por su capricho y ferocidad, es un siervo del espíritu tan inútil como el soldado que no hace caso de la señal de retirada. [3] Por consiguiente, si consiente que se la frene, se la ha de llamar con otro nombre y deja de ser ira, que yo no concibo sino como desenfrenada e indómita; si no lo consiente, es mala y no se ha de contar como una ayuda; por lo tanto, la ira o no lo es o es inútil. [4] Pues si alguien exige que se castigue, no por ansia de castigo, sino porque es necesario, no debe contársele entre los iracundos. Es útil aquel soldado que sabe obedecer las órdenes; y las pasiones en verdad son tan malas para obedecer como para mandar.

X [1] Por esto la razón nunca tomará por auxiliares impulsos imprevisores y violentos, sobre los cuales no tiene autoridad alguna y a los que nunca puede reprimir sino oponiéndoles otros iguales y semejantes, como el miedo a la ira, la ira a la indolencia, la codicia al temor. [2] Lejos esté de la virtud la desgracia de que jamás la razón tenga que recurrir a los vicios. El ánimo que lo hiciere así, no podría tener un descanso duradero, sino que por fuerza estará agitado y fluctuante el de quien sólo está defendido por sus males y no puede ser ni fuerte si no se irrita, ni activo si no tiene codicia, ni estarse tranquilo si no teme; ha de vivir en la tiranía bajo la esclavitud de cualquier pasión que le sobrevenga. ¿No es vergonzoso poner la virtud bajo el patronato de los vicios? [3] Además, pierde la razón todo cuanto puede, si nada puede sin la pasión, a la que empieza a ser igual y semejante. ¿En qué difieren si tan irreflexiva es la pasión sin la razón como

sulta res est sine ratione quam ratio sine adfectu inefficax? Par utrumque est, ubi esse alterum sine altero non potest. Quis autem sustineat adfectum exaequare rationi? [4] "Ita", inquit, "utilis adfectus est, si modicus est." Immo si natura utilis est. Sed si impatiens imperii rationisque est, hoc dumtaxat moderatione consequetur, ut quo minor fuerit, minus noceat: ergo modicus affectus nihil aliud quam malum modicum est.

XI. [1] "Sed aduersus hostes", inquit, "necessaria est ira." Nusquam minus; ubi non effusos esse oportet impetus sed temperatos et oboedientes. Quid enim est aliud quod barbaros tanto robustiores corporibus, tanto patientiores laborum comminuat nisi ira infestissima sibi? [2] Gladiatores quoque ars tuetur, ira denudat. Deinde quid opus est ira, cum idem proficiat ratio? An tu putas uenatorem irasci feris? Atqui et uenientis [36] excipit et fugientis [37] persequitur, et omnia illa sine ira facit ratio. Quid Cimbrorum Teutonorumque tot milia superfusa Alpibus ita sustulit, ut tantae cladis notitiam ad suos non nuntius sed fama pertulerit, nisi quod erat illis ira pro uirtute? Quae ut aliquando propulit strauitque obuia, ita saepius sibi exitio est. [3] Germanis quid est animosius? Quid ad incursum acrius? Quid armorum cupidius, quibus innascuntur innutriunturque, quorum unica illis cura est in alia neglegentibus? Quid induratius ad omnem patientiam, ut quibus magna ex parte non tegimenta corporum prouisa sint, non suffugia aduersus perpetuum caeli rigorem? [4] Hos tamen Hispani Gallique et Asiae Syriaeque molles bello uiri, antequam legio uisatur, caedunt ob nullam aliam rem opportunos quam iracundiam. Agedum illis corporibus, illis animis delicias, luxum, opes ignorantibus da rationem, da disciplinam: ut nil amplius dicam, necesse erit certe nobis mores Romanos repetere. [5] Quo alio Fabius affectas imperii uires recreauit, quam quod cunctari et trahere et morari sciit, [38]

ineficaz la razón sin la pasión? Son iguales dos cosas de las que la una no puede existir sin la otra. Pero ¿quién sostiene que la pasión iguala a la razón? [4] "La pasión —dice— es útil si es moderada." Hay que añadir: si por su naturaleza es útil. Pero si es rebelde a la autoridad y a la razón, lo único que se consigue moderándola es que mientras menor sea, menos dañe; por lo tanto una pasión moderada no es otra cosa que un mal moderado.

XI [1] "Pero frente a los enemigos —dice— es necesaria la ira." Nunca lo es menos; entonces es necesario que los impulsos no sean desconsiderados, sino refrenados y obedientes. Porque ¿qué es sino la ira, funestísima a sí misma, lo que debilita a los bárbaros, mucho más robustos de cuerpo, mucho más endurecidos en los trabajos? [2] También a los gladiadores el arte los defiende y la ira los desnuda. Además ¿para qué es necesaria la ira, cuando la razón aprovecha tanto como ella? ¿O te crees tú que el cazador se irrita contra las fieras? Las aguarda cuando vienen y las persigue cuando huyen, y todo esto lo hace la razón sin ira. ¿Qué fué lo que exterminó a tantos Cimbros y Teutones, [19] desparramados por los Alpes, acabados tan por completo que la noticia de su matanza llegó a los suyos no por un mensajero, sino por la fama, sino que tenían la ira por valor? La cual, si alguna vez quita y allana los obstáculos, con más frecuencia se destruye a sí misma. [3] ¿Quiénes más animosos que los germanos? ¿Quiénes más impetuosos en el ataque? ¿Quiénes más apasionados por las armas, entre las que nacen y crecen, de las que, descuidando todo lo demás, únicamente se preocupan? ¿Quiénes más endurecidos en los sufrimientos, cuando la mayor parte de ellos ni se procuran vestidos para cubrir el cuerpo, ni abrigos para los perpetuos rigores del clima? [4] Y, sin embargo, a éstos los derrotan los españoles, los galos, las endebles tropas de Asia y de Siria, [20] antes de que se vea ninguna legión romana, víctimas de ninguna otra cosa que de su misma iracundia. Pero a estos cuerpos, a estos ánimos que ignoran las delicias, el lujo, las riquezas, dales una táctica, dales una disciplina; para no decir más, nos será necesario recordar las costumbres romanas. [5] ¿Con qué otro medio rehizo Fabio [21] las debilitadas fuerzas del imperio, sino porque supo detenerse, im-

quae omnia irati nesciunt? Perierat imperium, quod tunc in extremo stabat, si Fabius tantum ausus esset quantum ira suadebat: habuit in consilio fortunam publicam et aestimatis uiribus, ex quibus iam perire nihil sine uniuerso poterat, dolorem ultionemque seposuit in unam utilitatem et occasiones intentus; iram ante uicit quam Hannibalem. [6] Quid Scipio? Non relicto Hannibale et Punico exercitu omnibusque, quibus irascendum erat, bellum in Africam transtulit tam lentus, ut opinionem luxuriae segnitiaeque malignis daret? [7] Quid alter Scipio? Non circa Numantiam multum diuque sedit et hunc suum publicumque dolorem aequo animo tulit, diutius Numantiam quam Carthaginem uinci? Dum circumuallet et includit hostem, eo compulit, ut ferro ipsi suo caderent. [8] Non est itaque utilis ne in proeliis quidem aut bellis ira; in temeritatem enim prona est et pericula, dum inferre uult, non cauet. Illa certissima est uirtus quae se diu multumque circumspexit et rexit [39] et ex lento ac destinato prouexit.

XII. [1] "Quid ergo?" inquit, "uir bonus non irascitur, [40] si caedi patrem suum uiderit, [41] si rapi matrem?" Non irascetur, sed uindicabit, sed tuebitur. Quid autem times, ne parum magnus illi stimulus etiam sine ira pietas sit? Aut dic eodem modo: "Quid ergo? Cum uideat secari patrem suum filiumue, uir bonus non flebit nec linquetur animo?" Quae accidere feminis uidemus, quotiens illas leuis periculi suspicio perculit. [2] Officia sua uir bonus exsequetur inconfusus, intrepidus; et sic bono uiro digna faciet, ut nihil faciat uiro indignum. Pater caedetur, defendam; caesus est, exsequar, quia oportet, non quia dolet. [3] "Irascuntur boni uiri pro suorum iniuriis." Cum hoc dicis, Theophraste, quaeris inuidiam praeceptis fortioribus et relicto iudice ad coronam uenis. Quia unusquisque in eiusmodi suorum casu irascitur, putas iudicaturos homines id fieri debere quod faciunt; fere enim

pulsar y esperar, cosas todas que ignoran los irritados? Hubiese perecido el imperio, que entonces estaba en las últimas, si Fabio se hubiese atrevido a todo cuanto le persuadía la ira; tuvo en cuenta el bien público y calculando sus recursos, de los cuales ni uno solo podía perecer sin perderlo todo, prescindió de resentimientos y venganzas, atento exclusivamente a la utilidad y a la oportunidad; antes que a Aníbal venció a la ira. [6] ¿Y que hizo Escipión? ¿Acaso no dejó a Aníbal, al ejército cartaginés y a todo lo que había de encolerizarlo, y llevó la guerra al Africa con tal lentitud que dió pretexto a los malvados para que le acusaran de molicie y de indolencia? [22] [7] ¿Y qué hizo el otro Escipión? [23] ¿No asedió durante mucho tiempo [24] a Numancia y soportó con ecuanimidad su dolor personal y el público de que se tardase más en vencer a Numancia que a Cartago? Rodeando al enemigo y encerrándolo, le obligó a que sucumbiera bajo su propia espada. [8] No es, pues, útil la ira ni siquiera en los combates y en la guerra, porque es pronta a la temeridad y no precave los peligros que quiere inferir al enemigo. Valor verdadero es aquel que largamente se examina por mucho tiempo, se dirige a sí mismo y avanza lentamente y con un fin.

XII [1] "¿Pues qué? —dice— ¿no se encolerizará el hombre virtuoso si ve matar a su padre o raptar a su madre?" [25] No se irrita, pero los venga y los defiende. ¿Por qué temes que sea poco estímulo la piedad aun sin la ira? De la misma manera puedes decir: "pues ¿qué? si ve operar a su padre o a su hijo el hombre virtuoso ¿no llorará ni se desmayará?" Esto es lo que vemos que les sucede a las mujeres cada vez que las asalta la sospecha de un ligero peligro. [2] El hombre virtuoso cumple su deber imperturbable e intrépido y hará las cosas dignas del varón bueno sin hacer nada indigno de un hombre. ¿Quieren matar a mi padre? Lo defenderé. ¿Está ya muerto? Lo vengaré, porque es necesario, no porque me duela. [3] "Se encolerizan los hombres buenos con las injurias de los suyos." Cuando dices esto, Teofrasto, buscas desacreditar preceptos severos y dejando al juez, recurres a la asamblea. Porque todos se irritan con la desgracia de los suyos, piensas que los hombres han de juzgar que ha de hacerse lo que ellos hacen, porque casi siempre se

iustum quisque affectum iudicat quem adgnoscit. [4] Sed idem faciunt, si calda non bene praebetur, si uitreum fractum est, si calceus luto sparsus est. Non pietas illam iram sed infirmitas mouet, sicut pueris, qui tam parentibus amissis flebunt quam nucibus. [5] Irasci pro suis non est pii animi sed infirmi; illud pulchrum dignumque, pro parentibus, liberis, amicis, ciuibus prodire defensorem ipso officio ducente, uolentem,[42] iudicantem, prouidentem, non impulsum et rabidum. Nullus enim affectus uindicandi cupidior est quam ira et ob id ipsum ad uindicandum inhabilis; praerapida[43] et amens, ut omnis fere cupiditas, ipsa sibi in id in quod[44] properat opponitur. Itaque nec in pace nec in bello umquam bono fuit; pacem enim similem belli efficit,[45] in armis uero obliuiscitur Martem esse communem uenitque in alienam potestatem, dum in sua non est. [6] Deinde non ideo uitia in usum recipienda sunt, quia aliquando aliquid effecerunt; nam et febres quaedam genera ualetudinis leuant, nec ideo non ex toto illis caruisse melius est. Abominandum remedi genus est sanitatem debere morbo. Simili modo ira, etiam si aliquando ut uenenum et praecipitatio et naufragium ex inopinato[46] profuit, non ideo salutaris iudicanda est; saepe enim saluti fuere pestifera.

XIII. [1] Deinde quae habenda sunt, quo maiora eo meliora et optabiliora sunt. Si iustitia bonum est, nemo dicet meliorem futuram, si quid detractum ex ea fuerit; [2] si fortitudo bonum est, nemo illam desiderabit ex aliqua parte deminui. Ergo et ira quo maior hoc melior; quis enim ullius boni accessionem recusauerit? Atqui augeri illam inutile est; ergo et esse. Non est bonum quod incremento malum fit. [3] "Utilis", inquit, "ira est, quia pugnaciores facit." Isto modo et ebrietas; facit enim proteruos et audaces multique meliores ad ferrum fuere male sobrii; isto modo dic et phrenesin atque insaniam uiribus necessariam, quia saepe ualidiores

justifica la pasión que se reconoce en uno mismo. [4] Pero lo mismo hacen si no les traen una bebida bastante caliente, si rompen una copa o les salpican de lodo el calzado. No les mueve a la ira la piedad, sino la flaqueza, como los niños que lo mismo lloran la pérdida de sus padres que la de un juguete. [5] Irritarse por los suyos no es de un ánimo cariñoso, sino flaco; lo hermoso y digno es hacerse defensor de los padres, de los hijos, de los amigos, de los ciudadanos, por cumplir con el deber, con voluntad, con juicio, con reflexión, no por impulso y rabia. Por lo mismo que ninguna pasión es tan sedienta de la venganza como la ira, es la más inhábil para vengarse; violenta y loca, como casi toda codicia, ella misma se entorpece para conseguir lo que pretende. Y así ni en la paz ni en la guerra nunca es buena, porque hace a la paz semejante a la guerra y en la guerra se olvida de que Marte es neutral y cae en poder de otro, pues no está en el suyo. [6] Además, no ha de admitirse el uso de los vicios porque alguna vez hayan aprovechado, pues también las fiebres alivian algunas enfermedades y, sin embargo, es mejor no tenerlas. Es un remedio abominable deber la salud a la enfermedad. De modo semejante, la ira, aunque alguna vez por casualidad resulte provechosa como un veneno, una caída o un naufragio, no por eso ha de tenérsela como provechosa, porque con mayor frecuencia fué muy nociva para la salud.

XIII [1] Además, lo que se ha de tener, cuanto mayor es, tanto mejor y deseable es. Si la justicia es un bien, nadie dirá que sería mejor, si se le quita algo; [2] si la fortaleza es un bien, nadie deseará que se la disminuya en parte. Luego también la ira cuanto mayor sea, será mejor, porque ¿quién rehusará el aumento de un bien? Luego si su aumento es inútil, también lo es su existencia. No es bueno lo que por su aumento se hace malo. [3] "La ira —dice— es útil porque hace a los hombres más agresivos." [26] Pues también la embriaguez, porque los hace provocativos y audaces y muchos fueron mejores con la espada cuando estaban poco sobrios, y por lo mismo habría que decir que el frenesí y la locura son necesarios para tener fuerzas, pues con frecuencia

furor reddit. [4] Quid? Non aliquotiens metus ex contrario fecit audacem, et mortis timor etiam inertissimos excitauit in proelium? Sed ira, ebrietas, metus aliaque eiusmodi foeda et caduca irritamenta sunt nec uirtutem instruunt, quae nihil uitiis eget, sed segnem alioqui animum et ignauum paullum adleuant. [5] Nemo irascendo fit fortior, nisi qui fortis sine ira non fuisset. Ita non in adiutorium uirtutis uenit, sed in uicem. Quis quod, si bonum esset ira, perfectissimum quemque sequeretur? Atqui iracundissimi infantes senesque et aegri sunt, et inualidum omne natura querulum est.

XIV. [1] "Non potest", inquit, 'fieri' Theophrastus "ut non uir bonus irascatur malis." Isto modo quo melior quisque, hoc iracundior erit; uide ne contra placidior solutusque affectibus et cui nemo odio sit. [2] Peccantis uero quid habet cur oderit, cum error illos in eiusmodi delicta compellat? Non est autem prudentis errantis odisse; alioqui ipse sibi odio erit. Cogitet quam multa contra bonum morem faciat, quam multa ex is, quae egit, ueniam desiderent; iam irascetur etiam sibi. Neque enim aequus iudex aliam de sua, aliam de aliena causa sententiam fert. [3] Nemo, inquam, inuenietur qui se possit absoluere, et innocentem quisque se dicit respiciens testem, non conscientiam. Quanto humanius mitem et patrium animum praestare peccantibus et illos non persequi, sed reuocare! Errantem per agros ignorantia uiae melius est ad rectum [47] iter admouere quam expellere.

XV. [1] Corrigendus est itaque, qui peccat, et admonitione et ui, et molliter et aspere, meliorque tam sibi quam aliis faciendus non sine castigatione, sed sine ira; quis enim cui medetur irascitur? At corrigi nequeunt nihilque in illis lene [48] aut spei bonae capax est. Tollantur e coetu mortalium facturi peiora quae contingunt, et quo uno modo possunt desinant mali esse, sed hoc sine odio. [2] Quid enim est, cur

el furor hace más valientes a los hombres. [4] ¿Qué?; ¿acaso el miedo no hizo a veces, por reacción, audaz y el temor de la muerte enardeció a los más cobardes para la lucha? Pero la ira, la embriaguez, el miedo y otras cosas semejantes son excitaciones feas y efímeras y no robustecen la virtud, que no necesita para nada de los vicios y solamente levantan un poco algunas veces al ánimo perezoso y cobarde. [5] Nadie se hace más fuerte con la ira sino quien sin ella hubiera sido fuerte. Así no viene en auxilio de la virtud, sino a reemplazarla. ¿Qué, si la ira fuese un bien, no seguiría al más perfecto? Pues los más iracundos son los niños, los viejos y los enfermos; todo ser débil es por naturaleza quejumbroso.

XIV [1] "No puede ser —dice Teofrasto— que no se irrite contra los malvados el hombre virtuoso." Pues entonces mientras mejor sea uno, será más iracundo; ve si por el contrario no es más apacible, libre de pasiones y sin odio a nadie. [2] Pero ¿por qué ha de odiarse a los culpables si es el error[27] lo que les impulsa a sus delitos? No es de varón prudente odiar a los que yerran; de otra manera debiera odiarse a sí mismo. Piense cuántas cosas hace contra las buenas costumbres, cuántas de las que hizo le han de ser perdonadas, y tendrá que irritarse contra sí mismo. Porque no es de juez justo dar una sentencia en su propia causa y otra en la ajena. [3] Diré que no se encuentra ninguno que pueda absolverse a sí mismo, y si alguno se proclama inocente, es que acude al testimonio ajeno y no al de su conciencia. ¡Cuánto más humano es mostrarse dulce y paternal con los pecadores y no perseguirlos, sino enmendarlos! A los que andan extraviados por los campos por ignorar la senda, mejor es llevarlos al buen camino que echarlos de él.

XV [1] Ha de corregirse, pues, al que peca con reprensiones y a la fuerza, suave y ásperamente, y hay que hacerlo mejor para sí y para los otros, no sin castigo, pero sí sin cólera,[28] porque ¿quién se irrita contra el que está curando? Pero son incorregibles, nada hay en ellos suave, ni que deje lugar a la esperanza. Quítense entonces de entre los vivos los que hacen peor todo cuanto toquen y dejen de ser malos de la única manera que pueden dejar de serlo, pero esto sin odio. [2] Porque ¿qué razón hay para que odie a quien

oderim eum, cui tum maxime prosum, cum illum sibi eripio? Num quis membra sua tunc odit, cum abscidit? Non est illa ira, sed misera curatio. Rabidos effligimus canes et trucem atque immansuetum bouem occidimus et morbidis pecoribus, ne gregem polluant, ferrum demittimus; portentosos fetus exstinguimus, liberos quoque, si debiles monstrosique editi sunt, mergimus; nec ira, sed ratio est a sanis inutilia secernere. [3] Nil minus quam irasci punientem decet, cum eo magis ad emendationem poena proficiat, si iudicio lata [49] est. Inde est, quod Socrates seruo ait: "Caederem te, nisi irascerer." Admonitionem serui in tempus sanius distulit, illo tempore se admonuit. Cuius erit tandem temperatus affectus, cum Socrates non sit ausus se irae committere?

XVI. [1] Ergo ad coercitionem errantium sceleratorumque irato castigatore non opus est; nam cum ira delictum animi sit, non oportet peccata corrigere peccantem. "Quid ergo? Non irascar latroni? Quid ergo? Non irascar uenefico?" Non; neque enim mihi irascor, cum sanguinem mitto. Omne poenae genus remedi loco admoueo. [2] Tu adhuc in prima parte uersaris errorum nec grauiter laberis sed frequenter; obiurgatio te primum secreta deinde publicata [50] emendare temptabit. Tu longius iam processisti, quam ut possis uerbis sanari; ignominia contineberis. Tibi fortius aliquid et quod sentias inurendum est; in exilium et loca ignota mitteris. In te duriora remedia iam solida nequitia desiderat; et uincula publica et carcer adhibebitur. [51] [3] Tibi insanabilis animus et sceleribus scelera contexens, et iam non causis, quae numquam malo defuturae sunt, impelleris, sed satis tibi est magna ad peccandum causa peccare, perbibisti nequitiam et ita uisceribus immiscuisti, ut nisi cum ipsis exire non possit; olim miser mori quaeris; bene de te merebimur, auferemus tibi istam qua uexas, uexaris insaniam et per tua alienaque uolutato supplicia id quod unum tibi bonum superest repraesentabimus, mor-

hago el mayor favor, que es librarlo de él mismo? ¿Acaso odia a sus miembros el que se los amputa? No es esto ira, sino lamentable curación. Exterminamos a los perros rabiosos, matamos a los toros bravos y salvajes, degollamos a las reses enfermas para que no infecten a todo el rebaño; destruimos los fetos monstruosos y hasta a nuestros hijos, si nacen débiles o monstruosos, los ahogamos; no es ira sino razón separar lo sano de lo inútil. [3] A nadie sienta tan mal enfadarse como al que ha de castigar, pues el castigo aprovecha mucho más para la enmienda si es impuesto por juicio. Por esto dijo Sócrates a su esclavo: "Te azotaría, si no estuviese irritado." [29] Dejaba para tiempo más tranquilo la corrección del siervo y entre tanto se corregía a sí mismo. ¿En quién será moderada la pasión cuando Sócrates no se atrevió a entregarse a la ira?

XVI [1] Luego para corregir el error y el crimen no hace falta un juez irritado, pues siendo la ira un delito del ánimo no conviene que el pecado corrija al pecador. "¿Pues qué? ¿No me irritaré contra el ladrón? ¿Pues qué? ¿No me irritaré contra el envenenador?" No, porque conmigo mismo no me irrito cuando me sangro. Toda clase de castigo lo empleo como remedio. [2] Tú estás aún en la primera parte del error, y no caes con gravedad, aunque sí con frecuencia. Procuraré corregirte con reprensiones, primero privadamente, después en público. Tú has avanzado demasiado para que puedan curarte las palabras; habrá que contenerte con la infamia. A ti hay que imponerte un castigo más fuerte y que lo sientas más; serás mandado al destierro y a lugares desconocidos. Tu maldad empedernida necesita ya remedios más duros, se emplearán contra ti las cadenas públicas y la cárcel. [3] Es incurable tu ánimo y enlazas delitos con delitos, no te mueve la ocasión, que nunca falta al malo, sino que para ti es bastante causa de pecar el mismo pecado, has absorbido la maldad y de tal manera la mezclaste con tus entrañas que ya no puede salir sino con ellas; desgraciado, hace tiempo que buscas la muerte; vamos a merecer tu agradecimiento, te quitaremos esta locura con que atormentas y te atormentas y después de haberte revolcado en tus suplicios y en los ajenos, te mostraremos el único bien que te queda: la

tem. Quare irascar cui cum maxime prosum? Interim optimum misericordiae genus est occidere. [4] Si intrassem ualetudinarium exercitus ut sciens aut domus [52] diuitis, non idem imperassem omnibus per diuersa aegrotantibus; uaria in tot animis uitia uideo et ciuitati curandae adhibitus sum; pro cuiusque morbo medicina quaeratur, hunc sanet uerecundia, hunc peregrinatio, hunc dolor, hunc egestas, hunc ferrum. [5] Itaque etsi peruersa induenda magistratui uestis et conuocanda classico contio est, procedam in tribunal non furens nec infestus sed uultu legis et illa sollemnia uerba leni magis grauique quam rabida [53] uoce concipiam et agi lege iubebo non iratus sed seuerus; et cum ceruicem noxio imperabo praecidi et cum parricidas [54] insuam culleo et cum mittam in supplicium militare et cum Tarpeio proditorem hostemue publicum imponam, sine ira eo uultu animoque ero, quo serpentes et animalia uenenata percutio. [6] "Iracundia opus est ad puniendum." Quid? Tibi lex uidetur irasci iis quos non nouit, quos non uidit, quos non futuros sperat? Illius itaque sumendus est animus, quae non irascitur, sed constituit. Nam si bono uiro ob mala facinora irasci conuenit, et ob secundas res malorum hominum inuidere conueniet. Quid enim est indignius quam florere improbos quosdam et eos indulgentia fortunae abuti, quibus nulla potest satis mala inueniri fortuna? Sed tam commoda illorum sine inuidia uidebit quam scelera sine ira; bonus iudex damnat improbanda, non odit. [7] "Quid ergo? Non, cum eiusmodi aliquid sapiens habebit in manibus, tangetur animus eius eritque solito commotior?" Fateor; sentiet leuem quendam tenuemque motum; nam, ut dicit Zenon, in sapientis quoque animo, etiam cum uulnus sanatum est, cicatrix manet. Sentiet itaque suspiciones quasdam et umbras affectuum, ipsis quidem carebit.

XVII. [1] Aristoteles ait affectus quosdam, si quis illis bene utatur, pro armis esse. Quod uerum foret, si uelut bellica

muerte. ¿Por qué me he de irritar contra aquel a quien tanto aprovecho? A veces el mejor género de misericordia es matar. [4] Si entrase, como médico sabio, en un hospital o en casa de un rico, [30] no prescribiría lo mismo a enfermos de distintas dolencias; veo diversos vicios en tantos ánimos y se me llama para curar a toda la ciudad; a cada enfermedad ha de buscarse su medicina, a éste que lo cure la vergüenza, a este otro un viaje, a éste el dolor, a aquél la pobreza, al otro el hierro. [5] Y así si he de vestir la siniestra toga [31] de juez y convocar la asamblea con la trompeta, [32] subiré al tribunal no irritado, ni hostil, sino con el rostro de la ley, pronunciaré la sentencia con voz antes suave y grave que irritada, y mandaré cumplirla no irritado sino severo; y cuando mande cortar la cabeza al culpable o coser el saco del parricida, [33] o enviar a uno al suplicio militar [34] o precipitar al traidor o al enemigo público por la roca Tarpeya, [35] mi rostro y mi ánimo estarán sin ira como cuando aplasto una serpiente o un animal venenoso. [6] "Se necesita la ira para castigar." ¿Qué? ¿Te parece que la ley se irrita contra los que no conoce, ni ve, ni espera que han de existir? Hay, pues, que asumir su espíritu; la ley no se irrita, sino que manda. Pues si está bien que el hombre bueno se irrite por las malas acciones, también estará bien que envidie la prosperidad de los malos. Porque ¿qué más insufrible que ver prosperar y abusar de la fortuna a algunos para los cuales ningún infortunio puede encontrarse bastante malo? Sin embargo, ha de ver sus riquezas sin envidia como sus crímenes sin ira. El bueno condena lo que ha de reprobarse, pero no odia. [7] "¿Pues qué? Cuando el sabio tenga algo de esto entre las manos ¿acaso no se impresionará su ánimo y estará más conmovido que de ordinario?" Confieso que sentirá cierta conmoción suave y ligera; pues, como dice Zenón, también en el ánimo del sabio, cuando ya está sanada la herida, queda la cicatriz. Sentirá, pues, sospechas y sombras de pasión, pero carecerá de ella.

XVII [1] Aristóteles dice [36] que ciertas pasiones, si se manejan bien, se convierten en armas. Lo que sería verdad si,

instrumenta sumi deponique possent induentis arbitrio. Haec arma, quae Aristoteles uirtuti dat, ipsa per se pugnant, non expectant manum, et habent, non habentur. [2] Nil aliis instrumentis opus est, satis nos instruxit ratione [55] natura. Hoc dedit telum firmum, perpetuum, obsequens, nec anceps nec quod in dominum remitti posset. Non ad prouidendum tantum, sed ad res gerendas satis est per se ipsa ratio; etenim quid est stultius quam hanc ab iracundia petere praesidium, rem stabilem ab incerta, fidelem ab infida, sanam ab aegra? [3] Quid, quod ad actiones [56] quoque, in quibus solis opera iracundiae uidetur necessaria, multo per se ratio fortior est? Nam cum iudicauit aliquid faciendum, in eo perseuerat; nihil enim melius inuentura est se ipsa, quo mutetur; ideo stat semel constitutis. [4] Iram saepe misericordia retro egit; habet enim non solidum robur sed uanum tumorem uiolentisque principiis utitur, non aliter quam qui a terra uenti surgunt et fluminibus paludibusque concepti sine pertinacia uehementes sunt. [5] Incipit magno impetu, deinde deficit [57] ante tempus fatigata, et, quae nihil aliud quam crudelitatem ac noua genera poenarum uersauerat, cum animaduertendum est, iam fracta lenisque est. Affectus cito cadit, aequalis est ratio. [6] Ceterum etiam ubi perseuerauit ira, nonnumquam, si plures sunt qui perire meruerunt, post duorum triumue sanguinem occidere desinit. Primi eius ictus acres sunt; sic serpentium uenena a cubili erepentium nocent, innoxii dentes sunt, cum illos frequens morsus exhausit. [7] Ergo non paria patiuntur qui paria commiserant, [58] et saepe qui minus commisit plus patitur, quia recentiori obiectus est. Et in totum inaequalis est; modo ultra quam oportet excurrit, modo citerius debito resistit; sibi enim indulget et ex libidine iudicat et audire non uult et patrocinio non relinquit locum et ea tenet quae inuasit et eripi sibi iudicium suum, etiam si prauum est, non sinit.

como los instrumentos bélicos, pudieran cogerse y soltarse a voluntad del que las usa. Estas armas que Aristóteles da a la virtud, pelean por sí mismas, no esperan el impulso de la mano, nos tienen y no las tenemos. [37] [2] No necesitamos de otros instrumentos, que bastante nos proveyó la naturaleza con la razón. Con ésta nos dió un arma fuerte, duradera, dócil, que ni tiene dos filos, ni puede volverse contra su dueño. La razón basta por sí misma no sólo para prever, sino también para ejecutar; pues ¿qué hay más absurdo que la razón pida auxilio a la iracundia, esto es, lo estable a lo incierto, lo leal a lo traicionero, lo sano a lo enfermo? [3] ¿Qué, si hasta en aquellos actos en que parece necesaria la obra de la ira, la razón por sí misma es mucho más fuerte? Pues cuando ha determinado que hay que hacer algo, persevera en ello, porque no ha de encontrar nada mejor que ella misma para hacerla cambiar; por eso persiste en lo que ya ha decidido. [4] Frecuentemente la ira ha retrocedido ante la misericordia, porque no tiene fuerza robusta, sino hinchazón huera, y en sus principios es violenta, como esos vientos que se alzan de la tierra formados en los ríos y pantanos, que son impetuosos, pero no duran. [38] [5] Comienza con gran brío, después se detiene fatigada antes de tiempo, y la que no maquinaba más que crueldad y nuevos géneros de castigos, en seguida se rompe y ablanda. La pasión decae pronto, la razón siempre es igual. [6] Además, aunque la ira persista, algunas veces, si son varios los que merecieron morir, después del suplicio de dos o tres cesa de matar. Sus primeros golpes son terribles, como el veneno de las serpientes cuando salen de su nido, pero sus dientes son ya inofensivos cuando frecuentes mordeduras los han dejado exhaustos. [7] Así que no sufren los mismos castigos los que han cometido los mismos crímenes y con frecuencia el que cometió menos, padece más, porque fué expuesto a una ira más reciente. Y en todo es desigual: unas veces va más allá de lo que conviene, otras se detiene antes de lo debido; porque se complace en sí misma, juzga por capricho, no quiere oír, no deja lugar a la defensa, se mantiene en lo que ha asentado y no deja que se altere su juicio, por malo que sea.

XVIII. [1] Ratio utrique parti tempus dat, deinde aduocationem et sibi petit, ut excutiendae ueritati spatium habeat; ira festinat. Ratio id iudicare uult quod aequum est; ira id aequum uideri uult quod iudicauit. [2] Ratio nil praeteripsum de quo agitur spectat; ira uanis et extra causam obuersantibus commouetur. Uultus illam securior, uox clarior, sermo liberior, cultus dedicatior, aduocatio ambitiosior, fauor popularis exasperant; saepe infesta patrono reum damnat; etiam si ingeritur oculis ueritas, amat et tuetur errorem; coargui non uult et in male coeptis honestior illi pertinacia uidetur quam paenitentia.

[3] Cn. Piso fuit memoria nostra uir a multis uitiis integer, sed prauus et cui placebat pro constantia rigor. Is cum iratus duci iussisset eum, qui ex commeatu sine commilitone redierat, quasi interfecisset quem non exhibebat, roganti tempus aliquod ad conquirendum non dedit. Damnatus extra uallum productus est et iam ceruicem porrigebat, cum subito apparuit ille commilito qui occisus uidebatur. [4] Tunc centurio supplicio praepositus condere gladium speculatorem [59] iubet, damnatum ad Pisonem reducit redditurus Pisoni innocentiam; nam militi fortuna reddiderat. Ingenti concursu deducuntur complexi alter alterum cum magno gaudio castrorum commilitones. Conscendit tribunal furens Piso ac iubet duci utrumque, et eum militem qui non occiderat et eum qui non perierat. [5] Quid hoc indignius? Quia unus innocens apparuerat, duo peribant. Piso adiecit et tertium. Nam ipsum centurionem, qui damnatum reduxerat, duci iussit. Constituti sunt in eodem illo loco perituri tres ob unius innocentiam. [6] O quam sollers est iracundia ad fingendas causas furoris! "Te", inquit, "duci iubeo, quia damnatus es; te, quia causa damnationis commilitoni fuisti; te, quia iussus

XVIII [1] La razón da tiempo a ambas partes, después se fija un plazo a sí misma para averiguar despacio la verdad; la ira obra precipitadamente. La razón quiere sentenciar lo que sea justo, la ira quiere que se tenga por justo lo que ha juzgado. [2] La razón sólo tiene en cuenta aquello de que se trata; la ira se impresiona por cosas vanas y ajenas a la causa. La exasperan un rostro más tranquilo, una voz más severa, un lenguaje más libre, un cuidado más prolijo, la defensa un poco ambiciosa, el favor popular; muchas veces condena al reo por hostilidad a su abogado; aunque se le meta por los ojos la verdad, ama y defiende el error; no quiere que se la convenza y cuando empieza mal una cosa, le parece más honrosa la pertinacia que el arrepentimiento.

[3] Eneo Pisón [39] fué en nuestro tiempo un hombre exento de vicios, pero inicuo y empeñado en tomar el rigor por firmeza. En un momento de ira había ordenado que se llevase al suplicio a un soldado que regresó del avituallamiento sin su compañero, como si hubiera dado muerte al que no podía presentar; le rogó el soldado que le diera algún tiempo para buscarlo, pero se lo negó. Fué sacado el condenado fuera del campamento y ya tendía el cuello cuando de repente apareció aquel compañero que se creía muerto. [4] El centurión encargado del suplicio manda entonces al verdugo que envaine la espada, y conduce al condenado a Pisón para devolverle la inocencia, ya que la fortuna la había devuelto al acusado. Inmensa muchedumbre seguía a los dos compañeros, que iban abrazados con gran gozo de los demás soldados. Sube furioso al tribunal Pisón y mandó ejecutar a los dos, al soldado que no había matado y al que no había muerto. [5] ¿Hay algo más indigno que esto? Porque había aparecido un inocente, perecieron dos. Todavía Pisón añadió un tercero, pues también condenó al centurión que le había traído al condenado. Fué decidido que en el mismo lugar perecieran tres por la inocencia de uno. [6] ¡Oh, cuán ingeniosa es la ira para inventar pretextos a su favor! "A ti —dijo— te mando a la muerte porque has sido condenado; a ti porque fuiste la causa de que condenara a tu compañero; y a ti porque te habían mandado matar y no obedeciste a

occidere imperatori non paruisti." Excogitauit quemadmodum tria crimina faceret, quia nullum inuenerat.

XIX. [1] Habet, inquam, iracundia hoc mali; non uult regi. Irascitur ueritati ipsi, si contra uoluntatem [60] suam apparuit; cum clamore et tumultu et totius corporis iactatione quos destinauit insequitur adiectis conuiciis maledictisque. [2] Hoc non facit ratio; sed si ita opus est, silens quietaque totas domus funditus tollit et familias rei publicae pestilentes cum coniugibus ac liberis perdit, tecta ipsa diruit et solo exaequat et inimica libertati nomina exstirpat. Hoc non frendens nec caput quassans nec quicquam indecorum iudici faciens, cuius tum maxime placidus esse debet et in statu uultus, cum magna pronuntiat. [3] "Quid opus est", inquit Hieronymus, "cum uelis caedere aliquem, tua prius labra mordere?" Quid, si ille uidisset desilientem de tribunali proconsulem et fasces lictori auferentem et suamet uestimenta scindentem, quia tardius scindebantur aliena? [4] Quid opus est mensam euertere? Quid pocula adfligere? Quid se in columnas impingere? Quid capillos auellere [61] femur pectusque percutere? Quantam iram putas, quae, quia in alium non tam cito quam uult erumpit, in se reuertitur? Tenentur itaque a proximis et rogantur, ut sibi ipsi placentur.

[5] Quorum nil facit quisquis uacuus ira meritam cuique poenam iniungit. Dimittit [62] sape eum, cuius peccatum deprendit. Si paenitentia facti spem bonam pollicetur, si intellegit non ex alto uenire nequitiam, sed summo, quod aiunt, animo inhaerere, dabit impunitatem nec accipientibus nocituram nec dantibus; [6] nonnumquam magna scelera leuius quam minora compescet, si illa lapsu, non crudelitate commissa sunt, his inest latens et operta et inueterata calliditas; idem delictum in duobus non eodem malo afficiet, si alter per neglegentiam

tu general." Imaginó cómo encontrar tres delitos, porque no había dado con uno.

XIX [1] Diré que la ira tiene esto de malo: que no quiere ser dirigida. Se irrita contra la verdad, si ésta aparece contra su voluntad; con griterío, alboroto y agitación de todo el cuerpo se ensaña en quienes persigue, añadiendo ofensas y maldiciones. [2] No hace esto la razón, sino que, si es necesario, callada y tranquila quita de en medio por completo a casas enteras, extermina a las familias nocivas a la república con las mujeres y los hijos, derriba los mismos techos y los iguala al suelo y extirpa los nombres enemigos de la libertad; y todo esto sin gruñir, ni mover la cabeza, ni hacer nada indecoroso para el juez, cuyo semblante nunca debe estar más plácido y tranquilo que cuando pronuncia las más graves sentencias. [3] "¿Qué necesidad tienes —dice Jerónimo— [40] cuando quieres pegar a alguien de morderte primero los labios?" ¿Qué habría dicho si hubiese visto a un procónsul bajar del tribunal, arrancar las haces al lictor y rasgar sus propios vestidos porque no se daban prisa a rasgar los del reo? [4] ¿Qué necesidad hay de derribar las mesas, quebrar los vasos, darse de cabezadas contra las columnas, arrancarse los cabellos, golpearse los muslos o el pecho? ¿Cuánta no será la ira que porque no desfoga en otro tan pronto como quisiera, se revuelve contra sí misma? Por eso a los iracundos los sujetan los que les rodean y les ruegan que se compadezcan de ellos mismos.

[5] Nada de lo cual hace quien exento de ira impone a cada cual el castigo que merece. Perdona con frecuencia a quien sorprendió en el pecado. Si el arrepentimiento de lo hecho promete la esperanza de enmienda, si comprende que la malicia proviene no de lo profundo, sino que está adherida, como dicen, a la superficie del ánimo, concederá la impunidad, que en este caso no ha de dañar ni a los que la reciben ni a los que la otorgan; [6] a veces castigará los grandes crímenes más levemente que los menores, si aquéllos han sido cometidos no por crueldad, sino por flaqueza, y hay en éstos secretamente escondida una inveterada perversidad; el mismo delito no lo castigará del mismo modo en dos delincuentes, si el uno lo cometió por descuido y el otro con in-

admisit, alter curauit ut nocens esset. [7] Hoc semper in omni animaduersione seruabit, ut sciat alteram adhiberi, ut emendet malos, alteram, ut tollat; in utroque non praeterita, sed futura intuebitur —nam, ut Plato ait, nemo prudens punit, quia peccatum est, sed ne peccetur; reuocari enim praeterita non possunt, futura prohibentur—, et quos uolet nequitiae male cedentis exempla fieri, palam occidet, non tantum ut pereant ipsi, sed ut alios pereundo deterreant. [8] Haec cui expendenda aestimandaque sunt, uides quam debeat omni perturbatione liber accedere ad rem summa diligentia tractandam, potestatem uitae necisque; male irato ferrum committitur.

XX. [1] Ne illud quidem iudicandum est, aliquid iram ad magnitudinem animi conferre. Non est enim illa magnitudo; tumor est. Nec corporibus copia uitiosi umoris intentis morbus incrementum est sed pestilens abundantia. [2] Omnes, quos uecors animus supra cogitationes extollit humanas, altum quiddam et sublime spirare se credunt; ceterum nil solidi subest, sed in ruinam prona sunt quae sine fundamentis creuere. Non habet ira cui insistat. Non ex firmo mansuroque oritur, sed uentosa et inanis est tantumque abest a magnitudine animi, quantum a fortitudine audacia, a fiducia insolentia, ab austeritate tristitia, a seueritate crudelitas. [3] Multum, inquam, interest inter sublimem animum et superbum. Iracundia nihil amplum decorumque molitur; contra mihi uidetur ueternosi et infelicis animi, imbecillitatis sibi conscii, [63] saepe indolescere, ut exulcerata et aegra corpora, quae ad tactus leuissimos gemunt. Ita ira muliebre maxime ac puerile uitium est. "At incidit et in uiros." Nam uiris quoque puerilia ac muliebria ingenia sunt. [4] "Quid ergo? Non aliquae uoces ab iratis emittuntur quae magno emissae uideantur animo?" Immo ueram ignorantibus magnitudinem, qualis illa dira et abominanda: "Oderint, dum metuant."

tención de dañar. [7] En todo castigo guardará esto: que sabe que unos son para enmendar a los malos y otros para suprimirlos; en uno y otro caso no ha de mirar a lo pasado, sino a lo futuro —pues, como dice Platón, [41] ningún prudente castiga porque se haya pecado, sino para que no se peque, ya que el pasado es irrevocable, pero el futuro puede prevenirse— y a aquellos que quiere presentar como ejemplos del desastroso fin de la maldad, los matará públicamente no tanto porque ellos mueran, sino para que muriendo infundan temor a los otros. [8] Ves cuán libre ha de estar de toda pasión quien tiene que pesar y estimar todo esto para llegarse a lo que ha de ser tratado con toda diligencia: el poder de vida y muerte; es malo confiar la espada al irritado. [42]

XX [1] Ni ha de pensarse que la ira contribuya en algo a la grandeza de ánimo. Porque no es grandeza, sino hinchazón; cómo ni para los cuerpos afectados por una abundancia de malos humores esta enfermedad es un crecimiento, sino una exuberancia perniciosa. [2] Todos aquellos a quienes un ánimo depravado levanta sobre los pensamientos humanos, creen alentar cosas profundas y sublimes, pero no tienen ningún fundamento sólido, y lo que crece sin cimientos está pronto a caer. No tiene la ira en que apoyarse. No nace de lo firme y estable, sino que es viento y vaciedad, y dista tanto de la grandeza de ánimo como la audacia de la fortaleza, la insolencia de la confianza, la tristeza de la austeridad, la crueldad de la severidad. [3] La diferencia que media entre el ánimo elevado y el orgulloso, digo yo que es muy grande. La ira no emprende nada generoso ni noble; por el contrario, es propio de un ánimo desgastado y miserable, consciente de su propia debilidad, ser excesivamente sensible, como los cuerpos ulcerosos y enfermos, que gimen al contacto más ligero. Así la ira es vicio de mujeres y niños principalmente. "Pero también recae en los hombres." Es que hay hombres con carácter de niños o de mujeres. [4] "¿Pues qué? ¿No dicen los irritados cosas que parecen salir de un gran ánimo?" Todavía más para los que ignoran la verdadera grandeza de alma, como aquella dura y abominable expresión: "Que me odien con tal de que me teman." [43] Ya

Sullano scias saeculo scriptam. Nescio utrum sibi peius optauerit, ut odio esset, an ut timori. "Oderint." Occurrit illi futurum, ut exsecrentur, insidientur, opprimant. Quid adiecit? Di illi male faciant, adeo repperit dignum odio remedium. "Oderint" — quid tum? Dum pareant? Non; dum probent? Non; quid ergo? "Dum timeant." Sic ne amari quidem uellem. [5] Magno hoc dictum spiritu putas? Falleris; nec enim magnitudo ista est sed immanitas.

Non est quod credas irascentium uerbis, quorum strepitus magni, minaces sunt, intra mens pauidissima. [6] Nec est quod existimes uerum esse, quod apud disertissimum uirum T. Liuium dicitur: "Uir ingenii magni magis quam boni." Non potest [64] istud separari; aut et bonum erit aut nec magnum, quia magnitudinem animi inconcussam intellego et introrsus solidam et ab imo parem firmamque, qualis inesse malis ingeniis non potest. [7] Terribilia enim esse et tumultuosa et exitiosa possunt; magnitudinem quidem, cuius firmamentum roburque bonitas est, non habebunt. Ceterum sermone, conatu et omni extra paratu faciente magnitudinis fidem; [8] eloquentur alquid, quod tu magni animi [65] putes, sicut C. Caesar, qui iratus caelo, quod obstreperetur [66] pantomimis, quos imitabatur studiosius quam spectabat, quodque comessatio sua fulminibus terreretur —prorsus parum certis— ad pugnam uocauit Iouèn et quidem sine missione, Homericum illum exclamans uersum:

Ἦ μ' ἀνάειρ' ἢ ἐγὼ σέ.

[9] Quanta dementia fuit! Putauit aut sibi noceri ne ab Ioue quidem posse aut se nocere etiam Ioui posse. Non puto parum momenti hanc eius uocem ad incitandas coniuratorum mentes addidisse; ultimae enim patientiae uisum est eum ferre, qui Iouen non ferret!

XXI. [1] Nihil ergo in ira, ne cum uidetur quidem uehemens et deos hominesque despiciens, magnum, nihil nobile

sabes que fué escrita en tiempo de Sila. No sé cuál deseo es peor, el de ser odiados o el de ser temidos. "Que me odien." Tendrá un porvenir de execración, de insidias, de asesinato. ¿Qué más añadió? Que los dioses lo castiguen por haber encontrado un remedio tan odioso. ¡Que me odien! ¿Qué más? ¿Con tal de que me obedezcan? No. ¿Con tal de que me aprueben? No. Pues ¿qué entonces? "Con tal de que me teman." Así ni siquiera quiero que me amen. [5] ¿Piensas que esto lo dijo un gran espíritu? Te engañas, porque esto no es grandeza, sino monstruosidad.

No creas en las palabras de los iracundos que hacen mucho ruido y amenazan, pero por dentro son cobardes. [6] Ni pienses tampoco que es verdad lo que se lee en Tito Livio, [44] varón elocuentísimo: "Hombre grande mejor que bueno." No puede separarse esto: o es también bueno o no es grande, porque no comprendo otra grandeza de ánimo que la inquebrantable, sólida por dentro, igual y firme desde lo profundo, tal como no puede encontrarse en los malvados. [7] Porque pueden ser terribles, impetuosos y criminales, pero no pueden tener la grandeza, cuyo cimiento y fuerza es la bondad. Su lenguaje, sus esfuerzos y todo su aparato externo revisten la apariencia de la grandeza; [8] dirán algo que tú tomes como de gran ánimo; así C. César, [45] irritado contra el cielo, que se puso a tronar a la hora de las pantomimas, de las que era más bien aficionado imitador que espectador, y porque su comitiva tuvo miedo de los rayos —presagios nada ciertos—, desafió a Júpiter a duelo a muerte, diciendo a gritos aquel verso de Homero:

Quítame o yo te quitaré. [46]

[9] ¡Qué locura! Pensó o que Júpiter no podía dañarle o que él podía hacer daño a Júpiter. Creo que estas palabras contribuyeron no poco a excitar los ánimos de los conjurados, porque debió parecerles el colmo de la paciencia soportar a quien no podía soportar a Júpiter.

XXI [1] No hay, pues, en la ira nada grande ni noble, ni aun cuando parece vehemente y desprecia a los dioses

est. Aut si uidetur alicui magnum animum ira producere, uideatur et luxuria —ebore sustineri uult, purpura uestiri, auro tegi, terras transferre, maria concludere, flumina praecipitare, nemora suspendere; [2] uideatur et auaritia magni animi— aceruis auri argentique incubat et prouinciarum nominibus agros colit et sub singulis uilicis latiores habet fines quam quos consules sortiebantur; [3] uideatur et libido magni animi —transnat freta, puerorum greges castrat, sub gladium mariti uenit morte contempta; uideatur et ambitio magni animi— non est contenta honoribus annuis; si fieri potest, uno nomine occupare fastus uult, per omnem orbem titulos disponere. [4] Omnia ista, non refert in quantum procedant extendantque se, angusta [67] sunt, misera, depressa; sola sublimis et excelsa uirtus est, nec quicquam magnum est nisi quod simul placidum.

y a los hombres. Y si a alguien le parece que tiene cierta grandeza, también ha de parecerle que la tiene el lujo, que quiere andar sobre marfil, vestirse de púrpura, habitar bajo techos de oro, trasladar las tierras, cerrar los mares, precipitar los ríos, [47] suspender jardines en el aire; [2] ha de parecerle también magnánima la avaricia, que se echa sobre montones de oro y plata y cultiva campos tan grandes como provincias y da a cada uno de sus arrendatarios confines más amplios que los que sorteaban los cónsules; [3] y la lujuria, que cruza a nado los mares, [48] forma rebaños de eunucos y desafía con desprecio de la muerte la espada del marido; y la ambición, que no contenta con los honores de un año, quisiera, si fuera posible, llenar con su nombre los fastos y ostentar sus títulos por todo el orbe. [4] Poco importa hasta dónde se prolonguen y extiendan todas estas pasiones; no por ello son menos estrechas, ruines y bajas; sólo la virtud es sublime y elevada y no hay nada grande, sino lo que a la vez es severo.

LIBER II

I. [1] Primus liber, Nouate, benigniorem habuit materiam; facilis enim in procliuia uitiorum decursus est. Nunc ad exiliora ueniendum est; quaerimus enim ira utrum iudicio an impetu incipiat, id est utrum sua sponte moueatur an quemadmodum pleraque, quae intra nos non insciis nobis oriuntur. [2] Debet autem in haec se demittere disputatio, ut ad illa quoque altiora possit [1] exsurgere. Nam et in corpore nostro ossa neruique et articuli, firmamenta totius et uitalia, [2] minime speciosa uisu, prius ordinantur, deinde haec, ex quibus omnis in faciem adspectumque [3] decor est; post haec omnia, qui maxime oculos rapit, color ultimus perfecto iam corpore adfunditur.

[3] Iram quin species oblata iniuriae moueat non est dubium; sed utrum speciem ipsa [4] statim sequatur et non accedente animo excurrat, an illo adsentiente moueatur quaerimus. [4] Nobis placet nihil illam per se audere sed animo adprobante; nam speciem capere acceptae iniuriae et ultionem eius concupiscere et utrumque coniungere, nec laedi se debuisse et uindicari debere, non est eius impetus, qui sine uoluntate nostra concitatur. [5] Ille simplex est, hic compositus et plura continens; intellexit aliquid, indignatus est, damnauit, ulciscitur: haec non possunt fieri, nisi animus eis quibus tangebatur adsensus est.

LIBRO II

I [1] En el primer libro, oh Novato, tuve materia más propicia, porque es fácil seguir la rápida pendiente de los vicios. Ahora vamos a llegar a otras más intrincadas, porque hemos de investigar si la ira empieza en la razón o en el instinto, esto es, si se mueve espontáneamente por sí misma o si, como otras muchas cosas, surge de nuestro interior sin que tengamos conciencia de ello. [2] Hasta aquí debe bajar nuestra disputa para que también pueda levantarse a cosas más elevadas. Pues también en nuestro cuerpo, los huesos, los nervios y las articulaciones, que son el cimiento y la vida de todo él, aunque nada hermosos de ver, se coordinan primeramente; después aquellos que dan la hermosura al rostro y al aspecto; y finalmente, el color, que es lo que más agrada a los ojos, se infunde el último al cuerpo ya acabado.

[3] No hay duda de que lo que mueve a la ira es la apariencia de una ofensa recibida, pero hemos de averiguar si sigue inmediatamente a esta idea y estalla sin que intervenga el ánimo o si se mueve con el consentimiento de éste. [4] Nos complace afirmar que a nada se atreve por sí misma, sino con la aprobación del ánimo, pues percibir la idea de la ofensa recibida, desear su venganza y unir ambos extremos, esto es, que no debemos ser ofendidos y que debemos vengarnos, no es propio del impulso, que se excita sin nuestra voluntad. [5] Porque éste es sencillo y aquél compuesto y con varios elementos; entendió algo, se indignó, condenó, se venga; esto no puede hacerse a no ser que el ánimo dé consentimiento a estas cosas que le afectan. [1]

II. [1] "Quorsus", inquis, "haec quaestio pertinet?" Ut sciamus quid sit ira. Nam si inuitis nobis nascitur, numquam rationi succumbet. Omnes enim motus, qui non uoluntate nostra fiunt, inuicti et ineuitabiles sunt, ut horror frigida aspersis, ad quosdam tactus aspernatio; ad peiores nuntios subriguntur pili et rubor ad improba uerba suffunditur sequiturque uertigo praerupta cernentis. Quorum quia nihil in nostra potestate est, nulla quo minus fiant ratio persuadet. [2] Ira praeceptis fugatur; est enim uoluntarium animi uitium, non ex his, quae condicione quadam humanae sortis eueniunt ideoque etiam sapientissimis accidunt, inter quae et primus ille ictus animi ponendus est, qui nos post opinionem iniuriae mouet. [3] Hic subit etiam inter ludicra scaenae spectacula et lectiones rerum uetustarum. Saepe Clodio Ciceronem expellenti et Antonio occidenti uidemur irasci; quis non contra Mari arma, contra Sullae proscriptionem concitatur? Quis non Theodoto et Achillae et ipsi puero non puerile auso facinus infestus est? [4] Cantus non nonnumquam et citata modulatio instigat Martiusque ille tubarum sonus; mouet mentes et atrox pictura et iustissimorum suppliciorum tristis adspectus; [5] inde est quod [5] adridemus ridentibus et contristat nos turba maerentium et efferuescimus ad aliena certamina. Quae non sunt irae, non magis quam tristitia est, quae ad conspectum mimici naufragii contrahit frontem, non magis quam timor, qui Hannibale post Cannas moenia circumsidente lectorum percurrit animos, sed omnia ista motus sunt animorum moueri nolentium nec adfectus sed principia proludentia adfectibus. [6] Sic enim militaris uiri in media pace iam togati aures tuba suscitat equosque castrenses erigit crepitus armorum. Alexandrum aiunt Xenophanto canente manum ad arma misisse.

II [1] "¿A qué viene esta cuestión?", preguntas. A saber qué es la ira. Pues si nace a pesar nuestro, nunca se someterá a la razón. Porque todos los movimientos, que no se hacen por nuestra voluntad, son invencibles e inevitables, como el estremecimiento a la aspersión con agua fría o la repugnancia a ciertos contactos: se erizan los cabellos al recibir malas noticias, brota el rubor a las palabras indecentes y experimenta vértigo quien mira a un precipicio. Todo lo cual no está en nuestro poder y no hay ninguna razón que persuada a que se hagan. [2] Pero la ira se desvanece con razones, porque es un vicio voluntario del ánimo y no de aquellos que provienen de la condición humana y por lo mismo se encuentran aun en los más sabios, entre los cuales hay que poner aquella primera impresión del alma, que nos agita al entender que se nos ofende. [3] Nos viene esta emoción hasta del espectáculo de una escena teatral o de la lectura de los sucesos históricos. Con frecuencia nos parece que nos indignamos con Clodio, que destierra a Cicerón, y con Antonio, que lo mata. ¿Quién no se excita con los ejércitos de Mario, con las prescripciones de Sila? ¿Quién no se siente enemigo de Teodoto y de Aquila y aun de aquel niño [2] que se atrevió a cometer un crimen nada pueril? A veces nos excita un canto o una modulación apresurada o aquel sonido marcial de las trompetas; emociona las mentes una pintura truculenta o la triste visión de los suplicios más justos; [4] de aquí que nos riamos con los que ríen, [3] que nos contriste la multitud que llora, que nos enardezcan los combates ajenos. Lo cual no es ira, como tampoco es tristeza la que contrae la frente a la vista de un naufragio en el teatro, ni miedo el que invade los ánimos de los lectores, cuando Aníbal después de la victoria de Cannas pone sitio a las murallas de la ciudad; todas estas emociones lo son de ánimos que no quieren emocionarse, ni son pasiones, sino principios que preludian a las pasiones. [5] Porque así el militar, aun en medio de la paz y vestido con la toga civil, se estremece al sonido de la trompeta, y encabrita a los caballos de batalla el estrépito de las armas. Cuentan que Alejandro, al escuchar el canto de Xenofonte, [4] echó mano a la espada.

III. [1] Nihil ex his, quae animum fortuito impellunt, adfectus uocari debet; ista, ut ita dicam, patitur magis animus quam facit. Ergo adfectus est non ad oblatas rerum species moueri, sed permittere se illis et hunc fortuitum motum prosequi. [2] Nam si quis pallorem et lacrimas procidentis et irritationem umoris obsceni altumue [6] suspirium et oculos subito acriores aut quid his simile indicium adfectus animique signum putat, fallitur nec intellegit corporis hos esse pulsus. [7] [3] Itaque et fortissimus plerumque uir dum armatur expalluit et signo pugnae dato ferocissimo militi paulum genua tremuerunt et magno imperatori antequam inter se acies arietarent cor exsiluit et oratori eloquentissimo dum ad dicendum componitur summa riguerunt. [4] Ira non moueri tantum debet sed excurrere; est enim impetus; numquam autem impetus sine adsensu mentis est, neque enim fieri potest ut de ultione et poena agatur animo nesciente. Putauit se aliquis laesum, uoluit ulcisci, dissuadente aliqua causa statim resedit. Hanc iram non uoco, motum animi rationi parentem; illa est ira, quae rationem transsilit, quae secum rapit. [5] Ergo prima illa agitatio animi, quam species iniuriae incussit, non magis ira est quam ipsa iniuriae species; ille sequens impetus, qui speciem iniuriae non tantum accepit sed adprobauit, ira est, concitatio animi ad ultionem uoluntate et iudicio pergentis. Numquam dubium est quin timor fugam habeat, ira impetum; uide ergo an putes aliquid sine adsensu mentis aut peti posse aut caueri.

IV. [1] Et ut scias quemadmodum incipiant adfectus aut crescant aut efferantur, est primus motus non uoluntarius, quasi praeparatio adfectus et quaedam comminatio; alter cum uoluntate non contumaci, tamquam oporteat [8] me uindicari, cum laesus sim, aut oporteat hunc poenas dare, cum scelus

III [1] Ninguna de esas impresiones fortuitas que conmueven el ánimo, debe llamarse pasión, porque más las soporta, por así decirlo, que no las causa. No consiste, pues, la pasión en conmoverse por las impresiones recibidas de las cosas, sino en entregarse a ellas y continuar aquel movimiento accidental. [2] Pues si alguien toma por indicio de pasión y manifestación del ánimo la palidez, las lágrimas, la irritación del humor obsceno o un profundo suspiro o el repentino brillo de los ojos o algo semejante, se engaña y no comprende que no son más que movimientos del cuerpo. [3] Así es que el hombre más valiente muchas veces palidece al empuñar las armas, y al darse la señal de la batalla le tiemblan las rodillas al soldado más aguerrido, y al más grande general le salta el corazón antes de que los ejércitos se encuentren, y al orador más elocuente se le quedan rígidas las extremidades mientras se está preparando para hablar. [4] La ira no debe conmoverse solamente, sino correr, porque es un impulso; pero el impulso no existe sin consentimiento del ánimo y no puede suceder que se trate de venganza y de castigo sin que el ánimo lo sepa. Pensó alguno que lo han ofendido, quiso vengarse, pero lo disuadió alguna razón e inmediatamente se tranquilizó. A esto no le llamo ira sino movimiento del ánimo, obediente a la razón; es ira la que sobrepasa a la razón y la arrastra consigo. [5] Luego esa primera turbación del ánimo que produce la apariencia de la injuria, tiene de la ira lo que de ella tenga la apariencia de la injuria; el arrebato subsiguiente, que no sólo recibió sino que aprobó la imagen de la injuria, esto sí que es ira, o sea, la excitación del ánimo que con voluntad y reflexión se encamina a la venganza. No hay duda de que el temor impulsa a huir y la ira a atacar; ve tú ahora si es posible buscar o evitar algo sin el consentimiento de la mente.

IV [1] Para que sepas cómo empiezan las pasiones y crecen y se desbordan, te diré que hay un primer movimiento no voluntario, que es la preparación de la pasión y como una amenaza de ella; el segundo es ya con voluntad, pero no contumaz, como cuando pienso que es necesario que me vengue si he sido ofendido o que hay que castigar al delin-

fecerit; tertius motus est iam impotens, qui non si oportet ulcisci uult, sed utique, qui rationem euicit. [2] Primum illum animi ictum effugere ratione non possumus, sicut ne illa quidem quae diximus accidere corporibus, ne nos oscitatio aliena sollicitet, ne oculi ad intentationem subitam digitorum conprimantur. Ista non potest ratio uincere, consuetudo fortasse et adsidua obseruatio extenuat. Alter ille motus, qui iudicio nascitur, iudicio tollitur.

V. [1] Illud etiamnunc quaerendum est, ii qui uulgo saeuiunt [9] et sanguine humano gaudent an irascantur, cum eos occidunt, a quibus nec acceperunt iniuriam nec accepisse ipsi se existimant; qualis fuit Apollodorus aut Phalaris. [2] Haec non est ira, feritas est; non enim quia accepit [10] iniuriam nocet, sed parata est, dum noceat, uel [11] accipere, nec illi uerbera lacerationesque in ultionem petuntur sed in uoluptatem. [3] Quid ergo est? Origo huius mali ab ira est, quae ubi frequenti exercitatione et satietate in obliuionem clementiae uenit et omne foedus humanum eiecit animo, nouissime in crudelitatem transit. Rident itaque gaudentque et uoluptate multa perfruuntur plurimumque ab iratorum uultu absunt, per otium saeui.

[4] Hannibalem aiunt dixisse, cum fossam sanguine humano pleham uidisset: "O formonsum spectaculum!" Quanto pulchrius illi uisum esset, si flumen aliquod lacumque complesset! Quid mirum, si hoc maxime spectaculo caperis innatus sanguini et ab infante caedibus admotus? Sequetur te fortuna crudelitati tuae per uiginti annos secunda dabitque oculis tuis gratum ubique spectaculum; uidebis istud et circa Trasumennum et circa Cannas et nouissime circa Carthaginem tuam. [5] Uolesus nuper sub diuo Augusto proconsul Ariae, cum trecentos uno die securi percussisset, incedens inter cadauera uultu superbo, quasi magnificum quiddam conspiciendumque

cuente si ha cometido un crimen; el tercer movimiento ya no es dueño de sí, porque quiere vengarse no porque sea necesario, sino porque sí, pues ha vencido a la razón. [2] No podemos evitar por medio de la razón aquella primera impresión del ánimo, como tampoco esas impresiones del cuerpo a que antes nos referimos, como bostezar cuando los demás lo hacen o cerrar los ojos cuando bruscamente nos acercan a ellos la mano. Estos movimientos no puede vencerlos la razón; tal vez la costumbre y una constante observación puedan atenuarlos. El segundo movimiento que nace de la reflexión, con la reflexión se domina.

V [1] Aun hemos de examinar si los que habitualmente son crueles y se regocijan con la sangre humana, están dominados por la ira cuando matan a los que los han injuriado o ellos así lo piensan, como fué Apolodoro [5] o Falaris. [6] [2] Esto no es ira, es ferocidad; porque no daña por haber recibido injuria, sino que está dispuesta a recibirla con tal de dañar, y no busca los azotes y los suplicios por venganza, sino por placer. [3] ¿Pues qué es? El origen de estos males es la ira, que cuando por el mucho ejercicio y la saciedad llega al olvido de la clemencia y echa del ánimo todo miramiento humano, acaba por transformarse en crueldad. Y así ríen, gozan y se embriagan de placer, sus semblantes están muy lejos de expresar ira; son crueles por divertirse.

[4] Cuentan que Aníbal, [7] al ver un foso lleno de sangre humana, dijo: "Hermoso espectáculo." ¡Cuánto más hermoso no le pareciera si la sangre hubiese llenado un río o un lago! ¿Cómo ha de extrañar que te cautive este espectáculo más que ningún otro si naciste en sangre y desde niño te acostumbraste a ver matanzas? Durante veinte años te seguirá la fortuna, favorable a tu crueldad, y ofrecerá por todas partes a tus ojos tan grato espectáculo; lo contemplarás alrededor de Trasimeno y Canas y después en torno de tu Cartago. [5] Poco tiempo ha, Voleso, [8] procónsul de Asia bajo el divino Augusto, después de haber decapitado en un mismo día a trescientas personas, paseando entre los cadáveres con rostro ufano, como si hubiese hecho algo magnífico, digno

fecisset, graece proclamauit: "O rem regiam!" Quid hic rex fecisset? Non fuit haec ira sed maius malum et insanabile.

VI. [1] "Uirtus", inquit, "ut honestis rebus propitia est, ita turpibus irata esse debet." Quid, si dicat uirtutem et humilem et magnam esse debere? Atqui hoc dicit, illam extolli uult et deprimi, quoniam laetitia ob recte factum clara magnificaque est, ira ob alienum peccatum sordida et augusti pectoris est. [2] Nec umquam committet uirtus, ut uitia, dum compescit, imitetur; iram ipsam [12] castigandam habet, quae nihilo melior est, saepe etiam peior is delictis quibus irascitur. Gaudere laetarique proprium et naturale uirtutis est; irasci non est ex dignitate eius, non magis quam maerere. Atqui iracundiae tristitia comes est et in hanc omnis ira uel post paenitentiam uel post repulsam reuoluitur. [3] Et si sapientis est peccatis irasci, magis irascetur maioribus et saepe irascetur; sequitur, ut non tantum iratus sit sapiens, sed iracundus. Atqui si nec magnam iram nec frequentem in animo sapientis locum habere credimus, quid est, quare non ex toto illum hoc adfectus liberemus? [4] Modus enim esse non potest, si pro facto cuiusque irascendum est; nam aut [13] iniquus erit, si aequaliter irascetur delictis inaequalibus, aut iracundissimus, si totiens excanduerit quotiens iram scelera meruerint.

VII. [1] Et quid indignius quam sapientis adfectum ex aliena pendere nequitia? Desinet ille Socrates posse eundem ultum domum referre, quem domo extulerat? Atqui si irasci sapiens turpiter factis debet et concitari contristarique ob scelera, nihil est aerumnosius sapiente; omnis illi per iracundiam maeroremque uita transibit. [2] Quod enim momentum erit, quo non improbanda uideat? Quotiens processerit domo, per sceleratos illi auarosque et prodigos et impudentis et ob ista felices incedendum erit; nusquam oculi eius flectentur, ut non quod indignentur inueniant. Deficiet, si totiens a se iram quotiens causa poscet exegerit. [3] Haec tot milia ad forum

de verse, exclamó en griego: "¡Oh, qué regia acción!" ¿Qué hubiera hecho, si hubiese sido rey? No fué aquello ira sino un mal mayor y más incurable.

VI [1] "La virtud —dice—, así como es propicia a las cosas honestas, debe irritarse con las vergonzosas." ¿Qué, si se dice que la virtud debe ser a la vez baja y sublime? Esto es lo que afirma quien quiere exaltarla y deprimirla, porque la alegría por lo bien hecho es noble y magnífica, en cambio la ira por el pecado ajeno es sórdida y de pecho ruin. [2] Nunca consentirá la virtud imitar a los vicios que reprime; tiene que refrenar a la misma ira, que nunca es mejor y con frecuencia es peor que los delitos contra los que se irrita. Gozarse y alegrarse es propio y natural de la virtud; irritarse no conviene a su dignidad como tampoco entristecerse. La tristeza es compañera de la ira y en ella se resuelve toda ira después del remordimiento o después del fracaso. [3] Si fuera propio del sabio irritarse contra los pecados, tanto más se irritará cuanto mayores sean y con frecuencia se irritará, de donde se sigue que el sabio no será solamente un encolerizado, sino un colérico. Y si creemos que en el ánimo del sabio no ha de tener acceso ni ira grande, ni ira frecuente, ¿por qué no le libramos del todo de esta pasión? [4] Porque no se le puede moderar si ha de irritarse por los actos de cualquiera; pues o será injusto si se irrita igualmente con delitos desiguales o demasiado irascible si ha de encenderse cuantas veces lo merezcan los delitos.

VII [1] ¿Y qué más indigno que hacer depender los sentimientos del sabio de la maldad ajena? ¿Dejará aquel gran Sócrates de volver a casa con el mismo rostro [9] con que salió de ella? Pues si el sabio debiera irritarse por las acciones vergonzosas y excitarse y entristecerse por los crímenes, nadie tan desgraciado como él; toda su vida tendrá que pasarla en la ira y en la tristeza. [2] ¿Qué momento habrá en que no vea cosas censurables? Siempre que salga de su casa ha de atravesar entre malvados, avaros, pródigos y sinvergüenzas y, por lo mismo, felices; a ninguna parte volverá los ojos sin encontrar algo que le indigne. Desfallecerá si ha de tener ira siempre que alguna causa se lo pida. [3] Todos

prima luce properantia quam turpes lites, quanto turpiores aduocatos habent! Alius iudicia patris accusat, quae uereri satius fuit, alius cum matre consistit, alius delator uenit eius criminis, cuius manifestior reus est; et iudex damnaturus quae fecit eligitur et corona [14] pro mala causa stat bona patroni uoce corrupta.

VIII. [1] Quid singula persequor? Cum uideris forum multitudine refertum et saepta concursu omnis frequentiae plena et illum circum, in quo maximam sui partem populus ostendit, hoc scito, istic tantundem esse uitiorum quantum hominum. [2] Inter istos quos togatos uides nulla pax est; alter in alterius exitium leui compendio ducitur; nulli nisi ex alterius iniuria quaestus est; felicem oderunt, infelicem contemnunt; maiorem grauantur, minori graues sunt; diuersis stimulantur cupiditatibus; omnia perdita ob leuem uoluptatem praedamque cupiunt. Non alia quam in ludo gladiatorio uita est cum isdem [15] bibentium pugnantiumque. [3] Ferarum iste conuentus est, nisi quod illae inter se placidae sunt morsuque simlium abstinent, hi mutua laceratione satiantur. Hoc omnino ab animalibus mutis differunt, quod illa mansuescunt alentibus, horum rabies ipsos a quibus est nutrita depascitur.

IX. [1] Numquam irasci desinet sapiens, si semel coeperit. Omnia sceleribus ac uitiis plena sunt; plus committitur quam quod possit coercitione sanari. Certatur ingenti quidem [16] nequitiae certamine. Maior cottidie peccandi copiditas, minor uerecundia est; expulso melioris aequiorisque respectu quocumque uisum est libido se impingit, nec furtiua iam scelera sunt. Praeter oculos eunt, adeoque in publicum missa nequitia est et in omnium pectoribus eualuit, ut innocentia non rara sed nulla sit. [2] Numquid enim singuli aut pauci

esos miles que corren al foro tan pronto como amanece ¡qué infames pleitos promueven y qué abogados aun más infames tienen! El uno impugna el testamento de su padre, como si no fuera mejor haberlo respetado más, el otro pleitea contra su madre, el de más allá delata un crimen del que él mismo es el reo más manifiesto; se elige un juez que ha de condenar lo que él mismo ha hecho, y el auditorio simpatiza con la mala causa, corrompido por las buenas palabras del abogado.

VIII [1] ¿A qué descender a detalles? Cuando veas el foro atestado de gente, y el campo de Marte [10] lleno de una apretadísima multitud, y el circo [11] donde se aglomera la mayor parte del pueblo, ten por sabido que allí hay tantos vicios como hombres. [2] Entre esos que ves con la toga, no hay paz alguna; por un mínimo interés el uno se presta a arruinar al otro; la ganancia de éste es a costa de la injuria de aquél; [12] odian a los dichosos y desprecian a los desgraciados; los abruman los más poderosos y ellos abruman a los más humildes; los estimulan diversas codicias; no hay cosa que no deseen destruir por un ligero placer o un botín. Su vida no es distinta de la de los gladiadores que habitan en común para pelear unos con otros. [3] Es ésta la sociedad de las fieras, sino que las fieras son mansas entre sí y se abstienen de morder a sus semejantes, [13] mientras que los hombres se sacian despedazándose mutuamente. Sobre todo difieren de los animales en que éstos son mansos con los que los alimentan y la rabia de los hombres se ceba en los mismos que los nutren.

IX [1] Nunca dejará el sabio de irritarse una vez que comience. Todo está lleno de crimen y de vicio; se cometen más de los que podría curar cualquier medida coercitiva. Se combate en un gigantesco certamen de maldad. Cada día es mayor el deseo de pecar y menor la vergüenza; quitado todo respeto a lo mejor y más justo, la lujuria se precipita a donde le parece y ya no se recatan los crímenes; andan a la vista y es tan pública la maldad y de tal manera domina en los corazones que la inocencia no es ya rara, sino nula. [2] ¿Por ventura son algunos o pocos los que violan la ley? Donde-

rupere legem? Undique uelut signo dato ad fas nefasque miscendum coorti sunt:

> Non hospes ab hospite tutus,
> non socer a genero; fratrum quoque gratia rara est.
> imminet exitio uir coniugis, illa mariti;
> lurida terribiles miscent aconita nouercae;
> filius ante diem patrios inquirit in annos.

[3] Et quota ista pars scelerum est! Non descripsit castra ex uno partu [17] contraria et parentium liberorumque sacramenta diuersa, suiectam patriae ciuis manu flammam et agmina infestorum equitum ad inquirendas proscriptorum latebras circumuolitantia et uiolatos fontes uenenis et pestilentiam manu factam et praeductam obsessis parentibus fossam, plenos carceres et incendia totas urbes concremantia dominationesque funestas et regnorum publicorumque exitiorum clandestina consilia, et pro gloria habita, quae quam diu opprimi possunt, scelera sunt, raptus ac stupra et ne os quidem libidini exceptum. [4] Adde nunc publica periuria gentium et rupta foedera et in praedam [18] ualidioris quidquid non resistebat abductum, circumscriptiones, furta, fraudes, infitiationes, quibus trina non sufficiunt fora. Si tantum irasci uis sapientem, quantum scelerum indignitas exigit, non irascendum illi sed insaniendum est.

X. [1] Illud potius cogitabis, non esse irascendum erroribus. Quid enim, si quis irascatur in tenebris parum uestigia certa ponentibus? Quid, si quis surdis imperia non exaudientibus? Quid, si pueris, quod neglecto dispectu officiorum ad lusus et ineptos aequalium iocos spectent? Quid, si illis irasci uelis, qui, quod aegrotant senescunt, fatigantur? [19] Inter cetera mortalitatis incommoda et hoc est, caligo mentium nec tan-

quiera y como a señal dada, se precipitan todos para mezclar el bien y el mal:

No está seguro el huésped de su huésped,
ni el suegro del yerno; el cariño fraternal es cosa rara;
el marido está a punto de matar a su mujer y ésta a él;
las terribles madrastras preparan el lívido acónito,
y el hijo, antes de tiempo, investiga los años de su padre. [14]

[3] ¡Y ésta no es más que una pequeña parte de los crímenes! El poeta no describió los campamentos en que se combaten los de una misma sangre, ni los padres y los hijos ligados por juramentos contrarios, [15] ni la patria entregada a las llamas por la mano de un ciudadano, ni los escuadrones de los caballeros galopando en busca de los escondites de los proscritos, ni las fuentes empozoñadas, ni la peste propagada por la mano del hombre, ni la fosa cavada en derredor de los padres sitiados, ni las cárceles llenas, ni los incendios devorando ciudades enteras, ni las funestas tiranías, ni las conspiraciones secretas para derribar los reinos y estados, ni el gloriarse de hechos que, cuando se pueden reprimir, son delitos, ni los raptos, ni las violaciones, ni el libertinaje que no exceptúa ni la boca. [4] Añade ahora los perjurios públicos, las violaciones de los tratados, el llevarse el más fuerte como presa lo que no le resistía, los engaños, los hurtos, los fraudes, las negaciones de deudas, para todos los cuales delitos no bastan tres foros. [16] Si el sabio ha de encolerizarse tanto como lo exige la indignidad de los crímenes, debería no ya irritarse, sino enloquecer.

X [1] Mejor pensarás que no hay que irritarse contra los errores. ¿Qué dirías de quien se encolerizase con los que marchan con paso vacilante en las tinieblas? ¿o con los sordos porque no oyen las órdenes? ¿o con los niños porque descuidan sus deberes para contemplar las tontas diversiones de sus iguales? ¿o con los que se fatigan porque están enfermos o son viejos? Entre las demás miserias de los mortales también está esta oscuridad de la mente y no ya solamente

tum necessitas errandi sed errorum amor. [2] Ne singulis irascaris, uniuersis ignoscendum est, generi humano uenia tribuenda est. Si irasceris iuuenibus senibusque, quod peccant, irascere et infantibus: peccaturi sunt. Numquis irascitur pueris, quorum aetas nondum nouit rerum discrimina? Maior est excusatio et iustior hominem esse quam puerum. [3] Hac condicione nati sumus, animalia obnoxia non paucioribus animi quam corporis morbis, non quidem obtusa nec tarda, sed acumine nostro male utentia, alter alteri [20] uitiorum exempla. Quisquis sequitur priores male iter ingressos, quidni habeat excusationem, cum publica uia errauerit? [4] In singulos seueritas imperatoris destringitur, [21] at necessaria uenia est, ubi totus deseruit exercitus. Quid tollit iram sapientis? Turba peccantium. Intellegit quam et iniquum sit et periculosum irasci publico uitio.

[5] Heraclitus quotiens prodierat et tantum circa se male uiuentium, immo male pereuntium uiderat, flebat, miserebatur omnium, qui sibi laeti felicesque occurrebant, miti animo, sed nimis imbecillo, et ipse inter deplorandos erat. Democritum contra aiunt numquam sine risu in publico fuisse; adeo nihil illi uidebatur serium eorum quae serio gerebantur. Ubi istic irae locus est? Aut ridenda omnia aut flenda sunt.

[6] Non irascetur sapiens peccantibus. Quare? Quia scit neminem nasci sapientem sed fieri, scit [22] paucissimos omni aeuo sapientis euadere, quia condicionem humanae uitae perspectam habet, nemo autem naturae sanus irascitur. Quid enim, si mirari uelit non in siluestribus dumis poma pendere? Quid, si miretur spineta sentesque non utili aliqua fruge compleri? Nemo irascitur, ubi uitium natura defendit. [7] Placidus itaque sapiens et aequus erroribus, non hostis sed corrector peccantium, hoc cottidie procedit animo: "Multi mihi

la necesidad de equivocarse, sino el amor al error. [2] Para no irritarse con cada uno, hay que perdonar a todos; hay que conceder indulgencia al género humano. Si te irritas con los jóvenes y con los ancianos porque pecan, también has de irritarte con los niños, pues han de pecar. ¿Y acaso hay quien se irrite con los niños, cuya edad no ha llegado aún a la discreción? Mayor excusa es y más justa ser hombre que ser niño. [3] Condición de nuestra naturaleza es estar expuestos a tantas enfermedades del espíritu como del cuerpo; no ciertamente que seamos obtusos ni tardos, sino que usamos mal de nuestra agudeza y somos unos para otros ejemplos de vicios. Quien va detrás de los que han echado por mal camino ¿no tendrá excusa puesto que se extravía en el que ya es camino público? [17] [4] En los casos individuales se desencadena la severidad del general, pero se impone el perdón cuando deserta todo el ejército. ¿Qué es lo que le quita al sabio la ira? La multitud de los que pecan. Comprende cuán injusto y peligroso sería irritarse contra un vicio general.

[5] Heráclito cada vez que salía de casa y veía en derredor suyo tantos que vivían mal, más aún, que morían mal, lloraba y de todos los que le salían al paso, contentos y felices, se compadecía con ánimo dulce, pero blando, por lo que también él era de compadecer. Dicen, por el contrario, de Demócrito, [18] que jamás estuvo en público sin reírse, hasta tal punto no le parecía serio nada de cuanto se trataba en serio. ¿Qué lugar queda entonces para la ira? De todo hay o que reír o que llorar.

[6] El sabio no se irritará contra los que pecan. ¿Por qué? Porque sabe que nadie nace sabio sino que ha de hacerse; sabe que en cada siglo son muy pocos los que llegan a ser sabios, porque tiene conocida la condición de la vida humana y ningún hombre cuerdo se irrita contra la naturaleza. Porque ¿cómo ha de extrañarle que de los olmos no pendan manzanas? ¿O que los espinos y abrojos no estén llenos de alguna fruta sabrosa? Nadie se irrita contra un vicio que defiende la naturaleza. [7] Severo y ecuánime con los errores, el sabio, no como enemigo sino como reformador de los delincuentes, sale de casa todos los días con este ánimo: "Me encontraré

occurrent uino dediti, multi libidinosi, multi ingrati, multi auari, multi furiis ambitionis agitati." Omnia ista tam propitius aspiciet quam aegros suos medicus. [8] Numquid ille, cuius nauigium [23] multam undique laxatis compagibus aquam trahit, nautis ipsique nauigio irascitur? Occurrit potius et aliam excludit undam, aliam egerit, manifesta foramina praecludit, latentibus et ex occulto sentinam ducentibus labore continuo resistit, nec ideo intermittit, quia quantum exhaustum est subnascitur. Lento adiutorio opus est contra mala continua et fecunda, non ut desinant, sed ne uincant.

XI. [1] "Utilis est", inquit, "ira, quia contemptum effugit, quia malos terret." Primum ira, si quantum minatur ualet, ob hoc ipsum quod terribilis est et inuisa est; periculosius est autem timeri quam despici. Si uero sine uiribus est, magis exposita contemptui est et derisum non effugit; quid enim est iracundia in superuacuum tumultuante frigidius? [2] Deinde non ideo quaedam, quia sunt terribiliora, potiora sunt, nec hoc sapienti dici uelim: "Quod ferae, sapientis quoque telum est, timeri." Quid? Non timetur febris, podagra, ulcus malum? Numquid ideo quicquam in istis boni est? An contra omnia despecta foedaque et turpia, ipsoque eo [24] timentur? Sic ira per se deformis est et minime metuenda, at timetur a pluribus sicut deformis persona ab infantibus. [3] Quid, quod semper in auctores redundat timor nec quisquam metuitur ipse securus? Occurrat hoc loco tibi Laberianus ille uersus, qui medio ciuili bello in theatro dictus totum in se populum non aliter conuertit, quam si missa esset uox publici adfectus:

Necesse est multos timeat quem multi timent.

[4] Ita natura constituit, ut quidquid alieno metu magnum est, a suo non uacet. Leonum quam pauida sunt ad leuissimos sonos pectora! Acerrimas feras umbra et uox et odor insolitus exagitat. Quidquid terret et trepidat. Non est ergo quare

con muchos borrachos, libertinos, ingratos, avaros, agitados por las furias de la ambición." A todos los verá con tanta benevolencia como el médico a sus enfermos. [8] ¿Es que el dueño de la nave, cuya trabazón desunida hace agua por todas partes, se enfada con los marineros o con la misma nave? Más bien corre al encuentro del peligro, cierra el paso al agua, arroja la que ha entrado, tapa las aberturas visibles, resiste con trabajo continuo las filtraciones ocultas que llenan la sentina, y no deja de trabajar porque entre tanta agua como saca. Hay que luchar sin descanso contra los males continuos y fecundos no ya para extirparlos, sino para que no venzan.

XI [1] "Es útil la ira —dice— porque evita el desprecio, porque aterroriza a los malvados." En primer lugar, si la ira vale porque amenaza, por lo mismo que es terrible, es también odiosa; pero es más peligroso ser temido que despreciado. Pero si no es fuerte, se expone más al desprecio y no evita la irrisión, porque ¿qué más frío que la ira agitándose en el vacío? [2] En segundo lugar, no porque algunas cosas sean más terribles, son también mejores, ni quiera yo que se dijese al sabio esto: "El arma de las fieras es también la del sabio: ser temido." ¿Qué? ¿No se teme a la fiebre, a la gota, a la llaga cancerosa? ¿Acaso hay en ellas algo bueno? ¿No son, por el contrario, despreciadas, feas y vergonzosas, y por eso mismo se temen? Así la ira de suyo es deforme y nada temible, aunque algunos la tengan miedo, como los niños a las personas deformes. [3] ¿Qué? ¿Es que el miedo no se vuelve contra su autor, y nadie que lo inspire está seguro? Recuerda aquel verso de Laberio que al ser recitado en el teatro en plena guerra civil, [19] se atrajo los aplausos de todo el pueblo, como si fuera expresión del unánime sentimiento público:

> Es necesario que tema a muchos aquel a quien
> muchos temen. [20]

[4] La naturaleza ha establecido que quien es grande por el miedo ajeno, no escape al suyo. El corazón del león se estremece a los ruidos más ligeros. Una sombra, un sonido, un olor extraño turban a las fieras más feroces. Todo lo que

concupiscat quisquam sapiens timeri, nec ideo iram magnum quiddam putet, quia formidini est, quoniam quidem etiam contemptissima timentur ut uenena et ossa pestifera [25] et morsus. [5] Nec mirum est, cum maximos ferarum greges linea pinnis distincta contineat et in insidias agat, ab ipso affectu [26] dicta formido; uanis enim uana terrori sunt. Curriculi motus rotarumque uersata facies leones redegit in caueam, elephantos porcina uox terret. [6] Sic itaque ira metuitur, quomodo umbra ab infantibus, a feris rubens pinna. Non ipsa in se quicquam habet firmum aut forte, sed leues animos mouet.

XII. [1] "Nequitia", inquit, "de rerum natura tollenda est, si uelis iram tollere; neutrum autem potest fieri." Primum potest aliquis non algere, quamuis ex rerum natura hiemps sit, et non aestuare, quamuis menses aestiui sint. Aut loci beneficio aduersus intemperiem anni tutus est aut patientia corporis sensum utriusque peruicit. [2] Deinde uerte istud: necesse est prius uirtutem ex animo tollas quam iracundiam recipias, quoniam cum uirtutibus uitia non coeunt, nec magis quisquam eodem tempore et iratus potest esse et uir bonus quam aeger et sanus. [3] "Non potest", inquit, "omnis ex animo ira tolli, nec hoc hominis natura patitur." Atqui nihil est tam difficile et arduum quod non humana mens uincat et in familiaritatem perducat adsidua meditatio, nullique sunt tam feri et sui iuris adfectus, ut non disciplina perdomentur. [4] Quodcumque sibi imperauit animus, obtinuit. Quidam ne umquam riderent consecuti sunt; uino quidam, alii uenere, quidam omni umore [27] interdixere corporibus; alius contentus breui somno uigiliam indefatigabilem extendit; didicerunt tenuissimis et aduersis funibus currere et ingentia uixque humanis toleranda uiribus onera portare et in immensam alti-

asusta, a su vez tiembla. No tiene por consiguiente el sabio que desear ser temido. Ni por lo tanto ha de pensar que es cosa grande la ira porque infunda temor, pues aun las cosas más viles son también temidas, como por ejemplo, los venenos, [21] los huesos apestados [22] y las mordeduras. [5] Y no es de admirar, pues grandes manadas de fieras se contienen y se llevan a las trampas con una cuerda de plumas, [23] que por el efecto que produce se llama *espantajo*; los vanos, en efecto, sienten temor de las cosas vanas. El movimiento de un carro, el aspecto cambiante de las ruedas hace entrar al león en su jaula; [24] el gruñido del cerdo [25] asusta al elefante. Así, pues, la ira es temida, como la sombra por los niños y la pluma roja por las fieras. No tiene ella en sí misma nada firme y fuerte y sólo conmueve a los ánimos ligeros.

XII [1] "Tendrás que suprimir —dice— de la naturaleza la maldad, si quieres quitar la ira, pero no puedes hacer ni lo uno ni lo otro." En primer lugar, puede uno no tener frío, aunque según la naturaleza sea invierno, o no tener calor, aunque sean los meses de verano. Está seguro contra la intemperie de la estación por las buenas condiciones del lugar o porque la resistencia del cuerpo triunfó de ambas sensaciones. [2] En segundo lugar invierte el argumento: es necesario que primero quites del ánimo la virtud para que quepa en él la iracundia, porque no coexisten los vicios con las virtudes y tan imposible es que uno esté al mismo tiempo irritado y sea virtuoso como que esté a la vez sano y enfermo. [3] "No se puede —dice— quitar toda ira del ánimo, ni esto lo consiente la naturaleza del hombre." Pero nada hay tan difícil y arduo que no lo venza la mente humana y no lo haga familiar el asiduo ejercicio, y no hay ninguna pasión tan fiera y dueña de sí que no la dome la disciplina. [4] El ánimo consigue cuanto a sí mismo se manda. Algunos han conseguido no reír nunca; otros han prohibido a sus cuerpos el vino, otros, las mujeres, otros, toda clase de bebidas; [26] uno, contento con un breve sueño, pasa sin fatiga la noche en vela; otros aprendieron a correr por cuerdas delgadísimas y flojas, otros a llevar pesos tan grandes que apenas pueden soportarlos las fuerzas humanas, otros a sumergirse a gran

tudinem mergi ac sine ulla respirandi uice perpeti maria. [5] Mille sunt alia, in quibus pertinacia impedimentum omne transcendit ostenditque nihil esse difficile cuius sibi ipsa mens patientiam indiceret. Istis quos paulo ante rettuli aut nulla tam pertinacis studii aut non digna merces fuit —quid enim magnificum consequitur ille qui meditatus est per intentos funes ire? qui sarcinae ingenti ceruices supponere? qui somno non summittere oculos? qui penetrare in imum mare?— et tamen ad finem operis non magno auctoramento labor peruenit. [6] Nos non aduocabimus patientiam, quos tantum praemium expectat, felicis animi immota tranquillitas? Quantum est effugere maximum malum, iram, et cum illa rabiem, saeuitiam, crudelitatem, furorem, alios comites eius adfectus! [28]

XIII. [1] Non est quod patrocinium nobis quaeramus et excusatam licentiam, dicentes aut utile id esse aut ineuitabile; cui enim tandem uitio aduocatus defuit? Non est quod dicas excidi non posse; sanabilibus aegrotamus malis ipsaque nos in rectum genitos natura, si emendari uelimus, iuuat. Nec, ut quibusdam uisum est, arduum in uirtutes et asperum iter est; plano adeuntur. [2] Non uanae uobis [29] auctor rei uenio. Facilis est ad beatam uitam uia; inite modo bonis auspiciis ipsisque dis bene iuuantibus. Multo difficilius est facere ista quae facitis. Quid est animi quiete otiosius, quid ira laboriosius? Quid clementia remissius, quid crudelitate negotiosius? Uacat pudicitia, libido occupatissima est. Omnium denique uirtutum tutela facilis est, uitia magno coluntur. [3] Debet ira remoueri — hoc ex parte fatentur etiam qui dicunt esse minuendam; tota dimittatur, nihil profutura est. Sine illa facilius rectiusque scelera tollentur, mali punientur et transducentur in melius. Omnia quae debet sapiens sine ullius malae rei ministerio efficiet nihilque admiscebit, cuius modum sollicitius obseruet.

profundidad y a permanecer debajo del agua sin respirar. [5] Hay otras mil cosas en las que la perseverancia ha superado todo obstáculo y ha probado que nada es difícil cuando la mente se impuso a sí misma sorportarlo. Estos, a que poco antes me referí, o no tuvieron ninguna recompensa por su obstinado trabajo o no fué la merecida —porque ¿qué cosa magnífica consigue el que aprendió a correr por cuerdas estiradas, o a cargar sobre sus hombros pesos enormes o a no someter sus ojos al sueño o a penetrar en lo profundo del mar?— y, sin embargo, la perseverancia llegó con escaso provecho a hacer la obra perfecta.[27] [6] ¿No recurriremos nosotros a la paciencia cuando esperamos un premio tan grande como la inconmovible tranquilidad del alma feliz? ¡Qué grande es huir del mayor de los males, la ira, y con ella de la rabia, de la ferocidad, de la crueldad, del furor y de las demás pasiones que la acompañan!

XIII [1] No hemos de buscar ni defensa ni excusa para lo que hacemos diciendo que es útil o inevitable, porque ¿cuándo hubo jamás un vicio que careciese de abogado? No tienes motivo para decir que no se puede extirpar: enfermamos de males curables y la misma naturaleza que nos creó para el bien, nos ayuda, si queremos enmendarnos. Ni tampoco es, como a algunos ha parecido, el camino de la virtud difícil y áspero; se va a ella por un camino llano. [2] No vengo a deciros cosas vanas. Fácil es el camino de la vida bienaventurada; emprendedlo ya bajo buenos auspicios y con la ayuda de los mismos dioses. Mucho más difícil es hacer todo eso que haceis. ¿Qué más descansado que la quietud del ánimo y qué más trabajoso que la ira? ¿Qué más tranquilo que la clemencia y qué más atareado que la crueldad? Descansada es la castidad y ocupadísima la lujuria. Todas las virtudes, en fin, se guardan fácilmente, mientras que los vicios se mantienen con gran costo. [3] Debe removerse la ira — en parte también admiten esto los que dicen que hay que disminuirla; pero quítesela del todo, que para nada ha de servir. Sin ella se suprimirán los delitos más fácil y justamente, se castigarán los malos y se los llevará al bien. El sabio hará todo cuanto debe hacer sin intervención de ninguna cosa mala y sin mezclar nada de lo que ha de ser refrenado con la mayor solicitud.

XIV. [1] Numquam itaque iracundia admittenda est; aliquando simulanda, si segnes audientium animi concitandi sunt, sicut tarde consurgentis ad cursum equos stimulis facibusque subditis excitamus. Aliquando incutiendus est iis metus apud quos ratio non proficit; irasci quidem non magis utile est quam maerere, quam metuere. [2] "Quid ergo? Non incidunt causae [30] quae iram lacessant?" Sed tunc maxime illi opponendae manus sunt. Nec est difficile uincere animum, cum athletae quoque in uilissima sui parte occupati tamen ictus doloresque patiantur, ut uires caedentis exhauriant, nec cum ira suadet feriant, [31] sed cum occasio. [3] Pyrrhum maximum praeceptorem certaminis gymnici solitum aiunt iis quos exercebat praecipere, ne irascerentur; ira enim perturbat artem et qua noceat tantum aspicit. Saepe itaque ratio patientiam suadet, [32] ira uindictam, et qui primis defungi malis potuimus, in maiora deuoluimur. [4] Quosdam unius uerbi contumelia non aequo animo lata in exilium proiecit, et qui leuem iniuriam silentio ferre noluerant, grauissimis malis obruti sunt, indignatique aliquid ex plenissima libertate deminui seruile in sese adtraxerunt iugum.

XV. [1] "Ut scias", inquit, "iram habere in se generosi aliquid, liberas uidebis gentes, quae iracundissimae sunt, ut Germanos et Scythas." Quod euenit, quia fortia solidaque natura ingenia, antequam disciplina molliantur, prona in iram sunt. Quaedam enim non nisi melioribus innascuntur ingeniis, sicut ualida arbusta laeta quamuis neclecta tellus creat, et alta [33] fecundi soli silua est. [2] Itaque et ingenia natura fortia iracundiam ferunt nihilque tenue et exile capiunt ignea et feruida, sed imperfectus illis uigor est ut omnibus, quae sine arte ipsius tantum naturae bono exsurgunt, sed nisi cito domita sunt, quae fortitudini apta erant, audaciae temeritatique consuescunt. [34] [3] Quid? Non mitioribus animis uitia le-

XIV [1] Nunca, pues, ha de admitirse la iracundia; podrá simularse algunas veces cuando haya que excitar los ánimos dormidos de los oyentes, como se excita con aguijones y fuego a los caballos tardos para emprender la carrera. Algunas veces hay que atemorizar a aquellos a quienes nada aprovechan las razones; pero irritarse es tan inútil como entristecerse o como temer. [2] "¿Pues qué? ¿No ocurren incidentes que provocan la ira?" Pues entonces más que nunca hay que oponerse a ella. Y no es difícil vencer las pasiones del ánimo cuando los atletas, preocupados con la parte más vil de ellos mismos, soportan las heridas y los dolores para agotar las fuerzas del adversario y no hieren cuando la ira los persuade, sino cuando la ocasión es propicia. [3] Dicen que Pirro, el mayor maestro de las luchas de gimnastas, acostumbraba mandar a sus discípulos que no se irritasen; porque la ira perturba al arte y no ve más que cómo dañar. Pues con frecuencia la razón aconseja aguantar y la ira vengarse, y pudimos escapar de los primeros males tan sólo para caer en otros mayores. [4] Algunos fueron desterrados por no haber soportado con ecuanimidad una injuria de palabra y así los que no quisieron sufrir en silencio una ligera injuria, quedaron abrumados con gravísimos males, y los que se indignaron porque se les disminuía algo de su plenísima libertad, se atrajeron el yugo de la servidumbre.

XV [1] "Para que sepas que la ira tiene algo generoso, has de ver a pueblos libres, que son muy iracundos, como los germanos y los escitas." Lo cual sucede porque los caracteres naturalmente fuertes y sólidos, antes que la disciplina los ablande, son inclinados a la ira. Porque hay cosas que no nacen sino en los mejores ingenios, como la tierra fértil, aunque no esté cultivada, crea árboles fuertes, y los bosques de suelo fecundo son altos. [2] Pues así también los caracteres naturalmente fuertes engendran ira y los fogosos e hirvientes no producen nada tenue y débil, pero su vigor es imperfecto, como todo lo que surge sin arte y sólo por la fuerza de la naturaleza; y si no se les doma pronto, los que estaban en condiciones de ser fuertes, degeneran por costumbre en audaces y temerarios. [3] ¿Qué? ¿Acaso no están unidos a los caracteres

niora coniuncta sunt, ut misericordia et amor et uerecundia? Itaque saepe tibi bonam indolem malis quoque suis ostendam; sed non ideo uitia non sunt, si naturae melioris indicia sunt. [4] Deinde omnes istae [35] feritate liberae gentes leonum luporumque ritu ut seruire non possunt, ita nec imperare; non enim humani uim ingenii, sed feri et intractabilis habent; nemo autem regere potest nisi qui et regi. [5] Fere itaque imperia penes eos fuere populos, qui mitiore caelo utuntur. In frigora septemtrionemque uergentibus immansueta ingenia sunt, ut ait poeta:

Suoque simillima caelo.

XVI. [1] "Animalia", inquit, "generosissima habentur, quibus multum inest irae." Errat qui ea in exemplum hominis adducit, quibus pro ratione est impetus; homini pro impetu ratio est. Sed ne illis quidem omnibus idem prodest; iracundia leones adiuuat, pauor ceruos, accipitrem impetus, columbam fuga. [2] Quid, quod ne illud quidem uerum est, optima animalia esse iracundissima? Feras putem, quibus ex raptu alimenta sunt, meliores quo iratiores; patientiam laudauerim boum [36] et equorum frenos sequentium. Quid est autem cur hominem ad tam infelicia exempla reuoces, cum habeas mundum deumque, quem ex omnibus animalibus, ut solus imitetur, solus intellegit? [3] "Simplicissimi", inquit, "omnium habentur iracundi." Fraudulentis enim et uersutis comparantur et simplices uidentur, quia expositi sunt. Quos quidem non simplices dixerim sed incautos; stultis, luxuriosis nepotibusque hoc nomen imponimus et omnibus uitiis parum callidis.

XVII. [1] "Orator", inquit, "iratus aliquando melior est." Immo imitatus iratum; nam et histriones in pronuntiando non irati populum mouent, sed iratum bene agentes; et apud iudices itaque et in contione et ubicumque alieni animi

más blandos los vicios más suaves como la misericordia, el amor y el pudor? Por eso te mostraré la buena índole de alguno por sus defectos propios, pero no dejan de ser vicios porque sean indicios de una buena condición. [4] Además todos estos pueblos de salvaje independencia, como los leones y los lobos, ni pueden servir, ni tampoco mandar, porque la fuerza que tienen no es humana, sino fiera e intratable; no puede gobernar sino quien se gobierna a sí mismo. [28] [5] Por esto casi siempre tuvieron el imperio los pueblos que tienen clima más templado. En las regiones frías, cercanas al Septentrión, los ingenios son salvajes y, como dice el poeta:

Muy semejantes a su cielo. [29]

XVI [1] "Son tenidos como muy nobles —dice— animales que tienen mucha ira." Se equivoca quien pone de ejemplo para el hombre a estos animales, a los cuales el ímpetu les sirve de razón, cuando al hombre la razón le sirve de impulso. Pero tampoco a todos los animales aprovecha lo mismo: a los leones les ayuda la ira, el miedo a los ciervos, al buitre la impetuosidad, a la paloma la fuga. [2] ¿Qué? ¿Es que acaso es verdad que los mejores animales son los más iracundos? Concederé que las fieras, que viven de su presa, son mejores cuanto más furiosas, pero alabaré la paciencia de los bueyes, la docilidad de los caballos al freno. ¿Por qué has de llevar al hombre a tan desgraciados ejemplos, cuando tienes al mundo y a Dios, a quienes de todos los animales el hombre sólo imita, porque sólo el hombre los entiende? "Pues los hombres más sencillos —dice— son los más iracundos." Es que se los compara con los engañosos y astutos y parecen sencillos porque se descubren. Yo no los llamaría sencillos sino incautos; damos este nombre a los necios, libertinos, malversadores y a todos los de vicios poco reservados.

XVII [1] "El orador que se enoja —dice— a veces está mejor." Más bien, cuando se finge irritado, [30] pues también los cómicos, cuando declaman, conmueven al pueblo, no porque estén irritados, sino porque imitan bien la ira; también

ad nostrum arbitrium agendi sunt, modo iram, modo metum, modo misericordiam, ut aliis incutiamus, [37] ipsi simulabimus, et saepe id, quod ueri adfectus non effecissent, effecit imitatio adfectuum. "Languidus", inquit, "animus est qui ira caret." [2] Uerum est, si nihil habet ira ualentius. Nec latronem oportet esse nec praedam, [38] nec misericordem nec crudelem; illius nimis mollis animus, huius nimis durus est. Temperatus sit sapiens et ad res fortius agendas non iram sed uim adhibeat.

XVIII. [1] Quoniam quae de ira quaeruntur tractauimus, accedamus ad remedia eius. Duo autem, ut opinor, sunt: ne incidamus in iram et ne in ira peccemus. Ut in corporum cura alia de tuenda ualetudine, alia de restituenda praecepta sunt, ita aliter iram debemus repellere, aliter compescere. Ut uitemus, quaedam ad uniuersam uitam pertinentia praecipientur; ea in educationem et in sequentia tempora diuidentur.

[2] Educatio maximam diligentiam plurimumque profuturam desiderat; facile est enim teneros adhuc animos componere, difficulter reciduntur uitia quae nobiscum creuerunt.

XIX. [1] Opportunissima ad iracundiam feruidi animi natura est. Nam cum elementa sint quattuor, ignis, aquae, aëris, terrae, potestates pares his sunt, feruida, frigida, arida atque umida. Et locorum itaque et animalium et corporum et morum uarietates mixtura elementorum facit, et proinde aliquo [39] magis incumbunt ingenia, prout alicuius elementi maior uis abundauit. Inde quasdam umidas uocamus aridasque regiones et calidas et frigidas. Eadem animalium hominumque discrimina sunt; [2] refert quantum quisque umidi in se calidique contineat; cuius in illo elementi portio praeualebit, inde mores erunt. Iracundos feruida animi natura fa-

delante de los jueces y en la asamblea y dondequiera que haya que conmover los ánimos ajenos a nuestro arbitrio, simularemos ya la ira, ya el miedo, ya la compasión para inspirarlos a los demás, y muchas veces lo que no hubiesen hecho las verdaderas pasiones, lo hace esta imitación suya. "Débil es el alma —dice— que carece de ira." [2] Verdad es si no tiene algo que valga más que la ira. No conviene ser ni ladrón, ni robado, ni misericordioso, ni cruel; unos son de ánimo demasiado blando, y demasiado duro, otros. El sabio ha de guardar templanza y para hacer cosas fuertes emplea no la ira sino la energía.

XVIII [1] Puesto que ya hemos tratado lo que concierne a la ira, pasemos a sus remedios. Dos son, a mi parecer: unos para no caer en ella y otros para no pecar cuando ya se ha caído en ella. Así como para curar los cuerpos hay remedios que conservan la salud y otros que la restablecen, así también es distinto el modo de repeler la ira y el de dominarla. Para evitarla, se mandarán ciertas cosas que se refieren al conjunto de la vida; se dividen en las que atañen a la educación y las que conciernen a otras edades.

[2] La educación requiere muchísima diligencia, que aprovechará grandemente; porque es fácil conformar los ánimos aún tiernos, mientras que es difícil cortar los vicios que crecieron con nosotros.

XIX [1] Es muy propensa a la ira la naturaleza del ánimo fogoso. Pues como son cuatro los elementos, el fuego, el agua, el aire y la tierra, así son también las propiedades correspondientes: lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo. [31] La mezcla de estos elementos produce la diversidad de los lugares, de los animales, de los tiempos y de las costumbres, y por esto los caracteres se inclinan más a unas cosas que a otras, según la mayor fuerza del elemento que en cada uno abunde. De aquí es que a ciertas regiones llamemos húmedas, secas, cálidas o frías. [2] Los animales y los hombres tienen también las mismas diferencias; importa mucho lo que cada uno tenga en sí de húmedo y de cálido; según la proporción del elemento que en él prevalezca serán sus costumbres. Una naturaleza de ánimo ardiente hará a los hombres iracundos,

ciet, est enim actuosus et pertinax ignis; frigidi mixtura timidos facit, pigrum est enim contractumque frigus. [3] Uolunt itaque quidam ex nostris iram in pectore moueri efferuescente circa cor sanguine; causa cur hic potissimum adsignetur irae locus non alia est, quam quod in toto corpore calidissimum pectus est. [4] Quibus umidi plus inest, eorum paulatim crescit ira, quia non est paratus illis calor sed motu adquiritur; itaque puerorum feminarumque irae acres magis quam graues sunt leuioresque dum incipiunt. Siccis aetatibus [40] uehemens robustaque est ira, sed sine incremento, non multum sibi adiciens, quia inclinaturum [41] calorem frigus insequitur. Senes difficiles et queruli sunt, ut aegri et conualescentes et quorum aut lassitudine aut detractione sanguinis exhaustus est calor; [5] in eadem causa sunt siti fameque tabidi et quibus exsangue corpus est maligneque alitur et deficit. Uinum incendit iras, quia calorem auget; pro cuiusque natura [42] quidam ebrii efferuescunt, quidam saucii. Neque ulla alia causa est, cur iracundissimi sint flaui rubentesque, quibus talis natura color est, qualis fieri ceteris inter iram solet; mobilis enim illis agitatusque sanguis est.

XX. [1] Sed quemadmodum natura quosdam procliues in iram facit, ita multae incidunt causae, quae idem possint quod natura. Alios morbus aut iniuria corporum in hoc perduxit, alios labor aut continua peruigilia noctesque sollicitae et desideria amoresque; quidquid aliud aut corpori nocuit aut animo, aegram mentem in querellas parat. [2] Sed omnia ista initia causaeque sunt; plurimum potest consuetudo, quae si grauis [43] est, alit uitium. Naturam quidem mutare difficile est, nec licet semel mixta nascentium elementa conuertere; sed in hoc nosse profuit, ut calentibus ingeniis subtrahas uinum, quod pueris Plato negandum putat et ignem uetat igne inci-

porque el fuego es activo y persistente; la mezcla de lo frío hace a los tímidos porque el frío es perezoso y encogido. [3] Así algunos de los nuestros pretenden que la ira se produce en nuestro pecho por la efervescencia de la sangre en torno del corazón; [32] y la principal causa por la que se asigna a la ira este lugar no es otra sino que el pecho es la parte más caliente de todo el cuerpo. [4] En los que predomina el elemento húmedo, la ira crece poco a poco, porque no está preparado en ellos el calor, sino que se adquiere por el movimiento; por eso las iras de los niños [33] y de las mujeres son más vivas que profundas y en sus principios son más ligeras. En las edades secas [34] la ira es vehemente y robusta, pero sin aumento ni mucho progreso, porque al calor que ya declina sigue el frío. Los ancianos son susceptibles y quisquillosos, como los enfermos, los convalecientes y aquellos cuyo calor se agotó por el cansancio o la pérdida de sangre; [5] en el mismo caso están los agriados [35] por el hambre y la sed y los que tienen la sangre pobre, debilitados por mala alimentación. El vino enciende la ira porque aumenta el calor; [36] según el temperamento de cada cual, unos se enfurecen cuando están ebrios y otros cuando están enfermos. Y no es otra la causa de que los que más se irritan tengan el cabello rojo y la tez encendida, sino que ellos ya tienen de suyo el color que toman los demás cuando tienen ira; porque su sangre es móvil y agitada.

XX [1] Pero así como su misma naturaleza hace a algunos propensos a la ira, ocurren también muchos accidentes que pueden hacer lo mismo que la naturaleza. A unos los llevó a ello la enfermedad o el malestar del cuerpo; a otros el trabajo, o las continuadas vigilias o las noches inquietas o los deseos y amores; todo cuanto daña al cuerpo o al ánimo, enferma a la mente y la predispone a las quejas. [2] Pero todo esto no es más que el principio o la predisposición; puede mucho más la costumbre, que si es profunda, alimenta el vicio. Porque es difícil cambiar a la naturaleza y no se pueden cambiar los elementos del que nace, una vez que se combinaron, pero conviene saber esto para que se prohiba el vino a los caracteres ardientes, como Platón piensa [37]

tari. Ne cibis quidem implendi sint; distendentur enim corpora et animi cum corpore tumescent. [3] Labor illos citra lassitudinem excerceat, ut minuatur, non ut consumatur calor nimiusque ille feruor despumet. Lusus quoque proderunt; modica enim uoluptas laxat animos et temperat. [4] Umidioribus siccioribusque et frigidis non est ab ira periculum, sed ignauiora [44] uitia metuenda sunt, pauor et difficultas et desperatio et suspiciones. Extollenda itaque fouendaque talia ingenia et in laetitiam euocanda sunt. Et quia aliis contra iram, aliis contra tristitiam remediis utendum est nec dissimillimis tantum ista sed contrariis curanda sunt, semper ei occurremus quod increuerit.

XXI. [1] Plurimum, inquam, proderit pueros statim salubriter institui; difficile autem regimen est, quia dare debemus operam, ne aut iram in illis nutriamus aut indolem retundamus. [2] Diligenti obseruatione res indiget; utrumque enim, et quod extollendum et quod deprimendum est, similibus alitur, facile autem etiam adtendentem similia decipiunt. [3] Crescit [45] licentia spiritus, seruitute comminuitur; adsurgit, si laudatur et in spem sui bonam adducitur, sed eadem ista insolentiam et iracundiam generant; itaque sic inter utrumque regendus est, ut modo frenis utamur modo stimulis. [4] Nihil humile, nihil seruile patiatur; numquam illi necesse sit rogare suppliciter nec prosit rogasse, potius causae suae et prioribus factis et bonis in futurum promissis donetur. [5] In certaminibus aequalium nec uinci illum patiamur nec irasci; demus operam, ut familiaris sit iis cum quibus contendere solet, ut in certamine adsuescat non nocere uelle sed uincere; quotiens superauerit et dignum aliquid laude fecerit, attolli non gestire patiamur, gaudium enim exultatio, exultationem tumor et nimia aestimatio sui sequitur. [6] Dabimus aliquod

que ha de prohibirse a los niños, evitando que el fuego se atice con fuego. Ni tampoco han de comer mucho, porque engordan los cuerpos y se entumecen los ánimos. [3] El trabajo ha de ejercitarlos sin fatiga para que disminuya el calor sin extinguirse y su demasiado fervor eche la espuma. También aprovechan los juegos, porque un placer moderado afloja y templa los ánimos. [4] Los temperamentos más húmedos y más secos y fríos no tienen el peligro de la ira, sino que han de temer los vicios más graves, [38] como el miedo, la irresolución, el abatimiento y la desconfianza. Hay que levantar y mimar a tales caracteres y llevarlos a la alegría. Y como hay que emplear unos remedios contra la ira y otros contra la tristeza, y cada cosa ha de curarse con tratamientos no sólo distintos, sino contrarios, saldremos siempre al encuentro del vicio que más ha crecido.

XXI [1] Mucho aprovecha, repito, que los niños reciban inmediatamente una sana educación; pero es difícil su gobierno porque hemos de trabajar para que ni alimentemos en ellos la ira, ni embotemos su índole natural. [2] El asunto necesita una diligente observación, porque tanto lo uno como lo otro, esto es, lo que hay que fomentar y lo que hay que extirpar, se nutre con alimentos semejantes y las cosas parecidas engañan hasta al más atento. [3] Con la libertad crece el espíritu, con la servidumbre se deprime; se exalta si es alabado y se le da confianza en sí mismo, pero esto engendra también insolencia e iracundia; así es que hay que guiarlo entre ambas cosas, usando unas veces el freno y otras las espuelas. [4] No se consienta nada bajo ni servil; que nunca necesite pedir suplicando, ni saque provecho de hacerlo, sino que se le dé ante todo por su comportamiento, por sus actos anteriores y sus buenas promesas para el porvenir. [5] En las luchas con sus iguales no consintamos ni que sea vencido, ni que se irrite; procuremos que sea amigo de aquellos con quienes suele luchar para que en las contiendas se acostumbre a querer no dañar sino vencer; siempre que venciere o hiciere algo digno de alabanza, dejemos que se glorie, pero que no exteriorice demasiado su gozo, porque al gozo excesivo sigue el engreimiento y a éste la hinchazón y demasiada estima de sí mismo.

laxamentum, in desidiam uero otiumque non resoluemus et procul a contactu [46] deliciarum retinebimus; nihil enim magis facit iracundos quam educatio mollis et blanda. Ideo unicis quo plus indulgetur, pupillisque quo plus licet, corruptior animus est. Non resistet offensis cui nihil umquam negatum est, cuius lacrimas sollicita semper mater abstersit, cui de paedagogo satisfactum est. [7] Non uides, ut maiorem quamque fortunam maior ira comitetur? In diuitibus et nobilibus et magistratibus praecipue apparet, cum quidquid leue et inane in animo erat secunda se aura sustulit. Felicitas iracundiam nutrit, ubi aures superbas adsentatorum turba circumstetit: "Tibi enim ille respondeat? non pro fastigio te tuo metiris; ipse te proicis" et alia [47] quibus uix sanae et ab initio bene fundatae mentes restiterunt. [48] [8] Longe itaque ab adsentatione pueritia remouenda est; audiat uerum. Et timeat interim, uereatur semper, maioribus adsurgat. Nihil per iracundiam exoret; quod flenti negatum fuerit, quieto offeratur. Et diuitias parentium in conspectu habeat, non in usu. [9] Exprobrentur illi perperam facta. Pertinebit ad rem praeceptores paedagogosque pueris placidos dari. Proximis adplicatur omne quod tenerum est et in eorum similitudinem crescit; nutricum et paedagogorum rettulere mox adulescentium [49] mores. [10] Apud Platonem educatus puer cum ad parentes relatus uociferantem uideret patrem: "Numquam", inquit, "hoc apud Platonem uidi." Non dubito quin citius patrem imitatus sit quam Platonem. [11] Tenuis ante omnia uictus sit et non pretiosa uestis et similis cultus cum aequalibus. Non irascetur aliquem sibi comparari quem ab initio multis parem feceris.

XXII. [1] Sed haec ad liberos nostros pertinent; in nobis quidem sors nascendi et educatio nec uitii locum nec iam praecepti habet; sequentia ordinanda sunt. [2] Contra pri-

[6] Hemos de darle algún descanso, pero sin que degenere en desidia y vagancia y lo mantendremos alejado del contacto de las delicias; porque nada hace tan irritables como una educación muelle y blanda. Por eso los hijos únicos, a los que se mima más, y los huérfanos, que tienen más libertad, son los que tienen el carácter más echado a perder. No soportará una ofensa aquel a quien no se negó nada, cuyas lágrimas enjugó una madre cariñosa, a quien siempre se le dió la razón contra el pedagogo. [39] [7] ¿No ves que a mayor fortuna acompaña mayor ira? En los ricos, en los nobles y en los magistrados es en donde principalmente se manifiesta, pues lo que había de vacío y ligero en su ánimo, se lo llevó la prosperidad. La felicidad nutre la ira, porque una turba de aduladores asedia los oídos soberbios y les dice: "¿Cómo te responde aquél? No te mides por tu prestigio; tú mismo te rebajas"; y otras cosas a las que apenas resisten mentes sanas y bien cimentadas desde sus comienzos. [8] Hay, pues, que mantener muy apartada a la niñez de la adulación: que oiga la verdad. Tema unas veces, respete siempre, sea deferente con los mayores. Nada consiga por la ira; lo que fué negado al que lloraba, concédase al que esté tranquilo. Tenga en perspectiva y no en uso las riquezas de los padres. [9] Repróchesele toda mala acción. Será muy del caso que se les dé a los niños preceptores y pedagogos de carácter plácido. Todo lo que es tierno se acomoda a lo que tiene cerca y crece a su semejanza; las costumbres de los adolescentes reproducen las de sus nodrizas y pedagogos. [10] Un niño educado en casa de Platón, cuando fué llevado a la de sus padres, al ver vociferar a su padre, dijo: "Nunca vi esto en casa de Platón." No dudo que bien pronto imitó más a su padre que a Platón. Ante todo sea frugal su comida, no lujosos sus vestidos y su modo de vida semejante al de sus iguales. No se irritará por ser comparado a cualquier otro aquel a quien desde el principio igualaste a otros muchos.

XXII [1] Pero todo esto se refiere a nuestros hijos; en cuanto a nosotros, [40] el azar del nacimiento y la educación no dejan ya lugar ni al vicio ni al precepto; lo que hay que ordenar es lo que sigue. [41] [2] Debemos, pues, combatir contra

mas itaque causas pugnare debemus. Causa autem iracundiae opinio iniuriae est, cui non facile credendum est. Ne apertis quidem mainfestisque statim accedendum; quaedam enim falsa ueri speciem ferunt. [3] Dandum semper est tempus; ueritatem dies aperit. Ne sint aures criminantibus faciles; hoc humanae naturae uitium suspectum notumque nobis sit, quod, quae inuiti audimus, libenter credimus et, antequam iudicemus, irascimur. [4] Quid, quod non criminationibus tantum, sed suspicionibus impellimur et ex uultu risuque alieno peiora interpretati innocentibus irascimur? Itaque agenda est contra se causa absentis et in suspenso ira retinenda; potest enim poena dilata exigi, non potest exacta reuocari.

XXIII. [1] Notus est ille tyrannicida, qui imperfecto opere comprehensus et ab Hippia tortus, ut conscios indicaret, circumstantes amicos tyranni nominauit quibusque maxime caram salutem eius sciebat; et cum ille singulos, ut nominati erant,[50] occidi iussisset, interroganti,[51] ecquis superesset, "Tu", inquit, "solus; neminem enim alium cui carus esses reliqui." Effecit ira, ut tyrannus tyrannicidae manus accommodaret et praesidia sua gladio suo caederet. [2] Quanto animosius Alexander! Qui cum legisset epistulam matris, qua admonebatur, ut a ueneno Philippi medici caueret, acceptam potionem non deterritus bibit. [3] Plus sibi de amico suo credidit. Dignus fuit qui innocentem haberet, dignus qui faceret! Hoc eo magis in Alexandro laudo, quia nemo tam obnoxius irae fuit; quo rarior autem moderatio in regibus, hoc laudanda magis est. [4] Fecit hoc et C. Caesar ille qui uictoria ciuili clementissime usus est; cum scrinia deprendisset epistularum ad Cn. Pompeium missarum ab iis, qui uidebantur aut in diuersis aut in neutris fuisse partibus, combussit. Quamuis moderate soleret

las primeras causas. Pero la causa de la ira es la opinión de que se nos ha hecho una injuria, lo que no ha de creerse fácilmente. Ni siquiera se ha de acceder inmediatamente a las más claras y manifiestas, porque muchas cosas falsas tienen apariencia de verdad. [3] Siempre hay que dar tiempo; el tiempo descubre la verdad. No sean los oídos fáciles a los que acusan; que nos sea sospechoso y conocido este vicio de la naturaleza humana: que creemos gustosamente lo que oímos con disgusto y antes de juzgar ya nos irritamos. [4] ¿Pues qué? ¿Acaso no nos dejamos llevar no ya de las acusaciones, sino de las sospechas, y dando la peor interpretación al rostro y a la risa de los demás, no nos irritamos con los inocentes? Así es que hay que defender contra uno mismo la causa del ausente y mantener la ira en suspenso; porque una pena diferida puede imponerse, pero la ya impuesta no puede revocarse.

XXIII [1] Conocida es la historia de aquel tiranicida que fué detenido sin haber consumado su atentado y torturado por Hipias [42] para que delatara a sus cómplices; nombró a los amigos del tirano que le rodeaban, de los que sabía que eran los que más apreciaban su vida; fué mandando que mataran a cada uno de los que el otro nombraba y como le preguntase si aún quedaba alguno, respondió: "Tú únicamente, porque no dejé a ninguno de los que te querían." Hizo la ira que el tirano hiciese de instrumento del tiranicida y que con su misma espada matase a los que le defendían. [2] ¡Cuánto más animoso fué Alejandro! Leyó una carta de su madre [43] en la que le avisaba que se precaviese del veneno del médico Felipe y sin asustarse bebió la bebida que éste le ofrecía. [3] Confió en su amigo más que en sí mismo. Fué digno de tener un amigo inocente, digno de hacerlo inocente. Alabo esto en Alejandro mucho más porque nadie fué tan propenso a la ira, y cuanto más rara es la moderación en los reyes, más ha de ser alabada. [4] Hizo también esto C. César, que usó de gran clemencia después de su victoria en la guerra civil, pues encontró en un armario cartas que habían dirigido a Cn. Pompeyo los que parecían haber estado en el bando contrario o haber sido neutrales, y las quemó. [44] Aunque tuviera por costumbre irritarse tan sólo moderadamente, prefirió con todo no

irasci, maluit tamen non posse; gratissimum putauit genus ueniae nescire quid quisque peccasset.

XXIV. [1] Plurimum mali credulitas [52] facit. Saepe ne audiendum quidem est, quoniam in quibusdam rebus satius est decipi quam diffidere. Tollenda ex animo suspicio et coniectura, fallacissima irritamenta. "Ille me parum humane salutauit; ille osculo meo non adhaesit; ille inchoatum sermonem cito abrupit; ille ad cenam non uocauit; illius uultus auersior uisus est." [2] Non deerit suspicioni argumentatio. Simplicitate opus est et benigna rerum aestimatione. Nihil nisi quod in oculos incurret manifestumque erit credamus, et quotiens suspicio nostra uana apparuerit, abiurgemus credulitatem; haec enim castigatio consuetudinem efficiet non facile credendi.

XXV. [1] Inde et illud sequitur, [53] ut minimis sordidissimisque rebus non exacerbemur. Parum agilis est puer aut tepidior aqua poturo aut turbatus torus aut mensa neglegentius posita — ad ista concitari insania est. Aeger et infelicis ualetudinis est quem leuis aura contraxit, adfecti oculi quos candida uestis obturbat, dissolutus deliciis cuius latus alieno labore condoluit. [2] Mindyriden aiunt fuisse ex Sybaritarum ciuitate, qui cum uidisset fodientem et altius rastrum adleuantem, lassum se fieri questus uetuit illum opus in conspectu suo facere; idem habere se peius questus est, quod foliis rosae duplicatis incubuisset. [3] Ubi animum simul et corpus uoluptates corrupere, nihil tolerabile uidetur, non quia dura, sed quia mollis patitur. Quid est enim, cur tussis alicuius aut sternutamentum aut musca parum curiose fugata in rabiem agat aut obuersatus canis aut clauis neglegentis serui manibus elapsa? [4] Feret iste aequo animo ciuile conuicium et ingesta in contione curiaue maledicta, cuius aures tracti subsellii stridor offendit? Perpetietur hic famem et aestiuae

poderse enfadar; pensó que la clase de perdón más grata era ignorar quién había pecado.

XXIV [1] Muchos males causa la credulidad. Muchas veces ni siquiera se ha de escuchar, porque en ciertas cosas es mejor ser engañados que desconfiar. Hay que exterminar del alma la sospecha y la conjetura, que son los estímulos que más engañan. "Aquél me saludó con poca cortesía; aquél no correspondió afectuosamente a mi beso; aquél cortó de pronto la conversación empezada; aquél no me invitó a la cena; aquél no me miró con buena cara." [2] Nunca faltarán pretextos a la suspicacia. Lo que se necesita es sencillez y una interpretación benigna de las cosas. No creamos sino lo que se mete por los ojos y es manifiesto, y cuantas veces se comprobara que nuestra sospecha es vana, reprendamos nuestra credulidad, porque este castigo nos acostumbrará a no creer fácilmente.

XXV [1] De aquí se sigue también que no hemos de exacerbarnos por cosas pequeñas y despreciables. Excitarse porque es poco listo el criado, o el agua para el vino está más tibia, [45] o el lecho poco mullido, o la mesa puesta con descuido, es una locura. Enfermo y de poca salud es quien se estremece al viento más ligero; delicados están los ojos que se lastiman con la blancura de un vestido; enervado por las delicias, quien siente dolor de costado por el trabajo ajeno. [2] Dicen que Mindírides, [46] de la ciudad de los Sibaritas, al ver un hombre que cavaba la tierra y alzaba mucho el azadón, se quejó de cansancio y prohibió que se hiciera aquel trabajo en su presencia; éste mismo se quejó de encontrarse mal por haberse acostado sobre hojas de rosa plegadas. [3] Cuando la voluptuosidad ha corrompido a la vez el alma y el cuerpo, nada parece tolerable, no porque las cosas sean duras, sino porque es muelle quien las sufre. Porque ¿qué motivo hay para tener un acceso de rabia por una tos o un estornudo, o por una mosca espantada con poca diligencia, o por un perro que se atravesó en el camino o por una llave que se le cayó de las manos a un siervo negligente? [4] ¿Soportará éste con ecuanimidad los insultos de los ciudadanos [47] o las maldiciones que se lanzan en las asambleas o en el Senado, si basta para lastimar sus oídos el ruido de una silla arrastrada? ¿Aguantará

expeditionis sitim, qui puero male diluenti niuem irascitur? Nulla itaque res magis iracundiam alit quam luxuria itemperans et impatiens; dure tractandus animus est, ut ictum non sentiat nisi grauem.

XXVI. [1] Irascimur aut iis, a quibus ne accipere quidem potuimus iniuriam, aut iis, a quibus accipere iniuriam potuimus. [2] Ex prioribus quaedam sine sensu sunt, ut liber, quem minutioribus litteris scriptum saepe proiecimus et mendosum lacerauimus, ut uestimenta, quae, quia displicebant, scidimus. His irasci quam stultum est, quae iram nostram nec meruerunt nec sentiunt! [3] "Sed offendunt nos uidelicet qui illa fecerunt." Primum saepe antequam hos apud nos distinguamus irascimur. Deinde fortasse ipsi quoque artifices excusationes iustas afferent. Alius non potuit melius facere quam fecit, nec ad tuam contumeliam parum didicit; alius non in hoc ut te offenderet fecit. Ad ultimum quid est dementius quam bilem in homines collectam in res effundere? [4] Atqui ut his irasci dementis est, quae anima carent, sic mutis animalibus, quae nullam iniuriam nobis faciunt, quia uelle non possunt; non est enim iniuria nisi a consilio profecta. Nocere itaque nobis possunt ut ferrum aut lapis, iniuriam quidem facere non possunt. [5] Atqui contemni se quidam putant, ubi idem equi obsequentes alteri equiti, alteri contumaces sunt, tamquam iudicio, non consuetudine et arte tractandi quaedam quibusdam subiectiora sint. [6] Atqui ut his irasci stultum est, ita pueris et non multum a puerorum prudentia distantibus; omnia enim ista peccata apud aequum iudicem pro innocentia habent imprudentiam.

XXVII. [1] Quaedam sunt quae nocere non possunt [54] nullamque uim nisi beneficam et salutarem habent, ut di immortales, qui nec uolunt obesse nec possunt; natura enim illis mitis et placida est, tam longe remota ab aliena iniuria quam a sua. [2] Dementes itaque et ignari ueritatis illis imputant

el hambre y la sed en una campaña de estío quien se enoja con su esclavo porque disuelve mal la nieve? Nada hay que alimente más la ira que las intemperancias e impaciencias de la molicie; hay que tratar con dureza al ánimo para que no sienta más que los golpes fuertes.

XXVI [1] Nos irritamos o con cosas de las que no podemos recibir injuria o con aquellas otras de las que podemos recibirla. [2] Entre las primeras están las cosas insensibles, como el libro que con frecuencia arrojamos porque está escrito con letras muy pequeñas o que destrozamos porque tiene erratas, como los vestidos que hacemos pedazos porque nos desagradan. ¡Qué necio es irritarse con estas cosas que ni merecen nuestra ira, ni la sienten! [3] "Pero nos ofenden los que las hicieron." En primer lugar, con frecuencia nos irritamos antes de que distingamos entre las cosas y sus autores. Además, es muy posible que éstos aduzcan excusas justas. El uno no pudo hacerlo mejor de lo que lo hizo y no es injurioso para ti que no aprendiera más; el otro no lo hizo por ofenderte. En último caso ¿qué mayor locura que vertir sobre las cosas la bilis excitada por los hombres? [4] Tan de loco es irritarse contra las cosas inanimadas como contra los animales, que no nos hacen ninguna injuria, porque no pueden quererla; porque no hay injuria si no hay la intención de hacerla. Por eso, aunque el hierro o la piedra puedan dañarnos, no pueden injuriarnos. [5] Sin embargo, personas hay que se creen ultrajadas si un caballo dócil con otro jinete no lo es con ellos, como si fuera el juicio y no la costumbre y el arte de manejarlos lo que los hace más sumisos a algunos. Tan necio como irritarse contra los animales es encolerizarse con los niños y con los que no les superan mucho en prudencia; porque todos estos pecados, ante un juez ecuánime, tienen una inadvertencia, que equivale a la inocencia.

XXVII [1] Hay cosas que no pueden dañar y toda su influencia es benéfica y saludable, como los dioses inmortales, que ni quieren ni pueden hacer daño; porque es dulce y tranquila su naturaleza, tan alejada de injuriar a otros como a ellos mismos. [2] Así es que son locos e ignoran la verdad

saeuitiam maris, immodicos imbres, pertinaciam hiemis, cum interim nihil horum quae nobis nocent prosuntque ad nos proprie derigatur.[55] Non enim nos causa mundo sumus hiemem aestatemque referendi; suas ista leges habent, quibus diuina[56] exercentur. Nimis nos suspicimus, si digni nobis uidemur propter quos tanta moueantur. Nihil ergo horum in nostra iniuriam fit, immo contra nihil non ad salutem. [3] Quaedam esse diximus quae nocere non possint, quaedam quae nolint. In iis erunt boni magistratus parentesque et praeceptores et iudices, quorum castigatio sic accipienda est quomodo scalpellum et abstinentia et alia quae profutura torquent. [4] Affecti sumus poena; succurrat non tantum quid patiamur, sed quid fecerimus, in consilium de uita nostra mittamur; si modo uerum ipsi nobis dicere uoluerimus, pluris litem nostram aestimabimus.

XXVIII. [1] Si uolumus aequi rerum omnium iudices esse, hoc primum nobis persuadeamus, neminem nostrum esse sine culpa; hinc enim maxima indignatio oritur: "Nihil[57] peccaui" et "nihil feci." Immo nihil fateris! Indignamur aliqua admonitione aut coercitione nos castigatos, cum illo ipso tempore peccemus, quod adicimus malefactis adrogantiam et contumaciam. [2] Quis est iste qui se profitetur omnibus legibus innocentem? Ut hoc ita sit, quam angusta innocentia est ad legem bonum esse! Quanto latius officiorum patet quam iuris regula! Quam multa pietas, humanitas, liberalitas, iustitia, fides exigunt, quae omnia extra publicas tabulas sunt! [3] Sed ne ad illam quidem artissimam innocentiae formulam praestare nos possumus. Alia fecimus, alia cogitauimus, alia optauimus, aliis fauimus; in quibusdam innocentes sumus, quia non successit. [4] Hoc cogitantes aequiores simus delinquentibus, credamus abiurgantibus; utique bonis ne irascamur (cui enim non, si bonis quoque?), minime diis; non enim

los que les imputan los furores del mar, las lluvias excesivas, los rigores del invierno, cuando nada de lo que nos daña o nos aprovecha se dirige principalmente a nosotros. Porque no somos nosotros la causa de que alternen en el mundo el invierno y el verano; tienen éstos sus leyes que gobiernan las cosas celestiales. Nos tenemos en demasiada estima si nos creemos dignos de que por nosotros se muevan tantas cosas. [48] Ninguna de ellas se hace en perjuicio nuestro; todo lo contrario, todas se hacen para nuestro beneficio. [3] Dijimos que hay cosas que no pueden dañarnos y otras que no lo quieren. Entre éstas están los buenos magistrados, los padres, los preceptores y los jueces, cuyo castigo se ha de tomar como el escalpelo, la dieta y las demás cosas que nos dañan para aprovecharnos. [4] Se nos ha impuesto un castigo; consideremos no sólo lo que padecemos, sino lo que hicimos; hagamos examen de nuestra vida; a poco que queramos decirnos la verdad a nosotros mismos, apreciaremos en más nuestro delito que el castigo.

XXVIII [1] Si queremos ser jueces equitativos de todas las cosas, hemos de persuadirnos primero que ninguno de nosotros está limpio de culpa; porque nuestra mayor indignación nace de decir "No pequé" y "Nada hice". ¡Dí más bien que no confiesas nada! Nos indignamos por haber sido castigados con alguna admonición o pena, y estamos en ese mismo momento pecando, pues añadimos a lo mal hecho la arrogancia y la rebelión. [2] ¿Quién es éste que se proclama inocente ante toda ley? Aunque sea así ¡qué inocencia más pobre la de ser bueno sólo ante la ley! Nuestros deberes se extienden a mucho más que las reglas del derecho. ¡Cuántas cosas exigen la piedad, la humanidad, la liberalidad, la justicia y la fe, que no están grabadas en las tablas! [49] [3] Pero ni siquiera podemos satisfacer a aquella pequeñísima fórmula de inocencia. Hicimos unas cosas, otras pensamos, deseamos o cooperamos a hacerlas; de algunas somos inocentes porque no tuvieron resultado. [4] Pensando esto seamos más justos con los delincuentes, creamos a los que nos reprenden; no nos enfademos con los buenos (porque ¿con quién no nos enfadaríamos, si también con los buenos nos enfadamos?) y en modo alguno

illorum ui, sed lege mortalitatis patimur quidquid incommodi accidit. "At morbi doloresque incurrunt." Utique aliquo defungendum [58] est domicilium putre sortitis.

Dicetur aliquis male de te locutus; cogita an prior feceris, cogita de quam multis loquaris. [5] Cogitemus, inquam, alios non facere iniuriam sed reponere, alios pro nobis facere, alios coactos facere, alios ignorantes, etiam eos, qui uolentes scientesque faciunt, ex iniuria nostra non ipsam iniuriam petere; aut dulcedine urbanitatis prolapsus est, aut fecit aliquid, non ut nobis obesset, sed quia consequi ipse non poterat, nisi nos repulisset; saepe adulatio, dum blanditur, offendit. [6] Quisquis ad se rettulerit, quotiens ipse in suspicionem falsam inciderit, quam multis officiis suis fortuna speciem iniuriae induerit, quam multos post odium amare coeperit, poterit non statim irasci, utique si sibi tacitus ad singula quibus offenditur dixerit: "Hoc et ipse commisi." [7] Sed ubi tam aequum iudicem inuenies? Is qui nullius non uxorem concupiscit et satis iustas causas putat amandi, quod aliena est, idem uxorem suam aspici non uult; et fidei acerrimus exactor est perfidus, et mendacia persequitur ipse periurus, et litem sibi inferri aegerrime calumniator patitur; pudicitiam seruulorum suorum adtempari non uult qui non pepercit suae. [8] Aliena uitia in oculis habemus, a tergo nostra sunt; inde est quod tempestiua filii conuiuia pater deterior filio castigat, et nihil alienae luxuriae ignoscit qui nihil suae negauit, et homicidae tyrannus irascitur, et punit furta sacrilegus. Magna pars hominum est quae non peccatis irascitur sed peccantibus. Faciet nos moderatiores respectus nostri, si consuluerimus nos:

con los dioses, porque no por imposición de ellos, sino por ley de nuestra mortalidad padecemos todas las incomodidades que nos sobrevienen. "Pero nos asaltan dolores y enfermedades." Cierto, pero de alguna manera hay que huir de este frágil domicilio que nos tocó en suerte.

[5] Dirán que alguno ha hablado mal de ti; piensa si tú antes no lo has hecho, recapacita en cuántos son aquellos de que has hablado tú. Pensemos, digo, que algunos no nos injurian, sino que nos devuelven la injuria que les hicimos, que otros lo hacen en provecho nuestro, otros coaccionados, otros ignorándolo, [50] y que aun aquellos que lo hacen sabiéndolo y queriéndolo, no buscan con nuestra injuria injuriarnos: o cayó por la dulzura de una palabra cortés o hizo algo no para dañarnos, sino porque no podía conseguir lo que deseaba sin rechazarnos: muchas veces hasta la adulación hiere mientras acaricia. [6] Quien recuerde cuántas veces ha estado expuesto a falsas sospechas, cuántos servicios le ha hecho la fortuna con la apariencia de injurias, a cuántos ha comenzado a amar después de odiarlos, no se irritará con tanta prontitud. Sobre todo si a cada cosa que le ofende se dice en silencio: "Yo lo he hecho también." [7] Pero ¿dónde encontrarás un juez tan justo? El que no mira sin desearla a la mujer de otro y piensa que es bastante razón para amarla que sea ajena, este mismo no consiente ni que se mire a su mujer; quien con más intransigencia exige el cumplimiento de las promesas es un desleal; quien persigue las mentiras es un perjuro; quien peor lleva que se le ponga un pleito es un calumniador; no consiente el menor atentado contra la honestidad de sus siervos quien no respeta la suya. [8] Los vicios ajenos los tenemos ante los ojos y a la espalda los nuestros; [51] de aquí es que un padre, peor que su hijo, lo castigue por sus banquetes interminables; que no perdone nada a la lujuria ajena el que nada negó a la suya; que el tirano se encolerice contra el homicida, y que el sacrílego castigue los hurtos. La mayor parte de los hombres se enoja no con los pecados, sino con los pecadores. El examen de nosotros mismos nos hará más moderados, si nos hacemos estas preguntas: "¿Acaso nosotros mismos no

"Numquid et ipsi aliquid tale commisimus? Numquid sic errauimus? Expeditne nobis ista damnare?"

XXIX. [1] Maximum remedium irae mora est. Hoc ab illa pete initio, non ut ignoscat, sed ut iudicet: graues habet impetus primos; [59] desinet, si expectat. Nec uniuersam illam temptaueris tollere; tota uincetur, dum partibus carpitur. [2] Ex is, quae nos offendunt, alia renuntiantur nobis, alia ipsi audimus aut uidemus. De iis, quae narrata sunt, non debemus cito credere; multi mentiuntur, ut decipiant, multi, quia decepti sunt. Alius criminatione gratiam captat et fingit iniuriam, ut uideatur doluisse factam; est aliquis malignus et qui amicitias cohaerentis diducere uelit; est subdicax et qui spectare ludos cupiat et ex longinquo tutoque speculetur quos conlisit. [3] De paruola summa iudicatura tibi res sine teste non probaretur, testis sine iureiurando non ualeret, utrique parti dares actionem, dares tempus, non semel audires magis enim ueritas elucet quo saepius ad manum uenit. Amicum condemnas de praesentibus? Antequam audias, antequam interroges, antequam illi aut accusatorem suum nosse liceat aut crimen, irasceris? Iam enim, iam utrimque quid diceretur audisti? [4] Hic ipse, qui ad te detulit, desinet dicere, si probare debuerit. "Non est", inquit, "quod me protrahas; ego productus negabo; alioqui nihil umquam tibi dicam." Eodem tempore et instigat et ipse se certamini pugnaeque subtrahit. Qui dicere tibi nisi clam non uult, paene non dicit. Quid est iniquius quam secreto credere, palam irasci?

XXX. [1] Quorundam ipsi testes sumus; in his naturam excutiemus uoluntatemque facientium. Puer est; aetati donetur, nescit an peccet. Pater est; aut tantum profuit, ut illi etiam iniuriae ius sit, aut fortasse ipsum hoc meritum eius est quo offendimur. Mulier est; errat. Iussus est; necessitati quis nisi iniquus suscenset? Laesus est; non est iniuria pati quod prior feceris. Iudex est; plus credas illius sententiae

hemos hecho algo parecido? ¿Acaso no hemos caído en los mismos errores? ¿Nos está bien condenar estas cosas?" [52]

XXIX [1] Gran remedio para la ira es el tiempo. Pídele al principio no que perdone, sino que juzgue; son fuertes sus primeros ímpetus; si espera, se disipa. No intentes quitarla toda de una vez; toda ella será vencida, si se le ataca por partes. [2] De las cosas que nos ofenden, unas nos las cuentan, otras nosotros mismos las oímos o las vemos. Las que nos refieren, no debemos apresurarnos a creerlas; muchos mienten porque engañan, muchos porque son engañados. Uno acusa por captarse la benevolencia y finge la injuria para que parezca que la sienta; hay gente malévola que quiere romper las amistades estrechas; hay el solapado [53] que desea ver el juego y contemplar desde lejos y en lugar seguro la pelea que él mismo provocó. [3] Si hubieras de juzgar de una pequeñísima suma, el asunto no quedaría probado para ti sin un testigo, el testigo no valdría sin juramento, concederías la palabra a ambas partes, les darías tiempo, no los oirías una sola vez, pues la verdad resplandece tanto más cuanto más pasa por las manos. ¿Y condenas al amigo sin pruebas? ¿Y te irritas antes de que lo oigas, antes de que lo interrogues, antes de que pueda conocer a su acusador o a su crimen? ¿Oíste ya lo que se decía de una y otra parte? [4] Aquel mismo que te lo delató, dejaría de hablar si debiera probar lo que dice. "No hay —dice— motivo para que me descubras; si me descubres, lo negaré; nunca te diré nada." Al mismo tiempo que te instiga, se sustrae él al combate y a la lucha. Quien no quiere hablarte sino a escondidas, apenas si te habla. ¿Qué cosa más inicua que creer en secreto, indignarse en público?

XXX [1] De algunas ofensas nosotros mismos somos testigos; en ellas examinemos el carácter y la voluntad de los que las hacen. Es un niño; perdónese a su edad, no sabe si peca. Es el padre; o nos hizo tanto bien que tiene derecho a ofendernos, o quizá es este mismo mérito suyo lo que nos ofende. Es una mujer; está equivocada. Es porque se lo mandan; ¿quién sino un inicuo se enoja contra la necesidad? Está resentido; no es una injuria sufrir lo que tú primero has hecho. Es un juez; cree más en su sentencia que en la tuya.

quam tuae. Rex est; si nocentem punit, cede iustitiae, si innocentem, cede fortunae. [2] Mutum animal est aut simile muto; imitaris illud, si irasceris. Morbus est aut calamitas; leuius transiliet sustinentem. Deus est; tam perdis operam cum illi irasceris, quam cum illum alteri precaris iratum. Bonus uir est qui iniuriam fecit; noli credere. Malus; noli mirari; dabit poenas alteri quas debet tibi, et iam sibi dedit qui peccauit.

XXXI. [1] Duo sunt, ut dixi, quae iracundiam concitent: [60] primum, si iniuriam uidemur accepisse —de hoc satis dictum est; deinde, si inique accepisse— de hoc dicendum est. Iniqua quaedam iudicant homines, quia pati non debuerint, quaedam, quia non sperauerint. Indigna putamus quae inopinata sunt; [2] itaque maxime commouent, quae contra spem expectationemque euenerunt, nec aliud est quare in domesticis minima offendant, in amicis iniuriam uocemus neglegentiam. [3] "Quomodo ergo", inquit, "inimicorum nos iniuriae mouent?" Quia non expectauimus illas aut certe non tantas. Hoc efficit amor nostri nimius. Inuiolatos nos etiam inimicis iudicamus esse debere; regis quisque intra se animum habet, ut licentiam sibi dari uelit, in se nolit. [4] Itaque nos aut insolentia iracundos facit aut ignorantia rerum; quid enim mirum est malos mala facinora edere? Quid noui est, si inimicus nocet, amicus offendit, filius labitur, seruus peccat? Turpissimam aiebat Fabius imperatori excusationem esse: "Non putaui", ego turpissimam homini puto. Omnia puta, expecta; etiam in bonis moribus aliquid exsistet asperius. [5] Fert humana natura insidiosos animos, fert ingratos, fert cupidos, fert impios. Cum de unius moribus iudicabis, de publicis cogita.

Ubi maxime gaudebis, maxime metues. Ubi tranquilla tibi omnia uidentur, ibi nocitura non desunt sed quiescunt. Semper futurum aliquid quod te offendat existima. Guber-

Es un rey; si castiga a un culpable, acata la justicia, si a un inocente, acata a la fortuna. Es un animal irracional u otro ser parecido; te haces semejante a él irritándote. Es una enfermedad o una calamidad; pasará más pronto, si la soportas. Es Dios; pierdes tu trabajo irritándote contra él como lo pierdes cuando le pides que se irrite contra otro. El que injuria es un hombre bueno; no lo creas. Es malo; no te admires; pagará a otro la pena que te debe a ti, y ya está castigado.

XXXI [1] Dos son las cosas, como dije, [54] que excitan la ira; la primera, si creemos que hemos sido ofendidos — de esto bastante se ha dicho; la segunda, si nos parece que ha sido injustamente — de ello vamos a hablar. Los hombres tienen ciertas cosas por injustas, unas porque no debieron padecerlas, otras porque no las esperaban. Consideramos inmerecido todo mal inesperado; [2] por eso lo que más nos conmueve es lo que nos sobreviene contra toda esperanza y previsión, y no por otra razón nos ofenden las cosas más pequeñas de los familiares, y en los amigos a la negligencia le llamamos injuria. [3] "¿Cómo, pues —dice—, nos conmueven las injurias de los enemigos?" Porque no las esperamos o por lo menos no tan grandes. Esto lo hace nuestro excesivo amor propio. Pensamos que debemos ser inviolables aun para nuestros enemigos; cada cual tiene dentro de sí ánimo de rey y quiere que a él le sea todo lícito y nada contra él. [4] Así, pues, es la presunción o la ignorancia de la realidad lo que nos hace iracundos; porque ¿cómo ha de admirarnos que los malos hagan cosas malas? ¿Qué de extraño tiene que dañe el enemigo, ofenda el amigo, tropiece el hijo, peque el siervo? Decía Fabio que era deplorable excusa para un general decir: "no lo pensé"; pienso yo que es deplorable para todo hombre. Piensa en todo y espéralo todo; hasta las mejores costumbres tienen asperezas. [5] La naturaleza produce ánimos insidiosos, otros ingratos, otros codiciosos, otros impíos. Cuando vayas a juzgar de las costumbres de uno solo, piensa en las públicas.

Cuando mayor sea tu gozo, mayor ha de ser tu temor. Aunque te parezcan tranquilas todas las cosas, no faltan entre ellas algunas dañinas, que por el momento descansan. Piensa que siempre ha de haber algo que te ofenda. El piloto nunca

nator numquam ita totos sinus securus explicuit, ut non expedite ad contrahendum armamenta disponeret. [6] Illud ante omnia cogita, foedam esse et exsecrabilem uim nocendi et alienissimam homini, cuius beneficio etiam saeua mansuescunt. Aspice elephantorum iugo colla summissa et taurorum pueris pariter ac feminis persultantibus terga impune calcata et repentis inter pocula sinusque innoxio lapsu dracones et intra domum ursorum leonumque ora placida tractantibus adulantisque dominum feras; pudebit cum animalibus permutasse mores. [7] Nefas est nocere patriae; ergo ciui quoque, nam hic pars patriae est —sanctae partes sunt, si uniuersum uenerabile est—, ergo et homini, nam hic in maiore tibi urbe ciuis est. Quid si nocere uelint manus pedibus, manibus oculi? Ut omnia inter se membra consentiunt, quia singula seruari totius interest, ita homines singulis parcent, quia ad coetum geniti sunt, salua autem esse societas nisi custodia et amore partium non potest. [8] Ne uiperas quidem et natrices, et si qua morsu aut ictu nocent, effligeremus, si in reliquum [61] mansuefacere possemus aut efficere, ne nobis aliisue periculo essent. Ergo ne homini quidem nocebimus, quia peccauit, sed ne peccet, nec umquam ad praeteritum, sed ad futurum poena referetur; non enim irascitur, sed cauet. Nam si puniendus est cuicumque prauum maleficumque ingenium est, poena neminem excipiet.

XXXII. [1] "At enim ira habet aliquam uoluptatem et dulce est dolorem reddere." Minime; non enim ut in beneficiis honestum est merita meritis repensare, ita iniurias iniuriis. Illic uinci turpe est, hic uincere. Inhumanum uerbum est et quidem pro iusto receptum ultio, et talio non multum differt nisi ordine; qui dolorem regerit tantum excusatius peccat. [2] M. Catonem ignorans in balineo [62] quidam percussit im-

despliega todas las velas con tanta seguridad que no esté preparado para recogerlas con prontitud. [6] Piensa ante todo que la potencia de dañar es fea, execrable y completamente extraña a la índole del hombre, cuya bondad amansa hasta a las naturalezas más fieras. Mira a los elefantes [55] sometiendo sus cuellos al yugo, a los toros [56] dejando que impunemente salten sobre sus espaldas los niños y las mujeres, a las serpientes deslizándose entre las copas y en los pechos sin hacer daño, a los osos y a los leones abriendo pacíficamente las bocas a los que los cuidan dentro de sus jaulas, a las fieras acariciando a sus dueños. [7] Es un sacrilegio hacer daño a la patria —son sagradas las partes si el todo es digno de veneración—, luego también al hombre, que es conciudadano tuyo en una patria mayor. [57] ¿Acaso querrían hacer daño las manos a los pies, los ojos a las manos? Así como todos los miembros están concordes entre sí porque a cada uno le interesa conservar el todo, así los hombres han de perdonarse mutuamente, porque han nacido para vivir en común y la sociedad no puede subsistir sino por la protección y el amor de sus miembros. [8] No aplastaríamos ni siquiera a las víboras, a los escorpiones y demás animales dañinos por sus mordiscos o picaduras, si pudiéramos hacerlos mansos o conseguir que no fuesen un peligro ni para nosotros ni para los demás. Luego tampoco hemos de castigar al hombre porque pecó sino para que no peque, y nunca ha de referirse el castigo al pasado sino al futuro, porque el castigo no es por ira sino por precaución. Pues si hubiera de castigarse todo el que tuviera una índole depravada o maléfica, nadie escaparía del castigo.

XXXII [1] "Pero la ira contiene cierto placer y es dulce devolver el mal." [58] De ningún modo, pues no porque en las cosas buenas sea honesto devolver bien por bien, ha de serlo también en las injurias. En aquéllas lo vergonzoso es ser vencido, en éstas, vencer. La venganza es una palabra inhumana, aunque se tenga por justa, y la pena de Talión [59] no difiere mucho de ella sino por su rango; quien al vengarse domina su dolor, tiene mayor excusa para su pecado. [2] Un hombre pegó en los baños públicos sin darse cuenta a M. Catón, [60]

prudens; quis enim illi sciens faceret iniuriam? Postea satis facienti Cato: "Non memini", inquit, "me percussum." Melius putauit non agnoscere quam uindicare. [3] "Nihil", inquis, "illi post tantam petulantiam mali factum est?" Immo multum boni; coepit Catonem nosse. Magni animi est iniurias despicere; [63] ultionis contumeliosissimum genus est non esse uisum dignum, ex quo peteretur ultio. Multi leues iniurias altius sibi demisere, dum uindicant. Ille magnus et nobilis, qui more magnae ferae latratus minutorum canum [64] securus exaudit.

XXXIII. [1] "Minus", inquit, "contemnemur, si uindicauerimus iniuriam." Si tamquam ad remedium uenimus, sine ira ueniamus, non quasi dulce sit uindicari, sed quasi utile; saepe autem satius fuit dissimulare quam ulcisci. Potentiorum iniuriae hilari uultu, non patienter tantum ferendae sunt; facient iterum, si se fecisse crediderint. Hoc habent pessimum animi magna fortuna insolentes: quos laeserunt et oderunt. [2] Notissima uox est eius qui in cultu regum consenuerat. Cum illum quidam interrogaret, quomodo rarissimam rem in aula consecutus esset, senectutem: "Iniurias", inquit, "accipiendo et gratias agendo." Saepe adeo iniuriam uindicare non expedit, ut ne fateri quidem expediat. [3] C. Caesar Pastoris splendidi equitis Romani filium cum in custodia habuisset munditiis eius et cultioribus capillis offensus, rogante patre ut salutem sibi filii concederet, quasi de supplicio admonitus duci protinus iussit; ne tamen omnia inhumane faceret aduersum patrem, ad cenam illum eo die inuitauit. [4] Uenit Pastor uultu nihil exprobrante. Propinauit illi Caesar heminam et posuit illi custodem; perdurauit miser, non aliter quam si fili sanguinem biberet. Unguentum et coronas misit et obseruare iussit an sumeret; sumpsit. Eo die, quo filium extulerat, immo quo non extulerat, iacebat conuiua

al que no conocía, porque ¿quién, conociéndolo, le hubiese pegado? Al excusarse, Catón le dijo: "No recuerdo que me hayan pegado." Pensó que era mejor no reconocer la injuria que vengarla. [3] ¿Después de tanta insolencia, preguntas, no le sucedió nada malo? Al contrario, mucho bien; empezó a conocer a Catón. Es de un ánimo grande despreciar las injurias; la más afrentosa especie de venganza es no haber parecido digno de que a uno se le exija un castigo. Muchos, al vengarlas, hicieron más profundas ligeras ofensas. [61] Es grande y noble quien, como acostumbran las grandes fieras, oye tranquilo los ladridos de los perros chiquitines.

XXXIII [1] "Se nos despreciará menos, dice, si nos vengamos." Si hay que ir a la venganza como a un remedio, vayamos a ella sin ira, no porque sea agradable, sino porque es útil; muchas veces fué mejor disimular que vengarse. Las injurias de los poderosos han de soportarse no sólo con paciencia, sino con rostro alegré. Lo peor que tienen los ánimos insolentados por su gran fortuna es que odian a los que hirieron. [2] Conocidísima es la sentencia de aquel que había envejecido sirviendo a los reyes. Como uno le preguntara cómo había conseguido en la corte una cosa tan rara como la ancianidad, dijo: "Dando las gracias por las injurias que recibo." Muchas veces conviene tanto no vengar una injuria, que hasta es bueno confesar que se haya recibido. [3] Ofendido C. César con el hijo de Pastor, un distinguido caballero romano, por sus refinamientos y por sus muy cuidados cabellos, lo metió en la cárcel; al rogarle el padre que le concediese la vida de su hijo, como si le hubiese hecho pensar en el castigo, ordenó que fuese ejecutado inmediatamente; y para que no fuese en todo inhumano su comportamiento con el padre, lo invitó a cenar aquel mismo día. [4] Acudió Pastor sin mostrar disgusto alguno en su semblante. Hizo César que le dieran para que brindase una copa grande y le puso al lado a uno de sus guardias; brindó el desgraciado haciéndose tanta violencia como si bebiera la sangre de su hijo. Le envió el emperador perfumes y coronas de flores y mandó que observaran si los tomaba; los tomó. El mismo día en que había enterrado al hijo, o mejor, que no pudo enterrarlo, ocupaba su

centesimus et potiones uix honestas natalibus liberorum podagricus senex hauriebat, cum interium non lacrimam emisit, non dolorem aliquo signo erumpere passus est; cenauit tamquam pro filio exorasset. Quaeris, quare? Habebat alterum. [5] Quid ille Priamus? Non dissimulauit iram et regis genua complexus est, funestam perfusamque cruore fili manum ad os suum retulit, cenauit? Sed tamen sine unguento, sine coronis, et illum hostis saeuissimus multis solaciis, ut cibum caperet, hortatus est, non ut pocula ingentia super caput posito custode siccaret. [6] Contempsisses [65] Romanum patrem, si sibi timuisset; nunc iram compescuit pietas. Dignus fuit cui permitteretur a conuiuio ad ossa fili legenda discedere; ne hoc quidem permisit benignus interim et comis adulescens; propinationibus senem crebris, ut cura leniretur admonens, lacessebat; contra ille se laetum et oblitum, quid eo actum esset die, praestitit. Perierat [66] alter filius, si carnifici conuiua non placuisset.

XXXIV. [1] Ergo ira abstinendum est, siue par est qui lacessendus est siue superior siue inferior. Cum pare contendere anceps est, cum superiore furiosum, cum inferiore sordidum. Pusilli hominis et miseri est repetere mordentem. Mures formicaeque, si manum admoueris, ora conuertunt; imbecillia se laedi putant, si tanguntur. [2] Faciet nos mitiores, si cogitauerimus, quid aliquando nobis profuerit ille cui irascimur, et meritis offensa redimetur. Illud quoque ocurrat, quantum nobis commendationis allatura sit clementiae fama, quam multos uenia amicos utiles fecerit. [3] Ne irascamur inimicorum et hostium liberis, inter Sullanae crudelitatis exempla est, quod ab re publica liberos proscriptorum submouit. Nihil est iniquius quam aliquem heredem paterni odii fieri. [4] Cogitemus, quotiens ad ignoscendum difficiles erimus, an

sitio entre cien convidados en el banquete del César, y siendo un viejo gotoso, tomaba bebidas en tal cantidad que apenas si hubiera estado bien en el nacimiento de un hijo, sin derramar una lágrima, sin consentir que con ninguna señal se manifestase su dolor; cenó como si hubiese obtenido el perdón de su hijo. ¿Preguntas que por qué? Porque tenía otro. [5] ¿Qué hizo aquel ilustre Príamo? [62] ¿Acaso no disimuló su cólera, abrazó las rodillas del rey, besó la mano funesta, teñida con la sangre de su hijo, y cenó con él? Sin embargo, no hubo ni perfumes ni coronas, y aquel cruelísimo enemigo le instaba a fuerza de halagos a tomar algún alimento, pero no a vaciar grandes copas bajo amenaza de muerte con un vigilante al lado. [6] Tendrías motivo de despreciarlo, si su temor fuera por él mismo, pero entonces fué la piedad filial la que cohibió su ira. Se hizo acreedor de que se le permitiera ir del banquete a recoger los restos de su hijo, pero ni esto le permitió aquel joven, aparentemente benévolo y cortés: invitaba al anciano a mitigar su pena con frecuentes brindis y éste a su vez se mostraba alegre y olvidado de lo que aquel día había pasado. Hubiera perecido el otro hijo, si el convidado no hubiese complacido al asesino.

XXXIV [1] Luego hay que abstenerse de la ira, ya sea un igual el que habría que castigar o un superior o un inferior. Luchar con un igual es un azar; con un superior, una locura; con un inferior, una bajeza. Es de hombre pequeño y miserable, devolver el mordisco que recibe. Los ratones y las hormigas, tan pronto como acercas la mano, abren la boca; los débiles se creen ofendidos tan sólo con que se les toque. [2] Nos hará más dulces recordar los favores que nos ha hecho en otro tiempo este mismo que ahora nos ofende y con los antiguos beneficios quedará compensada la ofensa actual. Acordémonos también de la reputación que nos granjeará la fama de clementes y cuantos amigos útiles nos proporciona la clemencia. [3] No nos irritemos contra los hijos de los enemigos privados y públicos; [63] entre los ejemplos de la crueldad de Sila [64] está el haber excluído de los cargos públicos a los hijos de los proscritos. Nada hay tan injusto como hacer al hijo heredero del odio que se tuvo al padre. [4] Pense-

expediat nobis omnes inexorabiles esse. Quam saepe ueniam qui negauit petît! [67] Quam saepe eius pedibus aduolutus est, quem a suis reppulit! Quid est gloriosius quam iram amicitia mutare? Quos populus Romanus fideliores habet socios quam quos habuit pertinacissimos hostes? Quod hodie esset imperium, nisi salubris prouidentia uictos permiscuisset uictoribus? [5] Irascetur aliquis; tu contra beneficiis prouoca. Cadit statim simultas ab altera parte deserta; nisi paria non pugnant. Sed utrimque certabit ira, concurritur, ille est melior qui prior pedem rettulit; uictus est qui uicit. Percussit te, recede; referiendo enim et occasionem saepius feriendi dabis et excusationem; non poteris reuelli, cum uoles.

XXXV. [1] Numquid uelit quisquam tam grauiter hostem ferire, ut relinquat manum in uulnere et se ab ictu reuocare non possit? Atqui tale ira telum est; uix retrahitur. Arma nobis expedita prospicimus, gladium commodum et habilem; non uitabimus impetus animi istos graues et onerosos et irreuocabiles? [2] Ea demum uelocitas placet, quae ubi iussa est uestigium sistit nec ultra destinata procurrit flectique et a cursu ad gradum reduci potest; aegros scimus neruos esse, ubi inuitis nobis mouentur; senex aut infirmi corporis est, qui cum ambulare uult currit. Animi motus eos putemus sanissimos ualidissimosque, qui nostro arbitrio ibunt, non suo ferentur.

[3] Nihil tamen aeque profuerit quam primum intueri deformitatem rei, deinde periculum. Non est ullius adfectus facies turbatior; pulcherrima ora foedauit, [68] toruos uultus ex tranquillissimis reddit; linquit decor omnis iratos, et siue amictus illis compositus est ad legem, trahent uestem omnemque curam sui effundent, siue capillorum natura uel arte

mos, siempre que nos sea difícil perdonar, si a nosotros mismos nos convendría que todos fuesen inexorables. ¡Con cuánta frecuencia el que negó el perdón tiene que solicitarlo! ¡Con cuánta frecuencia tiene que echarse a los pies de aquel que rechazó de los suyos! ¿Qué más glorioso que trocar la ira en amistad? ¿Qué socios más fieles tiene el pueblo romano que los que en otro tiempo fueron sus más acérrimos enemigos? ¿Qué sería hoy del imperio si con saludable previsión no hubiese mezclado los vencidos con los vencedores? [5] Se irrita alguien; tú, por el contrario, provócalo con servicios. Cesa la lucha tan pronto como una de las partes se retira; hacen falta dos para que haya combate. Pero si de una y otra parte pugna la ira, se va a la lucha en la que es mejor el que primero retrocede; el vencido es el que vence. El ha golpeado, retírate; porque devolviéndole los golpes, lo más frecuente es que le des ocasión y pretexto para que te golpee más; no podrás desembarazarte de él cuando quieras.

XXXV [1] ¿Acaso hay alguno que quiera herir tan gravemente al enemigo que deje la mano en la herida y no pueda retirarse del golpe? Pues arma de esta clase es la ira; apenas si se retira. Nos procuramos armas expeditas, una espada cómoda y manejable, ¿y no evitaremos estos impulsos del ánimo, pesados, graves [65] e irrevocables? [2] La velocidad que agrada es la que tan pronto como recibió la orden, detiene el paso, no va más allá de lo fijado y se la puede sujetar y llevar de la carrera al paso. Sabemos que los nervios están enfermos cuando se conmueven sin quererlo nosotros: es viejo o de cuerpo flaco el que, cuando quiere andar, corre. Consideremos que los movimientos del ánimo más sanos y vigorosos son los que marchan a nuestro albedrío y no los que nos arrastran al suyo.

[3] Nada, sin embargo, será de tanto provecho como contemplar la deformidad de la ira primero, y después, sus peligros. [66] Ninguna otra pasión tiene aspecto tan desordenado; afea los semblantes más bellos y hace torvos los rostros más tranquilos; abandona todo decoro a los irritados; si su túnica está arreglada según la costumbre, dejará que le arrastre y abandonará todo cuidado de sí mismo; si la naturaleza o el

iacentium non informis habitus, cum animo inhorrescunt; tumescunt uenae; concutietur crebro spiritu pectus, rabida uocis eruptio colla distendet; tum artus trepidi, inquietae manus, totius corporis fluctuatio. [4] Qualem intus putas esse animum, cuius extra imago tam foeda est? Quanto illi intra pectus terribilior uultus est, acrior spiritus, intentior impetus, rupturus se nisi eruperit! [5] Quales [60] sunt hostium uel ferarum caede madentium aut ad caedem euntium aspectus, qualia poetae inferna monstra finxerunt succincta serpentibus et igneo flatu, quales ad bella excitanda discordiamque in populos diuidendam pacemque lacerandam teterrimae inferum exeunt: talem nobis iram figuremus, flamma lumina ardentia, sibilo mugituque et gemitu et stridore et si qua his inuisior uox est perstrepentem, tela manu utraque quatientem (neque enim illi se tegere curae est), toruam cruentamque et cicatricosam et uerberibus suis liuidam, incessus uaesani, [70] offusam multa caligine, incursitantem, uastantem fugantemque et omnium odio laborantem, sui maxime, si aliter nocere non possit, terras, maria, caelum ruere cupientem, infestam pariter inuisamque. [6] Uel, si uidetur, sit qualis apud uates nostros est:

> Sanguineum quatiens dextra Bellona flagellum,
> aut scissa gaudens uadit Discordia palla,

aut si qua magis dira facies excogitari diri adfectus potest.

XXXVI. [1] Quibusdam, ut ait Sextius, iratis profuit aspexisse speculum; perturbauit illos tanta mutatio sui; uelut in rem praesentem adducti non agnouerunt se. Et quantulum ex uera deformitate imago illa speculo repercussa reddebat? [2] Animus si ostendi et si in ulla materia perlucere posset, intuentis nos confunderet ater maculosusque et aestuans et

arte ha dispuesto sus cabellos de manera no fea, con la ira se le erizarán; se le hinchan las venas; agita el pecho la rápida respiración, los furiosos gritos de la voz dilatan el cuello; tiemblan sus miembros, se agitan las manos y se estremece todo el cuerpo. [4] ¿Cómo crees que tendrá el ánimo por dentro el que por fuera presenta una imagen tan fea? En el interior de su pecho —¿cuánto más terrible no será su rostro, más fuerte su respiración, más vehementes sus arrebatos?— estallaría si no se desahogara. [5] Como es el aspecto de los enemigos o de las fieras ahitas de matanza o que a ella se encaminan; como los monstruos infernales que imagínanse los poetas, ceñidos de serpientes y respirando fuego; como las furias más negras del averno cuando salen a promover guerras, a dividir con discordias a los pueblos y a desgarrar su paz, así nos figuramos la ira, centelleantes los ojos, silbando, bramando, gimiendo, chirriando, haciendo toda clase de ruidos, si aún los hay más desapacibles, blandiendo armas con ambas manos (porque ni siquiera procura cubrirse), torva, ensangrentada, llena de cicatrices, acardenalada con sus propios golpes, de paso vacilante, envuelta en densa tiniebla, corriendo sin parar, devastando, ahuyentando, llena de odio a todo y más que a nadie a ella misma; si de otra manera no puede dañar, deseosa de que las tierras, los mares y los cielos se derrumben, maldiciendo a la vez que maldita. [6] O, si así te pareciere, tal como la representan nuestros poetas:

> Belona sacudiendo con la diestra el látigo ensangrentado
> o Discordia marchando contenta con su rasgada ropa, [67]

o con cualquier otro aspecto aún más siniestro que pueda imaginarse de esta siniestra pasión.

XXXVI [1] Dice Sextio [68] que a algunos irritados les aprovechó mirarse a un espejo; les asustó un tan gran cambio de ellos mismos; como si puestos frente a la realidad, no se reconocieran. ¡Y cuán poco reflejaba aquella imagen del espejo su verdadera deformidad! [2] Si pudiera mostrarse el alma y reflejarse en alguna superficie, nos confundiría al mirarla: negra, manchada, hirviente, convulsa e hinchada. Si

distortus et tumidus. Nunc quoque tanta deformitas eius est per ossa carnesque et tot impedimenta effluentis; quid si nudus ostenderetur? [3] Speculo quidem neminem deterritum ab ira credideris: [71] quid ergo est? Qui ad speculum uenerat, ut se mutaret, iam mutauerat; iratis quidem nulla est formonsior effigies quam atrox et horrida, qualesque esse etiam uideri uolunt.

[4] Magis illud uidendum est, quam multis ira per se nocuerit. Alii nimio feruore rupere uenas et sanguinem supra uires elatus clamor egessit et luminum suffudit aciem in oculos uehementius umor egestus et in morbos aegri reccidere. Nulla celerior ad insaniam uia est. [5] Multi itaque continuauerunt irae furorem nec quam expulerant mentem umquam receperunt. Aiacem in mortem egit furor, in furorem ira. Mortem liberis, egestatem sibi, ruinam domui imprecantur et irasci se negant non minus quam insanire furiosi. Amicissimis hostes uitandique carissimis, legum nisi qua nocent immemores, ad minima mobiles, non sermone, non officio adiri faciles, per uim omnia gerunt, gladiis et pugnare parati et incumbere. [6] Maximum enim illos malum cepit et omnia exsuperans uitia. Alia paulatim intrant, repentina et uniuersa uis huius est. Omnis denique alios affectus sibi subicit. Amorem ardentissimum uincit, transfoderunt itaque amata corpora et in eorum quos occiderant iacuere complexibus; auaritiam, durissimum malum minimeque [72] flexibile, ira calcauit adactam opes suas spargere et domui rebusque in unum conlatis inicere ignem. Quid? Non ambitiosus magno aestimata proiecit insignia honoremque delatum reppulit? Nullus affectus est, in quem non ira dominetur.

ahora vemos que es tanta su deformidad que se transparenta a través de los huesos, de las carnes y de tantos impedimentos, ¿qué sería si la contempláramos desnuda? [3] No creas que nadie se apartará con horror de la ira por un espejo, pues ¿qué es esto? Quien se acercó al espejo para cambiarse, ya estaba cambiado; para los irritados no hay ninguna imagen tan hermosa como la atroz y horrible, y tales como son quieren ser vistos.

[4] Más ha de tenerse en cuenta el daño que a muchos ha hecho la ira. Unos con el excesivo acaloramiento se rompieron las venas, y un grito más alto de lo que consentían sus fuerzas les hizo vomitar sangre, y el humor congestionado con fuerza en los ojos les embotó la agudeza de la vista y, enfermos, recayeron en su enfermedad. No hay camino más corto para la locura. [5] Así muchos continuaron en el furor de la ira y jamás recobraron la razón que habían echado de sí mismos. A Ayax [69] lo llevó a la muerte la locura y a la locura la ira. Invocan la muerte para sus hijos, la indigencia para ellos, la ruina para sus casas [70] y niegan que estén irritados, como niegan los locos su locura. Enemigos de sus mejores amigos, rehuídos por los que más les quieren, olvidados de las leyes a no ser que dañen, excitables por lo más mínimo, inaccesibles tanto a las palabras como a los servicios, todo lo llevan por la violencia, dispuestos tanto a pelear con la espada como a echarse sobre ella. [6] Porque los domina el más grande de los males, superior a todos los vicios. Los otros entran poco a poco; la fuerza de éste es arrolladora y universal. Somete, en fin, a todas las demás pasiones. Vence al amor más ardiente, pues hubo quienes traspasaron a puñaladas los cuerpos amados y después yacían abrazados a sus víctimas. A la avaricia, ese mal tan tenaz y tan poco manejable, la pisotea la ira arrastrándola a disipar sus riquezas y a prender fuego a su casa y a las cosas amontonadas en ella. ¿Qué? ¿Acaso el ambicioso no ha rechazado las insignias que estimaba tanto y ha repudiado los honores que le ofrecían? No hay ninguna pasión a la que no domine la ira.

LIBER III

I. [1] Quod maxime desiderasti, Nouate, nunc facere temptabimus, iram excidere animis aut certe refrenare et impetus eius inhibere. Id aliquando palam aperteque faciendum est, ubi minor uis mali patitur, aliquando ex occulto, ubi nimium ardet omnique impedimento exasperatur et crescit; refert quantas uires quamque integras habeat, utrum reuerberanda [1] et agenda retro sit an cedere ei debeamus, dum tempestas prima desaeuit, ne remedia ipsa secum ferat.

[2] Consilium pro moribus cuiusque capiendum erit; quosdam enim preces uincunt; quidam insultant instantque summissis, quos terrendo placabimus; alios obiurgatio, alios confessio, alios pudor coepto deiecit, alios mora, lentum praecipitis mali remedium, ad quod nouissime descendendum est. [3] Ceteri enim adfectus dilationem recipiunt et curari tardius possunt, huius incitata et se ipsa rapiens uiolentia non paulatim procedit sed, dum incipit, tota est; nec aliorum more uitiorum sollicitat animos, sed abducit et impotentes sui cupidosque uel communis mali exagitat, nec in ea tantum in quae destinauit, sed in occurrentia obiter furit. [2] [4] Cetera uitia impellunt animos, ira praecipitat. Etiam si resistere contra affectus suos non licet, at certe affectibus ipsis licet stare; haec non secus quam fulmina procellaeque et si qua alia irre-

LIBRO III

I [1] Intentaremos ahora, oh Novato, hacer lo que más has deseado: arrancar la ira de los ánimos o, por lo menos, refrenarla y moderar sus arrebatos. [1] Hay que hacer esto unas veces clara y abiertamente, cuando lo consiente la poca fuerza del mal; otras de oculto, cuando arde demasiado y se exaspera y crece con todo obstáculo: importa saber cuánta fuerza tiene y si está en su plenitud, si hay que castigarla y hacerla retroceder o si hay que ceder hasta que pase el primer ímpetu de la tempestad, no sea que arrastre con ella los mismos remedios.

[2] Han de tenerse en cuenta las costumbres de cada cual, porque a unos los vencen los ruegos; otros insultan y amenazan a los sometidos; hay a quienes se apacigua con el terror; a otros la recriminación, a otros la confesión, a otros la vergüenza les hace desistir de lo comenzado; a otros, un aplazamiento, remedio lento para mal tan rápido, al que no hay que recurrir sino en último término. [3] Porque las demás pasiones admiten espera y pueden curarse más tarde, pero la violencia de ésta, que se incita y se arrebata por sí misma, no procede poco a poco, sino que ya desde que comienza, está entera; ni solicita los ánimos al modo de los otros vicios, sino que los arrebata, les quita el dominio de sí mismos y los agita hasta desear el mal común; ni tampoco se enfurece solamente contra lo que había pensado, sino contra todo lo que le sale al paso. [4] Los demás vicios incitan los ánimos, la ira los precipita; aunque no se puede resistir a las pasiones, éstas al menos pueden hacer un alto; la ira, como los rayos,

uocabilia sunt, quia non eunt, sed cadunt, uim suam magis ac magis intendit. [5] Alia uitia a ratione, hoc a sanitate desciscit; alia accessus lenes habent et incrementa fallentia; in iram deiectus animorum est. Nulla itaque res urget magis attonita et in uires suas prona et, siue successit, superba, siue frustratur, insana; ne repulsa quidem in taedium acta, ubi aduersarium fortuna subduxit, in se ipsa morsus suos uertit. Nec refert quantum sit ex quo surrexerit; ex leuissimis enim in maxima euadit.

II. [1] Nullam transit aetatem, nullum hominum genus excipit. Quaedam gentes beneficio egestatis non nouere luxuriam; quaedam, quia exercitatae et uagae sunt, effugere pigritiam; quibus incultus mos agrestisque uita est, circumscriptio ignota est et fraus et quodcumque in foro malum nascitur. Nulla gens est, quam non ira instiget, tam inter Graios quam inter barbaros potens, non minus perniciosa leges metuentibus quam quibus iura distinguit modus uirium. [2] Denique cetera singulos corripiunt, hic unus adfectus est, qui interdum publice concipitur. Numquam populus uniuersus feminae amore flagrauit, nec in pecuniam aut lucrum tota ciuitas spem suam misit; ambitio uiritim singulos occupat; impotentia [3] una est malum publicum. [3] Saepe in iram uno agmine itum est; uiri feminae, senes pueri, principes uulgusque consensere, et tota multitudo paucissimis uerbis concitata ipsum concitatorem antecessit; ad arma protinus ignesque discursum est et indicta finitimis bella aut gesta cum ciuibus; [4] totae cum stirpe omni crematae domus et modo eloquio fauorabili [4] habitus in multo honore iram suae contionis excepit; in imperatorem suum legiones pila torserunt; dissedit plebs tota cum patribus; publicum consilium senatus non expectatis dilectibus nec nominato imperatore subitos irae suae duces legit

las tormentas y todo lo que es irrevocable, aumenta cada vez más su fuerza, porque no anda, sino que cae. [5] Los otros vicios se revuelven contra la razón, éste hasta contra la salud; los accesos de los otros son ligeros y ocultan sus crecimientos, la ira es el precipicio del alma. Ninguna otra cosa ataca con más rapidez que ella, ni con más inclinación a echar mano de sus fuerzas; si triunfa, se ensoberbece, y si fracasa, enloquece; ni la misma contrariedad le abate: cuando la fortuna le sustrajo el adversario, se muerde a sí misma. Nada importa por qué haya surgido; de las cosas más pequeñas se hace grandísima.

II [1] No pasa por ella la edad, ni exceptúa ninguna clase de hombres. Hay gentes que por su pobreza no conocieron la lujuria; otras que, por ser activas y nómadas, se libraron de la pereza; las de costumbres incultas y vida agreste ignoraron el engaño, el fraude y los demás males que nacen en el foro. Pero no hay gente alguna a la que no instigue la ira; es poderosa tanto entre los griegos como entre los bárbaros, tan funesta para los que temen a la ley como para los que no admiten más derecho que la fuerza. [2] Por último, los otros vicios corrompen a los individuos y la ira es el único que a veces se hace de todo el pueblo. Nunca todo un pueblo ardió en amor de una mujer, ni toda una ciudad cifró su esperanza en el dinero o el lucro; la ambición domina a individuos aislados; únicamente la furia es un mal público. [3] Con frecuencia cae en la ira toda una multitud; [2] hombres y mujeres, viejos y niños, principales y vulgo se sienten unánimes y toda la multitud excitada con muy pocas palabras va más lejos que el que la excita; se corre al momento a las armas y al fuego, se declara la guerra a los pueblos vecinos o se le hace a los conciudadanos; [4] se queman casas enteras con toda la familia, y el orador, tenido ha poco en mucho honor por su elocuencia, cae él mismo en la ira que provocó con su discurso; vuelven las legiones sus armas contra el general; toda la plebe se separa de los senadores; el Senado, la asamblea del Estado, sin esperar el levantamiento de tropas ni nombrar al general, elige improvisadamente a los ministros de su ira y persiguiendo por los techos de las casas

ac per tecta urbis nobiles consectatus uiros supplicium manu sumpsit; [5] uiolatae legationes rupto iure gentium rabiesque infanda ciuitatem tulit, nec datum tempus, quo resideret tumor publicus, sed deductae protinus classes et oneratae tumultuario milite; sine more, sine auspiciis populus ductu irae suae egressus fortuita raptaque pro armis gessit, deinde magna clade temeritatem audacis irae luit. [6] Hic barbaris forte ruentibus [5] in bella exitus est; cum mobiles animos species iniuriae perculit, aguntur statim et qua dolor traxit ruinae modo legionibus [6] incidunt incompositi, interriti, incauti, pericula adpetentes sua; gaudent feriri et instare ferro et tela corpore urgere et per suum uulnus exire.

III. [1] "Non est", inquis, "dubium, quin magna ista et pestifera sit uis; ideo quemadmodum sanari debeat monstra." Atqui, ut in prioribus libris dixi, stat Aristoteles defensor irae et uetat illam nobis exsecari; calcar ait esse uirtutis, hac erepta inermem animum et ad conatus magnos pigrum inertemque [7] fieri. [2] Necessarium est itaque foeditatem eius ac feritatem coarguere et ante oculos ponere quantum monstri sit homo in hominem furens quantoque impetu ruat non sine pernicie sua perniciosus et ea deprimens, quae mergi nisi cum mergente non possunt. [3] Quid ergo? Sanum hunc aliquis uocat, qui uelut tempestate correptus non it sed agitur et furenti [8] malo seruit, nec mandat ultionem suam, sed ipse eius exactor animo simul ac manu saeuit carissimorum eorumque quae mox amissa fleturus est carnifex? [4] Hunc aliquis affectum uirtuti adiutorem comitemque dat consilia, sine quibus uirtus nihil gerit, obturbantem? Caducae sinistraeque sunt uires et in malum suum ualidae, in quas aegrum morbus et accessio erexit. [5] Non est ergo quod me putes tempus

a hombres ilustres, les da suplicio por su propia mano; [5] son violadas las embajadas, roto el derecho de gentes y una rabia enardece a la ciudad; no se da tiempo para que se calme la indignación pública, sino que al instante se hace a la mar la armada, cargada de soldados reclutados tumultuosamente; sin atenerse a las costumbres, ni consultar los auspicios, sale el pueblo, guiado por su ira, llevando por armas lo que el azar o el robo puso en sus manos; pronto expía con una gran derrota la temeridad de su audaz ira. [6] Esto es lo que acontece a los bárbaros que se lanzan ciegamente a la pelea; cuando la apariencia de una injuria hiere a sus ánimos impulsivos, se ponen inmediatamente en movimiento y por donde los lleva la ira caen sobre las legiones a modo de una avalancha, sin orden, sin miedo, sin previsión, ávidos de sus propios peligros; se gozan de sus heridas, de arrojarse sobre las espadas, de que sus cuerpos choquen con los dardos, de morir por las heridas que ellos mismos se hicieron.

III [1] "No hay duda —dices— de que la ira es una grande y malísima fuerza; muéstrame, pues, cómo debe sanarse." Ya dije en los primeros libros que Aristóteles se erige en defensor de la ira y nos prohibe extirparla, porque dice que es acicate [3] de la virtud y que, si se arranca, queda el alma desarmada, y se hace perezosa e indolente para las grandes empresas. [2] Es, pues, necesario encarecer su fealdad y su ferocidad y poner ante los ojos qué clase de monstruo es el hombre enfurecido contra el hombre y con cuánto ímpetu se lanza, con tanto perjuicio para él mismo como para los demás, a sumergir lo que no puede hundirse sin el que lo empuja. [3] ¿Pues qué? ¿Llamará nadie sano al que, arrastrado por un torbellino, no va sino que lo llevan, se hace esclavo de un mal furioso y no confía a otro su venganza, sino que la ejecuta él mismo, siendo cruel con la mano y con el ánimo, verdugo de los que más quiere, cuya pérdida después ha de llorar? [4] ¿Quién daría por auxilio y compañía de la virtud a esta pasión, que perturba el entendimiento, sin el cual nada hace la virtud? Las fuerzas que comunica al enfermo su propia enfermedad y el acceso de fiebre son efímeras, siniestras y buenas tan sólo para aumentar el mal. [5] Cuando

in superuacuis consumere, quod iram, quasi dubiae apud homines opinionis sit, infamem, cum sit aliquis et quidem de illustribus philosophis, qui illi indicat operas et tamquam utilem ac spiritus subministrantem in proelia, in actus rerum, ad omne, quodcumque calore aliquo gerendum est, uocet. [6] Ne quem fallat tamquam aliquo tempore, aliquo loco profutura, ostendenda est rabies eius effrenata et attonita apparatusque illi reddendus est suus, eculei et fidiculae et ergastula et cruces et circumdati defossis corporibus ignes et cadauera quoque trahens uncus, uaria uinculorum genera, uaria poenarum, lacerationes membrorum, inscriptiones frontis et bestiarum immanium caueae — inter haec instrumenta collocetur ira dirum quiddam atque horridum stridens, omnibus per quae furit taetrior.

IV. [1] Ut de ceteris dubium sit, nulli certe adfectui peior est uultus, quem in prioribus libris descripsimus: asperum et acrem et nunc subducto retrorsus sanguine fugatoque pallentem, nunc in os omni calore ac spiritu uerso subrubicundum et similem cruento, uenis tumentibus, oculis nunc trepidis et exsilientibus, nunc in uno obtutu defixis et haerentibus; [2] adice dentium inter se arietatorum ut aliquem [9] esse cupientium non alium sonum quam est apris tela sua adtritu acuentibus; adice articulorum crepitum, cum se ipsae manus frangunt, et pulsatum saepius pectus, anhelitus crebros tractosque altius gemitus, instabile corpus, incerta uerba subitis exclamationibus, trementia labra interdumque compressa et dirum quiddam exsibilantia. [3] Ferarum, me hercules, siue illas fames agitat siue infixum uisceribus ferrum, minus taetra facies est, etiam cum uenatorem suum semianimes morsu ultimo petunt, quam hominis ira flagrantis. Age, si exaudire uoces ac minas uacet, qualia excarnificati animi uerba sunt! [4] Nonne reuocare se quisque ab ira uolet, cum intellexerit illam a suo primum malo incipere? Non uis ergo admoneam

yo repruebo la ira como si fuera dudosa la opinión de los hombres sobre ella, no has de pensar que pierdo el tiempo, puesto que hay un filósofo, y de los más ilustres, que le asigna una función y la considera útil y animosa para los combates, para la actividad y para todo lo que haya de hacerse con algún calor. [6] Para que nadie se engañe pensando que ha de aprovechar en algún tiempo o en algún lugar, hay que mostrar su rabia desenfrenada y loca y devolverle todo su aparato: potros, cuerdas, cárceles, cruces, llamas rodeando cuerpos traspasados, garfios arrastrando cadáveres, las varias clases de ataduras, los suplicios de toda especie, las mutilaciones de miembros, estigmas en la frente, cuevas de bestias feroces. [4] Coloca en medio de estos instrumentos a la ira con su fiero y hórrido rugido, aún más tétrico que todos los elementos de su ferocidad.

IV [1] Aunque se dude de todas sus otras características, es cierto que ninguna otra pasión tiene aspecto más terrible, ya descrito por nosotros en los libros anteriores, áspero, combativo, unas veces pálido por la repentina retirada de la sangre, otras enrojecido y como sangriento por todo el calor y la vida agolpados en la cara, con las venas hinchadas, con los ojos ora extraviados y saltones, ora fijos y clavados en una sola cosa; [2] añade a esto los dientes ávidos de hacer presa rechinando con un sonido semejante al que hacen los jabalíes al aguzarse sus colmillos; el crujido de las articulaciones cuando se retuercen las manos, los frecuentes golpetazos en el pecho, la respiración anhelosa, los suspiros salidos de lo hondo, el cuerpo vacilante, la palabra incierta y cortada por repentinas exclamaciones, los labios temblorosos y a veces apretados, de los que brota un salvaje silbido. [3] A fe mía que ni siquiera las fieras cuando las irrita el hambre o llevan un hierro clavado en las entrañas, cuando medio muertas intentan por última vez morder al cazador, tienen una faz tan tétrica como la del hombre encendido en ira. Si tienes tiempo para oír sus voces y amenazas, ¡cómo son sus palabras las de un alma de verdugo! [4] ¿Cómo no ha de querer todo el mundo huir de esta pasión cuando comprenda que empieza con su propio suplicio? ¿Cómo quieres que no amoneste a los

eos, qui iram summa [10] potentia exercent et argumentum uirium existimant et in magnis magnae fortunae bonis ponunt paratam ultionem, quam non sit potens, immo ne liber quidem dici possit irae suae captiuus? [11] [5] Non uis admoneam, quo diligentior quisque sit et ipse se circumspiciat, alia animi mala ad pessimos quosque pertinere, iracundiam etiam eruditis hominibus et in alia sanis inrepere? Adeo ut quidam simplicitatis indicium iracundiam dicant et uulgo credatur facillimus quisque huic obnoxius.

V. [1] "Quorsus", inquis, "hoc pertinet?" Ut nemo se iudicet tutum ab illa, cum lenes quoque natura et placidos in saeuitiam ac uiolentiam euocet. Quemadmodum aduersus pestilentiam nihil prodest firmitas corporis et diligens ualetudinis cura —promiscue enim imbecilla robustaque inuadit—, ita ab ira tam inquietis moribus periculum est quam compositis et remissis, quibus eo turpior ac periculosior est, quo plus in illis mutat. [2] Sed cum primum sit non irasci, secundum desinere, [12] tertium alienae quoque irae mederi, dicam primum quemadmodum in iram non incidamus, deinde quemadmodum nos ab illa liberemus, nouissime quemadmodum irascentem retineamus placemusque et ad sanitatem reducamus.

[3] Ne irascamur praestabimus, si omnia uitia irae nobis subinde proposuerimus et illam bene aestimauerimus. Accusanda est apud nos, damnanda; perscrutanda eius mala et in medium protrahenda sunt; ut qualis sit appareat, comparanda cum pessimis est. [4] Auaritia adquirit et contrahit, quo aliquis melior utatur; ira impendit, [13] paucis gratuita est. Iracundus dominus quot [14] in fugam seruos egit, quot in mortem! Quanto plus irascendo quam id erat, propter quod irascebatur, amisit! Ira patri luctum, marito diuortium attulit, magistratui odium, candidato repulsam. [5] Peior est quam luxuria, quoniam illa sua uoluptate fruitur, haec alieno dolore. Uincit malignitatem et inuidiam; illae enim infelicem

que con toda violencia practican la ira y piensan que es una prueba de su poder, y consideran como uno de los mayores bienes de la más grande fortuna tener la oportunidad de vengarse, cuando no es poderoso ni libre siquiera el que es esclavo de su propia ira? [5] ¿Cómo quieres que no exhorte a que cada cual sea más diligente y circunspecto, pues los demás males del alma afectan sólo a los peores, mientras que la iracundia se desliza también en los hombres ilustrados y sanos en todo lo demás? Tan es así, que algunos dicen que la ira es indicio de sencillez y vulgarmente se cree que los propensos a ella son los más manejables.

V [1] "¿A qué viene todo esto?" dices. A que nadie se crea seguro de ella, pues aun a los que son por naturaleza suaves y apacibles los lleva a la crueldad y a la violencia. Así como nada aprovecha contra la peste la fortaleza del cuerpo ni el diligente cuidado de la salud —porque indistintamente ataca a los débiles y a los robustos—, así también la ira es tan peligrosa a los caracteres excitables como a los ordenados y lánguidos, en los que es mucho más vergonzosa y peligrosa porque los cambia más. [2] Pero como lo primero es no irritarse, lo segundo dejar de estar irritado, lo tercero curar también la ira ajena, diré en primer lugar qué debemos hacer para no caer en la ira, después cómo nos libraremos de ella, y por último, cómo hemos de contener, aplacar y volver a la salud al irritado.

[3] Conseguiremos no irritarnos si consideramos todos los vicios de la ira y la estimamos de la manera debida. Nosotros mismos debemos acusarla y condenarla; hay que investigar sus males y sacarlos a la luz; para que aparezca tal cual es hay que compararla con las pasiones peores. [4] La avaricia adquiere y amontona para que otro use mejor de ello; la ira gasta y a muy pocos les resulta gratuita. ¿A cuántos esclavos no hizo huir, a cuántos no mató un amo iracundo? ¡Cuánto más vale lo que perdió irritándose que lo que provocó la ira! La ira trajo el luto al padre, el divorcio al marido, el odio al magistrado, la repulsa al candidato. [5] Es peor que la lujuria, porque ésta goza con su placer, la ira, con el dolor ajeno. Supera a la malignidad y a la envidia, porque éstas quieren

fieri uolunt, haec facere; illae fortuitis malis delectantur, haec non potest expectare fortunam — nocere ei quem odit, non noceri uult. [6] Nihil est simultatibus grauius, has ira conciliat; [15] nihil est bello funestius, in hoc potentium ira prorumpit; ceterum etiam illa plebeia ira et priuata inerme et sine uiribus bellum est. Praeterea ira, ut seponamus, quae mox secutura sunt, damna, insidias, perpetuam ex certaminibus mutuis sollicitudinem, dat poenas dum exigit; naturam hominis eiurat: illa in amorem hortatur, haec in odium; illa prodesse iubet, haec nocere. [7] Adice quod, cum indignatio eius a nimio sui suspectu ueniat et animosa uideatur, pusilla est et angusta; nemo enim non eo, a quo se contemptum iudicat, minor est. At ille ingens animus et uerus aestimator sui non uindicat iniuriam, quia non sentit. [8] Ut tela a duro resiliunt et cum dolore caedentis solida feriuntur, ita nulla magnum animum iniuria ad sensum sui adducit, fragilior eo quod petit. Quanto puchrius uelut nulli penetrabilem telo omnis iniurias contumeliasque respuere! Ultio doloris confessio est; non est magnus animus, quem incuruat iniuria. Aut potentior te aut imbecillior laesit; si imbecillior, parce illi, si potentior, tibi.

VI. [1] Nullum est argumentum magnitudinis certius quam nihil posse quo instigeris accidere. Pars superior mundi et ordinatior ac propinqua sideribus nec in nubem cogitur nec in tempestatem impellitur nec uersatur in turbinem; omni tumultu caret, inferiora fulminantur. [16] Eodem modo sublimis animus, quietus semper et in statione tranquilla conlocatus, omnia infra [17] se premens, quibus ira contrahitur, modestus et uenerabilis est et dispositus; quorum nihil inuenies in irato. [2] Quis enim traditus dolori et furens non primam reiecit uerecundiam? Quis impetu turbidus et in aliquem ruens non

que el hombre sea desgraciado y la ira lo hace desgraciado; aquéllas se complacen con las desgracias fortuitas, ésta no puede esperar los reveses de la fortuna, quiere dañar ella misma a quien odia, no quiere que otros le dañen. [6] Nada más grave que las contiendas, la ira las provoca; nada más funesto que la guerra, la ira de los poderosos la desencadena; por lo demás, también esa ira plebeya y privada es una guerra sin armas ni soldados. Además, aunque prescindamos de las consecuencias que la siguen: daños, asechanzas, continua preocupación por las luchas, la ira se castiga ella misma cuando castiga; reniega de la naturaleza del hombre; ésta exhorta al amor, la ira al odio; la naturaleza manda ayudar a los demás, la ira, dañarlos. [7] Añade que la ira, aunque provenga de una exagerada estimación de sí misma y parezca animosa, es pusilánime y estrecha, porque todo el que se cree menospreciado por otro es menor que él. El que es de gran ánimo y se estima en lo que vale no venga la injuria, porque no la siente. [8] Así como los dardos rebotan en lo duro y los golpes que se descargan en una masa sólida duelen al que los da, así también ninguna injuria causa impresión en un ánimo grande, pues es más frágil que aquella quien ataca. ¡Cuánto más hermoso es, como si se fuera invulnerable a todos los dardos, repeler todas las injurias y ofensas! [5] La venganza es la confesión del propio dolor. No es grande un ánimo al que doblega una injuria. O es más fuerte que tú el que te injurió, o más débil; si más débil, perdónalo; si más fuerte, perdónate.

VI [1] Ninguna prueba más cierta de grandeza que nada de lo que acaezca pueda excitarte. La parte más alta del mundo, la más ordenada y la más próxima a las estrellas ni amontona nubes, ni estalla en tempestades, ni rueda en torbellinos; [6] está exenta de todo huracán; las partes de más abajo son las que fulminan el rayo. Del mismo modo un ánimo elevado, sereno siempre, colocado en una esfera tranquila, sofoca en sí todos los gérmenes de ira y es moderado, respetable y ordenado; nada de lo cual encontrarás en el irritado. [2] Porque ¿quién que se entregue al dolor y se enfurezca, no echa de sí el más elemental comedimiento? ¿Quién que esté

quidquid in se uenerandi [18] habuit abiecit? Cui officiorum numerus aut ordo constitit incitato? Quis linguae temperauit? Quis ullam partem corporis tenuit? Quis se regere potuit immissum? [3] Proderit nobis illud Democriti salutare praeceptum, quo monstratur tranquillitas, si neque [19] priuatim neque publice multa aut maiora uiribus nostris egerimus. Numquam tam feliciter in multa discurrenti negotia dies transit, ut non aut ex homine aut ex re offensa nascatur, quae animum in iras paret. [4] Quemadmodum per frequentia urbis loca properanti in multos incursitandum est et aliubi labi necesse est, aliubi retineri, aliubi respergi, ita in hoc uitae actu dissipato et uago multa impedimenta, multae querellae incidunt. Alius spem nostram fefellit, alius distulit, alius intercepit; non ex destinato proposita fluxerunt. [5] Nulli fortuna tam dedita est, ut multa temptanti ubique respondeat. Sequitur ergo, ut is, cui contra quam proposuerat aliqua cesserunt, impatiens hominum rerumque sit, ex leuissimis causis irascatur nunc personae, nunc negotio, nunc loco, nunc fortunae, nunc sibi. [6] Itaque ut quietus possit esse animus, non est iactandus nec multarum, ut dixi, rerum actu fatigandus nec magnarum supraque uires adpetitarum. Facile est leuia aptare ceruicibus et in hanc aut illam partem transferre sine lapsu; at quae alienis in nos manibus imposita aegre sustinemus, uicti in proximo [20] effundimus. Etiam dum stamus sub sarcina, impares oneri uaccillamus.

VII. [1] Idem accidere in rebus ciuilibus ac domesticis scias. Negotia expedita et habilia sequuntur actorem; ingentia et supra mensuram gerentis nec dant se facile et, si occupata sunt, premunt atque abducunt [21] administrantem tenerique iam uisa cum ipso cadunt. Ita fit, ut frequenter irrita sit eius uoluntas, qui non quae facilia sunt adgreditur, sed uult facilia esse quae adgressus est. [2] Quotiens aliquid conaberis, te

perturbado por su ímpetu y se lance sobre otro, no prescinde de toda la vergüenza que tenía? ¿Quién que esté excitado tiene en cuenta el número y el orden de los deberes? ¿Quién tuvo templanza en la lengua? ¿Quién detuvo parte alguna de su cuerpo? [3] ¿Quién pudo gobernarse, una vez fuera de sí? Nos servirá de provecho aquel saludable precepto de Demócrito, [7] que nos asegura la tranquilidad si ni privada ni públicamente emprendemos muchas cosas superiores a nuestras fuerzas. Nunca transcurre con felicidad el día para quien anda en muchos negocios, pues siempre le nace de los hombres o de las cosas alguna ofensa que provoque el ánimo a la ira. [4] Así como el que va aprisa por los lugares más concurridos de la ciudad, ha de tropezar y forzosamente aquí cae, allí lo detienen, más allá lo salpican, así también en este género de vida disipada y ajetreada sobrevienen muchos obstáculos y muchas querellas. Uno engaña nuestra esperanza, otro la difiere, otro la intercepta; no se realizan los propósitos conforme a los planes. [5] A ninguno se le ha entregado tanto la fortuna que, si intenta muchas cosas, siempre le responda. Síguese, pues, que el que fracasó en lo que se había propuesto, se impaciente con los hombres y con las cosas, y por ligerísimas causas se irrite contra las personas o los negocios, contra los lugares o la fortuna o contra sí mismo. [6] Así, pues, para que el ánimo pueda estar tranquilo, no ha de agitarse, ni fatigarse con muchas cosas superiores a sus fuerzas. Fácil es llevar cargas ligeras y transportarlas sin que se caiga de una parte a otra, pero las que nos imponen manos ajenas, las sostenemos difícilmente y, agobiados, las echamos inmediatamente al suelo. Aun cuando nos mantengamos en pie bajo la carga, vacilamos si somos desiguales a su peso.

VII [1] Has de saber que lo mismo sucede en los negocios civiles y domésticos. Los expeditos y fáciles siguen al que los lleva; los grandes y superiores al que los emprende, no se dan fácilmente, y si llegan a emprenderse, agobian y arrastran al que los administra y cuando parece que ya los domina, dan con él en tierra. Así sucede que frecuentemente se irrite su voluntad, la cual no emprende lo que es fácil, sino que quiere que sea fácil lo que emprende. [2] Siempre que aco-

simul et ea, quae paras quibusque pararis ipse, metire; faciet enim te asperum paenitentia operis infecti. Hoc interest utrum quis feruidi sit ingenii an frigidi atque humilis; generoso repulsa iram exprimet, languido inertique tristitiam. Ergo actiones nostrae nec paruae sint nec audaces et improbae, in uicinum spes exeat, nihil conemur, quod mox adepti quoque successisse miremur.

VIII. [1] Demus operam, ne accipiamus iniuriam, quia ferre nescimus. Cum placidissimo et facillimo et minime anxio morosoque uiuendum est; sumuntur a conuersantibus mores et ut quaedam in contactos corporis uitia transiliunt, ita animus mala sua proximis tradit. [2] Ebriosus conuictores in amorem meri traxit, impudicorum coetus fortem quoque et, si liceat, [22] uirum emolliit, auaritia in proximos uirus suum transtulit. Eadem ex diuerso ratio uirtutum est, ut omne quod secum habent mitigent; nec tam ualetudini profuit utilis regio et salubrius caelum quam animis parum firmis in turba meliore uersari. [3] Quae res quantum [23] possit intelleges, si uideris feras quoque conuictu nostro mansuescere nullique etiam immani bestiae uim suam permanere, si hominis contubernium diu passa est; retunditur omnis asperitas paulatimque inter placida dediscitur. Accedit huc, quod non tantum exemplo melior fit qui cum quietis hominibus uiuit, sed quod causas irascendi non inuenit nec uitium suum exercet. Fugere itaque debebit omnis quos irritaturos iracundiam sciet. [4] "Qui sunt", inquis, "isti?" Multi ex uariis causis idem facturi: offendet te superbus contemptu, dicax contumelia, petulans iniuria, liuidus malignitate, pugnax contentione, uentosus et mendax uanitate; non feres a suspicioso timeri, a pertinace uinci, a delicato fastidiri. [5] Elige simplices, faciles, moderatos, qui iram tuam nec euocent et ferrant. Ma-

metas algo, mídete a ti mismo y a la vez lo que preparas y para lo que tú estás preparado, porque te hará agrio el fracaso de la obra emprendida. Importa mucho si se tiene el carácter ardiente o frío y apocado; el fracaso irritará al generoso y entristecerá al blando e inerte. Luego no han de ser nuestras acciones ni mezquinas, ni osadas, ni presuntuosas; la esperanza ha de limitarse a lo cercano, [8] no intentemos nada que al conseguirlo nos maraville que haya sucedido.

VIII [1] Procuremos no recibir una injuria que no podamos soportar. Convivamos con personas amables y complacientes y de ninguna manera con los angustiosos o quisquillosos. Se toman las costumbres de aquellos con quienes tratamos y así como ciertas enfermedades se contagian con el contacto corporal, el ánimo también transmite sus males a los que están cerca. [2] El beodo arrastra a sus comensales al amor del vino; una reunión de libertinos corrompe al hombre fuerte y, si fuera posible, al héroe; la avaricia transmite su virus a los que tiene cerca. Del mismo modo, pero a la inversa, obran las virtudes, que mitigan todo lo que tienen a su alrededor; ni aprovecha tanto a la salud una región sana y un clima saludable como a los ánimos poco firmes la convivencia con los mejores. [3] Entenderás cuánta es su eficacia viendo cómo las fieras se amansan con nuestro trato y que aun las bestias más feroces pierden su violencia si conviven por largo tiempo con el hombre; se embota toda su ferocidad y poco a poco desaparece entre las cosas tranquilas. Añádese a esto que no solamente se hace mejor con el ejemplo quien vive entre hombres tranquilos, sino que como no encuentra motivos de enfadarse, no practica su vicio. Así, pues, deberá huir a todos los que sabe que han de irritar su iracundia. [4] "¿Quiénes son éstos?", dices. Son muchos los que por varias causas han de hacer lo mismo: el soberbio te ofenderá con su desprecio, el procaz con sus dicterios, el petulante con sus injurias, [9] el envidioso con su malignidad, el pendenciero con su porfía, el hinchado y mentiroso con su vanidad. No soportarás que el suspicaz te tema, que el obstinado te venza, que el pretencioso te menosprecie. [5] Escógete personas sencillas, afables, moderadas, que ni provoquen tu ira ni la

gis adhuc proderunt summissi et humani et dulces, non tamen usque in adulationem, nam iracundos nimia assentatio offendit. [6] Erat certe amicus noster uir bonus, sed irae paratioris, cui non magis tutum erat blandiri quam male dicere.

Caelium oratorem fuisse iracundissimum constat. Cum quo, ut aiunt, cenabat in cubiculo lectae patientiae cliens, sed difficile erat illi in copulam coniecto rixam eius cum quo cohaerebat [24] effugere; optimum iudicauit quidquid dixisset sequi et secundas agere. Non tulit Caelius adsentientem et exclamauit: "Dic aliquid contra, ut duo simus!" Sed ille quoque, quod non irasceretur, iratus cito sine aduersario desît. [25] [7] Eligamus ergo uel hos potius, si conscii nobis iracundiae sumus, qui uultum nostrum ac sermonem sequantur. Facient quidem nos delicatos et in malam consuetudinem inducent nihil contra uoluntatem audiendi, sed proderit uitio suo interuallum et quietem dare. Difficiles quoque et indomiti natura blandientem ferent. [26] Nihil asperum territumque palpanti est. [8] Quotiens disputatio longior et pugnacior erit, in prima resistamus, antequam robur accipiat. Alit [27] se ipsa contentio et demissos altius tenet. Facilius est se a certamine abstinere quam abducere.

IX. [1] Studia quoque grauiora iracundis omittenda sunt aut certe citra lassitudinem exercenda, et animus non inter plura uersandus, sed artibus amoenis tradendus. Lectio illum carminum obleniat et historia fabulis [28] detineat; mollius delicatiusque tractetur. [2] Pythagoras perturbationes animi lyra componebat; quis autem ignorat lituos et tubas concitamenta esse, sicut quosdam cantus blandimenta, quibus mens resoluatur? Confusis oculis prosunt uirentia et quibusdam coloribus infirma acies adquiescit, quorundam splendore praestringitur; [29] sic mentes aegras studia laeta permulcent. [3] Forum, aduocationes, iudicia fugere debemus et omnia quae exulcerant uitium, aeque cauere lassitudinem corporis;

toleren. Todavía más te aprovecharán los compañeros flexibles, humanos y dulces sin que lleguen a la adulación, pues la demasiada conformidad ofende a los iracundos. [6] Era ciertamente un hombre bueno nuestro amigo, pero propenso a la ira y con él era tan poco seguro halagarle como maldecirle.

Sabido es que el orador Celio [10] era muy irascible. Dícese que una vez cenaba con él en su cámara un cliente suyo de probada paciencia, pero le era difícil evitar disputar con él ya que habían trabado diálogo; juzgó que era lo mejor asentir a cuanto dijera y secundarle en todo. No aguantó Celio tanta aprobación y exclamó: "Contradíceme en algo para que seamos dos." Pero también él, irritado porque no se le irritase, dejó de estarlo al no encontrar adversario. [7] Si tenemos conciencia de ser iracundos, prefiramos a los que se acomoden a nuestro rostro y nuestra conversación. Es verdad que nos harán susceptibles y que nos inducirán en la mala costumbre de no oír nada contra la propia voluntad, pero nos servirá de provecho dar una interrupción y un descanso a la ira. Hasta los caracteres difíciles e indómitos soportan al adulador. Nada en él es áspero o repulsivo al que lo trata. Siempre que la disputa sea más larga y enconada, resistámosla a los principios antes de que adquiera fuerza. Se alimenta de sí misma la contienda y a los fatigados los mantiene firmes. Más fácil es abstenerse de la lucha que retirarse de ella.

IX [1] También ha de abstenerse el iracundo de los estudios más serios o a lo menos practicarlos sin fatigarse, y su ánimo no ha de ocuparse de muchas cosas sino entregarse a las artes amenas. Que se deleite con la lectura de versos y que se entretenga con relatos históricos; trátesele con dulzura y delicadeza. [2] Pitágoras calmaba con la lira las perturbaciones del ánimo; pues ¿quién ignora que así como los clarines y trompetas excitan, ciertos cantos son sedantes y con ellos se sosiega la mente? Las cosas verdes hacen provecho a los ojos perturbados y la vista fatigada descansa con ciertos colores en tanto que el brillo de otros le lastima; del mismo modo los estudios agradables endulzan las almas enfermas. [3] Debemos huir el foro, los pleitos, los tribunales y todo lo que encone nuestro mal; igualmente debemos evitar el

consumit enim quidquid in nobis mite placidumque est et acria concitat. [4] Ideo quibus stomachus suspectus est, processuri ad res agendas maioris negotii bilem cibo temperant, quam maxime mouet fatigatio, siue quia calorem in media compellit et nocet sanguini cursumque eius uenis laborantibus sistit, siue quia corpus attenuatum et infirmum incumbit animo; certe ob eandem causam iracundiores sunt ualetudine aut aetate fessi. Fames quoque et sitis ex isdem causis uitanda est; exasperat et incendit animos. [5] Uetus dictum est a lasso rixam quaeri; aeque autem et ab esuriente et a sitiente et ab omni homine quem aliqua res urit. Nam ut ulcera ad leuem tactum, deinde etiam ad suspicionem tactus condolescunt, ita animus adfectus minimis offenditur, adeo ut quosdam salutatio et epistula et oratio et interrogatio in litem euocent. Numquam sine querella aegra tanguntur.

X. [1] Optimum est itaque ad primum mali sensum mederi sibi, tum uerbis quoque suis minimum libertatis dare et inhibere impetum. [2] Facile est autem adfectus suos. cum primum oriuntur, deprehendere; morborum signa praecurrunt. Quemadmodum tempestatis ac pluuiae ante ipsas notae ueniunt, [30] ita irae, amoris omniumque istarum procellarum animos uexantium sunt quaedam praenuntia. [3] Qui comitiali uitio solent corripi, iam aduentare ualetudinem intellegunt, si calor summa deseruit et incertum lumen neruorumque trepidatio est, si memoria sublabitur caputque uersatur; solitis itaque remediis incipientem causam occupant, et odore gustuque quidquid est quod alienat animos repellitur, aut fomentis contra frigus rigoremque pugnatur; aut si parum medicina profecit, uitauerunt turbam et sine teste ceciderunt. [4] Prodest morbum suum nosse et uires eius antequam spatientur opprimere. Uideamus quid sit, quod nos maxime concitet. Alium uerborum, alium rerum contumeliae mouent;

cansancio del cuerpo, porque consume éste lo que hay en nosotros de suave y tranquilo y solivianta la acritud. [4] Por eso los que no se fían de su estómago, antes de ponerse a hacer cosas de gran importancia, templan con algún alimento su bilis, que la fatiga remueve más que nada, ya sea porque repele el calor hacia el centro del cuerpo y dañe a la sangre y detenga su circulación en las venas enfermas, ya sea porque el cuerpo debilitado y enfermo pese sobre el alma; sin duda alguna, los trabajados por la enfermedad o por los años son por la misma causa los más irascibles. Por la misma razón hay también que evitar el hambre y la sed; exasperan y encienden los ánimos. [11] [5] Es un antiguo dicho que el cansancio busca pendencia; lo mismo puede decirse del hambriento, del sediento y de todo hombre al que algo quema. Pues así como las úlceras se duelen al tacto más ligero, después hasta a la sola idea de que las toquen, así también el ánimo apasionado se ofende por las cosas más pequeñas hasta el punto de que hay quienes mueven pleito por un saludo, una carta, una palabra, una pregunta. Nunca se toca lo que está enfermo sin que se queje.

X [1] Lo mejor es, pues, ponerse en cura al sentir por primera vez el mal, dejar entonces a nuestras palabras la menor libertad posible y contener los ímpetus. [2] Es fácil que uno conozca sus pasiones cuando nacen; la enfermedad tiene síntomas precursores. De la misma manera que existen señales que anuncian de antemano la tempestad y la lluvia, así también hay ciertos presagios de la ira, del amor y de todas esas tempestades que atormentan a los ánimos. [3] Los que suelen ser atacados por la epilepsia, [12] comprenden que el mal se acerca cuando el calor abandona las extremidades, se extravía la vista, tiemblan los nervios, se turba la memoria y da vueltas la cabeza; previenen entonces el mal incipiente con los remedios acostumbrados, rechazan todo cuanto enajena los ánimos por el olor o por el gusto o luchan contra el frío o la rigidez con paños calientes; y si les aprovecha poco la medicina, evitan la gente y caen sin testigos. [4] Es muy provechoso conocer cada uno su enfermedad y ahogarla antes de que se extienda. [13] Averigüemos qué es lo que más nos excita. A uno le mueven las ofensas de palabras, a otro las de obra;

hic uult nobilitati, hic formae suae parci; hic elegantissimus haberi cupit, ille doctissimus; hic superbiae impatiens est, hic contumaciae; ille seruos non putat dignos quibus irascatur, hic intra domum saeuus est, foris mitis; ille rogari inuidiam iudicat, hic non rogari contumeliam. Non omnes ab eadem parte feriuntur; scire itaque oportet, quid in te imbecillum sit, ut id maxime protegas.

XI. [1] Non expedit omnia uidere, omnia audire. Multae nos iniuriae transeant, ex quibus plerasque non accipit qui nescit. Non uis esse iracundus? Ne fueris curiosus. Qui inquirit quid in se dictum sit, qui malignos sermones, etiam si secreto habiti sunt, eruit se ipse inquietat. Quaedam interpretatio eo perducit, ut uideantur iniuriae; itaque alia differenda sunt, alia deridenda, alia donanda. [2] Circumscribenda multis modis ira est; pleraque in lusum iocumque uertantur. Socratem aiunt colapho percussum nihil amplius dixisse quam molestum esse, quod nescirent homines, quando cum galea prodire deberent. [3] Non quemadmodum facta sit iniuria refert, sed quemadmodum lata; nec uideo quare difficilis sit moderatio, cum sciam tyrannorum quoque tumida et fortuna et licentia ingenia familiarem sibi saeuitiam repressisse. [4] Pisistratum certe, Atheniensium tyrannum, memoriae proditur, cum multa in crudelitatem eius ebrius conuiua dixisset nec deessent qui uellent manus ei commodare, et alius hinc alius illinc faces subderent, placido animo tulisse et hoc irritantibus respondisse, non magis illi se suscensere quam si quis obligatis oculis in se incurrisset.

XII. [1] Magna pars querellas manu fecit aut falsa suspicando aut leuia adgrauando. Saepe ad nos ira uenit, saepius nos ad illam. Quae numquam arcessenda est; etiam cum incidit, reiciatur. [2] Nemo dicit sibi: "Hoc propter quod irascor aut feci aut fecisse potui"; nemo animum facientis, sed

éste quiere que se tenga en cuenta su nobleza, aquél su hermosura; éste quiere ser tenido por el más elegante, aquél, por el más docto; uno piensa que no son dignos los siervos de que se enoje contra ellos, el otro es cruel en su casa y dulce en la calle, uno cree que ser rogado es envidia, otro que no ser rogado es una ofensa. No todos son vulnerables en el mismo punto; por eso importa mucho saber qué es lo más flaco que hay en ti para que sea eso lo que más protejas.

XI [1] No conviene verlo todo y oírlo todo. Que nos pasen inadvertidas muchas injurias, de las cuales las más no las recibe quien las ignora. ¿No quieres ser iracundo? Pues no quieras ser curioso. Quien investiga lo que se dice de él y rebusca las conversaciones malignas aunque se tuvieran en secreto, él mismo se inquieta. Algunas cosas llegan a aparecer injurias por la interpretación que se les da, por consiguiente, unas convendrá diferirlas, otras reírlas y otras perdonarlas. [2] De muchas maneras hay que restringir la ira; muchas cosas hay que tomarlas como juego y broma. Cuentan de Sócrates que una vez que recibió una bofetada se limitó a decir que era molesto que los hombres no supieran cuándo debían salir de casa con casco. [14] [3] No importa cómo se haya hecho la injuria, sino cómo se haya recibido: ni veo por qué ha de ser difícil la moderación, pues sé que tiranos hinchados por su fortuna y por su poder reprimieron su crueldad habitual. [4] Es memorable lo que se cuenta de Pisístrato, tirano de Atenas: un comensal [15] ebrio dijo muchas cosas contra su crueldad; no faltaron quienes quisieran ponerle las manos encima y unos por un lado y otros por otro le incitaran a la venganza, pero él lo soportó con ánimo sereno y respondió a los que le excitaban que tan poco se enfadaba con éste como con el que tropezara con él por llevar los ojos vendados.

XII [1] La mayor parte de la gente se forja por sí misma las quejas sospechando cosas falsas o agravando las ligeras. Frecuentemente viene la ira a nosotros, pero con mayor frecuencia vamos nosotros a ella. Nunca ha de ser llamada y hay que rechazarla cuando nos salga al paso. [2] Nadie se dice a sí mismo: "Esto por lo que me irrito, o lo he hecho o pude

ipsum aestimat factum. Atqui ille intuendus est, uoluerit an inciderit, coactus sit an deceptus, odium secutus sit an praemium, [31] sibi morem gesserit an manum alteri commodauerit. Aliquid aetas peccantis facit, aliquid fortuna, ut ferre aut pati, aut humanum sit aut humile. [3] Eo nos loco constituamus, quo ille est cui irascimur; nunc facit nos iracundos iniqua nostri aestimatio et quae facere uellemus pati nolumus. [4] Nemo se differt; atqui maximum remedium irae dilatio est, ut primus eius feruor relanguescat et caligo quae premit mentem aut residat aut minus densa sit. Quaedam ex his, quae te praecipitem ferebant, hora, non tantum dies molliet, quaedam ex toto euanescent; si nihil egerit petita aduocatio, apparebit iam iudicium esse, non iram. Quidquid uoles quale sit scire, tempori trade; nihil diligenter in fluctu cernitur. [5] Non potuit impetrare a se Plato tempus, cum seruo suo irasceretur, sed ponere illum statim tunicam et praebere scapulas uerberibus iussit sua manu ipse caesurus; postquam intellexit irasci se, sicut sustulerat manum suspensam detinebat et stabat percussuro similis; interrogatus deinde ab amico, qui forte interuenerat, quid ageret: "Exigo", inquit, "poenas ab homine iracundo." [6] Uelut stupens gestum illum saeuituri deformem sapienti uiro seruabat, oblitus iam serui, quia alium quem potius castigaret inuenerat. Itaque abstulit sibi in suos potestatem et ob peccatum quoddam commotior: "Tu", inquit, "Speusippe, seruulum istum uerberibus obiurga; nam ego irascor." [7] Ob hoc non cecidit, propter quod alius cecidisset. "Irascor", inquit; "plus faciam quam oportet, libentius faciam; non sit iste seruus in eius potestate qui in sua non est." Aliquis uult irato committi ultionem, cum Plato sibi ipse imperium abrogauerit? Nihil tibi liceat, dum irasceris. Quare? Quia uis omnia licere.

haberlo hecho"; nadie juzga la intención, sino el acto tan sólo. Pero hay que mirar si lo hizo voluntariamente o por accidente, si fué coaccionado o engañado, si por odio o por afán de lucro, si siguió su propio impulso o prestó sus manos a otro. Algo hace la edad del culpable, algo la fortuna, para que soportar o padecer la ofensa sea humanidad o deferencia. [3] Pongámonos en lugar de aquel contra quien nos irritamos; lo que entonces nos hace iracundo es la injusta estimación de nosotros mismos y el no querer padecer lo que quisiéramos hacer. [4] Nadie quiere imponerse aplazamientos cuando el principal remedio de la ira es la dilación [16] para que su primer hervor se enfríe y se disipe o sea menos densa la niebla que ofusca la mente. Algunas de esas cosas que te llevaban arrebatado, una hora, no ya un día, basta para suavizarlas, otras desaparecen del todo; si nada consigue la dilación que pido, esto mostrará que era la reflexión y no la ira lo que te movía. Lo que quieras saber cómo es, entrégalo al tiempo; nada se vé claro en medio de la agitación. [5] No pudo Platón conseguir de sí mismo una tregua cuando se irritó contra su esclavo, sino que le mandó que en el acto se quitase la túnica y presentase la espalda a los azotes que había de darle él mismo con su propia mano; cuando se dió cuenta de que estaba irritado, detuvo su mano suspendida en alto, como el que va a pegar. Un amigo [17] que casualmente llegó, le preguntó qué hacía: "Castigo —contestó— a un hombre iracundo." [6] Como estupefacto, permaneció en aquella actitud del que va a azotar, tan fea en un sabio, olvidado ya del siervo porque había encontrado a otro a quien castigar más merecidamente. Así es que renunció a todo poder sobre los suyos y cuando se sentía más alterado por alguna falta decía: "Speusipo, azota tú a este siervo, porque yo estoy irritado." [7] No azotó él por la misma razón que otro hubiera azotado. "Estoy irritado —dijo—, le pegaré más de lo necesario; le pegaré gustosamente; que no esté este siervo bajo el dominio de quien no se domina a sí mismo." ¿Y alguien quiere confiar la venganza al irritado cuando Platón se negó este poder a sí mismo? No te permitas nada cuando estés irritado. ¿Por qué? Porque querrías que todo te fuera permitido.

XIII. [1] Pugna tecum ipse! Si uis uincere iram, non potest te illa. Incipis uincere, si absconditur, si illi exitus non datur. Signa eius obruamus et illam quantum fieri potest occultam secretamque teneamus. [2] Cum magna id nostra molestia fiet, cupit enim exilire et incendere oculos et mutare faciem; sed si eminere illi extra nos licuit, supra nos est. In imo pectoris secessu recondatur feraturque, non ferat; immo in contrarium omnia eius indicia flectamus. Uultus remittatur, uox lenior [32] sit, gradus lentior; [33] paulatim cum exterioribus interiora formantur. [3] In Socrate irae signum erat uocem summittere, loqui parcius. Apparebat tunc illum sibi obstare. Deprendebatur itaque a familiaribus et coarguebatur, nec erat illi exprobratio latitantis irae ingrata. Quidni gauderet, quod iram suam multi intellegerent, nemo sentiret? Sensissent autem, nisi ius amicis obiurgandi se dedisset, sicut ipse sibi in amicos sumpserat. [4] Quanto magis hoc nobis faciendum est! Rogemus amicissimum quemque, ut tunc maxime libertate aduersus nos utatur, cum minime illam pati poterimus, nec adsentiatur irae nostrae; contra potens [34] malum et apud nos gratiosum, dum consipimus, [35] dum nostri sumus, aduocemus. [5] Qui uinum male ferunt et ebrietatis suae temeritatem ac petulantiam metuunt, mandant suis, ut e conuiuio auferantur; intemperantiam in morbo suam experti parere ipsis in aduersa ualetudine uetant. [6] Optimum est notis uitiis impedimenta prospicere et ante omnia ita componere animum, ut etiam grauissimis rebus subitisque concussus iram aut non sentiat [36] aut magnitudine inopinatae iniuriae exortam in altum retrahat nec dolorem suum profiteatur. [7] Id fieri posse apparebit, si pauca ex turba ingenti exempla protulero, ex quibus utrumque discere licet, quantum mali

XIII [1] ¡Lucha contigo mismo! Si quieres vencer la ira, no puede ella vencerte. Empiezas a vencerla, si se la esconde, si no se le da salida.[18] Reprimamos sus manifestaciones y mantegámosla en cuanto sea posible oculta y secreta. [2] Nos costará esto gran trabajo porque desea estallar, encender los ojos, alterar el rostro; pero si consiguió salir de nosotros, es que ya está sobre nosotros. Esté escondida en lo más profundo del pecho y que sea llevada y no nos lleve ella; más aún, volvamos en contra suya todas sus señales. Que el rostro esté más tranquilo, la voz más baja, el paso más lento; poco a poco lo interior se conformará con lo exterior. [3] En Sócrates la señal de la ira era bajar la voz y hablar más parcamente. Conocíase entonces que se estaba violentando. Sus familiares lo sorprendían y le reprendían, pero a él no le desagradaba la reprobación de su ira oculta ¿Por qué no gozarse de que muchos comprendieran que sentía ira y ninguno la experimentase? Lo hubiesen experimentado si no hubiese dado a los amigos el derecho de reprenderle como él se lo había tomado con ellos. [4] ¡Con cuánta mayor razón lo deberíamos hacer nosotros! Roguemos al mejor de nuestros amigos que tenga mayor libertad que nunca con nosotros cuando no la podamos soportar y que nunca tolere nuestra ira; pidámosle ayuda contra un mal poderoso y que no es tan grato, mientras tengamos conciencia y dominio de nosotros mismos. [5] Los que soportan mal el vino y temen la temeridad y la insolencia de su embriaguez, mandan a los suyos que lo saquen del banquete; los que por propia experiencia conocen su intemperancia en la enfermedad prohiben a los suyos que les obedezcan cuando se les altera la salud. [6] Lo mejor es poner de antemano obstáculos a los vicios conocidos y antes que nada disponer el ánimo de modo que, aun herido por las cosas más graves y repentinas, o no sienta la ira o si le nació por la magnitud de la afrenta, que la retraiga a lo más profundo y no manifieste su dolor. [7] Será evidente que puede hacerse esto tan sólo con que de los muchos ejemplos que hay muestre unos cuantos, de los que pueda aprenderse estas dos cosas: cuántos males tiene la ira cuando utiliza

habeat ira, ubi hominum praepotentium potestate tota utitur, quantum sibi imperare possit, ubi metu maiore compressa est.

XIV. [1] Cambysen regem nimis deditum uino Praexaspes unus ex carissimis monebat, ut parcius biberet, turpem esse dicens ebrietatem in rege, quem omnium oculi auresque sequerentur. Ad haec ille: "Ut scias", inquit, "quemadmodum numquam excidam mihi, adprobabo iam et oculos post uinum in officio esse et manus." [2] Bibit deinde liberalius quam alias capacioribus scyphis et iam grauis ac uinolentus obiurgatoris sui filium procedere ultra limen iubet adleuataque super caput sinistra manu stare. Tunc intendit arcum et ipsum cor adulescentis, id enim petere se dixerat, figit rescissoque pectore haerens in ipso corde spiculum ostendit ac respiciens patrem interrogauit, satisne certam haberet manum. At ille negauit Apollinem potuisse certius mittere. [3] Dii illum male perdant animo magis quam condicione mancipius! Eius rei laudator fuit, cuius nimis erat spectatorem fuisse. Occasionem blanditiarum putauit pectus filii in duas partes diductum et cor sub uulnere palpitans. Controuersiam illi facere de gloria debuit et reuocare iactum, ut regi liberet in ipso patre certiorem manum ostendere! [4] O regem cruentum! O dignum in quem omnium suorum arcus uerterentur! Cum exsecrati fuerimus illum conuiuia suppliciis funeribusque soluentem, tamen sceleratius telum illud laudatum est quam missum. Uidebimus quomodo se pater gerere debuerit stans super cadauer fili sui caedemque illam, cuius et testis fuerat et causa. Id de quo nunc agitur apparet, iram supprimi posse. [5] Non male dixit regi, nullum emisit ne calamitosi quidem uerbum, cum aeque cor suum quam fili transfixum uideret. Potest dici merito deuorasse uerba; nam si quid tamquam iratus dixisset, nihil tamquam pater facere potuisset. [6] Potest, inquam, uideri sapientius se in illo casu gessisse, quam cum

todo el poder de hombres muy poderosos y cuánto puede dominarse a sí misma cuando la comprime un miedo mayor.

XIV [1] Al rey Cambises, [19] que se entregaba excesivamente al vino, le aconsejaba Prexaspes, uno de sus favoritos, que bebiese más moderadamente, diciéndole que era vergonzosa la embriaguez en un rey al que seguían los ojos y los oídos de todos. A lo que él le respondió: "Para que sepas que nunca me excedo voy a darte una prueba de que, después de beber, mis ojos y mis manos saben cumplir bien su oficio." [2] En seguida se puso a beber más copiosamente y en vasos mayores que de ordinario y cuando ya estaba pesado y lleno de vino, mandó al hijo de su reprensor que se adelantase hasta la puerta y que se estuviera de pie con la mano izquierda sobre la cabeza. Entonces tomó el arco y atravesó el mismo corazón del joven, que era donde dijo que iba a apuntar; hizo que le abrieran el pecho y mostró cómo el dardo estaba clavado, en efecto, en el mismo corazón, y mirando al padre le preguntó si no tenía la mano bastante segura. Este aseguró que ni Apolo tenía mejor puntería. [3] ¡Pierdan los dioses a aquel hombre más esclavo de ánimo que de condición! Alabó lo que ya era demasiado haber presenciado. Encontró motivo de adulación en el pecho de su hijo partido en dos partes, en el corazón palpitando bajo la herida. Debió haberle disputado la gloria y hacerle repetir el golpe para que el rey tuviese el gusto de mostrar en el padre la seguridad de su mano. [4] ¡Oh cruel rey! ¡Oh digno de que los arcos de todos los suyos se volvieran contra él! Pero execrando al que acababa sus orgías con suplicios y funerales, convengamos que mayor maldad fué alabar aquel dardo que lanzarlo. Veremos cómo el padre debiera haberse conducido poniéndose de pie sobre el cadáver de su hijo, ante aquella muerte de la que él fué testigo y causa. Pero está claro que la ira puede suprimirse, que es de lo que ahora se trata. [5] No maldijo al rey, ni profirió ni una palabra de queja, a pesar de que veía su corazón tan traspasado como el de su hijo. En verdad puede decirse que devoró sus palabras, pues aunque algo hubiera dicho como irritado, nada hubiese podido hacer como padre. [6] Puede parecer, repito, que procedió en este caso más sabiamente que

de potandi modo praeciperet ei, quem,[37] satius erat uinum quam sanguinem bibere, cuius manus poculis occupari pax erat. Accessit itaque ad numerum eorum, qui magnis cladibus ostenderunt, quanti constarent regum amicis bona consilia.

XV. [1] Non dubito quin Harpagus quoque tale aliquid regi suo Persarumque suaserit, quo offensus liberos illi epulandos adposuit et subinde quaesiit, an placeret conditura; deinde ut satis illum plenum malis suis uidit, adferri capita illorum iussit et quomodo esset acceptus interrogauit. Non defuerunt misero uerba, non os concurrit: "Apud regem", inquit, "omnis cena iucunda est." [2] Quid hac adulatione profecit? Ne ad reliquias inuitaretur. Non ueto patrem damnare regis sui factum, non ueto quaerere dignam tam truci portento poenam, sed hoc interim colligo, posse etiam ex ingentibus malis nascentem iram abscondi et ad uerba contraria sibi cogi. [3] Necessaria ista est doloris refrenatio, utique hoc sortitis uitae genus et ad regiam adhibitis mensam. Sic estur apud illos, sic bibitur, sic respondetur, funeribus suis adridendum est. An tanti sit uita uidebimus; alia ista quaestio est. Non consolabimur tam triste ergastulum, non adhortabimur ferre imperia carnificum; ostendemus in omni seruitute apertam libertati uiam. Si aeger animus et suo uitio miser est, huic miserias finire secum licet. [4] Dicam et illi, qui in regem incidit sagittis pectora amicorum petentem, et illi, cuius dominus liberorum uisceribus patres saturat: "Quid gemis, demens? Quid expectas, ut te aut hostis aliquis per exitium gentis tuae uindicet aut rex a longinquo potens aduolet? Quocumque respexeris, ibi malorum finis est. Uides illum praecipitem locum? Illac ad libertatem descenditur. Uides illud mare, illud flumen, illum puteum? Libertas illis in imo sedet. Uides illam arborem breuem, retorridam,[38] infelicem? Pendet

cuando reprochaba su manera de beber a aquel que más valía que bebiese vino que sangre y estaba en paz cuando tenía las manos ocupadas con las copas. Así es que Prexaspes aumentará el número de aquellos que probaron con grandes desgracias cuánto cuestan a los amigos de los reyes los buenos consejos.

XV [1] No dudo que Harpago [20] debió de aconsejar algo parecido a su rey y de los persas, ofendido por lo cual le hizo servir en la mesa la carne de sus hijos y le preguntó con insistencia si le agradaba aquel manjar; después, cuando ya le vió bastante lleno de sus propios males, mandó que le trajeran las cabezas y le preguntó qué le parecía aquel regalo. No faltaron palabras al desdichado ni cerró la boca: "En la mesa del rey —dijo— todo plato es agradable." [2] ¿Qué aprovechó con esta adulación? Que no se le invitase a comer lo que quedaba. No niego al padre que condene la acción de su rey, no le niego que busque la venganza que merece tan atroz monstruosidad, pero desde luego deduzco que puede esconderse la ira, aun la nacida de los mayores males, y obligarla a que diga lo contrario de lo que siente. [3] Necesario es que repriman así su dolor aquellos a los que tocó en suerte este género de vida y se sientan a la mesa de los reyes. Así, hay que comer con ellos, así hay que beber, así hay que responder, así hay que reírse de los propios duelos. Si vale tanto esta vida ya lo veremos, que esa es otra cuestión. No llevaremos consuelo a calabozo tan lóbrego, no les exhortaremos a soportar las órdenes de sus verdugos; mostraremos que toda esclavitud tiene abierta la puerta de la libertad. Si el ánimo está enfermo y padece por sus vicios, puede él mismo acabar con sus miserias. [4] Diré a aquél que vino a caer en manos de un rey cuyas saetas toman por blanco el pecho de los amigos, y aquél cuyo señor harta a los padres con las entrañas de sus hijos: "¿Por qué gimes, loco? ¿Por qué esperas a que un amigo o un enemigo te vengue con la ruina de tu pueblo o un rey poderoso venga de lejanas regiones? A dondequiera que mires, allí está el fin de tus males. ¿Ves aquel precipicio? Por allí se baja a la libertad. ¿Ves aquel mar, aquel río, aquel pozo? La libertad está allí, sentada en su fondo. ¿Ves aquel árbol ruin, retorcido, siniestro? De él pende la libertad.

inde libertas. Uides iugulum tuum, guttur tuum, cor tuum? Effugia seruitutis sunt. Nimis tibi operosos exitus monstro et multum animi ac roboris exigentes? Quaeris quod sit ad libertatem iter? Quaelibet in corpore tuo uena!"

XVI. [1] Quam diu quidem nihil tam intolerabile nobis uidetur, ut nos expellat e uita, iram, in quocumque erimus statu, remoueamus. Perniciosa est seruientibus. Omnis enim indignatio in tormentum suum proficit et imperia grauiora sentit quo contumacius patitur. Sic laqueos fera, dum iactat, adstringit; sic aues uiscum, dum trepidantes excutiunt, plumis omnibus inlinunt. Nullum tam artum est iugum, quod non minus laedat ducentem quam repugnantem. Unum est leuamentum malorum ingentium, pati et necessitatibus suis obsequi. [2] Sed cum utilis sit seruientibus adfectuum suorum et huius praecipue rabidi atque effreni continentia, utilior est regibus. Perierunt omnia, ubi quantum ira suadet fortuna permittit, nec diu potest quae multorum malo exercetur potentia stare; periclitatur enim, ubi eos, qui separatim gemunt, communis metus iunxit. Plerosque itaque modo singuli maçtauerunt, modo uniuersi, cum illos conferre in unum iras publicus dolor coegisset. [3] Atqui plerique sic iram quasi insigne regium exercuerunt, sicut Dareus, qui primus post ablatum Mago imperium Persas et magnam partem orientis obtinuit. Nam cum bellum Scythis indixisset orientem cingentibus, rogatus ab Oeobazo nobili sene, ut ex tribus liberis unum in solacium patri relinqueret, duorum opera uteretur, plus quam rogabatur pollicitus omnis se illi dixit remissurum et occisos in conspectu parentis abiecit, crudelis futurus, si omnis abduxisset. [4] At quanto Xerses facilior! Qui Pythio quinque filiorum patri unius uacationem petenti, quem uellet eligere permisit, deinde quem elegerat in partes duas distractum ab utroque uiae latere posuit et hac uictima lustrauit exercitum. Habuit itaque quem debuit exitum; uictus et late lon-

¿Ves tu cuello, tu garganta, tu corazón? Puertas son de la servidumbre. ¿Acaso te muestro salidas trabajosas, que exijan mucho ánimo y fuerza? ¿Preguntas cuál es el camino hacia la libertad? Cualquier vena de tu cuerpo."

XVI [1] Mientras que no nos parezca algo tan intolerable que nos expulse de la vida, rechacemos la ira en cualquier estado en que estemos. Es perniciosa a los que sirven. Porque toda indignación redunda en su tormento y siente tanto más pesadas las órdenes cuanto más rebeldemente las padece. Así la fiera tanto más aprieta los lazos mientras más lucha; así las aves, cuando temblando se sacuden la liga, la extienden por todas las plumas. Ningún yugo es tan estrecho que no dañe más al que lo lleva que al que lo rechaza. El único alivio de los grandes males es padecerlos y someterse a su necesidad. [2] Pero siendo útil a los que sirven contener sus pasiones y especialmente ésta rabiosa y desenfrenada, aún es más útil a los reyes. Todo está perdido cuando la fortuna permite cuanto aconseja la ira, ni puede durar mucho el poder que se ejerce con mal de muchos; peligra tan pronto como el miedo común junta a los que gimen por separado. Así es que a muchos tiranos los mataron ya unos cuantos, ya todos juntos, cuando el dolor público los obligó a juntar en una todas sus iras. [3] Y, sin embargo, muchos han practicado la ira como si fuera una insignia real; así Darío, el primero que, después de quitarle el imperio al Mago, reinó sobre los persas y la mayor parte de oriente. Pues cuando declaró la guerra a los escitas que le rodeaban por el oriente, le pidió Oebazo, noble anciano, que de sus tres hijos dejase uno para consuelo del padre y usase del servicio de los otros dos; prometiéndole más de lo que le pedía, le dijo que le dejaría los tres, y haciéndolos matar en presencia del padre se los arrojó; como si no hubiera ya sido bastante cruel llevándose a los tres. [4] Pero ¡cuánto más clemente fué Xerxes! Le pidió Pitio [21] la exención de uno de sus cinco hijos y le permitió elegir el que quisiera, después hizo partir por medio al que había elegido y puso cada mitad en un lado del camino y con esta víctima purificó al ejército. [22] Y así tuvo el éxito que merecía:

geque fusus ac stratam ubique ruinam suam cernens medius inter suorum cadauera incessit.

XVII. [1] Haec barbaris regibus feritas in ira fuit, quos nulla eruditio, nullus litterarum cultus imbuerat. Dabo tibi ex Aristotelis sinu regem Alexandrum, qui Clitum carissimum sibi et una educatum inter epulas transfodit manu quidem sua, parum adulantem et pigre ex Macedone ac libero in Persicam seruitutem transeuntem. [2] Nam Lysimachum aeque familiarem sibi leoni obiecit. Numquid ergo hic Lysimachus felicitate quadam dentibus leonis elapsus ob hoc, cum ipse regnaret, mitior fuit? [3] Nam Telesphorum Rhodium amicum suum undique decurtatum, cum aures illi nasumque abscidisset, in cauea uelut nouum aliquod animal et inuisitatum [39] diu pauit, cum oris detruncati mutilatique deformitas humanam faciem perdidisset; accedebat fames et squalor et inluuies corporis in stercore suo destituti; [4] callosis super haec genibus manibusque, quas in usum pedum angustiae loci cogebant, lateribus uero adtritu exulceratis non minus foeda quam terribilis erat forma eius uisentibus, factusque poena sua monstrum misericordiam quoque amiserat. Tamen, cum dissimillimus esset homini qui illi patiebatur, dissimilior erat qui faciebat.

XVIII. [1] Utinam ista saeuitia intra peregrina exempla mansisset nec in Romanos mores cum aliis aduenticiis uitiis etiam suppliciorum irarumque barbaria transisset! M. Mario, cui uicatim populus statuas posuerat, cui ture ac uino supplicabat, L. Sulla praefringi crura, erui oculos, amputari linguam, manus iussit et, quasi totiens occideret quotiens uulnerabat, paulatim et per singulos artus lacerauit. [40] [2] Quis erat huius imperii minister? Quis nisi Catilina iam in omne facinus manus exercens? Is illum ante bustum Quinti Catuli

vencido y dispersado por todas partes, contemplando por dondequiera su ruina, tuvo que andar entre los cadáveres de los suyos.

XVII [1] Tuvieron esta ferocidad en su ira los reyes bárbaros, que no están imbuídos de ninguna erudición y de ninguna cultura literaria. Te presentaré al rey Alejandro, salido del seno de Aristóteles, el cual traspasó con su propia mano en un banquete a Clito, gran amigo suyo, educado con él, que le adulaba poco y soportaba a disgusto pasar de la libertad macedoniana a la esclavitud persa. [2] Pues a Lisímaco, también familiar suyo, lo echó a un león.[23] ¿Es que acaso este Lisímaco, escapado con tan rara fortuna de los dientes del león, fué por eso más benigno cuando llegó a reinar? [3] No, sino que mutiló a Telésforo de Rodas, amigo suyo, le hizo cortar las orejas y la nariz, y lo tuvo metido durante mucho tiempo en una jaula en la que le daba de comer como si fuera un animal raro y nunca visto, pues la deformidad de su cara destruída y mutilada le había hecho perder la figura humana; añadíase el hambre y la suciedad de aquel cuerpo que se arrastraba sobre su propio excremento; [4] además, con las rodillas y las manos callosas, que la estrechez del lugar le obligaba a usar como pies, con los costados llenos de llagas por el roce, su aspecto no era menos feo que horrible a los que lo veían y convertido en monstruo por su suplicio había perdido también ser objeto de misericordia. Sin embargo, siendo tan poco semejante a un hombre quien tales cosas padecía, aun era más desemejante el que se las hacía padecer.

XVIII [1] ¡Ojalá esta crueldad hubiese permanecido entre los ejemplos extranjeros y no hubiera pasado, con otros vicios importados a las costumbres romanas, también la barbarie de estos suplicios e iras! A M. Mario,[24] a quien el pueblo había levantado estatuas en todas las aldeas, a quien se suplicaba con incienso y vino, L. Sila mandó romperle las piernas, sacarle los ojos, amputarle la lengua y las manos y como si le matara tantas veces cuantas le hería, lo mutiló poco a poco y por cada una de las articulaciones. [2] ¿Quién era el ejecutor de estas órdenes? ¿Quién sino Catilina, que ya ejercitaba sus manos en todos los crímenes? Este lo despedazaba ante

carpebat grauissimus mitissimi uiri cineribus, supra quos uir mali exempli, popularis tamen et non tam immerito quam nimis amatus per stillicidia sanguinem dabat. Dignus erat Marius qui illa pateretur, Sulla qui iuberet, Catilina qui faceret, sed indigna res publica quae in corpus suum pariter et hostium et uindicum gladios reciperet. [3] Quid antiqua perscrutor? Modo C. Caesar Sex. Papinium, cui pater erat consularis, Betilienum Bassum quaestorem suum, procuratoris sui filium, aliosque et senatores et equites Romanos uno die flagellis cecidit, torsit, non quaestionis sed animi causa; [4] deinde adeo impatiens fuit differendae uoluptatis, quam ingentem crudelitas eius sine dilatione poscebat, ut in xysto maternorum hortorum, qui porticum a ripa separat, inambulans quosdam ex illis cum matronis atque aliis senatoribus ad lucernam decollaret. Quid instabat? Quod periculum aut priuatum aut publicum una nox minabatur? Quantulum fuit lucem expectare denique, ne senatores populi Romani soleatus occideret! [41]

XIX. [1] Quam superba fuerit crudelitas eius ad rem pertinet scire, quamquam aberrare alicui possimus [42] uideri et in deuium exire; sed hoc ipsum pars erit irae super solita saeuientis. Ceciderat flagellis senatores; ipse effecit, ut dici posset "solet fieri". Torserat per omnia, quae in rerum natura tristissima sunt, fidiculis, talaribus, eculeo, igne, uultu suo. [2] Et hoc loco respondebitur: "Magnam rem! si tres senatores quasi nequam mancipia inter uerbera et flammas diuisit homo, qui de toto senatu trucidando cogitabat, qui optabat, ut populus Romanus unam ceruicem haberet, ut scelera sua tot locis ac temporibus diducta in unum ictum et unum diem cogeret." Quid tam inauditum quam nocturnum supplicium? Cum latrocinia tenebris abscondi soleant, animaduersiones, quo notiores sunt, plus in exemplum emendationemque proficiat. [3] Et hoc loco respondebitur mihi: "Quod tanto

el busto de Quinto Catulo, [25] ofendiendo las cenizas de este hombre clementísimo, [26] sobre las que gota a gota caía la sangre de un hombre de funesto ejemplo, pero popular y amado no tan inmerecida como excesivamente. Digno era Mario de padecer estos suplicios, Sila de ordenarlos, Catilina de ejecutarlos, pero la república no merecía recibir a la vez en su cuerpo las espadas de los enemigos y de los vengadores. [3] ¿A qué escudriño cosas antiguas? Hace poco que C. César en un mismo día azotó y sometió a tortura a Sexto Papinio, hijo de varón consular, a Batilieno Baso, su cuestor, hijo de su procurador, y a otros senadores y caballeros romanos, no para interrogarlos, sino para divertirse; [4] fué luego tan incapaz de diferir el placer que su crueldad pedía grande y sin dilación, que hizo degollar a la luz de una lámpara a algunos de los que se estaban paseando con él por la terraza de los jardines de su madre, los que hay entre el pórtico y la ribera, entre ellos a algunas matronas y a otros senadores. ¿Qué era lo que le urgía? ¿Qué peligro privado o público le amenazaba en aquella sola noche? ¿Qué le hubiera costado finalmente esperar al día para no matar en sandalias [27] a los senadores del pueblo romano?

XIX [1] Conviene saber cuánta fué la insolencia de su crueldad, aunque pueda parecer que nos extraviamos perdiéndonos en digresiones; pero esto mismo es parte de la ira cuando se ensaña sobre lo acostumbrado. Había azotado a los senadores; él mismo hizo que se pudiera decir: "acostumbra a hacerse." Había atormentado con todo lo que hay más triste en la naturaleza: cuerdas, botas, potros, fuego, su mismo rostro. [2] Aquí se responderá: "¡Gran cosa! ¡despedazar a tres senadores, como si fueran malos esclavos, entre azotes y llamas, un hombre que maquinaba matar a todo el senado, que deseaba que todo el pueblo romano tuviese una sola cabeza para reunir y consumar con un solo golpe y en un solo día todos sus crímenes esparcidos por tantos lugares y tiempo!" ¿Qué más inaudito que una ejecución de noche? Los robos suelen esconderse en las tinieblas, pero los castigos, mientras más conocidos sean, más aprovechan para el ejemplo y la enmienda. [3] Y aquí se me responderá: "Esto que admiras

opere admiraris, isti beluae cotidianum est; ad hoc uiuit, ad hoc uigilat, ad hoc lucubrat." Nemo certe inuenietur alius, qui imperauerit omnibus iis, in quos animaduerti iubebat, os inserta spongea includi, ne uocis emittendae haberent facultatem. Cui umquam morituro non est relictum qua gemeret? Timuit, ne quam liberiorem uocem extremus dolor mitteret, ne quid quod nollet audiret; sciebat autem innumerabilia esse, quae obicere illi nemo nisi periturus auderet. [4] Cum spongeae non inuenirentur, scindi uestimenta miserorum et in os farciri pannos imperauit. Quae ista saeuitia est? Liceat ultimum spiritum trahere, da exiturae animae locum, liceat illam non per uulnus emittere! [5] Adicere his longum est, quod patres quoque occisorum eadem nocte dimissis per domos centurionibus confecit, id est, [43] homo misericors luctu liberauit! Non enim Gai saeuitiam, sed irae, propositum est describere, quae non tantum uiritim furit sed gentes totas lancinat, sed urbes et flumina et tuta ab omni sensu doloris conuerberat.

XX. [1] Sic rex Persarum totius populi nares recidit in Syria, unde Rhinocolura loco nomen est. Pepercisse illum iudicas, quod non tota capita praecidit? [2] Nouo genere poenae delectatus est. Tale aliquid passi forent et Aethiopes, qui ob longissimum uitae spatium Macrobioe appellantur; in hos enim, quia non supinis manibus exceperant seruitutem missisque legatis libera responsa dederant, quae contumeliosa reges uocant, Cambyses fremebat et non prouisis commeatibus, non exploratis itineribus, per inuia, per arentia trahebat omnem bello utilem turbam. Cui intra primum iter deerant necessaria, nec quicquam subministrabat sterilis et inculta humanoque ignota uestigio regio. [3] Sustinebant famem primo tenerrima frondium et cacumina arborum, tum coria igne mollita et quidquid necessitas cibum fecerat; postquam inter harenas radices quoque et herbae defecerant apparuitque inops

tanto, es la ocupación diaria de este monstruo; para eso vive, vigila y maquina." Seguramente que no se encontrará ningún otro que mandara que a todos aquellos que ordenaba castigar se les metiese una esponja en la boca para que no pudiesen emitir quejidos. ¿Cuándo se ha negado a uno que iba a morir la libertad de lamentarse? Temió que si el mucho dolor les hacía hablar libremente, había de oír algo que no quisiese; sabía que había muchas cosas que solamente un moribundo se atrevería a reprocharle. [4] Cuando no se encontraban esponjas, mandaba que se rasgasen los vestidos de aquellos desdichados y se les llenara la boca con los pedazos. ¿Qué crueldad no es ésta? Permíteles a lo menos exhalar el último suspiro, da lugar para que salga el alma, deja que pueda salir por otro camino que las heridas. [5] Sería largo añadir que aquella misma noche hizo matar a los padres de los ejecutados enviando centuriones por las casas, esto es, que este hombre misericordioso los libró del duelo. Porque no es mi propósito describir la crueldad de Gayo, sino de la ira, que no se enfurece solamente con los individuos, sino que desgarra naciones enteras y azota ciudades y ríos y cosas desprovistas de todo sentimiento de dolor.

XX [1] Así un rey de los persas [28] cortó la nariz a todo un pueblo de Siria, de donde a este lugar le vino el nombre de *Rinocolura*. ¿Crees que fué clemencia no cortarles las cabezas? Se deleitó con un nuevo género de suplicios. [2] Un castigo parecido habían de sufrir los etiopes, a los que por su longevidad se les llamó macrobios; contra éstos, en efecto, estaba furioso Cambises porque no recibieron con las manos en alto la esclavitud y respondieron con libertad a los legados que les envió; sin proveerse de víveres, sin explorar los caminos, por parajes intransitables y áridos llevaba contra ellos toda la gente útil para la guerra. Ya en la primera etapa del camino [29] le faltó lo más necesario y nada le suministraba aquella región estéril, sin cultivar y jamás hollada por el hombre. [3] Resistían al hambre al principio con las hojas tiernas y los cogollos de los árboles; luego con cueros ablandados por el fuego y lo que la necesidad convertía en alimento; después que faltaron en aquellas arenas raíces y yerbas y apa-

etiam animalium solitudo, decimum quemque sortiti alimentum habuerunt fame saeuius. [4] Agebat adhuc regem ira praecipitem, cum partem exercitus amisisset, partem comedisset, donec timuit, ne et ipse uocaretur ad sortem. Tum demum signum receptui dedit. Seruabantur interim generosae illi aues et instrumenta epularum camelis uehebantur, cum sortirentur milites eius, quis male periret, quis peius uiueret.

XXI. [1] Hic iratus fuit genti et ignotae et immeritae, sensurae tamen; Cyrus flumini. Nam cum Babylona oppugnaturus festinaret ad bellum, cuius maxima momenta in occasionibus sunt, Gynden late fusum amnem uado transire temptauit, quod uix tutum est, etiam cum sensit aestatem et ad minimum deductus est. [2] Ibi unus ex iis equis, qui trahere regium currum albi solebant, abreptus uehementer commouit regem; iurauit itaque se amnem illum regis comitatus [44] auferentem eo redacturum, ut transiri calcarique etiam a feminis posset. [3] Hoc deinde omnem transtulit belli apparatum et tam diu adsedit operi, donec centum et octoginta cuniculis [45] diuisum alueum in trecentos et sexaginta riuos dispergeret, siccum relinqueret in diuersum fluentibus aquis. [4] Periit itaque et tempus, magna in magnis rebus iactura, et militum ardor, quem inutilis labor fregit, et occasio adgrediendi imparatos, dum ille bellum indictum hosti cum flumine gerit. [5] Hic furor —quid enim aliud uoces?— Romanos quoque contigit. C. enim Caesar uillam in Herculanensi pulcherrimam, quia mater sua aliquando in illa custodita erat, diruit fecitque eius per hoc notabilem fortunam; stantem enim praenauigabamus, nunc causa dirutae quaeritur.

XXII. [1] Et haec cogitanda sunt exempla, quae uites, et illa ex contrario, quae sequaris, moderata, lenia, quibus nec ad irascendum causa defuit nec ad ulciscendum spotestas. [2] Quid enim facilius fuit Antigono quam duos manipula-

reció un desierto en el que no había ni animales, se diezmaron los soldados para tener un alimento más cruel que la misma hambre. [4] Todavía la ira llevaba hacia adelante al rey hasta que, perdida una parte del ejército y otra comida, temió ser él mismo llamado al sorteo. Entonces, por fin, dió la señal de retirada. Durante este tiempo se reservaban para él aves delicadas y se llevaba en camellos el instrumental de sus banquetes, mientras que los soldados sorteaban quién había de morir de mala manera y quién había de vivir peor todavía.

XXI [1] Se irritó Cambises contra un pueblo desconocido e inocente, pero, al fin y al cabo, sensible; Ciro se irritó contra un río. [30] Pues cuando se apresuraba a sitiar a Babilonia, porque en la guerra la oportunidad es importantísima, intentó vadear el río Gindes, entonces desbordado, lo que apenas es seguro en el estío, cuando el nivel es más bajo. [2] Allí arrastró la corriente a uno de los caballos blancos que solían tirar del coche del rey, que se conmovió fuertemente; juró que a aquel río que le quitaba su comitiva había de reducirlo hasta que pudiera ser atravesado y hollado hasta por las mujeres. [3] Para esto trasladó allí a todas sus máquinas de guerra y estuvo trabajando hasta que el cauce quedó dividido por ciento ochenta zanjas y las aguas repartidas en trescientos sesenta canales, con lo que se quedó seco al desparramarse el agua en todas las direcciones. [4] Perdió no solamente el tiempo, enorme pérdida en las grandes empresas, sino también el ardor de los soldados, a los que agotó aquel inútil trabajo, y la oportunidad de atacar a los enemigos desprevenidos, pues hacía al río la guerra que les había declarado a ellos. [5] Esta locura —¿cómo darle otro nombre?— acometió también a los romanos. Porque C. César destruyó en Herculano una quinta hermosísima, porque su madre había estado algún tiempo presa en ella [31] y con esto la hizo famosa, pues mientras estuvo en pie navegábamos de largo y ahora se pregunta el motivo de demolerla.

XXII [1] Ejemplos son éstos en los que has de meditar para que evites los unos y ,por el contrario, sigas los otros, os de moderación y lenidad, en los que ni faltó motivo para irritarse ni poder para vengarse. [2] Porque ¿qué era tan

res duci iubere, qui incumbentes regis tabernaculo faciebant, quod homines et periculosissime et libentissime faciunt, de rege suo male existimabant? Audierat omnia Antigonus, utpote cum inter dicentes et audientem palla interesset; quam ille leuiter commouit et: "Longius", inquit, "discedite, ne uos rex audiat." [3] Idem quadam nocte, cum quosdam ex militibus suis exaudisset omnia mala imprecantis regi, qui ipsos in illud iter et inextricabile lutum deduxisset, accessit ad eos, qui maxime laborabant, et cum ignorantis a quo adiuuarentur explicuisset: "Nunc", inquit, "male dicite Antigono, cuius uitio in has miserias incidistis; ei autem bene optate, qui uos ex hac uoragine eduxit." [4] Idem tam miti [46] animo hostium suorum male dicta quam ciuium tulit. Itaque cum in paruulo quodam castello Graeci obsiderentur et fiducia loci contemnentes hostem multa in deformitatem Antigoni iocarentur et nunc staturam humilem, nunc collisum nasum deriderent: "Gaudeo", inquit, "et aliquid boni spero, si in castris meis Silenum habeo."[5] Cum hos dicaces fame domuisset, captis sic usus est, ut eos qui militiae utiles erant in cohortes discriberet, ceteros praeconi subiceret, idque se negauit facturum fuisse, nisi expediret iis dominum habere, qui tam malam haberent linguam.

XXIII. [1] Huius nepos fuit Alexander, qui lanceam in conuiuas suos torquebat, qui ex duobus amicis, quos paulo ante rettuli, alterum ferae obiecit, alterum sibi. Ex his duobus tamen qui leoni obiectus est uixit. [2] Non habuit hoc auitum ille uitium, ne paternum quidem; nam si qua alia in Philippo uirtus, fuit et contumeliarum patientia, ingens instrumentum ad tutelam regni. Demochares ad illum Parrhesiastes ob nimiam et procacem liguam appellatus inter alios Atheniensium legatos uenerat. Audita benigne legatione Philippus: "Dicite", inquit, "mihi, facere quid possim, quod sit Atheniensibus gratum." Excepit Demochares et: "Te", inquit,

fácil a Antígono [32] como hacer ejecutar a dos soldados que recostados sobre la tienda del rey estaban haciendo lo que los hombres hacen con tantísimo peligro y tantísimo gusto, hablar mal de su rey? Lo había oído todo Antígono, como que no había más que una tela entre los que hablaban y él que estaba oyendo, y moviéndola ligeramente les dijo: "Separaos un poco, no vaya a oíros el rey." [3] Este mismo Antígono, como oyese una noche a algunos de sus soldados lanzando imprecaciones contra el rey, que los había metido en aquel camino tan cenagoso, se acercó a los más apurados y después de ayudarlos a salir sin darse a conocer, les dijo: "Ahora decid mal de Antígono por cuya culpa vinisteis a caer en estas fatigas, pero desead el bien a quien os ha sacado de este lodazal." [4] Con igual mansedumbre soportó las maldiciones de sus enemigos como las de los ciudadanos. Así, una vez que estaba sitiando a un castillo de los griegos, confiados éstos en la inexpugnabilidad del lugar, despreciaron al enemigo y se mofaban de la fealdad de Antígono riéndose de su corta estatura y de su nariz aplastada. Antígono dijo: "Me alegro y algo bueno espero de tener a Sileno en mi campamento." [5] Cuando redujo por el hambre a aquellos procaces, usó de los prisioneros adscribiendo a sus cohortes a los que eran inútiles para la guerra y a los demás vendiéndolos en subasta, lo que él dijo que no hubiera hecho si no fuera conveniente dar un amo a quienes tenían tan mala lengua.

XXIII [1] Nieto de éste fué Alejandro, [33] que blandía su lanza contra sus convidados y de los dos amigos a que antes me referí, al uno lo entregó al furor de una fiera y al otro al furor suyo. De ellos, sin embargo, vivió el arrojado al león. [2] No heredó de su abuelo este vicio, ni tampoco de su padre, pues si hubo alguna virtud en Filipo, fué la paciencia para soportar las injurias, poderoso medio para proteger un reino. Democares, llamado el Parresiasta [34] por la excesiva y procaz intemperancia de su lengua, vino a verlo con otros legados de los atenienses. Filipo, después de escucharlos con benevolencia, añadio: "Decidme qué puedo hacer que sea grato a los atenienses." Saltó Democares y dijo: "Ahorcarte." [3] Es-

"suspendere." [3] Indignatio circumstantium ad tam inhumanum responsum exorta erat; quos Philippus conticiscere iussit et Thersitam illum saluum incolumemque dimittere. "At uos", inquit, "ceteri legati, nuntiate Atheniensibus multo superbiores esse, qui ista dicunt, quam qui impune dicta audiunt."

[4] Multa et diuus Augustus digna memoria fecit dixitque, ex quibus appareat iram illi non imperasse. Timagenes historiarum scriptor quaedam in ipsum, quaedam in uxorem eius et in totam domum dixerat nec perdiderat dicta; magis enim circumfertur et in ore hominum est temeraria urbanitas. [5] Saepe illum Caesar monuit, moderatius lingua uteretur; perseueranti domo sua interdixit. Postea Timagenes in contubernio Pollionis Asinii consenuit ac tota ciuitate direptus est. Nullum illi limen praeclusa Caesaris domus abstulit. [6] Historias, quas postea scripserat, recitauit et libros acta Caesaris Augusti continentis in igne posuit [47] et combussit; inimicitias gessit cum Caesare; nemo amicitiam eius extimuit, nemo quasi fulguritum refugit, fuit qui praeberet tam alte cadenti sinum. [7] Tulit hoc, ut dixi, Caesar patienter, ne eo quidem motus, quod laudibus suis rebusque gestis manus attulerat; numquam cum hospite inimici sui questus est. [8] Hoc dumtaxat Pollioni Asinio dixit: θηριοτροφεῖς; paranti deinde excusationem obstitit et "Fruere", inquit, "mi Pollio, fruere!" et cum Pollio diceret: "Si iubes, Caesar, statim illi domo mea interdicam", "Hoc me", inquit, "putas facturum, cum ego uos in gratiam reduxerim?" Fuerat enim aliquando Timageni Pollio iratus nec ullam aliam habuerat causam desinendi, quam quod Caesar coeperat. [48]

XXIV. [1] Dicat itaque sibi quisque, quotiens lacessitur: "Numquid potentior sum Philippo? Illi tamen impune male dictum est. Numquid in domo mea plus possum quam toto orbe terrarum diuus Augustus potuit? Ille tamen con-

talló la indignación de los circunstantes ante tan brutal respuesta, pero Filipo los mandó callar y que aquel Tersita se fuera sano y salvo. "Pero vosotros, los demás legados —dijo—, decid a los atenienses que son más soberbios los que dicen estas cosas que los que las oyen impunemente."

[4] Muchas cosas hizo y dijo el divino Augusto dignas de ser contadas, que demuestran que la ira no mandaba en él. El historiador Timagenes [35] dijo contra él, contra su mujer y contra toda su casa, varios dichos que no se han perdido, pues corren de uno a otro y está en boca de todos una procacidad temeraria. [5] Le advirtió César muchas veces que usara de su lengua con mayor moderación; como no le hiciera caso, le prohibió que entrara en su casa. Después Timagenes llegó a viejo en casa de Asinio Polión [36] y toda la ciudad se lo disputaba. La expulsión del palacio del César no le cerró ninguna casa. [6] Recitó las historias que después había escrito y prendió fuego y quemó los libros que contenían los hechos de César Augusto; era enemigo del César; nadie temió su amistad, nadie le rehuyó como tocado del rayo y hubo quien le abrió los brazos cuando caía de tan alto. [7] Como ya dije, César [37] soportó esto pacientemente sin conmoverle siquiera que hubiera atentado contra su renombre y contra sus hazañas; nunca se quejó de su enemigo con el que le daba hospitalidad. [8] Solamente dijo esto a su Asinio Polión: "Estás criando a una fiera"; y como Polión preparara una excusa, se le adelantó diciéndole: "Goza de él, mi caro Polión, goza de él." Y como Polión le dijera: "Si tú lo mandas, César, lo echaré inmediatamente de mi casa." "¿Cómo piensas —le respondió— que he de hacer esto cuando yo os he reconciliado?" Porque en otro tiempo Polión había estado enojado con Timagenes y no tuvo otra causa para desistir de su enfado, que el haber empezado el de César.

XXIV [1] Que cada cual se diga, pues, a sí mismo cada vez que se le provoque: "¿Acaso soy yo más poderoso que Felipe? ¿Puedo yo más en mi casa que pudo el divino Augusto en todo el orbe? Y, sin embargo, él se contentó con sepa-

tentus fuit a conuiciatore suo secedere." [2] Quid est quare ego serui mei clarius responsum et contumaciorem uoltum et non peruenientem usque ad me murmurationem flagellis et compedibus expiem? Quis sum, cuius aures laedi nefas sit? Ignouerunt multi hostibus; ego non ignoscam pigris, neglegentibus, garrulis? [3] Puerum aetas excuset, feminam sexus, extraneum libertas, domesticum familiaritas. Nunc primum offendit, cogitemus quam diu placuerit; saepe et alias offendit, feramus quod diu tulimus. Amicus est, fecit quod noluit; inimicus, fecit quod debuit. [4] Prudentiori credamus, stultiori remittamus. Pro quocumque illud nobis respondeamus, sapientissimos quoque uiros multa delinquere, neminem esse tam circumspectum, cuius non diligentia aliquando sibi ipsa excidat, neminem tam maturum, cuius non grauitatem in aliquod feruidius factum casus impingat, neminem tam timidum offensarum, qui non in illas, dum uitat, incidat.

XXV. [1] Quomodo homini pusillo solacium in malis fuit etiam magnorum uirorum titubare fortunam, et aequiore animo filium in angulo fleuit, qui uidit acerba funera etiam ex regia duci, sic animo aequiore fert ab aliquo laedi, ab aliquo contemni, cuicumque uenit in mentem nulla esse tantam potentiam, in quam non occurrat [49] iniuria. [2] Quod si etiam prudentissimi peccant, cuius non error bonam causam habet? Respiciamus quotiens adulescentia nostra in officio parum diligens fuerit, in sermone parum modesta, in uino parum temperans. Si iratus est, demus illi spatium, quo dispicere quid fecerit possit; ipse se castigabit. Denique debeat poenas; non est quod cum illo paria faciamus. [3] Illud non ueniet in dubium, quin se exemerit turbae et altius steterit quisquis despexit lacessentis. Proprium est magnitudinis uerae non sentire percussum. Sic immanis fera ad latratum canum lenta respexit,

rarse de su detractor. [2] ¿Qué razón hay entonces para que haga expiar con azotes y cepos una respuesta más atrevida de mi siervo, su rostro más insolente o sus murmuraciones que no llegan hasta mí? ¿Quién soy yo para que sea un delito ofender mis oídos? Han sido muchos los que han perdonado a sus enemigos, ¿y yo no perdonaré a los perezosos, a los negligentes, a los charlatanes? [3] Que su edad excuse al niño, su sexo a la mujer, su libertad al extraño, su familiaridad al doméstico. Nos ofende ahora por primera vez, pensemos en cuántas veces antes nos ha agradado; nos ha ofendido con frecuencia, soportemos una vez más lo que tantas hemos aguantado. Es un amigo, pues entonces hizo lo que no quiso; es un enemigo, hizo lo que debía. [4] Confiémonos al más prudente; perdonemos al más necio. En cualquier caso digámonos que aun los varones más prudentes delinquen mucho y que nadie es tan circunspecto que su diligencia no falle alguna vez, que nadie es tan sensato que no pierda su compostura en la viveza de algún arrebato, que nadie es tan precavido de ofender que no caiga en la ofensa cuando trata de evitarla."

XXV [1] Así como el hombre pusilánime se consuela en sus males viendo tambalearse la fortuna de los grandes, y llora a su hijo en el rincón con ánimo más igual el padre que ha visto salir del palacio real cortejos fúnebres, así también soporta con mayor ecuanimidad ser herido o despreciado por alguien quien piensa que no hay poder, por grande que sea, que esté al abrigo de las injurias. [2] Porque si hasta los más prudentes pecan ¿qué error no tiene buena excusa? Recordemos cuántas veces fué nuestra juventud poco diligente en el cumplimiento del deber, poco cauta en las palabras, poco moderada en el vino. Si alguien está irritado démosle tiempo para que pueda recapacitar lo que ha hecho; él mismo se impondrá el castigo. Por último, que nos deba la pena; no hay por qué nos igualemos a él. [3] Lo que no es dudoso es que se sale de la turba y se coloca muy por encima de ella, quien desprecia a los que le atacan. Lo propio de la verdadera grandeza es no sentirse herida. Así una fiera poderosa se vuelve con lentitud al ladrido de los perros, así un ingente peñas-

sic irritus ingenti scopulo fluctus adsultat. Qui non irascitur, inconcussus iniuria perstitit, qui irascitur, motus est. [4] At ille, quem modo altiorem omni incommodo posui, tenet amplexu quodam summum bonum, nec homini tantum, sed ipsi fortunae respondet: "Omnia licet facias, minor es, quam ut serenitatem meam obducas. Uetat hoc ratio, cui uitam regendam dedi. Plus mihi nocitura est ira quam iniuria. Quidni plus? Illius modus certus est, ista quo usque me latura sit dubium est."

XXVI. [1] "Non possum", inquis, "pati; graue est iniuriam sustinere." Mentiris; quis enim iniuriam non potest ferre, qui potest iram? Adice nunc quod id agis, ut et iram feras et iniuriam. Quare fers aegri rabiem et phrenetici uerba, puerorum proteruas manus? Nempe quia uidentur nescire quid faciant. Quid interest, quo quisque uitio fiat imprudens? [2] Imprudentia par in omnibus patrocinium est. "Quid ergo?" inquis, "impune illi erit?" Puta uelle te, tamen non erit; maxima est enim factae iniuriae [50] poena fecisse, nec quisquam grauius adficitur quam qui ad suplicium paenitentiae traditur. [3] Deinde ad condicionem rerum humanarum respiciendum est, ut omnium accidentium aequi iudices simus; iniquus autem est, qui commune uitium singulis obiecit. Non est Aethiopis inter suos insignitus color, nec rufus crinis et coactus in nodum apud Germanos uirum dedecet. [51] Nihil in uno iudicabis notabile aut foedum, quod genti suae publicum est; et ista, quae rettuli, unius regionis atque anguli consuetudo defendit. Uide nunc, quanto in iis iustior uenia sit, quae per totum genus humanum uulgata sunt. [4] Omnes inconsulti et improuidi sumus, omnes incerti, queruli, ambitiosi —quid lenioribus [52] uerbis ulcus publicum abscondo?— omnes mali sumus. Quidquid itaque in alio reprenditur, id unusquisque in sinu suo inueniet. Quid illius pallorem, illius maciem [53] no-

co desafía el asalto de la ola encrespada. Quien no se enfada, se mantiene inaccesible a la injuria; quien se enfada, se deja conmover por ella. [38] [4] Pero aquél que hace poco puse por encima de todas las contrariedades, tiene en cierto modo abrazado el bien supremo, y no sólo al hombre, sino a la misma fortuna le responde: "Todo cuanto hagas es poco para que me quites mi serenidad. Lo impide la razón, a la que le he dado la dirección de mi vida. Más daño me ha de hacer la ira que la injuria. ¿Por qué más? Porque el límite de aquella es fijo y en cambio es dudoso hasta dónde me llevaría ésta."

XXVI [1] "No puedo aguantarla, dices; es pesado soportar la injuria." Mientes, porque ¿cómo no puede soportar la injuria quien puede soportar la ira? Añade que lo que ahora te propones es soportar la ira y la injuria. ¿Por qué aguantas la rabia del enfermo, las palabras del demente, las manos insolentes de los niños? [39] Porque parece que no saben lo que hacen. ¿Pues qué más da que sea uno u otro el vicio que hace insensatos? [2] La imprudencia es por igual excusa para todos. ¿Pues qué, dices, habrá para éste impunidad? Piensa que tú lo quieres así, y sin embargo no será así, porque el mayor castigo de la injuria que se hace es haberla hecho, ni nadie es castigado tan gravemente como el que él mismo se entrega al suplicio de la penitencia. [3] Después hay que atender a la condición de las cosas humanas para que seamos jueces equitativos de todo lo que acaece, pues es injusto quien imputa a cada uno el vicio común a todos. Entre los suyos el color de los etiopes no es distintivo de ninguno, ni entre los germanos resulta inconveniente el cabello rojo atado en un nudo. No tendrás por extraño o feo en uno lo que es común a todo su pueblo; y estas cosas que he contado están autorizadas solamente por la costumbre de una región o de un ángulo de la tierra. Considera ahora cuánto más justo es el perdón para lo que está extendido por toda la tierra. [4] Todos somos inconsiderados, imprevisores, irresolutos, susceptibles, ambiciosos —¿a qué voy a esconder la llaga pública con palabras suaves?—, todos somos malos. Por consiguiente, todo cuanto se reprende en otro, lo encontrará cada cual en su propio seno. ¿Por qué te fijas en la palidez

tas? Pestilentia est. Placidiores itaque inuicem simus; mali inter malos uiuimus. Una nos res facere quietos potest, mutuae facilitatis conuentio. [5] "Ille iam mihi nocuit, ego illi nondum." Sed iam aliquem fortasse laesisti, sed laedes. Noli aestumare hanc horam aut hunc diem, totum inspice mentis tuae habitum; etiam si nihil mali fecisti, potes facere.

XXVII. [1] Quanto satius est sanare [54] iniuriam quam ulcisci! Multum temporis ultio absumit, multis se iniuriis obicit, dum una dolet; diutius irascimur omnes quam laedimur. Quanto melius est abire in diuersum nec uitia uitiis opponere! Numquis satis constare sibi uideatur, si mulam calcibus repetat et canem morsu? [2] "Ista", inquis, "peccare se nesciunt." Primum quam iniquus est, apud quem hominem esse ad impetrandam ueniam nocet! Deinde, si cetera animalia hoc irae tuae subducit, quod consilio carent, eodem loco tibi sit quisquis consilio caret; quid enim refert an alia mutis [55] dissimilia habeat, si hoc, quod in omni peccato muta defendit, simile habet, caliginem mentis? [3] Peccauit; hoc enim primum? Hoc enim extremum? Non est quod illi credas, etiam si dixerit: "Iterum non faciam." Et iste peccabit et in istum alius et tota uita inter errores uolutabitur. Mansuete immansueta tractanda sunt. [4] Quod in luctu dici solet efficacissime, et in ira dicetur: utrum aliquando desines an numquam? Si aliquando, quanto satius est iram relinquere quam ab ira relinqui! An semper haec concitatio [56] permanebit? Uides quam impacatam tibi denunties uitam? Qualis enim erit semper tumentis? [5] Adice nunc quod, cum bene te ipse succenderis et subinde causas, quibus stimuleris, renouaueris, sua sponte ira discedet et uires illi dies subtrahet. Quanto satius est a te illam uinci quam a se!

de éste, en el enflaquecimiento de aquél? Es una epidemia. Seamos, pues más tolerantes el uno con el otro: somos malos y vivimos entre malos. Sólo una cosa puede hacernos tranquilos: un convenio de mutua tolerancia. [5] "Aquél me ha hecho daño, yo a él todavía no." Pero tal vez ya habrás herido a otro o lo herirás. No te juzgues por un día o por una hora, examina el proceder total de tu mente: aunque no hayas hecho nada malo, puedes hacerlo.

XXVII [1] ¡Cuánto mejor es sanar una injuria que vengarla! La venganza consume mucho tiempo y nos expone a muchas injurias por una sola que nos duele; en todos nosotros dura más la ira que la ofensa. ¡Cuánto mejor es echar por otro camino y no oponer vicios a vicios! ¿Te parecería que estaba en su sano juicio quien devolviese la coz al mulo[40] o el mordisco al perro? [2] Dices: "Estos no saben que obran mal." En primer lugar, es bien inicuo aquel para quien el ser un hombre el que peca es un obstáculo para que le conceda el perdón. En segundo lugar, si los demás animales escapan de tu ira porque son irracionales, en el mismo lugar has de poner a todo el que carezca de razón, porque ¿qué importa que en otras muchas cosas sean desemejantes a los animales, si son semejantes a ellos en la ofuscación de la mente, que es lo que los excusa de todo pecado? [3] Ofendió: ¿es la primera vez? ¿es la última? No has de creerlo aunque diga: "No volveré a hacerlo." Volverá a ofender, y a él otro, y toda la vida irá dando vueltas de error en error. Hay que tratar con mansedumbre a los que no la tienen. [4] Lo que suele decirse con gran eficacia en la desgracia, se dirá también en la ira: ¿cesará alguna vez o nunca? Si alguna vez ha de acabar ¡cuánto mejor es dejar la ira que ser dejado por ella! ¿Permanecerá siempre esta excitación? ¿No ves qué vida tan desasosegada te anuncias? Porque ¿cómo ha de ser la del que siempre esté encolerizado? [5] Añade todavía que cuando tú mismo hayas encendido bien la ira y hayas renovado los estímulos que la atizan, se extinguirá por sí misma y cada día le quitará fuerzas. ¡Cuánto mejor es que sea vencida por ti y no por ella misma!

XXVIII. [1] Huic irasceris, deinde illi; seruis, deinde libertis; parentibus, deinde liberis; notis, deinde ignotis; ubique enim causae supersunt, nisi deprecator animus accessit. Hinc te illo furor rapiet, illinc alio, et nouis subinde irritamentis orientibus continuabitur rabies. Age, infelix, ecquando amabis? O quam bonum tempus in re mala perdis! [2] Quanto nunc erat satius amicos parare, inimicos mitigare, rem publicam administrare, transferre in res domesticas operam, quam circumspicere, quid alicui facere possis mali, quod aut dignitati eius aut patrimonio aut corpori uulnus infligas, cum id tibi contingere sine certamine ac periculo non possit, etiam si cum inferiore concurses! [3] Uinctum licet accipias et ad arbitrium tuum omni patientiae expositum; saepe nimia uis caedentis aut articulum loco mouit aut neruum in his quos fregerat dentibus fixit. Multos iracundia mancos, multos debiles fecit, etiam ubi patientem est nancta materiam. Adice nunc quod nihil tam imbecille natum est, ut sine elidentis periculo pereat; imbecillos ualentissimis alias dolor, alias casus exaequat. [4] Quid, quod pleraque eorum, propter quae irascimur, offendunt nos magis quam laedunt? Multum autem interest, utrum aliquis uoluntati meae obstet an desit, eripiat an non det. Atqui in aequo ponimus, utrum aliquis auferat an neget, utrum spem nostram praecidat an differat, utrum contra nos faciat an pro se, amore alterius an odio nostri. [5] Quidam uero non tantum iustas causas standi contra nos, sed etiam honestas habent. Alius patrem tuetur, alius fratrem, alius patriam, [57] alius amicum; his tamen non ignoscimus id facientibus, quod nisi facerent improbaremus, immo, quod est incredibile, saepe de facto bene existimamus, de faciente male. [6] At me hercules uir magnus ac iustus fortissimum quemque ex hostibus suis et pro libertate ac salute patriae pertinacissimum suspicit et talem sibi ciuem, talem militem contingere optat.

XXVIII [1] Te irritas contra éste, luego contra aquél; contra los siervos, luego contra los libertos; contra los padres, después contra los hijos; contra los conocidos, luego contra los desconocidos; porque por todas partes abundan las causas, si no interviene un ánimo apaciguador. De un lado para otro te llevará el furor y como a cada paso nacerán nuevas irritaciones, siempre continuará la rabia. Desgraciado, dime ¿cuándo amarás? ¡Cómo pierdes un tiempo tan bueno en una cosa tan mala! [2] ¡Cuánto mejor sería hacerse amigos, aplacar a los enemigos, servir a la república, trabajar en los asuntos domésticos, que no estar mirando qué mal puedes hacer a otro o cómo herir su dignidad, su patrimonio o su cuerpo, cuando no puedes conseguirlo sin combate y sin peligro, aunque sea un inferior con quien luches! [3] Aunque lo recibas atado y entregado a tu albedrío para que lo atormentes; con frecuencia el que golpea con demasiada fuerza se desarticula el brazo o se rasga la mano en los dientes que rompe. La ira ha hecho muchos mancos, muchos lisiados, hasta en los que encontró un carácter paciente. Añade ahora que nadie es naturalmente tan débil que perezca sin peligro del que lo aplasta; a los más débiles los iguala a los más fuertes unas veces el dolor y otras la casualidad. [4] ¿Qué, acaso la mayor parte de las cosas que nos irritan, no nos ofenden más que nos hieren? Media gran diferencia entre que alguien se oponga a mi voluntad o no la sirva, entre que se me quite o no se me dé. Y, sin embargo, colocamos en la misma línea al que quita y al que niega, al que destruye nuestra esperanza y al que la difiere, al que obra contra nosotros y al que obra en provecho propio, al que ama a otro y al que nos odia. [5] La verdad es que muchos tienen motivos no sólo justos, sino honestos de oponerse a nosotros. [41] Uno defiende a su padre, otro al hermano, otro a la patria, otro al amigo; sin embargo, no les perdonamos que hagan lo que les censuramos que no hicieran, más aún, y es increíble: juzgamos bien del hecho y mal del que lo hace. [6] Y, a fe mía, el varón grande y justo admira al más valiente de sus enemigos y al más pertinaz en la defensa de la libertad y de la patria y quisiera para sí tal ciudadano y tal soldado.

XXIX. [1] Turpe est odisse quem laudes; quanto uero turpius ob id aliquem odisse, propter quod misericordia dignus est. Si captiuus in seruitutem subito depressus reliquias libertatis tenet nec ad sordida ac laboriosa ministeria agilis occurrit, si ex otio piger equum uehiculumque domini cursu non exaequat, si inter cottidiana peruigilia fessum somnus oppressit, si rusticum laborem recusat aut non fortiter obiit a seruitute urbana et feriata translatus ad durum opus, distinguamus, utrum aliquis non possit an nolit. [2] Multos absoluemus, si coeperimus ante iudicare quam irasci. Nunc autem primum impetum sequimur, deinde, quamuis uana nos concitauerint, perseueramus, ne uideamur coepisse sine causa, et, quod iniquissimum est, pertinaciores nos facit iniquitas irae; retinemus enim illam et augemus, quasi argumentum sit iuste irascentis grauiter irasci.

XXX. [1] Quanto melius est initia ipsa perspicere quam leuia sint, quam innoxia! Quod accidere uides animalibus mutis, idem in homine deprendes; friuolis turbamur et inanibus. Taurum color rubicundus excitat, ad umbram aspis exsurgit, ursos leonesque mappa proritat; omnia, quae natura fera ac rabida sunt, consternantur ad uana. [2] Idem inquietis et stolidis ingeniis euenit. Rerum suspicione feriuntur, adeo quidem, ut interdum iniurias uocent modica beneficia, in quibus frequentissima, certe acerbissima iracundiae materia est. Carissimis enim irascimur, quod minora nobis praestiterint quam mente conceperimus quamque alii tulerint, [58] cum utriusque rei paratum remedium sit. [3] Magis alteri indulsit; nostra nos sine comparatione delectent. Numquam erit felix, quem torquebit felicior. Minus habeo quam speraui; sed fortasse plus speraui quam debui. Haec pars maxime metuenda est, hinc perniciosissimae irae nascuntur et sanctissima quaeque inuasurae.

XXIX [1] Vergonzoso es odiar al que se alaba; pero mucho más vergonzoso es odiar a alguien por lo mismo que le hace merecedor de la misericordia. Si el prisionero, caído de repente en la esclavitud, conserva las reliquias de la libertad y no corre presuroso a los servicios más sucios y trabajosos, si debilitado por la ociosidad no puede seguir la carrera del caballo o del coche de su señor, si fatigado por continuas vigilias cede al sueño, si rehusa los trabajos del campo o no los desempeña con energía porque fué trasladado de la suave servidumbre urbana a trabajo tan duro, [2] distingamos si es que no puede o es que no quiere. Absolveremos a muchos, si comenzamos por juzgar antes de irritarnos. Pero ahora seguimos el primer impulso; después, aunque sean cosas vanas las que nos han excitado, persistimos para que no parezca que habíamos comenzado sin motivo, y lo que es todavía más injusto, la misma injusticia de la ira la hace todavía más obstinada; la conservamos y la aumentamos, como si fuera una prueba de que la ira es justa irritarse gravemente.

XXX [1] ¡Cuánto mejor es mirar qué ligeros e insignificantes son los mismos principios! Lo que ves que acaece a los animales, esto mismo encuentras en el hombre; nos turbamos por cosas frívolas y vanas. Al toro lo excita el color rojo, a una sombra se yergue el áspid, un trapo blanco alarma a los osos y leones; todo lo que por su natural es fiero y rabioso, se espanta por cosas vanas. [2] Lo mismo sucede a los temperamentos inquietos o necios. Los hiere la mera sospecha de las cosas hasta el punto que a veces llaman injurias a los beneficios pequeños, que vienen a ser con gran frecuencia amarguísima fuente de la ira. Nos enojamos con los amigos más queridos porque han hecho por nosotros menos de lo que imaginamos o de lo que hicieron a otros, cuando para una y otra cosa el remedio está preparado. [3] Fué más complaciente con otro; gocemos con lo nuestro sin hacer comparaciones. Nunca será feliz el que se atormenta porque otro lo es más. Tengo menos de lo que esperaba, pero tal vez esperaba más de lo que debía. Esto es lo que más ha de temerse; de aquí nacen las iras más perniciosas, que atacan hasta lo más santo.

[4] Diuum Iulium plures amici confecerunt quam inimici, quorum non expleuerat spes inexplebiles. Uoluit quidem ille —neque enim quisquam liberalius uictoria usus est, ex qua nihil sibi uindicauit nisi dispensandi potestatem—, sed quemadmodum sufficere tam improbis desideriis posset, cum tantum omnes concupiscerent, quantum unus poterat? [5] Uidit itaque strictis circa sellam suam gladiis commilitones suos, Cimbrum Tillium, acerrimum paulo ante partium defensorem, aliosque post Pompeium demum Pompeianos. Haec res sua in reges arma conuertit difissimosque eo compulit, ut de morte eorum cogitarent, pro quibus et ante quos mori uotum habuerant.

XXXI. [1] Nulli ad aliena respicienti sua placent. Inde diis queque irascimur, quod aliquis nos antecedat, obliti quantum hominum retro sit, et paucis inuidentem quantum sequatur a tergo ingentis inuidiae. Tanta tamen importunitas hominum est, ut, quamuis multum acceperint, iniuriae loco sit plus accipere potuisse. [2] "Dedit mihi praeturam, sed consulatum speraueram; dedit duodecim fasces, sed non fecit ordinarium consulem; a me numerari uoluit annum, sed deest mihi ad sacerdotium; cooptatus in colegium sum, sed cur in unum? Consummauit dignitatem meam, sed patrimonio nihil contulit; ea dedit mihi, quae debebat alicui dare, de suo nihil protulit." [3] Age potius gratias pro his, quae accepisti; reliqua expecta et nondum plenum esse te gaude; inter uoluptates est superesse quod speres. Omnes uicisti, primum esse te in animo amici tui laetare; multi te uincunt, considera, quanto antecedas plures quam sequaris. Quod sit in te uitium maximum quaeris? Falsas rationes conficis; data magno aestumas, accepta paruo.

XXXII. [1] Aliud in alio nos deterreat. Quibusdam timeamus irasci, quibusdam uereamur, quibusdam fastidiamus. Magnam rem sine dubio fecerimus, si seruulum infeli-

[4] Los que mataron al divino Julio eran en mayor número amigos suyos que enemigos, cuyas insaciables esperanzas no había satisfecho. Lo quiso sin duda —pues nadie usó con mayor liberalidad de la victoria, de la que sólo se reservó el derecho de repartir sus frutos—, pero ¿cómo hubiera podido satisfacer tantas pretensiones inmoderadas cuando todos deseaban lo que uno solo podía conseguir? [5] Por eso vió en torno de su silla con las espadas desnudas a sus compañeros de armas, Tilio Cimbro, [42] acérrimo partidario suyo poco antes, y a otros que fueron pompeyanos después de Pompeyo. Esto es lo que vuelve contra los reyes las armas de los suyos y lleva a los que les son más fieles a maquinar la muerte de aquellos mismos por los cuales y ante los cuales habían ofrecido morir.

XXXI [1] A nadie que mira a lo ajeno, le complace lo propio. De aquí es que nos irritemos hasta contra los dioses, porque alguien se nos adelante, olvidándonos de cuantos van detrás y de cuán grande envidia lleva a su espalda quien tiene a pocos que envidiar. Sin embargo, es tanta la exigencia de los hombres que, aunque hayan recibido mucho, tienen como injuria el que habían podido recibir más. [2] "Me dió la pretura, pero esperaba el consulado; me dió las doce haces, pero no me hizo cónsul ordinario, [43] quiso que el año llevase mi nombre, pero me faltó para el sacerdocio; se me admitió en el colegio sacerdotal, pero ¿por qué en uno solo? [44] Me colmó de dignidades, pero no aumentó mi patrimonio; me dió lo que tenía que dar a cualquiera, pero de lo suyo no me dió nada." [3] Mejor sería que agradecieras lo que has recibido; espera lo demás y alégrate de no estar aún repleto; es un placer que quede algo que esperar. Venciste a todos; alégrate de ser el primero en el ánimo de tu amigo; muchos te vencen, considera que son más a los que antecedes que a los que sigues. ¿Buscas cuál es tu mayor vicio? Te forjas razones falsas: estimas en mucho lo que das y en poco lo que recibes.

XXXII [1] Que nos aparten de la ira en cada caso consideraciones diferentes. Contra unos no nos irritemos por temor, contra otros por respeto, contra otros por desprecio. ¡Gran cosa haríamos sin duda alguna si enviáramos al calabozo a un desgraciado esclavo! ¿Por qué no nos apresuramos

cem in ergastulum miserimus! Quid properamus uerberare statim, crura protinus frangere? [2] Non peribit potestas ista, si differetur. Sine id tempus ueniat, quo ipsi iubeamus; nunc ex imperio irae loquemur; [59] cum illa abierit, tunc uidebimus, quanto ista lis aestumanda sit. In hoc enim praecipue fallimur; ad ferrum uenimus, ad capitalia supplicia, et uinculis, carcere, fame uindicamus rem castigandam flagris leuioribus. [3] "Quomodo", inquis, "nos iubes intueri, quam omnia, [60] per quae laedi uideamur, exigua, misera, puerilia sint?" Ego uero nihil magis suaserim quam sumere ingentem animum et haec, propter quae litigamus, discurrimus, anhelamus, uidere quam humilia et abiecta sint, nulli qui altum quiddam aut magnificum cogitat respicienda.

XXXIII. [1] Circa pecuniam plurimum uociferationis est. Haec fora defetigat, [61] patres liberosque committit, uenena miscet, gladios tam percussoribus quam legionibus tradit; haec est sanguine nostro delibuta; propter hanc uxorum maritorumque noctes strepunt litibus et tribunalia magistratuum premit turba, reges saeuiunt rapiuntque [62] et ciuitates longo saeculorum labore constructas euertunt, ut aurum argentumque in cinere urbium scrutentur. [2] Libet intueri fiscos in angulo iacentis. Hi sunt propter quos oculi clamore exprimantur, fremitu iudiciorum basilicae resonent, euocati ex longinquis regionisbus iudices sedeant iudicaturi, utrius iustior auaritia sit. [3] Quid si ne propter fiscum quidem, sed pugnum aeris aut imputatum a seruo denarium senex sine herede moriturus stomacho dirumpitur? Quid si propter usuram uel milensimam ualetudinarius faenerator distortis pedibus et manibus ad computandum [63] non relictis clamat ac per uadimonia asses suos in ipsis morbi accessionibus uindicat? [4] Si totam mihi ex omnibus metallis, quae cum maxime deprimimus, pecuniam proferas, si in medium proicias quidquid thensauri tegunt, auaritia iterum sub terras referente, quae male eges-

a azotarle inmediatamente, a romperle las piernas de seguida? [2] No perderemos este poder por aplazarlo. Deja que venga el tiempo en que seamos nosotros los que mandemos; ahora hablamos bajo el imperio de la ira; cuando pase ésta, entonces veremos en cuánto ha de ser estimado este pleito. Nuestro error principal es que venimos al hierro, a las penas de muerte, y castigamos con las cadenas, la prisión, el hambre, una falta que apenas merecía un ligero castigo. [3] "¿Cómo nos mandas, dices, considerar cuán pequeñas, miserables y pueriles son las cosas que parecen ofendernos?" Pero yo nada aconsejaría tanto como asumir un ánimo grande y ver cuán bajo y abyecto es todo eso por lo que litigamos, corremos y nos afanamos, nada de lo cual merece ser tenido en cuenta.

XXXIII [1] El mayor estruendo es en torno del dinero. [45] Fatiga a los tribunales, desaviene a padres e hijos, prepara los venenos, entrega espadas tanto a los asesinos como a los legionarios, está manchado con sangre humana; por él se convierten en ruidosas disputas las noches de las mujeres y de los maridos, asedia la turba los tribunales de los magistrados, se hacen los reyes crueles y rapaces y destruyen ciudades construídas con largo trabajo de siglos para rebuscar en sus cenizas el oro y la plata. [2] Fijaos en las arcas colocadas en un rincón; por ellas se grita hasta hacer saltar los ojos de su cuenca, resuenan las basílicas con el estrépito de los juicios, se hacen venir jueces [46] de las regiones más remotas para que decidan cuál de las dos avaricias es más justa. [3] ¿Pues qué, cuando no ya por un arca, sino por un puñado de bronce o por un denario mal calculado por un esclavo se rompe el estómago un viejo que ha de morir sin heredero? ¿Pues qué, cuando por la milésima parte del interés un usurero valetudinario, con los pies y las manos retorcidos que no se les dejaron para contar, grita y reclama en los tribunales sus ases en los mismos accesos de su dolencia? [4] Si me pones por delante todo el dinero acuñado con los metales que con tanto afán extraemos, si echas aquí en medio todos los tesoros que la tierra esconde y que la avaricia vuelve a meter debajo de la tierra, de la que malamente los sacó, todo ese

serat,[64] omnem istam congeriem non putem dignam quae frontem uiri boni contrahat. Quanto risu prosequenda sunt quae nobis lacrimas educunt!

XXXIV. [1] Cedo nunc, persequere cetera, cibos, potiones horumque causa paratas in ambitionem munditias, uerba contumeliosa,[65] motus corporum parum honorificos, contumacia iumenta et pigra mancipia, et suspiciones et interpretationes malignas uocis alienae, quibus efficitur, ut inter iniurias naturae numeretur sermo homini datus. Crede mihi, leuia sunt propter quae non leuiter excandescimus, qualia quae pueros in rixam et iurgium concitant. [2] Nihil ex is, quae tam tristes agimus, serium est, nihil magnum. Inde, inquam, uobis ira et insania est, quod exigua magno aestimatis. Auferre hic mihi hereditatem uoluit; hic me diu in spem supremam captatis criminatus est; hic scortum meum concupiuit. [3] Quod uinculum amoris esse debebat, seditionis atque odi[66] causa est, idem uelle. Iter angustum rixas transeuntium concitat, diffusa et late patens uia ne populos quidem collidit. Ista quae appetitis, quia exigua sunt nec possunt ad alterum nisi alteri erepta transferri, eadem affectantibus pugnas et iurgia excitant.

XXXV. [1] Respondisse tibi seruum indignaris libertumque et uxorem et clientem; deinde idem de re publica libertatem sublatam quereris, quam domi sustulisti. Rursus, si tacuit interrogatus, contumaciam uocas. [2] Et loquatur et taceat et rideat! "Coram domino?" inquis. Immo coram patre familiae. Quid clamas? Quid uociferaris? Quid flagella media cena petis, quod serui loquuntur,[67] quod non eodem loco turba contionis est, silentium solitudinis? [3] In hoc habes aures, ut non modulata tantum et mollia et ex dulci tracta compositaque accipiant; et risum audias oportet et fletum, et blanditias et lites, et prospera et tristia, et hominum

montón no creeré que merezca ni una arruga en la frente de un hombre bueno. ¡Cómo debíamos reírnos de todo eso que nos arranca tantas lágrimas!

XXXIV [1] Ve ahora siguiendo las demás causas de la ira: comidas, bebidas, los refinamientos que la ambición prepara con motivo de ellas, las palabras injuriosas, los gestos poco honrosos, la terquedad de una bestia de carga, la pereza de un esclavo, las suspicacias e interpretaciones malévolas de las palabras ajenas, de las que resulta que habría que contar entre las injurias de la naturaleza el don de la palabra. Créeme que son tan leves estas cosas por las que nos enfurecemos nada levemente como las que excitan a los niños a las riñas y pendencias. [2] Nada de eso que nos pone tristes es serio, ni grande. Por esta razón repito que vuestra ira es también una locura, porque estimais en mucho lo pequeño. Aquél quiso arrebatarme la herencia; éste me desacreditó ante las personas que durante mucho tiempo yo había cortejado en esperanza de un legado; el otro deseó mi concubina. [3] Lo que debía ser lazo de amor, el querer lo mismo, [47] es causa de discordias y odios. El camino estrecho suscita pendencias entre los que transitan por él; un camino ancho y espacioso deja paso libre a pueblos enteros sin que choquen. Las cosas que apeteceis, como son pequeñas y no pueden traspasarse a uno sin quitárselas al otro, provocan rivalidades y luchas entre los que las pretenden.

XXXV [1] Te indignas porque te contestó tu siervo, o el liberto, o la mujer o el cliente; después te quejas de que haya desaparecido de la república la libertad que tú has suprimido en tu casa. En cambio, si callan cuando les preguntas, les llamas rebeldes. [2] Déjale que hable y calle y ría. ¿En presencia del señor?, dices. Más aún, delante del padre de familia. ¿Por qué gritas? ¿Por qué vociferas? ¿Por qué pides los látigos en medio de la cena, si hablan los siervos, si no hay en el mismo lugar el ruido de una reunión y el silencio de la soledad? [48] [3] Tienes oídos no solamente para oír melodías y cantos, dulces de inflexión y bien compuestos; es preciso que oigas la risa y el llanto, el halago y la contradicción, lo próspero y lo triste, las voces de los hombres y los aullidos y la-

uoces et fremitus animalium latratusque. Quid miser expauescis ad clamorem serui, ad tinnitum aeris aut ianuae impulsum? Cum tam delicatus fueris, tonitrua audienda sunt. [4] Hoc, quod de auribus dictum est, transfer ad oculos, qui non minus fastidio laborant, si male instituti sunt. Macula offenduntur et sordibus et argento parum splendido et stagno non ad solum perlucente. [5] Hi nempe oculi, qui non ferunt nisi uarium ac recenti cura nitens marmor, qui mensam nisi crebris distinctam uenis, qui nolunt domi nisi auro pretiosiora calcari, aequissimo animo foris et scabras lutosasque semitas spectant et maiorem partem occurrentium squalidam, parietes insularum exesos, rimosos, inaequales. Quid ergo aliud est, quod illos in publico non offendat, domi moueat, quam opinio illic aequa et patiens, domi morosa et querula?

XXXVI. [1] Omnes sensus perducendi sunt ad firmitatem; natura patientes sunt, si animus illos desît [68] corrumpere, qui cotidie ad rationem reddendam uocandus est. Faciebat hoc Sextius, ut consummato die, cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum: "Quod hodie malum tuum sanasti? Cui uitio obstitisti? Qua parte melior est?" [2] Desinet ira et moderatior erit, quae sciet sibi cotidie ad iudicem esse ueniendum. Quicquam ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? Qualis ille somnus post recognitionem sui sequitur, quam tranquillus, quam altus ac liber, cum aut laudatus est animus aut admonitus et speculator sui censorque secretus cognouit de moribus suis! [3] Utor hac potestate et cotidie apud me causam dico. Cum sublatum e conspectu lumen est et conticuit uxor moris iam mei conscia, totum diem meum [69] scrutor factaque ac dicta mea remetior; nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo. Quare enim quicquam ex erroribus meis timeam, cum possim dicere:

[4] "Uide ne istud amplius facias, nunc tibi ignosco. In illa disputatione pugnacius locutus es; noli postea congredi

dridos de los animales. ¿Por qué te estremeces, desgraciado, al grito del esclavo, al sonido de una campana, al golpe de una puerta? Por delicado que seas, has de oír el trueno. [4] Lo que he dicho de los oídos, aplícalo a los ojos, que no son menos fastidiosos, si están mal educados. Se ofenden con las manchas, con la suciedad, con la plata poco reluciente, con un vaso que no brilla hasta el fondo. [5] Esos ojos que no soportan sino un mármol de varios colores y recién bruñido, ni una mesa que no tenga numerosas vetas, que no quieren que en su casa se pise sino sobre alfombras más preciosas que el oro, fuera contemplan tan tranquilos callejuelas escabrosas y llenas de fango, transeúntes astrosos en su mayor parte, paredes de casas carcomidas, cuarteadas, desiguales. ¿Qué otra razón hay para que no les ofenda en público lo que les conmueve en casa, sino que fuera su estado de ánimo es igual y paciente y en casa quisquilloso y penoso?

XXXVI [1] Todos los sentidos hay que endurecerlos; por naturaleza son sufridos, si se abstiene de corromperlos el ánimo, que todos los días ha de ser llamado a dar cuentas de sí mismo. Esto es lo que hacía Sexto, que al acabar el día, cuando se recogía para el descanso de la noche, se preguntaba a sí mismo: [49] "¿Cuál de tus males has curado hoy? ¿A qué vicio has resistido? ¿En qué has mejorado?" [2] Se disipará la ira y será más moderada si sabe que todos los días ha de comparecer ante el juez. ¿Qué más hermoso que esta costumbre de examinar cada día? ¡Qué sueño el que sigue a este examen de sí mismo, qué tranquilo, qué profundo y libre, cuando el ánimo ha recibido su alabanza o reconvención y convertido en escudriñador y censor secreto de sí mismo vino en conocimiento de sus costumbres! [3] Uso de este poder y cada día veo mi causa ante mí mismo. Cuando se quita la luz de mi presencia y mi esposa, [50] enterada ya de esta costumbre mía, guarda silencio, escudriño todo mi día y repaso mis hechos y dichos; nada me oculto y nada paso por alto. ¿Por qué había de temer a ninguna de mis faltas, cuando puedo decir:

[4] Cuida de no hacer eso otra vez, por ésta te perdono. En aquella disputa hablaste demasiado agresivamente; en ade-

cum imperitis; nolunt discere, qui numquam didicerunt. Illum liberius admonuisti quam debebas, itaque non emendasti, sed offendisti. De cetero uide, non tantum [70] an uerum sit quod dicis, sed an ille cui dicitur ueri patiens sit. Admoneri bonus gaudet, pessimus quisque rectorem asperrime patitur."

XXXVII. [1] In conuiuio quorundam te sales et in dolorem tuum iacta uerba tetigerunt. Uitare uolgares conuictus memento; solutior est post uinum licentia, quia ne sobris quidem pudor est. [2] Iratum uidisti amicum tuum ostiario causidici alicuius aut diuitis, quod intrantem summouerat, et ipse pro illo iratus extremo mancipio fuisti. Irasceris ergo catenario cani? Et hic, cum multum latrauit, obiecto cibo mansuescit. [3] Recede longius et ride! Nunc iste se aliquem putat, quod custodit litigatorum turba limen obsessum; nunc ille, qui intra iacet, felix fortunatusque est et beati hominis iudicat ac potentis indicium difficilem ianuam. Nescit durissimum esse ostium carceris. Praesume animo multa tibi esse patienda. Numquis se hieme algere miratur? Numquis in mari nausiare, in uia concuti? Fortis est animus ad quae praeparatus uenit. [4] Minus honorato loco positus irasci coepisti conuiuatori, uocatori, ipsi qui tibi praeferebatur. Demens, quid interest, quam lecti premas partem? Honestiorem te aut turpiorem potest facere puluinus? [5] Non aequis quedam oculis uidisti, quia de ingenio tuo male locutus est. Recipis hanc legem? Ergo te Ennius, quo non delectaris, odisset, et Hortensius, si orationes eius improbares, simultates tibi indiceret, et Cicero, si derideres carmina eius, inimicus esset. Uis tu aequo animo pati candidatus suffragia!

XXXVIII. [1] Contumeliam tibi fecit aliquis. Numquid maiorem quam Diogeni philosopho Stoico, cui de ira

lante no disputes con gente indocta; no quieren aprender los que nunca aprendieron. A aquel otro lo amonestaste más libremente de lo que debías y por eso no lo enmendaste, sino que lo ofendiste. En adelante ve no sólo que sea verdad lo que dices sino también si a quien se lo dices soporta la verdad. El bueno goza con que se le reprenda; el perverso aguanta a regañadientes al que lo amonesta.

XXXVII [1] En un banquete te hicieron mella ciertos chistes y ciertas palabras dichas para mortificarte; proponte no asistir a banquetes de muchos comensales; después del vino es más desenfrenada la licencia porque hasta los mismos que están sobrios pierden el pudor. [2] Viste irritado a un amigo tuyo contra el portero [51] de cualquier abogado o de cualquier rico, porque le había negado la entrada, y tú mismo te irritaste por él contra el último de los esclavos. ¿Te irritarías también contra un perro encadenado? A éste, cuando más ladra, se le calla echándole comida. ¡Aléjate y ríe! [3] Ahora éste se cree que es alguien, porque guarda el umbral asediado por la turba de los litigantes, y el que está dentro se tiene por feliz y afortunado y piensa que es señal de hombre bienaventurado y poderoso tener la puerta bien guardada. No sabe que todavía lo está más la puerta de la cárcel. Da por descontado que has de padecer muchas cosas. ¿Acaso se maravilla nadie de que haga frío en invierno? ¿O de marearse en el mar o tener sacudidas en el camino? Es fuerte el ánimo para lo que viene preparado. [4] Porque te colocaron en un sitio menos honroso empezaste enfadándote con el dueño de la casa, con el que te colocó, con los que pusieron delante de ti. Loco, ¿qué más da la parte del lecho que estés hundiendo? ¿Es que una almohada puede hacerte más honrado o más vil? [5] No le miraste con buenos ojos porque habló mal de tu ingenio. ¿Aceptas esa ley? Pues te ha de odiar Ennio, que no te gusta, y Hortensio te buscará pendencia, si hablas mal de sus discursos. Y serás tu enemigo Cicerón, si te ríes de sus versos. Tienes que aceptar, como candidato, con ecuanimidad, el resultado de los sufragios.

XXXVIII [1] Hubo uno que te hizo una ofensa. ¿Acaso fué mayor que la que recibió Diógenes, [52] el filósofo es-

cum maxime disserenti adulescens proteruus inspuit? Tulit hac ille leniter et sapientes: "Non quidem", inquit, "irascor, sed dubito tamen an oporteat irasci." [2] Quanto Cato noster melius! Qui, cum agenti causam in frontem mediam quantum poterat attracta pingui saliua inspuisset Lentulus ille patrum nostrorum memoria factiosus et impotens, abstersit faciem et: "Adfirmabo", inquit, "omnibus, Lentule, falli eos qui te negant os habere."

XXXIX. [1] Contigit iam nobis, Nouate, bene componere animum; aut non sentit iracundiam aut superior est. Uideamus quomodo alienam leniamus; nec enim sani esse tantum uolumus, sed sanare.

[2] Primam iram non audebimus oratione mulcere. Surda est et amens; dabimus illi spatium. Remedia in remissionibus prosunt. Nec oculos tumentis temptamus uim rigentem mouendo incitaturi, nec cetera uitia, dum feruent. Initia morborum quies curat. [3] "Quantulum", inquis, "prodest remedium tuum, si sua sponte desinentem iram placat!" Primum, ut citius desinat, efficit; deinde custodit, ne recidat; ipsum quoque impetum, quem non audet lenire, fallet; remouebit omnia ultionis instrumenta, simulabit iram, ut tamquam adiutor et doloris comes plus auctoritatis in consiliis habeat, moras nectet et, dum maiorem poenam quaerit, praesentem differet. [4] Omni arte requiem furori dabit. Si uehementior erit, aut pudorem illi cui non resistat incutiet aut metum; si infirmior, sermones inferet [71] uel gratos uel nouos et cupiditate cognoscendi auocabit. Medicum aiunt, cum regis filiam curare deberet nec sine ferro posset, dum tumentem mammam leniter fouet, scalpellum spongea tectum induxisse. Repugnasset puella remedio palam admoto, eadem, quia non expectauit, dolorem tulit. Quaedam non nisi decepta sanantur.

toico, al que escupió un joven insolente cuando estaba hablando precisamente de la ira? Lo soportó con dulzura y sabiduría diciendo: "No me enfado, pero dudo si debería enfadarme." [2] ¡Cuánto mejor estuvo nuestro Catón! Cuando estaba defendiendo una causa, Léntulo, [53] que en tiempo de nuestros padres tuvo fama de faccioso y violento, le escupió en medio de la frente toda cuanta saliva espesa pudo reunir, y Catón limpiándose la cara dijo: "Aseguraré a todos, oh Léntulo, que se engañan los que niegan que tengas boca."

XXXIX [1] Ya nos ha acaecido. Novato, que dispongamos bien el ánimo, pues o no siente la iracundia o es superior a ella. Veámos ahora cómo mitigar la ajena, porque no sólo queremos curarnos, sino curar.

[2] No nos atreveremos a suavizar la ira en su primer ímpetu. Es sorda y loca; le daremos espacio. Las medicinas aprovechan cuando va declinando el mal. Tampoco intentamos curar los ojos hinchados incitando con movimientos la fuerza que los irrita, ni a los demás vicios en su efervescencia. A las enfermedades en sus principios las cura el descanso. [3] "¡De cuán poco provecho, dices, es tu remedio, si sólo aplaca a la ira cuando por sí misma se va calmando!" En primer lugar, consigue que desaparezca más pronto; después, evita que se recaiga; engañará hasta a ese mismo arrebato que no nos atrevíamos a mitigar; rechazará todos los instrumentos de venganza; fingirá ira, para que como auxiliar y compañero del dolor tenga más autoridad en los consejos, impondrá dilaciones y con el pretexto de buscar un castigo mayor, diferirá el inmediato. [4] Con toda destreza dará un descanso al furor. Si es más vehemente, inspirará vergüenza a quien no la puede resistir o miedo; si es más débil, trabará conversaciones o agradables o nuevas y despertará el deseo de conocer. Cuentan que un médico, que tenía que curar a la hija de un rey y no podía hacerlo sin emplear el hierro, mientras le ponían suavemente fomentos en el pecho hinchado, le clavó el escalpelo que llevaba oculto en la esponja. Hubiese rechazado la joven el remedio si se le aplica abiertamente y en cambio soportó el mismo dolor porque no lo esperaba. Hay enfermedades que no se curan sino engañándolas.

XL. [1] Alteri dices: "Uide ne inimicis iracundia tua uoluptati sit", alteri: "Uide ne magnitudo animi tui creditumque apud plerosque robur cadat. Indignor me hercules et non inuenio dolendi modum, sed tempus expectandum est; dabit poenas; serua istud in animo tuo; cum potueris, et pro mora reddes." Castigare uero irascentem et ultro obirasci incitare est; [2] uarie adgredieris blandeque, nisi forte tanta persona eris, ut possis iram comminuere, quemadmodum fecit diuus Augustus, cum cenaret apud Uedium Pollionem. Fregerat unus ex seruis eius crustallinum; rapi eum Uedius iussit ne uulgari quidem more periturum; murenis obici iubebatur, quas ingentis in piscina continebat. Quis non hoc illum putaret luxuriae causa facere? Saeuitia erat. [3] Euasit e manibus puer et confugit ad Caesaris pedes nihil aliud petiturus, quam ut aliter periret, ne esca fieret. Motus est nouitate crudelitatis Caesar et illum quidem mitti, crustallina autem omnia coram se frangi iussit complerique piscinam. [4] Fuit Caesari sic castigandus amicus; bene usus est uiribus suis: "E conuiuio rapi homines imperas et noui generis poenis lancinari? Si calix tuus fractus est, uiscera hominis distrahentur? Tantum tibi placebis, ut ibi aliquem duci iubeas, ubi Caesar est?" [5] Sic cui tantum potentiae est, ut iram ex superiore loco adgredi possit, male tractet, at talem dumtaxat, qualem modo rettuli, feram, immanem, sanguinariam, quae iam insanabilis est, nisi maius aliquid extimuit.

XLI. [1] Pacem demus animo, quam dabit praeceptorum [72] salutarium adsidua meditatio actusque rerum boni et intenta mens ad unius honesti cupiditatem. Conscientiae satis fiat, nil in famam laboremus. Sequatur [73] uel mala, dum bene merentis. [2] "At uolgus animosa miratur et audaces in honore sunt, placidi pro inertibus habentur." Primo forsitan

XL [1] Dirás a otro: "Mira que tu irritación no sea un placer a tus enemigos"; a otro: "Mira no decaiga ante muchos tu grandeza de ánimo y la firmeza de carácter que te reconocen. Estoy indignado, a fe mía, y no encuentro límite a mi dolor, pero hay que esperar la oportunidad; la pagará; tenla guardada; cuando puedas, la exigirás con creces." Contrariar al iracundo, chocar con él de frente, es irritarle más; [2] atácale por diferentes puntos y con precauciones a no ser que tengas tanta autoridad que puedas quebrantar la ira, como hizo el divino Augusto una noche que cenaba en casa de Vedio Polión. [54] Había roto uno de sus esclavos una pieza de cristal; mandó Vedio que lo cogieran para que muriese de una muerte en verdad nada común, pues dispuso que fuese echado a las enormes murenas que tenía en una piscina. ¿Quién no creyera que las tenía por lujo? Era por crueldad. [3] Se escapó el esclavo de sus manos y se refugió en los pies del César pidiéndole solamente morir de otro modo y no convertido en comida de las murenas. Se conmovió el César por la novedad de esta crueldad y mandó que soltaran al esclavo, que rompiesen en su presencia toda la vajilla y que rellenasen el estanque. [4] Así tuvo César que castigar a un amigo; usó bien de su autoridad. "¿Mandas sacar hombres del convite para despedazarlos con penas de nueva clase? Porque se haya roto tu vaso ¿vas a desgarrar las entrañas de un hombre? ¿Te darás gusto hasta el extremo de mandar matar a un hombre en donde está el César?" [5] Si alguno tiene tanto poder que pueda acometer la ira desde lo alto, trátela mal, pero únicamente cuando es tal como acabo de presentarla: feroz, monstruosa, sanguinaria y ya incurable a no ser que tema una pena mayor.

XLI [1] Demos al ánimo la paz que darán la asidua meditación de enseñanzas saludables, las buenas acciones, y una mente encaminada al único deseo de lo bueno. Demos satisfacción a la conciencia; no trabajemos por la fama. Que sea mala la que nos siga, con tal de que la merezcamos buena. [2] "Pero el vulgo admira las cosas animosas y mientras honra a los audaces, tiene a los pacíficos por débiles." Quizá, sí, a primera vista, pero tan pronto como la iguldad de la

aspectu; sed simul aequalitas uitae fidem fecit non segnitiem illam animi esse sed pacem, ueneratur illos populus idem colitque. [3] Nihil ergo habet in se utile taeter iste et hostilis adfectus, at omnia ex contrario mala, ferrum et ignes. Pudore calcato caedibus inquinauit manus, membra liberorum dispersit, nihil uacuum reliquit a scelere, non gloriae memor, non infamiae metuens, inemendabilis, cum ex ira in odium obcalluit.

XLII. [1] Careamus hoc malo purgemusque mentem et exstirpemus radicitus, quae quamuis tenuia undecumque haeserint renascentur, et iram non temperemus, sed ex toto remoueamus — quod enim malae rei temperamentum est? Poterimus autem, adnitamur modo. [2] Nec ulla res magis proderit quam cogitatio mortalitatis. Sibi quisque atque alteri dicat: "Quid iuuat tamquam in aeternum genitos iras indicere et breuissimam aetatem dissipare? Quid iuuat dies, quos in uoluptatem honestam impendere licet, in dolorem alicuius tormentumque transferre? Non capiunt res istae iacturam nec tempus uacat perdere. [3] Quid ruimus in pugnam? Quid certamina nobis arcessimus? Quid imbecillitatis obliti ingentia odia suscipimus et ad frangendum fragiles consurgimus? Iam istas inimicitias, quas implacabili gerimus animo, febris aut aliquod aliud malum corporis uetabit geri; iam par acerrimum media mors dirimet. [4] Quid tumultuamur et uitam seditiosi conturbamus? Stat supra caput fatum et pereuntis dies imputat propiusque ac propius accedit; istud tempus, quod alienae destinas morti, fortasse circa tuam est."

XLIII. [1] Quin potius uitam breuem colligis placidamque et tibi et ceteris praestat? Quin potius amabilem te, dum uiuis, omnibus, desiderabilem, cum excesseris, reddis? Quid illum nimis ex alto tecum agentem detraehere cupis? Quid illum oblatrantem tibi, humilem quidem et contemptum,[74] sed superioribus acidum ac molestum exterere

vida demostró que no era indolencia sino paz, el mismo pueblo los venera y los honra. [3] Nada útil tiene, pues, en sí esta pasión negra y hostil, sino que por el contrario tiene todos los males: el hierro y el fuego. Después de haber pisoteado el pudor, mancha las manos con sangre, destroza los miembros de los hijos, nada deja libre de maldad, no se acuerda de la gloria, no teme la infamia, no se enmienda, cuando la ira se endurece hasta el odio.

LXII [1] Carezcamos de este mal, purguemos la mente y extirpemos este vicio hasta en sus raíces, que por débiles que sean, si agarran en algún lugar, vuelven a nacer; no moderemos la ira, sino desterrémosla por completo, porque ¿qué moderación puede haber de una cosa mala? Lo podremos, si nos empeñamos en ello. [2] Nada nos aprovechará tanto como el pensamiento de la muerte. Diga cada cual a sí mismo y a los otros: "¿De qué sirve dar rienda suelta a la ira y disipar esta brevísima vida como si hubiéramos nacido para la eternidad? ¿De qué sirve transferir en dolor y tormento de otros los días que pueden pasarse en honestos placeres? [3] ¿Por qué nos arrojamos a la lucha? ¿Por qué buscamos pendencias? ¿Por qué, olvidando nuestra flaqueza, nos cargamos con grandes odios y siendo frágiles nos levantamos a quebrantar a los otros? Estas enemistades que llevamos con ánimo implacable, ya la fiebre o cualquiera otra enfermedad del cuerpo nos impedirá sostenerlas; [4] ya la muerte, interponiéndose, ha de dirimir el duelo más encarnizado. ¿Por qué sublevarnos y perturbar la vida con discordias? El hado se cierne sobre nuestras cabezas, cuenta los días que faltan y cada vez se va acercando más; esa fecha, que asignas a la muerte de otro, está tal vez muy cerca de la tuya.

XLIII [1] ¿Por qué, con mejor acuerdo, no recoges tu corta vida y la haces más placentera a ti y a los demás? ¿Por qué, más bien, no te haces amable a todos, mientras vives, y deseado, cuando mueras? ¿Por qué deseas que caiga el que te trató con altivez? ¿Por qué intentas aplastar con tus fuerzas al que va ladrando detrás de ti, vil y despreciable ciertamente, pero agrio y molesto a los superiores? ¿Por qué te irritas con-

uiribus tuis temptas? Quid seruo, quid domino, quid regi, quid clienti tuo irasceris? Sustine paulum; uenit ecce mors quae uos pares faciat. [2] Uidere solemus inter matutina harenae spectacula tauri et ursi pugnam inter se colligatorum, quos, cum alter alterum uexarunt, suus confector expectat. Idem facimus, aliquem nobiscum adligatum lacessimus, cum uicto uictorique finis et quidem maturus immineat. Quieti potius pacatique quantulumcumque superest exigamus! Nulli cadauer nostrum iaceat inuisum! [3] Saepe rixam conclamatum in uicinia incendium soluit et interuentus ferae latronem uiatoremque diducit. Colluctari cum minoribus malis non uacat, ubi metus maior apparuit. Quid nobis cum dimicatione et insidiis? Numquid amplius isti cui irasceris quam mortem optas? Etiam te quiescente morietur. Perdis operam,[75] si facere uis quod futurum est. [4] "Nolo", inquis, "utique occidere, sed exilio, sed ignominia sed damno adficere." Magis ignosco ei, qui uulnus inimici quam qui pusulam concupiscit; hic enim non tantum mali animi est, sed pusilli. Siue de ultimis suppliciis cogitas siue de leuioribus, quantulum est temporis, quo aut ille poena sua torqueatur aut tu malum gaudium ex aliena percipias! [5] Iam istum spiritum expuemus. Interim, dum trahimus, dum inter homines sumus, colamus humanitatem. Non timori cuiquam, non periculo simus, detrimenta, iniurias, conuicia, uellicationes contemnamus et magno animo breuia feramus incommoda. Dum respicimus, quod aiunt, uersamusque nos, iam mortalitas[76] aderit.

tra tu siervo, tu señor, tu rey o tu cliente? [55] Espera un poco; he aquí que viene la muerte que os hace iguales. [2] Entre los espectáculos matutinos [56] del anfiteatro solemos ver la lucha del toro con el oso atados el uno al otro, a los cuales, después de haberse ambos desgarrado, los está esperando el que los remata. Lo mismo hacemos nosotros, atormentamos al que está atado con nosotros, cuando un mismo fin, y ciertamente próximo, amenaza al vencido y al vencedor. Mejor es que pasemos tranquilos y en paz el poco tiempo que nos queda. ¡Que nadie mire con odio nuestro cadáver! [3] Con frecuencia los gritos de ¡fuego! en la vecindad han terminado una pelea, y la aparición de una fiera ha separado al ladrón y al viajero. No queda tiempo para luchar con males pequeños, cuando aparece un miedo mayor. ¿Qué a nosotros con los combates y emboscadas? ¿Acaso deseas a ése contra el que te irritas un mal mayor que la muerte? Aun quedándote tú quieto, ha de morir. Pierdes tu trabajo, si quieres hacer lo que de todos modos ha de ser. [4] "No quiero, dices, matarlo, sino afligirle con el destierro, con la infamia, con la ruina." Más fácilmente perdono al que desea herir al enemigo que hacerle una rozadura, porque éste no sólo es malo, sino pusilánime. Ya pienses en penas capitales o en castigos ligeros ¡qué poco es el tiempo en que aquél ha de sufrir tu tormento o tú recibirás de él un malévolo contento! [5] Ahora exhalamos nuestro aliento. Mientras que lo volvemos a aspirar, mientras estemos entre los hombres, respetemos la humanidad. No seamos para nadie causa de temor o de peligro; despreciemos las pérdidas, las injurias, las ofensas, los puyazos, y soportemos con magnanimidad los contratiempos pasajeros. Mientras miramos hacia atrás y, como dicen, nos volvemos, ya nos asalta la muerte.

DE LA PROVIDENCIA

NOTA PRELIMINAR

Rossbach, Pichon, Bourgery y otros comentadores de Séneca creen que escribió este libro en los últimos años de su vida. Según ellos, el subtítulo Por qué, si hay Providencia, acaecen algunas desgracias a los hombres buenos, *explica no sólo la materia del libro, sino la razón que tuvo nuestro filósofo para escribirlo, que fué la de responder a esta pregunta que le hizo su buen amigo Lucilio, el joven. No procedía éste por puro y desinteresado afán de saber, sino hondamente conmovido por una desgracia que había sucedido al mismo Séneca, prototipo para él de los hombres buenos. Conjeturan los críticos que se refiere a la que sufrió Séneca cuando perdió el favor de Nerón, en los últimos años de su vida, y por eso fijan la fecha de la composición de este libro en esa época, haciéndolo contemporáneo de las* cartas *a Lucilio.*

Pero Séneca fué perdiendo poco a poco la gracia de Nerón, que por otra parte lo despidió con todos los honores. Es difícil que Lucilio, que tan bien conocía a Séneca, pensara que era para él una desgracia salir de la atmósfera, cada vez más asfixiante, de la corte imperial en este tiempo, y que fuera ésta la que motivara su pregunta a Séneca. ¿Cuál, entonces? Opina R. Waltz que su destierro a Córcega, decretado por el Senado al año 41 por el adulterio que se le imputó con Julia, hermana del emperador Claudio. Las alusiones que hay en el libro a conversaciones recientes que tuvo necesariamente en Roma no invalidan esta suposición, pues tan sólo exigen que Séneca escribiera el libro al principio de su destierro.

Pero si fué una desgracia ocurrida al mismo Séneca lo que motivó la composición del libro, no se encuentra en todo él

alusión alguna a ella. Bien es verdad que era costumbre de los estoicos generalizar los problemas que la vida planteaba a un individuo determinado, aprovechando, a veces por los cabellos, la ocasión de inculcar su doctrina. No duda de ella Lucilio, del que Séneca mismo nos da abundante información, sobre todo en sus Cartas, dirigidas todas ellas a él. Parece que nació en Nápoles o Pompeya y que por sus propios esfuerzos llegó a ser caballero y procurador de Sicilia. Se conjetura que fué el autor de Aetna, *un poema filosófico, por el que debe recordársele en la historia literaria. Más joven que Séneca, parece que tuvo con él una leal amistad, muy sólida ya en la fecha de la composición de este libro.*

*Es sin duda una de las obras maestras de Séneca, aunque no de los libros más claros, ni de los que mejor compuso. No sigue el plan que establece (*III, 1*), del que deja sin desarrollar el tercer y el cuarto puntos; la argumentación es débil, se repite con frecuencia, a veces hasta se contradice; da la impresión, como justamente observa Waltz, de que le embaraza bastante la objeción que está refutando, como si tuviera la convicción de que está sosteniendo una paradoja. Compensan sobradamente estas imperfecciones la habilidad de escritor de que hace gala, la profunda nobleza de la doctrina que expone, y la subida inspiración que a veces le arrastra, como en la bella prosopopeya de la Providencia con que se termina el libro.*

TEXTO BİLİNGÜE

AD LUCILIUM

DE PROUIDENTIA

Accidant, cum prouidentia sit quare aliqua incommoda bonis uiris

I. [1] Quaesisti a me, Lucili, quid ita, si prouidentia mundus regeretur, [1] multa bonis uiris mala acciderent. [2] Hoc commodius in contextu operis redderetur, cum praeesse uniuersis prouidentiam probaremus et interesse nobis deum; sed quoniam a toto particulam reuelli placet et unam contradictionem manente lite integra soluere, faciam rem non difficilem, causam deorum agam.

[2] Superuacuum est in praesentia ostendere non sine aliquo custode tantum opus stare nec hunc siderum coetum discursumque fortuiti impetus esse, et quae casus incitat saepe turbari et cito arietare, hanc inoffensam uelocitatem procedere aeternae legis imperio tantum rerum terra marique gestantem, tantum clarissimorum luminum et ex disposito relucentium; [3] non esse materiae errantis hunc ordinem nec quae temere coierunt tanta arte pendere, ut terrarum grauissimum pondus sedeat immotum et circa se properantis caeli fugam spectet, ut infusa uallibus maria molliant terras nec ullum incrementum fluminum sentiant, ut ex minimis seminibus nascantur ingen-

A LUCILIO

DE LA PROVIDENCIA

Por qué, aunque hay Providencia, acaecen algunas desgracias a los hombres buenos

I. [1] Me has preguntado, Lucilio, por qué, si el mundo es regido por una providencia, acaecen muchos males a hombres buenos. Más cómodamente se dará la respuesta en el contexto de la obra, cuando probemos que la providencia preside a todas las cosas y que Dios [1] interviene en nosotros; pero como es grato separar del todo una parte pequeña y resolver una contradicción, dejando intacto el pleito, emprenderé una tarea no difícil: defender a los dioses.

[2] Al presente es superfluo demostrar que obra tan grande no estaría en pie, si alguien no la conservase, y que la reunión y el curso de los astros no es un movimiento fortuito, pues las cosas que mueve el azar con frecuencia se perturban y con facilidad chocan; que procede del imperio de la ley eterna esta velocidad sin tropiezo, que lleva tantas cosas por la tierra y por el mar y tantas clarísimas lumbreras, tan ordenadamente resplandecientes; que este orden no es de una materia errante, ni las cosas que por casualidad se reunieron penden las unas de las otras con tanto arte que la pesadísima mole de la tierra permanezca inmóvil y contemple cerca de sí la huída del veloz cielo, [2] que los mares metidos en los valles ablanden las tierras y no crezcan con las entradas de los ríos; [3] que de las pequeñas semillas nazcan grandes plantas.

tia. [3] Nec illa quidem quae uidentur confusa et incerta, pluuias dico nubesque et elisorum fulminum iactus et incendia ruptis montium uerticibus effusa, tremores labantis soli aliaque quae tumultuosa pars rerum circa terras mouet, sine ratione, quamuis subita sint, accidunt, sed suas et illa causas habent non minus quam quae alienis locis conspecta miraculo sunt, ut in mediis fluctibus calentes aquae et noua insularum in uasto exsilientium mari spatia. [4] Iam uero si quis obseruauerit nudari litora pelago in se recedente eademque intra exiguum tempus operiri, credet caeca quadam uolutatione modo contrahi undas et introrsum agi, modo erumpere et magno cursu repetere sedem suam, cum interim illae portionibus crescunt et ad horam ac diem subeunt ampliores minoresque, prout illas lunare sidus elicuit, ad cuius arbitrium oceanus exundat. Suo ista tempori reseruentur, eo quidem magis quod tu non dubitas de prouidentia sed quereris. [5] In gratiam te reducam cum diis aduersus optimos optimis. Neque enim rerum natura patitur ut umquam bona bonis noceant; inter bonos uiros ac deos amicitia est conciliante uirtute.

Amicitiam dico? Immo etiam necessitudo et similitudo, quoniam quidem bonus tempore tantum a deo differt, discipulus eius aemulatorque et uera progenies, quam parens ille magnificus, uirtutum non lenis exactor, sicut seueri patres, durius educat. [6] Itaque cum uideris bonus uiros acceptosque diis laborare, sudare, per arduum escendere, [4] malos autem lasciuire et uoluptatibus fluere, cogita filiorum nos modestia delectari, uernularum licentia, illos disciplina tristiori contineri, horum ali audaciam. Idem tibi de deo liqueat. Bonum uirum in deliciis non habet, experitur, indurat, sibi illum parat.

II. [1] "Quare multa bonis uiris aduersa eueniunt?" Nihil accidere bono uiro mali potest; non miscentur contra-

[3] Ni aun aquellas cosas que parecen irregulares e indeterminadas, como las lluvias y las nubes, los golpes de encontrados rayos, los fuegos que emergen de las cumbres rotas de los montes, los temblores del suelo vacilante, con lo demás que los elementos tumultuosos promueven en derredor de la tierra, aunque sean repentinos, acontecen sin razón, sino que también ellos tienen sus causas, no menos que esas otras que, por verse en lugares impropios, parecen milagro, como las aguas calientes en medio de los ríos y las nuevas islas espaciosas que emergen en el vasto mar. [4] Del mismo modo, si alguien observa cómo los litorales se desnudan al retirarse el mar sobre sí mismo y cómo se cubren al poco tiempo, creerá que por una ciega rotación tan pronto las aguas se contraen y van mar adentro, como irrumpen y con gran ímpetu recobran su primitivo lugar, cuando crecen y se hacen mayores y menores en determinados días y horas según las atrae la luna a cuyo arbitrio crece el océano. Quédese esto para su tiempo, mucho más puesto que tú no dudas de la providencia sino que te quejas de ella. [5] Te reconciliaré con los dioses, que son inmejorables con los más buenos. Pues ni la misma naturaleza consiente que jamás dañe lo bueno a lo bueno; entre los hombres buenos y los dioses hay amistad mediante la virtud.

¿Amistad digo? Más aún, cierta familiaridad y semejanza, porque sólo por la duración se diferencia de Dios el hombre bueno, que es su discípulo, su imitador y su verdadera progenie, a quien este padre magnífico, exigente (y no con blandura) de las virtudes, educa en la dureza, como los padres severos. [6] Y así cuando veas a los hombres buenos y gratos a los dioses trabajar, sudar, subir por asperezas, y a los malos entregarse a la lascivia y abundar en placeres, piensa que nosotros nos deleitamos en la modestia de nuestros hijos y en la licencia de los de los esclavos, y que contenemos a aquéllos con la disciplina más severa mientras que fomentamos la audacia de éstos. Lo mismo has de entender de Dios. No tiene en delicias al hombre bueno: lo prueba, lo endurece, lo prepara para sí.

II [1] "¿Por qué suceden muchas cosas adversas a los hombres buenos?" Ningún mal puede acaecer al hombre bueno,

ria. Quemadmodum tot amnes, tantum superne deiectorum imbrium, tanta medicatorum uis fontium non mutant saporem maris, ne remittunt quidem, ita aduersarum impetus rerum uiri fortis non uertit animum. Manet in statu et quicquid euenit in suum colorem trahit; est enim omnibus externis potentior. [2] Nec hoc dico: non sentit illa, sed uincit et alioqui quietus placidusque contra incurrentia attollitur. Omnia aduersa exercitationes putat. Quis autem, uir modo et erectus ad honesta, non est laboris adpetens iusti et ad officia cum periculo promptus? Cui non industrio otium poena est? [3] Athletas uidemus, quibus uirium cura est, cum fortissimis quibusque confligere et exigere ab is [5] per quos certamini praeparantur, ut totis contra ipsos uiribus utantur; caedi se uexarique patiuntur et si non inueniunt singulos pares, pluribus simul obiciuntur. [4] Marcet sine aduersario uirtus; tunc apparet quanta sit quantumque polleat, cum quid possit patientia ostendit. Scias licet idem uiris bonis esse faciendum, ut dura ac difficilia non reformident nec de fato querantur, [6] quicquid accidit boni consulant, in bonum uertant. Non quid sed quemadmodum feras interest.

[5] No uides quanto aliter patres, aliter matres indulgeant? Illi excitari [7] iubent liberos ad studia abeunda mature, feriatis quoque diebus non patiuntur esse otiosos et sudorem illis et interdum lacrimas excutiunt; at matres fouere in sinu, continere in umbra uolunt, numquam contristari, numquam flere, numquam laborare. [6] Patrium deus habet aduersus bonos uiros animum et illos fortiter amat et "operibus", inquit, "doloribus, damnis exagitentur, ut uerum colligant robur". Languent per inertiam saginata nec labore tantum sed motu et ipso sui onere deficiunt. Non fert ullum ictum inlaesa felicitas; [8] at cui [9] assidua fuit cum incommodis suis rixa, callum per iniurias duxit nec ulli malo cedit sed

porque no se mezclan los contrarios. Así como tantos ríos, tantas lluvias caídas de lo alto, la fuerza de tantas fuentes medicinales no cambian el sabor del mar, ni lo atenúan siquiera, del mismo modo el ímpetu de la adversidad no trastorna el ánimo del varón fuerte. Permanece en su estado y todo cuanto le sucede lo cambia en su color, porque es más fuerte que todas las cosas externas. [2] No digo que no las sienta, sino que las vence y además se levanta sereno y apacible contra las cosas que le atacan. Piensa que todas las adversidades son un ejercicio. Porque ¿quién, que sea hombre e inclinado a lo honesto, no está ansioso de un trabajo justo y pronto a cumplir su deber, aun con peligro? ¿Para qué hombre activo no es una pena el descanso? [3] Vemos a los atletas, que cuidan de sus fuerzas, pelear con los más fuertes y exigir de los que los preparan para el combate que usen contra ellos de todas sus fuerzas; consienten ser heridos y vejados y si no encuentran adversarios de igual fuerza, pugnan a la vez con varios. [4] Se marchita la virtud sin oposición; conócese cuán grande es y las fuerzas que tiene cuando prueba en el sufrimiento lo que puede. Has de saber que esto mismo han de hacer los hombres buenos: no han de temer las cosas duras y difíciles, ni quejarse del hado; lo que les acaeciere ténganlo por bueno, conviértanlo en bien. Lo que importa, no es lo que te suceda, sino cómo lo lleves.

[5] ¿No ves de cuán diferente modo tratan los padres que las madres? Los padres mandan a sus hijos levantarse temprano para estudiar, no consienten que estén ociosos, ni siquiera los días de fiesta, y les hacen sudar y algunas veces llorar; en cambio, las madres quieren tenerlos en su regazo, mantenerlos en la sombra, que nunca estén tristes, que nunca lloren, que nunca trabajen. [6] Dios tiene corazón de padre para con los buenos y los ama fuertemente: "que se ejerciten —dice— en trabajos, en dolores, en infortunios para que alcancen la verdadera fuerza." Están flácidos los engordados en la inacción y desfallecen no ya con el trabajo, sino con el movimiento y con su mismo peso. No resiste golpe alguno la felicidad que nunca fué herida, pero la que sostuvo constante pelea con las contrariedades, se encalleció con las injurias y no se rinde a ningún mal, sino que, aun caída de

etiam si cecidit de genu pugnat. [7] Miraris tu, si deus ille bonorum amantissimus, qui illos quam optimos esse aeque excellentissimos uult, fortunam illis cum qua exerceantur adsignat? Ego uero non miror, si aliquando impetum capiunt [10] spectandi [11] magnos uiros conluctantis cum aliqua calamitate. [8] Nobis interdum uoluptati est, si adulescens constantis animi irruentem feram uenabulo excepit, si leonis incursum interritus pertulit, tantoque hoc spectaculum est gratius, quanto id honestior fecit. Non sunt ista, quae possint deorum in se uultum conuertere, puerilia et humanae oblectamenta leuitatis. [9] Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo deus, ecce par deo dignum, uir fortis cum fortuna mala compositus, utique si et prouocauit. Non uideo, inquam, quid habeat in terris Iuppiter pulchrius, si eo [12] conuertere animum uelit, quam ut spectet Catonem iam partibus non semel fractis stantem nihilo minus inter ruinas publicas rectum. [10] "Licet", inquit, "omnia in unius dicionem [13] concesserint, custodiantur legionibus terrae, classibus maria, Caesarianus portas miles obsideat; Cato qua exeat habet; una manu latam [14] libertati uiam faciet. Ferrum istud, etiam ciuili bello purum et innoxium, bonas tandem ac nobiles edet operas: libertatem, quam patriae non potuit, Catoni dabit. Aggredere, anime, diu meditatum opus, eripe te rebus humanis. Iam Petreius et Iuba concucurrerunt iacentque alter alterius manu caesi. Fortis et egregia fati conuentio, sed quae non deceat magnitudinem nostram; tam turpe est Catoni mortem ab ullo petere quam uitam". [11] Liquet mihi cum magno spectasse gaudio deos, dum [15] ille uir, acerrimus sui uindex, alienae saluti consulit et instruit discedentium fugam, dum studia etiam nocte ultima tractat, dum gladium sacro pectori infigit, dum uiscera spargit et illam sanctissimam animam indignamque quae ferro contaminaretur manu educit. [12] Inde crediderim fuisse parum certum et efficax uulnus; non fuit

rodillas, pelea. [7] ¿Te maravillará que Dios, que tanto ama a los buenos, a los que quiere perfectos y nobilísimos, les asigna la fortuna para que con ella se ejerciten? Yo por mi parte no me admiro si algunas veces los enardece el deseo de contemplar a los hombres grandes luchando con alguna calamidad. [8] Es a veces para nosotros un placer que un muchacho de ánimo constante reciba con un venablo a la fiera que le acomete, que resista impávido la acometida del león, y el espectáculo es tanto más agradable cuando más noble es quien lo da. No son estas cosas, pueriles y entretenimientos de la liviandad humana, las que pueden atraer las miradas de los dioses. [9] He aquí el espectáculo digno de ser contemplado por Dios, atento a su obra: he aquí una pareja digna de Dios: el varón fuerte luchando con la mala fortuna, mucho más si él mismo la provocó. No veo, afirmo, que haya nada más bello a los ojos de Júpiter, si se quiere fijar en ello, que contemplar a Catón, [4] que derrotada ya varias veces su parcialidad, se mantenía, sin embargo, en pie y firme en medio de las ruinas de la república. [10] "Aunque —dice— todos los poderes pasen a manos de uno, aunque las legiones guarden las tierras y las flotas el mar, aunque el soldado de César sitie las puertas, Catón tiene por donde salir; con una mano hará un ancho camino a la libertad. Esta espada, limpia aún e inocente de guerra civil, hará por fin obras buenas y nobles: dará a Catón la libertad que no pudo dar a la patria. [5] Acomete, oh alma, la obra largamente pensada, líbrate de las cosas humanas. Ya Petreyo y Yuba se acometieron y yacen muertos el uno por la mano del otro. [6] Fuerte y egregia, esta convención del hado, pero no se aviene con mi grandeza; tan vergonzoso es para Catón recibir de otro la muerte como la vida." [11] Para mí es claro que los dioses contemplaron con gran gozo a aquel varón, vengador acérrimo de sí mismo, cuando atendía a la salvación de los demás y disponía la huída de los fugitivos, cuando se ocupaba de sus estudios hasta la última noche, cuando hundía la espada en el sagrado pecho, y cuando esparcía sus entrañas y sacaba con su propia mano aquella santísima alma, que no merecía ser manchada por el hierro. [7] [12] Por eso creo que, si la herida fué poco certera y eficaz, se debió a que los dioses no

diis immortalibus satis spectare Catonem semel. Retenta ac reuocata uirtus est, ut in difficiliore parte se ostenderet; non enim tam magno animo mors initur quam repetitur. Quidni libenter spectarent alumnum suum tam claro ac memorabili exitu euadentem? Mors illos consecrat, quorum exitum et qui timent laudant.

III. [1] Sed iam procedente oratione ostendam, quam non sint quae uidentur mala. Nunc illud dico, ista quae tu uocas aspera, quae aduersa et abominanda, primum pro ipsis esse quibus accidunt, deinde pro uniuersis, quorum maior diis cura quam singulorum est, post hoc uolentibus accidere ac dignos malo esse, si nolint. His adiciam fato ista sic et recte [16] eadem lege bonis euenire qua sunt boni. Persuadebo deinde tibi, ne umquam boni uiri miserearis; potest enim miser dici, non potest esse.

[2] Difficillimum ex omnibus quae proposui uidetur quod primum dixi, pro ipsis esse quibus eueniunt ista quae horremus ac tremimus. "Pro ipsis est", inquis, "in exilium proici, in egestatem deduci, liberos coniugem ecferre, [17] ignominia affici, debilitari?" Si miraris haec pro aliquo esse, miraberis quosdam ferro et igne curari nec minus fame ac siti. Sed si cogitaueris tecum remedii causa quibusdam et radi ossa et legi et extrahi uenas et quaedam amputari membra quae sine totius pernicie corporis haerere non poterant, hoc quoque patieris probari tibi, quaedam incommoda pro is [18] esse quibus accidunt, tam me hercules quam quaedam quae laudantur atque appetuntur contra eos esse quos delectauerunt, simillima cruditatibus ebrietatibusque et ceteris quae necant per uoluptatem. [3] Inter multa magnifica Demetri nostri et haec uox est, a qua recens sum; sonat adhuc et uibrat in auribus meis: "Nihil", inquit, "mihi uidetur infelicius eo, cui

se satisfacieron con contemplar a Catón una sola vez. Se le retuvo y devolvió el vigor para que se mostrara en una prueba más difícil, porque no es de tan gran ánimo intentar matarse como volverlo a hacer. ¿Cómo no habían de contemplar con gusto a su discípulo evadirse con tan ilustre y memorable muerte? La muerte consagra a aquellos cuyo fin, aun los que lo temen, han de alabarlo.

III. [1] Pero a medida que la discusión progrese, probaré cómo no son males los que lo parecen. Esto digo ahora: que estas cosas, que tú llamas asperezas, adversidades y abominaciones, son para bien, en primer lugar, de aquellos a quienes acaecen, después para el de todo el género humano del que los dioses cuidan más que de cada hombre; digo por último que los buenos quieren que les sucedan y que son acreedores de castigo, si las rehusan. Todavía añadiré que estas cosas están regidas por el destino y que ocurren a los buenos justamente porque son buenos. Te convenceré por último de que nunca has de compadecer al hombre bueno, porque se le puede llamar desgraciado, pero no puede serlo.

[2] Me parece que la más difícil de las cuestiones que he propuesto es la primera, a saber, que estas cosas de que nos horrorizamos y por las que temblamos son para bien de aquellos mismos a quienes suceden. "¿Es en provecho suyo, dices, ser arrojado al destierro, reducido a la pobreza, enterrar a los hijos y a la mujer, sufrir la ignominia, perder la salud?" Si te maravilla que esto sea provechoso, también te maravillará que algunos se curen con hierro y fuego no menos que con hambre y sed. Pero si recapacitas contigo mismo que a algunos para curarlos les roen y arrancan los huesos, que les extraen las venas, que les amputan ciertos miembros, que sin daño de todo el cuerpo no podían estar unidos a él, habrás de convenir en que esto también te prueba que ciertas desgracias aprovechan a aquellos a quienes acaecen, tanto a fe mía como algunas de las cosas que se alaban y apetecen dañan a los que se deleitan con ellas, muy semejantes a las harturas y embriagueces que matan con placer. [3] Entre las muchas magníficas sentencias de nuestro Demetrio, [8] hay ésta, tan fresca para mí, que resuena y vibra aún en mis oídos: "Nadie —dijo— me parece más desgraciado que aquel a quien nunca

nihil umquam euenit aduersi." Non licuit enim illi se experiri. Ut ex uoto illi fluxerint omnia, ut ante uotum, male tamen de illo dii iudicauerunt. Indignus uisus est a quo uinceretur aliquando fortuna, quae ignauissimum quemque refugit, quasi dicat: "Quid ego[19] istum mihi aduersarium adsumam? Statim arma submittet; non opus est in illum tota potentia mea, leui comminatione pelletur, non potest sustinere uultum meum. Alius circumspiciatur cum quo conferre possimus manum; pudet congredi cum homine uinci parato." [4] Ignominiam iudicat gladiator cum inferiore componi et scit eum sine gloria uinci, qui sine periculo uincitur. Idem facit fortuna: fortissimos sibi pares quaerit, quosdam fastidio transit. Contumacissimum quemque et rectissimum aggreditur, aduersus quem uim suam intendat: ignem experitur in Mucio, paupertatem in Fabricio, exilium in Rutilio, tormenta in Regulo, uenenum in Socrate, mortem in Catone. Magnum exemplum nisi mala fortuna non inuenit.

[5] Infelix est Mucius, quod dextra ignes hostium premit et ipse a se exigit erroris sui poenas? Quod regem, quem armata manu non potuit, exusta fugat? Quid ergo? Felicior esset, si in sinu amicae foueret manum?

[6] Infelix est Fabricius, quod rus suum, quantum a re publica uacauit, fodit? Quod bellum tam cum Pyrrho[20] quam cum diuitiis gerit? Quod ad focum cenat illas ipsas radices et herbas quas in repurgando agro triumphalis senex uulsit? Quid ergo? Felicior esset, si in uentrem suum longinqui litoris pisces et peregrina aucupia congereret, si conchylis[21] superi atque inferi maris pigritiam stomachi nausiantis erigeret, si ingenti pomorum strue cingeret[22] primae formae feras, captas multa caede uenantium?

[7] Infelix est Rutilius, quod qui illum damnauerunt causam dicent omnibus saeculis? Quod aequiore animo passus est se patriae eripi quam sibi exilium? Quod Sullae dicta-

sucedió nada adverso." Porque nunca pudo experimentarse. Ya le vinieran las cosas según sus deseos, ya se anticiparan a ellos, los dioses lo juzgaron malo. Les pareció indigno de vencer alguna vez a la fortuna, que rehuye a todo indolente, como diciendo: "¿Por qué he de tomarle como adversario? Dejará en seguida las armas; contra él no necesito de toda mi fuerza, me lo quitaré de en medio, con una ligera amenaza; no puede resistir mi rostro. Que aparezca otro en mi alrededor con el que pueda combatir. Me avergüenza luchar con un hombre resignado a ser vencido." [4] El gladiador tiene como ignominia combatir con un inferior, pues sabe que se vence sin gloria al que es vencido sin peligro. Lo mismo hace la fortuna: busca a los más fuertes, que son iguales a ella; a los otros los pasa por alto con desdén. Acomete al más contumaz y al más erguido, contra el cual emplea su fuerza: experimenta el fuego en Mucio, la pobreza en Fabricio, el destierro en Rutilio, la tortura en Régulo, el veneno en Sócrates, la muerte en Catón. [9] Los grandes ejemplos no se encuentran sino en la mala fortuna.

[5] ¿Es un desgraciado Mucio [10] porque apretó con su diestra el fuego del enemigo y se exigió a sí mismo el castigo de su error? ¿Porque hizo huir con su mano quemada al rey que no pudo ahuyentar con su mano armada? ¿Pues qué? ¿Hubiera sido más feliz si la hubiese calentado en el seno de la amiga?

[6] ¿Es un desgraciado Fabricio [11] porque tan pronto como cesó en sus cargos públicos, se puso a cavar su campo? ¿Porque hace la guerra tanto a Pirro como a las riquezas? ¿Porque junto al hogar cena aquellas mismas raíces y yerbas, que arrancó limpiando su campo el laureado anciano? ¿Pues qué? ¿Hubiera sido más feliz si juntara en su vientre peces de litorales remotos y aves extrañas, si excitara la inapetencia de su estómago perezoso con ostras de los mares oriental y occidental, [12] si ciñera con grandes montones de frutas las hermosas fieras, cazadas a costa de muchas muertes de cazadores?

[7] ¿Es desgraciado Rutilio [13] porque los que le condenaron tendrán que responder de su sentencia en todos los tiempos? ¿Porque sufrió con mejor ánimo que le quitaran la

tori solus aliquid negauit et reuocatus tantum non retro cessit et longius fugit? "Uiderint", inquit, "isti quos Romae deprehendit felicitas tua. Uideant largum in foro sanguinem et supra Seruilianum lacum (id enim proscriptionis Sullanae spoliarium est) senatorum capita et passim uagantis per urbem percussorum greges et multa milia ciuium Romanorum uno loco post fidem, immo per ipsam fidem trucidata; uideant ista qui exulare non possunt." [8] Quid ergo? Felix est L. Sulla, quod illi descendenti ad forum gladio summouetur, quod capita sibi consularium uirorum patitur ostendi et pretium caedis per quaestorem ac tabulas publicas numerat? Et haec omnia facit ille,[23] ille qui legem Corneliam tulit!

[9] Ueniamus ad Regulum: quid illi fortuna nocuit, quod illum documentum fidei, documentum patientiae fecit? Figunt cutem claui et quocumque fatigatum corpus reclinauit, uulneri incumbit, in perpetuam uigiliam suspensa sunt lumina. Quanto plus tormenti tanto plus erit gloriae. Uis scire quam non paeniteat hoc pretio aestimasse uirtutem? Refice illum et mitte in senatum; eandem sententiam dicet. [10] Feliciorem ergo tu Maecenatem putas, cui amoribus anxio et morosae uxoris cotidiana repudia deflenti somnus per symphoniarum cantum ex longinquo lene resonantium quaeritur?[24] Mero se licet sopiat et aquarum fragoribus auocet et mille uoluptatibus mentem anxiam fallat, tam uigilabit[25] in pluma quam ille in cruce; sed illi solacium est pro honesto dura tolerare et ad causam a patientia respicit, hunc uoluptatibus marcidum et felicitate nimia laborantem magis his[26] quae patitur uexat causa patiendi. [11] Non usque eo in possessionem generis humani uitia uenerunt, ut dubium sit an electione fati data plures nasci Reguli quam Maecenates

patria que no que le levantaran el destierro? ¿Porque fué el único que negó algo a Sila, el dictador, [14] y al ser llamado, no sólo no volvió el rostro, sino que huyó más lejos? "Allá se las vean —dijo— aquellos a los que *tu felicidad* [15] halló en Roma. Vean la mucha sangre que hay en el foro y las cabezas de los senadores en el lago Serviliano (porque éste es el espoliario de los proscritos por Sila) y las hordas de los asesinos vagando por todas partes por la ciudad y los muchos miles de ciudadanos romanos degollados en un mismo lugar después de haberle jurado fidelidad, más aún, por haberla jurado; que vean estas cosas los que no pueden ir al destierro". [8] ¿Qué, pues? ¿Acaso es feliz L. Sila porque al bajar al foro le abre camino la espada, porque consiente que se muestren las cabezas de los varones consulares, haciendo que se registre por el cuestor y las tablas públicas el precio de los asesinatos? ¡Y quien hizo todo esto fué el mismo que promulgó la ley Cornelia! [16]

[9] Vengamos a Régulo: [17] ¿en qué le dañó la fortuna, que lo hizo dechado de fidelidad y de paciencia? Traspasan su piel los clavos y dondequiera que reclina el cuerpo fatigado, se acuesta sobre una herida; están abiertos sus ojos en una vigilia perpetua. Cuanto mayor es el tormento, tanto mayor será su gloria. ¿Quieres saber cómo no se arrepiente de haber estimado por de tanto precio a la virtud? Cúrale y vuélvele al Senado: repetirá la misma sentencia. [10] ¿Acaso piensas tú que es más feliz Mecenas [18] que, angustiado por el amor y llorando la cotidiana repulsa de su morosa mujer, busca el sueño con el son de las sinfonías que suavemente resuenan desde lejos? Aunque se amodorre con vino y se aturda con el fragor de las cascadas y engañe su mente ansiosa con mil voluptuosidades, tan despierto estará en sus plumas como Régulo en su cruz; pero para éste es un placer sufrir por la virtud estas durezas y en medio de los sufrimientos le alienta la causa por la que los padece; a Mecenas, ajado por los placeres y trabajado por la demasiada felicidad, más que lo que padece le veja la causa por la que padece. [11] No llegaron los vicios a poseer al género humano hasta el extremo de que sea dudoso que, pudiendo elegir, no fuesen más los que hubieran querido nacer Régulos y no Mecenas; y si hubiera al-

uelint; aut si quis fuerit, qui audeat dicere Maecenatem se quam Regulum nasci maluisse, idem iste, taceat licet, nasci se Terentiam maluit!

[12] Male tractatum Socratem iudicas, quod illam potionem publice mixtam non aliter quam medicamentum immortalitatis obduxit et de morte disputauit usque ad ipsam? Male cum illo actum est, quod gelatus est sanguis ac paulatim frigore inducto uenarum uigor constitit? [13] Quanto magis huic inuidendum est quam illis quibus gemma ministratur, quibus exoletus omnia pati doctus exsectae uirilitatis aut dubiae suspensam auro niuem diluit! Hi quicquid biberunt uomitu remetientur tristes et bilem suam regustantes, at ille uenenum laetus et libens hauriet.

[14] Quod ad Catonem pertinet, satis dictum est summamque illi felicitatem contigisse consensus hominum fatebitur, quem [27] sibi rerum natura delegit cum quo metuenda conlideret. "Inimicitiae potentium graues sunt; opponatur simul Pompeio, Caesari, Crasso. Graue est a deterioribus honore anteiri; Uatinio postferatur. Graue est ciuilibus bellis interesse; toto terrarum orbe pro causa bona tam infeliciter quam pertinaciter militet. Graue est manus sibi afferre; faciat. Quid per haec consequar? Ut omnes sciant non esse haec mala quibus ego dignum Catonem putaui."

IV. [1] Prosperae [28] res et in plebem ac uilia ingenia deueniunt; at [29] calamitates terroresque mortalium sub iugum mittere proprium [30] magni uiri est. Semper uero esse felicem et sine morsu animi transire uitam ignorare est rerum naturae alteram partem. [2] Magnus uir es; sed unde scio, si tibi fortuna non dat facultatem exhibendae uirtutis? Descendisti ad Olympia, sed nemo praeter te; coronam habes, uictoriam non habes. Non gratulor tamquam uiro forti, sed tanquam consulatum praeturamue adepto; honore auctus es. [3] Item dicere et bono uiro possum, si illi nullam occasionem diffi-

guno que tuviera la osadía de decir que hubiera preferido nacer Mecenas y no Régulo, este mismo, aunque no lo diga, preferiría también haber nacido Terencia. [19]

[12] ¿Juzgas mal tratado a Sócrates porque bebió la poción mezclada con veneno por el verdugo como bebida de inmortalidad y disputó hasta la muerte de la muerte? [20] ¿Se obró mal con él porque se le heló la sangre y, poco a poco, entrándole el frío, se le paró el latido de sus pulsos? [13] ¡Cuánto es más de admirar que ésos, a quienes se les sirve en copas de piedras preciosas, a quienes un mancebo acostumbrado a padecerlo todo, de castrada o dudosa virilidad, disuelve la nieve en vaso de oro! Esos, cuanto bebieron, lo vomitarán regustando su bilis; en cambio, él bebió alegre y gustoso el veneno.

[14] Por lo que se refiere a Catón, bastante se ha dicho y todos los hombres convienen en que le cupo la suprema felicidad, pues lo escogió para que luchara con ella la naturaleza, que tanto es de temer. "Pesadas son las enemistades de los poderosos; opóngase a la vez a Pompeyo, a César y a Craso. Pesado es ser precedido en honores por los más viles; pospóngase a Vatinio. [21] Pesado es intervenir en guerras civiles; luche en todo el orbe de la tierra por la buena causa tan desgraciada como constantemente. Pesado es atentar contra la propia vida; hágalo. ¿Qué conseguiré con ello? Que todos sepan que no eran males éstos que yo creyera dignos de Catón."

IV. [1] Las cosas prósperas suceden también a la plebe y a las almas viles; en cambio dominar las calamidades y las cosas que son el terror de los mortales, es propio del hombre grande. Pero ser siempre feliz y pasar la vida sin ninguna mordedura en el alma, es ignorar la otra mitad de la naturaleza. [2] Eres un gran varón; pero ¿cómo lo sé si la fortuna no te da ocasión de probar tu virtud? Entraste en los juegos olímpicos, pero ningún otro además de ti; tienes la corona, pero no tienes la victoria. No te felicito como a hombre fuerte, sino como si hubieras conseguido el consulado o la pretura, pues sólo has aumentado de honor. [3] Lo mismo puedo decir también al varón bueno, si ningún trance más difícil

cilior casus dedit in qua una uim [31] animi sui ostenderet: "Miserum te iudico, quod numquam fuisti miser. Transisti sine aduersario uitam; nemo sciet quid potueris, ne tu quidem ipse." Opus est enim ad notitiam sui experimento; quid quisque posset nisi temptando non didicit. Itaque quidam ipsi ultro se cessantibus malis obtulerunt et uirtuti iturae in obscurum occasionem per quam enitesceret [32] quaesierunt. [4] Gaudent, inquam, [33] magni uiri aliquando rebus aduersis, non aliter quam fortes milites bello. [34] Triumphum [35] ego murmillonem sub Tib. Caesare de raritate munerum audiui querentem: "Quam bella", inquit, "aetas perit!"

Auida est periculi uirtus et quo tendat, non quid passura sit cogitat, quoniam etiam quod passura est gloriae pars est. Militares uiri gloriantur uulneribus, laeti fluentem meliori casu sanguinem [36] ostentant; idem licet fecerint qui integri reuertuntur ex acie, magis spectatur qui saucius redit. [5] Ipsis, inquam, deus consulit, quos esse quam honestissimos cupit, quotiens illis materiam praebet aliquid animose fortiterque faciendi, ad quam rem opus est aliqua rerum difficultate. Gubernatorem in tempestate, in acie militem intellegas. Unde possum scire quantum aduersus paupertatem tibi animi sit, si diuitiis diffluis? Unde possum scire quantum aduersus ignominiam et infamiam odiumque populare constantiae habeas, si inter plausus senescis, si te inexpugnabilis et inclinatione quadam mentium pronus fauor sequitur? Unde scio quam aequo animo laturus sis orbitatem, si quoscumque sustulisti uides? Audiui te, cum alios consolareris: tunc conspexissem, si te ipse consolatus esses, si te ipse dolere uetuisses. [6] Nolite, obsecro uos, expauescere ista, quae dii immortales uelut stimulos admouent animis: calamitas uirtutis occasio est. Illos merito quis dixerit miseros qui nimia felicitate torpescunt, quos uelut in mari lento tranquillitas iners detinet; quicquid illis inciderit, nouum ueniet. [7] Magis

le dió ocasión de manifestar la fuerza de su alma: "Te juzgo un desgraciado porque nunca fuiste desgraciado. Pasaste la vida sin un adversario; nadie sabrá cuál era tu fuerza, ni siquiera tú mismo." Para conocerse es necesario hacer la experiencia; lo que puede cada cual, sólo probándolo, lo supo. Por eso algunos, al cesar sus males, se ofrecieron espontáneamente a la adversidad y buscaron la ocasión de que la virtud, que se iba oscureciendo, resplandeciera. [4] Algunas veces, se gozan, repito, los hombres grandes con la adversidad, no de otra manera que los soldados valientes con la guerra. Oí yo a Triunfo, un gladiador del tiempo de Tiberio César, quejarse de la escasez de los juegos y decir: "¡Qué hermoso tiempo se pierde!"

La virtud es codiciosa de peligros y piensa en aquello a que ha de tender y no en lo que ha de padecer, pues lo que ha de padecer es también parte de la gloria. Los soldados se glorian de sus heridas y alegres enseñan, como la mejor fortuna, la sangre que corre; aunque hayan hecho lo mismo los que del combate vuelven ilesos, se admira más al que regresa herido. [5] Diré que los dioses velan por los que quieren que sean más ilustres cada vez que les dan ocasión de hacer algo animosa y fuertemente, para lo cual es necesario que las cosas sean difíciles. Has de conocer al piloto en la tempestad, al soldado en el combate. ¿Cómo puedo saber el ánimo que tengas para soportar la pobreza, si abundas en riquezas? ¿Cómo puedo saber la constancia que tengas ante la ignominia y la infamia y el odio popular, si envejeces entre aplausos, si te sigue el favor del pueblo, irresistible y fácil por cierta inclinación de las mentes? ¿Cómo puedo saber con qué ánimo llevarías la pérdida de tus hijos si ves junto a ti a los que engendraste? Te he oído cuando consolabas a otros: si te consolaras a ti mismo, si te prohibieses a ti mismo dolerte, entonces te vería como tú eres. [6] Os ruego que no os atemoricen estas cosas con las que, como si fueran estímulos, los dioses inmortales mueven los ánimos: la adversidad es ocasión de virtud. En verdad había de llamarse desgraciados a los que están aletargados por la demasiada felicidad: cualquier cosa que les sobrevenga, será una novedad. [7] Las crueldades

urgent saeua inexpertos, graue est tenerae [37] ceruici iugum. Ad suspicionem uulneris tiro pallescit, audacter ueteranus cruorem suum spectat, qui scit se saepe uicisse post sanguinem. Hos itaque deus quos probat, quos amat, indurat, recognoscit, exercet; eos autem quibus indulgere uidetur, quibus parcere, molles uenturis malis seruat. Erratis enim, si quem iudicatis exceptum. Ueniet et ad illum diu felicem sua portio; quisquis uidetur dimissus esse, dilatus est. [8] Quare deus optimum quemque aut mala ualitudine aut luctu aut aliis incommodis afficit? Quia in castris quoque periculosa fortissimis imperantur; dux lectissimos mittit, qui nocturnis hostes aggrediantur insidiis aut explorent iter aut praesidium loco deiciant. Nemo eorum qui exeunt dicit: "Male de me imperator [38] meruit", sed "bene iudicauit." Item dicant quicumque iubentur pati timidis ignauisque flebilia: "Digni uisi sumus deo in quibus experiretur quantum humana natura posset pati."

[9] Fugite delicias, fugite eneruantem felicitatem, qua animi permadescunt et [39] nisi aliquid interuenit quod humanae sortis admoneat, manent uelut perpetua ebrietate sopiti. Quem specularia semper ab afflatu uindicauerunt, cuius pedes inter fomenta subinde mutata tepuerunt, cuius cenationes subditus et parietibus circumfusus calor temperauit, hunc leuis aura non sine periculo stringet. [10] Cum omnia quae excesserunt modum noceant, periculosissima felicitatis intemperantia est: mouet cerebrum, in uanas mentes [40] imagines euocat, multum inter falsum ac uerum mediae caliginis fundit. Quidni satius [41] sit perpetuam infelicitatem aduocata uirtute [42] sustinere quam infinitis atque immodicis bonis rumpi? Lenior ieiunio mors est, cruditate dissiliunt.

[11] Hanc itaque rationem dii sequuntur in bonis uiris quam in discipulis suis praeceptores, qui plus laboris ab is

abruman más a los que nunca las han sufrido; el yugo es pesado a la cerviz tierna. A la sospecha de una herida palidece el bisoño; el veterano mira tranquilamente su sangre, porque sabe que con frecuencia ha vencido después de derramarla. Así, pues, a aquellos a quienes Dios aprueba, a quienes ama, los endurece, examina y ejercita; mas a esos otros a quienes parece complacer, a quienes parece perdonar, consérvalos blandos para los choques futuros. Porque os equivocáis si pensáis de alguno que está exceptuado. También le llegará su parte a quien por tanto tiempo fué feliz; el que parece que está dispensado, no está sino diferido. [8] ¿Por qué Dios aflige a los mejores con enfermedades, duelos y otras desgracias? Por la misma razón que también en los campamentos las cosas de mayor peligro se mandan a los más fuertes; el general envía a los más escogidos a que ataquen al enemigo con emboscadas nocturnas, o a que exploren el camino o a que arrojen de un lugar a su guarnición. Ninguno de los que salen dice: "Me ha agraviado el general", sino "me ha juzgado bien". Que digan lo mismo todos ésos a quienes se manda padecer cosas por las que lloran los tímidos y los cobardes: "A los dioses les hemos parecido dignos de que se experimente en nosotros cuánto puede padecer la naturaleza humana."

[9] Huid de las delicias, huid de la enervadora felicidad, en la que los ánimos se ablandan y, como no sobrevenga algo que les advierta cuál es la condición humana, permanecen aletargados como por una perpetua embriaguez. Quien se guardó siempre del aire, tras las vidrieras, [22] a quien calentaron los pies con fomentos calientes renovados con frecuencia, cuyos comedores templó un calor puesto debajo o distribuído por las paredes, a éste no le tocará sin peligro el aura más ligera. [10] Como todo lo inmoderado daña, la felicidad más peligrosa es la que es desmesurada: trastorna al cerebro, despierta en la mente vanas fantasías, desvanece entre tinieblas la diferencia entre lo falso y lo verdadero. ¡Cuánto mejor es tolerar la perpetua desgracia con la ayuda de la virtud que deshacerse con continuos e inmoderados placeres! La muerte es suave en el ayuno, y en la hartura, explosiva.

[11] Los dioses siguen con los hombres buenos la misma conducta que con sus alumnos los preceptores, que exigen más

exigunt, in quibus certior spes est. Numquid tu inuisos esse Lacedaemoniis liberos suos credis, quorum experiuntur indolem publice uerberibus admotis? Ipsi illos patres adhortantur, ut ictus flagellorum fortiter perferant, et laceros ac semianimes rogant, perseuerent uulnera praebere uulneribus. [12] Quid mirum, si dure generosos spiritus deus temptat? Numquam uirtutis molle documentum est. Uerberat nos et lacerat fortuna; patiamur! [43] Non est saeuitia, certamen est, quod quo saepius [44] adierimus, fortiores erimus. Solidissima corporis pars est quam frequens usus agitauit. Praebendi fortunae sumus, ut contra illam ab ipsa duremur; [45] paulatim nos sibi pares faciet, [46] contemptum periculorum adsiduitas periclitandi dabit. [13] Sic sunt nauticis corpora ferendo [47] mari dura, agricolis manus tritae, ad excutienda tela militares lacerti ualent, agilia sunt membra cursoribus; id in quoque solidissimum est quod exercuit. [48] Ad contemnendam patientiam malorum animus patientia peruenit; quae quid in nobis efficere possit scies, si aspexeris quantum nationibus nudis et inopia fortioribus labor praestet. [14] Omnes considera gentes in quibus Romana pax desinit, Germanos dico et quicquid circa Histrum uagarum gentium occursat. Perpetua illos hiemps, triste caelum premit, maligne solum sterile sustentat; imbrem culmo aut fronde defendunt, super durata glacie stagna persultant, in alimentum feras captant. [15] Miseri tibi uidentur? Nihil miserum est quod in naturam consuetudo perduxit; paulatim enim uoluptati sunt quae necessitate coeperunt. Nulla illis domicilia nullaeque sedes sunt nisi quas lassitudo in diem posuit; uilis et hic quaerendus manu uictus, horrenda iniquitas caeli, intecta corpora; hoc quod tibi calamitas uidetur tot gentium uita est! Quid miraris bonos uiros, ut confirmentur, concuti? [16] Non est arbor solida nec fortis nisi in quam frequens uentus incursat; ipsa enim uexatione constringitur et radices certius

de los que ofrecen más ciertas esperanzas. ¿Acaso crees tú que odiaban los lacedemonios a sus hijos, cuando los azotaban públicamente para experimentar su índole? Sus mismos padres los exhortaban a que soportaran con fortaleza los azotes y, despedazados ya y medio muertos, les rogaban que continuaran ofreciendo sus heridas a nuevas heridas. [12] ¿Que de maravilloso, que Dios pruebe con dureza a los espíritus generosos? Nunca es suave la prueba de la virtud. Nos azota y dilacera la virtud; ¡padezcamos! No es crueldad, sino combate, al cual mientras con mayor frecuencia nos entreguemos, más fuertes seremos. La parte más fuerte del cuerpo es la más trabajada por el frecuente ejercicio. Hemos de ofrecernos a la fortuna para que ella misma nos endurezca contra sus golpes; poco a poco nos hará iguales a ella; la frecuencia del peligro nos dará el desprecio de los peligros. [13] Así es como los cuerpos de los marineros se endurecen para resistir al mar, así se encallecen las manos del agricultor, así se fortalecen los músculos de los militares para lanzar los dardos, así se hacen ágiles los miembros de los corredores; en todos lo que es más fuerte, es lo que más ha ejercitado. Por la paciencia llega el ánimo a despreciar el sufrimiento de los males; sabrás todo lo que la paciencia puede hacer en nosotros si consideras todo lo que reporta el trabajo a las naciones pobres, más fuertes por su misma pobreza. [14] Contempla todos los pueblos en que termina la paz romana, los germanos, digo, y todos los pueblos nómadas, que están por el Istro. Los abruma un perpetuo invierno, un triste cielo, los sustenta de mala forma un suelo estéril; se defienden de la lluvia con paja y hojarasca; andan sobre lagos de hielo endurecido; se alimentan cazando fieras. [15] ¿Te parecen desgraciados? Nada es nocivo de lo que la costumbre convirtió en naturaleza; [23] porque poco a poco se convierte en placer lo que empezó por necesidad. No tienen otro domicilio ni más asiento sino los que cada día les depara el cansancio; grosera es y buscada con violencia la comida; tremenda, la inclemencia del cielo; sin abrigo, los cuerpos; esto que te parece una calamidad, es la vida de tantos pueblos. ¿Por qué te maravillas de que los hombres buenos sean vejados para que se robustezcan? [16] Sólo es sólido y fuerte el árbol que el viento azota con frecuencia,

figit; fragiles sunt quae in aprica ualle creuerunt. Pro ipsis ergo bonis uiris est, ut esse interriti possint, multum inter formidolosa uersari et aequo animo ferre quae non sunt mala nisi male sustinenti.

V. [1] Adice nunc, quod pro omnibus est optimum quemque, ut ita dicam, militare et edere operas. Hoc est propositum deo quod sapienti uiro, ostendere haec quae uulgus appetit, quae reformidat, nec bona esse nec mala; apparebit autem bona esse, si illa non nisi bonis uiris tribuerit, et mala esse, si tantum malis irrogauerit. [2] Detestabilis erit caecitas, si nemo oculos perdiderit, nisi cui eruendi sunt: itaque careant luce Appius et Metellus. Non sunt diuitiae bonum; itaque habeat illas et Elius [49] leno, ut homines pecuniam, cum in templis consecrauerint, uideant et in fornice. Nullo modo magis potest deus concupita traducere, quam si illa ad turpissimos defert, ab optimis abigit. [3] "At iniquum est uirum bonum debilitari aut configi aut alligari, malos integris corporibus solutos ac delicatos incedere." Quid porro? Non est iniquum fortes uiros arma sumere et in castris pernoctare et pro uallo obligatis stare uulneribus, interim in urbe securos esse percisos [50] et professos impuditiam? Quid porro? Non est iniquum nobilissimas uirgines ad sacra facienda noctibus excitari, altissimo somno inquinatas frui? [4] Labor optimos citat. Senatus per totum diem saepe consulitur, cum illo tempore uilissimus quisque aut in campo otium suum oblectet aut in popina lateat aut tempus in aliquo circulo terat. Idem in hac magna republica fit; boni uiri laborant, impendunt, impenduntur et uolentes quidem; non trahuntur a fortuna, sequuntur illam et aequant gradus. Si scissent, antecessissent. [5] Hanc quoque animosam Demetri fortissimi

pues la misma violencia le fortifica y fija las raíces con más fuerza; son frágiles los que han crecido en un valle abrigado. Luego es en bien de los hombres buenos, para que de nada les dé miedo, que anden mucho entre cosas temerosas y que soporten con ecuanimidad lo que no es malo sino para quien mal lo sufre.

V. [1] Añade ahora que para todos es bueno que quien es el mejor, por así decirlo, luche y haga grandes obras. Se propone Dios, como el sabio, manifestar que las cosas que el vulgo apetece como las que teme, ni son buenas, ni son malas; [24] pero parecerá que son buenas si sólo las concede a los hombres buenos, y que son malas, si únicamente a los malos las inflige. [2] Será detestable la ceguera, si nadie pierde los ojos sino a quien se los han de sacar; así, pues, que carezcan de luz Apio [25] y Metelo. [26] Las riquezas no son un bien; por consiguiente, que las tenga también Elio, el rufián, para que los hombres vean en la casa de lenocinio el dinero que consagraron en los templos. De ningún modo puede Dios desprestigiar tanto las cosas que se desean que concediéndolas a los más desvergonzados y quitándolas a los buenós. [3] "Pero es inicuo que un hombre bueno sea mutilado o herido o encadenado y que los malos anden con sus cuerpos íntegros, sueltos y afeminados." Mas ¿qué? ¿No es inicuo que los hombres valientes tomen las armas, pernocten en los campamentos, permanezcan en las trincheras con las heridas vendadas, mientras que están seguros en la ciudad los eunucos y los que profesan el impudor? Mas ¿qué? ¿No es inicuo que las vírgenes más nobles [27] se levanten por las noches a celebrar los ritos sagrados y que las mujeres manchadas gocen de un profundísimo sueño? [4] El trabajo llama a los mejores. Con frecuencia el Senado delibera durante todo el día, mientras que al mismo tiempo el más vil entretiene su ocio en el campo o se oculta en la taberna o pierde el tiempo en alguna tertulia. Lo mismo pasa en esta gran república de la humanidad: trabajan los hombres buenos, se sacrifican y por su propia voluntad, ciertamente, son sacrificados; no son arrastrados por la fortuna, sino que la siguen y andan a igual paso que ella. Si ellos lo hubieran sabido, se la hubieran adelantado. [5] Recuerdo haber oído también esta animosa sentencia del fortí-

uiri uocem audisse me memini: "Hoc unum", inquit, "de uobis, di immortales, queri [51] possum, quod non ante mihi notam uoluntatem uestram fecistis; prior enim ad ista uenissem, ad quae nunc uocatus adsum. Uultis liberos sumere? uobis illos sustuli. Uultis aliquam partem corporis? sumite; non magnam rem promitto, cito totum relinquam. Uultis spiritum? quidni? nullam moram faciam, quo minus recipiatis quod dedistis. [6] A uolente feretis quicquid petieritis. Quid ergo est? Maluissem offerre quam tradere. Quid opus fuit auferre? Accipere potuistis; sed ne nunc quidem auferetis, quia nihil eripitur nisi retinenti."

Nihil cogor, nihil patior inuitus nec seruio deo sed assentior, eo quidem magis, quod scio omnia certa et in aeternum dicta lege decurrere. [7] Fata nos ducunt et quantum cuique temporis restat [52] prima nascentium hora [53] disposuit. Causa pendet ex causa, priuata ac publica longus ordo rerum trahit. Ideo fortiter omne patiendum est, quia non, ut putamus, incidunt cuncta sed ueniunt. Olim constitutum est quid gaudeas, quid fleas, et quamuis magna uideatur uarietate singulorum uita distingui, [54] summa in unum uenit; accipimus peritura perituri. [8] Quid itaque indignamur? Quid querimur? Ad hoc parti [55] sumus. Utatur ut uult suis natura corporibus; nos laeti ad omnia et fortes cogitemus nihil perire de nostro.

Quid est boni uiri? Praebere se fato. Grande solacium est cum uniuerso rapi; quicquid est quod nos sic uiuere, sic mori iussit, eadem necessitate et deos alligat. Irreuocabilis humana pariter ac diuina cursus uehit. Ille [56] ipse omnium conditor et rector scripsit quidem fata, sed sequitur; semper paret, semel iussit. [9] "Quare tamen deus tam iniquus in distributione fati fuit, ut bonis uiris paupertatem et uulnera et acerba fu-

simo Demetrio: "De una sola cosa —decía—, oh dioses inmortales, puedo quejarme de vosotros: que no me disteis a conocer antes vuestra voluntad, porque antes hubiera llegado a estas cosas en las que ahora estoy por haber sido llamado. ¿Me queréis tomar los hijos? Para vosotros los crié. ¿Queréis alguna parte de mi cuerpo? Tomadla; no anticipo gran cosa, pues pronto he de dejarlo todo entero. ¿Queréis mi vida? ¿Por qué no? No me demoraré en que recibáis lo que me habéis dado. [6] Todo cuanto pidiereis os lo llevaréis de quien quiere dároslo. ¿Qué mérito hay en ello? Hubiera preferido ofrecerlo a entregarlo. ¿Qué necesidad hay de quitarlo? Lo pudisteis recibir; pero tampoco ahora me lo quitáis, porque nada se quita sino a quien lo retiene."

No soy coaccionado, nada sufro a la fuerza, ni Dios ha de mandarme, sino que me conformo con su voluntad, tanto más cuanto que sé que todas las cosas transcurren conforme a una ley cierta y dictada eternamente. [7] Nos conducen los hados y el tiempo que ha de tener cada uno está decretado en la primera hora de su nacimiento. Una causa depende de otra y las cosas privadas y las públicas son determinadas por una larga secuencia de sucesos. Por eso todo se ha de soportar con entereza, porque no nos ocurre por azar, como pensamos, sino que nos viene. Tiempo ha que fué establecido lo que goces y lo que llores, y aunque parezca que se distingue la vida de cada uno con gran variedad, en definitiva todas se reducen a esto: los que hemos de perecer recibimos cosas perecederas. [8] ¿Por qué entonces nos indignamos? ¿De qué nos quejamos? Para esto nacimos. Que la naturaleza emplea como quiera sus cuerpos: alegres en todo y fuertes pensemos que nada perece que sea nuestro.

¿Qué es lo propio del hombre bueno? Ofrecerse al destino. Gran consuelo es ser arrebatado con todo el universo; sea lo que fuere lo que nos manda vivir así y morir así, la misma necesidad liga a los dioses. Un curso irrevocable lleva igualmente las cosas divinas y las humanas. El mismo creador y gobernador de todas las cosas escribió ciertamente los hados, pero los sigue; obedece siempre quien una vez mandó. [9] "¿Por qué, sin embargo, fué Dios tan inicuo en la distribución del destino, pues asignó a los buenos la pobreza,

nera ascriberet?" Non potest artifex mutare materiam; hoc passa est. [57] Quaedam separari a quibusdam non possunt, cohaerent, indiuidua sunt. Languida ingenia et in somnum itura aut in uigiliam somno simillimam inertibus nectuntur elementis; ut efficiatur uir cum cura dicendus, fortiore fato [58] opus est. Non erit illi planum iter; sursum oportet ac deorsum eat, fluctuetur ac nauigium in turbido regat. Contra fortunam illi tenendus est cursus; multa accident dura, aspera, sed quae molliat et complanet ipse. [10] Ignis aurum probat, miseria fortes uiros. Uide quam alte escendere [59] debeat uirtus; scies illi non per secura uadendum:

> Ardua prima uia est et quam uix mane recentes
> enituntur equi; medio est altissima caelo,
> unde mare et terras ipsi mihi saepe uidere
> sit timor et pauida trepidet formidine pectus.
> ultima prona uia est et eget moderamine certo;
> tunc etiam quae me subiectis excipit undis,
> ne ferar in praeceps, Tethys [60] solet ima uereri.

[11] Haec cum audisset ille generosus adulescens: "Placet", inquit, "uia; escendo. [61] Est tanti per ista ire casuro." Non desinit acrem animum metu territare:

> Utque uiam teneas nulloque errore traharis,
> per tamen aduersi gradieris cornua tauri
> Haemoniosque arcus uiolentique ora leonis.

Post haec ait: "Iunge datos currus! His quibus deterreri me putas incitor. Libet illic stare ubi ipse Sol trepidat." Humilis et inertis est tuta sectari; per alta uirtus it.

VI. [1] "Quare tamen bonis uiris patitur aliquid mali deus fieri?" Ille uero non patitur. Omnia mala ab illis remouit, scelera et flagitia et cogitationes improbas et auida consilia et libidinem caecam et alieno imminentem auaritiam; ipsos tuetur ac uindicat: numquid hoc quoque aliquis a deo exigit, ut bonorum uirorum etiam [62] sarcinas seruet? Remit-

las heridas y las acerbas muertes?" No puede el artífice cambiar la materia: a su manera está sometido. [28] Hay cosas que no pueden separarse de otras; están tan unidas que son indivisibles. Los naturales indolentes, que han de estar inclinados al sueño o a una vigilia muy semejante al sueño, están compuestos de elementos inertes; para que resulte un hombre, cuyo nombre se pronuncie con respeto, es necesario un destino más fuerte. No será llano su camino; es necesario que vaya hacia arriba y hacia abajo, que esté a punto de zozobrar, que gobierne el navío en la tormenta. Ha de hacer su camino contra la fortuna; han de acaecerle muchas cosas duras, ásperas, que él suavice y allane. [10] El fuego prueba al oro; la desgracia, a los hombres fuertes. Mira cuánto tiene que elevarse la virtud; sabrás que no ha de ir por caminos tranquilos:

Ardua es la primera parte del camino y tal que apenas por la mañana
los caballos frescos osan emprenderlo; llega a la cumbre del cielo,
de donde al contemplar el mar y las tierras, tengo miedo
yo mismo y mi pecho tiembla con pavoroso terror.
La última parte está inclinada y necesita de un freno seguro;
entonces la misma Tetis, que me acogió en sus aguas sometidas,
suele temer que sea arrastrado al precipicio. [29]

[11] Al oír esto aquel mancebo generoso dijo: "Me agrada el camino, subo. Tan grato es ir por él, aunque haya de caer." No deja de aterrorizar de miedo al alma fuerte:

Para que te mantengas en el camino y no caigas en ningún error
andarás por los cuernos del fiero Toro
por el arco del Sagitario y por la boca del violento León. [30]

Después de lo cual dijo: "Unce los carros ofrecidos. Me estimula lo mismo que piensas que me ha de asustar. Me agrada estar donde el mismo sol tiembla." El bajo y cobarde va por lo seguro; la virtud, por las alturas.

VI. [1] "¿Por qué, sin embargo, Dios tolera que se haga algo malo a los buenos?" Dios no lo tolera. Aparta de ellos todos los males: los crímenes, las fechorías, los malos pensamientos, los propósitos ambiciosos, la ciega libídine y la avaricia ansiosa de lo ajeno: a ellos los tutela y los defiende; ¿acaso hay alguien que exija también de Dios que lleve las cargas de los hombres buenos? Ahorren a Dios este cuidado;

tunt ipsi hanc deo curam: externa contemnunt. [2] Democritus diuitias proiecit onus illas bonae mentis existimans. Quid ergo miraris, si id deus bono uiro accidere patitur quod uir bonus aliquando uult sibi accidere? Filios amittunt uiri boni; quidni, cum aliquando et occidant? In exilium mittuntur; quidni, cum aliquando ipsi patriam non repetituri reliquant? Occiduntur; quidni, cum aliquando ipsi sibi manus afferant? Quare quaedam dura patiuntur? [3] Ut alios pati doceant; nati sunt in exemplar. Puta itaque deum dicere: "Quid habetis quod de me queri [63] possitis, uos, quibus recta placuerunt? Aliis bona falsa circumdedi et animos inanes uelut longo fallacique somnio lusi. Auro illos et argento et ebore adornaui, intus boni nihil est. [4] Isti quos pro felicibus aspicis, si non qua occurrunt sed qua latent uideris, miseri sunt, sordidi, turpes, ad similitudinem parietum suorum extrinsecus culti; non est ista solida et sincera felicitas; crusta est et quidem tenuis. Itaque dum illis licet stare et ad arbitrium suum ostendi, nitent et imponunt; cum aliquid incidit quod disturbet ac detegat, tunc apparet quantum altae ac uerae foeditatis alienus splendor absconderit. [5] Uobis dedi bona certa, mansura, quanto magis uersauerit aliquis et undique inspexerit, meliora maioraque: permisi uobis metuenda contemnere, cupiditates fastidire; non fulgetis extrinsecus, bona uestra introrsus obuersa sunt. Sic mundus exteriora contempsit spectaculo sui laetus. Intus omne posui [64] bonum; non egere felicitate felicitas uestra est.

[6] 'At multa incidunt tristia, horrenda, dura toleratu.' Quia non poteram uos istis subducere, animos uestros aduersus omnia armaui; ferte fortiter. Hoc est quo deum antecedatis; ille extra patientiam malorum est, uos supra patientiam. Contemnite paupertatem; nemo tam pauper uiuit quam natus est. Contemnite dolorem; aut soluetur aut soluet. Contemnite mortem; quae uos aut finit aut transfert. Contemnite for-

desprecien las cosas externas. [2] Demócrito [31] abandonó las riquezas pensando que eran una carga para la buena mente. ¿Por qué te maravillas de que Dios permita que suceda a un hombre bueno lo mismo que a veces quiere él que le suceda? Pierden sus hijos los hombres buenos; ¿cómo no, si a veces ellos mismos los matan? [32] Son desterrados; ¿cómo no, si a veces ellos mismos abandonan la patria para no volver a ella? Son matados; ¿cómo no, cuando a veces ellos mismos se dan la muerte? [33] ¿Por qué sufren ciertas desgracias? [3] Para que enseñen a otros a sufrirlas; han nacido para dechados. Piensa, pues, que Dios dice: "¿Qué tenéis en que os podáis quejar de mí vosotros, a quienes complació la rectitud? A otros los rodeé de bienes falsos y engañé sus almas vacías como con un largo y falaz sueño. Los adorné con oro, plata y marfil, pero por dentro no hay nada bueno. [4] Estos que tú miras como felices, si vieras no lo que manifiestan sino lo que está oculto, son desgraciados, sórdidos, asquerosos, cuidados, a semejanza de sus paredes, por fuera tan sólo; no es esta felicidad la sólida y auténtica; es una costra y aun delgada. Así, pues, mientras les es permitido permanecer en pie y manifestarse a su gusto, deslumbran e imponen; pero como les suceda algo que los perturbe y descubra, entonces aparece cuanta profunda y verdadera fealdad escondía su postizo resplandor. [5] A vosotros os he dado bienes seguros, que han de permanecer, y tanto mejores y mayores cuanto más vueltas se les dé y se les examine por todas partes; os permití que despreciarais lo que se teme, que os hastiara lo que se desea; no brilláis por fuera, todos vuestros bienes están vueltos hacia dentro. Así el mundo, contento con contemplarse a sí mismo, desprecia lo exterior. Puse dentro todo el bien: vuestra felicidad es no necesitar la felicidad.

[6] "Pero ocurren muchas cosas tristes, horrorosas, duras de tolerar." Porque no podía sustraeros a ellas, armé vuestros ánimos contra todas; llevadlas con fortaleza. En esto aventajáis al mismo Dios: él está fuera del padecimiento de los males, y vosotros por encima de este sufrimiento. Despreciad la pobreza: nadie vive tan pobre como nació. Despreciad el dolor: o acabáis con él o acaba con vosotros. Despreciad la muerte, pues o acaba con vosotros u os transfiere a otra existencia.

tunam; nullum illi telum quo feriret animum dedi. [7] Ante omnia caui, ne quid uos teneret inuitos; patet exitus. Si pugnare non uultis, licet fugere. Ideo ex omnibus rebus quas esse uobis necessarias uolui nihil feci facilius quam mori. Prono animam loco posui; trahitur, adtendite modo et uidebitis quam breuis ad libertatem et quam expedita ducat uia. Non tam longas in exitu uobis quam intrantibus moras posui; alioqui magnum in uos regnum fortuna tenuisset, si homo tam tarde moreretur quam nascitur. [8] Omne tempus, omnis uos locus doceat quam facile sit renuntiare naturae et munus illi suum impingere; inter ipsa altaria et sollemnes sacrificantium ritus, dum optatur uita, mortem condiscite. Corpora opima taurorum exiguo concidunt uulnere et magnarum uirium animalia humanae manus ictus impellit; tenui ferro commissura ceruicis abrumpitur, et cum articulus ille qui caput collumque committit incisus est, tanta illa moles corruit. [9] Non in alto latet spiritus nec utique ferro eruendus est; non sunt uulnere penitus impresso scrutanda praecordia: in proximo mors est. Non certam ad hos ictus destinaui [65] locum; quacumque uis [66] peruium est. Ipsum illud quod uocatur mori, quo anima discedit a corpore, breuius est quam ut sentiri tanta uelocitas possit. Siue fauces nodus elisit, siue spiramentum aqua praeclusit, siue in caput lapsos subiacentis soli duritia comminuit, siue haustus ignis cursum animae remeantis interscidit; quicquid est, properat. Ecquid [67] erubescitis? Quod tam cito fit, timetis diu!"

Despreciad la fortuna: no le he dado ningún dardo con que hiriese vuestro ánimo. [7] Ante todo precaví que nada os retuviera a la fuerza: abierta está la salida. Si no queréis pelear, os es lícito huir. Por eso, de todas las cosas que quise que os fueran necesarias, nada hice tan fácil como morir. Puse el alma en un lugar inclinado; ella sola es llevada; poned un poco de atención y veréis cuán breve y cuán expedito es el camino que conduce a la libertad. No os puse tantas tardanzas para salir como tenéis para entrar; de otro modo, tendría gran poder la fortuna sobre vosotros, si el hombre muriese con tanta lentitud como nace. [8] Todo tiempo, todo lugar os enseña cuán fácil es renunciar a la naturaleza y devolverle su dádiva; en los mismos altares y en los solemnes ritos de los que sacrifican, mientras se ruega por la vida, aprended la muerte. Los fuertes cuerpos de los toros caen de una pequeña herida y a animales de grandes fuerzas los derriba el golpe de la mano humana: un delgado cuchillo corta la comisura de la nuca y así que se corta esa articulación que une la cabeza y el cuello, aquella gran mole viene por tierra. [9] El espíritu no se esconde en lo profundo, ni ha de ser sacado con hierro; no hacen falta heridas profundas para que salgan las entrañas; la muerte está muy cerca. No ha determinado un lugar fijo para estas heridas, sino que por dondequiera es accesible. Eso mismo que se llama morir, por lo que el alma se separa del cuerpo, es tan breve que no se puede sentir tanta velocidad. Ya sea que un nudo apriete la garganta, ya que el agua impida la respiración, ya que la dureza del suelo quebrante la cabeza al caer, ya que sorbiendo fuego interrumpáis el curso del aliento, sea como fuera, la muerte es rápida. ¿No os avergonzáis? ¡Tanto tiempo teméis lo que tan pronto se hace!

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

NOTA PRELIMINAR

Pretende Séneca demostrar en este libro, como indica en el subtítulo, que al sabio no se le puede hacer ni injuria ni ofensa. No es lo mismo, en efecto, la injuria *que la* ofensa: *la injuria es un mal trato que se da a alguien con intención de hacerle daño; la ofensa no es más que una ligera y superficial herida del amor propio. A estas dos clases de ultrajes corresponden las dos partes en que Séneca divide el libro, que se desarrolla sin grandes pretensiones, como si fuera una conversación familiar de las que solía tener de palabra con su amigo Anneo Sereno.*

A él dedica Séneca no sólo este libro, sino otros dos: De la tranquilidad del ánimo *y* Del ocio. *Fué Sereno prefecto de la guardia nocturna de Nerón y Tácito alaba la lealtad con que trató de velar las indiscreciones del emperador en sus relaciones con Acte. Era mucho más joven que Séneca, que le aconseja con paternal solicitud, pero murió antes que él, probablemente el año 62 de nuestra era. Habla Séneca de su muerte prematura en una de sus cartas (*LXIII, 14*) y el sentimiento que muestra es hondo y vivo.*

Cuando escribe Séneca este libro, Sereno parece que aún no está separado del todo del epicureísmo. Se revuelve contra Séneca, descubre los puntos débiles o dudosos de su argumentación, protesta contra la intransigencia de los estoicos, resiste la presión amistosa de Séneca y le obliga a desplegar para defender su tesis todas las galas de su estilo y todos los recursos de su ingenio.

Aunque no puede fijarse con certeza la fecha de la composición de este libro, es posterior, sin duda alguna, a la muerte de Calígula, ocurrida, como se sabe, en enero del año 41. Gercke y Albertini conjeturan que fué escrito en los principios del reinado de Nerón, hacia el año 56, aunque Albertini propone el 58. Waltz, por el contrario, cree que, como el De Prouidentia *y por las mismas razones, fué escrito por Séneca en los primeros tiempos de su destierro en Córcega, en el año 41 ó 42. En este caso pretendería Séneca que Sereno, como Lucilio, se convencieran de que soportaba su desgracia con entereza y que, en el momento de la prueba, ni renegaba de sus principios, ni quedaba inferior a ellos.*

TEXTO BILINGÜE

AD SERENUM

DE CONSTANTIA SAPIENTIS

Nec iniuriam nec contumeliam accipere sapientem

I. [1] Tantum inter Stoicos, Serene, et ceteros sapientiam professos interesse quantum inter feminas et mares non immerito dixerim, cum utraque turba ad uitae societatem tantundem conferat, sed altera pars ad obsequendum, altera imperio nata sit. Ceteri sapientes molliter [1] et blande, ut fere domestici et familiares medici aegris corporibus, non qua optimum et celerrimum est medentur sed qua licet; Stoici uirilem ingressi uiam non ut amoena ineuntibus uideatur curae habent, sed ut quam primum nos eripiat et in illum editum uerticem educat, qui adeo extra omnem teli iactum surrexit, ut supra fortunam emineat. [2] "At ardua per quae uocamur et confragosa sunt." Quid enim? Plano aditur excelsum? Sed ne tam abrupta quidem sunt quam quidam putant. Prima tantum pars saxa rupesque habet et inuii speciem, sicut pleraque ex longinquo speculantibus abscisa et conexas uideri solent, cum aciem longinquitas fallat, deinde propius adeuntibus eadem illa, quae in unum congesserat error oculorum, paulatim adaperiuntur, tum illis quae praecipitia ex interuallo apparebant redit lene fastigium.

A SERENO [1]

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

Que el sabio no recibe ni injuria, ni afrenta

I. [1] No sin razón diría, oh Sereno, que entre los estoicos y los demás que profesan la sabiduría media la misma diferencia que hay entre las hembras y los varones, pues aunque ambos contribuyen igualmente a la vida social, aquéllas nacieron para obedecer y éstos para mandar. Los demás sabios son como los médicos de nuestra casa y servidumbre, que curan los cuerpos enfermos con flojedad y blandura, no empleando la medicina mejor y más rápida, sino la que les es permitida; los estoicos, que siguen el camino de los hombres, no se preocupan de que parezca ameno a los que han de caminar por él, sino de que nos liberte cuanto antes y nos lleve a aquella alta cumbre, tan por encima del alcance de los dardos, que se levanta sobre la misma fortuna. [2] "Pero los caminos a que se nos llama son ásperos y fragosos." ¿Pues qué? ¿Acaso se va a lo alto por lo llano? No son, sin embargo, tan quebrados estos caminos como algunos piensan. Tan sólo en los principios son pedregosos y ásperos y parecen intransitables, como a los que miran desde lejos muchos parajes suelen parecerles escarpados y juntos, pues engaña a la vista la distancia, pero después, llegando más cerca, lo mismo que el error de los ojos había amontonado como si fuera uno, va poco a poco separándose, y lo que desde lejos parecía un precipicio, se descubre, en llegando, que es un apacible collado.

[3] Nuper cum incidisset mentio M. Catonis, indigne ferebas, sicut es iniquitatis impatiens, quod Catonem aetas sua parum intellexisset, quod supra Pompeios et Caesares surgentem infra Uatinios posuisset, et tibi indignum uidebatur, quod illi dissuasuro legem toga in foro esset erepta quodque a rostris usque ad arcum Fabianum per seditiosae factionis manus traditus uoces improbas et sputa et omnis alias insanae multitudinis contumelias pertulisset.

II. [1] Tum ego respondi habere te, quod rei publicae nomine mouereris, quam hinc P. Clodius, hinc Uatinius ac pessimus quisque uenundabat et caeca cupiditate correpti non intellegebant se dum uendunt et uenire. Pro ipso quidem Catone securum te esse iussi; nullam enim sapientem nec iniuriam accipere nec contumeliam posse, Catonem autem certius exemplar sapientis uiri nobis deos immortalis dedisse quam Ulixen et Herculem prioribus saeculis. Hos enim Stoici nostri sapientes pronuntiauerunt, inuictos laboribus et contemptores uoluptatis et uictores omnium terrorum.[2] [2] Cato non cum feris manus contulit, quas consectari uenatoris agrestisque est, nec monstra igne ac ferro persecutus est nec in ea tempora incidit quibus credi posset caelum umeris unius inniti. Excussa iam antiqua credulitate et saeculo ad summam perducto sollertiam cum ambitu congressus, multiformi malo, et cum potentiae immensa cupiditate, quam totus orbis in tres diuisus satiare non poterat, aduersus uitia ciuitatis degenerantis et pessum sua mole sidentis stetit solus et cadentem rem publicam, quantum modo una retrahi manu poterat, tenuit, donec abstractus comitem se diu sustentatae ruinae dedit simulque exstincta sunt quae nefas erat diuidi; neque enim Cato post libertatem uixit nec libertas pos Catonem. [3] Huic tu putas iniuriam fieri potuisse a populo, quod aut praeturam illi detraxit aut togam? Quod sacrum

[3] Hace poco, al mencionar incidentalmente a Marco Catón, [2] como tú no toleras la injusticia, te indignaste porque su tiempo le hubiera comprendido tan poco, pues estando sobre los Pompeyos y Césares, lo colocó por debajo de los Vatinios; [3] te parecía indigno que, cuando estaba en el foro oponiéndose a una ley, le arrebataran la toga y fuese arrastrado desde las tribunas hasta el arco de Fabio en manos de una facción sediciosa, recibiendo malas palabras, esputos y toda clase de injurias de una multitud enloquecida.

II. [1] Entonces hube de responderte que lo que había de conmoverte era la república, a la que, de una parte, P. Clodio, [4] de otra, Vatinio y cualquier malvado hacían objeto de compra y venta, y arrebatados por una ciega codicia no comprendían que, al venderla, se vendían ellos mismos. Por lo que hace al mismo Catón, te dije que te tranquilizaras, porque el sabio no puede recibir ninguna injuria ni afrenta y en él nos dieron los dioses inmortales un dechado más cierto de hombre sabio [5] que Ulises y Hércules en los primeros tiempos. Porque nuestros estoicos a éstos los proclamaron sabios, invictos en los trabajos, despreciadores de la voluptuosidad y vencedores de todos los miedos. [2] Catón no llegó a las manos con las fieras, perseguir a las cuales es de cazadores y hombres agrestes, ni luchó con los monstruos a hierro y fuego, ni vivió en aquellos tiempos en que se podía creer que el cielo se sostenía sobre los hombros de un hombre. Eliminada ya la antigua credulidad y llegados los tiempos a mayor cultura, Catón peleó con la ambición, mal multiforme, y con el deseo inmenso de poder, que ni aun todo el mundo repartido entre tres [6] podía saciar; él solo se mantuvo firme contra los vicios de una ciudad que degeneraba y se hundía por su propio peso y detuvo a la república en su caída, tanto cuanto podía hacerlo la mano de un hombre, hasta que arrastrado con ella se dió por compañero de su derrumbamiento, impedido por tanto tiempo, y se extinguió a la vez lo que no era lícito separar: pues ni Catón vivió después que la libertad murió, ni hubo libertad después de Catón. [3] ¿Cómo piensas que a tal hombre pudiera injuriarle el pueblo, porque le quitó la pretura o la toga o porque escupió sobre su sagrada cabeza? Se-

illud caput purgamentis oris adspersit? Tutus est sapiens nec ulla affici aut iniuria aut contumelia potest.

III. [1] Uideor mihi intueri animum tuum incensum et efferuescentem; paras adclamare: "Haec sunt quae auctoritatem praeceptis uestris detrahant. Magna promittitis et quae ne optari quidem, nedum credi possint; deinde ingentia locuti cum pauperem negastis esse sapientem, non negatis solere illi et seruum et tectum et cibum deesse, cum sapientem negastis insanire, non negatis et alienari et parum sana uerba emittere et quicquid uis morbi cogit audere, cum sapientem negastis seruum esse, idem non itis infitias et ueniturum et imperata facturum et domino suo seruilia praestaturum ministeria. Ita sublato alte supercilio in eadem quae ceteri descenditis mutatis rerum nominibus. [2] Tale itaque aliquid et in hoc esse suspicor, quod prima specie pulchrum atque magnificum est, nec iniuriam nec contumelian accepturum esse sapientem. Multum autem interest, utrum sapientem extra indignationem an extra iniuriam ponas. Nam si dicis illum aequo animo laturum, nullum habet priuilegium, contigit illi res uulgaris et quae discitur ipsa iniuriarum assiduitate, patientia; si negas accepturum iniuriam, id est neminem illi temptaturum facere, omnibus relictis negotiis Stoicus fio."

[3] Ego uero sapientem non imaginario honore uerborum exornare constitui, sed eo loco ponere quo nulla permittatur iniuria. "Quid ergo? Nemo erit qui lacessat, qui temptet?" Nihil in rerum natura tam sacrum est, quod sacrilegum non inueniat, sed non ideo diuina minus in sublimi sunt, si exsistunt qui magnitudinem multum ultra se positam non tacturi appetant; inuulnerabile est non quod non feritur, sed quod non laeditur; ex hac tibi nota sapientem exhibebo. [4] Numquid dubium est, quin certius robur sit quod non uincitur quam quod non lacessitur, cum dubiae sint uires in-

guro está el sabio y no pueden afectarle ni la injuria ni el ultraje.

III. [1] Me parece que veo tu ánimo encendido e hirviendo: te preparas a gritar: "Estas cosas son las que quitan autoridad a vuestros preceptos. Prometéis grandezas, tales como ni pueden desearse ni aun creerse; por una parte afirmáis que el sabio no puede ser pobre y, tras eso, no negáis que suele faltarle esclavo, techo y comida; decís que el sabio no puede enloquecer y no negáis que puede estar enajenado y proferir palabras poco cuerdas y atreverse a todo lo que fuerza el ímpetu de la enfermedad; negáis que sea siervo el sabio y admitís que puede ser vendido y hacer lo que se le mande y ejecutar para su señor ministerios serviles. Así, alzando mucho las cejas, caéis en las mismas bajezas que los demás, cambiando tan sólo los nombres de las cosas. [2] Sospecho que hay algo de esto en lo que decís, que es hermoso y magnífico a primera vista, esto es, que el sabio no puede recibir injuria ni afrenta. Pero hay mucha diferencia de que pongas al sabio fuera de la indignación o fuera de la injuria. Pues si dices que ha de soportarla con ánimo igual, no tiene ningún privilegio; le acaece una cosa vulgar, la paciencia, que se aprende con la misma continuidad de las injurias; pero si niegas que pueda recibir injuria, esto es, que nadie ha de intentar hacérsela, entonces, dejando todos mis negocios, me hago estoico." [7]

[3] Pero yo no me propuse adornar al sabio con honor imaginario de palabras, sino ponerle en tal lugar donde ninguna injuria se permite. "¿Pues qué? ¿Será porque nadie le hiera, ni le provoque?" Nada hay en la naturaleza tan sagrado que no encuentre un sacrílego, pero las cosas divinas no son menos elevadas porque haya quienes ataquen una grandeza puesta tan más allá de ellos, que no la han de tocar. Invulnerable es no lo que no se hiere, sino lo que no se quebranta; por esta señal te mostraré al sabio. [4] ¿Es dudoso acaso que la fuerza que no es vencida es más cierta que la que no es atacada? Porque son dudosas las fuerzas aún no experimentadas,

expertae, at merito certissima firmitas habeatur, quae omnis incursus respuit? Sic tu sapientem melioris scito esse naturae, si nulla illi iniuria nocet, quam si nulla fit. Et illum fortem uirum dicam, quem bella non subigunt nec admota uis hostilis exterret, non cui pingue otium est inter desides populos. [5] Hoc igitur dico, sapientem nulli esse iniuriae obnoxium; itaque non refert, quam multa in illum coiciantur tela, cum sit nulli penetrabilis. Quomodo quorundam lapidum inexpugnabilis ferro duritia est nec secari adamas aut caedi uel deteri potest sed incurrentia ultro retundit, quemadmodum quaedam non possunt igne consumi sed flamma circumfusa rigorem suum habitumque conseruant, quemadmodum proiecti quidam in altum scopuli mare frangunt nec ipsi ulla saeuitiae uestigia tot uerberati saeculis ostentant; ita sapientis animus solidus est et id roboris collegit, [3] ut tam tutus sit ab iniuria quam illa quae rettuli.

IV. [1] "Quid ergo? Non erit aliquis qui sapienti facere temptet iniuriam?" Temptabit, sed non peruenturam ad eum; maiore enim interuallo a contactu inferiorum abductus est, quam ut ulla uis noxia usque ad illum uires suas perferat. Etiam cum potentes et imperio editi et consensu seruientium ualidi nocere intendent, tam citra sapientiam omnes eorum impetus deficient, quam quae neruo tormentisue in altum exprimuntur, cum extra uisum exsilierint, citra caelum tamen flectuntur. [2] Quid? Tu putas tum, cum stolidus ille rex multitudine telorum diem obscuraret, ullam sagittam in solem incidisse aut demissis [4] in profundum catenis Neptunum potuisse contingi? Ut caelestia humanas manus effugiunt et ab his [5] qui templa diruunt ac simulacra conflant nihil diuinitati nocetur, ita quicquid fit in sapientem proterue, petulanter, superbe, [6] frustra temptatur. "At satius erat neminem esse qui facere uellet." [3] Rem difficilem optas humano generi, innocentiam; et non fieri eorum interest

mientras que con razón se tiene por ciertísima la firmeza que rechaza todo ataque. Así juzga tú por de mejor calidad al sabio a quien no ofende la injuria que al que ninguna se le hace. Yo llamaré fuerte al varón que no abaten las guerras, ni le atemoriza la fuerza que mueve el enemigo, no al que lleva un ocio descansado entre pueblos desidiosos. [5] Lo que digo es, pues, que el sabio no está expuesto a ninguna injuria y así no importa que se le disparen muchas flechas, porque a todas es impenetrable. Así como la dureza de ciertas piedras es inexpugnable al hierro, y ni el diamante puede herirse, ni cortarse, ni mellarse, sino que instantáneamente rechaza lo que le ataca; así como hay ciertas cosas que no pueden consumirse con el fuego, sino que rodeadas por las llamas conservan su entereza y forma; así como los altos escollos quiebran la furia del mar y azotados por él durante tantos siglos no conservan huella alguna de su crueldad; así es también de sólido el ánimo del sabio y ha reunido tanta fuerza que está tan libre de la injuria como las cosas que he referido.

IV. [1] "¿Pues qué? ¿No habrá nadie que intente injuriar al sabio?" Lo intentará, pero no llegará a él, porque está separado del contacto de los inferiores por tanta distancia que ninguna fuerza nociva extiende sus fuerzas hasta él. Aun cuando los poderosos y los alzados con el mando y los fuertes por la obediencia de sus esclavos intenten dañarle, todos sus ataques quedarán tan sin fuerza y tan fuera de la sabiduría, como lo que se tira en alto con hondas y máquinas, que aunque se pierda de vista, vuelve abajo sin tocar al cielo. [2] ¿Qué? ¿Piensas que cuando aquel estúpido rey [8] oscureció el cielo con la nube de sus saetas, llegó alguna al sol; o que con las cadenas que echó al mar, pudo alcanzar a Neptuno? Así como las cosas celestiales escapan de las manos humanas y ningún daño padece la divinidad de los que destruyen los templos y funden las estatuas, del mismo modo cuanto se hace contra el sabio por maldad, petulancia o soberbia, queda frustrado. "Pero sería mejor que nadie quisiera injuriarle." [3] Pides una cosa bien difícil para el género humano: la inocencia; que no se haga la injuria importa a los que han de

qui facturi sunt, non eius qui pati ne si fiat quidem potest. Immo nescio an magis uires sapientiae ostendat tranquillitas [7] inter lacessentia, sicut maximum argumentum est imperatoris [8] armis uirisque pollentis tuta securitas in hostium terra.

V. [1] Diuidamus, si tibi uidetur, Serene, iniuriam a contumelia. Prior illa natura grauior est, haec leuior et tantum delicatis grauis, qua non laeduntur homines sed offenduntur. Tanta est tamen animorum dissolutio et uanitas, ut quidam nihil acerbius putent. Sic inuenies seruum qui flagellis quam colaphis caedi malit et qui mortem ac uerbera tolerabiliora credat quam contumeliosa uerba. [2] Ad tantas ineptias peruentum est, ut non dolore tantum sed doloris opinione uexemur more puerorum, quibus metum incutit umbra et personarum deformitas et deprauata facies, lacrimas uero euocant nomina parum grata auribus et digitorum motus et alia quae impetu quodam erroris improuidi refugiunt. [3] Iniuria propositum hoc habet aliquem malo adficere; malo autem sapientia non relinquit locum, unum enim illi malum est turpitudo, quae intrare eo ubi iam uirtus honestumque est non potest. Ergo, si iniuria sine malo nulla est, malum nisi turpe nullum est, turpe autem ad honestis occupatum peruenire non potest, iniuria ad sapientem non peruenit. Nam si iniuria alicuius mali patientia est, sapiens autem nullius mali est patiens, nulla ad sapientem iniuria pertinet. [4] Omnis iniuria deminutio [9] eius est in quem incurrit, nec potest quisquam iniuriam accipere sine aliquo detrimento uel dignitatis uel corporis uel rerum extra nos positarum. Sapiens autem nihil perdere potest; omnia in se reposuit, nihil fortunae credit, [10] bona sua in solido habet contentus uirtute, quae fortuitis non indiget ideoque nec augeri nec minui potest; nam et in summum perducta incrementi non habent [11] locum et nihil eripit fortuna nisi quod dedit; uirtutem autem non dat, ideo nec detrahit; libera est, inuiolabilis, immota, inconcussa,

hacerla, no a aquel que, aunque se le haga, no puede padecerla. Más aún, no sé si no es la tranquilidad en medio de los ataques lo que más manifiesta las fuerzas del sabio, del mismo modo que la mayor prueba de la fuerza de un general en armas y en hombres es su tranquila seguridad en tierra de enemigos.

V. [1] Distingamos, si te parece, oh Sereno, la injuria del ultraje. La primera por su naturaleza es más grave, éste es más leve y solamente para los delicados grave, pues por él no se hieren los hombres, sino se ofenden. Pero es tanta la disolución y la vanidad de los espíritus que algunos piensan que nada hay más amargo. Encontrarás por esto algún esclavo que prefiera ser azotado y no abofeteado, y que crea que son más tolerables la muerte y los azotes que no las palabras injuriosas. [2] Se ha llegado a tanta necedad que somos atormentados no solamente por el dolor, sino por la opinión que de él se tenga, como si fuéramos niños, a los que dan miedo la sombra, las máscaras feas y las malas caras y a los que hacen llorar los nombres poco gratos a los oídos y las gesticulaciones de los dedos [9] y otras cosas, de que huyen por cierto impulso de su desprevenida ignorancia. [3] El propósito de la injuria es causar a alguien un mal, pero la sabiduría no deja lugar al mal, pues para ella el único mal es la torpeza, que no puede entrar donde ya están la virtud y lo honesto. Luego, si no hay injuria sin mal, y el mal no es sino lo torpe, y lo torpe no puede llegar a quien está ocupado en cosas honestas, la injuria no llega al sabio. Porque si la injuria es el sufrimiento de algún mal y el sabio no sufre ninguno, ninguna injuria afecta al sabio. [4] Toda injuria es una mengua de aquel en quien recae, y nadie puede recibir injuria sin detrimento de su dignidad o de su cuerpo o de las cosas que están fuera de nosotros. Mas el sabio nada puede perder: todo lo puso en sí mismo, nada confió a la fortuna, tiene seguros sus bienes, contento con la virtud, que, como no necesita nada fortuito, no puede aumentar, ni disminuir, pues lo que llegó a su colmo no puede crecer, y la fortuna no quita sino lo que dió; como no da la virtud, tampoco la quita; es libre, inviolable, inconmovible, incontrastable, y endurece contra la

sic contra casus indurat, [12] ut ne inclinari quidem, nedum uinci possit; [5] aduersus adparatus terribilium rectos oculos tenet, nihil ex uultu mutat, siue illi dura siue secunda ostentantur. Itaque nihil perdet quod perire sensurus sit; unius enim in possessione uirtutis est, ex qua depelli numquam potest, ceteris precario utitur; quis autem iactura mouetur alieni? Quodsi iniuria nihil laedere potest ex his [13] quae propria sapientis sunt, quia uirtute salua sua [14] salua sunt, iniuria sapienti non potest fieri.

[6] Megaram Demetrius ceperat, cui cognomen Poliorcetes [15] fuit. Ab hoc Stilbon [16] philosophus interrogatus, num aliquid perdidisset: "Nihil", inquit, "omnia mea mecum sunt." Atqui et patrimonium eius in praedam cesserat et filias rapuerat hostis et patria in alienam dicionem [17] peruenerat et ipsum rex circumfusus uictoris exercitus armis ex superiore loco rogitabat. [7] At ille uictoriam illi excussit et se urbe capta non inuictum tantum sed indemnem esse testatus est. Habebat enim uera secum bona, in quae non est manus iniectio, at quae dissipata et direpta ferebantur, non iudicabat sua sed aduenticia et nutum fortunae sequentia. Ideo ut non propria dilexerat; omnium enim extrinsecus adfluentium lubrica et incerta possessio est.

VI. [1] Cogita nunc, an huic fur aut calumniator aut uicinus impotens aut diues aliquis regnum orbae senectutis exercens facere iniuriam possit, cui bellum et hostis et ille egregiam artem quassandarum urbium professus eripere nihil potuit. [2] Inter micantis ubique gladios et militarem in rapina tumultum, inter flammas et sanguinem stragemque impulsae ciuitatis, inter fragorem templorum super deos suos cadentium uni homini pax fuit. Non est itaque, quod audax iudices promissum, cuius tibi, si parum fidei habeo, sponsorem dabo. Uix enim credis tantum firmitatis in hominen [18] aut tantam animi magnitudinem cadere; sed is prodit in me-

fortuna de tal modo que ni puede ser torcida, ni vencida; [5] mira de frente las cosas más terribles que se le preparen, y no cambia de rostro ya se le muestren cosas duras o favorables. Y así nada pierde que haya de sentir que perezca, porque tan sólo está en posesión de la virtud, de la cual nunca puede estar desahuciado, y de lo demás usa como de precario ¿y quién se conmoverá por la pérdida de lo ajeno? Pues si la injuria no puede dañar nada de lo que es propio del sabio, porque salvada la virtud todo lo suyo está a salvo, no puede hacerse injuria al sabio.

[6] Cuando Demetrio, de sobrenombre Poliorcetes, tomó a Megara, [10] le preguntaron al filósofo Stilbón [11] si había perdido algo: "Nada —respondió—, todas mis cosas están conmigo." Y, sin embargo, habían hecho de su patrimonio botín, y el enemigo había raptado a sus hijas, y la patria había pasado a dominio ajeno y el rey le preguntaba de lo alto de su carro, rodeado de las armas del ejército vencedor. [7] Pero él le quitó la victoria y en una ciudad conquistada se mostró no sólo invicto, sino indemne. Porque tenía consigo los bienes verdaderos, a los que nadie puede echar mano, y los que se llevaban disipados y robados, no los juzgaba suyos, sino adventicios y sujetos al capricho de la fortuna. Por eso no los amaba como propios; porque la posesión de los bienes que afluyen de fuera es siempre frágil e incierta.

VI. [1] Recapacita ahora si un ladrón o un calumniador o un vecino insolente o un rico cualquiera de los que tienen como reino una vejez sin hijos, podían injuriar a éste, al que ni la guerra, ni el enemigo, ni éste tan perito en el egregio arte de arrasar ciudades, pudo quitarle nada. [2] Entre las espadas que por todas partes resplandecían y el tumulto militar del botín, entre las llamas y la sangre y las ruinas de una ciudad saqueada, entre el fragor de los templos que se derrumbaban sobre sus dioses, sólo un hombre conservó la paz. No hay, pues, motivo para que juzgues audaz mi promesa, de la que, si tienes poca fe en mí, te daré un fiador. Porque si apenas crees que un hombre tenga tanta firmeza o tanta grandeza de alma, él mismo sale en medio y te dice:

dium qui dicat: [3] "Non est quod dubites, an attollere se homo natus supra humana possit, an dolores, damna, ulcerationes, uulnera, magnos motus rerum circa se frementium securus aspiciat et dura placide ferat et secunda moderate, nec illis cedens [19] nec his fretus, unus idemque inter diuersa sit nec quicquam suum nisi se putet, et se quoque ea parte qua melior est. [20] [4] En adsum hoc uobis probaturus sub isto tot ciuitatium euersore, munimenta incussu arietis labefieri et turrium altitudinem cuniculis ac latentibus fossis repente desidere et aequaturum editissimas arces aggerem crescere, at nulla machinamenta posse reperiri, quae bene fundatum animum agitent. [5] Erepsi modo e ruinis domus et incendis undique relucentibus flammas per sanguinem fugi; filias meas quis casus habeat, an peior publico, nescio; solus et senior et hostilia circa me omnia uidens tamen integrum incolumemque esse censum meum profiteor. [6] Teneo, habeo quicquid mei habui. Non est quod me uictum uictoremque te credas. Uicit fortuna tua fortunam meam. Caduca illa et dominum mutantia ubi sint nescio; quod ad res meas pertinet, mecum sunt, mecum erunt. [7] Perdiderunt isti diuites patrimonia, libidinosi amores suos et magno pudoris impendio dilecta scorta, ambitiosi curiam et forum et loca exercendis in publico uitiis destinata; feneratores perdiderunt tabellas, quibus auaritia falso laeta diuitias imaginatur. Ego quidem omnia integra illibataque habeo. Proinde istos interroga qui flent, lamentantur, qui strictis gladiis nuda pro pecunia corpora opponunt, qui hostem onerato sinu fugiunt." [8] Ergo ita habe, [21] Serene, perfectum illum uirum, humanis diuinisque uirtutibus plenum, nihil perdere. Bona eius solidis et inexsuperabilibus munimentis [22] praecincta sunt. Non Babylonios illis [23] muros contuleris, quos Alexander intrauit, non Carthaginis aut Numantiae moenia una manu capta, non Capi-

[3] "No tienes por qué dudar de que quien ha nacido hombre pueda levantarse sobre las cosas humanas y contemple tranquilo los dolores, los daños, las llagas, las heridas, los grandes movimientos de lo que brama a su alrededor, y lleve con placidez las cosas duras y con moderación las prósperas, sin ceder a aquéllas ni confiarse a éstas, permaneciendo siempre inmutable y juzgando que no es suyo más que él mismo y tan sólo en aquella parte que es la mejor. [4] Aquí estoy yo mismo para probároslo bajo este hombre que destruyó tantas ciudades: [12] se derrumbaron las fortificaciones al empuje del ariete, cayeron de repente las torres más altas con las minas cavadas en secreto, crecían los baluartes hasta igualar a los más altos alcázares, pero no pudo encontrarse máquina alguna que conmoviera a un ánimo bien fundado. [5] Me libré de las ruinas de mi casa y huí por entre la sangre y las llamas de los incendios, que por todas partes relucían; no sé qué suerte correrán mis hijas, ni si será peor que la de las cosas públicas; solo, viejo, y viendo que todo en torno mío me es hostil, proclamo, sin embargo, que todo mi haber permanece íntegro e incólume. [6] Conservo y tengo lo que fué mío. No tienes por qué creerme vencido y a ti, victorioso. Venció tu fortuna a la mía. No sé dónde están aquellas cosas caducas y que cambian de dueño; en cuanto a las cosas mías, están conmigo y conmigo estarán. [7] Perdieron los ricos su patrimonio; los libidinosos sus amores y las amigas amadas a gran costa de la vergüenza; los ambiciosos, la curia, el foro y los lugares destinados a ejercer en público los vicios; perdieron los usureros los registros, en los que la avaricia falsamente alegre imagina las riquezas. Yo, sin embargo, conservo todas mis cosas íntegras e intactas. Pregunta, pues, a éstos que lloran, que se lamentan, que por conservar su dinero presentan sus pechos desnudos a las espadas desnudas, que huyen del enemigo con el seno cargado." [8] Ten, pues, por cierto, oh Sereno, que un varón perfecto, lleno de virtudes humanas y divinas, nada pierde. Sus bienes están rodeados de murallas sólidas e inexpugnables. No las compares a los muros de Babilonia, en los que entró Alejandro, [13] ni a las fortificaciones de Cartago o de Numancia, capturadas por una misma mano, [14] ni al Capi-

tolium arcemue, habent ista hostile uestigium. Illa, quae sapientem tuentur, et a flamma et ab incursu tuta sunt, nullum introitum praebent, excelsa, inexpugnabilia, diis aequa.

VII. [1] Non est quod dicas, ita [24] ut soles, hunc sapientem nostrum nusquam inueniri. Non fingimus istud humani ingenii uanum decus nec ingentem imaginem falsae rei concipimus, sed qualem conformamus, [25] exhibuimus, exhibebimus, raro forsitan magnisque aetatium interuallis unum; neque enim magna et excedentia solitum ac uulgarem modum crebro gignuntur. Ceterum hic ipse M. Cato, a cuius mentione haec disputatio processit, uereor ne supra nostrum exemplar sit.

[2] Denique ualidius debet esse quod laedit eo quod laeditur; non est autem fortior nequitia uirtute; non potest ergo laedi sapiens. Iniuria in bonos nisi a malis non temptatur; bonis inter se pax est, mali tam bonis perniciosi quam inter se. [26] Quodsi laedi nisi infirmior non potest, malus autem bono infirmior est, nec iniuria bonis nisi a dispari uerenda est; iniuria in sapientem uirum non cadit. Illud enim iam non es admonendus neminem bonum esse nisi sapientem. [3] "Si iniuste", inquit, [27] "Socrates damnatus est, iniuriam accepit." Hoc loco intellegere nos oportet posse euenire, ut faciat aliquis iniuriam mihi et ego non accipiam. Tamquam si quis rem, quam e uilla mea subripuit, in domo mea ponat, ille furtum fecerit, ego nihil perdiderim. [4] Potest aliquis nocens fieri, quamuis non nocuerit. Si quis cum uxore sua tamquam cum aliena concumbat, adulter erit, quamuis illa adultera non sit. Aliquis mihi uenenum dedit, sed uim suam remixtum [28] cibo perdidit; uenenum ille [29] dando sceleri [30] se obligauit, etiam si non nocuit; non minus latro est, cuius telum obposita ueste elusum est. Omnia scelera etiam ante effectum operis, quantum culpae satis est, perfecta sunt. [5] Quaedam eius condicionis sunt et hac uice copulantur,

tolio o a la ciudadela, que tienen huellas del enemigo. Las que defienden al sabio, están seguras de las llamas y de los asaltos, no presentan ninguna entrada, son excelsas, inexpugnables, iguales a los dioses.

VII. [1] Ni has de decir, como acostumbras, que este sabio nuestro no se encuentra en ninguna parte. Porque no hemos forjado un ornamento vano del género humano, ni hemos imaginado una cosa falsa de grandes proporciones, sino que tal como la hemos concebido, lo hemos presentado y lo presentaremos, aunque raramente y tal vez uno solo en grandes intervalos de tiempo, porque las cosas grandes y que exceden a lo acostumbrado y vulgar no nacen cada día. Por lo demás, me temo que este mismo M. Catón, por el que empezó nuestra disputa, [15] sea superior a nuestro ejemplo.

[2] Finalmente lo que hiere debe ser más fuerte que lo que es herido, y como la maldad no es más fuerte que la virtud, no puede el sabio ser ofendido. Injuriar a los buenos no lo intentan sino los malos; entre los buenos hay paz, en cambio los malos son tan perniciosos a los buenos como a ellos mismos. Y si no puede ser herido sino el más débil, y el malo es más débil que el bueno, ni los buenos han de temer injuria sino de sus iguales, la injuria no puede caer en un hombre sabio. Porque no tengo ya que advertirte que nadie es bueno sino el sabio. [3] "Si Sócrates —dice— fué condenado, recibió una injuria." En este lugar nos conviene entender que puede suceder que alguien me haga una injuria y yo no la reciba. Pues es como si uno deposita en mi casa lo que había robado de mi granja; éste hizo un robo, pero yo nada he perdido. [4] Puede uno ser nocivo, aunque no dañe. Si alguien se acuesta con su mujer, como si fuera de otro, será adúltero, aunque ella no adultere. Si alguien me dió un veneno, pero al mezclarse con la comida, perdió su fuerza; al darme el veneno, se hizo criminal, aunque no me dañó; no es menos asesino aquel cuyo puñal fué eludido con la ropa. Todos los crímenes, aun antes de realizarse, en cuanto a la culpa, ya están consumados. [16] [5] Algunas cosas son de tal condición y están de tal manera unidas que la una puede

ut alterum sine altero esse possit, alterum sine altero non possit. Quod dico conabor facere manifestum. Possum pedes mouere, ut non curram; currere non possum, ut pedes non moueam. Possum, quamuis in aqua sim, non natare; si nato, non possum in aqua non esse. [6] Ex hac sorte et hoc est de quo agitur. Si iniuriam accepi, necesse est factam esse; si est facta, non est necesse accepisse me; multa enim incidere possunt quae submoueant iniuriam. Ut intentatam manum [31] deicere aliquis casus potest et emissa tela declinare, ita iniurias qualescumque potest aliqua res repellere et in medio intercipere, ut et factae sint nec acceptae.

VIII. [1] Praeterea iustitia nihil iniustum pati potest, quia non coeunt contraria. Iniuria autem non postest fieri nisi iniuste; ergo sapienti iniuria non potest fieri. Nec est quod mireris; si nemo illi potest iniuriam facere, ne prodesse quidem quisquam potest. Et sapienti nihil deest quod accipere possit loco muneris, et malus nihil potest dignum tribuere sapiente; habere enim prius debet quam dare, nihil autem habet quod ad se transferri sapiens gauisurus sit. [2] Non potest ergo quisquam aut nocere sapienti aut prodesse, quoniam diuina nec iuuari desiderant nec laedi possunt, sapiens autem uicinus proximusque dis consistit, excepta mortalitate similis deo. Ad illa nitens pergensque excelsa, ordinata, intrepida, aequali et concordi cursu fluentia, secura, benigna, bono publico nata, et sibi et aliis salutaria nihil humile [32] concupiscet, nihil flebit. [3] Qui rationi innixus per humanos casus diuino incedit [33] animo, non habet ubi accipiat iniuriam — ab homine me tantum dicere putas? Ne a fortuna quidem, quae quotiens cum uirtute congressa est, numquam par recessit. Si maximum illud ultra quod nihil habent iratae leges ac saeuissimi domini quod minentur, [34] in quo imperium suum fortuna consumit, aequo placidoque animo accipimus et scimus mortem malum non esse, ob hoc ne iniuriam

estar sin la otra, pero ésta no puede estar sin aquélla. Intentaré hacer más claro lo que digo. Puedo mover los pies sin correr, pero no puedo correr sin mover los pies. Puedo estar en el agua sin nadar, pero no puedo nadar sin estar en el agua. [6] De la misma manera es esto de que se está tratando. Si recibo una injuria, se me ha tenido que hacer; pero si se me hace, no es necesario que yo la reciba, porque pueden ocurrir muchas cosas que la desvíen. Como un azar puede detener la mano alzada y desviar los dardos disparados, del mismo modo alguna cosa puede repeler las injurias e interceptarlas de modo que, aunque se hagan, no se reciban.

VIII. [1] Además la justicia no puede sufrir nada injusto, porque no van juntas cosas contrarias. Pero la injuria no puede hacerse sino injustamente, luego al sabio no puede hacerse injuria. Ni hay por qué te admires; si nadie puede hacerle injuria, tampoco nadie puede favorecerle. Nada falta al sabio que pueda recibir como un regalo y el malo nada puede dar digno del sabio; primero ha de tener lo que ha de dar y el malo nada tiene de cuya transferencia haya de alegrarse el sabio. [2] No puede, pues, cualquiera dañar al sabio o aprovecharle, porque lo divino ni desea ayuda, ni puede ser lesionado y el sabio es vecino y próximo a los dioses y, excepto en la mortalidad, semejante a ellos. [17] Esforzándose y marchando hacia cosas altas, ordenadas, intrépidas, que corren con curso igual y concorde, seguras, benignas, nacidas para el bien público, saludables para sí y para otros, no deseará nada abyecto, ni llorará nada. [3] El que apoyado en la razón, anda con ánimo divino por entre las vicisitudes humanas, no tiene de donde le venga la injuria. ¿Del hombre piensas tú que yo hablo únicamente? Ni siquiera puede venirle la injuria de la fortuna, la cual, siempre que se encontró con la virtud, nunca se retiró igual a ella. Si aun aquel máximo —más allá del cual nada tienen para amenazar ni las leyes irritadas, ni los dueños cruelísimos—, en lo que consume su imperio la fortuna, lo recibimos con ánimo igual y apacible y estamos convencidos de que la muerte no es un mal, y por lo tanto tampoco la injuria, mucho más fácilmen-

quidem, multo facilius alia tolerabimus, damna et dolores, ignominias, locorum commutationes, orbitates, discidia, quae sapientem, etiam si uniuersa circumueniant, non mergunt, nedum ut ad singulorum impulsus maereat. [35] Et si fortunae iniurias moderate fert, quanto magis hominum potentium quos scit fortunae manus esse!

IX. [1] Omnia itaque sic patitur ut hiemis rigorem et intemperantiam caeli, ut feruores morbosque et cetera forte accidentia, nec de quoquam tam bene iudicat, ut illum quicquam putet consilio fecisse, quod in uno sapiente est. Aliorum omnium non consilia, sed fraudes et insidiae et motus animorum inconditi sunt, quos casibus adnumerat; [36] omne autem fortuitum circa nos saeuit et in uilia. [37]

[2] Illud quoque cogita, iniuriarum latissime patere materiam in illis per quae periculum nobis quaesitum est, ut accusatore submisso aut criminatione falsa aut irritatis in nos potentiorum odiis [38] quaeque alia inter togatos latrocinia sunt. Est et illa iniuria frequens, si lucrum alicui [39] excussum est aut praemium diu captatum, si magno labore adfectata hereditas auersa est et quaestuosae domus gratia erepta. Haec effugit sapiens qui nescit nec in spem nec in metum uiuere. [3] Adice nunc quod iniuriam nemo inmota mente accipit, sed ad sensum eius perturbatur, caret autem perturbatione uir ereptus erroribus, moderator sui, [40] altae quietis et placidae. Nam si tangit illum iniuria, et mouet et impellit, [41] caret autem ira sapiens, quam excitat iniuriae species, nec aliter careret ira nisi et iniuria, quam scit sibi non posse fieri. [42] Inde tam erectus laetusque est, inde continuo gaudio elatus; adeo [43] autem ad offensiones rerum hominumque non contrahitur, ut ipsa illi iniuria usui sit, per quam experimentum sui capit et uirtutem temptat. [4] Faueamus, obsecro uos, huic proposito aequisque et animis et auribus adsimus, dum sapiens

te aguantaremos todo lo demás, los daños y dolores, las ignominias, los cambios de lugares, las orfandades, las separaciones, que, aunque todos rodeen al sabio, no le hunden, ni los ataques de cada uno de ellos le entristecen. Y si lleva con moderación las injurias de la fortuna, ¡cuánto más soportará las de los hombres poderosos, de los cuales sabe que son las manos de ella!

IX. [1] Sufre, pues, todas las cosas como el rigor del invierno y la inclemencia del cielo, como las fiebres y las enfermedades y los demás accidentes fortuitos; ni de cualquiera piensa tan bien que crea que obra por consejo de la razón, como únicamente hace el sabio. Los de todos los otros no son consejos, sino fraudes, asechanzas y movimientos desordenados de los ánimos, que él cuenta entre las cosas fortuitas; mas todo lo fortuito se ensaña en torno de nosotros y en las cosas viles. [18]

[2] Piensa también que las injurias tienen abierto un amplísimo campo en todo lo que nos expone al peligro, como un acusador instigado, o una imputación calumniosa, o los odios de los poderosos excitados contra nosotros, y todas las demás picardías que se estilan entre gente de toga. Es también frecuente la injuria de quitarle a otro su ganancia, o el premio buscado durante mucho tiempo, o la herencia conseguida con gran trabajo, o la de hacerle perder el favor de una casa, que le proporcionaba beneficios. Todo esto lo huye el sabio, que no sabe vivir ni en la esperanza, ni en el temor. [3] Añade ahora que nadie recibe la injuria sin alterarse, sino que se perturba al sentirla; mas carece de perturbación el varón libre de errores, dueño de sí mismo, de quietud profunda y apacible. Pues si le tocara la injuria, le movería y le excitaría, y el sabio carece de la ira que despierta la apariencia de la injuria; y está libre de la ira, porque también lo está de la injuria, que sabe que no se le puede hacer. De ahí que esté tan levantado y alegre, de ahí que esté exaltado por un gozo continuo; de tal manera no se plega a las ofensas de las cosas y de los hombres, que la misma injuria le es útil, pues por ella se experimenta a sí mismo y somete a prueba su virtud. [4] Os ruego que favorezcamos este propósito y estemos presentes con oídos y ánimos ecuánimes, mientras el sabio se exi-

iniuriae excipitur! Nec quicquam ideo petulantiae uestrae aut rapacissimis cupiditatibus aut caecae temeritati superbiaeque detrahitur. Saluis uitiis uestris haec sapienti libertas quaeritur. Non ut uobis facere non liceat iniuriam, agimus, sed ut ille omnes iniurias in altum demittat [44] patientiaque se ac magnitudine animi defendat. [5] Sic in certaminibus sacris plerique uicerunt caedentium [45] manus obstinata patientia fatigando. Ex hoc puta genere sapientem eorum, qui exercitatione longa ac fideli robur perpetiendi lassandique omnem inimicam uim consecuti sunt.

X. [1] Quoniam priorem partem percucurrimus, ad alteram transeamus, qua [46] quibusdam propriis, plerisque uero communibus contumeliam refutabimus. [47] Est minor iniuria, quam queri [48] magis quam exsequi possumus, [49] quam leges quoque nulla dignam uindicta putauerunt. [2] Hunc affectum mouet humilitas animi contrahentis se ob dictum factumue [50] inhonorificum: "Ille me hodie non admisit, cum alios admitteret", et "sermonem meum aut superbe [51] auersatus est aut palam risit", et "non in medio me lecto sed in imo collocauit", et alia huius notae, quae quid uocem nisi querellas nausiantis animi? In quae fere delicati et felices incidunt; non uacat enim haec notare cui peiora instant. [3] Nimio otio ingenia natura infirma et muliebria et inopia uerae iniuriae lasciuientia his commouentur, quorum [52] pars maior constat uitio interpretantis. Itaque nec prudentiae quicquam in se esse nec fiduciae ostendit qui contumelia afficitur; non dubie enim contemptum se iudicat, et hic morsus non sine quadam humilitate animi euenit supprimentis se ac descendentis. Sapiens autem a nullo contemnitur, magnitudinem suam nouit nullique tantum de se licere renuntiat [53] sibi et omnis has, quas non miserias animorum sed molestias dixerim, non uincit sed ne sentit quidem.

me de la injusticia.[19] No por ello se quita nada ni a vuestra arrogancia, ni a vuestras rapaces codicias, ni a vuestra ciega temeridad y soberbia. Dejando a salvo vuestros vicios se consigue el sabio esta libertad. No tratamos de que a vosotros no os sea lícito injuriar, sino de que el sabio eche a lo profundo todas las injurias y se defienda con la paciencia y con la grandeza de ánimo. [5] Así, en los certámenes sagrados, vencieron muchos fatigando con tenaz paciencia las manos de los que los herían. Piensa que el sabio es del linaje de aquellos que consiguieron con un largo y constante ejercicio la fuerza de sufrir y cansar toda la violencia enemiga.

X. [1] Ya que hemos recorrido la primera parte, pasemos a la segunda, en la que refutaremos que el ultraje recaiga en el sabio con algunas razones propias y con otras más generales. Es menor que la injuria; de él podemos quejarnos más bien que vengarnos, y las leyes no lo consideraron digno de ningún castigo. [2] Mueve este afecto la bajeza del ánimo, que se encoge por un dicho o un hecho deshonroso. "Hoy éste no me recibió, aunque recibió a otros", y "no escuchó mis palabras o se rió de ellas en público", y "no me colocó en medio de la mesa, sino en un extremo", y otras cosas por el estilo, que ¿cómo he de llamar sino pequeñas quejas de un ánimo quisquilloso? En estas cosas caen los delicados y los infelices, porque no tienen tiempo de notarla los que están amenazados por otras peores. [3] Con el demasiado ocio los ingenios por naturaleza flacos y mujeriles, que están lozanos por la carencia de verdadera injuria, se conmueven con éstas, cuya mayor parte consiste en la culpa de quien las interpreta. Así que muestra que ni tiene prudencia, ni confianza en sí mismo, quien se afecta por el ultraje; porque se juzga sin ninguna duda despreciado, y este remordimiento no ocurre sin una cierta bajeza del ánimo, que se empequeñece y se rebaja. Mas el sabio por nadie es despreciado, conoce su grandeza y se da a sí mismo la seguridad de que a nadie le es lícito poder tanto contra él; y todas estas cosas, que no llamaría yo miserias de los ánimos, sino molestias, no sólo las vence, sino que ni siquiera las siente.

[4] Alia sunt quae sapientem feriunt, etiam si non peruertunt, ut dolor corporis et debilitas aut amicorum liberorumque amissio et patriae bello flagrantis calamitas. Haec non nego sentire sapientem; nec enim lapidis illi duritiam ferriue adserimus. Nulla uirtus est, quae non sentiat se [54] perpeti. Quid ergo est? Quosdam ictus recipit, sed receptos euincit et sanat et comprimit, haec uero minora ne sentit quidem nec aduersus ea solita illa uirtute utitur dura tolerandi, sed aut non adnotat aut digna risu putat.

XI. [1] Praeterea cum magnam partem contumeliarum superbi insolentesque faciant et male felicitatem ferentes, habet quo istum affectum inflatum respuat, pulcherrimam uirtutem omnium, magnanimitatem. [55] Illa, quicquid eiusmodi est, transcurrit ut uanas species somniorum uisusque nocturnos nihil habentis solidi atque ueri. [2] Simul illud cogitat omnes inferiores esse, quam ut illis audacia sit tanto excelsiora despicere. Contumelia a contemptu dicta est, quia nemo nisi quem contempsit tali iniuria notat; nemo autem maiorem melioremque contemnit, etiam si facit aliquid, quod contemnentes solent. Nam et pueri os parentium feriunt et crines matris turbauit lacerauitque infans et sputo adspersit aut nudauit in conspectu suorum tegenda et uerbis obscenioribus non pepercit, et nihil horum contumelia dicimus. Quare? Quia qui facit [56] contemnere non potest. [3] Eadem causa est, cur nos mancipiorum nostrorum urbanitas in dominos contumeliosa delectet, quorum audacia ita demum sibi in conuiuas ius facit, si coepit a domino; et ut quisque contemptissimus et uel ludibrium [57] est, ita solutissimae linguae est. Pueros quidam in hoc mercantur procaces et illorum impudentiam acuunt ac sub magistro habent, qui probra meditate effundant, [58] nec has contumelias uocamus, sed argutias. Quanta autem dementia est isdem [59] modo delectari, modo offendi, et

[4] Hay otras cosas que hieren al sabio, aunque no lo echan por tierra, como el dolor y la flaqueza del cuerpo, o la pérdida de los amigos o de los hijos, o la calamidad de la patria encendida en guerras. No niego que el sabio sienta todo esto, porque no le atribuimos la dureza de la piedra o del hierro. No es virtud la que no siente que se le ataca. ¿Cómo es, pues? Recibe ciertos golpes, pero los vence y los sana y los reprime; mas estas cosas pequeñas ni las siente siquiera, ni emplea contra ellas su acostumbrada fuerza de soportar las cosas duras, sino que o no las nota o las toma a risa.

XI. [1] Además, como la mayor parte de los ultrajes los hacen los soberbios y los insolentes y los que llevan mal la felicidad, tiene el sabio con qué rechazar esta pasión hinchada: con la grandeza de alma, que es la más hermosa de todas las virtudes. Pasa ella por alto todas estas cosas, como vanas apariencias de sueños y visiones nocturnas, que no tienen ninguna consistencia ni verdad. [2] A la vez piensa que están demasiado bajos para que puedan tener la audacia de despreciar cosas tan altas. *Contumelia* se deriva de *contemptus* o desprecio, porque nadie la hace sino a quien ha despreciado; pero nadie desprecia al que es mayor y mejor que él, aunque haga algo de lo que suelen hacer los que desprecian. Porque también los niños golpean las caras de sus padres y el pequeñuelo alborota y arranca los cabellos de su madre y le escupe y descubre delante de todos lo que ha de estar cubierto y no se abstiene de palabras obscenas y, sin embargo, de nada de esto decimos que sea un ultraje. ¿Por qué? Porque el que lo hace, no puede despreciar. [3] Por la misma causa nos divierte también la procacidad injuriosa contra sus dueños de nuestros esclavos, cuya audacia puede acabar atreviéndose con los convidados, si empezó con su señor; y mientras más despreciable y ridículo es un hombre, más suelta tiene la lengua. Para esto algunos compran esclavos procaces y aguzan su desvergüenza y aun le ponen maestro, que les enseña a proferir maldades meditadas, y no les llamamos ultrajes, sino agudezas. ¡Cuánta locura es por las mismas cosas deleitarse unas veces y ofenderse otras y a la misma cosa, si la dice un amigo,

rem ab amico dictam maledictum uocare, a seruulo ioculare [60] conuicium!

XII. [1] Quem animum nos aduersus pueros habemus, hunc sapiens aduersus omnes, quibus etiam post iuuentam canosque puerilitas est. An quicquam isti profecerunt, quibus puerilis animi mala sunt auctique in maius errores, qui a pueris magnitudine tantum formaque corporum differunt, ceterum non minus uagi incertique, uoluptatium sine dilectu adpetentes, trepidi et non ingenio sed formidine quieti? [2] Non ideo quicquam inter illos puerosque interesse quis dixerit, quod illis talorum nucumue et aeris minuti auaritia est, his auri argentique et urbium, quod illi inter ipsos magistratus gerunt et praetextam fascesque ac tribunal imitantur, hi eadem in campo foroque et in curia serio ludunt, illi in litoribus harenae congestu simulacra [61] domuum excitant, hi ut magnum aliquid agentes [62] in lapidibus ac parietibus et tectis moliendis occupati tutelae corporum inuenta in periculum uerterunt. Ergo par pueris longiusque progressis, sed in alia maioraque error est. [3] Non immerito itaque horum contumelias sapiens ut iocos accipit, et aliquando illos tanquam pueros malo poenaque admonet, [63] adficit, non quia accepit iniuriam, sed quia fecerunt et ut desinant facere; sic enim et pecora uerbere domantur, nec irascimur illis, cum sessorem recusauerunt, sed compescimus, ut dolor contumaciam uincat. Ergo et illud solutum scies, quod nobis opponitur: "Quare, si non accepit iniuriam sapiens nec contumeliam, punit eos qui fecerunt?" Non enim se ulciscitur, sed illos emendat.

XIII. [1] Quid est autem, quare hanc animi firmitatem non credas in uirum sapientem cadere, cum tibi in aliis idem notare sed non ex eadem causa liceat? Quis enim phrenetico medicus irascitur? Quis febricitantis et a frigida prohibiti maledicta in malam partem accipit? [2] Hunc affectum ad-

llamarle insulto, y si la dice un miserable siervo, tenerla por agradable bufonada!

XII. [1] La disposición de ánimo que nosotros tenemos con los niños, tienen los sabios con todos los que, aun después de la juventud y de las canas, siguen en la puerilidad. ¿Acaso han crecido algo éstos, que tienen todos los defectos de un ánimo pueril, aunque aumentados mucho más sus errores, que sólo se diferencian de los niños por la estatura y la forma del cuerpo, y en todo lo demás son no menos veleidosos e inciertos, codiciosos del placer sin selección, temerosos, aquietados no por reflexión, sino por miedo? [2] Por eso se diría que entre ellos y los niños no hay más diferencia sino la de que los niños desean dados, nueces y monedas chiquitas, mientras que la avaricia de ellos es de oro y plata y ciudades; los niños entre ellos juegan a los magistrados e imitan la pretexta, los haces y el tribunal, éstos juegan en serio a las mismas cosas en el Campo de Marte, en el Foro y en el Senado; aquéllos levantan en la playa con montones de arena simulacros de casas, éstos, como quien hace algo grande, se ocupan en levantar piedras y paredes y techos, convirtiendo en peligro lo que fué inventado para la protección de los cuerpos. [20] Luego son iguales los niños y los avanzados en edad, aunque el error de éstos es en otras cosas y mayores. [3] No sin razón, pues, recibe el sabio estas ofensas como juegos, y algunas veces los amenaza, como a niños, con el mal y con el castigo, y se lo impone, no porque ha recibido la injuria, sino porque ellos la hicieron y para que dejen de hacerla, del mismo modo que a las bestias se las doma a latigazos y no nos enfadamos con ellas cuando tiran al jinete, sino que las castigamos para que el dolor venza su rebeldía. Luego queda resuelto lo que se nos oponía: "¿Por qué, si el sabio no recibe injuria ni ultraje, castiga a los que se lo hacen?" Porque no se venga, sino que los corrige.

XIII. [1] ¿Pero por qué no has de creer que el varón sabio tenga esta firmeza, cuando te es fácil encontrarla en otros, aunque no por la misma causa? Porque ¿qué médico se enoja con el frenético? ¿Quién toma a mala parte las maldiciones del que está con fiebre y tiene prohibido lo fresco? [2] Tiene el sabio con todos la misma disposición que

uersus omnis habet sapiens, quem aduersus aegros suos medicus, quorum nec obscena, si remedio egent, contrectare nec reliquias et effusa intueri dedignatur nec per furorem saeuientium excipere conuicia. Scit sapiens omnis hos, qui togati purpuratique incedunt ut ualentes, coloratos males sanos esse, [64] quos non aliter uidet quam aegros intemperantis. Itaque ne succenset quidem, si quid in morbo petulantius ausi sunt aduersus medentem, et quo animo honores eorum nihilo aestimat, eodem parum honorifice facta. [3] Quemadmodum non placebit sibi, si illum mendicus coluerit, nec contumeliam iudicabit, si illi homo plebis ultimae salutanti mutuam salutationem non reddiderit, sic ne suspiciet [65] quidem, si illum multi diuites suspexerint —scit enim illos nihil a medicis differre, immo miseriores esse, illi enim exiguo, hi multo egent— et rursus non tangetur, si illum rex Medorum Attalusue Asiae salutantem silentio ac uultu arroganti transierit. Scit statum eius non magis habere quicquam inuidendum quam eius, cui in magna familia cura optigit aegros insanosque compescere. [4] Num moleste feram, si mihi non reddiderit nomen aliquis ex his, qui ad Castoris negotiantur nequam [66] mancipia ementes uendentesque, quorum tabernae pessimorum seruorum turba refertae sunt? Non, ut puto; quid enim is boni habet, sub quo nemo nisi malus est? Ergo ut huius humanitatem inhumanitatemque neglegit, ita et regis: "Habes sub te Parthos et Medos et Bactrianos, sed quos metu contines, sed propter quos remittere arcum tibi non contigit, sed hostes teterrimos, [67] sed uenales, sed nouum aucupantes dominum." [68] [5] Nullius ergo mouebitur contumelia. Omnes enim inter se differant, [69] sapiens quidem pares illos ob aequalem stultitiam omnis putat; nam si semel se demiserit eo, ut aut iniuria moueatur aut contumelia, non poterit umquam esse securus. Securitas autem proprium bonum sapientis est; nec committet, ut iudicando contumeliam

con sus enfermos el médico, el cual no se desdeña de tocar las partes obscenas, si necesitan de remedio, ni de examinar los excrementos y deyecciones, sin recoger los insultos de los que por furor se ensañan contra él. Sabe el sabio que todos esos que andan con toga y púrpura, como si estuvieran buenos, son enfermos con colores de sanos, y no de otro modo los mira que como a enfermos intemperantes. Y así no se enfada si con más arrogancia se atreven a algo por su enfermedad contra el que los cura, y en tan poco estiman sus honores como sus insultos. [3] Del mismo modo que no se complace si lo honra un mendigo, ni tampoco piensa que sea un insulto que un hombre de la ínfima plebe no le corresponda al saludo que le hizo, así también no se estimará porque los ricos lo atiendan, porque sabe que en nada se diferencian de los mendigos, más aún, que son más miserables, porque éstos necesitan de poco y ellos, de mucho; ni tampoco se afectará si el rey de los Medos o Atalo de Asia [21] pasa por alto en silencio y con rostro altanero su saludo. Sabe que su estado no es más de envidiar que el de aquel a quien en una gran familia le tocó cuidar de los enfermos y de los locos. [4] ¿Acaso llevaré a mal que no me devuelva el saludo uno de esos que andan negociando en el templo de Castor, comprando y vendiendo malos esclavos, cuyas tiendas están repletas de una turba de los peores siervos? No, según pienso, porque ¿qué tiene de bueno éste bajo el cual no hay nadie que no sea malo? Pues así como no hace caso de la cortesía o descortesía de éste, tampoco de la del rey: "Tienes bajo tu poder a los partos, a los medas y a los bactrianos, [22] pero has de contenerlos por el miedo, pero a causa de ellos te sucede que no puedes aflojar el arco, pero son enemigos tuyos obstinados, dispuestos a venderte, deseosos de cambiar de dueño." [5] Luego el sabio no se conmoverá con la ofensa de nadie. Aunque todos difieren entre sí, el sabio piensa que todos son iguales, porque todos son igualmente necios; pues si alguna vez se abate hasta conmoverse por una injuria o por un agravio, nunca más podrá estar tranquilo. Mas la tranquilidad es el bien propio del sabio; no corresponderá, como haría si juzgara que le ha

sibi factam honorem habeat ei qui fecit; necesse est enim, a quo quisque contemni moleste ferat, suspici gaudeat.

XIV. [1] Tanta quosdam dementia tenet, ut sibi contumeliam fieri putent posse a muliere. Quid refert quam habeant,[70] quot[71] lecticarios habentem, quam oneratas aures, quam laxam sellam? Aeque[72] inprudens animal est et, nisi scientia accessit ac multa eruditio, ferum, cupiditatium incontinens. Quidam se a cinerario impulsos moleste ferunt et contumeliam uocant ostiari difficultatem, nomenculatoris superbiam, cubiculari supercilium. O quantus risus inter ista[73] tollendus[74] est! quanta uoluptate implendus animus ex alienorum errorum tumultu contemplanti quietem suam! [2] "Quid ergo? Sapiens non accedet ad fores, quas durus ianitor obsidet?" Ille uero, si res necessaria uocabit, experietur et illum, quisquis erit, tanquam canem acrem obiecto cibo leniet nec indignabitur aliquid impendere, ut limen transeat, cogitans et in pontibus quibusdam pro transitu dari. Itaque illi quoque, quisquis erit, qui hoc salutationum publicum exerceat, donabit; scit emi aere uenalia. Ille pusilli animi est, qui sibi placet, quod ostiario libere respondit, quod uirgam eius fregit, quod ad dominum accessit et petît[75] corium. Facit se aduersarium qui contendit, et ut uincat, par fuit. [3] "At sapiens colapho percussus quid faciet?" Quod Cato, cum illi os percussum esset; non excanduit, non uindicauit iniuriam, ne remisit quidem, sed factam negauit; maiore animo non agnouit quam ignouisset. Non diu in hoc haerebimus; quis enim nescit nihil ex his, quae creduntur mala aut bona, ita uideri sapienti ut omnibus? [4] Non respicit, quid homines turpe iudicent aut miserum, non it[76] qua populus, sed ut sidera contrarium mundo iter intendunt, ita hic aduersus opinionem omnium uadit.

XV. [1] Desinite itaque dicere: "Non accipiet ergo sapiens iniuriam, si caedetur, si oculus illi eruetur? Non acci-

sido hecha una ofensa, honrando al que se la hizo: porque necesariamente cuando uno lleva a mal ser despreciado por otro, éste se alegra de ser tenido en cuenta.

XIV. [1] Es tanta la demencia que tienen algunos, que piensan que pueden ser ultrajados por una mujer. ¿Qué importa lo que tenga, el número de esclavos que lleven su litera, los pendientes de que estén cargadas sus orejas, la amplitud de su silla? De todos modos es un animal imprudente, y, si no se le arrima ciencia y mucha erudición, una fiera que no sabe enfrenar sus deseos. Algunos llevan a mal los modales bruscos de un peluquero y llaman ultraje a las dificultades que le pone un portero, o a la soberbia de un ujier, o al sobrecejo de un criado. ¡Oh, cuánta risa han de suscitar estas cosas y de cuánto gozo se ha de llenar el ánimo contemplando su tranquilidad en medio del tumulto de los errores ajenos! [2] "¿Pues qué? ¿No tendría acceso el sabio a la puerta que defiende un duro portero?" Si lo pide una cosa necesaria, lo intentará y amansará al portero, sea el que fuere, como a un perro fiero, echándole comida, y no le molestará gastar algo para atravesar el portal, pensando que también en algunos puentes hay que pagar por atravesarlos. Y también dará algo a quien, sea el que fuere, cobre por las visitas: sabe comprar lo que se vende por dinero. Es un pusilánime el que se jacta de haber hablado con libertad al portero, de haberle roto la vara, o de que llegó al dueño y pidió que lo azotara. Se hace adversario de ese con quien lucha y, para vencerlo, se iguala a él. [3] "Pero ¿qué hará un sabio al que abofetean?" Lo que hizo Catón, cuando le pegaron en la cara, que no se enfadó, ni se vengó, ni siquiera lo perdonó, sino que negó que se le hubiera injuriado: es de mayor ánimo no admitir la injuria que perdonarla. No nos detendremos en esto mucho tiempo porque ¿quién no sabe que nada de lo que se cree bueno o malo le parece al sabio como a los demás? [4] No tiene en cuenta lo que los hombres tengan por vergonzoso o miserable, pues no va por donde el pueblo, sino que así como los astros llevan un camino contrario al del cielo, así él va contra las opiniones de todos. [23]

XV. [1] Dejad, pues, de decir: "¿Luego no recibirá injuria el sabio, si le pegan, si le arrancan un ojo? ¿No será

piet contumeliam, si obscenorum uocibus improbis per forum agetur? Si in conuiuio regis recumbere infra mensam uescique cum seruis ignominiosa officia sortitis iubebitur? Si quid aliud ferre cogetur eorum quae excogitari pudori ingenuo molesta possunt?" [2] In quantumcumque ista uel numero uel magnitudine creuerint, eiusdem naturae erunt. Si non tangent illum parua, ne maiora quidem; si non tangent pauca, ne plura quidem. Sed ex imbecillitate uestra coniecturam capitis ingentis animi, et cum cogitastis quantum putetis uos pati posse, sapientis patientiae paulo ulteriorem terminum ponitis. At illum in aliis mundi finibus sua uirtus collocauit nihil uobiscum commune habentem. [3] Quaere [77] et aspera et quaecumque toleratu grauia sunt audituque et uisu refugienda. Non obruetur eorum coetu et qualis singulis, talis uniuersis obsistet. Qui dicit illud tolerabile sapienti, illud intolerabile, et animi magnitudinem intra certos fines tenet, male agit; uincit nos fortuna, nisi tota uincitur.

[4] Ne putes istam Stoicam esse duritiam, Epicurus, quem uos patronum inertiae uestrae assumitis putatisque mollia ac desidiosa praecipere et ad uoluptates ducentia, "Raro", inquit "sapienti fortuna interuenit." Quam paene emisit uiri uocem! Uis tu fortius loqui et illam ex toto summouere! [5] Domus haec sapientis angusta, sine cultu, sine strepitu, sine apparatu, nullis adseruatur ianitoribus turbam uenali fastidio digerentibus, sed per hoc limen uacuum et ab ostiaris liberum fortuna non transit. Scit non esse illic sibi locum, ubi sui nihil est.

XVI. [1] Quodsi Epicurus quoque, qui corpori plurimum indulsit, aduersus iniurias exsurgit, qui id apud nos incredibile uideri potest aut supra humanae naturae mensuram? Ille ait iniurias tolerabiles esse sapienti, nos iniurias non esse. Nec enim est, quod dicas hoc naturae repugnare. [2] Non negamus rem incommodam esse uerberari et impelli et aliquo

ultrajado si le van siguiendo por el foro los insultos de los libertinos? ¿O si en el banquete de un rey se le manda sentarse debajo de la mesa y comer con los esclavos a los que han tocado los menesteres más ignominiosos? ¿O si se le obliga a soportar algo de lo que puede pensarse molesto para la vergüenza natural?" [2] Por mucho que crezcan estas cosas en número o en magnitud, serán de la misma naturaleza. Si no le tocan las cosas pequeñas, tampoco las grandes; y si no las pocas, tampoco las muchas. Pero vosotros conjeturáis por vuestra flaqueza la medida de un ánimo grande, y cuando habéis calculado cuánto vosotros podéis padecer, ponéis un poco más allá el término de la paciencia del sabio. Pero su virtud lo ha colocado en otros confines del mundo a él, que no tiene nada de común con vosotros. [3] Busca las cosas ásperas y las cosas que son pesadas de soportar y las que se huye de oír y de ver. No se abruma por la unión de todas y, como a cada una, así resiste a todas juntas. Quien afirma que el sabio puede soportar unas cosas y otras no, y encierra dentro de ciertos límites la grandeza de ánimo, obra mal; nos vence la fortuna, si no la vencemos a toda ella.

[4] Para que no pienses que ésta sea la dureza estoica, Epicuro, [24] al que tomáis por patrono de vuestra flojera y pensáis que mandó cosas blandas y flojas, conducentes al placer, dijo: "Rara vez la fortuna sorprende al sabio." [25] ¡Qué cerca estuvo de dar una voz viril! ¿Quieres tú hablar con más fuerza y excluir del todo a la fortuna? Esta casa del sabio, estrecha, sin adorno, sin ruido, sin aparato, no está guardada por porteros que con displicencia venal hagan distinciones entre la turba de los visitantes, pero por este umbral vacío y libre de porteros no pasa la fortuna. Sabe que no es su lugar aquel donde no hay cosa suya.

XVI. [1] Y si el mismo Epicuro, que tan indulgente fué con el cuerpo, se levantó contra las injurias, ¿a quién de entre nosotros puede parecer esto increíble o sobre la medida de la naturaleza humana? Dice él que las injurias son llevaderas al sabio, no que no haya injurias. No tienes por qué decir que esto repugna a la naturaleza. [2] No negamos que es desagradable ser azotado o ser empujado o care-

membro carere, sed omnia ista negamus iniurias esse; non sensum illis doloris detrahimus, sed nomen iniuriae, quod non potest recipi uirtute salua. Uter uerius dicat uidebimus; ad contemptum quidem iniuriae uterque consentit. Quaeris quid inter duos intersit? Quod inter gladiatores fortissimos, quorum alter premit uulnus et stat in gradu, alter respiciens ad clamantem populum significat nihil esse et intercedi non patitur. [3] Non est, quod putem magnum, quo [78] dissidemus; illud quo de agitur, quod unum ad uos [79] pertinet, utraque exempla hortantur, contemnere iniurias et, quas iniuriarum umbras ac suspiciones dixerim, contumelias, ad quas despiciendas non sapiente opus est uiro, sed tantum consipiente, [80] qui sibi possit [81] dicere: "Utrum merito mihi ista accidunt an inmerito? Si merito, non est contumelia, iudicium est, si inmerito, illi qui iniusta facit erubescendum est." [4] Et quid est illud quod contumelia dicitur? In capitis mei leuitatem iocatus est et in oculorum ualitudinem et in crurum gracilitatem et in staturam. Quae contumelia est quod apparet audire? Coram uno aliquid dictum ridemus, coram pluribus indignamur, et eorum aliis libertatem non relinquimus, quae ipsi in nos dicere adsueuimus; iocis temperatis delectamur, immodicis irascimur.

XVII. [1] Chrysippus ait quendam indignatum, quod illum aliquis ueruecem [82] marinum dixerat. In senatu flentem uidimus Fidum Cornelium, Nasonis Ouidii generum, cum illum Corbulo struthocamelum depilatum dixisset; aduersus alia maledicta mores et uitam [83] conuulnerantia frontis illi firmitas constitit, aduersus hoc tam absurdum lacrimae prociderunt; tanta animorum inbecillitas est, ubi ratio discessit. [2] Quid, quod offendimur, si quis sermonem nostrum imitatur, si quis incessum, si quis uitium aliquod corporis aut linguae exprimit? Quasi notiora illa fiant alio imitante quam nobis facientibus! Senectutem quidam [84] inuiti audiunt et ca-

cer de algún miembro, pero negamos que todo esto sea una injuria; no le quitamos que produzcan dolor, sino que se llamen injuria, la cual no puede recibirse donde queda ilesa la virtud. Hemos de ver cuál de los dos dice más la verdad; los dos convienen en despreciar la envidia. ¿Preguntas qué diferencia hay entre ellos? La que hay entre gladiadores muy fuertes, de los que el uno se aprieta la herida y sigue en su puesto, mientras que el otro, mirando al pueblo que clama, da a entender que no es nada y no consiente que intercedan por él. [3] No has de pensar que es cosa grande en la que disentimos; aquello de que se trata, que es lo único que a vosotros os interesa, os lo exhortan ambos ejemplos: despreciar las injurias y las que yo llamaría sombras y sospechas de injurias, esto es, los ultrajes; para despreciarlos no es necesario ser hombre sabio, sino consciente, que pueda decirse: "¿Me ocurre esto merecida o inmerecidamente? Si con razón, no es ofensa, sino justicia; si no lo merezco, el que ha de avergonzarse es el que hace lo injusto." [4] ¿Y qué es esto que se llama agravio? Que me dieron bromas con la calvicie de mi cabeza, o con la miopía de los ojos, o con la delgadez de las piernas, o con la estatura. ¿Pues qué ofensa es oír lo que está a la vista? Reímos con lo que se dice delante de uno, nos indignamos si hay muchos presentes, y no dejamos a otros la libertad de decirnos lo que nosotros mismos nos solemos decir; nos deleitamos con las burlas moderadas y con las desmesuradas nos irritamos.

XVII. [1] Crisipo [26] cuenta que uno se indignó porque otro le había llamado carnero marino. [27] Vimos cómo lloraba en el Senado Fido Cornelio, yerno de Ovidio Nasón, porque Corbulo [28] lo llamó avestruz pelado; contra otros insultos que herían sus costumbres y su vida, su frente permaneció firme, y ante este tan absurdo derramó lágrimas; tan grande es la flaqueza de los ánimos, cuando se ausenta la razón. [2] ¿Y qué, cuando nos ofendemos si alguno imita nuestra habla o nuestros pasos o señala algún vicio del cuerpo o de la lengua? ¡Como si se hicieran más notorios al imitarnos otros que al hacerlo nosotros! Oyen algunos de

nos et alia ad quae uoto peruenitur; paupertatis maledictum quosdam perussit, quam sibi obiecit quisquis abscondit. Itaque materia petulantibus et per contumeliam urbanis detrahitur, si ultro illam et prior occupes; nemo risum praebuit qui ex se cepit. [85] [3] Uatinium, hominem natum et ad risum et ad odium, scurram fuisse et uenustum [86] ac dicacem memoriae proditum est. In pedes suos ipse plurima dicebat et in fauces concisas; sic inimicorum, quos plures habebat quam morbos, et in primis Ciceronis urbanitatem effugerat. Si hoc potuit ille duritia oris, qui assiduis conuiciis pudere dedidicerat, [87] cur is non possit, qui studiis liberalibus et sapientiae cultu ad aliquem profectum peruenerit?[88] [4] Adice quod genus ultionis est eripere ei, qui fecit, factae contumeliae uoluptatem; solent dicere: "O miserum me! Puto, non intellexit." Adeo fructus contumeliae in sensu et indignatione patientis est. Deinde non deerit illi aliquando par; inuenietur qui te quoque uindicet.

XVIII. [1] C. [89] Caesar inter cetera uitia, quibus abundabat, contumeliosus mira libidine [90] ferebatur omnis aliqua nota feriendi, ipse materia risus benignissima: tanta illi palloris insaniam testantis foeditas erat, tanta oculorum sub fronte anili latentium toruitas, tanta capitis destituti et emendicaticiis [91] capillis aspersi deformitas; adice obsessam saetis ceruicen et exilitatem crurum et enormitatem pedum. Immensum est, si uelim singula referre, per quae in parentes auosque suos contumeliosus fuit, per quae in uniuersos ordines; ea referam, quae illum exitio dederunt.

[2] Asiaticum Ualerium in primis amicis habebat, ferocem uirum et uix aequo animo alienas contumelias laturum; huic in conuiuio, id est in contione, uoce clarissima, qualis in concubitu esset uxor eius, obiecit. Di boni, hoc uirum audire, principem scire [92] et usque eo licentiam peruenisse, ut, non di-

mala gana hablar de vejez y de canas y de otras cosas a las que se desea llegar; a otros quemó la palabra maldita de pobreza, que se echa encima quien la esconde. Y así, a los arrogantes, que con los insultos se las echan de graciosos, se les quita la ocasión, si de buen grado tú mismo te anticipas: no da motivo a risa quien empieza riéndose de sí mismo. [3] Se cuenta que Vatinio, hombre nacido para la risa y el odio, fué un charlatán festivo y procaz. El mismo decía muchas cosas de sus pies y de su garganta granujienta; [29] así evadía la mordacidad de sus enemigos, más numerosos que sus enfermedades, y sobre todo de Cicerón. Si pudo esto por la dureza de su cara, pues a fuerza de insultos aprendió a no avergonzarse, ¿por qué no ha de poderlo el que con los estudios liberales y con el cultivo de la sabiduría llegó a algún provecho? [4] Añade que es un género de venganza quitar al que hizo el ultraje el placer de haberlo hecho; suelen decir: "¡Oh, desgraciado de mí! Pienso que no lo entendió." Hasta tal punto está el fruto del ultraje en el sentimiento y en la indignación de quien lo sufre. Por otra parte, no le faltará alguna vez quien se le iguale: se encontrará quien te vengue a ti también.

XVIII. [1] Gayo César, que entre los numerosos vicios en que abundaba tenía el de ultrajar, se dejaba llevar por el extraño placer de herir a todos con alguna nota, cuando él era materia tan propicia para la risa: tanta era la fealdad de su palidez, reveladora de su locura, tanta la torcedura de los ojos ocultos bajo una frente de vieja, tanta la deformidad de la cabeza pelada, rociada con cabellos ralos; añade una cerviz erizada de cerdas, unas piernas muy delgadas y unos pies enormes. Sería nunca acabar si fuera a referir todos los ultrajes que hizo a sus padres, a sus abuelos y a todo el mundo; referiré tan sólo los que causaron su destrucción.

[2] Era uno de sus mayores amigos Asiático Valerio, hombre feroz, incapaz de soportar con la menor ecuanimidad las ofensas de nadie; en un banquete, esto es, en una conversación pública, le echó en cara a éste con voz altísima cómo era su mujer en el coito. ¡Oh dioses buenos, que oiga esto un hombre, que lo sepa el príncipe y que llegue su li-

co consulari, non dico amico, sed tantum marito princeps et adulterium suum narret et fastidium! [3] Chaereae contra, tribuno [93] militum, sermo non pro manu erat, languidus sono et, ni facta nosses, suspectior. Huic Gaius signum petenti modo Ueneris, modo Priapi dabat aliter atque aliter exprobrans armato mollitiam; haec ipse perlucidus, crepidatus, auratus. Coegit itaque illum uti ferro, ne saepius signum peteret! Ille primus inter coniuratos manum sustulit, ille ceruicem mediam uno ictu decidit; plurimum deinde undique publicas ac priuatas iniurias ulciscentium gladiorum ingestum est, sed primus uir fuit, qui minime uisus est. [4] At [94] idem Gaius omnia contumelias putabat, [95] ut sunt [96] ferendarum impatientes faciendarum cupidissimi; iratus fuit Herennio Macro, quod illum Gaium salutauerat, nec impune cessit primipilari, quod Caligulam dixerat; hoc enim in castris natus et alumnus legionum uocari solebat, nullo nomine militibus familiarior umquam factus, sed iam Caligulam conuicium et probrum iudicabat cothurnatus. [97] [5] Ergo hoc ipsum solacio erit, etiam si nostra facilitas ultionem omiserit, futurum aliquem qui poenas exigat a procace et superbo et iniurioso, quae uitia numquam in uno homine et in una contumelia consumuntur.

Respiciamus eorum exempla, quorum laudamus patientiam, ut Socratis, [98] qui comoediarum publicatos in se et spectatos [99] sales in partem bonam accepit risitque non minus quam cum ab uxore Xanthippe immunda aqua perfunderetur. Antistheni mater barbara et Thraessa obiciebatur; respondit et deorum matrem Idaeam esse.

XIX. [1] Non est in rixam conluctationemque ueniendum. Procul auferendi pedes sunt et quicquid horum ab imprudentibus fiet (fieri autem nisi ab imprudentibus non potest) neglegendum et honores iniuriaeque uulgi in promiscuo

cencia hasta el extremo de que descubra, no digo ya a un varón consular o a un amigo, sino simplemente al marido, su adulterio y su fastidio! [3] Por el otro extremo, Querea, tribuno militar, tenía una voz poco adecuada para su cargo, débil y, si no conocieses la realidad, sospechosa; Calígula, siempre que éste le pedía la consigna, le daba unas veces la de Venus y otras la de Priapo, tachando de muelle a un militar armado; él, que iba todo envuelto en vestidos trasparentes, calzado con sandalias [30] y cubierto de oro. Obligó, por fin, a Querea a usar su espada para no pedirle más la consigna. El fué el primero de los conjurados que levantó el brazo; él le hirió en medio de la cerviz; después surgieron de todas partes espadas para vengar las injurias públicas y privadas, pero fué el primer hombre el que menos lo parecía. [4] Pues este mismo Gayo lo tomaba todo como ofensa, porque siempre son los que menos las aguantan los más deseosos de hacerlas; se irritó con Herennio Macrón, porque le saludó con el nombre de Gayo, y castigó a un centurión del primer manípulo [31] porque le dió el nombre de Calígula, cuando éste era el nombre con que se le solía llamar en el ejército a él, que había nacido en un campamento y se había criado entre las legiones, y nunca ningún otro nombre fué más familiar a los soldados; pero cuando ya llevó coturno juzgó como insulto y oprobio el nombre de Calígula. [32] [5] Nos servirá, pues, de consuelo, aunque nuestra tolerancia omita la venganza, que ha de haber alguien que imponga su castigo al procaz, soberbio e injurioso, los cuales vicios nunca se agotan en un solo hombre y en una sola ofensa.

Miremos los ejemplos de aquellos cuya paciencia alabamos, como Sócrates, que tomó a buena parte y se rió de las sátiras que le hacían en las comedias, [33] no menos que cuando su mujer Xantipe le roció con agua sucia. A Antístenes [34] se le reprochaba que su madre era bárbara y tracia; respondió él que la madre de los dioses era del monte Ida. [35]

XIX. [1] No ha de llegarse a la riña y a la pendencia. Hay que huir lejos de ellas, y no tener en cuenta las provocaciones de los imprudentes (porque no pueden hacerla sino los imprudentes), teniendo en igual estima los honores

habendae. Nec his dolendum nec illis gaudendum; [2] alioqui multa timore contumeliarum aut taedio necessaria omittemus publicisque et priuatis officiis, aliquando etiam salutaribus non occurremus, dum muliebris nos cura angit aliquid contra animum audiendi. Aliquando etiam obirati potentibus detegemus hunc affectum intemperanti libertate. Non est autem libertas nihil pati, fallimur; libertas est animum superponere iniuriis et eum facere se, ex quo solo sibi gaudenda ueniant, exteriora diducere [100] a se, ne inquieta agenda sit uita omnium risus, omnium linguas timenti. Quis enim est, qui non possit contumeliam facere, si quisquam potest? [3] Diuerso autem remedio utetur sapiens affectatorque sapientiae. Imperfectis enim et adhuc ad publicum se iudicium derigentibus hoc proponendum est inter iniurias ipsos contumeliasque debere uersari; omnia leuiora accident expectantibus. Quo quisque honestior genere, fama, patrimonio est, hoc se fortius gerat, memor in prima acie altos [101] ordines stare. Contumelias et uerba probrosa et ignominias et cetera dehonestamenta uelut clamorem hostium ferat et longinqua tela et saxa sine uulnere circa galeas crepitantia; iniurias uero ut uulnera, alia armis, alia pectori infixa, non deiectus, ne motus quidem gradu sustineat. Etiam si premeris et infesta ui urgere, [102] cedere tamen turpe est; adsignatum a natura locum tuere. Quaeris [103] quis hic sit locus? [4] Uiri. Sapienti aliud auxilium est huic contrarium; uos enim rem geritis, illi parta uictoria est. Ne repugnate uestro bono et hanc spem, dum ad uerum peruenistis, [104] alite [105] in animis libentesque meliora excipite et opinione ac uoto iuuate. Esse aliquid inuictum, esse aliquem, in quem nihil fortuna possit, et re publica est generis humani. [106]

y las injurias del vulgo. Ni éstas nos han de doler, ni aquéllas alegrar; [2] de otro modo por temor de las ofensas o por despecho omitiremos muchas cosas necesarias y no acudiremos a servicios públicos y privados, que a veces son indispensables, dejándonos angustiar por un cuidado femenino de no oír algo que nos desanime. Alguna vez también irritados contra los poderosos, descubriremos esta pasión con destemplada libertad. Porque no consiste la libertad en no padecer nada; eso sería engañarnos a nosotros mismos; la libertad consiste en sobreponer el ánimo a las injurias y en hacerse a sí mismo de modo que únicamente de uno venga lo que ha de gozarse, apartando de sí las cosas exteriores para no llevar la vida inquieta de quien teme las risas de todos y las lenguas de todos. ¿Porque quién hay que no pueda ofender, si cualquiera puede? [3] Pero el sabio y el aspirante a la sabiduría usarán diferentes remedios. Porque a los imperfectos y a los que se rigen aún por la opinión pública, se les ha de advertir que tienen que vivir entre injurias y afrentas; todas las cosas resultan más ligeras para los que las esperan. A medida que uno es más honorable por el linaje, la fama, la riqueza, con tanta más fortaleza se ha de conducir, recordando que los grados altos luchan en la primera fila. Las afrentas, las palabras injuriosas, las ignominias y los demás denuestos súfralos como la gritería de los enemigos y como dardos lejanos y como piedras que sin herir zumban en torno de los cascos; en cuanto a las injurias, sopórtelas como a heridas, inferidas unas a las armas, otras al pecho, sin caer en tierra, ni moverse un paso. Aunque te oprima y abrume la fuerza enemiga, ceder es vergonzoso; defiende el lugar que te asignó la naturaleza. ¿Preguntas que qué lugar es éste? El de hombre. [4] Tiene el sabio otro auxilio contrario a éste; porque vosotros aún estáis luchando; el sabio ya consiguió la victoria. No hagáis resistencia a vuestro bien y, hasta que lleguéis a la verdad, alimentad esta esperanza en vuestro ánimo; aceptad de buen grado las mejores doctrinas y ayudadlas con la opinión y el deseo. Que haya alguien invencible, que haya alguien en quien nada pueda la fortuna, es el interés de la república del género humano.

DE LA CLEMENCIA

NOTA PRELIMINAR

Pocos libros de Séneca han sido tan populares como este De la Clemencia. *Dedicado a su discípulo, el emperador Nerón, le exhorta a consagrarse a la felicidad de sus súbditos y a la paz del mundo. Todos los habitantes del imperio, aun los más humildes y los más viles, tienen en Séneca un apasionado defensor, que no se contenta con la justicia a secas, sino que la completa y humaniza con la noción más alta de la clemencia. Conmueve y sorprende ver a Séneca aconsejando a un emperador, que había de pasar a la historia como la más perfecta encarnación humana de la crueldad, que tomara en serio su título de Padre de la patria y, olvidándose de sí mismo, no pensara más que en la felicidad de sus hijos, a los que jamás debía castigar como no fuera para hacerles un bien con las mismas penas que les imponía. La clemencia ha de ser la única ley dentro del imperio, y mantener la paz la única aspiración del emperador en sus tratos con los pueblos que no le están sometidos, perdonando aun a los que le hacen guerra si los mueve una causa justa.*

No es posible poner reparo alguno a la elevada doctrina de este libro; en cambio se han hecho muchos y muy graves a la honradez y sinceridad de su autor. Si se toma, en efecto, como buena la fecha de composición que da el mismo libro —cuando Nerón tenía diez y ocho años cumplidos—, lo escribe pocos meses después de la muerte de Británico y Séneca llama inocente y dulce a un emperador, que ya tiene sobre su conciencia un injustificable fratricidio. Por añadidura Séneca se enriqueció con los bienes de Británico, con

*lo que se hace aún más sospechoso su silencio, al que parece aludir Tácito, cuando afirma (*Anales, XIII, 17*) que en Roma no se elevó ninguna voz contra el fratricidio, que muchos excusaron; la suya se hace claramente acusadora cuando añade que aun los más nobles y los más austeros se hicieron cómplices del crimen aceptando las tierras y los palacios de la víctima. Pero ningún historiador, ni el mismo Dión Casio, enemigo jurado de Séneca, al que acusa de haber aconsejado a Nerón la muerte de su madre, se atreve a imputarle una participación, aunque no fuera más que pasiva, en el asesinato de Británico. Se preparó la muerte de éste secretamente y o bien Séneca no se enteró o, si lo supo, la reprobó abiertamente, dejándonos como indicios de su preocupación y de su secreta angustia por la futura conducta de su augusto discípulo, esa vehemente condenación de la crueldad, clara unas veces y atenuada otras por una adulación no siempre justificable, que se encuentra en casi todas las páginas del libro.*

Tal como ha llegado a nosotros, está incompleto, pues le falta no solamente parte del segundo libro, sino todo el tercero, si como parece deducirse de la división que hace en el párrafo tercero del primer libro, la obra completa constaba de tres. F. Prechac, en su edición de la Colección Budé, sostiene que el libro está completo y propone una restitución, que permitiría encontrar la tercera parte; pero sus argumentos son más ingeniosos que convincentes.

TEXTO BILINGÜE

AD NERONEM CAESAREM

DE CLEMENTIA

Liber I

I. [1] Scribere de clementia, Nero Caesar, institui, ut quodam modo speculi uice fungerer et te tibi ostenderem peruenturum ad uoluptatem maximam omnium. Quamuis enim recte factorum uerus fructus sit fecisse nec ullum uirtutum pretium dignum illis extra ipsas sit, iuuat inspicere et circumire [1] bonam conscientiam, tum immittere oculos in hanc [2] immensam multitudinem discordem, seditiosam, impotentem, in perniciem alienam suamque pariter exultaturam si hoc iugum fregerit, et ita loqui secum: [2] "Egone ex omnibus mortalibus placui electusque sum, qui in terris deorum uice fungerer? Ego [3] uitae necisque [4] gentibus arbiter; qualem quisque sortem statumque habeat, in mea manu positum est; quid cuique mortalium fortuna datum uelit, meo ore pronuntiat; ex nostro responso laetitiae causas populi urbesque concipiunt; nulla pars usquam nisi uolente propitioque me floret; haec tot milia gladiorum, [5] quae pax mea comprimit, ad nutum meum stringentur; quas nationes funditus excidi, quas trasportari, quibus libertatem dari, quibus eripi, quos reges mancipia fieri quorumque capiti regium circumdari de-

AL EMPERADOR NERON

DE LA CLEMENCIA

Libro I

I. [1] Me he propuesto, oh César Nerón, escribir de la clemencia para hacer en cierto modo de espejo y presentando tu imagen a ti mismo, hacerte llegar al placer mayor de todos. Porque aunque en realidad el verdadero fruto de las obras rectas sea el haberlas hecho y no haya ningún premio digno de las virtudes fuera de ellas mismas, [1] es grato examinar y recorrer una buena conciencia, y luego dirigir la vista a esa inmensa muchedumbre, discorde, sediciosa, desgobernada, dispuesta a correr tanto a la destrucción de los demás como a la propia, si rompiera este yugo, y hablar así consigo mismo: [2] "¿Por ventura he sido yo de todos los mortales el que agradé a los dioses y fuí elegido para hacer en la tierra las veces de ellos? Soy yo, para los pueblos, el árbitro de la vida y de la muerte: la suerte y condición que tenga cada uno está en mi mano; lo que la fortuna quiera dar a cada uno, lo pronuncia por mi boca; de nuestra respuesta los pueblos y las ciudades conciben causas de alegría; ninguna parte del mundo es próspera sino por mi voluntad y favor; todos estos millares de espadas, que contiene mi paz, serán desenvainadas a una señal mía; las naciones que han de ser destruídas totalmente, las que han de trasladarse, a cuáles se les ha de dar libertad, a cuáles se les ha de quitar, qué reyes han de hacerse esclavos, cuáles cabezas con-

cus oporteat, quae ruant urbes, quae oriantur, mea iuris dictio est. [3] In hac tanta facultate rerum non ira me ad iniqua supplicia compulit, non iuuenilis impetus, non temeritas hominum et contumacia, quae saepe tranquillissimis [6] quoque pectoribus patientiam extorsit, non ipsa ostentandae per terrores potentiae dira, sed frequens magnis imperiis gloria. Conditum, immo constrictum apud me ferrum est, summa parsimonia etiam uilissimi sanguinis; nemo non, cui alia desunt, hominis nomine apud me gratiosus est. [4] Seueritatem abditam, at [7] clementiam in procinctu habeo; sic me custodio, tamquam legibus, quas ex situ [8] ac tenebris in lucem euocaui, rationem redditurus sim. [9] Alterius aetate prima motus sum, alterius ultima; alium dignitati donaui, alium humilitati; quotiens nullam inueneram misericordiae causam, mihi peperci. [10] Hodie dis inmortalibus, si a me rationem repetant, adnumerare genus humanum paratus sum."

[5] Potes hoc, Caesar, audacter praedicare omnia, quae in fidem tutelamque tuam uenerunt, tuta haberi, nihil per te neque ui neque clam adimi rei publicae. Rarissimam laudem et nulli adhuc principum [11] concessam concupisti innocentiam. [12] Non perdit [13] operam nec bonitas ista tua singularis [14] ingratos aut malignos aestimatores nancta est. Refertur tibi [15] gratia; nemo unus homo uni homini tam carus umquam fuit, quam tu populo Romano, magnum longumque eius bonum. [6] Sed ingens tibi onus [16] imposuisti; nemo iam diuum Augustum nec Ti. Caesaris prima tempora loquitur nec, quod te imitari uelit, exemplar extra te quaerit; principatus tuus ad gustum exigitur. Difficile hoc fuisset, [17] si non naturalis tibi ista bonitas esset, sed ad tempus sumpta. Nemo enim potest personam diu ferre, ficta cito in naturam suam recidunt; [18] quibus ueritas subest quaeque, ut ita dicam, ex solido [19] enascuntur, tempore ipso in maius meliusque [20] procedunt.

viene que ciñan la diadema regia, qué ciudades han de derrumbarse, cuáles han de nacer, es derecho mío decretarlo. [3] Con este poder tan grande ni la ira, ni el ímpetu juvenil, ni la temeridad, ni la obstinación de los hombres, que con frecuencia acaban con la paciencia de los más tranquilos, ni la gloria, dura pero frecuente en los muy poderosos, de manifestar su poder por el terror, me han impulsado a suplicios injustos. Envainada, más aún, atada a mi lado, tengo la espada; suma es mi parsimonia aun de la sangre más vil; no hay nadie que, si le faltan otros títulos, no encuentre gracia en mí por ser hombre. [4] Tengo escondida la severidad, pero a la vista la clemencia; me comporto como si hubiera de dar cuenta a las leyes, que del olvido y de las tinieblas yo he traído a la luz del día. Me conmovió la poca edad del uno, la vejez del otro; perdoné a uno por su dignidad, a otro por su bajeza; cuando no encontré ninguna razón de misericordia, me perdoné a mí mismo. [2] Si hoy los dioses inmortales me pidiesen cuentas del género humano, estoy preparado para devolvérselo hombre por hombre."

[5] Audazmente puedes proclamar, oh César, que todas las cosas que han sido puestas bajo tu fidelidad y tutela están seguras y que nada por ti se le quita a la república o por la violencia o clandestinamente. Aspiraste a una rarísima alabanza, hasta ahora no concedida a ningún príncipe: la de no dañar. No ha sido este esfuerzo en vano, ni ésta tu singular bondad ha encontrado apreciadores malignos o ingratos. Se te agradece: nunca fué un hombre tan querido para otro como tú para el pueblo romano, del que eres el mayor y más duradero bien. [6] Pero te has impuesto una gran carga; nadie habla del divino Augusto, ni de los primeros tiempos de Tiberio César, ni nadie busca fuera de ti un ejemplar que quiera que tú imites; se exige que tu principado sea a tu propio gusto. Difícil sería esto, si esta bondad no te fuese natural, sino afectada temporalmente. Porque nadie puede llevar un disfraz durante mucho tiempo; las cosas fingidas pronto vuelven a su condición natural; lo que se sostiene en la verdad y nace, por así decirlo, de lo sólido, con el tiempo va a más y mejor.

[7] Magnam adibat aleam populus Romanus, cum incertum esset, quo se ista tua [21] nobilis indoles daret; iam uota publica in tuto sunt; nec enim periculum est, ne te subita tui capiat obliuio. Facit quidem auidos nimia [22] felicitas, nec tam temperatae cupiditates sunt umquam, ut in eo, quod contigit, desinant; gradus [23] a magnis ad maiora fit, et spes improbissimas complectuntur insperata adsecuti; [24] omnibus [25] tamen nunc ciuibus tuis et haec confessio exprimitur esse felices et illa nihil iam his accedere bonis posse, nisi ut perpetua sint. [8] Multa illos cogunt ad hanc confessionem, qua nulla in homine tardior est: securitas alta, adfluens, [26] ius supra omnem iniuriam positum; obuersatur oculis laetissima forma rei [27] publicae, cui ad summam libertatem nihil deest nisi pereundi licentia. [28] [9] Praecipue tamen aequalis [29] ad maximos imosque peruenit clementiae tuae admiratio; cetera enim bona pro portione fortunae suae quisque sentit aut expectat maiora minoraque, ex clementia [30] omnes idem sperant; nec est quisquam, cui tam ualde innocentia sua placeat, [31] ut non stare in conspectu clementiam paratam humanis erroribus gaudeat.

II. [1] Esse autem aliquos scio, qui clementia [32] pessimum quemque putent sustineri, [33] quoniam nisi post crimen superuacua est et sola haec uirtus inter innocentes cessat. Sed primum omnium, sicut medicinae [34] apud aegros usus, etiam apud sanos honor est, ita clementiam, quamuis poena digni inuocent, etiam innocentes [35] colunt. Deinde habet haec in persona quoque innocentium locum, quia interim fortuna pro culpa est; nec innocentiae tantum [36] clementia succurrit, sed saepe uirtuti, quoniam quidem condicione temporum incidunt quaedam, quae possint laudata puniri. Adice, [37] quod magna pars hominum est, quae reuerti ad innocentiam possit, si <poenae remissio fuerit>. [2] Non tamen uulgo ignoscere decet; nam ubi discrimen inter malos bonosque sublatum

[7] Grande era el azar que corría el pueblo romano, pues era incierto lo que daría de sí esta tu noble índole; los deseos públicos ya están asegurados, porque no hay peligro de que te capte un súbito olvido de ti mismo. La demasiada facilidad hace ciertamente a los hombres codiciosos y nunca son los deseos tan moderados, que cesen cuando consiguen su objeto, sino que pasan de cosas grandes a otras mayores, y cuando se consigue lo inesperado se fomentan las más insensatas esperanzas; ahora, sin embargo, todos tus súbditos confiesan que son felices y que a lo que ya tienen nada se puede añadir, sino que sea perpetuo. [8] A esta confesión, que es lo último que hace el hombre, le obligan muchas cosas: profunda seguridad, abundancia, el derecho puesto sobre toda injuria; se ofrece a los ojos la forma más alegre de la república, a cuya suprema libertad nada le falta sino el permiso de destruirse a sí misma. [9] Lo principal, sin embargo, es que igual admiración por tu clemencia ha llegado a los más elevados y a los más bajos; porque los demás bienes los siente cada uno en proporción con su fortuna y los espera mayores o menores; de la clemencia todos esperan lo mismo, y no hay nadie tan complacido en su inocencia que no se goce de estar en presencia de la clemencia, propicia a los errores humanos.

II. [1] Sé que hay algunos que piensan que la clemencia sostiene al peor, porque sin crimen es superflua, y es la sola virtud que no tiene sentido entre inocentes. Pero, en primer lugar, así como la medicina sólo se usa entre los enfermos, pero también es estimada por los sanos, así también aunque invoquen la clemencia los merecedores de castigo, también la reverencian los inocentes. En segundo lugar, también tiene la clemencia su lugar entre éstos, porque a veces el infortunio se tiene como culpa: no sólo socorre a la inocencia la clemencia, sino también con frecuencia a la virtud, porque por la condición de los tiempos suceden tales cosas que pueden ser castigadas las laudables. [3] Añade a esto que la mayoría de los hombres delincuentes pueden volver a la penitencia si se les perdona el castigo. [4] [2] Sin embargo, no conviene perdonar a todo el mundo, pues cuando se quita la diferencia entre los malos y los buenos, nace la confusión y brotan

est, confusio sequitur et uitiorum eruptio; itaque adhibenda [38] moderatio est, quae sanabilia ingenia distinguere a deploratis sciat. Nec promiscuam habere ac uulgarem [39] clementiam oportet nec abscisam; nam tam omnibus ignoscere crudelitas quam nulli. Modum tenere debemus; sed quia difficile est temperamentum, quidquid aequo plus futurum est, in partem humaniorem praeponderet.

III. [1] Sed haec suo melius loco dicentur. Nunc in tres partes omnem hanc materiam diuidam. [40] Prima erit manumissionis; secunda, quae [41] naturam clementiae habitumque demonstret: [42] nam cum sint uitia quaedam uirtutes imitantia, non possunt secerni, nisi signa, quibus dinoscantur, impresseris; tertio loco quaeremus, quomodo ad hanc uirtutem perducatur animus, quomodo confirmet eam et usu suam faciat.

[2] Nullam ex omnibus uirtutibus homini magis conuenire, cum sit nulla humanior, constet necesse est non solum inter nos, qui hominem sociale animal communi bono genitum uideri uolumus, sed etiam inter illos, qui hominem uoluptati donant, quorum omnia dicta factaque ad utilitates suas spectant; nam si quietem petit et otium, hanc uirtutem naturae suae nanctus est, quae pacem amat et manus retinet. [3] Nullum tamen clementia ex omnibus magis quam regem aut principem decet. Ita enim magnae uires decori gloriaeque sunt, si illis salutaris potentia est; nam pestifera uis est ualere ad nocendum. Illius demum magnitudo stabilis fundataque est, quem omnes tam supra se esse quam pro se sciunt, cuius curam excubare pro salute singulorum atque uniuersorum cottidie experiuntur, quo procedente non, tamquam malum aliquod aut noxium animal e cubili prosilierit, diffugiunt, sed tamquam ad clarum ac beneficum sidus certatim aduolant. Obicere se pro illo mucronibus insidiantium paratissimi et substernere corpora sua, si per stragem illi humanam iter ad salutem struendum sit, somnum eius nocturnis excubiis mu-

los vicios; por eso ha de usarse de una moderación que sepa distinguir entre los caracteres curables y los que no tienen remedio. Ni conviene tener una clemencia común y vulgar, ni tampoco estrecha, pues tanta crueldad es perdonar a todos como a ninguno. Debemos tener mesura, pero como el equilibrio es difícil, lo que haya de ser más de lo justo, inclínese a la parte más humana.

III. [1] Pero esto se dirá mejor en su lugar. Ahora dividiré en tres partes toda esta materia. La primera será de la remisión del castigo; la segunda, la que muestre la naturaleza y manera de ser de la clemencia; pues como hay algunos vicios que imitan a las virtudes, no pueden distinguirse como no marques las señales por las que se reconocen; en tercer lugar, buscaremos cómo se conduce el ánimo a esta virtud, cómo la confirma y con el uso la hace suya.

[2] Es necesario convencerse de que ninguna de todas las virtudes conviene más al hombre, pues ninguna es más humana; esto es verdad no solamente según nosotros que queremos que aparezca el hombre como un animal social, nacido para el bien común, [5] sino también según aquellos que destinan el hombre al placer [6] y refieren a su propia utilidad todos sus dichos y hechos; porque quien desea la quietud y el recogimiento, alcanzó ya esta virtud, que ama la paz y retiene la mano, más conforme a su naturaleza. [3] A nadie, sin embargo, conviene tanto la clemencia, como al rey o al príncipe. Porque los grandes poderes son para honor y gloria, si su influencia es saludable, como es funesta la fuerza que vale para dañar. Finalmente es estable y fundada la grandeza de quien todos saben que está por encima de ellos y en favor de ellos, cuyos cuidados en atender al bienestar de cada uno y de todos diariamente experimentan; que, cuando sale al público, no le huyen como si un monstruo o un animal nocivo saltase de su cubil, sino que a porfía corren a él como a un astro luminoso y benéfico. Para defenderlo están dispuestísimos a ofrecerse al puñal de los asesinos y a echar sus cuerpos por tierra, si para salvarlo, hay que hacerle camino con una matanza humana; defienden su sueño con centinelas nocturnos, los protegen formando un

niunt, latera obiecti circumfusique defendunt, incurrentibus periculis se opponunt.

[4] Non est hic sine ratione populis urbibusque consensus sic protegendi amandique reges et se suaque iactandi, quocumque desiderauit imperantis salus; nec haec uilitas sui est aut dementia pro uno capite tot milia excipere ferrum ac multis mortibus unam animam redimere nonnumquam senis et inualidi.

[5] Quemadmodum totum corpus animo deseruit et, cum hoc tanto maius tantoque speciosius sit, ille in occulto maneat tenuis et in qua sede latitet incertus, tamen manus, pedes, oculi negotium illi gerunt, illum haec cutis munit, illius iussu iacemus aut inquieti discurrimus, cum ille imperauit, siue auarus dominus est, mare lucri causa scrutamur, siue ambitiosus, iam dudum dextram flammis obiecimus aut uoluntarii terram subsiluimus, sic haec immensa multitudo unius animae circumdata illius spiritu regitur, illius ratione flectitur pressura se ac fractura uiribus suis, nisi consilio sustineretur.

IV. [1] Suam itaque incolumitatem amant, cum pro uno homine denas legiones in aciem deducunt, cum in primam frontem procurrunt et aduersa uulneribus pectora ferunt, ne imperatoris sui signa uertantur. Ille est enim uinculum, per quod res publica cohaeret, ille spiritus uitalis, quem haec tot milia trahunt nihil ipsa per se futura nisi onus praeda, si mens illa imperii sutrahatur.

Rege incolumi mens omnibus una;
amisso rupere fidem.

[2] Hic casus Romanae pacis exitium erit, hic tanti fortunam populi in ruinas aget; tam diu ab isto periculo aberit hic populus, quam diu sciet ferre frenos, quos si quando abruperit uel aliquo casu discussos reponi sibi passus non erit,

círculo a su alrededor y hacen de barrera contra los peligros que le asaltan.

[4] No es sin razón este consentimiento de los pueblos y de las ciudades en proteger y amar de este modo a los reyes y en sacrificarse a sí y a sus cosas, siempre que lo exige la salvación del que los manda; ni es vileza o locura que tantos miles empuñen la espada por uno solo y que con muchas muertes se rescate una vida, a veces la de un hombre viejo e inválido.

[5] Así como todo el cuerpo sirve al alma y, aunque el cuerpo sea mucho mayor y más hermoso y el alma más sutil, imperceptible y oculta en sitio desconocido, las manos, los pies y los ojos están a su servicio, y la piel la defiende, y por orden suya descansamos o corremos inquietos; si ella lo manda, escudriñamos los mares en busca de ganancias, cuando es un señor avaro; o si es ambicioso, ponemos la mano derecha en el fuego o voluntariamente nos precipitamos en una sima; así también esta inmensa muchedumbre, agrupada en torno de la vida de uno, se rige por el espíritu de éste y se doblega a su razón, mientras que sucumbiría o se quebrantaría con solas sus propias fuerzas, si no la sostuviera la prudencia de aquél.

IV. [1] Están, pues, salvando su propia vida, cuando por un hombre van diez legiones al combate y corren a las primeras líneas y oponen sus pechos a las heridas para que no caigan las banderas de su soberano. Porque éste es el vínculo por el que permanece unida la república, el aliento vital que respiran tantos miles, que no serían por sí mismos más que carga y botín, si se les sustrayera la mente que los gobierna.

> Salvo el rey, todos tienen una mente;
> muerto, rompen los pactos. [7]

[2] Esta calamidad sería la destrucción de la paz romana, convertiría en ruinas la fortuna de un gran pueblo; estará lejos de este peligro ese pueblo tanto tiempo cuanto sepa llevar los frenos, pero si alguna vez los rompe o por algún azar se relajan, no consentirá que se los vuelvan a poner;

haec unitas et hic maximi imperii contextus in partes multas dissiliet, idemque huic urbi finis dominandi erit, qui parendi fuerit. [3] Ideo principes regesque et quocumque alio nomine sunt tutores status publici non est mirum amari ultra priuatas etiam necessitudines; nam si sanis hominibus publica priuatis potiora sunt, sequitur, ut is quoque carior sit, in quem se res publica conuertit. Olim enim ita se induit rei publicae Caesar, ut seduci alterum non posset sine utriusque pernicie: nam et illi uiribus opus est et huic capite.

V. [1] Longius uidetur recessisse a proposito oratio mea, at mehercules rem ipsam premit. Nam si, quod adhuc colligit, tu animus rei publicae tuae es, illa corpus tuum, uides, ut puto, quam necessaria sit clementia; tibi enim parcis, cum uideris alteri parcere. Parcendum itaque est etiam improbandis ciuibus non aliter quam membris languentibus, et, si quando misso sanguine opus est, sustinenda est manus,[43] ne ultra, quam necesse sit, incidat. [2] Est ergo, ut dicebam, clementia omnibus quidem hominibus secundum naturam, maxime tamen decora imperatoribus, quanto plus habet apud illos, quod seruet, quantoque in maiore materia apparet. Quantulum enim nocet priuata crudelitas! Principum saeuitia bellum est. [3] Cum autem uirtutibus inter se sit concordia nec ulla altera melior aut honestior sit, quaedam tamen quibusdam personis aptior est. Decet magnanimitas quemlibet mortalem, etiam illum, infra quem nihil est; quid enim maius aut fortius quam malam fortunam retundere? Haec tamen magnanimitas in bona fortuna laxiorem locum habet meliusque in tribunali quam in plano conspicitur.

[4] Clementia, in quamcumque domum peruenerit, eam felicem tranquillamque praestabit, sed in regia, quo rarior, eo mirabilior. Quid enim est memorabilius quam eum, cuius irae nihil obstat, cuius grauiori sententiae ipsi, qui pereunt,

esta unidad y esta ensambladura de tan gran imperio saltaría en mil pedazos y esta unidad dejaría de dominar tan pronto como dejara de obedecer. [3] Por eso no es de maravillar que los príncipes y los reyes y los que con cualquier nombre son defensores del Estado sean amados más que se ama a los amigos privados, pues si para los hombres cuerdos los intereses públicos están sobre los privados, es lógico que sea también más querido aquel en quien se ha transformado la república. Porque ya desde muy antiguo se identificó tanto el César con la república que no pueden separarse el uno de la otra sin que ambos perezcan; porque el César tiene necesidad de fuerza, y la república, de cabeza.

V. [1] Tal vez parezca que mi razonamiento se ha alejado mucho de lo propuesto, pero, a fe mía, está apretando la misma cosa. Pues si, como hasta ahora se colige, tú eres el alma de tu república y ésta es tu cuerpo, ves, según pienso, cuán necesaria es la clemencia: porque te perdonas a ti mismo cuando parece que perdonas a otro. Se ha de perdonar, pues, aun a los ciudadanos culpables, como si fueran miembros enfermos, y si alguna vez es necesario derramar sangre, ha de contenerse la mano para que no hiera más de lo necesario. [2] Como decía, pues, conviene la clemencia a todos los hombres según la naturaleza, pero principalmente a los que mandan, tanto más por cuanto en ellos tienen más que guardar y mayor campo en que se manifieste. ¡Cuán poco, en efecto, daña la crueldad privada! La crueldad de los príncipes es la guerra. [3] Aunque haya concordia entre las virtudes y ninguna sea mejor o más honrada que la otra, hay algunas, sin embargo, que convienen más a determinadas personas. Conviene la magnanimidad a cualquier mortal, hasta a aquel debajo del cual no hay nadie; porque ¿qué mayor o más fuerte que vencer el infortunio? Y, sin embargo, esta magnanimidad tiene más amplio lugar en la buena fortuna y se ve mejor en lo alto de un tribunal que en la llanura.

[4] La clemencia, en cualquier casa que entre, la hará feliz y tranquila, pero en el palacio, cuanto más rara es, tanto es más admirable. ¿Porque qué más digno de recuerdo que aquel cuya ira no tiene obstáculos, cuya sentencia más pe-

adsentiuntur, quem nemo interpellaturus est, immo, si uehementius excanduit, ne deprecaturus est quidem, ipsum sibi manum inicere et potestate sua in melius placidiusque uti hoc ipsum cogitantem: "Occidere contra legem nemo non potest, seruare nemo praeter me"? [5] Magnam fortunam magnus animus decet, qui, nisi se ad illam extulit et altior stetit, illam quoque infra ad [44] terram deducit; magni autem animi proprium est placidum esse tranquillumque et iniurias atque offensiones superne despicere. Muliebre est furere in ira, ferarum uero nec generosarum quidem praemordere et urguere proiectos. Elephanti leonesque transeunt, quae impulerunt; ignobilis bestiae pertinacia est. [6] Non decet regem saeua nec inexorabilis ira, non multum enim supra eum eminet, cui se irascendo exaequat; at si dat uitam, si dat dignitatem periclitantibus et meritis amittere, facit, quod nulli nisi rerum potenti licet; uita enim etiam superiori eripitur, numquam nisi inferiori datur. [7] Seruare proprium est excellentis fortunae, quae numquam magis suspici debet, quam cum illi contigit idem posse quod dis, quorum beneficio in lucem edimur tam boni quam mali. Deorum itaque sibi animum adserens princeps alios ex ciuibus suis, quia utiles bonique sunt, libens uideat, alios in numerum relinquat; quosdam esse gaudeat, quosdam patiatur.

VI. [1] Cogitato, in hac ciuitate, in qua turba per latissima itinera sine intermissione defluens eliditur, quotiens aliquid obstitit, quod cursum eius uelut torrentis rapidi moraretur, in qua tribus eodem tempore theatris caueae [45] postulantur, in qua consumitur, quidquid terris omnibus aratur, quanta solitudo ac uastitas futura sit, si nihil relinquitur, nisi quod iudex seuerus absoluerit. [2] Quotus quisque ex quaesitoribus est, qui non ex ipsa ea lege teneatur, qua quaerit? quotus quisque accusator uacat culpa? Et nescio, an nemo ad dandam ueniam difficilior sit, quam qui illam petere saepius meruit. [3] Peccauimus omnes, alii grauia, alii leuiora, alii ex destinato, alii forte impulsi aut aliena nequitia ablati; alii in bonis

sada recibe el asentimiento de los mismos que por ella perecen, a quien nadie ha de interpelar, más aún, ni siquiera suplicar, si se enojó con más vehemencia, se haga violencia a sí mismo y que use de su poder mejor y más plácidamente pensando para sí: "Matar contra la ley todos pueden; salvar, nadie sino yo." [5] A una gran fortuna conviene un gran ánimo, el cual, si no se levanta a gran altura y está tan alto como ella, la echa abajo por tierra; propio es de un gran ánimo estar plácido y tranquilo y despreciar altivamente injurias y ofensas. Es de mujeres arrebatarse por la ira, y de fieras, y no de las más generosas, morder y encarnizarse en los caídos. Los elefantes y los leones pasan de largo cuando derriban a sus enemigos; el ensañamiento es de bestia innoble. [6] No está bien en el rey una ira cruel e inexorable, porque no se eleva mucho sobre el otro, sino que irritándose se iguala a él; pero si da la vida, si da dignidad a los que peligran y merecieron perderla, hace lo que no puede nadie sino el poderoso; porque la vida puede quitarse aun al superior, pero no se da sino al inferior. [7] Salvar es propio de la mejor fortuna, y nunca debe ser más admirada, que cuando le acontece poder lo mismo que los dioses, por cuya merced somos todos alumbrados, los buenos y los malos. Atribuyéndose, pues, el modo de ser de los dioses, vea el príncipe gustoso a aquellos de sus súbditos que son buenos y útiles, deje a otros hacer número; gócese con que existan los unos y tolere a los otros.

VI. [1] Piensa cuánta soledad y devastación habría en esta ciudad, en que la turba circulando sin cesar por calles amplísimas choca siempre que se le pone algún obstáculo que demore su curso como de torrente rápido, donde se necesitan al mismo tiempo tres espaciosos teatros, [8] en la que se consume lo que se produce en todas las tierras, si no se dejase en ella más que lo que diera por bueno un juez severo. [2] ¿Cuántos cuestores hay que no sean reprensibles ante la misma ley en cuyo nombre interrogan? ¿Cuántos acusadores carecen de culpa? Y no sé si hay alguien más difícil para dar el perdón que el que tuvo que pedirlo con frecuencia. [3] Todos pecamos, unos grave, otros levemente, unos con deliberación, otros impulsados fuertemente o arras-

consiliis parum fortiter stetimus et innocentiam inuiti ac retinentes perdidimus; nec deliquimus tantum, sed usque ad extremum aeui delinquemus. [4] Etiam si quis tam benne iam purgauit animum, ut nihil obturbare eum amplius possit ac fallere, ad innocentiam tamen peccando peruenit.

VII. [1] Quoniam deorum feci mentionem, optime hoc exemplum principi constituam, ad quod formetur, ut se talem esse ciuibus, quales sibi deos uelit. Expedit ergo habere inexorabilia peccatis atque erroribus numina, expedit usque ad ultimam infesta perniciem? Et quis regum erit tutus, cuius non membra haruspices colligant? [2] Quod si di placabiles et aequi delicta potentium non statim fulminibus persequuntur, quanto aequius est hominem hominibus praepositum miti animo exercere imperium et cogitare, uter mundi status gratior oculis pulchriorque sit, sereno et puro die, an cum fragoribus crebris omnia quatiuntur et ignes hinc atque illinc micant! Atqui non alia facies est quieti moratique imperii quam sereni caeli et nitentis. [3] Crudele regnum turbidum tenebrisque obscurum est, inter trementes et ad repentinum sonitum expauescentes ne eo quidem, qui omnia perturbat, inconcusso. Facilius priuatis ignoscitur pertinaciter se uindicantibus; possunt enim laedi, dolorque eorum ab iniuria uenit; timent praeterea contemptum, et non rettulisse laedentibus gratiam infirmitas uidetur, non clementia; at cui ultio in facili est, is omissa ea certam laudem mansuetudinis consequitur. [4] Humili loco positis exercere manum, litigare, in rixam procurrere ac morem irae suae gerere liberius est; leues inter paria ictus sunt; regi uociferatio quoque uerborumque intemperantia non ex maiestate est.

VIII. [1] Graue putas eripi loquendi arbitrium regibus, quod humillimi habent. "Ista", inquis, "seruitus est, non imperium." Quid? tu non experiris istud nobis esse, tibi seruitutem? Alia condicio est eorum, qui in turba, quam non

trados por la maldad ajena; unos permanecimos con poca fortaleza en los buenos propósitos y perdimos la inocencia de mala gana y con resistencia; no solamente hemos delinquido, sino que delinquiremos hasta el fin de la vida. [4] Aunque alguno haya purificado ya tan bien su ánimo, que nada pueda en adelante desviarle y engañarle, sólo pecando ha llegado a la inocencia. [9]

VII. [1] Puesto que hice mención de los dioses, propondré al príncipe el mejor ejemplo que imite: que sea para sus súbditos como quiere que los dioses sean para él. ¿Le convendría que las deidades fueran inexorables con sus pecados y errores, que fueran hostiles hasta la última destrucción? ¿Cuál de los reyes está seguro de que sus restos no los recogerán los arúspices? [10] [2] Si los dioses clementes y justos no castigan con rayos inmediatamente los delitos de los poderosos, ¡cuánto más equitativo es que el hombre que gobierna a hombres ejerza el mando con ánimo apacible y piense cuál estado es más agradable y hermoso a los ojos: si el día sereno y puro o cuando todo se estremece con frecuentes truenos y los rayos resplandecen por todas partes. Pues no es otro el aspecto de un imperio tranquilo y moderado que el de un cielo sereno y luminoso. [3] Un reino cruel es turbulento y oscurecido de tinieblas; todos se estremecen y tiemblan ante un repentino sonido y ni el mismo que todo lo perturba puede permanecer tranquilo. Con más facilidad se excusa al hombre particular su tenacidad en la venganza, porque puede ser dañado y el resentimiento procede de la injuria; además teme el desprecio y que no devolver el castigo a quien le dañó, parezca debilidad y no clemencia; pero quien tiene la venganza en la mano, si la omite, consigue ciertamente fama de bondadoso. [4] En posición más humilde hay más libertad para levantar la mano, disputar, trabar pendencia y dejarse llevar de la ira; entre iguales los golpes son ligeros; en un rey degradan su majestad hasta los gritos y la destemplanza de las palabras.

VIII. [1] Piensas que es cosa grave que se quite a los reyes la libertad de hablar que tienen los más humildes. "Esto es servidumbre, dices, y no imperio." ¿Qué? ¿No comprendes que el imperio es para nosotros y para ti la servidumbre?

excedunt, latent, quorum et uirtutes, ut appareant, diu luctantur et uitia tenebras habent; uestra facta dictaque rumor excipit, et ideo nullis magis curandum est, qualem famam habeant, quam qui, qualemcumque meruerint, magnam habituri sunt. [2] Quam multa tibi non licent, quae nobis beneficio tuo licent! Possum in qualibet parte urbis solus incedere sine timore, quamuis nullus sequatur comes, nullus sit domi, nullus ad latus gladius; tibi in tua pace armato uiuendum est. Aberrare a fortuna tua non potes; obsidet te et, quocumque descendis, magno apparatu sequitur. [3] Est haec summae magnitudinis seruitus non posse fieri minorem; sed cum dis tibi communis ipsa necessitas est. Nam illos quoque caelum alligatos tenet, nec magis illis descendere datum est quam tibi tutum; fastigio tuo adfixus es. [4] Nostros motus pauci sentiunt, prodire nobis ac recedere et mutare habitum sine sensu publico licet; tibi non magis quam soli latere contingit. Multa circa te lux est, omnium in istam conuersi oculi sunt. Prodire te putas? [5] Oriris. Loqui non potes, nisi ut uocem tuam, quae ubique sunt gentes, excipiant; irasci non potes, nisi ut omnia tremant, quia [46] neminem adfligere, nisi ut, quidquid circa fuerit, quatiatur. Ut fulmina paucorum periculo cadunt, omnium metu, sic animaduersiones magnarum potestatum terrent latius quam nocent, non sine causa; non enim, quantum fecerit, sed quantum facturus sit, cogitatur in eo, qui omnia potest. [6] Adice nunc, quod priuatos homines ad accipiendas iniurias opportuniores acceptarum patientia facit, regibus certior est ex mansuetudine securitas, quia frequens uindicta paucorum odium opprimit, omnium irritat. [7] Uoluntas oportet ante saeuiendi quam causa deficiat; alioqui, quemadmodum praecisae arbores plurimis ramis repullulant et multa satorum genera, ut densiora

Otra es la condición de los que permanecen ocultos entre la muchedumbre de la que no sobresalen, cuyas virtudes han de luchar durante mucho tiempo para manifestarse y cuyos vicios están en las tinieblas; vuestros hechos y dichos los recoge la fama y, por consiguiente, nadie ha de cuidarse más de la que tenga que aquellos que, sea cual fuere la que merezcan, la han de tener muy extensa. [2] ¡Cuántas cosas no te son permitidas que nosotros para tu bien podemos hacer! Puedo pasearme solo por cualquier parte de la ciudad sin temor alguno, aunque no me siga ninguna escolta, ni tenga en casa ni al lado ninguna espada; tú, en medio de la paz, has de vivir armado. Tú no puedes separarte de tu fortuna; te tiene sitiado y, adonde quiera que fueres, te sigue con gran aparato. [3] Esta es la servidumbre de la suprema grandeza: no poderse empequeñecer; pero esta imposibilidad te es común con los dioses. Pues a ellos también el cielo los tiene ligados, ni les es más fácil descender a ellos que a ti seguro hacerlo; estás clavado a tu grandeza. [4] Pocos se percatan de nuestros movimientos: podemos salir, entrar y cambiar de costumbres sin que el público se dé cuenta; a ti te es tan difícil esconderte como al sol. En torno tuyo hay mucha luz y hacia ella están vueltos los ojos de todos. ¿Te imaginas que puedes salir simplemente? Tu salida es como la de un astro.[11] [5] No puedes hablar sin que oigan tu voz las gentes de todas las tierras; no puedes irritarte sin que tiemblen todos, porque no puedes castigar a nadie sin que se conmuevan los que están a su alrededor. Así como los rayos caen con peligro de pocos, pero con miedo de todos, así los castigos de los muy poderosos esparcen el temor mucho más lejos que el daño, y no sin razón, porque de aquel que todo lo puede se piensa no tanto lo que haya hecho, sino lo que ha de hacer. [6] Añade ahora que en los hombres privados la paciencia después de las injurias recibidas les expone a recibir otras; pero la clemencia hace más cierta la seguridad de los reyes, porque el castigo frecuente reprime el odio de pocos e irrita el de todos. [7] Conviene que acabe antes la voluntad que la causa del ensañamiento; de otro modo, así como los árboles podados rebrotan en muchas ramas, y muchas clases de árboles, para que broten más espesos, se cortan

surgant, reciduntur, ita regia crudelitas auget inimicorum numerum tollendo; parentes enim liberique eorum, qui interfecti sunt, et propinqui et amici in locum singulorum succedunt.

IX. [1] Hoc quam uerum sit, admonere te exemplo domestico uolo. Diuus Augustus fuit mitis princeps, si quis illum a principatu suo aestimare incipiat; in communi quidem rei publicae gladium mouit. Cum hoc aetatis esset, quod tu nunc es, duodeuicensimum egressus annum, iam pugiones in sinum amicorum absconderat, iam insidiis M. Antonii consulis latus petierat, iam fuerat collega proscriptionis. [2] Sed cum annum quadragensimum transisset et in Gallia moraretur, delatum est ad eum indicium L. Cinnam, stolidi ingenii uirum, insidias ei struere; dictum est, et ubi et quando et quemadmodum adgredi uellet; unus ex consciis deferebat. [3] Constituit se ab eo uindicare et consilium amicorum aduocari iussit. Nox illi inquieta erat, cum cogitaret adulescentem nobilem, hoc detracto integrum, Cn. Pompei nepotem, damnandum; iam unum hominem occidere non poterat, cui M. Antonius proscriptionis edictum inter cenam dictarat. [4] Gemens subinde uoces uarias emittebat et inter se contrarias: "Quid ergo? Ego percussorem meum securum ambulare patiar me sollicito? Ergo non dabit poenas, qui tot ciuilibus bellis frustra petitum caput, tot naualibus, tot pedestribus proeliis incolume, postquam terra marique pax parata est, non occidere constituat, sed immolare?" (nam sacrificantem placuerat adoriri). [5] Rursus silentio interposito maiore multo uoce sibi quam Cinnae irascebatur: "Quid uiuis, si perire te tam multorum interest? Quis finis erit suppliciorum? Quis sanguinis? Ego sum nobilibus adulescentulis expositum caput, in quod mucrones acuant; non est tanti uita, si, ut ego non peream, tam multa perdenda sunt." [6] Interpellauit tandem illum Liuia uxor et: "Admitis", inquit, "muliebre consilium? Fac, quod medici solent, qui, ubi usi-

y vuelven a cortar, así también la crueldad de los reyes aumenta el número de los enemigos, suprimiéndolos, porque los padres y los hijos de los que son muertos, y los parientes y los amigos ocupan el puesto de cada uno de los que sucumbieron.

IX. [1] Te quiero probar cuán verdadero es esto con un ejemplo de tu familia. El divino Augusto fué un príncipe clemente, si se le empieza a juzgar desde los principios de su reinado, pero cuando tuvo el poder en común con otros, [12] usó de la espada. Siendo de la edad que tú tienes ahora, [13] esto es, pasados los dieciocho años, ya había clavado el puñal en el seno de los amigos, ya había insidiosamente apuntado al costado del cónsul Marco Antonio, ya había sido su colega en las prescripciones. [2] Pero cuando hubo pasado de los cuarenta y estaba en Galia, [14] se le llevó la prueba de que Lucio Cinna, [15] hombre necio, le armaba asechanzas; se le dijo dónde, cuándo, y cómo quería agredirlo; le delatába uno de los cómplices. [3] Determinó vengarse de él y mandó que se reuniera el consejo de los amigos. Pasó inquieto la noche pensando que un adolescente noble, irreprochable salvo en esto, nieto de Gneo Pompeyo, había de ser condenado; ya no podía matar a un solo hombre el mismo a quien había dictado en una cena Marco Antonio el edicto de proscripción [4] Gimiendo emitía con frecuencia palabras incoherentes y contrarias entre sí: "¿Pues qué? ¿Consentiré que ande seguro mi matador, estando yo en cuidado? ¿No pagará su pena quien, después que he sido acometido en vano en tantas guerras civiles, después que he salido incólume en tantas guerras terrestres y navales, después que puse paz en la tierra y en el mar, ha determinado no matarme, sino inmolarme?" (pues había decidido atacarle mientras sacrificaba). [5] Tras un silencio, de nuevo se irritaba con más recia voz consigo mismo más bien que con Cinna: "¿Por qué vives, si tu muerte interesa a tantos? ¿Cuándo acabarán los suplicios? ¿Cuándo, la sangre? Yo soy la cabeza expuesta a los jóvenes nobles para que en ella agucen los puñales; no vale tanto la vida si, para que yo no perezca, tantos han de morir." [6] Lo interpeló, por fin, su mujer Livia y dijo: "¿Admites mi consejo femenino? Haz lo que acostumbran los médicos que, cuando no aprove-

tata remedia non procedunt, temptant contraria. Seueritate nihil adhuc profecisti; Saluidienum Lepidus secutus est, Lepidum Murena, Murenam Caepio, Caepionem Egnatius, ut alios taceam, quos tantum ausos pudet. Nunc tempta, quomodo tibi cedat clementia; ignosce L. Cinnae. Deprensus est; iam nocere tibi non potest, prodesse famae tuae potest." [7] Gauisus, sibi quod aduocatum inuenerat, uxori quidem gratias egit, renuntiari autem extemplo amicis, quos in consilium rogauerat, imperauit et Cinnam unum ad se accersit dimissisque omnibus e cubiculo, cum alteram Cinnae poni cathedram iussisset: "Hoc", inquit, "primum a te peto, ne me loquentem interpelles, ne medio sermone meo proclames; dabitur tibi loquendi liberum tempus. [8] Ego te, Cinna, cum in hostium castris inuenissem, non factum tantum mihi inimicum sed natum, seruaui, patrimonium tibi omne concessi. Hodie tam felix et tam diues es, ut uicto uictores inuideant. Sacerdotium tibi petenti praeteritis compluribus, quorum parentes mecum militauerant, dedi; cum sic de te meruerim, occidere me constituisti." [9] Cum ad hanc uocem exclamasset procul hanc ab se abesse dementiam: "Non praestas", inquit, "fidem, Cinna; conuenerat, ne interloqueris. Occidere, inquam, me paras"; adiecit locum, socios, diem, ordinem insidiarum, cui commissum esset ferrum. [10] Et cum defixum uideret nec ex conuentione iam, sed ex conscientia tacentem: "Quo", inquit, "hoc animo facis? Ut ipse sis princeps? Male mehercules cum populo Romano agitur, si tibi ad imperandum nihil praeter me obstat. Domum tueri tuam non potes, nuper libertini hominis gratia in priuato iudicio superatus es; adeo nihil facilius potes quam contra Caesarem aduocare. Cedo, si spes tuas solus impedio, Paulusne te et Fabius Maximus et Cossi et Seruilii ferent tantumque agmen nobilium non inania nomina praeferentium, sed eorum, qui imaginibus suis decori sint?"

chan los remedios usuales, emplean los contrarios. Hasta ahora no has aprovechado con la severidad: Lépido siguió a Salvidieno, [16] a Lépido, Murena, [17] a Murena, Cepión, [18] a Cepión, Egnacio, [19] para callar a otros, cuya gran osadía da vergüenza. Ensaya ahora cómo te irá con la clemencia; perdona a L. Cinna. Está descubierto; dañarte ya no puede, pero puede contribuir a tu fama." [7] Gozoso Augusto por haber encontrado tal abogado, dió gracias a su mujer, despachó inmediatamente contraorden a los amigos que había citado a consejo y llamó únicamente a Cinna; después de que hubo hecho salir a todos de la cámara y que se le pusiese otra silla a Cinna, dijo: "Lo primero que te pido es que no me interrumpas mientras hablo, ni grites en medio de mis palabras; te será dado tiempo para que hables libremente. [8] Yo, Cinna, a pesar de haberte encontrado en el campo de mis enemigos, no porque tú te hicieras enemigo mío, sino porque naciste tal, te salvé y te concedí todo tu patrimonio. Hoy eres tan feliz y tan rico que los vencedores envidian al vencido. Te di, cuando me lo pediste, el sacerdocio, posponiendo a otros muchos, cuyos padres habían militado conmigo; habiéndote así favorecido, determinaste matarme." [9] Como a estas palabras dijese Cinna a voces que estaba muy lejos de él esta locura, Octavio dijo: "No cumples lo prometido, Cinna; se había convenido que no me interrumpieras. Repito que te preparas a matarme"; añadió el lugar, los cómplices, el día, el plan de la conspiración, a quién se le había encomendado el golpe. [10] Viéndole con los ojos bajos y en silencio, no tanto por respeto a lo convenido, como por su conciencia, le dijo: "¿Con qué intención haces esto? ¿Para ser tú el príncipe? A fe mía, que se trata mal al pueblo romano, si tú no tienes para reinar más obstáculo que yo. No puedes sostener tu casa; hace poco tiempo, en un juicio civil, te venció la influencia de un liberto; por eso nada para ti más fácil que pleitear con el César. Si yo soy el único obstáculo a tus esperanzas, te cedo la partida; ¿te sostendrán Paulo y Fabio Máximo y los Cosos y los Servilios y tan imponente multitud de egregios varones, que no llevan nombres nuevos, sino los de aquellos que son honrados en las estatuas?"

[11] Ne totam eius orationem repetendo magnam partem uoluminis occupem (diutius enim quam duabus horis locutum esse constat, cum hanc poenam, qua sola erat contentus futurus, extenderet): "Uitam", inquit, "tibi, Cinna, iterum do, prius hosti, nunc insidiatori ac parricidae. Ex hodierno die inter nos amicitia incipiat; contendamus, utrum ego meliore fide tibi uitam dederim an tu debeas." [12] Post hoc detulit ultro consulatum questus, quod non auderet petere. Amicissimum fidelissimumque habuit, heres solus illi fuit. Nullis amplius insidiis ab ullo petitus est.

X. [1] Ignouit abauus tuus uictis; nam si non ignouisset, quibus imperasset? Sallustium et Cocceios et Deillios et totam cohortem primae admissionis ex aduersariorum castris conscripsit; iam Domitios, Messalas, Asinios, Cicerones, quidquid floris erat in ciuitate, clementiae suae debebat. Ipsum Lepidum quam diu mori passus est! Per multos annos tulit ornamenta principis retinentem et pontificatum maximum non nisi mortuo illo transferri in se passus est; maluit enim illum honorem uocari quam spolium. [2] Haec eum clementia ad salutem securitatemque perduxit; haec gratum ac fauorabilem reddidit, quamuis nondum subactis populi Romani ceruicibus manum imposuisset; haec hodieque praestat illi famam, quae uix uiuis principibus seruit. [3] Deum esse non tamquam iussi credimus; bonum fuisse principem Augustum, bene illi parentis nomen conuenisse fatemur ob nullam aliam causam, quam quod contumelias quoque suas, quae acerbiores principibus solent esse quam iniuriae, nulla crudelitate exsequebatur, quod probrosis in se dictis adrisit, quod dare illum poenas apparebat, cum exigeret, quod, quoscumque ob adulterium filiae suae damnauerat, adeo non occidit, ut dimissis quo tutiores essent, diplomata daret. [4] Hoc est ignoscere, cum scias multos futuros, qui pro te irascantur et tibi sanguine alieno gratificentur, non dare tantum salutem, sed praestare.

[11] Para no llenar gran parte de este volumen repitiendo todas sus palabras (pues consta que habló por más de dos horas para alargar esta pena con la que exclusivamente había de contentarse), dijo: "Por segunda vez te doy la vida: primero la di a un enemigo, ahora a un conspirador y parricida. Desde hoy comience la amistad entre nosotros; compitamos si soy yo más leal en darte la vida que tú en debérmela." [12] Después de esto, le dió espontáneamente el consulado, que no se había atrevido a pedir. Fué muy amigo de Octavio y fidelísimo; él fué su único heredero. Y no se hizo ya ninguna conspiración contra él.

X. [1] Perdonó tu bisabuelo a los vencidos, pues si no los perdonara ¿a quiénes hubiera gobernado? Reclutó a Salustio, a los Coecios y a los Delios y a toda la cohorte de la primera promoción de los campamentos de los enemigos; ya debía a su clemencia a los Domicios, a los Mesalas, a los Asinios, a los Cicerones, a toda la flor de la ciudad. ¡Cuánto tiempo tuvo que esperar que Lépido muriese! Durante muchos años soportó que llevase los distintivos de príncipe y no consintió que se le transfiriese el sumo pontificado sino después de su muerte, pues prefirió que se le llamase honor y no despojo. [2] Esta clemencia le llevó a salvación y a seguridad, le hizo grato y amado, aunque impuso su yugo a las cabezas del pueblo romano, que aún no estaban acostumbradas a él; esta clemencia, aún hoy, le da la fama, que apenas se aviene a servir a los príncipes mientras están vivos. [3] Creemos que fué un dios, no porque se nos haya mandado; confesamos que fué un buen príncipe Augusto y que le convino el nombre de padre de la patria no por otra causa, sino porque los ultrajes que se le hacían, los cuales suelen ser más amargos a los príncipes que las injurias, no los perseguía con crueldad, porque se reía de los dichos que le agraviaban, porque, cuando imponía castigos, parecía que los sufría, porque a todos los que condenó a muerte por el adulterio de su hija, [20] no sólo no los mató sino que, al enviarlos donde estuvieran más seguros, les dió salvoconductos. [4] Esto es perdonar: sabiendo que son muchos los que están dispuestos a secundar tu ira y a obsequiarte con sangre ajena, no dar solamente la vida, sino garantizarla.

XI. [1] Haec Augustus senex aut iam in senectutem annis uergentibus; in adulescentia caluit, arsit ira, multa fecit, ad quae inuitus oculos retorquebat. Comparare nemo mansuetudini tuae audebit diuum Augustum, etiam si in certamen iuuenilium annorum deduxerit senectutem plus quam maturam; fuerit moderatus et clemens, nempe post mare Actiacum Romano cruore infectum, nempe post fractas in Sicilia classes et suas et alienas, nempe post Perusinas aras et proscriptiones. [2] Ego uero clementiam non uoco lassam crudelitatem; haec est, Caesar, clementia uera, quam tu praestas, quae non saeuitiae paenitentia coepit, nullam habere maculam, numquam ciuilem sanguinem fudisse; haec est in maxima potestate uerissima animi temperantia et humani generis comprendens ut sui amor non cupiditate aliqua, non temeritate ingenii, non priorum principum exemplis corruptum, quantum sibi in ciues suos liceat, experiendo temptare, sed hebetare aciem imperii sui. [3] Praestitisti, Caesar, ciuitatem incruentam, et hoc, quod magno animo gloriatus es nullam te toto orbe stillam cruoris humani misisse, eo maius et mirabiliusque, quod nulli umquam citius gladius commissus est.

[4] Clementia ergo non tantum honestiores sed tutiores praestat ornamentumque imperiorum est simul et certissima salus. Quid enim est, cur reges consenuerint liberisque ac nepotibus tradiderint regna, tyrannorum exsecrabilis ac breuis potestas sit? Quid interest inter tyrannum ac regem (species enim ipsa fortunae ac licentia par est), nisi quod tyranni in uoluptatem saeuiunt, reges non nisi ex causa ac necessitate?

XII. [1] "Quid ergo? Non reges quoque occidere solent?" Sed quotiens id fieri publica utilitas persuadet; tyrannis saeuitia cordi est. Tyrannus autem a rege factis distat, non nomine; nam et Dionysius maior iure meritoque praeferri multis regibus potest, et L. Sullam tyrannum appellari quid

XI. [1] Esto hizo Augusto, ya anciano o en los años que le inclinaban a la vejez; en la juventud fué impetuoso, ardió de ira, hizo muchas cosas a las que volvía los ojos de mala gana. Nadie osará comparar a tu mansedumbre la del divino Augusto, aunque entrasen en la competencia tus años juveniles y su vejez más que madura; fué moderado y clemente, pero después de haber manchado las aguas de Accio con sangre romana, [21] después de destrozar en las costas de Sicilia su armada y la del enemigo, [22] después de las inmolaciones de Perusa y de las proscripciones. [23] [2] Yo no llamo clemencia a la crueldad cansada; la verdadera clemencia es la que tú practicas, oh César, que no comenzó por el arrepentimiento de la crueldad, que no tiene mancha alguna, que no derramó la sangre de los ciudadanos; la muy verdadera templanza del ánimo en la cumbre del poder y el amor del género humano, tan generoso como el de sí mismo, no intentan experimentar, pervertidos por una baja pasión o por temeridad de ingenio o por los ejemplos de los antepasados, hasta dónde llega su poder en los ciudadanos, sino que embota la espada de su poder. [3] Tú has hecho, oh César, una ciudad incruenta y esto otro de que te glorias magnánimamente: no haber derramado en todo el orbe una sola gota de sangre, lo que es tanto más grande y admirable cuanto a nadie tan joven se le confió la espada.

[4] La clemencia, por lo tanto, no sólo nos hace más honorables, sino más seguros, siendo a la vez ornamento de los imperios y su salvación más segura. ¿Por qué, en efecto, mientras que los reyes envejecen y pasan sus reinos a sus hijos y nietos, el poder de los tiranos es execrable y breve? ¿Qué diferencia hay entre un tirano y un rey (porque aparentemente es igual su fortuna y su poder), sino que los tiranos son crueles por placer y los reyes tan sólo con causa y por necesidad?

XII. [1] "¿Pero qué? ¿No suelen matar también los reyes?" Sí, pero cuando persuade hacerlo la utilidad pública. Los tiranos llevan su crueldad en el corazón. El tirano se diferencia del rey por los hechos y no tan sólo de nombre; pues con derecho y con razón Dionisio el Viejo puede preferirse a muchos reyes y ¿qué impide que se llame tirano a L.

prohibet, cui occidendi finem fecit inopia hostium? [2] Descenderit licet e dictatura sua et se togae reddiderit, quis tamen umquam tyrannus tam auide humanum sanguinem bibit quam ille, qui septem milia ciuium Romanorum contrucidari iussit et, cum in uicino ad aedem Bellonae sedens exaudisset conclamationem tot milium sub gladio gementium, exterrito senatu: "Hoc agamus", inquit, "patres conscripti; seditiosi pauculi meo iussu occiduntur"? [3] Hoc non est mentitus; pauci Sullae uidebantur. Sed mox de Sulla, cum quaeremus, quomodo hostibus irascendum sit, utique si in hostile nomen ciues et ex eodem corpore abrupti transierint; interim, hoc quod dicebam, clementia efficit, ut magnum inter regem tyrannumque discrimen sit, uterque licet non minus armis ualletur; sed alter arma habet, quibus in munimentum pacis utitur, alter, ut magno timore magna odia compescat, nec illas ipsas manus, quibus se commisit, securus adspicit. [4] Contrariis in contraria agitur; nam cum inuisus sit, quia timetur, timeri uult, quia inuisus est, et illo exsecrabili uersu, qui multos praecipites dedit, utitur:

Oderint, dum metuant,

ignarus, quanta rabies oriatur, ubi supra modum odia creuerunt.

Temperatus enim timor cohibet animos, adsiduus uero et acer et extrema admouens in audaciam iacentes excitat et omnia experiri suadet. [5] Sic feras linea et pinnae clusas contineant; easdem a tergo eques telis incessat, temptabunt fugam per ipsa, quae fugerant, proculcabuntque formidinem. Acerrima uirtus est, quam ultima necessitas extundit. Relinquat oportet securi aliquid metus multoque plus spei quam periculorum ostentet; alioqui, ubi quiescenti paria metuuntur, incurrere in pericula iuuat et [47] aliena anima abuti.

Sila, que no dejó de matar hasta que no se acabaron los enemigos? [2] Aunque hubiese descendido de su dictadura y se hubiese vuelto a su toga ¿qué tirano hubo nunca que bebiese tan ávidamente la sangre humana como éste, que mandó matar a siete mil ciudadanos romanos, y oyendo desde el templo de Belona, en cuyas cercanías estaba sentado, el clamor de tantos millares gimiendo bajo la espada, dijo al Senado aterrorizado: "Continuemos, padres conscriptos; están ejecutando por orden mía a unos pocos sediciosos." [3] En esto no mintió; a Sila le parecían pocos. Pero volveremos a Sila dentro de poco, cuando investiguemos cómo ha de ser la ira contra los enemigos, si es que hay ciudadanos que, separándose del mismo cuerpo, pasen a la condición de enemigos; mientras tanto, como venía diciendo, la clemencia hace que haya gran diferencia entre rey y tirano, aunque uno y otro anden rodeados de armas; pero el rey tiene las armas para emplearlas en defensa de la paz; el tirano, para reprimir odios grandes con gran miedo y no mira tranquilo ni siquiera aquellas mismas manos a las que se confía. [4] Unos excesos le llevan a los excesos contrarios, pues siendo odiado porque es temido, quiere ser temido porque es odiado, y se apropia aquel execrable verso, que llevó a tantos a la perdición:

Odienme con tal de que me teman [24]

ignorando cuánta rabia nace, cuando los odios crecen inmoderadamente.

Porque un temor moderado cohibe los ánimos, mas el continuo y violento, que evoca los mayores extremos, excita a los abatidos a la audacia y los persuade a intentarlo todo. [5] Se contiene a las fieras con una valla de cuerdas y plumas, pero si un jinete las acosa por detrás con dardos, intentarán la fuga a través de lo mismo de que antes huían y pisotearán su miedo. El valor más terrible es el que provoca la extrema necesidad. Conviene que el miedo deje alguna seguridad y muestre más esperanza que peligro; de lo contrario, cuando los que están tranquilos temen iguales peligros, prefieren lanzarse a ellos y sacrificar la vida ajena.

XIII. [1] Placido tranquilloque regi fida sunt auxilia sua, ut quibus ad communem salutem utatur, gloriosusque miles (publicae enim securitati se dare operam uidet) omnem laborem libens patitur ut parentis custos; at illum acerbum et sanguinarium necesse est grauentur stipatores sui. [2] Non potest habere quisquam bonae ac fidae uoluntatis ministros, quibus in tormentis ut eculeo et ferramentis ad mortem paratis utitur, quibus non aliter quam bestiis homines obiectat, omnibus reis aerumnosior ac sollicitior, ut qui homines deosque testes facinorum ac uindices timeat, eo perductus, ut non liceat illi mutare mores. Hoc enim inter cetera uel pessimum habet crudelitas, perseuerandum est nec ad meliora patet regressus; scelera enim sceleribus tuenda sunt. Quid autem eo infelicius, cui iam esse malo necesse est? [3] O miserabilem illum, sibi certe! Nam ceteris misereri eius nefas sit, qui caedibus ac rapinis potentiam exercuit, qui suspecta sibi cuncta reddidit tam externa quam domestica, cum arma metuat, ad arma confugiens, non amicorum fidei credens, non pietati liberorum; qui, ubi circumspexit, quaeque fecit quaeque facturus est, et conscientiam suam plenam sceleribus ac tormentis adaperuit, saepe mortem timet, saepius optat, inuisior sibi quam seruientibus. [4] E contrario is, cui curae sunt uniuersa, qui alia magis, alia minus tuetur, nullam non rei publica partem tamquam sui nutrit, inclinatus ad mitiora, etiam si ex usu est animaduertere, ostendens quam inuitus aspero remedio manus admoueat, in cuius animo nihil hostile, nihil efferum est, qui potentiam suam placide ac salutariter exercet approbare imperia sua ciuibus cupiens, felix abunde sibi uisus, si fortunam suam publicarit, sermone adfabilis, aditu accessuque facilis, uultu, qui maxime populos demeretur, amabilis, aequis desideriis propensus, etiam iniquis non [48] acerbus, a tota ciuitate amatur, defenditur, colitur. [5] Eadem de illo homines secreto loquuntur quae palam. Tollere filios cupiunt

XIII. [1] Al rey pacífico y tranquilo son fieles todos sus recursos, porque los emplea para el bien común, y el soldado glorioso (pues ve que sirve a la seguridad pública) sufre gustoso los trabajos, como guardián del que es padre de todos; pero el feroz y sanguinario necesariamente ha de ser gravoso a sus mismos satélites. [2] No puede tener servidores de buena y fiel voluntad quien los emplea en los tormentos como potros y herramientas de muerte, les arroja hombres para que los maten como a las fieras; más angustiado y preocupado que los mismos reos, porque teme a los hombres y a los dioses, testigos y vengadores de sus crímenes, llega a tal punto que ya no puede cambiar de costumbres. Porque lo peor que, entre otras cosas, tiene la crueldad, es que hay que perseverar en ella y no deja volver a mejores sentimientos: los crímenes, en efecto, han de defenderse con nuevos crímenes. ¿Qué desgracia mayor que la de ser malo por necesidad? [3] ¡Oh, cómo es de compadecer, al menos por sí mismo! Pues en los demás sería un crimen compadecerse de éste, que ejerció su poder en matanzas y robos, que se hizo sospechosas todas las cosas, tanto las de fuera como las de casa, que por miedo de las armas ha de recurrir a las armas, que no cree ni en la fidelidad de los amigos, ni en el cariño de los hijos; que cuando mira a su alrededor, lo que hizo y lo que ha de hacer, y abre su conciencia llena de crímenes y tormentos, a veces teme la muerte y con mayor frecuencia la desea, más aborrecible para sí mismo que para los que le sirven. [4] Por el contrario, el que cuida de todas las cosas y protege a unas más y a otras menos; quien a ninguna parte de la república deja de nutrir como si fuera él mismo; quien es propenso siempre a las medidas suaves, manifestando, aunque por necesidad tenga que castigar, cuán de mala gana utiliza los remedios ásperos; en cuyo ánimo no hay nada hostil y nada feroz, y ejerce su poder plácida y saludablemente deseando que sus súbditos aprueben sus órdenes; que se cree dichoso, si puede comunicar su fortuna, y es afable de palabra, accesible, de cariñoso semblante, se hace querer por el pueblo, es amable, inclinado a los deseos justos, no amargo, ni aun para los malos, por toda la ciudad es amado, defendido, venerado. [5] De él los hombres dicen lo mismo en público que en secreto. Desean tener hijos y la

et publicis malis sterilitas indicta recluditur; bene se meriturum de liberis suis quisque non dubitat, quibus tale saeculum ostenderit. Hic princeps suo beneficio tutus nihil praesidiis eget, arma ornamenti causa habet.

XIV. [1] Quod ergo officium eius est? Quod bonorum parentium, qui obiurgare liberos non numquam blande, non numquam minaciter solent, aliquando admonere etiam uerberibus. Numquid aliquis sanus filium a prima offensa exheredat? Nisi magnae et multae iniuriae patientiam euicerunt, nisi plus est, quod timet, quam quod damnat, non accedit ad decretorium stilum; multa ante temptat, quibus dubiam indolem et peiore iam loco positam reuocet; simul deploratum est, ultima experitur. Nemo ad supplicia exigenda peruenit, nisi qui remedia consumpsit. [2] Hoc, quod parenti, etiam principi faciendum est, quem appellauimus Patrem Patriae non adulatione uana adducti. Cetera enim cognomina honori data sunt; Magnos et Felices et Augustos diximus et ambitiosae maiestati quidquid potuimus titulorum congessimus illis hoc tribuentes; Patrem quidem Patriae appellauimus, ut sciret datam sibi potestatem patriam, quae est temperantissima liberis consulens suaque post illos reponens. [3] Tarde sibi pater membra sua abscidat, etiam, cum absciderit, reponere cupiat, et in abscidendo gemat cunctatus multum diuque; prope est enim, ut libenter damnet, qui cito; prope est, ut inique puniat, qui nimis.

XV. [1] Trichonem equitem Romanum memoria nostra, quia filium suum flagellis occiderat, populus graphiis in foro confodit; uix illum Augusti Caesaris auctoritas infestis tam patrum quam filiorum manibus eripuit. [2] Tarium, qui filium deprensum in parricidii consilio damnauit causa cognita, nemo non suspexit, quod contentus exilio et exilio delicato Massiliae parricidam continuit et annua illi praestitit, quanta praestare integro solebat; haec liberalitas effecit, ut, in qua ciuitate numquam deest patronus peioribus, nemo dubita-

esterilidad, indicio de los males públicos, desaparece: nadie duda merecer bien de sus hijos, dándolos a luz en tal siglo. Este príncipe, seguro por su clemencia, no necesita de guardias y tiene las armas como adorno.

XIV. [1] ¿Cuál es, pues, su deber? El de los buenos padres, que acostumbran a reprender a sus hijos a veces con blandura, a veces con amenazas, y en ocasiones los castigan con azotes. ¿Acaso alguien que esté cuerdo deshereda a su hijo a la primera ofensa? A no ser que grandes y muchas injurias vencieran su paciencia y sea más lo que teme que lo que castiga, no pasa a la sentencia irrevocable; antes ensaya muchas cosas para reformar un carácter indeciso y ya inclinado a lo peor; cuando el caso es desesperado, acude a que decida la pluma. [25] No se llega a imponer suplicios sino cuando se agotaron los remedios. [2] Lo que hace el padre, ha de hacer también el príncipe, a quien llamamos Padre de la patria no llevados por vana adulación. Porque los demás sobrenombres son honoríficos; los llamamos grandes y felices y augustos y hemos aglomerado sobre su ambiciosa majestad todos los títulos que pudimos, atribuyéndoselos por honor; pero les llamamos padres de la patria para que supieran que les ha sido dada la patria potestad, que es la más moderada porque mira por los hijos y pospone al de ellos el bien propio. [3] Se amputa el padre un miembro lo más tarde posible; aun amputado, desea tenerlo de nuevo en su lugar; al amputarlo, gime vacilando mucho y por mucho tiempo; porque está cerca de condenar gustosamente, quien condena pronto; y está cerca de castigar injustamente, quien castiga demasiado.

XV. [1] Recuerdo a Tricón, caballero romano, que por haber dado muerte a su hijo a latigazos, fué apuñalado en el Foro por el pueblo; a duras penas la autoridad de Augusto César lo libró de las manos tanto de los padres como de los hijos, irritados contra él. [2] Tario, [26] que sorprendió a su hijo en tentativa de parricidio y lo condenó después de proceso, fué admirado por todos, porque se contentó con desterrarlo en un destierro benigno en Marsella y continuó pasándole tanta renta como acostumbraba a darle antes; por esta liberalidad nadie dudó, en una ciudad en la que nunca faltan de-

ret, quin reus merito damnatus esset, quem is pater damnare potuisset, qui odisse non poterat.

[3] Hoc ipso exemplo dabo, quem compares bono patri, bonum principem. Cogniturus de filio Tarius aduocauit in consilium Caesarem Augustum; uenit in priuatos penates, adsedit, pars alieni consilii fuit, non dixit: "Immo in meam domum ueniat"; quod si factum esset, Caesaris futura erat cognitio, non patris. [4] Audita causa excussisque omnibus, et his, quae adulescens pro se dixerat, et his, quibus arguebatur, petit, ut sententiam suam quisque scriberet, ne ea omnium fieret, quae Caesaris fuisset; deinde, priusquam aperirentur codicilli, iurauit se Tarii, hominis locupletis, hereditatem non aditurum. [5] Dicet aliquis: "Pusillo animo timuit, ne uideretur locum spei suae aperire uelle filii damnatione." Ego contra sentio; quilibet nostrum debuisset aduersus opiniones malignas satis fiduciae habere in bona conscientia, principes multa debent etiam famae dare. Iurauit se non aditurum hereditatem. [6] Tarius quidem eodem die et alterum heredem perdidit, sed Caesar libertatem sententiae suae redemit; et postquam approbauit gratuitam esse seueritatem suam, quod principi semper curandum est, dixit relegandum, quo patri uideretur. [7] Non culleum, non serpentes, non carcerem decreuit memor, non de quo censeret, sed cui in consilio esset; mollissimo genere poenae contentum esse debere patrem dixit in filio adulescentulo impulso in id scelus, in quo se, quod proximum erat ab innocentia, timide gessisset; debere illum ab urbe et a parentis oculis submoueri. XVI. [1] O dignum, quem in consilium patres aduocarent! O dignum, quem coheredem innocentibus liberis scriberent! Haec clementia principem decet; quocumque uenerit, mansuetiora omnia faciat.

Nemo regi tam uilis sit, ut illum perire non sentiat, qualiscumque pars imperii est. [2] In magna imperia ex minoribus petamus exemplum. Non unum est imperandi genus;

fensores a los peores, que fué condenado con razón cuando pudo condenarle un padre que no pudo odiarle. [27]

[3] Con este mismo ejemplo te daré un buen príncipe, que compares a un buen padre. Cuando iba a juzgar a su hijo, Tario llamó a su consejo a César Augusto; vino éste a casa ajena, se sentó, tomó parte en un consejo ajeno, no dijo: "Mejor que él venga a mi casa", porque si así lo hubiera hecho, el juicio hubiera sido del César y no del padre. [4] Oída la causa y discutidas todas las pruebas, tanto lo que el joven alegó en su defensa como lo que estaba contra él, pidió que cada cual diese por escrito su fallo para que no fuese el de todos el que diera César; después, antes de que se abrieran los escritos, juró que no aceptaría la herencia de Tario, hombre rico. [5] Dirá alguien: "Es de hombre pusilánime temer que pareciese que abría lugar a su esperanza con la condenación del hijo." A mí me parece lo contrario; cualquiera de nosotros debiera tener bastante confianza en su buena conciencia contra las opiniones malignas, pero los príncipes deben atender a lo que la fama diga. Juró que no reclamaría la herencia. [6] Cierto que Tario perdió el mismo día a otro heredero, [28] pero César compró la libertad de su sentencia; y después que hubo probado que su severidad era desinteresada, de lo que siempre ha de cuidar el príncipe, dijo que fuera desterrado a donde le pareciese al padre. [7] No decretó ni el suplicio del saco, [29] ni el de las serpientes, ni la cárcel, acordándose, no de a quien juzgaba, sino de aquel a cuyo consejo asistía; dijo que el padre debía contentarse con el más suave género de pena para un hijo adolescente, que había sido impulsado a este crimen, en el que había procedido con una timidez, cercana a la inocencia; que debía apartarlo de la ciudad y de los ojos del padre.

XVI. [1] ¡Oh príncipe digno de ser llamado a consejo! ¡Oh príncipe digno de ser instituído coheredero con los hijos inocentes! Esta es la clemencia que conviene al príncipe; a dondequiera que vaya, hace las cosas más suaves.

Ninguno sea tan vil para el rey, que éste no sienta que perezca; sea como fuere, forma parte del imperio. [2] De las cosas chicas tomemos ejemplo para los grandes imperios. No hay una sola manera de gobernar; gobierna el príncipe a sus

imperat princeps ciuibus suis, pater liberis, praeceptor discentibus, tribunus uel centurio militibus. [3] Nonne pessimus pater uidebitur, qui adsiduis plagis liberos etiam ex leuissimis causis compescet? Uter autem praeceptor liberalibus studiis dignior, qui excarnificabit discipulos, si memoria illis non constiterit aut si parum agilis in legendo oculus haeserit, an qui monitionibus et uerecundia emendare ac docere malit? Tribunum centurionemque da saeuum: desertores faciet, quibus tamen ignoscitur. [4] Numquidnam aequum est grauius homini et durius imperari, quam imperatur animalibus mutis? Atqui equum non crebris uerberibus exterret domandi peritus magister; fiet enim formidolosus et contumax, nisi eum blandiente tactu permulseris. [5] Idem facit ille uenator, quique instituit catulos uestigia sequi quique iam exercitatis utitur ad excitandas uel persequendas feras: nec crebro illis minatur (contundet enim animos et, quidquid est indolis, comminuetur trepidatione degeneri) nec licentiam uagandi errandique passim concedit. Adicias his licet tardiora agentes iumenta, quae, cum ad contumeliam et miserias nata sint, nimia saeuitia cogantur iugum detractare.

XVII. [1] Nullum animal morosius est, nullum maiore arte tractandum quam homo, nulli magis parcendum. Quid enim est stultius quam in iumentis quidem et canibus erubescere iras exercere, pessima autem condicione sub homine [49] hominem esse? Morbis medemur nec irascimur; atqui et hic morbus est animi; mollem medicinam desiderat ipsumque medentem minime infestum aegro. [2] Mali medici est desperare, ne curet: idem in iis, quorum animus adfectus est, facere debebit is, cui tradita salus omnium est, non cito spem proicere nec mortifera signa pronuntiare; luctetur cum uitiis, resistat, aliis morbum suum exprobret, quosdam molli curatione decipiat citius meliusque sanaturus remediis fallentibus; agat princeps curam non tantum salutis, sed etiam

ciudadanos, el padre a los hijos, el maestro a sus discípulos, el tribuno o el centurión a los soldados. [3] ¿Acaso no parecerá un pésimo padre el que castiga a sus hijos con azotes continuos por causas ligerísimas? ¿Y qué preceptor es más digno de enseñar las artes liberales: el que desuella a sus discípulos, si les falla la memoria o si los ojos no fueron ágiles en la lectura, o el que con advertencias y apelaciones al pundonor prefiere enmendarlos y enseñarlos? Pon un tribuno o un centurión cruel; hará desertores [30] a los que habría que haber perdonado. [4] ¿Acaso es equitativo que se mande a los hombres más pesada y duramente que se manda a los animales irracionales? Pues el domador no atemoriza al caballo con frecuentes latigazos, porque se hace asustadizo y rebelde, sino que lo halaga con blandas caricias. [5] Lo mismo hace el cazador tanto si adiestra a los cachorros a seguir los rastros, como si emplea a los ya adiestrados en levantar y perseguir las fieras; ni los amenaza con frecuencia (porque quebrantaría su ánimo y disminuiría su instinto con un miedo enervador), ni les concede licencia de vagabundear y de ir de un lado para otro a su antojo. A esos ejemplos puedes añadir el de las bestias de carga, aun las más perezosas, que aunque han nacido para los malos tratos y las miserias, la crueldad excesiva las obliga a sacudirse el yugo.

XVII. [1] Ningún animal más indócil que el hombre, ni que haya de ser tratado con mayor arte, ni que haya menester de más indulgencia. ¿Qué hay, en verdad, más insensato que avergonzarse de descargar la ira sobre los jumentos y los perros, y que la peor condición sea la que tiene el hombre bajo el hombre? Curamos las enfermedades, no nos enfadamos con ellas; pues ésta es una enfermedad del alma; exige una medicina suave y un médico que en manera alguna sea desabrido con el enfermo. [2] De mal médico es desesperar de su arte para curar; lo mismo ha de hacer con aquellos cuyos ánimos están enfermos aquel que tiene confiada la salvación de todos: no perder pronto la esperanza, ni diagnosticar como mortales los síntomas; luche con los vicios, resista, reproche a unos su mal, engañe a otros con suave tratamiento, porque los ha de sanar más pronto y mejor disfrazando los medicamentos; preocúpese el príncipe no sólo de la curación, sino de

honestae cicatricis. [3] Nulla regi gloria est ex saeua animaduersione (quis enim dubitat posse?), at contra maxima, si uim suam continet, si multos irae alienae eripuit, neminem suae impendit.

XVIII. [1] Seruis imperare moderate laus est. Et in mancipio cogitandum est, non quantum illud impune possit pati, sed quantum tibi permittat aequi bonique natura, quae parcere etiam captiuis et pretio paratis iubet. Quanto iustius iubet hominibus liberis, ingenuis, honestis non ut mancipiis abuti sed ut his, quos gradu antecedas quorumque tibi non seruitus tradita sit, sed tutela. [2] Seruis ad statuam licet confugere; cum in seruum omnia liceant, est aliquid, quod in hominem licere commune ius animantium uetet. Quis non Uedium Pollionem peius oderat quam serui sui, quod muraenas sanguine humano saginabat et eos, qui se aliquid offenderant, in uiuarium, quid aliud quam serpentium, abici iubebat? O hominem mille mortibus dignum, siue deuorandos seruos obiciebat muraenis, quas esurus erat, siue in hoc tantum illas alebat, ut sic aleret.

[3] Quemadmodum domini crudeles tota ciuitate commonstrantur inuisique et detestabiles sunt, ita regum et iniuria latius patet et infamia atque odium saeculis traditur; quanto autem non nasci melius fuit, quam numerari inter publico malo natos!

XIX. [1] Excogitare nemo quicquam poterit, quod magis decorum regenti sit quam clementia, quocumque modo is et quocumque iure praepositus ceteris erit. Eo scilicet formosius id esse magnificentiusque fatebimur, quo in maiore praestabitur potestate, quam non oportet noxiam esse, si ad naturae legem componitur. [2] Natura enim commenta est regem, quod et ex aliis animalibus licet cognoscere et ex apibus; quarum regi amplissimum cubile est medioque ac tutissimo loco; praeterea opere uacat exactor alienorum operum, et amisso

no dejar cicatrices deshonrosas. [3] Ninguna gloria redunda en el rey de un castigo cruel (porque ¿quién duda de que puede imponerlo?) y, por el contrario, la alcanza muy grande si modera su violencia, si libra a muchos de la ira ajena y no sacrifica a nadie a la suya.

XVII. [1] Laudable es mandar con moderación a los esclavos. También en el esclavo se ha de pensar no cuánto puede ser castigado impunemente, sino cuánto te lo permiten al justicia y la bondad, que mandan perdonar hasta a los cautivos y comprados por dinero. ¡Con cuánta más justicia mandan no abusar de hombres libres, nobles, honrados, como si fueran esclavos, sino tratarlos como a quienes sólo superas en jerarquía y de los que se te ha confiado no la servidumbre, sino la tutela! [2] Los esclavos tienen derecho de asilo acercándose a una estatua; y estando con el siervo todo permitido, hay algo que veda hacer con el hombre el derecho común de los vivientes. ¿Quién no odiaba, aún más que sus propios esclavos, a Vedio Polión, que cebaba a las murenas[31] con sangre humana y mandaba arrojar a los que le ofendían a un vivero lleno de serpientes? ¡Oh hombre digno de mil muertes, tanto si, para después comérselas, arrojaba a las murenas a los siervos para que los devoraran, como si tan sólo las tenía para alimentarlas de este modo!

[3] Así como los amos crueles se señalan en toda la ciudad y son aborrecidos y detestados, así la injuria que cometen los reyes se hace aún más patente y su infamia y su odio pasan de siglo en siglo; ¡cuánto mejor les hubiera sido no nacer que ser contados entre los que nacieron para desgracia de los pueblos!

XIX. [1] Nadie podrá pensar cosa que más convenga al que manda que la clemencia, sean los que quieran el modo y el derecho con que haya sido colocado sobre los demás. Confesaremos que es más honroso y magnificente cuanto mayor es su poder, que no podrá ser nocivo, si se ajusta a la ley de la naturaleza. [2] La naturaleza, en efecto, instituyó la realeza, como podemos conocer por los otros animales y, sobre todo, por las abejas, cuyo rey ocupa la celdilla más espaciosa en el lugar más céntrico y seguro; además, no hace trabajo propio alguno para poder impulsar el trabajo de los demás,

rege totum dilabitur, nec umquam plus unum patiuntur melioremque pugna quaerunt; praeterea insignis regi forma est dissimilisque ceteris cum magnitudine tum nitore. [3] Hoc tamen maxime distinguitur: iracundissimae ac pro corporis captu pugnacissimae sunt apes et aculeos in uolnere reliquunt, rex ipse sine aculeo est; noluit illum natura nec saeuum esse nec ultionem magno constaturam petere telumque detraxit et iram eius inermem reliquit.

Exemplar hoc magnis regibus ingens; est enim illi mos exercere se in paruis et ingentium rerum documenta minima largiri. [50] [4] Pudeat ab exiguis animalibus non trahere mores, cum tanto hominum moderatior esse animus debeat, quanto uehementius nocet. Utinam quidem eadem homini lex esset et ira cum telo suo frangeretur nec saepius liceret nocere quam semel nec alienis uiribus exercere odia! Facile enim lassaretur furor, si per se sibi satis faceret et si mortis periculo uim suam effunderet. [5] Sed ne nunc quidem illi cursus tutus est; tantum enim necesse est timeat, quantum timeri uoluit, et manus omnium obseruet et eo quoque tempore, quo non captatur, peti se iudicet nullumque momentum immune a metu habeat. Hanc aliquis agere uitam sustinet, cum liceat innoxium aliis, ob hoc securum, salutare potentiae ius laetis omnibus tractare? Errat enim, si quis existimat tutum esse ibi regem, ubi nihil a rege tutum est; securitas securitate mutua paciscenda est. [6] Non opus est instruere in altum editas arces nec in adscensum arduos colles emunire nec latera montium abscidere, multiplicibus se muris turribusque saepire: saluum regem clementia in aperto praestabit. Unum est inexpugnabile munimentum amor ciuium.

[7] Quid pulchrius est quam uiuere optantibus cunctis et uota non sub custode nuncupantibus? si paulum ualetudo titubauit, non spem hominum excitari, sed metum? nihil esse

y perdido el rey, todo se desmorona; nunca toleran más que a uno y buscan al mejor en la lucha; [32] además es el rey de gran hermosura y diferente de los demás tanto en tamaño como por la brillantez de sus colores. [3] Sin embargo, se distingue principalmente de los demás en que, siendo las abejas sumamente irascibles y para su tamaño extremadamente tenaces hasta el punto de que dejan en la herida el aguijón, el rey carece de aguijón, porque como no quiso la naturaleza que fuera cruel, ni que buscara venganzas muy caras, le quitó el dardo y dejó desarmada su ira.

Gran ejemplo éste para los grandes reyes; porque acostumbra la naturaleza ejercitarse en las cosas pequeñas y dar en ellas enseñanzas de las cosas grandes. [33] [4] Avergüéncenos no imitar a los animales pequeños, cuando el ánimo de los hombres debe ser tanto más moderado cuanto daña más perjudicialmente. ¡Ojalá el hombre tuviese la misma ley y se rompiesen sus armas con su cólera y no pudiese hacer daño más que una sola vez, ni satisfacer su odio con fuerzas ajenas! Porque fácilmente se cansaría su furor si hubiera de satisfacerlo por sí mismo y no ejerciera su violencia sino con peligro de su vida. [5] Sin embargo, ni con los medios actuales se le puede dar curso con seguridad; porque es necesario que tema tanto cuanto quiso ser temido y que vigile las manos de todos y, aun en los tiempos en que no se conspira, que se imagine que se le persigue y que no esté en ningún momento libre de temores. ¿Hay quien soporte llevar una vida así, cuando es posible, sin hacer daño a los demás y, por consiguiente, sin temor, ejercer con alegría de todos los saludables derechos del poder? Porque se equivoca quien piense que está seguro el rey donde no hay nadie seguro para él; la seguridad no se obtiene sino con seguridad recíproca. [6] No es necesario construir altas ciudadelas, ni fortificar las escarpadas pendientes de las colinas, ni cortar los flancos de las montañas, ni rodearse de muchos muros y torreones; la clemencia mantendrá al rey a salvo a la vista de todos. La única fortaleza inexpugnable es el amor de los ciudadanos.

[7] ¿Qué más hermoso que vivir porque lo deseen todos, con votos libremente expresados y no arrancados por la coacción? ¿que si vacila un poco la salud, no se excite la esperan-

cuiquam tam pretiosum, quod non pro salute praesidis sui commutatum uelit? [8] O ne ille, cui contingit, sibi quoque uiuere debeat; in hoc adsiduis bonitatis argumentis probauit non rem publicam suam esse, sed se rei publicae. Quis huic audeat struere aliquod periculum? Quis ab hoc non, si possit, fortunam quoque auertere uelit, sub quo iustitia, pax, pudicitia, securitas, dignitas florent, sub quo opulenta ciuitas copia bonorum omnium abundat? Nec alio animo rectorem suum intuetur, quam, si di immortales potestatem uisendi sui faciant, intueamur uenerantes colentesque. Quid autem? [9] non proximum illis locum tenet is, qui se ex deorum natura gerit, beneficus ac largus et in melius potens? Hoc adfectare, hoc imitari decet, maximum ita haberi, ut optimus simul habeare.

XX. [1] A duabus causis punire princeps solet, si aut se uindicat aut alium. Prius de ea parte disseram, quae ipsum contingit; difficilius est enim moderari, ubi dolori debetur ultio, quam ubi exemplo. [2] Superuacuum est hoc loco admonere, ne facile credat, ut uerum excutiat, ut innocentiae faueat et, ut appareat, non minorem agi rem periclitantis quam iudicis sciat; hoc enim ad iustitiam, non ad clementiam pertinet; nunc illum hortamur, ut manifeste laesus animum in potestate habeat et poenam, si tuto poterit, donet, si minus, temperet longeque sit in suis quam in alienis iniuriis exorabilior. [3] Nam quemadmodum non est magni animi, qui de alieno liberalis est, sed ille, qui, quod alteri donat, sibi detrahit, ita clementem uocabo non in alieno dolore facilem, sed eum, qui, cum suis stimulis exagitetur, non prosilit, qui intellegit magni animi esse iniurias in summa potentia pati nec quicquam esse gloriosius principe impune laeso.

za de los hombres, sino su miedo? ¿cuando nadie tiene nada tan precioso que no quiera cambiarlo por la salud del príncipe? [8] ¡Oh, que a quien tal suceda, se haga un deber el vivir!; [84] para esto demostró con tan continuas pruebas que no es suya la república, sino él de la república. ¿Quién se atreverá a crear algún peligro a este gobernante? ¿Quién, si le fuera posible, no querría verle apartado de los reveses de la fortuna a éste, bajo el cual florecen la justicia, la paz, el pudor, la seguridad y la dignidad, bajo el cual la opulenta ciudad abunda en toda clase de bienes? Y no mira a su gobernante con otros sentimientos que los que tendría, si los dioses inmortales nos diesen la potestad de verlos, al mirarlos, venerándolos y dándoles culto. ¿Pues qué? ¿no tiene un lugar próximo a ellos [9] quien se porta según la naturaleza de los dioses, siendo benéfico, liberal y generoso para hacer el bien? Esto es lo que conviene desear e imitar: ser considerado como el más grande hombre solamente si a la vez se es considerado como el más bueno.

XX. [1] Por dos causas acostumbra a castigar el príncipe: o por vengarse a sí mismo o por vengar a otro. Primeramente trataré de la parte que le concierne a él, porque es más difícil moderarse cuando la venganza se debe al dolor que cuando se debe a la ejemplaridad. [2] Es superfluo advertir aquí que no ha de dar crédito fácilmente, que ha de escudriñar la verdad, que ha de favorecer la inocencia y que ha de saberse, como es claro, que el asunto de que se trata no interesa menos al juez que al acusado, porque todo esto pertenece a la justicia y no a la clemencia; a lo que ahora le exhortamos es a que, aunque haya sido manifiestamente herido, no pierda el dominio sobre sí mismo y condone la pena, si puede hacerlo sin peligro, y si no, la mitigue y sea mucho más indulgente con las injurias que a él le hagan que con las ajenas. [3] Porque del mismo modo que no es magnánimo el que es liberal de lo ajeno, sino el que se quita a sí lo que da a otro, así llamaré clemente no al que es fácil al dolor ajeno, sino al que no salta, a pesar de ser pinchado, al que comprende que es de un gran ánimo tolerar las injurias en la cumbre del poder y que para él nada hay más glorioso que el que se pueda ofender al príncipe impunemente.

XXI. [1] Ultio duas praestare res solet: aut solacium adfert ei, qui accepit iniuriam, aut in reliquum securitatem. Principis maior est fortuna, quam ut solacio egeat, manifestiorque uis, quam ut alieno malo opinionem sibi uirium quaerat. Hoc dico, cum ab inferioribus petitus uiolatusque est; nam si, quos pares aliquando habuit, infra se uidet, satis uindicatus est. Regem et seruus occidit et serpens et sagitta; seruauit quidem nemo nisi maior eo, quem seruabat. [2] Uti itaque animose debet tanto munere deorum dandi auferendique uitam potens. In iis praesertim, quos scit aliquando sibi par fastigium [51] obtinuisse, hoc arbitrium adeptus ultionem impleuit perfecitque, quantum uerae poenae satis erat; perdidit enim uitam, qui debet, et, quisquis ex alto ad inimici pedes abiectus alienam de capite regnoque sententiam expectauit, in seruatoris sui gloriam uiuit plusque eius nomini confert incolumis, quam si ex oculis ablatus esset. Adsiduum enim spectaculum alienae uirtutis est; in triumpho cito transisset. [3] Si uero regnum quoque suum tuto relinqui apud eum potuit reponique eo, unde deciderat, ingenti incremento surgit laus eius, qui contentus fuit ex rege uicto nihil praeter gloriam sumere. Hoc est etiam ex uictoria sua triumphare testarique nihil se, quod dignum esset uictore, apud uictos inuenisse. [4] Cum ciuibus et ignotis atque humilibus eo moderatius agendum est, quo minoris est adflixisse eos. Quibusdam libenter parcas, a quibusdam te uindicare fastidias et non aliter quam ab animalibus paruis sed obterentem inquinantibus reducenda manus est; at in iis, qui in ore ciuitatis seruati punitique erunt, occasione notae clementiae utendum est.

XXII. [1] Transeamus ad alienas iniurias, in quibus uindicandis haec tria lex secuta est, quae princeps quoque sequi debet: aut ut eum, quem punit, emendet, aut ut poena eius ceteros meliores reddat, aut ut sublatis malis securiores ceteri uiuant. Ipsos facilius emendabis minore poena; diligen-

XXI. [1] La venganza suele producir dos resultados: o trae consuelo al que recibió la injuria o le da para en adelante seguridad. La fortuna del príncipe es tan grande, que no necesita de consuelo, y su fuerza, tan manifiesta, que no ha de buscar en el mal ajeno la reputación de fuerte. Digo esto cuando es atacado y ultrajado por los inferiores, pues si a los que tuvo alguna vez por iguales, los ve debajo de sí, ya está bastante vengado. Al rey lo mata un esclavo, una serpiente, una saeta, pero nadie puede salvarlo si no es mayor que él. [2] Debe, pues, usar animosamente de un don tan grande como el que le han concedido los dioses, haciéndole poderoso para dar y quitar la vida. Sobre todo con aquellos que sabe que en otro tiempo estuvieron a su misma altura, habiendo alcanzado este poder, ya satisfizo y colmó su venganza, tanto cuanto basta para una verdadera pena; porque ha perdido la vida quien la debe, y quien derrocado de lo alto a los pies del enemigo ha de esperar la sentencia de otro sobre su cabeza y su reino, vive para gloria del que lo salvó y le da más fama estando a salvo que si se le hubiese quitado de la vista del mundo. Porque es un espectáculo permanente de la virtud ajena; en un desfile triunfal hubiese pasado muy pronto. [3] Mas si pudo sin peligro ser también dejado en su reino y repuesto en el trono del que había caído, aun es todavía mayor la alabanza del que se contentó con no tomar del rey vencido otra cosa que la gloria. Porque esto es también triunfar de su victoria y atestiguar que no había encontrado nada en los vencidos que fuera digno del vencedor. [4] Con los ciudadanos desconocidos y bajos ha de proceder tanto más moderadamente cuanto menor es el mérito de haberlos vencido. A unos perdónales de buena gana, desdeña vengarte de los otros y de otros retira la mano, como de los animales pequeños que manchan al que los aplasta; pero con aquellos, de cuyo perdón o castigo ha de hablar toda la ciudad, ha de aprovecharse la ocasión que proporcionan de manifestar la clemencia.

XXII. [1] Pasemos a las injurias hechas a otros, en cuyo castigo la ley persigue estas tres cosas, que el príncipe también debe proponerse: o la enmienda del que se castiga, o que su castigo haga mejores a los demás o que, quitando a los malos, los demás vivan más tranquilos. Más fácilmente los en-

tius enim uiuit, cui aliquid integri superest. Nemo dignitati perditae parcit; impunitatis genus est iam non habere poenae locum. [2] Ciuitatis autem mores magis corrigit parcitas animaduersionum; facit enim consuetudinem peccandi multitudo peccantium, et minus grauis nota est, quam turba damnationum leuat, et seueritas, quod maximum remedium habet, adsiduitate amittit auctoritatem. [3] Constituit bonos mores ciuitati princeps et uitia eluit, si patiens eorum est, non tamquam probet, sed tamquam inuitus et cum magno tormento ad castigandum ueniat. Uerecundiam peccandi facit ipsa clementia regentis; grauior multo poena uidetur, quae a miti uiro constituitur.

XXIII. [1] Praeterea uidebis ea saepe committi, quae saepe uindicantur. Pater tuus plures intra quinquennium culleo insuit, quam omnibus saeculis insutos accepimus. Multo minus audebant liberi nefas ultimum admittere, quam diu sine lege crimen fuit. Summa enim prudentia altissimi uiri et rerum naturae peritissimi maluerunt uelut incredibile scelus et ultra audaciam positum praeterire quam, dum uindicant, ostendere posse fieri; itaque parricidae cum lege coeperunt, et illis facinus poena monstrauit; pessimo uero loco pietas fuit, postquam saepius culleos uidimus quam cruces. [2] In qua ciuitate raro homines puniuntur, in ea consensus fit innocentiae et indulgetur uelut publico bono. Putet se innocentem esse ciuitas, erit; magis irascetur a communi frugalitate desciscentibus, si paucos esse eos uiderit. Periculosum est, mihi crede, ostendere ciuitati, quanto plures mali sint.

XXIV. [1] Dicta est aliquando a senatu sententia, ut seruos a liberis cultus distingueret; deinde apparuit, quantum periculum immineret, si serui nostri numerare nos coepissent. Idem scito metuendum esse, si nulli ignoscitur; cito apparebit, pars ciuitatis deterior quanto praegrauet. Non minus principi

mendarás con menor castigo, porque se vive con más cuidado cuando aún queda algo intacto. Nadie respeta la dignidad perdida; es una especie de impunidad no dar ya lugar al castigo. [2] En cuanto a las costumbres de la ciudad, más bien las corrige la parvedad de los castigos; porque la multitud de los delincuentes habitúa al pecado, y la sanción es menos pesada cuando la alivia la turba de los que son condenados, y la severidad, que es mayor remedio, pierde eficacia con la frecuencia. [3] Fomenta el príncipe las buenas costumbres en la ciudad y extirpa los vicios, si los tolera pacientemente, no porque los apruebe, sino porque no los castigue sino de mala gana y con gran repugnancia. La clemencia del príncipe hace que el delito avergüence, y parece mucho más grave la pena que se impone por un hombre clemente.

XXIII. [1] Además verás que se cometen con frecuencia los delitos que se castigan con frecuencia. Tu padre [35] cosió en el saco [36] a muchos más que en todos los tiempos han sido cosidos. Mucho menos se atrevían los hijos a cometer el más grave de los delitos mientras que fué un crimen no castigado por la ley. Con suma prudencia los más excelsos varones y mejores conocedores de la naturaleza humana prefirieron omitirlo como un crimen increíble y puesto fuera de la audacia humana que no, al sancionarlo, dar a entender que se podía cometer; y así los parricidas empezaron con la ley y fué la pena lo que les sugirió el delito; quedó muy mal parado el cariño filial cuando con más frecuencia vimos sacos que cruces. [2] En la ciudad en que rara vez se castiga, se hace como un compromiso de no salir de la inocencia y se la fomenta como a un bien público. La ciudad que piense que es inocente lo será; se indignará más con los que se separan del bien común, si ve que éstos son pocos. Créeme que es peligroso mostrar a la ciudad que son muchos los malos.

XXIV. [1] Decretó una vez el Senado que los esclavos se distinguiesen de los libres en el vestido; inmediatamente se vió el peligro que amenazaba si nuestros esclavos empezaban a contarnos. Ten presente que lo mismo ha de temerse si no se perdona a nadie; porque en seguida se verá cuánto prepondera la parte mala de la ciudad. No son menos vergonzosos para un príncipe los muchos castigos que para un médico los

turpia sunt multa supplicia quam medico multa funera; remissius imperanti melius paretur. [2] Natura contumax est humanus animus et in contrarium atque arduum nitens sequiturque facilius quam ducitur; et ut generosi ac nobiles equi melius facili freno reguntur, ita clementiam uoluntaria innocentia impetu suo sequitur, et dignam putat ciuitas, quam seruet sibi. Plus itaque hac uia proficitur.

XXV. [1] Crudelitas minime humanum malum est indignumque tam miti animo; ferina ista rabies est sanguine gaudere ac uulneribus et abiecto homine in siluestre animal transire. Quid enim interest, oro te, Alexander, leoni Lysimachum obicias an ipse laceres dentibus tuis? Tuum illud os est, tua illa feritas. O quam cuperes tibi potius ungues esse, tibi rictum illum edendorum hominum capacem! Non exigimus a te, ut manus ista, exitium familiarium certissimum, ulli salutaris sit, ut iste animus ferox, insatiabile gentium malum, citra sanguinem caedemque satietur; clementia iam uocatur, ad occidendum amicum cum [52] carnifex inter homines eligitur. [2] Hoc est, quare uel maxime abominanda sit saeuitia, quod excedit fines primum solitos, deinde humanos, noua supplicia conquirit, ingenium aduocat ut [53] instrumenta excogitet per quae uarietur atque extendatur dolor, delectatur malis hominum; tunc illi dirus animi morbus ad insaniam peruenit ultimam, cum crudelitas uersa est in uoluptatem et iam occidere hominem iuuat. [3] Matura talem uirum a tergo sequitur auersio, odia, uenena, gladii; tam multis periculis petitur, quam multorum ipse periculum est, priuatisque non numquam consiliis, alias uero consternatione publica circumuenitur. Leuis enim et priuata pernicies non totas urbes mouet; quod late furere coepit et omnes appetit, undique configitur. [4] Serpentes paruulae fallunt nec publice conquiruntur; ubi aliqua solitam mensuram transit et in monstrum excreuit, ubi fontes sputu inficit et, si adflauit, deurit obteritque,

muchos entierros; se obedece mejor al que manda con más benignidad. [2] El ánimo humano es de naturaleza rebelde y lucha con las contradicciones y asperezas y más bien sigue que no se deja ser conducido; y así como los caballos nobles y generosos se gobiernan mejor con un freno suave, así la bondad natural sigue a la clemencia por su propio impulso y la ciudad la cree digna de conservarla para sí. Se aprovecha, pues, más por este camino.

XXV. [1] La crueldad es un mal nada humano e indigno de la dulzura de nuestra naturaleza; rabia de fieras es complacerse en la sangre humana y en las heridas y, dejando de ser hombre, convertirse en un animal salvaje. Yo te pregunto, Alejandro, ¿qué diferencia hay entre que eches a los leones a Lisímaco [37] o que tú lo destroces con tus propios dientes? Porque es tuya aquella boca, y tuya, aquella fiereza. ¡Oh, cómo desearías tener tú mismo aquellas zarpas y aquellas fauces, bastante anchas para tragar a un hombre! No exigimos de ti que esa mano, que lleva a los amigos muerte segura, sea a alguien saludable, que este tu ánimo feroz, insaciable mal de las naciones, se calme sin muertes y estragos; ya para ti se llama clemencia elegir un hombre como verdugo para matar a un amigo. [2] La razón por la cual más ha de abominarse de la crueldad es que primero traspasa los límites acostumbrados; después, los humanos; busca nuevos suplicios, llama en su ayuda al ingenio para que invente instrumentos con los que el dolor sea más vario y más largo; llega esta terrible enfermedad del ánimo a la cumbre de la locura [38] cuando la crueldad se convierte en un placer y ya agrada matar a un hombre. [3] Pronto a tal hombre le siguen ocultamente la aversión, el odio, los venenos, las espadas; le acechan muchos peligros, como de muchos; él es un peligro; está rodeado unas veces por conspiraciones privadas, otras por la consternación pública. Una injuria leve y particular no subleva ciudades enteras; cuando empieza el furor a extenderse y acomete a todos, en todas partes se hiere. [4] Las serpientes pequeñas se esconden y no se buscan públicamente; pero si alguna traspasa el tamaño ordinario y crece hasta ser un monstruo, cuando infecciona con su baba las fuentes y con su aliento quema y destruye, entonces, por dondequiera que

quacumque incessit, ballistis petitur. Possunt uerba dare et euadere pusilla mala, ingentibus obuiam itur. [5] Sic unus aeger ne domum quidem perturbat; at ubi crebris mortibus pestilentiam esse apparuit, conclamatio ciuitatis ac fuga est, et dis ipsis manus intentantur. Sub uno aliquo tecto flamma apparuit: familia uicinique aquam ingerunt; at incendium uastum et multas iam domos depastum parte urbis obruitur.

XXVI. [1] Crudelitatem priuatorum quoque seruiles manus sub certo crucis periculo ultae sunt; tyrannorum gentes populique et, quorum erat malum, et ei, quibus inminebat, exscindere adgressi sunt. Aliquando sua praesidia in ipsos consurrexerunt perfidiamque et impietatem et feritatem et, quidquid ab illis didicerant, in ipsos exercuerunt. Quid enim potest quisquam ab eo sperare, quem malum esse docuit? Non diu nequitia apparet nec, quantum iubetur, peccat. [2] Sed puta esse tutam crudelitatem, quale eius regnum est? Non aliud quam captarum urbium forma et terribiles facies publici metus. Omnia maesta, trepida, confusa; uoluptates ipsae timentur; non conuiuia securi ineunt, in quibus lingua sollicite etiam ebriis custodienda est, non spectacula, ex quibus materia criminis ac periculi quaeritur. Apparentur licet magna impensa et regiis opibus et artificum exquisitis nominibus, quem tamen ludi in carcere iuuent?

[3] Quod istud, di boni, malum est occidere, saeuire, delectari sono catenarum et ciuium capita decidere, quocumque uentum est, multum sanguinis fundere, aspectu suo terrere ac fugare? Quae alia uita esset, si leones ursique regnarent, si serpentibus in nos ac noxiosissimo cuique animali daretur potestas? [4] Illa rationis expertia et a nobis immanitatis crimine damnata abstinent suis, et tuta est etiam inter feras similitudo; horum ne a necessariis quidem sibi rabies temperat, sed externa suaque in aequo habet, quo plus se exercitat, eo

va, la atacan con saetas. Los males pequeños pueden excusarse y pasar desapercibidos; a los grandes hay que salirles al encuentro. [5] Así un solo enfermo no perturba la casa, pero cuando por las frecuentes muertes se evidencia que hay peste, toda la ciudad grita y huye y pone mano hasta en los mismos dioses. Bajo un solo techo apareció la llama; la familia y los vecinos le echan agua, pero cuando el incendio es grande y se ha alimentado ya en muchas casas, se derriba, para aislarle, parte de la ciudad.

XXVI. [1] Las manos de los esclavos, aun bajo la amenaza cierta del suplicio de cruz, vengaron la crueldad de los particulares; la de los tiranos, las naciones y los pueblos que la sufrían o a los que amenazaba esforzándose en exterminarla. Algunas veces sus mismas tropas se sublevaron contra ellos, y la perfidia y la crueldad y la fiereza que habían aprendido de ellos, en ellos las ejercieron. Porque ¿qué se puede esperar del hombre a quien se ha enseñado a ser malo? La maldad no obedece por mucho tiempo, ni hace cuanto se le manda. [2] Pero suponte que la maldad está segura ¿cómo es su reino? Su aspecto no es otro que el de las ciudades tomadas por asalto, y su faz es la terrible del miedo público. Todo, triste, tembloroso, confuso; hasta los mismos placeres se temen; no van tranquilos a los convites, en los que cuidadosamente han de guardar la lengua aun los que están ebrios, ni a los espectáculos, en los que se busca pretexto para la acusación y el crimen. Aunque se hagan grandes gastos para prepararlos, y se hagan con pompa real e intervengan los artistas más famosos ¿a quién le agradan en la cárcel?

[3] ¿Qué maldad, oh dioses buenos, ésta de matar, ensañarse, deleitarse con el ruido de las cadenas, degollar a los ciudadanos, derramar mucha sangre dondequiera que se vaya, y aterrorizar con su aspecto y hacer huir? ¿Sería de otro modo la vida, si reinaran los leones y los osos, si se diera poder sobre nosotros a las serpientes y a cualquier otro animal muy dañoso? [4] Ellos, que carecen de razón y están condenados por nosotros como feroces, se abstienen con los suyos y, aun entre las fieras, la semejanza es garantía de seguridad; pero la rabia del tirano no perdona ni aun a sus familiares, sino que tiene por iguales a los extraños y a los propios y cuanto

incitatior. [54] A singulorum deinde caedibus in exitia gentium serpit, et inicere tectis ignem, aratrum uetustis urbibus inducere potentiam putat; et unum occidi iubere aut alterum parum imperatorium credit; nisi eodem tempore grex miserorum sub ictu stetit, crudelitatem suam in ordinem coactam putat.

[5] Felicitas illa multis salutem dare et ad uitam ab ipsa morte reuocare et mereri clementia ciuicam. Nullum ornamentum principis fastigio dignius pulchriusque est quam illa corona ob ciues seruatos, non hostilia arma detracta uictis, non currus barbarorum sanguine cruenti, non parta bello spolia. Haec diuina potentia est gregatim ac publice seruare; multos quidem occidere et indiscretos incendii ac ruinae potentia est.

más se ejercita, más se incita. De las matanzas de los individuos se desliza fácilmente a la destrucción de las naciones y piensa que es señal de poder prender fuego a los techos y meter el arado en las ciudades antiguas; y cree que matar a uno o dos es poca muestra de poder; como no caiga de un solo golpe todo un rebaño de infelices, cree que su crueldad está cohibida.

[5] La felicidad consiste en salvar a muchos y volverlos de la misma muerte a la vida y en merecer con la clemencia la corona cívica. [39] Ningún ornamento más digno de la majestad de un príncipe, ni más hermosa que esta corona por haber salvado a los ciudadanos, y no las armas hostiles arrebatadas a los vencidos, ni los carros de los bárbaros manchados con sangre, ni los despojos ganados en la guerra. Salvar pueblos enteros es poder divino; matar a muchos y sin discriminación es el poder del incendio y de la ruina.

AD NERONEM CAESAREM

DE CLEMENTIA

Liber II

I. [1] Ut de clementia scriberem, Nero Caesar, una me uox tua maxime compulit, quam ego non sine admiratione et, cum diceretur, audisse memini et deinde aliis narrasse, uocem generosam, magni animi, magnae lenitatis, quae non composita nec alienis auribus data subito erupit et bonitatem tuam cum fortuna tua litigantem in medium adduxit. [2] Animaduersurus in latrones duos Burrus praefectus tuus, uir egregius et tibi principi natus, exigebat a te, scriberes, in quos et ex qua causa animaduerti uelles; hoc saepe dilatum ut aliquando fieret, instabat. Inuitus inuito cum chartam protulisset traderetque, exclamasti: "Uellem litteras nescirem!" [3] O dignam uocem, quam audirent omnes gentes, quae Romanum imperium incolunt quaeque iuxta iacent dubiae libertatis quaeque se contra uiribus aut animis attollunt! O uocem in contionem omnium mortalium mittendam, in cuius uerba principes regesque iurarent! O uocem publica generis humani innocentia dignam, cui redderetur antiquum illud saeculum! [4] Nunc profecto consentire decebat ad aequum bonumque expulsa alieni cupidine, ex qua omne animi malum oritur, pietatem integritatemque cum fide ac modestia resur-

AL EMPERADOR NERON

DE LA CLEMENCIA

Libro II

I. [1] Impulsóme principalmente a escribir de la clemencia, oh Nerón César, una frase tuya, que recuerdo que ni la oí cuando la dijiste, ni la he repetido después a otros sin admiración: frase generosa, magnánima, de gran dulzura, que sin preparación y sin destinarla a oídos ajenos brotó de ti espontáneamente y mostró tu bondad en pleito con tu fortuna. [2] Tu prefecto Burro, varón egregio, y nacido para servir a un príncipe como tú, obligado a castigar a dos ladrones, te pedía que le escribieses los nombres de los culpables y las causas por las que quería castigarlos; habías diferido con frecuencia hacerlo y él te instaba. De mala gana te alargó y te entregó el pergamino a ti, que aún tenías menos ganas, y tú exclamaste: "¡Ojalá no supiera escribir!" [3] ¡Oh palabras dignas de ser oídas por todos los pueblos que habitan el Imperio romano, y por los que están a su vera con una libertad dudosa, y por los que contra él se levantan con todas sus fuerzas y su valor! ¡Oh palabras que debieran pronunciarse en asamblea de todos los mortales para que por ellas jurasen los príncipes y los reyes! ¡Oh palabras dignas de la inocencia del género humano, devuelto a aquella su pasada edad! [40] [4] Ahora ciertamente convenía concordar con lo bueno y lo justo, desterrar la codicia de lo ajeno, de la que nace todo el mal del ánimo, despertar la piedad y la integridad a la vez que la fide-

gere et uitia diuturno abusa regno dare tandem felici ac puro saeculo locum.

II. [1] Futurum hoc, Caesar, ex magna parte sperare et confidere libet. Tradetur ista animi tui mansuetudo diffundeturque paulatim per omne imperii corpus, et cuncta in similitudinem tuam formabuntur. A capite bona ualetudo: inde omnia uegeta sunt atque erecta aut languore demissa, prout animus eorum uiuit aut marcet. Erunt ciues, erunt socii digni hac bonitate, et in totum orbem recti mores reuertentur; parcetur ubique manibus tuis. [2] Diutius me morari hic patere, non ut blandum auribus tuis (nec enim hic mihi mos est; maluerim ueris offendere quam placere adulando); quid ergo est? Praeter id, quod bene factis dictisque tuis quam familiarissimum esse te cupio, ut, quod nunc natura et impetus est, fiat iudicium, illud mecum considero multas uoces magnas, sed detestabiles, in uitam humanam peruenisse celebresque uulgo ferri, ut illam: "Oderint, dum metuant", cui Graecus uersus similis est, qui se mortuo terram misceri ignibus iubet, et alia huius notae. [3] Ac nescio quomodo ingenia in [55] immani et inuisa materia secundiore ore expresserunt sensus uehementes et concitatos; nullam adhuc uocem audii ex bono lenique animosam. Quid ergo est? Ut raro, inuitus et cum magna cunctatione, ita aliquando scribas necesse est istud, quod tibi in odium litteras adduxit, sed, sicut facis, cum magna cunctatione, cum multis dilationibus.

III. [1] Et ne forte decipiat nos speciosum clementiae nomen aliquando et in contrarium abducat, uideamus, quid sit clementia qualisque sit et quos fines habeat.

Clementia est temperantia animi in potestate ulciscendi uel lenitas superioris aduersus inferiorem in constituendis poenis. Plura proponere tutius est, ne una finitio parum rem comprehendat et, ut ita dicam, formula excidat; itaque dici

lidad y la moderación; y que los vicios, después del abuso de su largo reinado, dieran por fin paso a un siglo feliz y puro.

II. [1] Que así en gran parte ha de ser, oh César, es grato esperarlo y vaticinarlo. Se propagará esta dulzura de tu ánimo y se difundirá poco a poco por todo el cuerpo del imperio y todas las cosas se formarán a tu semejanza. De la cabeza desciende la buena salud; de ella viene que todo el organismo esté lozano y vigoroso o abatido por la languidez, según que el espíritu viva o desfallezca. Serán los ciudadanos, serán los aliados dignos de esta bondad y volverán a todo el orbe las buenas costumbres; en todas partes desaparecerá la violencia. [2] Sufre que me detenga aquí un poco más, no para halagar a tus oídos (porque no es esa costumbre mía: prefiero molestar con la verdad que agradar adulando). ¿Cuál es entonces mi objeto? Además de mi deseo de que te sean muy familiares tus buenos dichos y hechos para que lo que ahora es temperamento e impulso se haga criterio, considero conmigo mismo que muchas frases grandes, pero detestables, se han introducido en la vida humana y se han hecho célebres y conocidas de todos como ésta: "Odienme con tal de que me teman",[41] a la cual es muy parecido el verso griego de aquel que manda que, al morir él, se consuma en llamas la tierra,[42] y otras semejantes. [3] Pero no sé cómo los ingenios en una materia tan monstruosa y aborrecible expresaron sentimientos tan vehementes y agitados con palabras tan felices; en cambio, no he oído hasta ahora ninguna frase apasionada de lo bueno y dulce. ¿Qué, pues, concluir? Que rara vez, de mala gana y con muchas vacilaciones es necesario que escribas eso mismo que te hizo odiosa la escritura, pero, como ahora lo haces, con muchas dudas y largas dilaciones.

III. [1] Y para que alguna vez no nos engañe el seductor nombre de la clemencia y nos lleve al extremo opuesto,[43] veamos qué sea la clemencia, en qué consiste y qué límites tenga.

La clemencia es la templanza del ánimo en la venganza o la lenidad del superior para con el inferior en el señalamiento de las penas. Es más seguro proponer varias definiciones, no resulte una sola poco comprensiva y, por así decirlo, el pleito no se falle;[44] así, pues, también puede decirse que es

potest et inclinatio animi ad lenitatem in poena exigenda. [2] Illa finitio contradictiones inueniet, quamuis maxime ad uerum accedat, si dixerimus clementiam esse moderationem aliquid ex merita ac debita poena remittentem: reclamabitur nullam uirtutem cuiquam minus debito facere. Atqui hoc omnes intellegunt clementiam esse, quae se flectit citra id, quod merito constitui posset.

IV. [1] Huic contrariam imperiti putant seueritatem; sed nulla uirtus uirtuti contraria est. Quid ergo opponitur clementiae? Crudelitas, quae nihil aliud est quam atrocitas animi in exigendis poenis. "Sed quidam non exigunt poenas, crudeles tamen sunt, tamquam qui ignotos homines et obuios non in compendium, sed occidendi causa occidunt nec interficere contenti saeuiunt, ut Busiris ille et Procrustes et piratae, qui captos uerberant et in ignem uiuos imponunt." [2] Haec crudelitas quidem; sed quia nec ultionem sequitur (non enim laesa est) nec peccato alicui irascitur (nullum enim antecessit crimen), extra finitionem nostram cadit; finitio enim continebat in poenis exigendis intemperantiam animi. Possumus dicere non esse hanc crudelitatem, sed feritatem, cui uoluptati saeuitia est; possumus insaniam uocare: nam uaria sunt genera eius et nullum certius, quam quod in caedes hominum et lancinationes peruenit. [3] Illos ergo crudeles uocabo, qui puniendi causam habent, modum non habent, sicut in Phalari, quem aiunt non quidem in homines innocentes, sed super humanum ac probabilem modum saeuisse. Possumus effugere cauillationem et ita finire, ut sit crudelitas inclinatio animi ad asperiora. Hanc clementia repellit longe iussam stare a se; cum seueritate illi conuenit.

[4] Ad rem pertinet quaerere hoc loco, quid sit misericordia; plerique enim ut uirtutem eam laudant et bonum hominem uocant misericordem. Et haec uitium animi est. Utraque circa seueritatem circaque clementiam posita sunt, quae

la lenidad del ánimo en exigir la pena. [2] Otra definición que encontrará contradictores, aunque sea la que más se acerca a la verdad, es si decimos que la clemencia es la moderación que perdona algo de la pena merecida y debida: se objetará que ninguna virtud hace a nadie menos de lo debido. Sin embargo, todos comprenden que es clemencia detenerse más acá de lo que podría imponerse con justicia.

IV. [1] Lo contrario a ella piensan los ignorantes que es la severidad; pero ninguna virtud es contraria a otra virtud. ¿Qué es, pues, lo que se opone a la clemencia? La crueldad, que no es otra cosa que la dureza del alma en la imposición de los castigos. "Pero hay algunos que no imponen penas y, sin embargo, son crueles, como los que matan a los hombres desconocidos con que se encuentran no por lucro, sino por matar, y no contentos con matarlos se ensañan en ellos, como aquel Busiris y Procustes y los piratas, que azotan a los que cogen y los queman vivos." [2] Cierto que esto es crueldad; pero como no se propone el castigo (porque no ha habido ofensa), ni se enoja por ningún delito (pues no precedió ningún crimen), cae fuera de nuestra definición; porque la definición se refería a la intemperancia del ánimo al imponer los castigos. Podemos decir que esto no es crueldad, sino ferocidad, para la cual la sevicia es un placer; podemos llamarla locura, pues son varias sus clases y ninguna tan cierta como la que llega a la matanza de los hombres y a los descuartizamientos. [3] Por consiguiente, llamaré crueles, a los que tienen motivo para castigar, pero no tienen moderación, como Falaris, [45] del que se dice que no sólo se ensañaba con los hombres inocentes, sino sobre toda moderación humana y aprobada. Para huir de cavilaciones podemos definir la crueldad como la inclinación del ánimo a las cosas más rigurosas. A ésta la repele la clemencia y la manda estar lejos de sí; en cambio, se lleva bien con la severidad.

[4] Es pertinente investigar en este lugar qué es la misericordia, pues muchos la alaban como si fuera una virtud y al hombre bueno le llaman misericordioso. Y es la misericordia un vicio del ánimo. La crueldad y la misericordia están muy cerca la una de la severidad y la otra de la clemencia y

uitare debemus; per speciem enim seueritatis in crudelitatem incidimus, [56] per speciem clementiae in misericordiam. In hoc leuiore periculo erratur, sed par error est a uero recedentium.

V. [1] Ergo quemadmodum religio deos colit, superstitio uiolat, ita clementiam mansuetudinemque omnes boni uiri praestabunt, misericordiam autem uitabunt; est enim uitium pusilli animi ad speciem alienorum malorum succidentis. Itaque pessimo cuique familiarissima est; anus et mulierculae sunt, quae lacrimis nocentissimorum mouentur, quae, si liceret, carcerem effringerent. Misericordia non causam, sed fortunam spectat; clementia rationi accedit.

[2] Scio male audire apud imperitos sectam Stoicorum tamquam duram nimis et minime principibus regibusque bonum daturam consilium; obicitur illi, quod sapientem negat misereri, negat ignoscere. Haec, si per se ponantur, inuisa sunt; uidentur enim nullam relinquere spem humanis erroribus, sed omnia delicta ad poenam deducere. [3] Quod si est, quidnam haec scientia, quae dediscere humanitatem iubet portumque aduersus fortunam certissimum mutuo auxilio cludit? Sed nulla secta benignior leniorque est, nulla amantior hominum et communis boni attentior, ut propositum sit usui esse et auxilio nec sibi tantum, sed uniuersis singulisque consulere. [4] Misericordia est aegritudo animi ob alienarum miseriarum speciem aut tristitia ex alienis malis contracta, quae accidere immerentibus credit; aegritudo autem in sapientem uirum non cadit; serena eius mens est, nec quicquam incidere potest, quod illam obducat. Nihilque aeque hominem quam magnus animus decet; non potest autem magnus esse idem ac maestus. [5] Maeror contudit mentes, abicit, contrahit; hoc sapienti ne in suis quidem accidet calamitatibus, sed omnem fortunae iram reuerberabit et ante se franget; ean-

ambas deben ser evitadas, porque bajo apariencias de severidad caemos en crueldad y bajo apariencias de clemencia en la misericordia. En ésta es más ligero el error en que se incurre, pero es igual el error de los que se apartan de la verdad.

V. [1] Luego del mismo modo que la religión da culto a los dioses y la superstición lo viola, así también todos los hombres buenos mostrarán clemencia y mansedumbre, pero evitarán la misericordia, porque es el vicio de la gente pusilánime que sucumbe ante los males ajenos.[46] Por eso es familiarísima a los peores; son las viejas y las mujercillas las que se conmueven con las lágrimas de los criminales y las que, si pudieran, les abrirían las puertas de las cárceles. La misericordia no tiene en cuenta la causa, sino el infortunio; la clemencia va unida a la razón.

[2] Sé que entre los ignorantes se habla mal de la doctrina de los estoicos, como si fuera excesivamente dura y no diera en manera alguna buen consejo a los príncipes y reyes; se le reprocha que prohibe al sabio compadecerse, que le prohibe perdonar. Y, efectivamente, si se expone así, es una doctrina odiosa, porque parece que no deja ninguna esperanza a los errores humanos, sino que impone castigo a todos los delitos. [3] Si fuera así ¿qué ciencia sería ésta, que manda despojarse de la humanidad y cierra el puerto más seguro para la mala fortuna, que es el auxilio mutuo? Pero no hay ninguna doctrina más benigna, ni más suave, ninguna más amante de los hombres y más atenta al bien común, de modo que su propósito es servir y auxiliar no solamente a uno mismo, sino tener en cuenta a todos y a cada uno de los hombres. [4] La misericordia es la enfermedad del ánimo a la vista de las miserias ajenas o la tristeza ocasionada por los males ajenos, que cree sobrevenidos a los que no los merecían; pues bien, la enfermedad no alcanza al hombre sabio, porque su mente está despejada y nada puede sucederle que la ofusque. Nada conviene al hombre tanto como la grandeza de alma, pero no puede ser a la vez grande y triste. [5] La tristeza derriba, deprime y encoge las mentes; esto no sucederá al sabio ni siquiera en sus propias desgracias, sino que rechazará y quebrará ante sí todos los embates de la fortuna; mantendrá

dem semper faciem seruabit, placidam, inconcussam, quod facere non posset, si tristitiam reciperet.

VI. [1] Adice, quod sapiens et prouidet et in expedito consilium habet; numquam autem liquidum sincerumque ex turbido uenit. Tristitia inhabilis est ad dispiciendas res, utilia excogitanda, periculosa uitanda, aequa aestimanda; ergo non miseretur, quia id sine miseria animi non fit. [2] Cetera omnia, quae, qui miserentur, uolo facere, libens et altus animo faciet; succurret alienis lacrimis, non accedet; dabit manum naufrago, exuli hospitium, egenti stipem, non hanc contumeliosam, quam pars maior horum, qui misericordes uideri uolunt, abicit et fastidit, quos adiuuat, contingique ab iis timet, sed ut homo homini ex communi dabit; donabit lacrimis maternis filium et catenas solui iubebit et ludo eximet et cadauer etiam noxium sepeliet, sed faciet ista tranquilla mente, uultu suo. [3] Ergo non miserebitur sapiens, sed succurret, sed proderit, in commune auxilium natus ac bonum publicum, ex quo dabit cuique partem. Etiam ad calamitosos proportione improbandosque et emendandos bonitatem suam permittet; adflictis uero et forte laborantibus multo libentius subueniet. Quotiens poterit, fortunae intercedet; ubi enim opibus potius utetur aut uiribus, quam ad restituenda, quae casus impulit? Uultum quidem non deiciet nec animum ob crus alicuius aridum aut pannosam maciem et innixam baculo senectutem; ceterum omnibus dignis proderit et deorum more calamitosos propitius respiciet.

[4] Misericordia uicina est miseriae; habet enim aliquid trahitque ex ea. Imbecillos oculos esse scias, qui ad alienam lippitudinem et ipsi subfunduntur, tam mehercules quam morbum esse, non hilaritatem, semper adridere ridentibus et ad omnium oscitationem ipsum quoque os diducere; misericordia uitium est animorum nimis miseria pauentium, quam si quis a sapiente exigit, prope est, ut lamentationem exigat et in alienis funeribus gemitus.

siempre el mismo rostro plácido, impasible, lo que no podría hacer, si se dejase dominar por la tristeza.

VI. [1] Añade que el sabio es previsor y tiene expeditas sus resoluciones, mas nunca lo trasparente y puro viene de lo turbio. La tristeza no es hábil para discernir las cosas, calcular lo útil, evitar lo peligroso, estimar lo justo; luego no compadece porque esto no se hace sin miseria del alma. [2] Todo lo que quiero que hagan los que se compadecen, lo hará de buen grado y con alteza de alma: enjugará las lágrimas ajenas, pero sin llorar; dará la mano al náufrago, hospitalidad al desterrado, socorro al necesitado, pero no el socorro injurioso que la mayor parte de los que quieren parecer misericordiosos arroja con desdén a los que ayuda, de los cuales teme ser tocado, sino que lo que dé, lo dará como un hombre a otro hombre; devolverá el hijo a la madre que lo llora, mandará que se rompan las cadenas y que se le saque de la arena, y sepultará el cadáver aun del criminal, pero hará todo esto con una mente tranquila, sin alterar su rostro. [3] Luego no se compadecerá el sabio, sino que socorrerá, aprovechará, como nacido para ayudar a todos y para el bien público, del que dará a cada uno su parte. Extenderá su bondad aun a los desventurados, a los que, cuando hay ocasión, reprende y enmienda, pero a los afligidos y a los más desgraciados los socorrerá de mucho mejor grado. Todas las veces que pueda, se interpondrá entre ellos y la fortuna; ¿dónde, en efecto, usará mejor de sus bienes y de sus fuerzas que levantando lo que el azar echó por tierra? No abatirá ni su rostro ni su ánimo porque la pierna de uno esté encanijada o el otro envuelva su delgadez en harapos o apoye su vejez en un bastón; pero ayudará a todos los dignos y, a la manera de los dioses, mirará propicio a los desgraciados.

[4] La misericordia es vecina de la miseria, porque tiene y toma algo de ella. Nota que son débiles los ojos que, ante las lágrimas ajenas, ellos mismos se empañan, tanto, a fe mía, como es enfermedad y no alegría reír siempre cuando otros ríen y abrir la boca al bostezo de todos; la misericordia es el vicio de los que se asustan demasiado de la miseria, y el que la exige del sabio está muy cerca de exigirle lamentos y gemidos en los funerales de un extraño.

VII. [1] "At quare non ignoscet?" Agedum constituamus nunc quoque, quid sit uenia, et sciemus dari illam a sapiente non debere. Uenia est poenae meritae remissio. Hanc sapiens quare non debeat dare, reddunt rationem diutius, quibus hoc propositum est; ego ut breuiter tamquam in alieno iudicio dicam: "Ei ignoscitur, qui puniri debuit; sapiens autem nihil facit, quod non debet, nihil praetermittit, quod debet; itaque poenam, quam exigere debet, non donat. [2] Sed illud, quod ex uenia consequi uis, honestiore tibi uia tribuet; parcet enim sapiens, consulet et corriget; idem faciet, quod, si ignosceret, nec ignoscet, quoniam, qui ignoscit, fatetur aliquid se, quod fieri debuit, omisisse. Aliquem uerbis tantum admonebit, poena non adficiet aetatem eius emendabilem intuens; aliquem inuidia criminis manifeste laborantem iubebit incolumem esse, quia deceptus est, quia per uinum lapsus; hostes dimittet saluos, aliquando etiam laudatos, si honestis causis pro fide, pro foedere, pro libertate in bellum acciti sunt. [3] Haec omnia non ueniae, sed clementiae opera sunt. Clementia liberum arbitrium habet; non sub formula, sed ex aequo et bono iudicat; et absoluere illi licet et, quanti uult, taxare litem. Nihil ex his facit, tamquam iusto minus fecerit, sed tamquam id, quod constituit, iustissimum sit. Ignoscere autem est, quem iudices puniendum, non punire; uenia debitae poenae remissio est. Clementia hoc primum praestat, ut, quos dimittit, nihil aliud illos pati debuisse pronuntiet; plenior est quam uenia, honestior est. [4] De uerbo, ut mea fert opinio, controuersia est, de re quidem conuenit. Sapiens multa remittet, multos parum sani, sed sanabilis ingenii seruabit. Agricolas bonos imitabitur, qui non tantum rectas procerasque arbores colunt; illis quoque, quas aliqua deprauauit causa, adminicula, quibus derigantur, applicant; alias circumcidunt, ne proceritatem rami premant, quasdam infirmas ultio loci nutriunt, quibus-

VII. [1] Pero ¿por qué no perdonará? Determinemos, por fin, ahora qué es el perdón y sabremos que el sabio no debe concederlo. Perdón es la remisión de la pena merecida. Por qué el sabio no debe concederlo, lo explican largamente los que tienen este propósito; yo diré brevemente como en un juicio ajeno: "Se perdona a quien se debió castigar; pero el sabio ni hace nada que no deba, ni deja de hacer algo que deba; por esto, no condona la pena que debe imponer. [2] Pero te dará lo mismo que por el perdón quieres conseguir, por otro camino más honesto, porque el sabio será tolerante, mirará por el bien ajeno, y corregirá: hace lo mismo que si perdonara, pero no perdona porque quien perdona omite algo que debió ser hecho. A uno amonestará tan sólo de palabras, sin infligirle castigo, mirando que está en edad de enmendarse; a otro claramente abrumado por la monstruosidad de su crimen, mandará que quede a salvo, ya porque fué engañado, ya porque cayó por la embriaguez; soltará sin hacerles daño a los enemigos, y a veces hasta los alabará, si emprendieron la guerra por causas honestas: por fidelidad, por alianza, por la libertad. [3] Son obras todas éstas no de perdón, sino de clemencia. La clemencia tiene libre su albedrío; no juzga formulariamente, sino de acuerdo con la equidad y la bondad; le es lícito absolver y tasar el pleito en lo que quisiere. Nada de esto lo hace como quien hace menos de lo justo, sino como quien tiene por lo más justo lo que ha decidido. Mas perdonar es no castigar a quien juzgas que ha de ser castigado; perdón es la remisión de la pena debida. Lo primero que hace la clemencia es declarar que los que liberta no han debido padecer más; es más completa y más honorable que el perdón. [4] En mi opinión, es una controversia de palabra, pues sobre la cosa se está de acuerdo. El sabio perdonará muchas cosas, salvará a muchos de natural poco sano, pero curable. Imitará a los buenos labradores que no cultivan solamente los árboles derechos y altos, sino que a los que se torcieron por alguna causa, les aplican puntales para enderezarlos; a otros los podan para que las ramas no estorben el crecimiento; abonan a otros, que enferman por ser pobre el suelo, y abren el cielo a los que es-

dam aliena umbra laborantibus caelum aperiunt. [5] Uidebit, quod ingenium qua ratione tractandum sit, quo modo in rectum praua flectantur."...

Hildebertus Cenomanensis ep. I. 3 (CLXXI. 145 Mign.): De clementia quoque compendiosa principibus capitula Seneca euigilauit, in quibus ideo breuitatem dilexit non obscuram, ut magnis occupatos legere non taederet. Ea igitur pro te et ad te suscepta suscipe atque recordare, quae dudum didiceris ex te et per te. Pauca ea sunt:

Clementia est aliquid ultrici detrahere sententiae. Quisquis nihil reatus impunitum relinquit, delinquit. Culpa est totam persequi culpam. Immisericordem profitetur, cui quicquid licet, libet.

Item: Gloriosa uirtus est in principe citra punire quam liceat. Uirtus est ad uindictam necessitate trahi, non uoluntate uenire. Magnum quid et diuinum sapit offensus clemens.

Item: Bonus princeps neminem sine poena punit, neminem sine dolore proscribit. Bonus princeps ita crimen insequitur, ut quem punit, hominem reminiscatur.

Item: Bonus princeps sibi dominatur, populo seruit, nullius sanguinem contemnit: inimici est, sed eius, qui amicus fieri potest; nocentis est, sed hominis. Cuiuscumque sit, quia non potuit dare, crimen putat auferre. Ideo quotiens funditur, confunditur.

tán cubiertos por sombra ajena. [5] Verá el sabio de qué modo ha de ser tratado cada carácter, cómo se enderezan los torcidos . . . [47]

Extractos del tratado De la clemencia, *conservados en una carta por Hildeberto de Tours* [48]

Propio de la clemencia es disminuir algo la sentencia que castiga. Quien no deja [49] parte del crimen sin castigo, delinque. Es una culpa castigar toda la culpa. Se confiesa falto de misericordia aquel a quien le agrada todo lo que le es permitido.

Es en el príncipe una virtud gloriosa castigar menos de lo que lícitamente puede. Es una virtud ser arrastrado al castigo por la necesidad y no venir a él por placer. El clemente, cuando es ofendido, tiene como un dejo de lo grande y de lo divino.

El buen príncipe a nadie castiga sin pena y a nadie proscribe sin dolor. El buen príncipe persigue al crimen acordándose de que es un hombre al que castiga.

El buen príncipe se domina a sí mismo, sirve al pueblo, no desprecia la sangre de nadie; aunque sea de un enemigo, es de alguien que puede hacerse amigo; aunque sea de un criminal, es de un hombre. De quienquiera que sea, ya que no pudo dársela, piensa que es un crimen quitársela. Por eso su efusión es su confusión. [50]

DEL OCIO

NOTA PRELIMINAR

Son dos los indicios por los que se puede conjeturar la fecha de la composición de este libro. Es el uno el cambio que se opera en Sereno, al que ahora encontramos definitivamente ganado al estoicismo. Aquel ardor con que se oponía a Séneca en el De la constancia del sabio *no ha desaparecido, porque era consustancial a su temperamento, pero cambia por completo de objeto, y ahora en vez de reprochar a Séneca su estoicismo, le reprocha que sea poco estoico. La abstención y el reposo que ahora recomienda Séneca le parecen a Sereno incompatibles con la actividad y la participación en los negocios públicos que aconsejaban los estoicos. Séneca tiene que defenderse de sus ataques y justificar su nueva actitud probándole que es conforme con la mejor tradición de la* Stoa.

Un temperamento tan apasionado y movible, como el de Sereno, no suministra base suficiente para calcular el tiempo que tardó en cambiar de opinión. Por eso es preciso acudir a otro indicio, que es la nueva actitud del mismo Séneca, totalmente distinta de la que sostenía en el De la tranquilidad del ánimo. *Combatía en este libro la tesis de Atenodoro, según el cual, el sabio ha de vivir apartado de los negocios públicos; en oposición a él, sostenía Séneca que no debe renunciar a ellos sino obligado por las circunstancias, pues el ideal de la vida ha de ser mezclar el ocio con la actividad, sin acogerse al reposo más que en último recurso. En cambio, en el* Del ocio *da por buena la tesis de Atenodoro y la defiende como propia. Entre ambos libros no sólo ha pasado algún tiempo sino ha ocurrido algo, que ha obligado a Séneca a cambiar de*

opinión. ¿No sería el haber caído en la desgracia de Nerón? En el año 62, Séneca, derrotado por sus enemigos, tuvo que abandonar todos sus cargos y vivir prudentemente retirado. Probablemente, había tomado ya la decisión de retirarse, cuando escribió este libro, en el que justifica lo que va a hacer, poco antes del año 62. Waltz supone que fué escrito el 61, que fué el último año en que Sereno desempeñó su cargo de prefecto de la guardia nocturna de Nerón.

Nos ha llegado este libro completamente mutilado. Los manuscritos de los Diálogos lo colocan inmediatamente después del De la vida bienaventurada, *pero como se ha perdido el final de éste y el principio del* Del ocio, *no es posible saber si establecían alguna división o cambio de título entre ambos libros. El primer párrafo del* Del ocio *lleva el número* XXIX, *continuando así sin ningún salto la numeración de* De la vida bienaventurada.

TEXTO BILINGÜE

DE OTIO

I. [28.] [1] . . . cit, [1] nobis magno consensu uitia commendant. Licet nihil aliud, quod sit salutare, temptemus, proderit tamen per se ipsum secedere; meliores erimus singuli. Quid, quod secedere ad optimos uiros et aliquod exemplum eligere, ad quod uitam derigamus, licet? Quod nisi in otio [2] non fit. Tunc potest obtineri quod semel placuit, ubi nemo interuenit, qui iudicium adhuc imbecillum populo adiutore detorqueat; tunc potest uita aequali et uno tenore procedere, quam propositis diuersissimis scindimus. [2] Nam inter cetera mala illud pessimum est, quod uitia ipsa mutamus. Sic ne [3] hoc quidem nobis contingit permanere in malo iam familiari. Aliud ex alio placet uexatque nos hoc quoque, [4] quod iudicia nostra non tantum praua, sed etiam leuia sunt. Fluctuamur [5] aliudque ex alio comprendimus, petita reliquimus, [3] relicta repetimus, alternae inter copiditatem nostram et paenitentiam uices sunt; pendemus enim toti ex alienis iudiciis et id optimum nobis uidetur, quod petitores laudatoresque multos habet, non id quod laudandum petendumque est, nec uiam bonam ac malam per se aestimamus, sed turba uestigiorum, in quibus nulla sunt redeuntium.

[4] Dices mihi: "Quid agis, [6] Seneca? Deseris partes? Certe Stoici uestri dicunt: 'Usque ad ultimum uitae finem in

DEL OCIO [1]

I. [1] . . . nos recomiendan los vicios con grande unanimidad. Aunque no intentemos ninguna otra cosa que sea saludable, aprovechará el recogimiento por sí mismo; seremos mejores cada uno. Pues qué ¿no podemos retirarnos en compañía de los mejores hombres [2] y elegir entre ellos un ejemplar al que ajustemos nuestra vida? Pero esto no se consigue sino en el ocio. Tan sólo puede obtenerse lo que una vez nos agradó, cuando no interviene nadie que tuerza el criterio aun débil con la ayuda del vulgo; entonces puede desenvolverse igual y con un mismo ritmo la vida que despedazamos en propósitos tan diversos. [2] Pues entre los demás males que padecemos el peor es que cambiamos los mismos vicios. De modo que ni siquiera nos sucede que permanezcamos en el mal ya familiar. Uno nos agrada después del otro, y nos perturba también el que nuestras elecciones no sólo sean malas, sino también ligeras. Estamos fluctuando, abrazamos una cosa tras otra, [3] dejamos las que antes buscamos, volvemos a las que ya habíamos dejado y alternativamente estamos oscilando entre el deseo y el arrepentimiento; porque todos estamos pendientes de los juicios ajenos y nos parece lo mejor lo que muchos buscan y alaban, no lo que ha de ser buscado y alabado, ni juzgamos que un camino sea bueno o malo por el camino mismo, sino por el número de las huellas, entre las cuales no hay ninguna que sea de quien haya regresado. [3]

[4] Me dirás: "¿Qué haces, Séneca? ¿Abandonas tu partido? Pues ciertamente vuestros estoicos dicen: «Estaremos activos hasta el último instante de la vida, no dejaremos de

actu erimus, non desinemus communi bono operam dare, adiuuare singulos, opem ferre etiam inimicis [7] senili manu. Non sumus, qui nullis annis uacationem damus et, quod ait ille uir disertissimus,

Canitiem galea premimus.

Nos sumus, apud quos usque eo nihil ante mortem otiosum est, ut, si res patitur, non sit ipsa mors otiosa.' Quid nobis Epicuri praecepta in ipsis Zenonis principiis loqueris? Quin tu bene gnauiter, si partium piget, transfugis potius quam prodis?" [5] Hoc tibi in praesentia respondebo: "Numquid uis amplius, quam ut me similem ducibus meis praestem? Quid ergo est? Non quo miserint me illi, [8] sed quo duxerint, ibo."

II. [29.] [1] Nunc probabo tibi non desciscere me a praeceptis Stoicorum; nam ne ipsi [9] quidem a suis desciuerunt; et tamen excusatissimus essem, etiam si non praecepta illorum sequerer, sed exempla. Hoc quod dico in duas diuidam partes: primum, ut possit aliquis uel a prima aetate contemplationi ueritatis totum se tradere, rationem uiuendi quaerere atque exercere secreto; [2] deinde, ut possit hoc aliquis emeritis iam stipendiis, profligatae aetatis, iure optimo facere et ad alios actus animum [10] referre uirginum Uestalium more, quae annis inter officia diuisis [11] discunt facere sacra et cum didicerunt docent.

III. [30.] [1] Hoc Stoicis quoque placere ostendam, non quia mihi legem dixerim nihil contra dictum Zenonis Chrysippiue committere, sed quia res ipsa patitur me ire in illorum sententiam, quoniam si quis semper unius sequitur, non in curia sed in factione est. [12] Utinam quidem iam tenerentur omnia et in aperto [13] confessa ueritas esset nihilque ex decretis mutaremus! Nunc ueritatem cum eis ipsis qui docent quaerimus.

trabajar por el bien común, de ayudar a cada uno, de llevar auxilio aun a los enemigos, aunque nuestra mano sea ya la de un anciano. Somos nosotros los que no damos vacaciones en ninguna edad y, como dijo aquel varón elocuentísimo:

Ceñimos con el casco las canas. [4]

Somos nosotros los que antes de morir hasta tal punto no tuvimos descanso que, si fuera posible, hasta la misma muerte no sería ociosa.» ¿Cómo nos das los preceptos de Epicuro en los mismos cuarteles de Zenón? ¿Por qué, si te avergüenzas de tu partido, no huyes cobardemente en vez de traicionarlo?" [5] De momento te responderé: "¿Acaso quieres de mí todavía más que mostrarme semejante a mis caudillos? ¿Pues qué? No iré a donde ellos me envíen, sino a donde me conduzcan." [5]

II. [1] Ahora te probaré que no me aparto de los preceptos de los estoicos, como ellos tampoco se apartaron de sus maestros, aunque estaría más que excusado si no siguiera sus preceptos, sino sus ejemplos. Dividiré en dos partes lo que voy a decirte: primeramente, que puede uno desde la primera edad entregarse por entero a la contemplación de la verdad, buscar una norma de vida y practicarla en secreto; después, que cuando ya está jubilado y es de edad fatigada, puede con perfecto derecho hacer lo mismo y volver el ánimo a la actividad de los otros, [6] a la manera de las vírgenes Vestales, que dividiendo sus años en distintos oficios aprenden a hacer las funciones sagradas y, cuando las han aprendido, las enseñan.

III. [1] Demostraré que aceptan esto también los estoicos, no porque me haya impuesto como ley no aventurar nada contra la doctrina de Zenón y Crisipo, sino porque la realidad misma consiente que sea de su opinión, pues seguir siempre la de uno no es del Senado, sino de la facción. ¡Ojalá que ya lo supiéramos todo y fuese confesada la verdad abiertamente y no hubiese que cambiar nada en nuestras decisiones! Ahora buscamos la verdad con aquellos mismos que la enseñan.

[2] Duae maxime et in hac re dissident sectae, Epicureorum et Stoicorum, sed utraque ad otium diuersa uia mittit. Epicurus ait: "Non accedet ad rem publicam sapiens nisi si quid interuenerit"; Zenon ait: "Accedet ad rem publicam, nisi si quid impedierit." [3] Alter otium ex proposito petit, alter ex causa; causa autem illa late patet. Si res publica corruptior est quam ut [14] adiuuari possit, si occupata [15] est malis, non nitetur sapiens in superuacuum nec se nihil profuturus impendet. Si parum habebit auctoritatis aut uirium nec illum erit admissura res publica, si ualetudo illum impediet, [4] quomodo nauem quassam non deduceret in mare, quomodo nomen in militiam non daret debilis, sic ad iter, quod inhabile sciet, non accedet. Potest ergo et ille, cui omnia adhuc in integro sunt, antequam ullas experiatur tempestates, in tuto subsistere et protinus commendare se bonis [16] artibus et inlibatum [17] otium exigere, uirtutium cultor, quae exerceri etiam quietissimis possunt. [5] Hoc nempe ab homine exigitur, [18] ut prosit hominibus, si fieri potest, multis, si minus, paucis, si minus, proximis, si minus, sibi. Nam cum se utilem ceteris efficit, commune agit negotium. Quomodo qui se deteriorem facit non sibi tantummodo nocet, sed etiam omnibus eis, quibus melior factus prodesse potuisset, sic quisquis bene de se meretur hoc ipso aliis prodest, quod illis profuturum parat.

IV. [31.] [1] Duas res publicas animo complectamur, alteram magnam et uere publicam, qua dii atque homines continentur, in qua non ad hunc angulum respicimus aut ad illum, sed terminos ciuitatis nostrae cum sole metimur; alteram, cui nos adscripsit condicio nascendi. Haec aut Atheniensium erit aut Carthaginiensium, aut alterius alicuius urbis, quae non ad omnis pertineat homines sed ad certos. Quidam eodem tempore utrique rei publicae dant operam, maiori minorique, quidam tantum minori, quidam tantum maiori.

[2] En ésta, como en otras muchas cosas, dos son las sectas que principalmente disienten: la de los Epicúreos y la de los Estoicos, pero ambas envían al ocio, aunque por diferentes caminos. Epicuro dice: [7] "El sabio no intervendrá en los negocios públicos a no ser que algo le fuerce." Zenón dice: [8] "Intervendrá a no ser que algo se lo impida." [3] El uno pide el ocio por principio, el otro por una causa especial, pero esta causa tiene aquí frecuente aplicación. Si la república está tan corrompida que ya no es posible ayudarla, si está completamente dominada por el mal, no luchará el sabio en vano, ni se consumirá en lo que no ha de aprovechar. Si tiene poca autoridad o poca fuerza, ni ha de admitirlo la república, [4] si tiene poca salud, así como no echaría al mar una nave cascada, ni un lisiado se alistaría en la milicia, así tampoco se acercará a un camino para el que se sabe inhábil. Por consiguiente, puede cuando aún todo lo tiene intacto, quedarse en lo seguro, antes de sufrir ninguna tempestad y consagrarse inmediatamente a las artes nobles y exigir un ocio ininterrumpido para cultivar las virtudes, las cuales pueden ejercitarse aun por los más retirados. [5] Lo que se pide al hombre es que aproveche a los hombres: si es posible, a muchos; si no puede tanto, a pocos; si puede aún menos, a los que están cerca; si ni aun eso, a sí mismo. Pues cuando se hace útil a los demás, se ocupa en un negocio público. Así como el que se hace peor, no solamente se daña a sí mismo, sino a todos aquellos a los que, si se hubiera hecho mejor, hubiera podido aprovechar, así también el que merece bien de sí mismo, con esto aprovechan a los demás, a los que prepara quien pueda servirles.

IV. [1] Consideremos con el ánimo dos repúblicas: una grande y verdaderamente pública, que contiene a los dioses y a los hombres, en la cual no miramos a éste o al otro ángulo, sino que medimos por el sol sus confines; otra, aquella en que nos puso la condición de nuestro nacimiento. Será ésta la de los atenienses o la de los cartagineses o la de cualquiera otra ciudad, que no pertenezca a todos los hombres, sino a algunos determinados. Algunos trabajan a la vez en ambas repúblicas, en la mayor y en la menor: otros solamente en la menor y otros solamente en la mayor. [2] A

[2] Huic maiori rei publicae et in otio deseruire possumus, immo uero nescio an in otio melius, ut quaeramus quid sit uirtus, una pluresne sint; natura an ars bonos uiros faciat; unum sit hoc, quod maria terrasque et mari ac terris [19] inserta complectitur, an multa eiusmodi corpora deus sparserit; continua sit omnis et plena materia, ex qua cuncta gignuntur, an diducta et solidis inane permixtum; qui sit deus; [20] deses opus suum spectet an tractet; utrumne extrinsecus illi circumfusus sit an toti inditus; immortalis sit mundus an inter caduca et ad tempus nata numerandus. Haec qui contemplatur, quid deo praestat? Ne tanta eius opera sine teste sit.

V. [1] Solemus dicere summum bonum esse secundum naturam uiuere. Natura nos ad utrumque genuit, et contemplationi rerum et actioni. [32] Nunc id probemus, [21] quod prius diximus. Quid porro? Hoc non erit probatum, si se unusquisque consuluerit, quantam cupidinem habeat ignota noscendi, quam ad omnis fabulas excitetur? [2] Nauigant quidam et labores peregrinationis longissimae una mercede perpetiuntur cognoscendi aliquid abditum remotumque. Haec res ad spectacula populos contrahit, haec cogit praeclusa rimari, [22] secretiora exquirere, antiquitates euoluere, mores barbararum audire gentium. [3] Curiosum nobis natura ingenium dedit et artis sibi ac pulchritudinis suae conscia spectatores nos tantis rerum spectaculis genuit, perditura fructum sui, si tam magna, tam clara, tam subtiliter ducta, tam nitida et non uno genere formosa solitudini ostenderet. [4] Ut scias illam spectari uoluisse, non tantum aspici, uide quem nobis locum dederit. In media nos sui parte constituit et circumspectum omnium nobis dedit; nec erexit tantummodo hominem, sed etiam habilem contemplationi factura, ut ab ortu sidera in occasum labentia prosequi posset et uultum suum circumferre cum toto, [23] sublime fecit illi caput et collo

esta república mayor, aun en el ocio podemos servirla, y aun no sé si mejor en el ocio, investigando qué es la virtud, si es una o son muchas; si es la naturaleza o el arte lo que hace buenos a los hombres; si esto que abarca los mares y las tierras y todo cuanto está en el mar y la tierra es único [9] o si Dios esparció muchos cuerpos de la misma calidad; [10] si toda la materia, de la que todo se engendra, es continua y compacta, [11] o si es discontinua y el vacío está mezclado con lo sólido; qué sea Dios; y si contempla su obra y la dirige, si está derramado por de fuera en torno suyo o si la penetra por completo; si el mundo es inmortal o se ha de contar entre lo caduco y nacido para un tiempo. Quien contempla todo esto ¿qué servicio presta a Dios? Que sus obras tan grandes no queden sin testigo.

V. [1] Solemos decir que el sumo bien consiste en vivir según la naturaleza. La naturaleza nos engendró para ambas cosas: para la contemplación de las cosas y para la acción. Probemos ahora lo que antes dijimos. Pero ¿para qué? ¿No quedará esto probado, si cada uno se examina a sí mismo, ve cuánto deseo tiene de conocer lo desconocido y cuánto se excita por cualquier fábula? [2]Algunos navegan y padecen los trabajos de una larguísima peregrinación por la sola recompensa de conocer algo escondido y remoto. Esto es lo que lleva al pueblo a los espectáculos, lo que fuerza a investigar lo escondido, a escudriñar lo secreto, a revolver la antigüedad, a conocer las costumbres de los pueblos bárbaros. [3] Nos dió la naturaleza un ingenio curioso y, consciente de su destreza y hermosura, nos engendró para que fuéramos espectadores de estos grandes espectáculos de las cosas, pues perdería su fruto, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente conducidas, tan brillantes y hermosas, no de una sola manera, las mostrase a la soledad. [4] Para que sepas que ella quiso que fueran contempladas y no sólo miradas, ve el lugar que nos ha dado. Nos situó en medio de ella y nos dió a contemplar todo en derredor nuestro, y no sólo levantó derecho al hombre, sino que habiéndolo creado para la contemplación, para que pudiese seguir a los astros desde su nacimiento hasta que caen en el ocaso y que su rostro girase con todo él alrededor, le hizo alta la cabeza y se la puso sobre un cuello flexible;

flexili imposuit; deinde sena per diem, sena per noctem signa perducens [24] nullam non partem sui explicuit, ut per haec, quae optulerat oculis eius, cupiditatem [25] faceret etiam ceterorum. [5] Nec enim omnia nec tanta uisimus quanta sunt, sed acies nostra aperit sibi inuestigandi uiam et fundamenta uero iacit, ut inquisitio transeat ex apertis in obscura et aliquid ipso mundo inueniat [26] antiquius: unde ista sidera exierint; quis fuerit uniuersi status, antequam singula in partes discederent; [27] quae ratio mersa et confusa diduxerit; quis loca rebus adsignauerit, suapte natura grauia descenderint, euolauerint leuia, an praeter nisum [28] pondusque corporum altior aliqua uis legem singulis dixerit; an illud uerum sit, quo maxime probatur homines diuini esse spiritus, partem ac ueluti scintillas quasdam astrorum [29] in terram desiluisse [30] atque alieno loco haesisse. [6] Cogitatio nostra caeli munimenta perrumpit nec contenta est id, quod ostenditur, scire. "Illud", inquit, "scrutor, quod ultra [31] mundum iacet, utrumne profunda uastitas sit an et hoc ipsum terminis suis cludatur; qualis sit habitus exclusis, informia [32] et confusa sint, in omnem partem tantundem loci obtinentia, [33] an et illa in aliquem cultum discripta sint; huic cohaereant mundo, an longe ab hac secesserint et hic uacuo uolutentur; [34] indiuidua sint, per quae [35] struitur omne quod natum futurumque est, an continua eorum materia sit et per totum mutabilis; utrum contraria inter se elementa sint, an non pugnent [36] sed per diuersa conspirent." [7] Ad haec quaerenda natus, aestima, quam non multum acceperit temporis, etiam si illud totum sibi uindicat. Cui licet nihil facilitate eripi, nihil neglegentia patiatur excidere, licet horas suas auarissime [37] seruet et usque [38] in ultimum aetatis humanae terminum [39] procedat nec quicquam illi ex eo, quod natura constituit, fortuna concutiat, tamen homo ad immortalium cognitionem nimis mortalis est. [8] Ergo

después, llevándolos por seis constelaciones durante el día y por otras seis durante la noche, no dejó sin revelar ninguna parte suya para que por las que ofrecía a sus ojos, despertase el deseo de las demás. [5] Porque aún no hemos visto ni todas las que son, ni tan grandes como son, sino que nuestra mirada apenas comienza a investigar y echa los fundamentos de la verdad, de modo que la investigación pase de las cosas patentes a las oscuras y descubra algo más antiguo que el mundo: de dónde salieron estos astros; cuál fué el estado del universo antes de que cada uno se separase para formar sus partes; qué principio disoció las cosas sumergidas y confusas; quién asignó sus lugares a las cosas, si por su misma naturaleza [12] descienden las pesadas y suben las ligeras o si además de la energía y el peso de los cuerpos, alguna otra fuerza más alta [13] dictó su ley a cada uno; si es verdad aquello por lo que principalmente se prueba que los hombres son de espíritu divino, a saber, que como partículas y como centellas de los astros cayeron a la tierra y se dilataron por un lugar que no es el suyo propio. [6] Nuestro pensamiento derriba las fortificaciones del cielo [14] y no se contenta con conocer lo que se manifiesta. "Escudriño, dice, lo que cae fuera del mundo, esto es, si la vastedad del espacio es infinita o si está encerrada dentro de sus límites; cuál es la apariencia de las cosas que están fuera del mundo, si son informes y confusas y tienen en toda dirección igual volumen o si también ellas están dispuestas con alguna elegancia; si están unidas a este mundo o apartadas lejos de él y dan vueltas en el vacío; si hay átomos [15] por los que se construya todo lo que ha nacido o ha de nacer o si la materia de las cosas es continua y susceptible de cambio en todas sus partes; [16] si los elementos son contrarios entre sí o no luchan y van a lo mismo por caminos diferentes." [7] Nacido para investigar esto, date cuenta de que el hombre no recibió mucho tiempo, aunque se lo reserve todo para sí mismo. Aunque no consienta que se le quite nada por condescendencia, ni que se le escape nada por negligencia, aunque guarde sus horas con avaricia y las prolongue hasta el último extremo de la edad humana, ni la fortuna le desmorone algo de lo que le fijó la naturaleza, es siempre el hombre demasiado mortal para conocer las cosas inmortales. [8] Vivo,

secundum naturam uiuo, si totum me illi dedi, si illius admirator cultorque sum. Natura autem utrumque facere me uoluit, et agere et contemplationi uacare. Utrumque facio, quoniam ne contemplatio quidem sine actione est.

VI. [1] "Sed refert", inquis, "an ad illam uoluptatis causa accesseris [40] nihil aliud ex illa petens quam adsiduam contemplationem sine exitu; est enim [41] dulcis et habet inlecebras suas." Aduersus hoc tibi respondeo: aeque refert, quo animo ciuilem agas uitam, an semper inquietus sis nec tibi umquam [42] sumas ullum tempus, quo ab humanis ad diuina respicias. [2] Quomodo res adpetere sine ullo uirtutum amore et sine cultu ingeni ac nudas edere operas minime probabile est —misceri enim ista inter se et conseri debent—, sic imperfectum [43] ac languidum bonum est in otium sine actu proiecta uirtus, numquam id, quod didicit, ostendens. [3] Quis negat illam debere [44] profectus suos in opere temptare, nec tantum quid faciendum sit cogitare, sed etiam aliquando manum exercere et ea, quae meditata sunt, ad uerum perducere? Quodsi per ipsum sapientem non est mora, si non actor deest, sed agenda desunt, ecquid illi secum esse permittes? [4] Quo animo ad otium sapiens secedit? Ut sciat se tum quoque ea acturum, per quae posteris prosit. Nos certe sumus qui dicimus et Zenonem et Chrysippum maiora egisse, quam si duxissent exercitus, gessissent honores, leges tulissent. Quas non uni ciuitati, sed toti humano generi tulerunt. Quid est ergo, quare tale otium non conueniat uiro bono, per quod futura [45] saecula ordinet nec apud paucos contionetur, sed apud omnis omnium gentium homines, quique sunt quique erunt? [5] Ad summam quaero, an ex praeceptis suis uixerint Cleanthes et Chrysippus et Zenon. Non dubie [46] respondebis sic illos uixisse, quemadmodum dixerant esse uiuendum. Atqui nemo illorum rem publicam administrauit. "Non fuit", inquis, "illis aut ea fortuna aut ea dignitas, quae [47]

por consiguiente, según la naturaleza, si me he entregado a ella por completo, si soy su admirador y su devoto. Mas quiso la naturaleza que hiciera lo uno y lo otro: actuar y darme a la contemplación. Y una y otra cosa hago, porque no hay ciertamente contemplación sin acción. [17]

VI. [1] "Pero importa, dices, saber si te acercas a la naturaleza por placer sin pedirle más que su constante contemplación, sin resultado positivo; porque es dulce y tiene sus atractivos." A lo que yo te respondo: importa igualmente saber con qué intención te dedicas a la vida civil, si es por estar siempre distraído y que no te quede ningún tiempo para volver los ojos de las cosas humanas a las divinas. [2] Así como apetecer riquezas sin ningún amor de las virtudes y sin cultivo del ingenio y hacer obras por hacerlas no ha de aprobarse en modo alguno —porque estas cosas han de combinarse e ir mano a mano—, así también es un bien imperfecto y enfermizo la virtud que sumergida sin actividad en el ocio, no muestra nunca lo que aprendió. [3] ¿Quién niega que la virtud ha de atestiguar sus adelantos en la obra y no tan sólo pensar en lo que se ha de hacer, sino también poner alguna vez manos a la obra y llevar a la realidad lo que ha meditado? Pero si la tardanza no es por culpa del sabio, porque lo que falta no es el hombre que las haga, sino las cosas que han de hacerse, ¿no le permitirás acaso estar consigo mismo? [4] ¿Con qué intención se retira el sabio al ocio? Para comprender que también entonces ha de hacer aquellas cosas con que ayude a la posteridad. Somos nosotros ciertamente los que decimos que Zenón y Crisipo hicieron mayores cosas que si hubieran mandado ejércitos, desempeñado cargos honoríficos o promulgado leyes. Y las promulgaron pero no para una ciudad, sino para todo el género humano. ¿Cómo es, pues, que no conviene al hombre bueno este ocio, por el cual gobierna las edades por venir y habla no delante de pocos, sino a todos los hombres de todos los pueblos, los que existen y los que han de existir? [5] En resumen, lo que pregunto es si Cleantes, Crisipo y Zenón vivieron conforme a sus preceptos. Sin duda alguna responderás que vivieron como dijeron que había de vivirse. Pues ninguno de ellos administró la república. "No tuvieron, dices, aquella for-

admitti ad publicarum rerum tractationem solet." Sed idem nihilo minus non segnem egere uitam; inuenerunt, quemadmodum plus quies ipsorum hominibus prodesset quam aliorum discursus et sudor. Ergo nihilo minus hi multum egisse uisi sunt, quamuis nihil publice agerent.

VII. [1] Praeterea tria genera sunt uitae, inter quae quod sit optimum quaeri[48] solet. Unum uoluptati uacat, alterum contemplationi, tertium actioni. Primum deposita contentione depositoque odio quod implacabile diuersa sequentibus indiximus, uideamus, ut haec[49] omnia ad idem sub alio atque alio titulo perueniant. Nec ille, qui uoluptatem probat, sine contemplatione est, nec ille, qui contemplatione inseruit, sine uoluptate est, nec ille, cuius uita actionibus destinata est, sine contemplatione est. [2] "Plurimum", inquis, "discriminis est, utrum aliqua res propositum sit an propositi alterius accessio." Sit sane grande discrimen, tamen alterum sine altero non est. Nec ille sine actione contemplatur, nec hic sine contemplatione agit, nec ille tertius, de quo male existimare consensimus, uoluptatem inertem probat, sed eam, quam ratione efficit firmam sibi; [3] ita et haec ipsa uoluptaria secta in actu est. Quidni in actu sit? cum[50] ipse dicat Epicurus aliquando se recessurum a uoluptate, dolorem etiam adpetiturum, si aut uoluptati imminebit paenitentia aut dolor minor pro grauiore sumetur? [4] Quo pertinet haec dicere? Ut appareat contemplationem placere omnibus; alii petunt illam, nobis haec statio, non portus est.

VIII. [1] Adice nunc,[51] quod e lege Chrysippi uiuere otioso licet; non dico, ut otium patiatur, sed ut eligat. Negant nostri sapientem ad quamlibet rem publicam accessurum; quid autem interest, quomodo sapiens ad otium ueniat, utrum quia res publica illi deest, an quia ipse rei publicae, si non ubiuis futura[52] res publica est? Semper autem deerit fastidiose quaerentibus.[53] Interrogo, ad quam rem publicam sapiens sit

tuna o aquella dignidad que de ordinario lleva a la gestión de las cosas públicas." Pero, sin embargo, no llevaron una vida ociosa; encontraron la manera de que su descanso aprovechara más a los hombres que el ajetreo y el sudor de otros. Luego, aunque no trabajaron en los negocios públicos, dejaron a todos convencidos de que habían trabajado mucho.

VII. [1] Además hay tres géneros de vida, entre los cuales se suele inquirir cuál sea el mejor. El uno está consagrado al placer, el otro, a la contemplación, el tercero, a la acción. Ante todo, dejando toda disputa y el odio implacable que hemos declarado a los que siguen fines distintos a los nuestros, veamos si estos tres géneros de vida, bajo nombres distintos, no conduzcan a lo mismo. Ni el que sanciona el placer vive sin contemplación, ni el que sirve a la contemplación carece de placer, ni el que dedica su vida a la acción está sin contemplación. [2] Dices: "Hay gran diferencia entre que una cosa sea el objeto que uno se propone o una añadidura de otro objeto." Aunque la diferencia sea grande, no existe, sin embargo, lo uno sin lo otro. Ni éste contempla sin acción, ni aquél actúa sin contemplación, ni este tercero, [18] del que estamos de acuerdo en tenerlo en mal concepto, aprueba un placer inerte, sino el que por su razón ha hecho estable para él; [3] así que también es activa esta secta de la voluptuosidad. ¿Cómo no, si el mismo Epicuro dice en algún lugar [19] que se apartaría del placer y hasta apetecería el dolor, si al placer amenaza el arrepentimiento o si, en lugar de un gran dolor, se elige otro menor? [4] ¿Con qué fin digo esto? Para que quede claro que la contemplación agrada a todos; unos van a ella como a su fin, para nosotros es una estación y no un puerto.

VIII. [1] Añade ahora que, según la ley de Crisipo, es lícito vivir ocioso; no digo que tolere el ocio, sino que lo elija. Niegan los nuestros que el sabio haya de consagrarse a cualquier república, pero ¿qué importa el camino por el cual el sabio llegue al ocio, si es porque la república no lo quiera a él o porque él no quiera a la república, cuando la república no ha de estar dondequiera? Siempre faltará a los que la buscan con fastidio. Yo pregunto: ¿A qué república ha de consagrarse el sabio? ¿A la de los Atenienses

accessurus. Ad Atheniensium, in qua Socrates damnatur, [54] Aristoteles, ne damnetur, fugit? in qua opprimit inuidia uirtutes? Negabis mihi accessurum ad hanc rem publicam sapientem. [2] Ad Carthaginiensium ergo rem publicam sapiens accedet, [55] in quam adsidua seditio et optimo cuique infesta libertas est, summa aequi ac boni uilitas, aduersus hostes inhumana crudelitas, etiam [56] aduersus suos hostilis? Et hanc fugiet. [3] Si percensere singulas uoluero, nullam inueniam, quae sapientem aut quam sapiens pati possit. Quodsi non inuenitur illa res publica, quam nobis fingimus, incipit omnibus esse otium necessarium, quia quod unum praeferri poterat otio, nusquam est. [4] Si quis dicit optimum esse nauigare, deinde negat nauigandum in eo mari, in quo naufragia fieri soleant et frequenter subitae tempestates sint, quae rectorem in contrarium rapiant, puto hic me uetat nauem soluere, quamquam laudet [57] nauigationem.

que condenó a Sócrates, de la que huyó Aristóteles para no ser condenado? Me dirás que el sabio no ha de consagrarse a esta república. [2] ¿Se entregará entonces a la de los cartagineses, en la que es continua la sedición y la libertad hostil a los mejores, donde lo justo y lo bueno está en sumo vilipendio, es inhumana la crueldad con los enemigos y es hostil hasta con los suyos? También huirá de ésta. [3] Si quisiera recorrerlas una por una, no encontraré ninguna que tolere al sabio o que el sabio pueda soportar. Pues si no se encuentra la república que soñamos, empieza el ocio a ser necesario para todos, ya que no existe lo único que podía ser preferible al ocio. [4] Si alguien dice que lo mejor es navegar, pero después niega que haya de navegarse en un mar, en el que suele haber naufragios y son frecuentes las tempestades repentinas, que llevan al piloto en la dirección contraria, he de concluir que, aunque alabe la navegación, me prohibe soltar las amarras. [20]

NOTAS AL TEXTO LATINO

El texto latino de esta edición es el establecido por Emilio Hermes en su edición de los Diálogos *publicada en Leipzig en 1905, con las modificaciones introducidas por J. W. Basore en su edición de The Loeb Classical Library. Recoge este texto el del* Codex Ambrosianus, *de Milán, el mejor sin duda alguna de los manuscritos que se conservan de los* Diálogos. *Es del siglo X u XI y tiene una laguna, que el copista respetó escrupulosamente dejando la página en blanco; fué llenada en el siglo XIV o XV por un copista de mediocre fidelidad; se designan en las notas con las siglas* A *y* A^{1-5} *sus posteriores redacciones. Hay otros dos manuscritos importantes del* De Ira: *el* Laurentianus (L), *del siglo XII o XIII, y el Parisinus* (P), *que perteneció a la Abadía de San Víctor y hoy se guarda en la Biblioteca Nacional de París. Ninguno de los dos parece emanar del* Ambrosianus; *ambos están muy interpolados, pero pueden servir provechosamente para depurar el texto ambrosiano.*

Para los demás Diálogos, *el manuscrito más importante es también el* Codex Ambrosianus, *de Milán. Del* De la clemencia, *el mejor manuscrito es el* Codex Nazarianus (N), *de la colección Palatina del Vaticano, del siglo VIII o IX. Del XII son otros dos manuscritos: el* Codex Amplonianus, *de Erfurt, y el* Codex Parisinus *8542, cuyas siglas respectivas son* A *y* T. *La sigla* O *designa el consentimiento de* N *y* A. *Del* De la clemencia *hay además el* Codex Reginensis, *del siglo IX o X (Vatic. 1529), que Rossbach designó con la sigla* R, *el* Parisinus *6382* (P) *del XIII, el* Parisinus *16592 o*

Sorbonicus *1586 (S) del XII o del XIII, el* Laurentianus *(F) del XII y el* Leidensis *(L), también del XII. La sigla* dett. *designa, como siempre, los* códices deteriores, *y* t. uulg. *el texto comúnmente admitido.*

En estas notas utilizo parte del aparato crítico recogido por Basore en su edición y por Bourgery, Waltz y Préchac, en las que publicaron en la Colección Budé.

DE IRA

LIBRO PRIMERO

Párrafo I, 1.

1. Est doloris, *L, P*; doloris est, *a*.

Párrafo I, 2.

2. Dispectum, *L*; despactum, *a*; inspectum, *P*.

Párrafo I, 4.

3. Emicant, *P y muchos dett.*; ac micant, *a*.
4. Exaestuante, *L*; et aestuante, *P, a*.

Párrafo I, 5.

5. In *antes de* abdito, *omitido por a*.
6. Praecurrunt, *L, P, a*; procurrunt, *t. uulg.*
7. Ac tota, *P, a*; et tota, *L*.

Párrafo I, 6.

8. Que, *después de* perniciosum, *P, a*.

Párrafo I, 7.

9. Intra, *omitido por a*.
10. Agitatio, *Madvig*; cogitacio, *a*; cogitatio est, *L, P*.

Párrafo II, 2.

11. Intra, *a*; inter, *t. uulg.*
12. Diffindere, *a*; diffundere, *L, P*; distendere, *dett.*

Párrafo II, 3.

13. Uiritim, *P*; uirium, *a*.
14. Damnatos, *Madvig*; damna, *a*.
15. *La laguna fué señalada por Madvig.*

Párrafo II, 5.

16. Cui, *A, L, P*; cur, *Gruter*.

Párrafo III, 1.

17. Laesuri *parece corregido de* laesori, *A*.

18. Injuriam, *P*, *t. uulg.*; injuria, *A*.

Párrafo III, 3.

19. Finitio, *A*; diffinitio, *P*; deffinitio, *dett. Lactancio*.

Párrafo III, 4.

20. Uoluptates, *L*, *dett.*; uoluntates, *A*, *P*.

21. Homine, *L*, *dett.*; homines, *A*, *P*.

Párrafo III, 6.

22. Si amor in illis esset, et odium esset; si amicitia et simultas, si dissentio, et concordia, *A*, *L correg. por Madvig*.

Párrafo III, 7.

23. Regium, *L*, *dett.*; regum, *A*, *P*.

Párrafo III, 8.

24. Illorum, *L*, *dett.*; illarum, *A*, *P*, *L*.

Párrafo IV, 3.

25. Considant, *A*; considerantur, *P*; concidant, *L y muchos dett.*

Párrafo V, 2.

26. Habitus, *A*, *P*; habitu, *L*, *t. uulg.*

27. Homine aliorum, *A*, *L*, *muchos dett.*; homine quid, *P*; quid homine aliorum, *otros dett.*

28. Commodis, *Erasmo*; incommodis, *A*.

Párrafo VI, 1.

29. Sicera, *A*; sine ira, *Gertz*.

Párrafo VII, 3.

30. Eis eruit, A^7; ei seruit, A^8.

31. Quo, *A*; a quo, *Muret*.

Párrafo VIII, 3.

32. Se liberabit, *P*, *t. uulg.*; seliberauit, *A*.

Párrafo IX, 3.

33. Desiit, *uno de los dett.*; desit, *A*; desinit, *dett.*, *t. uulg.*

Párrafo X, 1.

34. *Gertz opina que han de suprimirse las palabras* ut . . . cupiditatem.

Párrafo X, 2.

35. Capere, quatiatur, *puntuación de Gertz*; capere: quatiatur, *t. uulg.*

Párrafo XI, 2.

36. Etuenientis, *A*; euenientes, *P*.

37. Et fugientes, *Gruter*; effugientis, *A*.

Párrafo XI, 5.

38. Moraris ciit, *A*; morari scit, *P*; morari sciuit, *t. uulg.*
Párrafo XI, 8.

39. Rexit, *A*, *P*; texit, *dett.*
Párrafo XII, 1.

40. Irascitur, *A*, *P*; irascetur, *L*, *Muret.*

41. Uideat, *A*, *P*; uiderit, *L*, *t. uulg.*
Párrafo XII, 5.

42. Uolente, *A*; uolentem, *P*, *t. uulg.*

43. Praerapida, *uno de los dett.*; praerabida, *otros de los dett.*; praerapidus, *A*, *L*, *P*.

44. In quod, *L*, *t. uulg.*; in quo, *A*, *P*.

45. Efficit, *L*, *t. uulg.*; effecit, *A*, *P*.
Párrafo XII, 6.

46. Ex inopinato, *dett.*, *t. uulg.*; exopinato, *A*, *P*; necopinato, *Gronov.*
Párrafo XIV, 3.

47. Affectum, *A*; Ad rectum, *L*, *P*, *t. uulg.*
Párrafo XV, 1.

48. Leue, *A*, *P*; lene, *L*, *dett.*
Párrafo XV, 3.

49. Judicio lata, *L*, *P*; judici olata, *A*; judicio data, *dett.*
Párrafo XVI, 2.

50. Publicata, *A*, *L*, *P*; publica, *dett.*, *t. uulg.*

51. Adhibetur, *A*, *L*, *P*; adhibebitur, *Erasmo.*
Párrafo XVI, 4.

52. Domus, *A*; domos, *P*; domum, *L*.
Párrafo XVI, 5.

53. Uultu leni et illa solemnia uerba magis graui quam rabida, *sugerido por Pinciano.*

54. Parricidas, *dett.*; perindices, *A*; perjudices, *P*.
Párrafo XVII, 2.

55. Ratione, *L*, *P*; rationi, *A*.
Párrafo XVII, 3.

56. Ad actiones, *L*, *dett.*; actiones, *A*, *P*.
Párrafo XVII, 5.

57. Defecit, *A*, *P*, *muchos dett.*; deficit, *L*, *algunos dett.*
Párrafo XVII, 7.

58. Commiserant, *A*, *L*; commiserunt, *P*, *dett.*

Párrafo XVIII, 4.

59. Speculatorem, *A*; spiculatorem, *P y muchos dett.*

Párrafo XIX, 1.

60. Uoluntatem, *t. uulg.*; uoluptatem, *A, L, P.*

Párrafo XIX, 4.

61. Auellere, *A*; euellere, *P, dett., t. uulg.*

Párrafo XIX, 5.

62. Dimittit, *A*; dimitet, *Gertz.*

Párrafo XX, 3.

63. Conscia, *A. L*; conscii, *muy pocos dett.*

Párrafo XX, 6.

64. Non potest, *L, t. uulg.*; potest, *A, P.*

Párrafo XX, 8.

65. *Gertz añadió* animi *después de* magni.

66. Obstreperetur, *A, P*; obstreperet, *L, t. uulg.*

Párrafo XXI, 4.

67. Omnia ista, non refert . . . se, angusta, *puntuación de Gertz*; omnia ista non . . . se: angusta, *t. uulg.*

LIBRO SEGUNDO

Párrafo I, 2.

1. Possit, *dett., t. uulg.*; posset, *A, P.*
2. Uitalia, *Pincianus*; ut alia, *A.*
3. Faciem adspectumque, *A*; facie aspectuque, *P, dett.*

Párrafo I, 3.

4. Ipsam, *A*; ipsa, *Gertz.*

Párrafo II, 5.

5. Id est quod, *A, P*; inde est quod, *L, t. uulg.*

Párrafo III, 2.

6. Altumue, *A*; alterumue, *P.*
7. Pulsus, *L, t. uulg.*; pulsos, *A, P.*

Párrafo IV, 1.

8. Oporteat, *L, P, t. uulg.*; oportet, *A.*

Párrafo V, 1.

9. Saeuiunt, *L, P, t. uulg.*; se uiuunt, *A.*

Párrafo V, 2.

10. Accipit, *A, L*; accepit, *P, dett.*

11. Uel, *J. Lipse*; uelle, *A*, *L*.
Párrafo VI, 2.
12. Iram ipsam, *A*; ipsam iram, *L*, *P*, *t. uulg.*
Párrafo VI, 4.
13. Nam aut, *dett.*, *t. uulg.*; nam ut, *A*, *P*.
Párrafo VII, 3.
14. Proclamat *después de* corona, *añadido por Bourgerit*; probat malam causam, *enmendado por Hermes*.
Párrafo VIII, 2.
15. Cum isdem, A^1, *L*, *t. uulg.*; quorum, A^5.
Párrafo IX, 1.
16. Quidem, *A*, *L*, *P*; quodam, *Pinciano*.
Párrafo IX, 3.
17. Una parte, *A*; uno partu, *Petschenig*; una patria, *Rech*.
Párrafo IX, 4.
18. Praedam, *A*, *P*; in praedam, *t. uulg.*
Párrafo X, 1.
19. Quod aegrotant? senescunt? fatigantur?, *A*; qui aegrotant, senescunt, fatigantur, *L*, *P*; *el pasaje es dudoso y ha sido corregido de varias maneras*.
Párrafo X, 3.
20. Altera alteri, *A*, *P*; alter alteri, *Muret*.
Párrafo X, 4.
21. Destringitur, *Madvig*; distringitur, *A*.
Párrafo X, 6.
22. Fieri, scit, *puntuación de Madvig*; fieri. Scit, *t. uulg.*
Párrafo X, 8.
23. Nauigium, *L*, *t. uulg.*; naufragium, *A*.
Párrafo XI, 2.
24. Ipsoque eo, *Gertz*; ipso quo, *A*; ipso quoque, *P*; eo ipso quo, *L*.
Párrafo XI, 4.
25. Uenena et ossa pestifera, *A*, *P*; uenena et ossa mortifera, *L*.
Párrafo XI, 5.
26. Affectu, *A*, *P*; effectu, *L*, *t. uulg.*
Párrafo XII, 4.
27. Omni umore, A^1; omni in ore, A^5; omni humori, *L*; animalium omnium ori, *P*.

Párrafo XII, 6.

28. Eius affectus!, *dett. y t. uulg. a partir de Lipse*; eius affectus eius, *A*; etiam affectus eius, *P*.

Párrafo XIII, 2.

29. Uobis, *L, t. uulg.*; nobis, *A, P*.

Párrafo XIV, 2.

30. Causae, A^1, *P*; causa, A^5.

31. Feriunt, *A*; feriant, *P*; exhauriant; nec . . . feriunt, *t. uulg.*

Párrafo XIV, 3.

32. Suadet, *dett, t. uulg.*; inuadet, *A, L, P*.

Párrafo XV, 1.

33. Alta, *L*; alia, *A, P*.

Párrafo XV, 2.

34. Temeritatique consuescunt, A^5, *P*; temeri suescunt, A^1.

Párrafo XV, 4.

35. Istae, *t. uulg.*; iste, *L, P*; istinc, A^5.

Párrafo XVI, 2.

36. Boum, *L*; bonum, *A, P*.

Párrafo XVII, 1.

37. Incutiamus, *L*; incutimus, *A*, P.

Párrafo XVII, 2.

38. Praedam, *Muret*; predonem, *A, P*.

Párrafo XIX, 1.

39. Aliquo, *Madvig*; inaliquos, *A, L, P*.

Párrafo XIX, 4.

40. Siccis aetatibus, *A, L, t. uulg.*; siccitas aetatibus, *P, dett.*

41. Inclinaturum, *P y muchos dett.*; inclinatum, *A*.

Párrafo XIX, 5.

42. Auget; pro cuiusque natura, *puntuación de Gertz*; auget pro cuiusque natura, *A, t. uulg.*

Párrafo XX, 2.

43. Grauis, *A*; praua, *Lipse*; si ingrauescit, *Koch*.

Párrafo XX, 4.

44. Maiora, *A, L, P*; mitiora, *Barriera*; maestiora, *Gertz*; ignauiora, *Shultess*.

Párrafo XXI, 3.

45. Crescet, *A*; crescit, *L, P, t. uulg.*

Párrafo XXI, 6.

46. Contactu, *P*, *dett.*; contractu, *A*.

Párrafo XXI, 7.

47. Cincumstetit: "Tibi . . . proicis" et alia, *puntuación de Gertz*; circumstetit. "Tibi . . . proicis"; et alia, *t. uulg.*

48. Restiterunt, *A*, *L*, *P*; restiterint, *uno de los dett. y t. uulg.*

Párrafo XXI, 9.

49. Inadolescentiam, *A*, *P*; in adolescentia, *L*; adulescentium, *Haupt*.

Párrafo XXIII, 1.

50. Erant, *A*, *P*; fuerant, *L*, *dett.*

51. Interrogauit, *A*; interroganti iterum, *uno de los dett.*, *Barriera*.

Párrafo XXIV, 1.

52. Credulitatem, A^5; crudelitatem, *P*.

Párrafo XXV, 1.

53. Sequitur, *A*; sequetur, *uno de los dett.*, *Gruter*.

Párrafo XXVII, 1.

54. Possint, *A*; possunt, *L*, *P*, *t. uulg.*

Párrafo XXVII, 2.

55. Derigatur, *L*, *t. uulg.*; derigantur, *A*, *P*.

56. Ui diuina, *Madvig*; diuina omnia, *Gertz*.

Párrafo XXVIII, 1.

57. Oritur: nihil, *puntuación de Gertz*; oritur. Nihil, *t. uulg.*

Párrafo XXVIII, 4.

58. Aliquo defungendum, *Madvig*; aliquod fugiendum, *A*.

Párrafo XXIX, 1.

59. Graues . . . primos *en A*, *L*, *P*, *después de* tollere; *Gertz los traspone después de* iudicet.

Párrafo XXXI, 1.

60. Concitent, *L*, *P*; concitant, *t. uulg.*

Párrafo XXXI, 8.

61. In reliqua, *P*; in reliquam, *A*; in reliquum, *Rech*; ut reliqua, *algunos dett.*

Párrafo XXXII, 2.

62. Ignorans *delante de* balineo, *A*, *P*; *después de* balineo, *L*, *dett.*

Párrafo XXXII, 3.

63. Dispicere, A^1; despicere, A^p, *L*, *P*.

64. Canum, *L*, *t. uulg.*; ciuium, *P*.

Párrafo XXXIII, 6.

65. Contempsisses, *Hermes*; contempsisset, *A*, *L*, *P*.

66. Perierat, A^1; periret, A^5, *L*, *P*.

Párrafo XXXIV, 4.

67. Petit, *A*, *L*, *P*; petiit, *muchas ediciones*.

Parrafo XXXV, 3.

68. Fedavit, *A*, *P*; fedat, *L*.

Párrafo XXXV, 5.

69. Quales, *P*, *t. uulg.*; qualis, *A*.

Párrafo XXXV, 5.

70. Uesani, *Muret*; uesanis, *A*.

Párrafo XXXVI, 3.

71. Credideris, *Madvig*; credis, *A*, *L*, *P*.

Párrafo XXXVI, 6.

72. Minimeque, *uno de los dett.*; minimique, A^1; minimumque, A^2; nimiumque, *P*.

LIBRO TERCERO

Párrafo I, 1.

1. Utrumne uerberanda, *L*, *P*; utrum neuerberanda, *A*.

Párrafo I, 3.

2. Ob iter furit, *Müller*; obiterfuit, A^1; obiter furit, A^2.

Párrafo II, 2.

3. Inpotentia, *A*; inpudentia, *Wolters*.

Párrafo II, 4.

4. Fauorabili, *Madvig*; fauorabilis, *A*.

Párrafo II, 6.

5. Irruentibus, *uno de los dett.*; ruentibus, *Erasmo*; uiuentibus, *A*, *L*, *P*.

6. Legionibus, *uno de los dett.*, *Madvig*; regionibus, *A*, *L*, *P*.

Párrafo III, 1.

7. Inertemque, *L*, *t. uulg.*; inermemque, *A*, *P*.

Párrafo III, 3.

8. Et furenti, *L*, *P*, *t. uulg.*; effurenti, *A*.

Párrafo IV, 2.

9. Et *delante de* aliquem, *A*, *L*, *P*; ut, *Lipse*.

Párrafo IV, 4.

10. Summa, *A*; suam summa, *P*; in summa, *L*.

11. Captiuus, *Lipse*; captus, *A*, *L*, *P*.

Párrafo V, 2.

12. Desinere, *Gronov*; detinere, *A*, *L*, *P*.

Párrafo V, 4.

13. Inpendit, *Muret*; incendit. *A*, *P*.

14. Quot, *uno de los dett.*; quos, *A*, *P*; quosdam, *L*, *t. uulg.*

Párrafo V, 6.

15. Conciliat, *A*, *L*, *P*; concitat, *Wolters*.

Párrafo VI, 1.

16. Fulminant, *L*, *P*, *muchos dett.*; fulminantur, A^5.

17. Intra, *A*, *L*; infra, *uno de los dett.*, *Gruter*.

Párrafo VI, 2.

18. Uerecundi, *A*, *P*; uerendi, *Lipse*; uenerandi, *Gertz*.

Párrafo VI, 3.

19. Si neque, *t. uulg.*; sine quo, *A*, *P*.

Párrafo VI, 6.

20. Proximo o proxumo, *A*, *L*, *P*; proximos, *dett.*

Párrafo VII, 1.

21. Abducunt, *A*, *L*, *P*; adducunt, *dett.*

Párrafo VIII, 2.

22. Si liceat, *A*, *L*, *P*; scilicet, *Waltz*.

Párrafo VIII, 3.

23. Quantum, *L*; quanto, *A*.

Párrafo VIII, 6.

24. Herebat, *A*; coherebat, *Gertz*.

25. Desiit, *muchos dett.*, *t. uulg.*; desit, *A*.

Párrafo VIII, 7.

26. Difficiles . . . ferent, *Gertz*; difficilis . . . feret, *A*, *L*.

Párrafo VIII, 8.

27. Antequam robur accipiat, Alit, *A*; antequam alit, *A*, *P*.

Párrafo IX, 1.

28. Fabulis, *A*; fabularis, *Lipse*.

Párrafo IX, 2.

29. Praestringitur, *L*, *P*, *t. uulg.*; praestringuntur, *A*.

Párrafo X, 2.

30. Nota eueniunt, *A y muchos dett.*; notae eueniunt, *uno de los dett.*; notae ueniunt, *t. uulg. desde Erasmó.*

Párrafo XII, 2.

31. An premium, A^5, *P*; inpremium, A^1.

Párrafo XIII, 2.

32. Lenior, *A*; laxior, *P*.

33. Lentior, *L*, *t. uulg.*; lenior, *A*, *P*.

Párrafo XIII, 4.

34. Contra potens, *Muret*; contranos potens, *A*.

35. Consipimus, *Gronov y Bentley*; conspicimus, *A*.

Párrafo XIII, 6.

36. Sentiat, A^5, *P*; sentiant, A^1.

Párrafo XIV, 6.

37. Praeciperet quem, *A*, *P*; praeciperet ei quem, *L*, *Haase*.

Párrafo XV, 4.

38. Retorridam, A^1; et horridam, A^5, *P*.

Párrafo XVII, 3.

39. Et inuisitatum, *Gruter*; et inusitatum, A^5, *L*, *P*.

Párrafo XVIII, 1.

40. Lacerauit, *L*, *P*, *t. uulg.*; lacerabit, A^1.

Párrafo XVIII, 4.

41. Exspectare? denique ne . . . occideret, *t. uulg.*; exspectare denique ne . . . occideret?, *puntuación de Fickert*.

Párrafo XIX, 1.

42. Possimus, *A*, *P*; possumus, *t. uulg.*

Párrafo XIX, 5.

43. Id est, *L*, *Muret*; adest, *A*, *P*.

Párrafo XXI, 2.

44. Comitatus, *A*, *P*; commeatus, *dett.*

Párrafo XXI, 3.

45. Cuniculis, *A*; canaliculis, *Erasmo*.

Párrafo XXII, 4.

46. Tam miti, *uno de los dett.*; etiam miti, *L*; miti, *P*; immiti, *A*.

Párrafo XXIII, 6.

47. In igne posuit, *L*, *Madvig*; inignem posuit, *A*, *P*; in ignem inposuit, *Koch*.

Párrafo XXIII, 8.

48. Coeperat, *A*; coegerat, *R. Waltz.*

Párrafo XXV, 1.

49. Occurrat, *A*; incurrat, *L, dett.*

Párrafo XXVI, 2.

50. Factae iniuriae, *t. uulg.*; factae iniuria, *A.*

Párrafo XXVI, 3.

51. Uirum dedecet, *uno de los dett., Gruter*; uirum decet, *A, P*; utrum decet, *L.*

Párrafo XXVI, 4.

52. Lenioribus, *L*; leuioribus, *A, P.*

53. Maciem, *L, P, t. uulg.*; aciem, *A.*

Párrafo XXVII, 1.

54. Sanare, *P*; sanari, *A, L.*

Párrafo XXVII, 2.

55. Mutis, *L, t. uulg.*; multis, *A, P.*

Párrafo XXVII, 4.

56. Agitatio, *Haase*; cogitatio, *A, L, P.*

Párrafo XXVIII, 5.

57. Patriam, *A, P*; patruum, *t. uulg.*

Párrafo XXX, 2.

58. Concepimus . . . tulerint, *A, P, Bährens*; conceperimus . . . tulerit, *L.*

Párrafo XXXII, 2.

59. Loquemur, *A, P*; loquimur, *dett.*

Párrafo XXXII, 3.

60. Quam, *delante de* omnia, *A, L, P*; tanquam, *Haase*; quasi, *Feldman.*

Párrafo XXXIII, 1.

61. Defetigat, *A*; defatigat, *A, L, P.*

62. Rapiuntque, *A*; rabiuntque, *Cornelissen.*

Párrafo XXXIII, 3.

63. Comparandum, *A, P*; computandum, *L, Pincianus.*

Párrafo XXXIII, 4.

64. Egesserat, *L, t. uulg.*; gesserat, *A, P.*

Párrafo XXXIV, 1.

65. Uerua contumeliosa, *Madvig, Wesenberg*; uerba contumelias, *A.*

Párrafo XXXIV, 3.

66. Odii, *t. uulg.*; odi, *A.*

Párrafo XXXV, 2.

67. Loquantur, *A, L, P, muchos dett.*; loquuntur, *uno de los dett, t. u.*
Párrafo XXXVI, 1.

68. Desiit, *t. uulg.*; desit, *A, P*; desinit, *L.*
Párrafo XXXVI, 3.

69. Meum, *A, L, P*; mecum, *uno de los dett., t. uulg.*
Párrafo XXXVI, 4.

70. Uide non tantum, *t. uulg.*; uide ne non tantum, *A, L, P.*
Párrafo XXXIX, 3.

71. Inferet, *L, dett.*; infert, *A, P.*
Párrafo XLI, 1.

72. Praeceptorum, *L, P, t. uulg.*; praeceptorem, *A.*

73. Sequatur, *L, P, t. uulg.*; sequantur, *A.*
Párrafo XLIII, 1.

74. Et contemptum, *A, P*; atque despectum, *L.*
Párrafo XLIII, 3.

75. Operas, *A, L, P*; operam, *dett., t. uulg.*; operam si, *Hense.*
Párrafo XLIII, 5.

76. Iam mortalitatis, *Pincianus*; inmortalitatis, *A, L, P.*

DE PROUIDENTIA

Párrafo I, 1.

1. Regeretur, *uno de los dett.*; ageretur, *A*.
2. Acciderent, *texto vulg.*; accidere, *A*.

Párrafo I, 2.

3. Ex disposito relucentium, *Bongars*; exdispositore lucentium, *A*.

Párrafo I, 6.

4. Escendere, *Bongars*; excendera, *A-2*.

Párrafo II, 3.

5. Ab eis, *uno de los dett.*; abbis, *A*.

Párrafo II, 4.

6. Querantur, *texto vulg.*; quaerantur, *A*.

Párrafo II, 5.

7. Excitari, *dos de los dett.*; exercitari, *A*.

Párrafo II, 6.

8. Felicitas, *texto vulg.*; felitas, *A*.
9. At cui, *Haase*; at ubi, *A*.

Párrafo II, 7.

10. Capit, *Gertz*; capiunt, *A*.
11. Spectandi, *Pincianus*; spectant dii, *A*.

Párrafo II, 9.

12. Eo, *añadido por Goerenz*.

Párrafo II, 10.

13. Ditionem, *uno de los dett.*; condicionem, *A*.
14. Una manu latam, *texto vulg.*; unam anulatam, *A*.

Párrafo II, 11.

15. Dum (*antes de* ille uir), *Haase*; quam, *A*.

Párrafo III, 1.

16. Subiecta, *Waltz*; sic ei rectae, *A*; sic et recte, *Petschening*; ire et, *Madvig*.

Párrafo III, 2.

17. Ecferre, *Bongars*; haec ferre, *A*.
18. Pro eis, *uno de los dett.*; prohis, *A*.

Párrafo III, 3.

19. Quid ego, *texto vulg.*; quid ergo, *A*.

Párrafo III, 6.

20. Pyrrho, *texto vulg.*; phyrro, *A*.
21. Conchyllis, *texto vulg.*; conchylis, *A*.
22. Cingeret, *texto vulg.*; cingeretur, *A*.

Párrafo III. 8.

23. Ille *probablemente ha de borrarse*.

Párrafo III, 10.

24. Quaeritur, *texto vulg.*; queritur, *A*.
25. Uigilabit, *texto vulg.*; uigilauit, *A*.
26. Iis, *Wesenberg*; his, *A*.

Párrafo III, 14.

27. Quem, *texto vulg.*; qm, *equivalente a* quoniam, *A*.

Párrafo IV, 1.

28. Prosperae *Haupt*; prospera, *A*.
29. At, *texto vulg.*; ac, *A*.
30. Proprium, *texto vulg.*; promptum, *A-3* (*mala corrección de* proptium, *A-1*).

Párrafo IV, 3.

31. In qua uim, *Gertz*; in qua una uim, *A*.
32. Enitesceret, *texto vulg.*; enitescerent, *A*.

Párrafo IV, 4.

33. Inquam, *dett.*; inquit, *A*.
34. Bello, *Gertz*; belli, *A* (*mal corregido de* bello *A-1*).
35. Triumphum, *Ruben; triumpho, A-5* (*corrección mala de* triumphum, *A-1*).
36. Fluentem e lorica suum sanguinem, *P. Thomas*; fluentem e lorica sanguinem, *Studemund*; fluentem meliori casu sanguinem, *A*.

Párrafo IV, 7.

37. Tèneris, *dett.*; terere, *A.*; *corregido de* terrere.

Párrafo IV, 8.

38. Imperator, *texto vulg.*; imperatur, *A-5*.

Párrafo IV, 9.

39. Et, *después de* permadescunt, *suprimida por Waltz.*
Párrafo IV, 10.

40. Mentem, *dett.*; mentes, *A.*

41. Quidni satius, *muret*; quid ne is satius, *A.*

42. Aduocata uirtute, *dett.*; aduocat a uirtute, *A.*
Párrafo IV, 12.

43. Patiamur, *Muret*; patimur, *A.*

44. Quod quo saepius, *P. Thomas*; quod saepius, *A-1.*

45. Duremur, *dett.*; duremus, *A.*

46. Faciet, *Koch*; faciat, *A.*
Párrafo IV, 13.

47. Ferendo, *texto vulg.*; efferendo, *A.*

48. *Las palabras:* Ad excutienda tela militares lacerti ualent, agilia sunt membra cursoribus: id in quoque solidissimum est quod exercuit, *las considera Waltz como una interpolación.*
Párrafo V, 2.

49. Elius, *dett.*; Aelius, *A.*
Párrafo V, 3.

50. Percisos, *Lipse*; probisos, *A-5.*
Párrafo V, 5.

51. Queri, *texto vulg.*; quaeri, *A.*
Párrafo V, 7.

52. Restat, *dett.*; restet, *A-5*; *corregido de* prestat *A-1.*

53. Hora, *texto vulg.*; ora, *A.*

54. Distingui, *texto vulg.*; distinguit, *A.*
Párrafo V, 8.

55. Parti, *Hermes, después de Gertz*; parati, *A.*

56. Ille, *texto vulg.*; illa, *A.*
Párrafo V, 9.

57. Pactum est, *Waltz*; passa est, *A.*

58. Texto, *Waltz*; fato, *A.*
Párrafo V, 10.

59. Escendere, *uno de los dett.*; excendere (*quizás* extendere), *A.*

60. Tethys, *texto vulg.*; thetis, *A-3.*
Párrafo V, 11.

61. Escendo, *Bongars*; excendo, *A-3* (*corregido al parecer de* exscendo, *A-1*).

Párrafo VI, 1.

62. Etiam, *texto vulg.*; etimi, *A*.

Párrafo VI, 3.

63. Queri, *texto vulg.*; quaeri, *A*.

Párrafo VI, 5.

64. Posui, *Lipse*; posuit, *A*.

Párrafo VI, 9.

65. Destinaui, *texto vulg.*; estimaui, *A*.

66. Uis, *Wölfflin*; ui, *A* (*corrección equivocada de* uis).

67. Ecquid, *texto vulg.*; et quid, *A*.

DE CONSTANTIA SAPIENTIS

Párrafo I, 1.

1. Agunt, *añadido por Waltz después de* molliter; *Koch lo añadió delante de* blande.

Párrafo II, 1.

2. Terrorum, *Lipse*; terrarum, *A*.

Párrafo III, 5.

3. Collegit, *texto vulg.*; colligit, *A*.

Párrafo IV, 2.

4. Demissis, *Pincianus*; dimissis, *A*.
5. Ab iis, *Wesenberg*; ab his, *A*.
6. Superbe, *texto vulg.*; superbae, *A*.

Párrafo IV, 3.

7. Tranquillitate, *Waltz*; tranquillitatis, *A*.
8. Imperatoris, *texto vulg.*; imperatori, *A*.

Párrafo V, 4.

9. Deminutio, *Muret*; diminutio, *A*.
10. Credidit, *Wölfflin*; credit, *A*.
11. Habeat (*antes de* locum), *texto vulg.*; habet, *A*.
12. Indurata, *Pincianus*; indurat, *A*.

Párrafo V, 5.

13. Ex iis, *Wesenberg*; ex his, *A*.
14. Uirtute salua sua, *Madvig*; uirtute sua, *A*.

Párrafo V, 6.

15. Poliorcetes, *texto vulg.*; poli hercetes, *A*.
16. Stilpon, *texto vulg.*; Stilbon, *A*.
17. Dicionem, *texto vulg.*; condicionem, *A*.

Párrafo VI, 2.

18. In hominem, *texto vulg.*; in homine, *A*.

Párrafo VI, 3.

19. Cedens, *texto vulg.*; caedens, *A*.
20. *Waltz suprime* quoque ea parte qua melior est.

Párrafo VI, 8.

21. Habe, *dett.*; habes, *A*.
22. Munimentis, *texto vulg.*; monimentis, *A*.
23. Illis, *Gertz*; illi, *A*.

Párrafo VII, 1.

24. Ita, *texto vulg.*; ista, *A*.
25. Conformamus, *Wölfflin*; confirmamus, *A*.

Párrafo VII, 2.

26. *Waltz suprime* mali tam bonis perniciosi quam inter se, *después de* pax est.

Párrafo VII, 3.

27. Inquis, *dett.*; inquit, *A*.

Párrafo VII, 4.

28. Remixtum, *texto vulg.*; remixtam, *A*.
29. Ille, *Madvig*; illud, *A*.
30. Scelere, *texto vulg.*; sceleri, *A*.

Párrafo VII, 6.

31. Intentatam manum, *uno de los dett.*; intentata manu, *A*.

Párrafo VIII, 2.

32. Humile, *texto vulg.*; humili (o humilia), *A*.

Párrafo VIII, 3.

33. Incedit, *dett.*; incedet, *A*.
34. Domini quod minentur, *uno de los dett.*; domini minantur, *A*.
35. Maereat, *texto vulg.*; mereat, *A*.

Párrafo IX, 1.

36. Adnumerat, *dett.*; adnumerant, *A*.
37. Et iniuria, *dett.*; et inuitia, *A*.

Párrafo IX, 2.

38. Odiis, *Madvig*; motis, *A*.
39. Alicui, *texto vulg.*; alicuius, *A*.

Párrafo IX, 3.

40. Uir ereptus erroribus, moderator sui, *Madvig*: uir erectus, erroribus moderator suis, *A*.

41. Impellit, *Bentley*; impedit, *A*.
42. Non posse fieri, *texto vulg.*; posse non fieri, *A*.
43. Adeo, *texto vulg.*; ideo, *A*.
Párrafo IX, 4.
44. Inultas dimittat, *Waltz*; in altum demittat, *A-2* (dimittat *A-1*).
Párrafo IX, 5.
45. Caedentium, *texto vulg.*; cedentium, *A*.
Párrafo X, 1.
46. Qua, *uno de los dett.*; quam, *A*.
47. Refutabimus, *uno de los dett.*; refutauimus, *A*.
48. Queri, *texto vulg.*; quaeri, *A*.
49. Possumus, *texto vulg.*; possimus, *A*.
Párrafo X, 2.
50. Factumue, *Gertz*; factumque, *A-3* (*corregido de* factum *A-1*).
51. Superbe, *texto vulg.*; superbae, *A*.
Párrafo X, 3.
52. Quorum, *dett.*; quarum, *A*.
53. Renuntiat, *uno de los dett.*; nuntiat, *A*.
Párrafo X, 4.
54. Sentias, *texto vulg.*; sentiat se, *A*.
Párrafo XI, 1.
55. Magnitudinem, *Waltz*; magnanimitatem, *A*.
Párrafo XI, 2.
56. Qui facit, *texto vulg.*; qui fecit, *A*.
Párrafo XI, 3.
57. In' ludibrium, *Waltz*; ut ludibrium, *A*.
58. Effundant, *texto vulg.*; effundunt, *A*.
59. Iisdem, *texto vulg.*; hisdem, *A*.
60. Ioculare, *texto vulg.*; ioculari, *A*.
Párrafo XII, 2.
61. Simulacra, *texto vulg.*; simulac, *A*.
62. Agentes, *texto vulg.*; egentes, *A* (*corregido de* degentes).
Párrafo XII, 3.
63. Admonet, *Fickert*; admonet afficit, *A*.
Párrafo XIII, 2.
64. Ualentes coloratos esse, *Waltz*; ualentes coloratos male sanos esse, *A*.
Párrafo XIII, 3.
65. Ne se suspiciet, *Fickert*; ne suspiciet, *A*.

Párrafo XIII, 4.
66. Nequam, *texto vulg.*; nequa, *A*.
67. Hos deterrimos, *Waltz*; postterrimos, *A*.
68. Dominium, *dett.*; dominum, *A*.
Párrafo XIII, 5.
69. Differant, *Gertz*; differunt, *A*.
Párrafo XIV, 1.
70. Adeant, *Waltz*; habeant, *A*.
71. Quot, *texto vulg.*; quod, *A*.
72. Aeque, *texto vulg.*; aequae, *A*.
73. Inter ista risus, *uno de los dett.*; risus inter ista, *Gertz*; risus inter ista risus, *A*.
74. Tollendus, *texto vulg.*; tolerandus, *A*.
Párrafo XIV, 2.
75. Petiit, *texto vulg.*; petit, *A*.
Párrafo XIV, 4.
76. It, *texto vulg.*; iit, *A* (*mal corregido de* hit).
Párrafo XV, 3.
77. Quaere, *Madvig*; quare, *A*.
Párrafo XVI, 3.
78. Quo (*antes de* dissidemus), *texto vulg.*; quod, *A*.
79. Nos, *texto vulg.*; uos, *A*.
80. Consipiente, *Ruben*; conspiciente, *A*.
81. Qui sibi possit, *texto vulg.*; quisipossit, *A* (quidsipossit, *mala corrección de una mano anterior*).
Párrafo XVII, 1.
82. Ueruecem, *texto vulg.*; berbecem, *A*.
83. Uitam, *texto vulg.*; uitia, *A*.
Párrafo XVII. 2.
84. Quidam, *texto vulg.*; quidem, *A*.
85. Cepit, *texto vulg.*; caepit, *A*.
Párrafo XVII, 3.
86. Uenustum, *texto vulg.*; et uenustum, *A*.
87. Dedidicerat, *Scaliger y Pincianus*; didicerat, *A*.
88. Peruenerit, *Muret*; peruenerat, *A*.
Párrafo XVIII, 1.
89. C., *texto vulg.*; G., *A*.
90. Mira libidine, *Haase*; mirabiliter, *A*.
91. Emendicaticiis, *Gertz*; emendacitatis, *A-1*; uel emendicitis, *A-3*.

Párrafo XVIII, 2.

92. *Waltz suprime después de* uirum audire, *las palabras* principem scire.

Párrafo XVIII, 3.

93. Chaereae contra tribuno, *Gertz*; chereae contribuno, *A*.

Párrafo XVIII, 4.

94. At, *texto vulg.*; ad, *A*.
95. Putabat, *Muret*; putat, *A*.
96. Ut sunto, *Madvig*; et sunto, *A*.
97. Cothurnatus, *Pincianus*; conturbatus, *A*.

Párrafo XVIII, 5

98. Socratis, *texto vulg.*; Socrates, *A*.
99. Et spectatos, *texto vulg.*; expectatos, *A*.

Párrafo XIX, 2.

100. Diducere, *Gertz*; deducere, *A*.

Párrafo XIX, 3.

101. Lectos, *Waltz*; altos, *A*.
102. Urgeris, *texto vulg.*; urgere, *A* (*forma ajena al estilo de Séneca*).
103. Quaeris, *texto vulg.*; queris, *A*.

Párrafo XIX, 4.

104. Peruenitis, *texto vulg.*; peruenistis, *A*.
105. Alite, *texto vulg.*; aliter, *A*.
106. Humani, *uno de los dett.*; humani est, *A*.

DE CLEMENTIA

LIBRO I

Párrafo I, 1.

1. Circumire, *N-2*; circircum, *N-1*.
2. In hanc, *Préchac*; in hac, *N*.

Párrafo I, 2.

3. Egone . . . fungerer? Ego; *la puntuación es de Gertz.*
4. Necisque, *N-2*; necis qui, *N-1*.
5. Gladiorum, *N-2*; gradiorum, *N-1*.

Párrafo I, 3.

6. Tranquillissimis, *Préchac;* tranquillissimi, *N*.

Párrafo I, 4.

7. At, *N-2*; ac, *N-1*.
8. Ex situ, *Préchac*; excitu, *N*.
9. Sim, *N-2*; sum, *N-1*.
10. Peperci, *N-2*; perperci, *N-1*.

Párrafo I, 5.

11. Principum, *N-2*; principium, *N-1*.
12. Innocentiam, *Préchac*; innocentiae, *Wesenberg*.
13. Perdit, *Gertz*; perdis, *N-2 Préchac*.
14. Singuláris, *N-2*; singulari, *N-1*.
15. Tibi, *N-2*; ti, *N-1*.

Párrafo I, 6.

16. Onus, *N-2*; honus, *N-1*.
17. Fuisset, *N-2*; fuisse, *N-1*.
18. Reccidunt, *N Gertz*; recidunt, *Préchac*.
19. Ex solido, *N-2*; exolido, *N-1*.

20. Meliusque, *N-2*; melius, *N-1*.
Párrafo I, 7.
21. Quo se ista tua, *Haase*; quos estatus, *N*; quo se status, *N-2*.
22. Nimia, *N-2*; nimi, *N-1*.
23. Gradus, *N-2*; gratus, *N-1*.
24. Adsecuti, *Préchac*; adsecuta, *N*.
25. Omnibus, *N-2*; onibus, *N-1*.
Párrafo I, 8.
26. Affluens, *N-2*; afluens, *N*; afilduens, *Préchac*.
27. Forma reip, *N-2*; formare tps (?) *N-1*.
28. Pereundi licentia; per eum diligentia, *N. R.*; pereumdi licentia, *R-2*.
Párrafo I, 9.
29. Aequalis, *N-2*; aequales, *N-1*.
30. Ex clementia, *N-2*; ex clentia, *N-1*.
31. Placeat, *N-2*; placea, *N-1*.
Párrafo II, 1.
32. Clementiam, *Préchac*; clementia, *N*.
33. Sustinere, *N Préchac*; sustineri, *N-2*.
34. Medicinae, *N-2*; medecinae, *N-1*.
35. Etiam innocenti, *N-2*; etam innocenti, *N-1*.
36. Innocentiae tantum; innocentia aetatum, *N*; innocenti aetati, *N-2*.
37. Adice, *N-2 Préchac*; adici, *N-1*.
Párrafo II, 2.
38. Adhibenda, *N-2*; adibenda, *N-1*.
39. Uulgarem, *N-2 Gertz*; uulgare, *N R*; uolgarem, *Hosius*.
Párrafo III, 1.
40. Diuidam, *N-2*; deuitam, *N-1*.
41. Secunda ea quae, *Gertz*; secundam atque, *N-1*; secundaque, *N-2*; secunda quae, *Préchac*.
42. Demonstret; demonstrent, *N*.
Párrafo V, 1.
43. Manus, *añadido por Haase*.
Párrafo V, 5.
44. Ad, *añadido por Lipsius*.
Párrafo VI, 1.
45. Caveae, *Hosius*; viae, *dett*.
Párrafo VIII, 5.
46. Quin, *Baehrens*; quia, *dett*.

Párrafo XII, 5.

47. *Primero Haase y después Hosius, añaden* ut *después de* et.
Párrafo XIII, 4.

48. Non, *añadido por Haase.*
Párrafo XVII, 1.

49. Homine, *añadido por Lipsius.*
Párrafo XIX, 3.

50. Minima argere (agere) *O*; urgere, *Haupt*; spargere, *Madvig*; largiri, *Basore*; in minima (re) parere, *Hosius*; arguere, *Ball.*
Párrafo XXI, 2.

51. (Par) fastigium, *Pincianus*; fastigio, *dett.*
Párrafo XXV, 1.

52. Cum, *añadido por Baehrens.*
Párrafo XXV, 2.

53. Ut, *añadido por Gertz.*
Párrafo XXVI, 4.

54. (Eo incitat) ior, *añadido por Gertz.*

LIBRO II

Párrafo II, 3.

55. In, *añadido por Madvig*; ingenia inmania et invisa materia secundiori expresserunt, *OT*, *corregido por Lipsius.*
Párrafo IV, 4.

56. Per . . . incidimus, *añadido por Gertz.*

DE OTIO

Párrafo I, 1.

1. Cit (o cir), *A-1*; circi, *mala corrección de A-5*.
2. Sine otio, *Fickert*; inotio, *A*.

Párrafo I, 2.

3. Sic ne, *texto vulg.*; sine, *A*.
4. Hoc quoque, *texto vulg.*; hac quoque, *A*.
5. Fluctuamur, *Gertz*; fluctuamus, *A*.

Párrafo I, 4.

6. Agis, *dett.*; ais, *A*.
7. Inimicis, *texto vulg.*; ininimicis, *A*.

Párrafo I, 5.

8. Me illi, *texto vulg.*; ne illi, *A*.

Párrafo II, 1.

9. Ipsi, *dett.*; ipsis, *A*.

Párrafo II, 2.

10. Occupationes, *Waltz*; actus animos, *A*.
11. Diuisis, *texto vulg.*; diuitis, *A*.

Párrafo III, 1.

12. Non in curia, sed in factione est, *Madvig*; non iniuria sed infactionis, *A*.
13. In aperto, *Klammer*; inoperta, *A*.

Párrafo III, 3.

14. Quam ut, *texto vulg.*; quam, *A*.
15. Obscurata, *Waltz*; osculata, *A*.

Párrafo III, 4.

16. Bonis, *Erasmo*; nobis, *A*.
17. Illibatum, *Madvig*; inillum beatum, *A*.

Párrafo III, 5.

18. Exigitur, *texto vulg.*; exigit, *A*.

Párrafo IV, 2.

19. Mari ac terris, *texto vulg.*; maria aterris, *A*.
20. Permixtum quae sit dei sedes, *Waltz*; permixtumque sit deus edes, *A*.

Párrafo V, 1.

21. Id probemus, *Gertz*; improbemus, *A*.

Párrafo V, 2.

22. Praeclusa rinari, *texto vulg.*; praeclusari mare, *A*.

Párrafo V, 4.

23. Cum toto, *texto vulg.*; cumtotos, *A*.
24. Perducens, *uno de los dett.*; perducent, *A*.
25. Cupiditatem, *texto vulg.*; cupiditate, *A*.

Párrafo V, 5.

26. Inueniat, *texto vulg.*; inueniant, *A*.
27. Discederent, *uno de los dett.*; descenderent, *A*.
28. Nisum, *Muret*; uisum, *A*.
29. Astrorum, *Lipse*; sacrorum, *A*.
30. Desiluisse, *texto vulg.*; resiluisse, *A*.

Párrafo V, 6.

31. Ultra, *texto vulg.*; intra, *A*.
32. Informia, *texto vulg.*; informa, *A*.
33. Obtinentia et. *Waltz*: obtinentia au et, A.
34. Uolutetur, *Waltz*; uolutentur, *A*.
35. Per quae, *texto vulg.*; perque, *A*.
36. Pugnent, *texto vulg.*; pugnet, *A*.

Párrafo V, 7.

37. Auarissime, *texto vulg.*; amarissime, *A*.
38. Et usque, *texto vulg.*; eiusque, *A*.
39. Terminum, *uno de los dett.*; terminet, *A*.

Párrafo VI, 1.

40. Accesseris, *Juges*; accesserit, *A*.
41. Sine exitu: est enim, *uno de los dett.*; sine exitu est. est enim, *A*.
42. Tibi unquam, *Gertz*; tum quas, *A*.

Párrafo VI, 2.

43. Imperfectum, *texto vulg.*; inter fectum, *A*.

Párrafo VI, 3.

44. Illam debere, *man. dett.*; illam debere illam, *A*.

Párrafo VI, 4.

45. Futura, *texto vulg.*; futurae, *A*.

Párrafo VI, 5.

46. Non dubie, *texto vulg.*; dubie, *A*.

47. Ea dignitas quae, *Koch*; ea dignitas eaquae, *A-2*; *corregido de* eaque, *A-1*.

Párrafo VII, 1.

48. Quaeri, *texto vulg.*; queri, *A*.

49. An haec, *texto vulg.*; inhaec, *A*.

Párrafo VII, 3.

50. Quidni in actu sit, cum, *Muret*; quod ni in actu est, quam, *A*.

Párrafo VIII, 1.

51. Nunc, *Haase*; nunc huc, *A*.

52. Defutura, *dett.*; futura, *A*.

53. Quaerentibus, *texto vulg.*; querentibus, *A*.

54. Damnatur, *Gertz*; damnaretur, *A*.

Párrafo VIII, 2.

55. Accedet, *texto vulg.*; accedit, *A*.

56. Etiam, *texto vulg.*; et iam, *A*.

Párrafo VIII, 4.

57. Cum laudet, *Erasmo*; quam laudet, *A*.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

DE LA IRA

LIBRO PRIMERO

1. Novato era hermano mayor de Séneca; fué senador y procónsul de Acaya por el año 52, donde compareció San Pablo ante su tribunal. Cambió su nombre por el de L. Junio Galión, cuando lo adoptó Junio Galión, íntimo amigo de su padre. Séneca le dedicó también su libro *De vita beata.*
2. Esta frase pertenece probablemente a un fragmento yámbico.
3. Alude Séneca a las proscriciones de Sila, Mario y los triunviros y a la destrucción de Cartago, Corinto y Numancia.
4. Parece que se refiere a Clito, del que cuenta más adelante (III, XVII, I) que Alejandro le mató por su propia mano en un banquete porque "le adulaba poco y soportaba a disgusto pasar de la libertad macedoniana a la esclavitud persa".
5. Tal vez alude al asesinato del pretor Aselio, al que dieron muerte unos litigantes descontentos.
6. En esta parte que falta del texto, trataba Séneca, según se colige del *De ira Dei* de Lactancio, de las distintas definiciones que dieron los antiguos de la ira, de la que Lactancio recoge ésta: *"Quidam ita definierunt: ira est incitatio animi ad nocendum ei qui nocuit aut nocere voluit."*
7. La definición que de la ira da Séneca coincide con ésta de Posidonio, que nos ha conservado Lactancio: *"Ira est cupiditas ulciscendae injuriae."*

8. La definición de Aristóteles puede leerse en su tratado *De Anima*, 403-30. El mismo Aristóteles la tiene por incompleta y la desarrolla más en su *Retórica*, lib. II, cap. II.
9. Estos versos son de Ovidio, *Metam.*, VII, 545 y sig. El poeta describe los efectos de una plaga.
10. El *"regium et principale ductum"* de Séneca es la traducción del *το ἡγεμονιχόν* de los estoicos o facultad fundamental del alma. Más adelante, por *"visus speciesque"* parece traducir *φαντασίαι*, esto es, las percepciones exteriores.
11. Provienen estas distinciones de los peripatéticos y a ellas se refiere Aristóteles en su *Moral a Nicómaco*, lib. IV, cap. 5.
12. Esto es, si por alguna razón el hombre sabio puede entregarse a ella.
13. La misma idea y casi en los mismos términos se encuentra en Plutarco *περὶ ἀοργησίας* XV.
14. Las pértigas de las que se hacían lanzas.
15. Esta frase de Platón se lee en la *República*, I, 335, pero hablando de la justicia y sin llegar a las conclusiones que deduce Séneca.
16. La metáfora de la llama, como la del aguijón, está tomada de las carreras de caballos, en las que se acostumbraba a excitarlos poniéndoles antorchas encendidas debajo del vientre.
17. En el principio de su *Carta* XVI a Lucilio, escribe Séneca: "Muchas veces se ha discutido si es mejor tener pasiones moderadas o no tenerlas; nuestros estoicos las prescriben; los peripatéticos las templan; yo no veo cómo pueda ser saludable ni útil una media enfermedad."
18. En ninguna de las obras que se conservan de Aristóteles se encuentran estas palabras. Tal vez Séneca las leyera en alguna de las que se han perdido, aunque Cicerón y Filodemo, que también aluden a esta opinión, no la dan como aristotélica propiamente, sino como peripatética. Quizá su autor sea Teofrasto, mucho más indulgente con las pasiones que Aristóteles.
19. Mario derrotó a los teutones en Aquae Sextiae el año 102 A. C., y al año siguiente aniquiló a los cimbrios en las llanuras raudinas.
20. No habla de ejércitos españoles, galos o asiáticos, sino de los naturales de estos países, que servían en las legiones romanas.
21. Alude a la famosa táctica de Quinto Fabio, nombrado dictador después de la batalla del lago Trasimeno, que deshizo a Aníbal aplazando siempre la batalla decisiva.

22. Escipión se pasó en Sicilia todo el invierno de 205-4 A. C., preparando la expedición a Africa. Esta demora pareció a todos muy mal y hasta se mandó hacer una investigación sobre las razones de ella.
23. Este otro Escipión es el conquistador de Cartago, P. Cornelio Emiliano.
24. Durante el invierno, la primavera y el otoño de 134-3 A. C.
25. La objeción la hace Teofrasto, al que expresamente nombra más abajo. Teofrasto sucedió a Aristóteles en la dirección de la escuela peripatética.
26. Aristóteles, en su *Moral a Nicómaco*, III, IX, distingue más claramente que Séneca entre *μάχιμος* o *pugnax* y *ἀνδρεῖος* o *fortis*.
27. Según la doctrina estoica, el vicio es un error y su mejor tratamiento la enseñanza de la verdad.
28. El argumento vale no sólo contra los peripatéticos, sino también contra Platón.
29. La mayor parte de los escritores antiguos atribuyen esta frase, como Cicerón, *Tuscul.*, IV, 36, al filósofo pitagórico Arquitas de Tarento.
30. Como eran tantos los que vivían en casa de los ricos, siempre solía haber en ellas enfermos.
31. Traduzco *"perversa vestis"* por siniestra toga, aunque tal vez no sea esa su significación exacta. Séneca parece aludir a la toga especial que se ponía el magistrado que dictaba una sentencia de muerte; seguramente era de color oscuro, como la toga *pulla* que se llevaba en los duelos.
32. Según una vieja costumbre, cuando un ciudadano era acusado de un delito capital, el juez mandaba dar un toque especial de trompeta en varios lugares públicos y ante la casa del acusado.
33. Alude al castigo que se imponía al parricida, que consistía en meter al delincuente con un perro, un gallo, una culebra y un mono en un saco que echaban al agua. Conf. Cicerón, *Pro Roscio Amerino*, XI, 30.
34. Los que sufrían el suplicio militar eran azotados antes de ser decapitados.
35. A los traidores y enemigos públicos se les despeñaba por la roca Tarpeya.
36. Tampoco es posible determinar de dónde toma Séneca esta cita de Aristóteles, pero lo que Séneca le atribuye está de acuerdo con su doctrina.

37. Quizá alude a la famosa respuesta de Aristipo de Cirene, que a los que le reprochaban que viviera con la cortesana Lais les dijo: ἔχω Λαῖδα, ἀλλ' οὐχ ἔχομαι.
38. Séneca da por cierta la teoría que sobre estos vientos expone en *Nat. Quaest.*, V, 8.
39. Eneo Pisón pertenecía a una antigua y poderosa familia: fué nombrado gobernador de Siria por Tiberio; Tácito lo acusa de haber sido el asesino de Germánico. Conf. Tácito, *Annales*, II, 43.
40. Jerónimo de Rodas vivió en el siglo III, fué discípulo de Aristóteles y se cuidó más de justificar la cólera que de combatirla.
41. En su diálogo de *Las Leyes*, XI, 934, A, Séneca reproduce exactamente el pensamiento de Platón.
42. La expresión *"male irato ferrum committitur"* era un proverbio: Publilio Siro lo cita de este modo: *"Eripere telum, non dare irato decet."*
43. La cita es de Accio en su *Atreus*; Séneca la repite en varias de sus obras. Según Suetonio (XXX), Calígula la tenía constantemente en la boca.
44. *Frag.*, 54.
45. Calígula, de cuya impiedad da numerosos ejemplos Suetonio, XXII.
46. *Ilíada*, XXIII, 724; estas palabras se las dice Ayax a Ulises para provocarlo a una acción decisiva.
47. Alude a lagos y cascadas artificiales.
48. Se refiere a la leyenda de Hero y Leandro.

LIBRO SEGUNDO

1. Completa y esclarece todo este pasaje aquel otro de la *Carta CXIII* a Lucilio, en que escribe: "Todo animal racional nada obra si antes no le movió la imagen de alguna cosa; entonces se abalanza y su consentimiento confirma esta embestida. Diré lo que es el consentimiento. Me importa a mí andar, pero no ando sino cuando me lo he dicho a mí mismo y he aprobado esta moción mía; me importa estar sentado; me siento cuando he hecho todo esto."
2. Alude al asesinato de Pompeyo en Egipto, donde se refugió después de la batalla de Farsalia el año 48 A. C. Reinaba en Egipto Ptolomeo XII, que por entonces era muy joven; Aquilas, jefe del ejército, y Teodoto, consejero del rey, asumieron la responsabilidad de su muerte.

3. El *"arridemus ridentibus"* de Séneca es tal vez una reminiscencia de Horacio, quien en su *Epistola ad Pisones*, V, 101, dice:

"Ut ridentibus arrident, ita flentibus adsunt
humani uultus."

4. Según Dión Casio, *Or.*, I, 1, no fué al cantar Xenofonte, sino cuando tocó la flauta Timoteo o Antigénides.
5. Apolodoro fué tirano de Casandrea hacia el año 280 A. C. Se apoderó del poder con ayuda de mercenarios celtas y fué derribado algunos años más tarde por Antígonas Gonatas.
6. Falaris fué un tirano de Agrigento, tristemente famoso por haber hecho un horno de bronce, en el que echaba vivas a sus víctimas.
7. Como Tito Livio (XXI, VI, 9; XXIII, V, 12), Séneca presenta a Aníbal como el prototipo del conquistador feroz.
8. Antes de ser procónsul de Asia, fué Voleso (L. Valerio Mesala) cónsul el año 5 D. C. Augusto lo hizo condenar por el Senado; conf. Tácito, *Annales*, III, 68.
9. Cicerón en *Tuscul.*, III, 15, escribe: *"Ille uultus semper idem quem dicitur Xanthippe praedicare solita in uiro suo fuisse Socrate; eodem semper se uidisse exeuntem illum domo et reuertentem."*
10. En rigor *"saepta"* significaba las vallas que se ponían al campo de Marte cuando se celebraban elecciones; desaparecieron al advenimiento del imperio y el Campo de Marte se convirtió en un lugar de paseo y en un terreno de juegos.
11. Este circo es probablemente el gran circo, situado entre el Aventino y el Palatino.
12. Parece que también en este caso se trata de un refrán; Publilio Siro lo da en esta forma: *"Lucrum sine damno alterius fieri non potest."*
13. Hace Séneca una comparación semejante entre los tiranos y las bestias salvajes en *De Clementia*, I, XXVI, 1.
14. Ovidio, *Met.*, I, 144 y sig.
15. Lucano, al principio de la *Farsalia*, dice:

"Jus . . . datum sceleri . . . canimus
Cognatasque acies, et rupto foedere regni,
Certatum totis concussi uiribus orbis
In commune nefas; infestisque obuia signis
Signa, paresque aquilas, et pila minantia pilis."

16. Estos tres foros eran el foro romano, el de Julio César y el de Augusto.
17. Para Séneca, en efecto, seguir a la multitud es exponerse al error y seguir el camino contrario al del sabio.
18. Por Stobeo, *Florilegium*, XX, 53, sabemos que esta antítesis entre Demócrito y Heráclito se encuentra ya en el segundo libro περί ὀργῆς de Sotion.
19. En este caso el recitador fué Labelio mismo, al que César obligó, a pesar de que era caballero romano, a subir al tablado, en competencia con su rival Publilio Siro, en las fiestas con que se celebró su triunfo. Laberio murió el año 43 A. C.
20. Laberio, 126.
21. Alude a las mezclas venenosas que se empleaban en los usos mágicos.
22. Horacio describe el empleo mágico de estos huesos en *Sat.*, I, 8, 22; también Tácito en *Ann.*, II, 69, 5.
23. Virgilio, en *Aen.*, XII, 750 y sig., escribe:

"Cervum aut puniceae saeptum formidine pennae
Venator cursu canis et latratibus instat."

24. Conf. Plinio, *Hist. Nat.*, VIII, 19, 5.
25. Plutarco habla también, sea verdad o no, de este horror que siente el elefante por el puerco.
26. Plinio cuenta el caso de un tal Julio Viator, al que los médicos prohibieron beber y se abstuvo de toda bebida hasta que murió muchos años después. *Hist. Nat.*, VII, 18, 2.
27. Musonio, filósofo contemporáneo de Séneca y como él estoico, emplea un argumento análogo. Conf. Stobeo, *Florilegium*, XXIX, 75.
28. Así se admite comúnmente; ya lo afirman Hesíodo y Aristóteles; parece que la frase es de Solón.
29. El verso es anónimo y lo da Baehrens en *Frag. poet. roman.*, 359, 25.
30. Cicerón, *Tuscul.*, IV, 15. escribe: *"Oratorem irasci minime decet, simulare non dedecet"* y, como Séneca, lo compara a los cómicos.
31. Para que el orden de las propiedades corresponda al de los elementos, la enumeración había de ser: lo caliente, lo húmedo, lo frío y lo seco. Según los estoicos, los cuatro elementos se convierten el uno en el otro en este orden: *"Nam ex terra aqua, ex aqua oritur aer, ex aëre aether (id est, ignis); deinde retrorsum vicissim ex aethere aër, inde aqua, ex aqua terra infima."*

32. Aristóteles da también una explicación semejante.
33. Luego el elemento predominante y, por consiguiente, la condición natural varía según la edad y la condición.
34. Por "edades secas" entiende los períodos de la vida en que predomina lo frío. Lo frío era la propiedad correspondiente al aire y Lucrecio lo asocia a la tranquilidad y al equilibrio; puede, por lo tanto, entenderse de la cumbre de la vida.
35. El *"rabidi"* de Séneca parece ser la traducción del *εὐπαρόσμητοι* de Aristóteles.
36. Este calor es el del cuerpo.
37. En *Las Leyes*, II. 666; pero esta frase se había hecho proverbial.
38. Muchos comentadores han tratado de modificar este texto, que no es muy coherente con todo lo que viene diciendo de la especial gravedad de la ira; sin embargo, lo que aquí afirma Séneca está perfectamente conforme con la doctrina estoica, que consideraba la tristeza como un vicio particularmente peligroso.
39. El esclavo que tenía cuidado del niño y no su maestro.
40. Pasa al segundo punto de los dos que había indicado en el párrafo XVIII, 2.
41. Lo que sigue como consecuencia del nacimiento y de la educación.
42. Hipias fué hijo de Pisístrato y le sucedió como tirano de Atenas el año 527 A. C. Por eso no pudo haber sido este tirano de que aquí se habla, sino Falaris o Nearca o Diomedón. El tiranicida se admite comúnmente que fué Zenón de Elea.
43. En discrepancia con Séneca, los historiadores atribuyen esta carta a Parmenion.
44. Plinio, en *Hist. Nat.*, VII, 26, cuenta cuánto admiró a los romanos esta generosidad.
45. Los romanos acostumbraban a beber el vino mezclado con agua caliente.
46. Mindírides fué para los antiguos el perfecto sibarita. Herodoto (VI, 127) y Diódoro de Sicilia (lib. VIII, fragm. 18) lo presentan como el hombre más refinado de su tiempo.
47. *"Civile convicium"* puede también significar la argumentación de los abogados de la parte contraria.
48. Era opinión estoica la de que el mundo no ha sido hecho exclusivamente para el hombre, aunque en su organización se le haya tenido en cuenta y se beneficie de toda ella. Platón piensa igualmente que el

universo está organizado en función del conjunto y, por lo mismo, las partes se benefician del bien del todo.

49. Las tablas de bronce en que se escribían las leyes.
50. Aristóteles, en su *Retórica*, II, 3, enumera también las diferentes clases de personas, que no deben hacernos perder nuestra calma.
51. Alusión a la fábula de la alforja, muy conocida en la antigüedad. La tienen Fedro y Catulo. Este, en XXII, 20, escribe:

> *"Suus cuique attributus est error*
> *sed non videmus manticae quod in tergo est."*

52. Conf. *De Clementia*, I, 9, 2.
53. En ningún otro escrito de Séneca tiene "*suspicax*" esta significación; por eso muchos editores la tienen por sospechosa.
54. En la parte perdida del lib. I.
55. De los elefantes cuenta Plinio, *Nat. Hist.*, VIII, 2, 4: *"Romae juncti primum subiere currum Pompei Magni Africano triumpho."*
56. Marcial, V, 31, 1-4, escribe:

> *"Aspice quam placidis insultet Turba juvencis*
> *et sua quam facilis pondera taurus amet;*
> *cornibus hic pendet summis, vagus ille per armos*
> *currit et in toto ventilat arma bove."*

57. Sobre este cosmopolitismo estoico, escribe Séneca en *De tranquillitate animi*, IV, 4: "Con verdadera grandeza de ánimo no nos hemos recluído en las murallas de una ciudad, sino que hemos profesado que nuestra patria es el mundo."
58. Según Filodemo, la venganza es, para los peripatéticos, no sólo bella y justa, sino además conveniente y agradable.
59. La ley del talión (*talis esto*), recogida en las XII tablas, es el mosaico "ojo por ojo y diente por diente".
60. Marco Porcio Catón el joven fué un ferviente estoico, abrazó la causa de Pompeyo y se suicidó después de la victoria de César en Thapso el año 46 A. C.
61. Conf. *De Clementia*, lib. I, XXI, 1.
62. Conf. *Ilíad.*, XXIV, 477-9.
63. Bourgery opina que estas palabras han sido insertadas después de la redacción del texto.

64. Lucio Sila, el dictador, murió el año 78 A. C.
65. Parece alterada la letra, no el sentido, de este pasaje.
66. No hay mucha ilación entre este capítulo y los precedentes; desarrolla con un marcado matiz poético la descripción de la cólera que ya hizo al principio del tratado.
67. Los versos de Virgilio, *Aeneid.*, VIII, 702, son así:

> *"Et scissa gaudens vadit Discordia palla*
> *quam cum sanguine sequitur Bellona flagello."*

68. Quinto Sextio, filósofo romano ecléctico, aunque inclinado al estoicismo, enseñó en Roma a fines de la República y principios del Imperio; en la época en que Séneca pudo interesarse por esta escuela, la dirigía uno de los hijos de Sextio. No se sabe que éste dejara ningún escrito, pero está inspirado en sus enseñanzas el tratado que compuso uno de sus discípulos, Sotión de Alejandría, que influyó grandemente en Séneca.
69. Se refiere a Ayax, el hijo de Telamón, que se volvió loco de furor y se mató por no haber podido obtener las armas de Aquiles.
70. Aunque Séneca no crea necesario recogerlos, hay en la literatura, en la leyenda y en la historia grecorromanas numerosos ejemplos de todos estos casos.

LIBRO TERCERO

1. No acaba de aclarar Séneca si esto ha de hacerse en sí mismo o en los otros, aunque parece que más bien se refiere a los otros, que es el punto nuevo que trata en este último libro.
2. Valerio Máximo, IX, 7, cita varios ejemplos de estas iras colectivas.
3. Cicerón, en *Tuscul.*, IV, XIX, escribe: *"Quid quod iidem Peripatetici perturbationes istas, quas nos extirpandas putamus, non modo naturales esse dicunt, sed etiam utiliter a natura datas? . . . Primum multis uerbis iracundiam laudant: cotem fortitudinis esse dicunt, multoque et in hostem et in improbum ciuem uehementiores iratorum impetus esse."*
4. Los suplicios a que se refiere Séneca son los que más tarde infligió Nerón a los primeros cristianos. La enumeración que hace es parecida a la de Lucrecio, III, 107.

5. Lo mismo afirma en *De Const. sap.*, XIX, 3.
6. Estos fenómenos los explica Séneca en *Nat. Quaest.*, sobre todo en II, 10.
7. El texto griego de esta sentencia de Demócrito lo ha conservado Stobeo en su *Florilegium*, CIII, 25.
8. En *De tranquillitate animi* vuelve Séneca a comentar estos preceptos de Demócrito y escribe: "No han de enviarse muy lejos los deseos, sino que les hemos de permitir que sólo salgan a lo cercano, porque ser encerrados del todo no lo consienten. Dejando lo que no puede hacerse o tan sólo muy difícilmente, sigamos las cosas próximas que alimentan la esperanza." (X, 5.)
9. La distinción entre *"injuria"* y *"contumelia"* la establece Séneca en *De Const. sap.*, V, en estos términos. "La primera es, por su naturaleza, más grave; más leve la otra; grave solamente para los delicados, porque no hiere a los hombres, sino que les ofende."
10. Celio, hijo de un caballero romano, se hizo célebre en Roma por su talento de orador, por su elegancia y por sus amores escandalosos, que dieron lugar a un famoso discurso de Cicerón. Fué primero partidario de César, después se volvió contra él y fué muerte cuando intentaba sublevar a Italia.
11. Repite y completa aquí Séneca las explicaciones que ya dió en el libro I, XIX.
12. Se le llamaba a la epilepsia *vicio comicial*, porque si alguien sufría una crisis de esta enfermedad en los comicios, se los suspendía inmediatamente.
13. Plutarco va más lejos y recomienda a los irritables que se aparten de la multitud, como los epilépticos. Parece que esta recomendación procede de los pitagóricos.
14. Diógenes Laercio (VI, 41) atribuye este hecho y este dicho a Diógenes el cínico.
15. Se llamaba este convidado, según Valerio Máximo (V, 2), Trasipo.
16. Probablemente viene este consejo de los pitagóricos; se encuentra en todos los filósofos que han tratado de la ira, aun en Teofrasto.
17. Bourgery conjetura que este amigo, a que alude Séneca, no es Speusipo, sino otro personaje, tal vez Xenócrates, que en Diógenes Laercio y en Stobeo reemplaza a Speusipo.
18. El texto es dudoso; la doctrina es la misma de Plutarco, cap. V.

19. Séneca sigue bastante fielmente el relato de Herodoto, III, 24. Herodoto añade que Prexaspes era correo del rey y su hijo, copero, lo que explica su presencia en el banquete.
20. Según Herodoto (I, 108 y sig.), Harpago incurrió en el desagrado del rey persa Astyage, porque en vez de matar a Ciro, lo entregó a un pastor.
21. Pitio, según Herodoto, era un lidio muy rico. Séneca supone que Xerxes le dió a elegir aquel de sus hijos que había de ser inmolado.
22. Tito Livio (XL, 6) cuenta un hecho análogo, pero lo atribuye a los macedonios y la víctima es una perra.
23. Quinto Curcio niega que Lisímaco fuera arrojado a un león, pero el hecho lo dan por cierto Plinio, el viejo, y Pausanias. En el año 306, Lisímaco se proclamó rey de Tracia.
24. Marco Mario Gratidiano, sobrino de Mario por adopción. Según Cicerón (*De Offic.*, III, 20, 5), obtuvo estos honores por el edicto que dió fijando el valor de la moneda, que en realidad lo había redactado en colaboración con los pretores y los tribunos del pueblo. Salustio describe su suplicio en los mismos términos que Séneca.
25. Catulo fué durante la guerra contra los cimbrios, colega de Mario; después lo proscribió éste y se suicidó.
26. También Cicerón (*Tuscul.*, V. 19) elogia grandemente a Catulo.
27. Estas sandalias no se usaban más que para andar por casa; ya era chocante salir con ellas a la calle, mucho más presidir una ejecución.
28. Según Diódoro de Sicilia, quien hizo esto no fué un rey persa, sino un rey de Etiopía llamado Altisano. Era frecuente en Oriente este castigo, aun aplicado colectivamente.
29. Séneca se ajusta a la narración de Herodoto, III, 15, aunque éste no dice que esto sucediera al principio, sino cuando ya se hallaban en la quinta parte del camino.
30. Herodoto, I, 189.
31. Antes de que la desterraran a la isla de Pandateria. Suetonio, en *Tiber.*, LIII, cuenta los malos tratos que Tiberio hizo sufrir a Agripina, la madre de Calígula.
32. Es difícil precisar si se trata de Antígono, el medio hermano de Alejandro, o de Antígono Gonatas o de Antígono Dosón.
33. Alejandro no pudo ser nieto de ninguno de estos Antígonos que fueron posteriores a Filipo, hijo de Amintas, padre de Alejandro.

34. Parresiasta, que quiere decir el que habla con franqueza, fué pariente de Demóstenes, orador famoso y autor de una historia.
35. Timagene fué un historiador griego, al que Plinio cita como una de sus fuentes geográficas.
36. Asinio Polión fué amigo de Octavio y de Antonio, entre los que negoció la paz de Brindis del año 40. Su afecto por Timagenes no es extraño porque también protegió a Horacio y a Virgilio.
37. Ya presenta aquí a Augusto como modelo de emperadores clementes; vuelve a hacerlo con más extensión en *De Clementia*, lib. I, X, 3.
38. Desarrolla este argumento en *De Clementia*, lib. I, X.
39. Conf. *De Constantia sapientis*, XI, 2.
40. Según Plutarco, Ctesifonte quería que se devolviese la coz al mulo.
41. Conf. *De Constantia sapientis*, XVI, 3.
42. Al principio L. Tilio Cimbro fué efectivamente uno de los más fervorosos partidarios de César. El año mismo de la muerte de éste había sido nombrado gobernador de Bitinia. No se sabe por qué se enemistó con César; después de su muerte se volvió a su puesto en Bitinia y ayudó a Bruto y a Casio contra los triunviros. Se ignora cuándo y cómo murió.
43. Los cónsules ordinarios daban su nombre al año; a los otros se les llamaba *suffecti*.
44. Eran muy numerosos los colegios sacerdotales, de los que los más importantes eran el de los pontífices, el de los augures, el de los *quindecimuiri sacris faciundis* y el de los *septemuiri epulones*.
45. Se encuentra también esta digresión sobre el dinero, tan del gusto de los retóricos, en *Natur. Quaest.*, V, XV.
46. Eran estos jueces los *centumuiri*, que se ocupaban principalmente de los litigios de sucesión, en alguno de los cuales llegaron a participar hasta 180 jueces. Conf. Plinio el joven, *Ep.*, VI, 23.
47. Alude Séneca a esta frase de Salustio, hecha ya proverbial: *"Nam idem uelle atque idem nolle, ea demun firma amicitia est."*
48. Conf. *Ep. ad Lucilium*, XLVII.
49. Parece que este examen de conciencia es de origen pitagórico.
50. No parece referirse a Pompeya Paulina, sino a otra mujer que tuvo antes, a la que nombra únicamente en este lugar.
51. Conf. *De Constantia sapientis*, XIV.

52. Diógenes, al que llamaban el babilonio, aunque había nacido en Seleucia, a orillas del Tigris. Formó parte de la embajada que vino a Roma el año 153 A. C.
53. Probablemente se trata de P. Cornelio Léntulo Sura, pretor por el tiempo de la conjuración de Catilina, del que fué cómplice.
54. El liberto Vedio Polión llegó a ser uno de los más ricos caballeros romanos. A su muerte legó la mayor parte de su fortuna a Augusto, del que fué gran amigo. Su crueldad la confirman Dión Casio, LIV, 23, y Plinio, *Nat. Hist.*, IX, 29.
55. Los moralistas antiguos muestran esta misma afición que siente Séneca a subrayar cómo la cólera ataca ciegamente a todos. Conf. Plutarco, cap. V.
56. Los espectáculos de la mañana se dedicaban principalmente al pueblo más bajo y consistían, como dice el mismo Séneca en su *Ep.* VII, en combates entre hombres y leones y osos.

DE LA PROVIDENCIA

1. En éste, como en otros muchos lugares, Séneca dice *dios* y no *dioses*. Sobre su opinión sobre la divinidad, Vid. *Introducción a las Consolaciones* de Séneca, publicadas en esta misma colección.
2. Séneca cree que el movimiento de los astros es en dirección opuesta al de la tierra, que va de oeste a este.
3. Omite Séneca una etapa intermedia, la de la transformación en lluvia del agua de los mares.
4. Marco Pocio Catón, el joven, descendiente del otro Catón (234-149), famoso por su austeridad. Catón, el joven, fué estoico y partidario de Pompeyo, teniendo el fin que a continuación narra Séneca.
5. Séneca insiste, aún más que los otros estoicos, en que la muerte voluntaria es la garantía que tiene el hombre de su libertad. Vid. *Introducción a los Tratados Morales* de Séneca, tomo I, de esta colección.
6. Petreyo y Juba, que lucharon por Pompeyo contra César, después de la victoria de éste en Thapso (46 a. C.), se dieron mutuamente la muerte, antes del suicidio de Catón, según Casio Dión (XL, III, 8, 4), con el que coincide Séneca.
7. Plutarco (*Catón, el joven*, LXX) y Casio Dión (XLIII, 11, 5) cuentan que Catón se abrió de nuevo las heridas que los médicos le habían vendado.
8. Demetrio fué un filósofo cínico, que enseñó en Roma en tiempos de Calígula, al que, por lo tanto, pudo oír Séneca.
9. Séneca se complace en citar este florilegio de ejemplos de estoicismo. A continuación narra cómo se distinguieron cada uno de éstos a quienes cita.
10. Mucio Scévola se quemó él mismo la mano derecha, cuando fué hecho prisionero por los etruscos.

11. Luscino C. Fabricio fué un general que se distinguió en la guerra contra Pirro. Séneca hace de él un prototipo estoico de la integridad y simplicidad del romano.
12. Así se llamaba a los mares Adriático y Tirreno.
13. Rutilo fué desterrado el año 92 a. C. por oponerse a las extorsiones de los recaudadores de impuestos en Asia.
14. Murió Sila el año 78 a. C.
15. Alude irónicamente a que Sila tomó el sobrenombre de *feliz*.
16. La *lex Cornelia de sicariis et veneficis* castigaba severamente el asesinato.
17. M. Atilio Régulo en la primera guerra púnica fué hecho prisionero por los cartagineses, que lo enviaron a Roma a que negociara la paz, pero aconsejó al Senado que rechazara las ofertas de los cartagineses y al regresar a Cartago fué torturado hasta morir.
18. Cayo Cilnio Mecenas se hizo famoso en tiempos de Augusto por la protección que dispensó a las letras. Cf. Horacio, *Odas*.
19. La difícil esposa de Mecenas. En una de sus cartas dice Séneca de Mecenas "que se casó mil veces no habiendo tenido más que una sola mujer". (*Epist.* CXIV, 6.) Observa Basore el retórico descenso que hace Séneca: el heroico Régulo, el afeminado Mecenas, la despreciable Terencia.
20. En su *Fedón*, Platón cuenta cómo Sócrates estuvo hablando de la inmortalidad del alma hasta que se bebió la copa de cicuta.
21. Catón fué derrotado por Vatinio en las elecciones para la pretura el año 55 a. C.
22. No tenían vidrieras los romanos, sino que usaban talco en vez de vidrio.
23. Someterse a la naturaleza era fundamental para los estoicos.
24. Según la doctrina estoica, solamente *virtus* es el bien y *dedecus*, el mal. Lo que no sea ni lo uno ni lo otro no es ni bueno, ni malo, por consiguiente, no ha de tenerse en cuenta; esto es, son cosas *ἀδιάφορα*.
25. Claudio Apio fué censor el año 312 a. C.; comenzó la vía Apia y construyó el gran acueducto que llevó su nombre. Se le llamó el ciego, porque lo era.
26. Cecilio L. Metelo perdió la vista en el incendio del templo de Vesta al tratar de impedir que ardiera el Paladio.
27. Alude a las vírgenes vestales que de noche y de día rendían culto a Vesta.

28. Los estoicos admitían que la materia, origen del mal, condiciona la actividad divina. Vid. *Quaest. nat.*, I, prólogo.
29. Ovidio, *Met.*, II, 63 y sig. Habla Febo, el hijo del sol, que trata de disuadir a Faetón de su empeño de guiar el carro del sol.
30. Ovidio, *Met.*, II, 79 y sig.
31. Cita al filósofo griego del siglo V a. C.
32. Así lo hicieron, entre otros, Lucio Junio Bruto y Manlio Torcuato, cumpliendo heroicamente su deber para con la república.
33. De haber dado algún nombre, Séneca hubiera citado a Catón.

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

1. También dedicó Séneca a Anneo Sereno otros dos libros: *De la tranquilidad del ánimo* y *Del ocio*. Sobre Sereno, Vid. Nota preliminar.
2. Sentía Séneca una respetuosa devoción por Marco Pocio Catón, el Joven, que fué un estoico convencido, al que continuamente cita como ejemplo de la virtud estoica.
3. Vatinio fué un político aventurero de los últimos días de la República. El año 55 a. C. derrotó a Catón en las elecciones para pretor.
4. Publio Clodio fué un demagogo romano, enemigo de Cicerón.
5. El sabio, según los estoicos, es semejante a los dioses y en cierto modo superior a ellos.
6. Alude al triunvirato formado por César, Pompeyo y Craso.
7. Los estoicos enseñaban, y a veces así lo hacían, que se debía intervenir en los negocios, aunque a esta actividad preferían un pacífico retiro en el que consagrarse a la más alta actividad de la investigación intelectual. Para Sereno hacerse estoico es acogerse a este retiro contemplativo.
8. Este rey es Xerxes. Herodoto (VII, 226) cuenta ambos acontecimientos, que tuvieron lugar respectivamente en las Termópilas y en el Helesponto.
9. Quizá sean estas gesticulaciones la superstición descrita por Persio (II, 31 y sig.) como un remedio contra el mal de ojo.
10. En el año 307 a. C.; también se apoderó de Atenas.
11. Stilbón fué un filósofo griego del siglo IV antes de Cristo.
12. Al traducir, no me he atenido a la puntuación del texto latino, que en este lugar no parece justificada.
13. Alejandro Magno, rey de Macedonia del 336 a 323 antes de Cristo.

14. La de Escipión el Africano, el joven que se apoderó de Cartago en el año 146 y de Numancia en el 133 a. C.
15. Alude a la mención que hizo de Catón en I, 3, que motivó la indignación de Sereno.
16. Es la teoría, que entonces empezaba a implantar por todo el mundo el cristianismo, de que es la intención con que se hace lo que da su gravedad específica al acto deshonesto.
17. Su semejanza con los dioses es la raíz de la superioridad del hombre sabio.
18. Los estoicos sostenían que no podía pensarse rectamente si no se vivía con virtud; el hombre sabio, por proponerse la virtud, pensaba rectamente.
19. La ecuanimidad del sabio ante la injusticia es una especie de espectáculo religioso, al que los demás han de asistir con devoto silencio. Séneca emplea en este pasaje un lenguaje sacerdotal.
20. Es el "celsae graviore casu decidunt turres" de Horacio, *Carm.* II, 10, 10 sq.
21. Atalo fué el nombre de varios reyes de Pérgamo, famosos por su munificencia y por su mecenazgo de las letras. El último de la dinastía hizo tributario su reino del pueblo romano.
22. Los bactrianos formaron una provincia del antiguo imperio persa, que fué conquistada por los partos el año 130 a. C.
23. Cree Séneca que la esfera de los cielos gira en torno de la tierra de este a oeste y que la tierra tiene también su órbita propia por la que se mueve con dirección opuesta.
24. La doctrina de Epicuro de que el mayor placer es la paz de la mente (*ἀταραξία*) fomenta la inacción y el abandono de los negocios; por eso la consigna de los epicúreos fué *λάθε βιώσας*. Séneca dice de ellos: *deus aversus a mundo aliud agit aut, quae maxima Epicuro felicitas videtur, nihil agit.* De ben., IV, 14, 1.
25. *Epicurea*, p. 74, XVI.
26. Crisipo fué un filósofo estoico de Sicilia, que sucedió a Cleantes en la dirección de la *Stoa*.
27. Plinio describe un monstruo marino, llamado carnero, que era de una fealdad horrorosa. (*Nat. Hist.*, IX, 44.)
28. Domicio Corbulo fué un general, que se distinguió por sus campañas contra los germanos y los partos en tiempo de Claudio y de Nerón.

29. Según Plutarco (*Cicero*, 9 y 29) su garganta estaba llena de granos; según Quintiliano tenía también una deformidad en los pies (VI, 3, 75).
30. Cuenta Suetonio (Cal. 52) que fué Calígula muy excéntrico en sus vestidos y calzados.
31. Era el que mandaba la primera compañía de la tercera reserva de una legión.
32. *Calígula* es diminutivo de la *caliga* o calzado especial de los soldados.
33. Sobre todo en *Las Nubes* de Aristófanes.
34. Antístenes, discípulo de Sócrates, fué el fundador de la escuela cínica.
35. El culto de Rhea o Cibeles, madre de los dioses, estaba asociado con el Monte Ida, en Creta; por eso los atenienses podían llamarla irreverentemente una bárbara.

DE LA CLEMENCIA

1. Alude al desinterés de los estoicos en su conducta moral.
2. Se perdona a sí mismo al perdonar al otro por la razón que da en I, V, 1.
3. El estoicismo produjo algunos "objetantes de conciencia", que se oponían tan generosa como inútilmente al poder imperial.
4. El texto latino está truncado y las palabras *se les perdona el castigo* corresponden a las suplidas en el latín por Basore.
5. Se refiere a los mismos estoicos, que insistían en la responsabilidad que tiene cada individuo, y más los mejores dotados, hacia la comunidad.
6. Alude a los epicúreos.
7. Virgilio, *Georgic.*, IV, 212. El poeta habla de las abejas y de la devoción que tienen a su reina.
8. Los de Pompeyo, Marcelo y Balbo, cada uno de los cuales tenía capacidad para miles de espectadores.
9. Quien vuelve a la inocencia es el sabio, que surge con tan poca frecuencia. La doctrina estoica, según la cual la virtud no es el mayor sino el único bien verdadero, no admite una gradación de acciones buenas y malas y reconoce francamente que casi todo lo que el hombre hace es malo. Séneca quiere hacer de esta condición humana la base para la clemencia.
10. Era mirado como señal del desagrado de los dioses ser herido por el rayo.
11. *Prodeo* designa de ordinario "salir fuera de las puertas"; *orior* se reserva para la salida del sol.
12. Cuando formó el triunvirato con Antonio y Lepidio.

13. Así puede datarse con bastante exactitud la fecha en que fué escrito este tratado; Nerón cumplió los dieciocho años el 15 de diciembre del año 55 d. C. Octavio tenía aproximadamente veinte años en el tiempo de las proscriciones.
14. Casio Dión (LV, 14, 22) coloca el incidente en Roma.
15. Se llamaba Gayo, como dice Casio Dión, y no Lucio, como escribe Séneca. Este era yerno de Pompeyo y hermano del conspirador.
16. Rufo Q. Salvidieno fué acusado el año 40 a. C. de haber conspirado contra Octavio y fué condenado por el Senado. Cf. Suetonio (*Aug.* 66) y Casio Dión (XLVIII, 33).
17. A. Terencio Varrón Murena, citado por Suetonio (*Aug.* 66).
18. Faunio Cepión. Vid. Suetonio (*Aug.* 66).
19. Rufo M. Egnacio, citado también por Suetonio, que además de otros, enumera a todos éstos en el mismo orden que Séneca.
20. La famosa Julia, desterrada por Augusto por su infidelidad a Tiberio.
21. En la batalla con Antonio y Cleopatra en el año 31 a. C.
22. Cuando Sexto Pompeyo fué derrotado en el año 36 a. C.
23. Después de la victoria de Perusa (41-40 a. C.) se dijo que Octavio sacrificó algunos de los prisioneros en el altar erigido a Julio César. Conf. Suetonio, *Augustus*, 15; Casio Dión, XLVIII, 14.
24. Cita las mismas palabras en *De clementia*, II, 2 y en *De ira*, I, 4. Están tomadas del *Atreus* de Accio.
25. Desheredándolo al redactar el testamento.
26. Rufo L. Tario era de origen modesto, pero alcanzó poder y fortuna en el reinado de Augusto.
27. Casio Dión (XL, 54) cuenta la buena vida que Milón se daba en Marsella.
28. Al mismo César.
29. En los tiempos primitivos, se castigaba el parricidio metiendo al delincuente con un perro, un gallo, una culebra y un mono en un saco, que echaban al agua.
30. Por escapar a las penas de su delito.
31. El Diccionario de la Academia Española de 1726 describía así la murena: "Pescado cartilaginoso muy parecido a la lamprea. Tiene el hocico agudo, la boca rasgada y armada de agudos dientes. El color de su carne es blanco, y el de su cuero oscuro, variado de pintas amarillas y negras. Carece de espinas y de aletas y vive muy poco fuera del agua."

32. Virgilio hace una descripción de las batallas de las abejas en *Georgic.*, IV, 67-68.
33. Como si la naturaleza fuera mejorando en las cosas mayores la misma idea que esboza en las pequeñas, como afirmó Linneo de la escala zoológica.
34. El gozo que le viene del cuidado que los demás tienen de su vida, es ya un motivo para que él quiera vivir.
35. Alude a Claudio, que fué padre adoptivo de Nerón.
36. Era la pena con que se castigaba el parricidio. Víd. la nota 29.
37. Uno de los generales de Alejandro. Conf. *De Ira*, III, XVII, 2.
38. Probablemente alude a Calígula.
39. Una corona de hojas de roble que se concedía al soldado que en la batalla salvaba la vida de un compañero. Fué concedida esta corona a Augusto como salvador de los ciudadanos romanos y se la adjudicaron frecuentemente los emperadores posteriores.
40. La edad de oro, a que se alude en todas las literaturas.
41. Ya la ha citado en el primer libro, XII, 4 y vuelve a citarla en *De Ira*, I, XX, 4.
42. El verso griego que cita es éste:
43. Probablemente a la piedad sentimental, que para los estoicos no era una virtud, sino un defecto.
44. El informe del pretor sobre un pleito se llamaba *fórmula*. Pasaba ésta al juez, quien después de oír a los testigos, decidía si la fórmula era o no verdadera. De aquí que a perder un pleito se le llamó *formula cadere* o *excidere*.
45. Fué Falaris un famoso tirano de Agrigento, tristemente célebre por el toro de bronce en que quemaba vivas a sus víctimas.
46. La misericordia, según los estoicos, como según más tarde Spinoza, Kant y Nietzsche, es un vicio de ánimo ruin.
47. Falta el resto de este tratado, que probablemente tendría tres libros, correspondientes a las tres materias que indica en el lib. I, III, 1.
48. Se encuentran estos fragmentos en la epíst. I, 3 (CLXXI. 145, *Migne*).
49. En el texto latino se juega con las palabras *relinquit* y *delinquit*.
50. Las palabras españolas *efusión* y *confusión* conservan la analogía que tienen en el texto latino *funditur* y *confunditur*.

DEL OCIO

1. Conservo a este tratado el título que lleva en latín, aunque Séneca dé a *ocio* el sentido que en todo él precisa.
2. No en su compañía física, sino en la de los libros que han dejado.
3. Esto es, que no haya muerto. En la fábula de *La zorra y el león enfermo* de Esopo (197), cuando el león apremia a la astuta zorra a entrar en su cubil, le responde la zorra:
4. Virgilio, *Eneida*, IX, 612.
5. Esto es, no sigo sus preceptos, sino sus ejemplos.
6. El mismo Séneca dice al fin del párrafo V: "ne contemplatio quidem sine actione est".
7. Conf. *Fragmenta Epicurea*, D. 87.
8. Conf. *Fragm. de Zenón*, 170.
9. Así lo creían los estoicos.
10. Enseñaron los epicúreos que eran innumerables los mundos que había en el espacio infinito.
11. Los estoicos negaban la existencia del vacío, que, en cambio, era para los epicúreos una doctrina fundamental.
12. Los epicúreos enseñaron que la mayor parte del mundo —la tierra, el mar, el aire y el éter— se había formado por la combinación casual de átomos de tamaño y peso variables, que por el principio de gravedad se colocaban más arriba o más abajo.
13. Los estoicos identificaron primero el fuego con la divinidad y dijeron después que cada uno de los cuatro elementos contenía en alguna proporción el calor divino, que dictaba su propia ley a cada cuerpo.
14. La misma metáfora se lee en Lucrecio (I, 72 y sig.):

Ergo vivida vis animi pervicit, et extra
processit longe flammantia moenia mundi.

15. Como afirmaban los epicúreos.
16. Alude a la doctrina estoica de la transmutación de los cuatro elementos.
17. Aristóteles discute esta misma cuestión en los *Políticos*, IV, 3.
18. Evidentemente el epicúreo. Las palabras con que empieza el tratado son tal vez resto de alguna discusión de este tipo.
19. Conf. *Fragmenta Epicurea*, D. 62.
20. Aquí termina lo que queda de este tratado.

INDICE

Págs.

Introducción VII

DE LA IRA

Nota preliminar 51
Texto bilingüe 53
Libro primero 54
Libro segundo 96
Libro tercero 156

DE LA PROVIDENCIA

Nota preliminar 231
Texto bilingüe 233

DE LA CONSTANCIA DEL SABIO

Nota preliminar 269
Texto bilingüe 271

DE LA CLEMENCIA

Nota preliminar 315
Texto bilingüe 317
Libro primero 318
Libro segundo 370

DEL OCIO

Págs.

Nota preliminar 387
Texto bilingüe 389
Notas al texto latino 407
De ira 409
De providentia 421
De constantia sapientis 425
De clementia 431
De otio 435
Notas al texto español 439
De la ira 441
De la providencia 455
De la constancia del sabio 459
De la clemencia 463
Del ocio 467

Siendo Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el licenciado Genaro Fernández Mac Gregor y Jefe del Departamento de Humanidades el licenciado Agustín Yáñez, se terminó la impresión de esta obra en la Imprenta Universitaria, bajo la dirección del doctor Francisco Monterde, el 20 de febrero de 1946